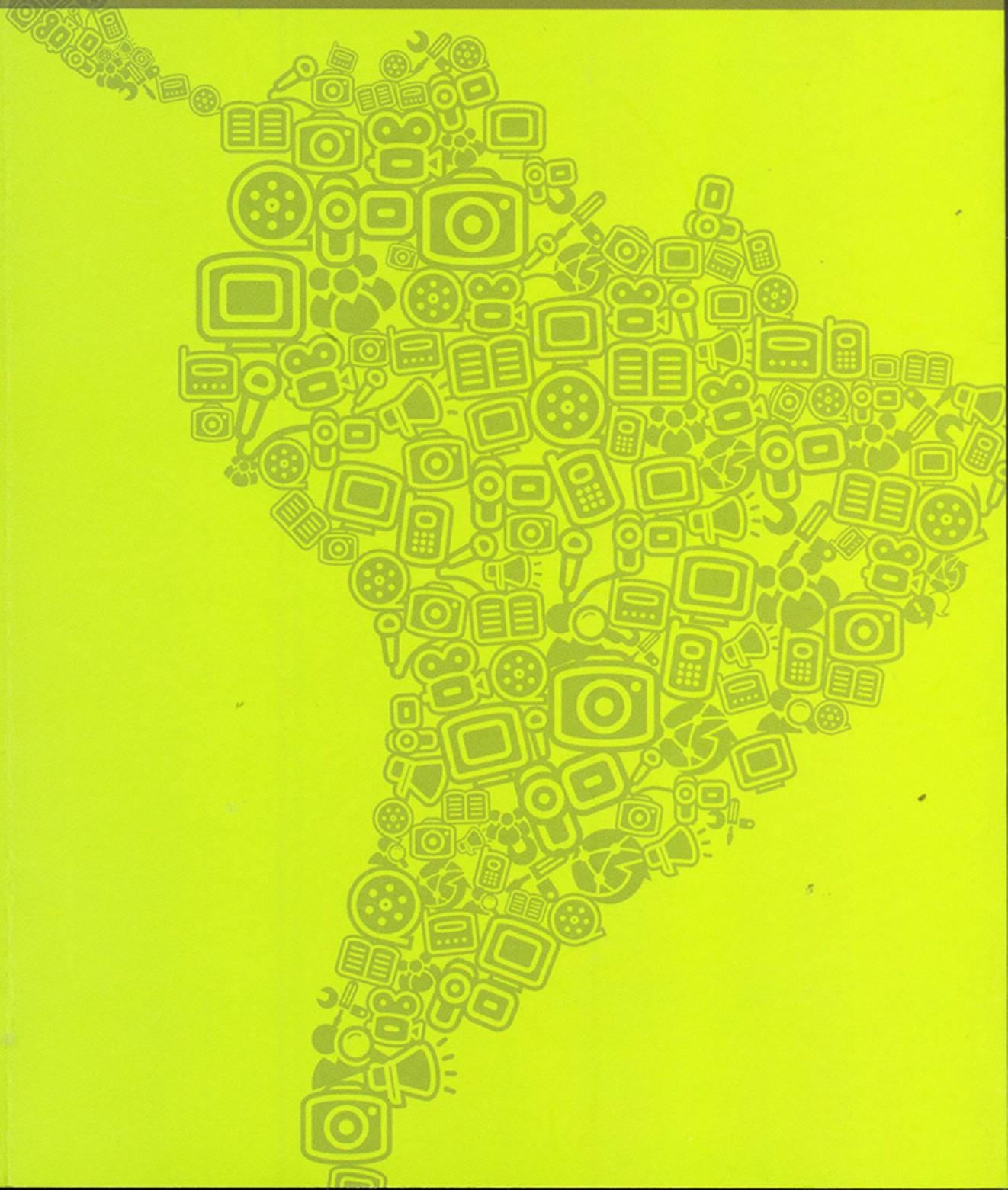


# Comunicación, desarrollo y cambio social

e  
editorial  
Pontificia Universidad  
JAVERIANA

Interrelaciones entre comunicación,  
movimientos ciudadanos y medios

José Miguel Pereira G., Amparo Cadavid B. (editores)



# **Comunicación, desarrollo y cambio social**

**Interrelaciones entre comunicación, movimientos  
ciudadanos y medios**

Editores

**José Miguel Pereira G. y Amparo Cadavid B.**



## Reservados todos los derechos

© Pontificia Universidad Javeriana

© UNIMINUTO

© Autores compiladores

José Miguel Pereira González

Amparo Cadavid Bringe

Adrián Restrepo

Adriana Ángel Botero

Alejandro Barranquero

Alfonso Gumucio Dagron

César Augusto Rocha

Clemencia Rodríguez

Diana Coryat

Elssy Yamile Moreno

Gonzalo Ortiz Charry

Gustavo Cimadevilla

Hernán Rodríguez Uribe

Ibeth Johana Molina

Jair Vega

Jeanine El' Gazi

John D. H. Downing

Jorge Iván Bonilla

Juan Gonzalo Betancur

Katalina Vásquez

Manfry Gómez Ditta

Mario Alfonso Murillo

Maryluz Vallejo Mejía

Mónica Pérez Marín

Omar Rincón

Orley Reinaldo Durán Gutiérrez

Rafael Obregón

## Corrección de estilo

Gustavo Patiño Díaz

## Diseño de cubierta

Claudia Rodríguez

## Diagramación

Lina María Pradilla Acero

Dirección Nacional de Mercadeo y

Comunicaciones - UNIMINUTO

## Apoyo en edición

Jesús David Gómez Penagos

## Impresión

Javegraf

Facultad de Comunicación y Lenguaje

Transversal 4ª # 42-00, sexto piso

Edificio José Rafael Arboleda, S.J.

UNIMINUTO Corporación Universitaria Minuto de Dios

Calle 81B # 72B-70 Teléfono: 5933004

Editorial Pontificia Universidad Javeriana

Carrera 7ª # 37-25 Oficina 1301

Teléfono: 3208320 ext. 4752

www.javeriana.edu.co/editorial

Bogotá, D. C.

Primera edición: Bogotá, D. C., agosto de 2011

ISBN: 978-958-716-479-4

Número de ejemplares: 1.000

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios / editores José Miguel Pereira González y Amparo Cadavid Bringe. -- 1a ed. -- Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana: Universidad Minuto de Dios: UNESCO, 2011.

522 p. ; 24 cm.

Incluye referencias bibliográficas.

ISBN: 978-958-716-479-4

1. COMUNICACIÓN Y DESARROLLO. 2. CAMBIO SOCIAL. 3. MOVIMIENTOS SOCIALES. 4. COMUNICACIÓN Y CULTURA. 5. CÁTEDRA UNESCO DE COMUNICACIÓN SOCIAL (BOGOTÁ, COLOMBIA). I. Pereira González, José Miguel, Ed. II. Cadavid Bringe, Amparo, Ed. III. Pontificia Universidad Javeriana. IV. Corporación Universitaria Minuto de Dios. V. UNESCO.

CDD 302.2 ed. 21

Catalogación en la publicación - Pontificia Universidad Javeriana. Biblioteca Alfonso Borrero Cabal, S.J.

ech.

Agosto 09 / 2011

# Contenido

<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<i>José Miguel Pereira G. y Amparo Cadavid B.</i>	
<b>I. Cuestiones conceptuales: balances y debates</b>	
<b>Comunicación para el cambio social:</b> clave del desarrollo participativo	<b>19</b>
<i>Alfonso Gumucio Dagron</i>	
<b>Trayectoria de un recorrido:</b> comunicación y cambio social en América Latina	<b>37</b>
<i>Clemencia Rodríguez</i>	
<b>La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años</b>	<b>57</b>
<i>Amparo Cadavid Bringe</i>	
<b>El espejismo de la comunicación para el cambio social, radiografía de un concepto insostenible</b>	<b>81</b>
Hacia una comunicación de cambio ecosocial	
<i>Alejandro Barranquero</i>	
<b>Dialéctica de la participación</b>	<b>101</b>
<i>Gustavo Cimadevilla</i>	
<b>¿Diálogo o comunicación para el desarrollo y cambio social?</b>	<b>113</b>
Reflexiones e implicaciones	
<i>Rafael Obregón y Adriana Ángel Botero</i>	
<b>II. Movimientos sociales, tejidos y prácticas comunicativas</b>	
<b>Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible</b>	<b>135</b>
<i>Hernán Rodríguez Uribe</i>	
<b>Un tejido de comunicación:</b> medios comunitarios y planes de vida en el norte del Cauca	<b>157</b>
<i>Mario Alfonso Murillo</i>	
<b>Arqueología de las esferas públicas:</b> una mirada a la comuna 13 de Medellín	<b>191</b>
<i>Mónica Pérez Marín</i>	
<b>Redes comunicativas para la construcción del capital social en Agua de Dios y Girardot (Cundinamarca, Colombia)</b>	<b>217</b>
<i>César Augusto Rocha - Elssy Yamile Moreno</i>	
<i>Ibeth Johana Molina - Gonzalo Ortiz Charry</i>	

<b>Cinco estudios de caso sobre buenas prácticas para superar el conflicto armado en Antioquia: claves, lecciones y balances</b>	<b>241</b>
<i>Jorge Iván Bonilla - Adrián Restrepo</i>	
<i>Katalina Vásquez - Juan Gonzalo Bentancur</i>	
<b>III. Medios, narrativas, mediaciones</b>	
<b>Estos medios: estéticas activistas y narrativas de uno</b>	<b>289</b>
<i>Omar Rincón</i>	
<b>La experiencia de las emisoras ciudadanas y comunitarias, o cómo hablar de cara al futuro más allá de un conflicto armado</b>	<b>299</b>
<i>Jeanine El'Gazi</i>	
<b>Los colectivos de comunicación ciudadana en el Magdalena Medio, ¿una apuesta de participación social hacia la democratización de los medios?</b>	<b>313</b>
<i>Orley Reinaldo Durán Gutiérrez</i>	
<b>Una radio que informa una región que se mueve: dificultades, retos y logros en el manejo de la información sobre conflicto, construcción de ciudadanía, sostenibilidad y gobernabilidad de los medios ciudadanos y comunitarios</b>	<b>327</b>
<i>Manfry Gómez Ditta</i>	
<b>Tecnologías de la información y la comunicación, subjetividad y cambio social: una mirada a partir de algunos casos colombianos</b>	<b>349</b>
<i>Jair Vega</i>	
<b>"Ya veo el mundo de una manera diferente"</b>	<b>361</b>
Reconfigurando relaciones de poder y fomentando agencia: los jóvenes "mapean" su participación en una experiencia colectiva de medios comunitarios	
<i>Diana Coryat</i>	
<b>El debate sobre la (in)seguridad bogotana en los textos de opinión de la prensa diaria</b>	<b>373</b>
<i>Maryluz Vallejo Mejía</i>	
<b>IV. Medios radicales</b>	
<b>Presentación</b>	<b>393</b>
<i>Amparo Cadavid Bringe</i>	
<b>Medios radicales: comunicación rebelde y movimientos sociales</b>	<b>399</b>
<i>John D. H. Downing</i>	
<b>Conceptos: los medios radicales se intersectan con la teoría de los medios</b>	<b>407</b>
<i>John D. H. Downing</i>	
<b>Autores</b>	<b>507</b>

# Introducción

*José Miguel Pereira G. y Amparo Cadavid B.*

Investigadores latinoamericanos consideran que la comunicación es un campo de conocimiento interdisciplinario y un lugar estratégico desde dónde pensar la sociedad, sus procesos, conflictos, contradicciones y crisis; así como, también, un campo para indagar sobre el papel que desempeña la comunicación en las maneras como se tramitan los acuerdos colectivos y los proyectos que buscan resolver problemas económicos, sociales y políticos relacionados con la pobreza, inequidad, exclusión, deterioro ambiental, desempleo, guerras y violencias que cotidianamente vivimos en nuestros países (Martín-Barbero, 2003 y 2009).

Uno de los ámbitos de reflexión e investigación, con más de cincuenta años de historia (Beltrán, 2005), es la comunicación en relación con los procesos de desarrollo y cambio social, que, necesariamente, debe comprenderse en el marco de los procesos de modernización de América Latina.

Si se hace una reconstrucción histórica del pensamiento comunicacional ligada con los procesos de desarrollo y modernización, encontramos que está relacionado con: la integración nacional y la creación de infraestructura física de comunicaciones; la difusión y extensión de valores modernos; el acceso a la información y a sus tecnologías; la libertad de expresión, la ampliación de la democracia, el fortalecimiento de lo público y de la ciudadanía; las culturas populares y los movimientos y luchas sociales; los procesos de recepción, el consumo cultural y la globalización; además, ha estado articulada a la construcción de las políticas de comunicación y cultura en América Latina (Bonilla, Benavides y Pereira, 1998).

La comunicación como campo intelectual y como proyecto estratégico social, en el contexto de la modernización latinoamericana, ha estado ligada con los *modelos de desarrollo*, entendidos como “un proyecto político, económico y social que se tra-

duce en la ideología de la que es portador el líder o actor-guía que arrastra, a la fuerza o voluntariamente, a toda una nación” (Bajoit, 2008).

Se podrían identificar cuatro modelos aplicados en América Latina: el modelo modernizador, el modelo revolucionario, el modelo neoliberal, el modelo socialdemócrata y el modelo de la identidad cultural, que fueron “el resultado de la combinación a dosis variables —y por lo tanto, a los menos puros— de cuatro grandes modelos típicos, inventados y aplicados por los países industrializados de Europa y América del Norte, donde sirvieron para promover el desarrollo industrial y exportarlos después hacia los países del Sur durante el proceso de descolonización” (Bajoit, Houtart y Duterme, 2009).

Sin embargo, estas aproximaciones han sido no solamente criticadas (Escobar, 1998, 1999, 2005, 2010), porque nunca llevaron al tan anhelado desarrollo, sino que en el presente han sido superadas ampliamente. Han dado lugar y han asimilado comprensiones que rompen estructuralmente con estos modelos, buscando en la historia y la experiencia propia de esta región mayores entendimientos del desarrollo más acordes con sus propias necesidades (Alfaro, 1993, 2008; Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, 2007). Actualmente, se plantea que en:

[...] las concepciones del desarrollo, con énfasis en la sostenibilidad y la reducción de la pobreza, tienen un lugar central la equidad, la justicia e igualdad; es una propuesta holística, integral e interdisciplinaria, donde la información, la cultura, las políticas sociales, el capital humano y la generación de capital social se convierten en ejes clave del desarrollo. Estos modelos y conceptos diversos de desarrollo han incidido en los modos de entender y gestionar la política social especialmente en sectores como la salud, la educación, medio ambiente, género, comunicación en el marco de los derechos humanos. (Pereira y Cardozo, 2004)

Los debates en América Latina se centran en cuestionar la “perspectiva neoliberal” que hace énfasis en el mercado, ya que esta corriente plantea que la tarea del desarrollo consiste en realizar ajuste con crecimiento económico para reducir la pobreza, constituye la apertura completa de las economías a los mercados de capital, recorta el gasto público, elimina los subsidios sociales, privatiza las empresas estatales y establece un clima propicio para la inversión extranjera (Van der Borg, 1996). Pero, también, asistimos a una serie de propuestas, de otras alternativas al desarrollismo, centradas más en la perspectiva de los “nuevos” movimientos sociales latinoamericanos (Bajoit, Houtart y Duterme, 2009), arti-

culados más con las cuestiones de la identidad cultural, la construcción de alianzas estratégicas, la preferencia por la acción directa y las formas de organización más participativas, entre las que se destacan: los movimientos indígenas (CONAIE, en Ecuador; los Zapatistas, en México), la movilización de los excluidos (los Sin Tierra, en Brasil; los Sin Empleo, en Argentina), entre otros.

Derivado de esta realidad, en el 2000 surgió un nuevo concepto que busca denominar este campo de la comunicación que se asocia con el desarrollo y la transformación de una sociedad, hacia estadios de mayor justicia, equidad y democracia: *la comunicación y el cambio social*. No es una nueva manera de llamar un concepto antiguo, sino un nombre nuevo para una nueva comprensión de la fuerza y la capacidad que tiene lo comunicativo; capacidad que ya se visibiliza plenamente en la sociedad.

*Comunicación para el desarrollo* denomina el campo de la comunicación en función de un modelo de desarrollo y ubica la comunicación como un instrumento al servicio del modelo. *Comunicación y cambio social* señala la capacidad propia que surge de la comunicación como campo de construcción social y cultural para transformar esa sociedad en su conjunto. Tiene, entonces, una serie de características: es participativa, surge de la sociedad; se basa en la propia cultura, por ello se respetan las lenguas y la historia; usa las tecnologías disponibles; busca alianzas y establece redes; y es democrática: crea espacio para la expresión y visibilidad de todos. “La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales de los procesos sociales” (Gumucio, 2002).

Este libro recoge y desarrolla una tensión que ya se había planteado en algunos estudios anteriores, en los que se sostenía:

[...] lo que se suele denominar comunicación para el desarrollo es el mapa de un doble recorrido. En primer lugar, apunta a la acción modernizadora, emprendida por los Estados latinoamericanos para integrar y cohesionar a los diversos sectores de la sociedad en los grandes cambios que produce el desarrollo industrial y tecnológico [...] en segundo lugar, señala una serie de luchas sociales, políticas y culturales que han demarcado el itinerario de lo que somos y deseamos ser [...] luchas que tienen como propósito democratizar el sistema comunicativo que se erige como hegemónico en estos países [...]. (Bonilla, Benavides y Pereira 1998)

Esa tensión “acción modernizadora”-“acción transformadora de luchas sociales, políticas y culturales” es lo que en este libro identificamos como *comunicación-desarrollo/comunicación-cambio social*, y con ella se ha venido construyendo el campo intelectual de la comunicación en relación con procesos de desarrollo y cambio social, en el contexto de la globalización y de las crisis de las sociedades contemporáneas (Stiglitz, 2010; Judt, 2011).

Este libro comprende cuatro apartados: el primero compila artículos de orden histórico y discusiones conceptuales; el segundo está dedicado a los movimientos sociales y las prácticas de comunicación; el tercero, al análisis de los medios de comunicación, y en el cuarto se incluyen algunas reflexiones de John Downing sobre medios radicales y movimientos sociales.

En el primer apartado, *Cuestiones conceptuales, balances y debates*, se incluyeron los siguientes artículos: “Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo”, de Alfonso Gumucio Dagron; “Traectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina”, de Clemencia Rodríguez; “La comunicación para el desarrollo en Colombia: los últimos 20 años”, de Amparo Cadavid Bringe; “El espejismo de la comunicación para el cambio social, radiografía de un concepto insostenible, hacia una comunicación de cambio ecosocial”, de Alejandro Barranquero; “Dialéctica de la participación”, de Gustavo Cimadevilla; “¿Diálogo o comunicación para el desarrollo y cambio social? Reflexiones e implicaciones”, de Rafael Obregón y Adriana Ángel Botero.

En el segundo apartado, *Movimientos sociales, tejidos y prácticas comunicativas*, se incluyeron los siguientes artículos: “Movimientos sociales, esfera pública y comunicación: lo visible de lo invisible”, de Hernán Rodríguez Uribe; “Un tejido de comunicación: medios comunitarios y planes de vida en el norte del Cauca”, de Mario Alfonso Murillo; “Arqueología de las esferas públicas: una mirada a la comuna 13 de Medellín”, de Mónica Pérez Marín; “Redes comunicativas para la construcción de capital social en Agua de Dios y Girardot”, de César Augusto Rocha, Elssy Yamile Moreno, Ibeth Johana Molina y Gonzalo Ortiz; “Cinco estudios de caso sobre buenas prácticas para superar el conflicto armado en Antioquia: claves, lecciones y balances”, de Jorge Iván Bonilla, Adrián Restrepo, Katalina Vásquez y Juan Gonzalo Betancur.

En el tercer apartado, *Medios, narrativas, mediaciones*, se publican los siguientes artículos: “Estos medios: estéticas activistas y narrativas de uno”, de Omar Rincón; “La experiencia de las emisoras ciudadanas y comunitarias, o cómo hablar de cara al futuro más allá de un conflicto armado”, de Jeanine El’Gazi; “Los colectivos de comunicación ciudadana en el Magdalena Medio: ¿una apuesta de participación social hacia la

democratización de los medios?”, de Orley Durán Gutiérrez; “Una radio que informa, una región que se mueve: dificultades, retos y logros en el manejo de la información sobre conflicto, construcción de ciudadanía, sostenibilidad y gobernabilidad de los medios ciudadanos y comunitarios”, de Manfry Gómez Ditta; “TIC, subjetividad y cambio social: una mirada a partir de algunos casos colombianos”, de Jair Vega; “‘Ya veo el mundo de una manera diferente’: reconfigurando relaciones de poder y fomentando agencia: los jóvenes ‘mapean’ su participación en una experiencia colectiva de medios comunitarios”, de Diana Coryat; “El debate sobre la (in)seguridad bogotana en los textos de opinión de la prensa diaria”, de Maryluz Vallejo Mejía.

Finalmente, el cuarto apartado contiene el prefacio y la primera parte del libro de John Downing (con Tamara Villareal Ford, Genève Gil y Laura Stein, en 2001) *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements*, titulada “*Concepts: radical media intersect media theory*”. El prólogo “Medios radicales: comunicación rebelde y movimientos sociales” fue traducido por Amparo Cadavid, y el capítulo sobre “Conceptos: los medios radicales se intersectan con la teoría de los medios”, por Juan Manuel Pombo A. y Fernando Barón R. Es importante resaltar que por primera vez se traduce al español esta parte de la obra de John D. H. Downing, quien hace importantes contribuciones teóricas para comprender este campo, las cuales complementan y enriquecen la obra; se incluye, así, como un documento de primera línea que hace un aporte relevante a este campo, en plena construcción.

Este libro es una publicación de la Cátedra Unesco de Comunicación, organizada por el grupo de investigación Comunicación, Medios y Cultura, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Se constituye en una nueva publicación de la Cátedra que organiza el grupo, y en esta oportunidad, en asocio con la Universidad Minuto de Dios y el apoyo del Centro de Competencia en Comunicación para América Latina de la FES, reúne a una veintena de investigadores, profesores y activistas para conversar y reflexionar sobre uno de los campos de pensamiento comunicacional contemporáneo: la relación entre comunicación, desarrollo y cambio social; y especialmente las interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios de comunicación.

La cátedra UNESCO de comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana se creó en 1994 y se ha convertido en un espacio académico para promover la reflexión sobre las problemáticas de la relación entre comunicación y cultura; abordar temáticas amplias de carácter pluri- e interdisciplinario, en el contexto de la relación entre comunicación y educación; fomentar la producción y socialización del conocimiento me-

diante acciones de investigación, docencia y extensión. Además, para contribuir al mejoramiento de la formación superior de profesionales, investigadores y docentes de la comunicación en América Latina, de modo que su desempeño responda cualificadamente a las necesidades de desarrollo integral de sus respectivos países, en lo pertinente a la relación entre comunicación, cultura y educación, mediante seminarios, investigaciones y publicaciones.

Los editores agradecen a los autores por su contribución a esta obra, que, a la vez, es una carta de navegación, a modo de propuesta-apuesta, en el proceso de construcción del campo intelectual de la comunicación.

## Referencias

- Alfaro, R. M. (1993), *Una comunicación para otro desarrollo. El diálogo entre el norte y el sur*, Lima, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- (2008), *Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo*, Lima, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- Asociación de Comunicadores Sociales Calandria (2007), *Sin comunicación no hay desarrollo*, Lima, Asociación de Comunicadores Sociales Calandria.
- Bajoit, G. (2008), *El cambio social: análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Bajoit, G.; Houtart, F., y Duterme, B. (2009), *América Latina ¿un giro a la izquierda?*, Caracas, Editorial Laboratorio Educativo.
- Beltrán, L. R. (2005), “La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo” [documento presentado al III Congreso Panamericano de la Comunicación], Buenos Aires.
- Bonilla, J.; Benavides, J., y Pereira, J. (1998), “La comunicación en contextos de desarrollo: balances y perspectivas”, *Signo y Pensamiento*, núm. 32, Pontificia Universidad Javeriana.
- Downing, J. et al. (2001), *Radical Media Rebellious Communication and Social Movements*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- Escobar, A. (1998), *La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo*, Bogotá, Norma.
- (1999), *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*, Bogotá, CEREL, ICAN.
- (2005), *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, ICANH.
- (2010), “El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?”, disponible en: [http://www.4shared.com/folder/AO6kgYmH/Pensamiento\\_descolonial\\_latinoa.html](http://www.4shared.com/folder/AO6kgYmH/Pensamiento_descolonial_latinoa.html), recuperado: junio de 2011.

- Gumucio-Dagron, A. (2002), *El cuarto mosquetero*, Sta. Cruz, Bolivia, Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (2006), *Comunicación para el cambio social*, New York, The Rockefeller Foundation.
- Herrera, Á. (et al.) (2011), *Investigación en comunicación y desarrollo en Colombia en el siglo XXI: aportes de las Facultades de Comunicación*, Bogotá, AFACOM.
- Judt, T. (2011), *Algo va mal*, Bogotá, Taurus.
- Martín-Barbero, J. (2003), *Oficio de cartógrafo: travesías latinoamericanas de la comunicación*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica.
- (coord.) (2009), *Entre saberes desechables y saberes indispensables. Agendas de país desde la comunicación*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert (C3 FES).
- Pereira, J. (2001), “Comunicación y ciudadanía: apuntes para comprender los procesos de las radios y las televisiones locales y comunitarias en Colombia”, en *Signo y Pensamiento*, núm. 38, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Pereira, J. y Cardozo, M. (2004), *Comunicación, desarrollo y promoción de la salud. Enfoques, balances y desafíos*, La Paz, Centro para Programas de Comunicación.
- Presidencia de la República de Colombia (2002), *Guía de comunicación para la gestión del desarrollo social*, Bogotá, Red de Gestores Sociales.
- Rincón, O. et al. (2007), *Ya no es posible el silencio*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert (C3 FES).
- Rocha, C. A. et al. (2008), *Comunicación para la construcción de lo público*, Bogotá, Universidad Minuto de Dios.
- Rodríguez, C. (comp.) (2008), *Lo que le vamos quitando a la guerra*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación de la Fundación Friedrich Ebert (C3 FES).
- Rodríguez, C.; Obregón, R., y Vega, J. (2002), *Estrategias de comunicación para el cambio social*, Quito, Fundación Friedrich Ebert.
- Sen, A. (2001), *Desarrollo y libertad*, Bogotá, Planeta.
- Stiglitz, J. (2010), *Caída libre: el libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Bogotá, Taurus.
- Van der Borg, C. (1996), “Una comparación de cuatro modelos contemporáneos de desarrollo en América Latina”, en *ECA*, núm. 575, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.
- Wolton, D. (2009), *Informar no es comunicar*, Barcelona, Gedisa.



# **I. Cuestiones conceptuales: balances y debates**



# Comunicación para el cambio social:

clave del desarrollo participativo\*

*Alfonso Gumucio Dagron*

## Introducción

La comunicación aplicada al desarrollo económico y social nació en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, y se desarrolló tomando diferentes características en distintos contextos. Desde 1950, sobre la base de la experiencia o de planteamientos académicos, surgieron varios modelos que se desarrollaron paralelamente, con opciones diferentes muy marcadas y, con frecuencia, irreconciliables, aunque en años recientes existe una tendencia hacia la convergencia entre algunos de esos modelos.

Dos corrientes principales se distinguen durante las cinco décadas pasadas: por una parte, una comunicación inspirada en las teorías de la modernización y en técnicas derivadas de las estrategias de información utilizadas por el gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y por la industria norteamericana para publicitar sus productos comerciales; por otra, una comunicación nacida de las luchas sociales anticoloniales y antidictatoriales del Tercer Mundo, que tienen su referente académico en las teorías de la dependencia.

Los modelos de información afines a la modernización apoyaron la expansión de mercados y la incorporación al consumo de grandes masas de poblaciones marginales, por medio de mecanismos de persuasión y estrategias de transferencia de información y difusión de innovaciones tecnológicas. Éstos son —en su mayoría— modelos verticales, generados en laboratorios de empresas privadas, agencias de publicidad y universidades de Estados Unidos.

---

\*Una versión anterior de este artículo se publicó en la revista *Signo y Pensamiento*, No. 58, 2011.

Una de sus premisas principales es que la información y el conocimiento son en sí factores de desarrollo, y que las tradiciones y las culturas locales constituyen una barrera para que los países del Tercer Mundo alcancen ámbitos de desarrollo similares a aquéllos de los países industrializados. Por su vinculación directa con la política internacional del gobierno de Estados Unidos, dichos modelos han sido dominantes en la cooperación internacional durante varias décadas.

Los modelos emergentes de las experiencias independentistas de África, Asia y América Latina están íntimamente ligados al acontecer político y social, y, en un sentido más amplio, a los valores y expresiones de las identidades culturales. Una de sus premisas principales es que las causas del subdesarrollo son estructurales, tienen que ver con la tenencia de la tierra, con la falta de libertades colectivas, con la opresión de las culturas indígenas, con la injusticia social y otros temas políticos y sociales, y no solamente con la carencia de información y conocimiento. Estos modelos promueven cambios sociales colectivos antes que individuales, y acciones de comunicación *desde* las comunidades y no *para* las comunidades. La participación de los actores involucrados es esencial en las propuestas de comunicación para el desarrollo, alternativa y participativa, que son las expresiones más reconocidas de la comunicación para el cambio social.

Ambas corrientes conceptuales —la modernización y la participación— se han desarrollado en paralelo durante varias décadas, a veces en abierta confrontación, tanto en el ámbito teórico como en el terreno de la práctica. A fines de la década de 1990, sin embargo, pudieron rescatarse algunos elementos de convergencia en modelos que combinan el uso de los medios masivos con la comunicación educativa y participativa.

La comunicación para el cambio social aparece a fines del siglo como un paradigma reformulado, que rescata y profundiza el camino recorrido por la comunicación para el desarrollo y por la comunicación participativa, mientras incorpora algunas nociones innovadoras y progresistas de los modelos de modernización. Lo esencial es que cuestiona el concepto de un *desarrollo* que no cuente con la participación de los sectores directamente afectados, y promueve una comunicación que haga efectiva la participación comunitaria, particularmente de los sectores más pobres y aislados.

## **1. El contexto de la posguerra**

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, el mundo se hallaba más dividido que nunca por la fractura de las ideologías. La llamada *cortina de hierro* separaba a los países comunistas de los países capitalistas de Europa, mientras que en las nuevas naciones de África y Asia se libraban cruentas batallas para optar por uno u otro modelo.

Las dos potencias mundiales —la Unión Soviética (URSS) y Estados Unidos— tenían una agenda internacional ambiciosa, que no era exclusivamente una agenda geopolítica. Por una parte, ambas potencias industriales tenían la urgencia de reconvertir las industrias de guerra en industrias de paz; es decir, producir tractores en lugar de tanques, y aviones para pasajeros en lugar de bombarderos<sup>1</sup>. Por otra parte, tenían la urgencia de buscar mercados dónde colocar lo que producían. Sin embargo, los mercados potenciales en una Europa destruida por la guerra eran muy reducidos, y en el Tercer Mundo, los países habían sido empobrecidos precisamente por la política colonial de explotación de los recursos naturales. Las poblaciones de esos países no podían convertirse en consumidores de la noche a la mañana; primero tenían que mejorar su calidad de vida y su poder adquisitivo.

Los países industrializados vieron la necesidad, por su propia conveniencia, de ayudar a los países más pobres, empezando por Europa, donde la guerra tuvo efectos devastadores; de ahí surgió el plan Marshall. Ante la debilidad de las antiguas potencias europeas, se agudizan las luchas de independencia en las colonias de África y Asia, y durante las dos décadas siguientes muchos territorios coloniales acceden a su independencia. Los intentos de mantener el poder colonial por la fuerza no dan resultado: Argelia, Nigeria, Mozambique, Angola, Zaire, Camerún, India y otros se liberan del yugo de Francia, Inglaterra, Bélgica o Portugal. Estados Unidos pierde sus guerras anticomunistas en Corea y posteriormente en Vietnam, y en América Latina tratará de controlar el avance de los movimientos socialistas al derrocar, en los años sesenta y setenta, gobiernos democráticos y encumbrar a militares entrenados en la Escuela de las Américas, en Panamá.

Sin embargo, la política internacional de las potencias occidentales tuvo que evolucionar, ante la evidencia de que es imposible someter por la fuerza a los pueblos. Las nuevas estrategias que surgieron para mantener la influencia de los países industrializados en el Tercer Mundo incluyen la cooperación militar y la ayuda para el desarrollo, lo cual tiene como función conservar los lazos políticos y económicos de las potencias con sus ex colonias, y, al mismo tiempo, abrir nuevos. Los acuerdos comerciales regionales o globales impuestos por Estados Unidos durante la última década son parte de esa estrategia. Francia, Bélgica e Inglaterra —por medio de acuerdos de cooperación— mantienen un control casi absoluto de sus ex colonias en África, y cuando es necesario usan a

<sup>1</sup> Cincuenta años después, las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos, Rusia, Francia e Inglaterra, siguen encabezando la lista de los mayores productores y comerciantes de armamento del planeta.

dirigentes locales muy dóciles para exterminar a quienes se oponen al modelo neocolonial, como sucedió con Patrice Lumumba y tantos otros líderes progresistas.

La cooperación internacional se desarrolla en los “patios traseros” de las potencias occidentales, con el doble fin de colocar su producción industrial y de mantener su influencia política y económica. El mundo está claramente dividido como un tablero de ajedrez en zonas de influencia. Esa estrategia de largo plazo, sin embargo, requiere un componente de información y propaganda que era indispensable en el contexto de la Guerra Fría, y lo es cada día más.

La propaganda servía, en los años cincuenta y sesenta, entre otras cosas, para desalentar a los países del Tercer Mundo a establecer acuerdos de cooperación con el bloque soviético. Hoy, sin competencia en el horizonte, sirve para imponer acuerdos comerciales que eliminan las barreras arancelarias para los productos de Estados Unidos, pero las establecen para productos de los otros países. Desde la Primera Guerra Mundial, los mecanismos de información y propaganda se han sofisticado, con participación de empresas privadas y de universidades, en cuyos laboratorios se van gestando las nuevas teorías de la comunicación, en el contexto de la cooperación internacional.

En esencia, nada ha cambiado hasta el día de hoy en los planteamientos sobre el desarrollo. El argumento central es que los países pobres necesitan tecnificarse, adquirir nueva tecnología para mejorar su producción e incrementar su producto nacional bruto; y para ello tienen que renunciar a sus tradiciones cuando éstas representan un freno para el concepto de *desarrollo* que quiere imponer Occidente. El desarrollo es concebido —ahora y entonces— como la necesidad de modelar las naciones pobres a imagen y semejanza de los países industrializados.

## **2. Las teorías de la modernización**

Durante muchos años se impuso la creencia, basada en la superioridad económica y tecnológica, de que los países más pobres eran de alguna manera responsables de su propia pobreza. Los modelos basados en la teoría de la modernización —dominante en muchos organismos de cooperación y desarrollo— todavía estiman que son razones culturales las que impiden que los pueblos del Tercer Mundo den el salto hacia una vida “moderna”. Implícitamente, estas teorías defienden que el objetivo de todos los pueblos debería ser la aspiración a una vida material y espiritual como la que se conoce en el mundo occidental, y que para lograrlo es imprescindible sacrificar las conquistas sociales, y deshacerse de creencias, tradiciones y prácticas culturales que son un freno para la modernización.

Estas mismas teorías le asignan un papel preponderante a la economía y a la tecnología, y asumen que la producción agrícola e industrial es la garantía de una vida mejor. Estiman que la introducción de nuevas tecnologías y de nuevos “conocimientos” en los países pobres debería ser el camino por seguir para modernizar a campesinos “analfabetos e incultos”. Esta premisa supone que el “conocimiento” es un privilegio de los países ricos, y que los países pobres carecen de él. La transferencia de información —decían los defensores de la difusión de innovaciones— permitiría mejorar la calidad de vida de los pobres.

## 2.1 Difusión de innovaciones

Esa visión paternalista era legitimada en las universidades norteamericanas, laboratorios que nutrían la política exterior de Estados Unidos. Investigadores de prestigio, desde fines de los años cincuenta, concebían la *comunicación* como un traslado unidireccional de información hacia aquellos que supuestamente carecían de ella. En el entendido de que los “pobres de información” eran pobres precisamente por ese déficit de conocimiento, surgió la idea de que si se pudiera proporcionar de manera masiva a los pobres del mundo información sobre desarrollo, ellos estarían en condiciones de producir más, de mejorar su situación económica, de integrarse en la sociedad, de comprar más cosas y de ser felices.

El planteamiento de la necesidad de difundir las innovaciones desde los “centros de conocimiento” en Estados Unidos y Europa, hacia las poblaciones rurales de América Latina, Asia y África que supuestamente carecían de conocimientos, generó un paradigma que fue el dominante durante varias décadas. La difusión de innovaciones sigue influenciando muchos programas de comunicación para el desarrollo, aunque su principal proponente teórico, Everett Rogers, revisó más adelante esos planteamientos y evolucionó su pensamiento hacia nociones de comunicación participativa.

El modelo de difusión de innovaciones se aplicó, sobre todo, en la agricultura, pues esa era la prioridad del momento en los planes de ayuda de las naciones industrializadas. La generación de alimentos en abundancia, que pensaba lograrse mediante la introducción de nuevas técnicas de cultivo, no se veía solamente como una solución para el hambre en el Tercer Mundo, sino, en última instancia, como una manera de abastecer también los mercados de Europa y Estados Unidos, con productos agrícolas de bajo costo, ya que la mano de obra era barata. El modelo de lo que se ha dado en llamar “república bananera” —con sus implicaciones económicas, sociales y políticas— es una expresión de esas estrategias.

En algunos casos las acciones de comunicación se utilizaron con fines abiertamente políticos. Esto sucedió, por ejemplo, en Guatemala, cuando el gobierno electo de Jacobo Arbenz fue derrocado por un golpe militar auspiciado por la CIA. Las medidas de contrarreforma agraria impuestas por el gobierno de Estados Unidos se tradujeron en el despojo de las tierras que pertenecían a las comunidades mayas, y en la concentración de tierras en manos de unas pocas familias ladinas. Aún hoy es la más alta de América Latina: el 65% de la tierra cultivable de Guatemala está en manos del 2,1% de la población.

En el proceso de contrarreforma agraria, la comunicación dirigida desde la agencia norteamericana de información echó mano de todos los recursos disponibles: radio, cine, televisión, carteles, en un intento de convencer a las mayorías indígenas de que debían aceptar las medidas dictadas por los militares golpistas. Aunque dominante en América Latina, el modelo de la difusión de innovaciones no benefició a las poblaciones rurales, sino a los terratenientes.

La historia ratificó que el desarrollo no dependía simplemente de mayor información, sino de problemas estructurales, como la tenencia de la tierra y los derechos humanos. Por mucha información que tuviera el campesino de Brasil o de Ecuador, y aun suponiendo que hubiese carecido de conocimientos propios (lo cual es inaceptable), de nada sirvieron las sofisticadas técnicas enseñadas por extensionistas de las agencias de desarrollo y del gobierno. Extensionistas que, tal como Paulo Freire explicó de manera magnífica en uno de sus textos, hacen más daño que bien a las comunidades.

## 2.2 Mercadeo social

El modelo dominante, difusionista, estuvo anclado en los *modus operandi* de las agencias de cooperación internacional, cuyos programas estaban financiados o dirigidos desde Estados Unidos. El “mercadeo social” emergió como el modelo predominante en programas de desarrollo, principalmente en África y Asia, aunque también en América Latina. Era más fácil influenciar la agenda comunicacional en países pobres de África y Asia, que en América Latina, el continente donde se originaron las teorías de la dependencia.

A mi juicio, hablar de “mercadeo social” es como hablar de “inteligencia militar”, un anacronismo, conceptos que chocan entre sí. Sin embargo, aquél ha sido y es todavía el paradigma dominante entre los modelos comunicacionales para el desarrollo. Los defensores del *mercadeo social* afirman que se originó en una voluntad de la industria y de la academia de Estados Unidos de mostrar una mayor sensibilidad hacia los temas

sociales. En el contexto político de la década de los sesenta, marcado por las manifestaciones de estudiantes contra la guerra de Vietnam, contra el racismo y a favor de mayores libertades civiles, la industria y el propio Estado comprendieron que debían atender también los temas sociales.

Así como la difusión de innovaciones fue importante en los programas agrícolas, el mercadeo social se ha enraizado, fundamentalmente, en el área de la salud. La preocupación por el crecimiento poblacional refleja las prioridades estratégicas de las grandes potencias. Ya antes de la irrupción del sida como calamidad mundial, Estados Unidos invertía cuantiosas sumas en programas de control de la natalidad, posteriormente denominados “planificación familiar”. La explosión demográfica se consideró una catástrofe para el planeta, incapaz de alimentar a tantos millones de personas, particularmente en los países más pobres. Era, además, una amenaza para los países ricos, que muy pronto verían sus fronteras invadidas por el exceso de mano de obra desempleada llegada de los países del sur.

La pandemia del Sida permitió que esa política pudiera reforzarse, con mayores recursos y a una escala mundial. Los programas de control de Sida se convirtieron en la prioridad absoluta de la agenda de cooperación internacional, sobre todo en África. Así, dichos programas incorporaron, junto con la prevención del sida y de las enfermedades sexualmente transmisibles, la salud reproductiva y la planificación familiar. El modelo comunicacional del mercadeo social tuvo, así, un terreno muy fértil de experimentación, en la promoción de condones y otros métodos anticonceptivos.

Los medios masivos de información han sido la columna vertebral de las campañas de mercadeo social. La publicidad, en los años ochenta y noventa, se globalizó gracias a la multiplicación de satélites estacionarios, gigantescas redes de televisión y, más recientemente, Internet. Ciertos productos de punta se convirtieron en símbolos de bienestar. Ni siquiera sociedades con un alto grado de bienestar pudieron resistir. En Francia había un solo McDonalds a principios de los años setenta; hoy hay más de 900.

Esas mismas técnicas de mercadeo comercial que sirvieron para posicionar los productos de la llamada “comida chatarra” se aplicaron masivamente en los proyectos de salud. En muchos casos, las mismas agencias de publicidad fueron contratadas para diseñar las estrategias. Los mensajes producidos con la tecnología de punta tenían por misión persuadir, no educar. El eje del mercadeo social fueron las campañas intensivas de convencimiento de los “clientes” del Tercer Mundo para comprar condones y modificar sus comportamientos individuales.

La modificación de actitudes y comportamientos individuales es el objetivo central del mercadeo social, que tuvo mucho éxito en Estados Unidos, con campañas como las que redujeron el consumo de tabaco. Si funcionó en Estados Unidos, ¿por qué no en África o Asia? Las estrategias publicitarias se toparon con la diversidad cultural y el apego a las tradiciones: “las poblaciones de los países empobrecidos no pueden mejorar porque su cultura y sus tradiciones se lo impiden”.

Las culturas locales son vistas como barreras para el desarrollo y la modernización, por ello es importante lanzar masivamente mensajes homogéneos y homogeneizadores, los mismos para cualquier contexto social y cultural. Los carteles, las viñetas para radio y televisión, las canciones interpretadas por conocidos artistas y otros anuncios publicitarios tienen por objeto, generalmente, la transmisión de los mismos mensajes: promoción de condones. En los materiales impresos es quizá donde mejor se intentan aplicar las técnicas de mediación pedagógica, en las cartillas o folletos que presentan los problemas de una manera más detallada, y en algunas obras narrativas para radio y televisión, en las que los personajes abordan los problemas desde su contexto cultural.

En la mayoría de los casos, las campañas de mercadeo social fueron realizadas por empresas publicitarias especializadas en operaciones comerciales, ajenas al campo de la salud y del desarrollo, y, además, familiarizadas con “clientes” urbanos, pero no rurales. En muy pocos casos existió la suficiente apertura para entregar esas campañas a organizaciones no gubernamentales que ya tenían experiencia de trabajo en las áreas sociales requeridas, para que los contenidos tuvieran cierta relevancia cultural.

Como se ha documentado en algunos estudios, el mercadeo social dio lugar a distorsiones, como la promoción de leche en polvo en el Tercer Mundo, parte de una estrategia de las grandes empresas multinacionales. El daño causado por esas acciones de mercadeo social fue enorme, ya que logró persuadir a las madres de que la leche en polvo era mejor que la leche materna. Su impacto en la morbilidad y mortalidad infantil fue muy grande<sup>2</sup>. Luego, fueron necesarios más de veinte años para revertir esa tendencia y revalorizar la leche materna. En la Nicaragua revolucionaria de los años ochenta, por ejemplo, el lema de la campaña contra la leche en polvo era: “La pacha (el biberón) mata”. Unicef abogó y finalmente, en los años ochenta, obtuvo la ratificación de un convenio internacional con las multinacionales productoras y distribuidoras de le-

---

2 Porque obviamente la leche en polvo se mezcla con agua no apta para el consumo.

che en polvo para eliminar toda la publicidad y distribución de muestras gratuitas de esos productos.

### **2.3 Promoción de la salud**

Los modelos de promoción de la salud incorporan nuevos elementos: mayor énfasis en la comunicación interpersonal, en el papel de los agentes de salud como comunicadores y en los procesos educativos. Sin embargo, no dejan de promover una comunicación sobre la enfermedad antes que una comunicación sobre la salud: de alguna manera se culpa a la víctima y no a factores de pobreza, discriminación e injusticia.

La promoción de la salud es prescriptiva: “el doctor sabe...”. Con el argumento de que todo personal de salud puede convertirse en un “comunicador”, se pasó por alto a los especialistas de la comunicación y se diseñaron campañas y mensajes que no respondían a estrategias de largo plazo y no involucraban a las comunidades. Lo más rescatable de este modelo, sin embargo, fue la comunicación interpersonal, el acercamiento del personal de salud a las comunidades.

En los años ochenta, cuando otros modelos de comunicación popular y participativa tuvieron su auge, los promotores originales de los modelos de modernización y de difusión de innovaciones corrigieron en parte su pensamiento, al recoger en sus escritos que el cambio social no está motivado únicamente por factores económicos, sino por la cultura y la identidad. Reconocieron que sus premisas originales estaban demasiado ancladas en bases psicológicas e individualistas, sin tomar en cuenta los factores políticos y socioculturales específicos a cada contexto. De alguna manera, estos nuevos planteamientos estaban asumiendo las críticas hechas desde los modelos comunicacionales participativos, inspirados en las teorías de la dependencia.

Las técnicas comunicacionales de mercadeo social evolucionaron positivamente, se adaptaron a las condiciones locales, prestaron una mayor atención a la cultura y a las tradiciones, así como a los conflictos sociales y las diferentes situaciones de poder. El uso masivo de los medios ya no fue el predominante, sino una combinación de medios masivos con acciones de comunicación grupal e interpersonal, que no eran parte del modelo original del mercadeo social. La segmentación de audiencias, los grupos focales, la capacitación de personal de salud fueron elementos introducidos en la versión mejorada del mercadeo social. Esa voluntad de búsqueda de un modelo más flexible y horizontal, menos autoritario y vertical, dio paso a otras opciones, entre ellas la conocida en inglés como *edutainment*, una contracción entre educación y entretenimiento.

## 2.4 Educación y entretenimiento

El matrimonio entre el mercadeo social y el entretenimiento dio lugar al modelo conocido como *edutainment* o *enter-education*, que por su flexibilidad y su capacidad de adaptación a los contextos culturales locales ha tenido éxito en algunos países. Así como el mercadeo social procedía directamente de la publicidad comercial, el *edutainment* aplica las técnicas del espectáculo al terreno de la sensibilización y de la educación.

En las estrategias comunicacionales del *edutainment* se combinan novelas melodramáticas para radio y televisión, canciones populares, teatro, historietas impresas, carteles vistosos; todo ello complementado con componentes de comunicación interpersonal y de estrecha vinculación entre las acciones de comunicación y los servicios de salud. La tesis central es que la educación no necesita ser aburrida. Una de las premisas principales es que la gente aprende mejor cuando se identifica con “modelos sociales”, ya sean reales (deportistas, cantantes, actrices) o ficticios (personajes de novelas o de dibujos animados), y cuando recibe estímulos por medio de mecanismos emocionales.

Aunque las raíces de este modelo se encuentran en Estados Unidos, en las campañas en contra del tabaco y del alcoholismo o a favor de la protección ambiental o el uso de cinturones de seguridad, su desarrollo se ha dado en los propios países donde el modelo se utiliza en los programas de salud, Sida o planificación familiar. De ahí que, a diferencia del modelo rígido de mercadeo social, el de educación y entretenimiento tiene particularidades propias en cada país. No es lo mismo, por ejemplo, la experiencia de “Soul City” en África del Sur, quizá la más conocida mundialmente, que la experiencia de la “Carpa Lila” en Bolivia. Cada una se ha construido con aportes desde la cultura local, las tradiciones y las prioridades seleccionadas localmente.

Además de que los contenidos prioritarios se deciden localmente, también las herramientas de comunicación, que generalmente combinan acciones con varios medios. Los medios masivos no son considerados como la “varita mágica” —lo dice el propio director de “Soul City”, Garth Japhet— que produce los cambios sociales, sino como un recurso entre muchos otros. Muy importante en estas experiencias es la intervención directa de los trabajadores de salud en el proceso educativo. Todo ese proceso transcurre en un ambiente donde el aprendizaje se apoya en aspectos lúdicos, que contribuyen a una mayor convocatoria, pero también a un acercamiento menos conflictivo a los temas que se tratan, particularmente en sociedades donde la sexualidad es un tema que no se discute abiertamente.

Uno de los aspectos más interesantes en este modelo es que ha contribuido a la organización de grupos de jóvenes y mujeres en torno a los temas más comunes de la estrategia, como la salud reproductiva, y éstos grupos se convierten, a su vez, en promotores y comunicadores que expanden el radio de influencia del proceso comunicacional.

En este modelo, uno de los desafíos más importantes es mantener el equilibrio entre los contenidos (de salud, por ejemplo) y las técnicas de entretenimiento que se utilizan. ¿Cuánto hay de educación y cuánto de distracción? Muchas de las evaluaciones son sesgadas, al igual que las de mercadeo social, porque necesitan probar éxito para justificar nuevos financiamientos; pero, más allá de este hecho, se encuentra la dificultad real de crear espectáculos y mensajes que tengan un valor educativo o que sean un complemento al proceso educativo que tiene lugar inmediatamente después, y que necesariamente debe implicar diálogo y debate.

### **3. Las teorías dependientistas**

Desde los años cincuenta los países del Tercer Mundo vivían las convulsiones de las luchas de independencia anticolonial en África y Asia, y los movimientos de liberación antidictatoriales en América Latina. Los países ricos hacían lo posible por crear modelos de cooperación internacional y desarrollo que pudieran reconstruir los lazos de dependencia de África y Asia, respecto a los centros de poder europeos. En América, la potencia hegemónica apoyaba una avalancha de golpes militares para sofocar movimientos sociales de estudiantes, trabajadores, mineros e indígenas que luchaban por espacios de participación democrática.

Al calor de esas luchas surgieron intelectuales que afirmaron que el subdesarrollo y la pobreza no eran solamente producto de “taras” culturales ancestrales, sino de un sistema de explotación de los países pobres por los países ricos y de enormes desequilibrios sociales entre ricos y pobres en cada país. En otras palabras, había razones estructurales —políticas, económicas, sociales, culturales, legales— que explicaban las verdaderas causas del subdesarrollo y del atraso económico. Esas ideas se expresaron en las teorías de la dependencia.

Tanto la acción social y política como el marco de análisis teórico influyeron en el nacimiento de innumerables experiencias de comunicación alternativa y participativa, en contextos comunitarios, tanto urbanos como rurales, cuyo principal objetivo era conquistar espacios de expresión antes inexistentes. Dichas experiencias se desarrollaron sin que existiera un modelo comunicacional previamente diseñado o puesto a prueba. Es más, la teoría comunicacional sobre estas experiencias co-

menzó a elaborarse mucho más tarde. De ahí que durante muchos años, y aún hoy, se utilizan nombres diversos para aludir a esas experiencias: comunicación popular, horizontal, dialógica, alternativa, participativa, endógena, etc. De alguna manera, todas participan de los mismos elementos y son parte del concepto más amplio de la *comunicación participativa para el cambio social*.

### **3.1 Comunicación para el desarrollo**

Uno de los modelos mejor estructurados es la denominada *comunicación para el desarrollo*, cuyo principal promotor, desde principios de los años setenta, fue la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO). En ciertos aspectos, la comunicación para el desarrollo se inspiró en el modelo de la difusión de innovaciones. Ambos tuvieron como terreno de experimentación el universo rural y ambos promovieron la introducción de tecnología para mejorar la producción agrícola. Sin embargo, las similitudes se detienen allí.

La comunicación para el desarrollo hacía énfasis en una tecnología apropiada, que pudiera ser asumida por el campesino pobre, y planteaba además la necesidad de establecer flujos de intercambio de conocimiento e información entre las comunidades rurales y los técnicos y expertos institucionales, en lugar de asumir que la solución era una “transferencia” unidireccional de conocimientos.

La comunicación para el desarrollo, además de valorar el conocimiento local, entendía la necesidad de respetar las formas tradicionales de organización social y de fortalecerlas, para contar con un interlocutor válido y representativo. Otro aspecto distintivo de la comunicación para el desarrollo es el énfasis en la capacitación en técnicas de comunicación de los agentes de cambio y la producción de materiales apropiados para el contexto cultural de cada programa.

Son muchas las experiencias exitosas de la comunicación para el desarrollo en el mundo, en las que se promovió el uso de radios comunitarias, video participativo y muchas otras formas de comunicación educativa y participativa. Entre los paradigmas surgidos de las teorías de la dependencia, éste es quizá el mejor descrito en numerosos libros y artículos, entre los que figuran los de Colin Fraser y Sonia Restrepo (1998), Andrew A. Moemeka (1994), Robert C. Hornik (1988) y Jan Servaes (1999).

### **3.2 Comunicación alternativa**

La comunicación alternativa es quizá el modelo menos institucional; de hecho, no es un modelo. Surgió como una gran variedad de experiencias,

dispersas a lo largo y ancho del planeta, y sólo posteriormente se trató de elaborar una teoría alrededor de ella<sup>3</sup>.

Las experiencias de comunicación alternativa nacieron generalmente al calor de las luchas sociales, y por ello muchas de ellas se eclipsaron al mismo tiempo. Esto sucedió, por ejemplo, con las radios libres de Francia e Italia, que eclosionaron a principios de los años setenta, después del auge de los movimientos estudiantiles de 1968, y tuvieron una duración muy limitada. En general, se trata de esfuerzos contestatarios, de conquistar espacios de comunicación en sociedades represivas, socialmente estancadas o sometidas por fuerzas neocoloniales. Campesinos, obreros, estudiantes, mineros, mujeres, jóvenes, indígenas y otros sectores marginados de la participación política crearon sus propios medios de comunicación, porque no tenían ninguna posibilidad de acceder a los medios de información del Estado o de la empresa privada.

La propia Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), en el famoso informe dirigido por Sean MacBride, reveló datos alarmantes de la situación de la información y la comunicación en el mundo. Dos o tres agencias de noticias de Estados Unidos controlaban las dos terceras partes del flujo de información, mientras no existían agencias nacionales o regionales en África, Asia o América Latina que pudieran ofrecer una perspectiva diferente. Grandes conglomerados de información —hoy son aún más grandes— controlaban redes de publicaciones periódicas, de radio y televisión. La gran mayoría de la población, en cada país, estaba excluida y no tenía ninguna posibilidad de expresarse a través de los medios hegemónicos. A raíz de ese informe y las acciones tomadas en favor de un *nuevo orden de la información y la comunicación*, Estados Unidos e Inglaterra se retiraron de la Unesco.

La comunicación alternativa surgió como una reacción ante esa situación de discriminación y exclusión. Diferentes grupos sociales, aglutinados por su ideología, por sus necesidades comunes, por su decisión de conquistar un espacio de expresión pública —lo que ahora se denomina la *esfera pública*— crearon radios comunitarias, revistas y diarios populares; a veces pequeños canales locales de televisión. Muchas de estas experiencias, por su carácter contestatario, incomodaban a los medios dominantes, y por ello fueron víctimas de la represión. Las radios mineras de Bolivia son un ejemplo.

El aspecto fundamental en la comunicación alternativa es la *apropiación* de los medios. Esto no quiere decir —aunque hubo casos— que los medios privados fueran tomados por asalto. El sentido de “apropiación” debe enten-

---

3 Un libro que ilustra bien esa diversidad es *Radical Media*, de John Downing.

derse como un modo de desarrollar la capacidad propia, comunitaria y colectiva, de adoptar la comunicación y sus medios como un proceso coadyuvante de las luchas sociales. Por *apropiación* no entendemos solamente la propiedad de los medios y de la tecnología, aunque esto es sin duda central para la independencia de la comunicación alternativa. No se trata simplemente de poseer los instrumentos, una radio, un periódico o un canal de televisión; se trata, sobre todo, de apropiarse de la gestión, de la creación y del proceso comunicacional que involucra la participación comunitaria.

A diferencia de los demás modelos descritos hasta ahora, la comunicación alternativa —también conocida como popular, radical, horizontal, dialógica, endógena— no era un medio para el desarrollo, sino un fin en sí: la conquista de la palabra, el mecanismo de participación en la sociedad.

### **3.3 Comunicación para el cambio social**

La comunicación para el cambio social es el paradigma más reciente entre los descritos. De alguna manera ha estado siempre presente, en parte en las experiencias de comunicación alternativa y participativa, y en parte en las acciones de comunicación para el desarrollo. Sin embargo, su formulación conceptual comenzó a gestarse a partir de 1997, a raíz de una serie de reuniones entre especialistas de comunicación y participación social, convocados por la Fundación Rockefeller para discutir el papel de la comunicación en los cambios sociales en el siglo que se avecinaba.

El concepto central que define a la *comunicación para el cambio social* ha sido encapsulado de esta manera: es un proceso de diálogo y debate, basado en la tolerancia, el respeto, la equidad, la justicia social y la participación activa de todos.

Al igual que en la comunicación alternativa, el proceso comunicacional es más importante que los productos. La participación de los actores sociales, que son a su vez comunicadores, se da en el marco de un proceso de crecimiento colectivo anterior a la creación de mensajes o productos (un programa de radio, un video, un panfleto). Los productos y la diseminación o difusión de éstos no es sino un elemento complementario en el proceso de comunicación. Otra semejanza con la comunicación alternativa es la importancia que se otorga a la *apropiación* del proceso comunicacional, y no únicamente de los medios (radio, prensa, televisión, etc.).

De la comunicación para el desarrollo, la comunicación para el cambio social ha heredado la preocupación por la cultura y por las tradiciones comunitarias, el respeto hacia el conocimiento local, el diálogo horizontal entre los expertos del desarrollo y los sujetos del desarrollo. Mientras que la comunicación para el desarrollo se convirtió en un modelo institucional y hasta cierto modo vertical, aplicable y replicable,

como lo prueban las experiencias apoyadas por la FAO, la comunicación para el cambio social no pretende definir anticipadamente ni los medios, ni los mensajes, ni las técnicas, porque considera que es del proceso mismo, inserto en el universo comunitario, del que deben surgir las propuestas de acción.

Estas son las principales premisas de la *comunicación para el cambio social*: a. la sostenibilidad de los cambios sociales es más segura cuando los individuos y las comunidades afectadas se apropian del proceso y de los contenidos comunicacionales; b. la comunicación para el cambio social, horizontal y fortalecedora del sentir comunitario, debe ampliar las voces de los más pobres, y tener como eje contenidos locales y la noción de apropiación del proceso comunicacional; c. las comunidades deben ser agentes de su propio cambio y gestoras de su propia comunicación; d. en lugar del énfasis en la persuasión y en la transmisión de informaciones y conocimientos desde afuera, la comunicación para el cambio social promueve el diálogo, el debate y la negociación desde el seno de la comunidad; e. los resultados del proceso de la comunicación para el cambio social deben ir más allá de los comportamientos individuales, y tomar en cuenta las normas sociales, las políticas vigentes, la cultura y el contexto del desarrollo; f. la comunicación para el cambio social es diálogo y participación, con el propósito de fortalecer la identidad cultural, la confianza, el compromiso, la apropiación de la palabra y el fortalecimiento comunitario; g. la comunicación para el cambio social rechaza el modelo lineal de transmisión de la información desde un centro emisor hacia un individuo receptor, y promueve un proceso cíclico de interacciones desde el conocimiento compartido por la comunidad y desde la acción colectiva.

### **3.4 Cinco condiciones indispensables**

La comunicación para el cambio social es un proceso vivo, que es mejor no encapsular en definiciones académicas limitantes. Sin embargo, hay cinco características o condiciones que parecen indispensables, más allá de una simple catalogación teórica. Son condiciones que están presentes en los procesos de comunicación para el cambio social:

a. Participación comunitaria y apropiación: sobran las experiencias de comunicación, en el contexto de los cambios sociales y del desarrollo, que han fracasado debido a la falta de participación y compromiso de los actores y sujetos del cambio. Las experiencias de “acceso” a los medios son claramente insuficientes y con frecuencia resultan en manipulaciones interesadas. Por ello, una condición in-

dispensable en la comunicación para el cambio social es la participación democrática y la apropiación del proceso y de los contenidos comunicacionales, en los términos descritos más arriba.

b. Lengua y pertinencia cultural: durante varias décadas, los programas de desarrollo fueron impuestos sobre el Tercer Mundo, mientras las estrategias de comunicación eran desarrolladas en laboratorios de los países industrializados. Los mismos mensajes, las mismas técnicas, los mismos formatos se utilizaron —y se utilizan todavía— en contextos culturales diferentes. El proceso de comunicación no puede ignorar las particularidades de cada cultura y de cada lengua; por el contrario, debe apoyarse en ellas para legitimarse. La interacción cultural, es decir, los intercambios entre lenguas y culturas, son saludables cuando tienen lugar en un marco de equidad y respeto, por medio del diálogo crítico, el debate de ideas y la solidaridad.

c. Generación de contenidos locales: los modelos verticales de comunicación para el desarrollo asumen que las comunidades empobrecidas en los países dependientes carecen de “conocimiento” y de “saber”. El acceso a la información generada en los países industrializados se ve como la solución mágica a los problemas. Hay mucha arrogancia en esta posición, en la cual se asume que el conocimiento es privilegio de las naciones ricas. La comunicación para el cambio social fortalece el saber comunitario y promueve el intercambio de conocimientos en condiciones equitativas; el aprendizaje por medio del diálogo, en un proceso de crecimiento conjunto. En la comunicación para el cambio social es fundamental la generación de contenidos propios, que rescaten el saber acumulado a través de muchas generaciones.

d. Uso de tecnología apropiada: la fascinación por las novedades tecnológicas, que a veces se presentan como condiciones indispensables para el desarrollo, puede derivar en una mayor dependencia. Innumerables proyectos han fracasado porque fueron dotados de tecnología que no podían amortizar, ni renovar, ni controlar. La mistificación de la tecnología por encima de la capacidad humana lleva a distorsiones. La comunicación para el cambio social promueve los procesos, no los instrumentos. El uso de la tecnología debe dimensionarse de acuerdo con las necesidades de cada proceso comunicacional. La capacidad de apropiación que desarrollen los actores involucrados define, en cada etapa del proceso, las características de la tecnología que debe usarse.

e. Convergencias y redes: los procesos de comunicación que se aíslan, que no establecen un diálogo más amplio con otras ex-

perencias similares a escalas local, regional o global, tienen menos posibilidades de crecer y de ser sostenibles en el largo plazo. La comunicación para el cambio social promueve el diálogo y el debate, no solamente en el proceso de comunicación, sino hacia otros procesos similares. La constitución de redes contribuye a consolidar los procesos, y el intercambio los enriquece.

## Referencias

- Beltrán, L. Ramiro (2005) "La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica, un recuento de medio siglo". III Congreso Panamericano de Comunicación, Buenos Aires.
- Downing, John D.H. y T. Villareal, G. Gil, L. Stein (2001) *Radical Media – Rebellious Communication and Social Movements*. Thousand Oaks, London, New Delhi: SAGE.
- Downing, John D.H. (2010) *Encyclopedia of Social Movement Media*. Thousand Oaks, London, New Delhi: SAGE.
- Fraser, C. y Restrepo, S. (1998), *Communicating for Development: Human Change for Survival*, Londres, Nueva York, Taurus.
- Gumucio Dagron, A. (2001) *Haciendo olas: comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation.
- Gumucio Dagron, A. y Thomas Tufte (2008) *Antología de comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas*. New York: Communication for Social Change Consortium.
- Hornik, R. (1988), *Development Communication. Information, Agriculture and Nutrition in the Third World*. Nueva York, Longman.
- MacBride, S. (1980) *Many Voices, One World. Communication and society today and tomorrow*. Paris: Unesco.
- Moemeka, A. (1994), *Communicating for Development: A New Pan-Disciplinary Perspective*, Albany, Nueva York, State University of New York Press.
- Servaes, J. (1999), *Communicating for Development: One World Multiple Cultures*, Creskill, Hampton Press.



# Trayectoria de un recorrido:

## comunicación y cambio social en América Latina

*Clemencia Rodríguez*

### **1. De la comunicación para el desarrollo a la comunicación para el cambio social**

Quisiera comenzar citando al palestino Edward Said (1996), en su análisis de la novela del polaco/inglés Joseph Conrad *El corazón de las tinieblas*. Recordemos primero un poco qué es *El corazón de las tinieblas*: escrita por Conrad entre 1898 y 1899, la novela describe la travesía de Marlow, quien viaja a bordo de un ferry y se adentra poco a poco por el río Congo arriba, hacia lo que Conrad denomina “el corazón de África”. A la vez, Marlow avanza por un viaje interior que lo va llevando a lo más íntimo de su ser mismo, el lugar más allá del lenguaje, más allá de lo civilizado; el lugar, diría Freud, del *id*. Ese lugar al que el occidental siempre le ha temido por no poder controlarlo.

El paralelo —que además funciona como metáfora— es claro: mientras Marlow se adentra en un *yo* interior que existe más allá de lo civilizado, la travesía por el río Congo arriba lo va acercando a lo bárbaro, aquello que está más allá de Occidente, aquello temible que no obedece a la lógica aristotélica, ni a economías planeadas desde Londres, que se asume mudo porque no habla ningún lenguaje occidental: el corazón de África.

Según Edward Said, el genio de Conrad es el que nos cuenta la historia de Marlow mientras viaja por el río Congo como si ésta fuera la *única* historia. Es decir, la narrativa de Conrad lo invade todo, no deja nada por ser contado. Cuando Marlow y Conrad cuentan su historia, su audiencia y sus lectores somos seducidos en el convencimiento de que nos están contando absolutamente todo lo que pasó, todos los posibles puntos

de vista, todas las perspectivas. En esto, dice Said, consiste la lógica y la epistemología imperialistas: en su convencimiento y su poder de seducción en torno a la idea de que no hay alternativas (Said, 1996).

Sin embargo, para Said:

La evidencia ideológica y cultural de que Conrad estaba equivocado en su óptica eurocéntrica es rica e impresionante. Existe hoy un complejo movimiento, de literatura y de teoría de la resistencia y de contestación al imperio y en grandes y dispares regiones poscoloniales se realizan esfuerzos enérgicos para comprometerse con el mundo de Occidente en un debate de iguales en el que dar cuenta de la diversidad y las diferencias del mundo no-europeo, de sus propios programas, necesidades e historia. El propósito de este testimonio del mundo no europeo es inscribir, reinterpretar y apropiarse de su propia representación. (1996)

Autores poscoloniales como el hindú Salman Rushdie, el caribeño Derek Walcott, y teóricos como los hindúes Chandra Mohanty y Homi Bhabha, la afroestadounidense Bell Hooks, la chicana Gloria Anzaldúa, dice Said:

Llevan incorporado su pasado, como cicatrices de heridas humillantes, como estímulos para prácticas diferentes, como visiones potencialmente revisadas del pasado que tienden a un futuro nuevo lleno de experiencias urgentemente reinterpretables y reformulables, dentro de las cuales el antiguo silencio nativo habla y actúa en un territorio arrancado del imperio. (Said 1996, pp. 72-73)

Lo que quisiera hacer es un recorrido por este mismo proceso que Said describe tan bien, es decir, el proceso por el cual los no europeos rompemos el silencio nativo y actuamos en un territorio que le hemos arrancado al imperio, pero mientras Said hace el recorrido desde la literatura y la teoría social, yo intento hacerlo desde la comunicación.

Para comenzar esta historia, hay que remontarse a la Segunda Guerra Mundial. Occidente “descubre” la pobreza de Asia, América Latina y África, y decide hacer algo al respecto. Surge lo que se ha venido llamando la *teoría de la modernización*, que clasifica al mundo en países desarrollados y modernos, y países subdesarrollados y tradicionales. Entre los académicos legendarios de esta teoría están Daniel Lerner (1967) y Walt Rostow (1978), quienes hicieron las primeras formulaciones de lo que se llamó entonces la *teoría del desarrollo*. La idea era que la pobreza del Tercer Mundo se remediaría si los países desarrollados pudieran darles una

mano a los países subdesarrollados y ayudarlos a modernizarse, a dejar de lado la mentalidad tradicional; en una palabra, a desarrollarse.

Carlos Cortés ilustra este planteamiento con una cita de Wilson:

Hay pueblos incapaces aún de administrarse ellos mismos en las condiciones especialmente difíciles del mundo moderno. [...] El bienestar y el desarrollo de estos pueblos forman una misión sagrada de civilización. [...] El mejor método para realizar este principio es el de confiar la tutela de estos pueblos a las naciones desarrolladas. (2001)

Veamos en más detalle lo que pensaban Lerner y Rostow. Pongamos el caso de un campesino tercermundista que vive de la agricultura de subsistencia. Este campesino cultiva algo de maíz, plátano y yuca para sostener a su familia; apenas le alcanza para comer y no le queda nada para llevar al mercado, y por lo tanto nunca vende nada, no tiene acceso alguno a dinero, no ahorra; en consecuencia no mejora la finca y así continúa año tras año el círculo de pobreza.

La idea de Lerner y Rostow es: si le hacemos un préstamo a este campesino, con el fin de que compre un tractor, semillas mejoradas, fertilizantes, pesticidas y un sistema de riego, lo que produce se va a multiplicar; alimenta a su familia y aún le queda un excedente. Lo lleva al mercado; lo vende. Con las ganancias, paga la mensualidad del préstamo y el resto lo ahorra. En unos años ya ha pagado el préstamo y tiene ahorrada una cantidad significativa. La invierte en mejoras a la finca. Las mejoras hacen que la finca produzca más. Hay más excedente, más ganancias, más ahorros y más reinversión en la finca, y, por lo tanto, bienestar y desarrollo.

Si analizamos este planteamiento de la teoría de la modernización, hoy podemos ver claramente algunas de sus tremendas fallas fundamentales: asumía que la tecnología lo resolvería todo; que el desarrollo—y, más importante, el bienestar— dependen únicamente del crecimiento económico; es una teoría totalmente ciega al papel de lo cultural y al papel de las degeneraciones heredadas de la sociedad colonial, como el clientelismo, la debilidad de las instituciones democráticas, las jerarquías ancladas en identidades de clase, de raza, de género (y en naciones como Colombia, incluso en identidades de región).

Desde 1950 hasta más o menos 1970, los países del Tercer Mundo se vieron inundados de proyectos de desarrollo. Hacia 1980 —la llamada “década perdida” en términos de crecimiento económico de estos paí-

ses— ya se comenzaba a reconocer que el tal llamado *desarrollismo* había sido un fiasco total. Por más préstamos que llovieron sobre el Tercer Mundo, éste nunca se desarrolló. ¿Por qué? Hay cientos de libros que diagnostican lo que pasó.

En algunos casos se le echa la culpa a la corrupción de los gobiernos tercermundistas. La mayoría de los préstamos no se hacían directamente al campesino que describí antes, sino al gobierno colombiano, encargado de hacerle llegar la plata al campesino; por la corrupción en todos los ámbitos de gobierno, la plata rara vez llegó a su destino final (para ilustrarlo con ejemplos concretos, siempre les cuento a mis estudiantes en Oklahoma sobre un ferrocarril que vi en Nicaragua, construido por Somoza directamente desde una de sus haciendas hasta el puerto donde se embarcaban los productos para exportarlos).

Otra de las causas del fracaso se debió a la marginación total de las comunidades tercermundistas en el diseño y planeación de los proyectos de desarrollo. Los desarrollados siempre asumieron que conocían lo que los subdesarrollados necesitaban y deseaban, y generalmente estaban errados. Los ejemplos abundan: en una comunidad agrícola, los expertos en desarrollo convencieron a la comunidad de reemplazar el sorgo duro y amargo que siempre habían sembrado, por un sorgo más blando y fácil de procesar. La idea de los expertos era que cuando la comunidad liberara tiempo del procesamiento de sorgo, tendría más oportunidad de integrarse al mercado. Un día la comunidad amaneció aterrada ante la visión de toda su cosecha de sorgo que había sido devorada por los pájaros locales. Los expertos —todos externos a la comunidad— no eran conscientes de que la variedad de sorgo, aunque muy difícil de procesar, era resistente a los pájaros de la región, precisamente por ser tan dura y amarga.

Pero, ¿de dónde salía este dinero para los préstamos? Del Banco Mundial, que funciona con fondos de bancos privados del norte. Como resultado del fiasco desarrollistas, hoy en día entre préstamos para proyectos de desarrollo fracasados e intereses sobre éstos, muchos países africanos y latinoamericanos han acumulado una deuda externa que van a tener que pagar varias generaciones futuras. Miremos algunas cifras: en el 2006, la deuda de Guatemala era de \$3.908 millones; México debe \$178.300 millones; Ghana debe \$3.546 millones; Nigeria debe \$6.278 millones; Kenia debe \$6.675 millones y la República Democrática del Congo debe \$10.000 millones<sup>1</sup>.

De las teorías del desarrollo y la modernización a la comunicación para el desarrollo no hay sino un salto muy pequeño. Muy pronto los

---

<sup>1</sup> Véase en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/fields/2079.html>.

expertos que intentaban “desarrollar” las comunidades tercermundistas descubrieron el gran potencial de los medios masivos de comunicación. ¿Qué podría ser mejor que estas tecnologías para difundir las ideas, los estilos de vida y la tecnología en general del primer mundo al Tercer Mundo? Wilbur Schramm, uno de los principales líderes de esta corriente, decía respecto al rol de los medios de comunicación masiva en países “subdesarrollados”: “En esos países un efectivo sistema de comunicaciones es un elemento esencial en la modernización de la agricultura, en producir trabajadores sanos, alfabetizados y entrenados para la industria, y en traer consigo una efectiva participación en el establecimiento de una nación” (1964, p. 258).

Así nace una de las principales escuelas de la comunicación para el desarrollo. Liderada por el estadounidense Everett Rogers (1962; 1969; 1976, pp. 121-148; 1983; 1997), la difusión de innovaciones funciona sobre la base de que en toda comunidad existen líderes de opinión y rezagados. La idea es persuadir a los líderes de adoptar la innovación (por ejemplo, tecnologías de planificación familiar, semillas mejoradas que reemplazan las semillas tradicionalmente sembradas por la comunidad, tractores en vez de arados; o ideas externas a la cultural local, como pueden ser el ahorro o la planeación), asumiendo que una vez los rezagados sean testigos de cómo la innovación es fuente de bienestar para el líder, también adoptará la innovación.

Millones de dólares fueron canalizados durante los años sesenta, setenta y ochenta —y aún hoy— a campañas de medios masivos que impulsaban innovaciones provenientes *todas* del primer mundo hacia el Tercer Mundo. Lo irónico de todo esto es que, a pesar de los fracasos y las promesas no cumplidas —tanto de las teorías desarrollistas como de la difusión de innovaciones en América Latina y en el sur global en general—, Everett Rogers es aún hoy el académico más citado en el campo de la comunicación. Dice Carlos Cortés:

Así, entre las décadas del 50 y del 60, investigadores del Massachusetts Institute of Technology (MIT) y la universidad de Stanford, como Daniel Lerner, Lucien Pye, Wilbur Schramm y Everett Rogers, generaron un profundo optimismo sobre el papel que la comunicación desempeñaría en un proceso de desarrollo. La planificación del crecimiento económico y los modelos de comunicación para el desarrollo se aplicaron extensamente, a través de programas estatales, y la profesionalización de los periodistas surgió, en consecuencia, como un requisito del desarrollo latinoamericano. (2001)

Una de las graves consecuencias de esta época para nosotros hoy es que, como disciplina, la comunicación fue considerada una *berramienta* para implementar agendas económicas. El subsecuente desarrollo de la disciplina estará marcado por la necesidad de legitimarse, es decir, por reconocer a la comunicación como un fin en sí mismo, y no como un medio para otros fines (Rodríguez y Murphy, 1997).

La década de los años setenta y sobre todo la década de los ochenta trajeron consigo perspectivas radicalmente novedosas para mirar la pobreza de América Latina. A través de la región y desde diferentes perspectivas disciplinarias, se comenzaron a cuestionar las suposiciones del modelo de desarrollo dominante, al explicar que la pobreza y la marginalidad son más resultado de una situación histórica de dependencia económica, política y cultural. La pobreza y la marginalidad comenzaron a verse no como el resultado del atraso tecnológico y las culturas tradicionales, sino más bien como el resultado de un sistema económico global, donde el papel del Tercer Mundo era exportar materias primas para las industrias del primer mundo.

La necesidad de comprar los productos manufacturados importados del primer mundo marginaba al Tercer Mundo a estar siempre en quiebra —obviamente, la materia prima vale menos que el producto manufacturado— y a permanecer en estado de dependencia tecnológica. Esta nueva perspectiva, conocida como “teoría de la dependencia”, comenzó a resonar en la región, mientras el modelo dominante llegó a ser conocido como el “ingenuo modelo desarrollista” (Mohr, 1975, p. 314).

Mientras que los economistas y politólogos latinoamericanos cuestionaban las teorías desarrollistas importadas del norte, los comunicólogos no se quedaban atrás. Pensadores como el venezolano Antonio Pasquali (1963, 1969), el brasileño Paulo Freire (1973, 1980, 1993), la peruana Rosa María Alfaro (1985, 1986a, 1986b, 1987a, 1987b, 1987c), el chileno/belga Armand Mattelart (1972, 1973, 1974a, 1974b, 1977, 1981, 1983; Mattelart, Mattelart y Piccini, 1977), el boliviano Luis Ramiro Beltrán (1976, pp. 15-42), los argentinos Marita Mata y Eliseo Verón (1976a, pp. 9-29; 1976b, pp. 133-187), el México/argentino Néstor García Canclini (1988, pp. 467-497; 1989; 1990; 1992, pp. 29-43), el uruguayo Mario Kaplún (1983, pp. 40-43; 1986, pp. 266-283) y, por supuesto, nuestro colombiano Jesús Martín-Barbero (1987a, pp. 38-50; 1987b; 1993, pp. 18-30; Martín-Barbero y Muñoz, 1992), ofrecían planteamientos pioneros para pensar el futuro de la región desde la cultura, la comunicación, pero, sobre todo, desde sí misma.

Una de las características excepcionales de esta academia latinoamericana —algo que todos nosotros tenemos el deber de heredar—

es que no fue un pensamiento encerrado en una torre de marfil. Los comunicólogos(as) latinoamericanos hicieron presión hasta abrirse paso dentro de círculos donde se tomaban decisiones, se diseñaba el futuro del país, se implementaban políticas. Muy pronto todo esto tomaría un carácter internacional y global.

Para mí todo esto tiene un sabor muy personal. Yo entré a estudiar comunicación en agosto de 1979, en la Pontificia Universidad Javeriana. En ese entonces mi meta profesional era convertirme en una reportera internacional. Durante el primer o segundo semestre de 1980, un día cualquiera fui a golpear a la puerta de mi profesor de Ética de la Comunicación, Gabriel Jaime Pérez. Me surgían en ese momento muchos cuestionamientos, porque mientras en unas clases nos enseñaban los fundamentos del materialismo histórico marxista, que tan bien explicaba toda la marginalidad y pobreza del país, en otras clases nos formaban para salir a trabajar a los grandes medios, sin cuestionar nada a fondo, simplemente aceptando los parámetros económicos e ideológicos de las industrias culturales.

Mi pregunta al padre Gabriel Jaime ese día fue algo así como: ¿al fin qué?, y su respuesta, en ese pensamiento brillante y pragmático tan jesuita, fue: “gracias a las matrículas de estudiantes que van a trabajar en los medios, financiamos la facultad y a maestros y estudiantes que van a cuestionar y a transformar los medios. ¡Ah!, y de paso, ¿podrías por favor traducir la introducción de este libro?, no se consigue en español y es muy importante para América Latina”. Me llevé el libro a la casa, hice la traducción del inglés al español y nunca jamás se me volvió a ocurrir ser periodista. El libro que Gabriel Jaime me había dado era *Many Voices, One World*, mejor conocido como el *Informe MacBride*, cuya primera edición se publicó en inglés en 1980.

El *Informe MacBride* llegó a América Latina con la fuerza de un huracán; es el comienzo de la otra comunicación, tanto para el sur como para el norte. El Informe es el resultado de dos años de investigación realizada por la Comisión MacBride, por encargo de la UNESCO. El Informe reveló y condenó la enorme desigualdad entre los sistemas de información y comunicación del norte y del sur, al argumentar que dichos sistemas habían sido diseñados para servir los intereses de los poderes militares y las transnacionales corporativas del norte. El Informe, además, denunció la gran concentración de medios en pocas transnacionales (Kidd y Rodríguez, s. f.; Thussu, 2000, p. 46), con la resultante asimetría en flujos de información y comunicación, y con serias consecuencias negativas en términos del “impacto en las identidades nacionales, la integridad cultural y la soberanía económica y política de las naciones

del sur” (Ó Siochrú, Girard y Mahan, 2002, p. 77, citado en Kidd y Rodríguez, 2010).

Como ven, el papel protagónico de América Latina en este cuestionamiento, tanto a las teorías del desarrollo como a esas primeras versiones de la comunicación para el desarrollo, es innegable. Desde las teorías de la dependencia y el *nuevo orden de la información y la comunicación* (más conocido entre nosotros como el NOMIC) se abre una perspectiva nueva, innovadora, para pensar la comunicación, la cultura y el futuro de la región. Aquí es donde comenzamos a hablar no de comunicación para el desarrollo, sino de comunicación para el cambio social, como una forma de utilizar la comunicación y las tecnologías de información y comunicación como fin en sí mismo y no como medios para otros fines.

La comunicación deja de ser un instrumento para fortalecer las plataformas políticas o económicas y comienza a ser vista como la práctica misma de la democracia y de la paz. Es decir, los medios pasan de ser vistos como simples instrumentos a ser valorados como espacios comunicativos, donde —desde la interacción— los sujetos se apropian de su futuro mientras cuentan al mundo en sus propios términos —desde sus culturas, narrativas, esperanzas de futuro locales—. Si pensamos las tecnologías de la información y la comunicación desde esta perspectiva, lo que aparece es el panorama de los *medios ciudadanos*, entendidos como aquellos medios que facilitan procesos de apropiación simbólica, procesos de recodificación del entorno, de recodificación del propio ser, es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local, desde donde proponer visiones de futuro sostenibles, verdes; versiones sí locales, pero no provincianas; es decir, enredadas, conectadas con lo global. Aquí es donde hoy habita la comunicación para el cambio social.

Alfonso Gumucio Dagron ha definido algunas claves que caracterizan este tipo de comunicación. Dice Gumucio que este tipo de comunicación:

1. Está fuertemente apropiada por la comunidad; es decir, que el proyecto está abierto a la participación comunitaria en todo ámbito, a la vez que la comunidad siente el proyecto como suyo, no como importado o impuesto por agentes externos. Cuidado, porque lo que hoy se escucha más es el término *acceso*, y esto no es lo que estamos diciendo. Acceso simplemente se refiere a que el Ministerio de Comunicación o Microsoft instalan un centro de cómputo en mi comunidad, que puede no tener nada que ver con las necesidades de información y comunicación locales. Ejemplo de las radios indígenas.

2. Tiene relevancia local en términos culturales, de lenguajes y de narrativas. Es decir, el proyecto nombra al mundo en los términos y con las narrativas de la comunidad. Aquí es importante hacer énfasis en el presupuesto epistemológico que subyace a este principio, y es que el lenguaje no solamente expresa la realidad, sino que constituye la realidad. Entonces, una comunidad apropiada de sus lenguajes y con una esfera pública dinámica, donde se discute el mundo en estos lenguajes, es una comunidad que constituye su propia realidad.

3. Genera conocimiento local, en vez de importar conocimiento de afuera. Es decir, hay una legitimidad del conocimiento local y la capacidad local de generar conocimiento para apropiarse las tecnologías, para nombrar al mundo, para construir futuro.

4. Hace un uso local, apropiado, de las tecnologías. Es decir, recurren a las TIC únicamente con el fin de asumir necesidades y expectativas locales de información y comunicación. Lo más fácil hoy en día, dados los avances tecnológicos, es invadir una comunidad con tecnologías que nada tienen que ver con las necesidades y deseos de la comunidad. La tecnología desamarrada de las necesidades y el diseño de un futuro no es más que la ampliación de mercados para las grandes transnacionales del *hardware* y el *software*.

5. Enreda a las comunidades; es decir, conectan a unas comunidades con otras, a lo local con lo global, a unos medios con otros (en formas creativas de convergencia tecnológica).

Hasta aquí hemos andado las generaciones anteriores de latinoamericanos involucrados en la comunicación para el cambio social. Ahora, el reto es de ustedes, para que continúen fortaleciendo el papel protagónico que ha tenido América Latina como pionera de la comunicación para el cambio social en el mundo.

## **2. Medios ciudadanos y narrativas**

Yo tiendo a hablar de medios ciudadanos, porque tiene que ver con todo lo que aprendí en mis recorridos de investigación sobre estos medios, que contemplan aproximadamente treinta términos: medios alternativos, medios comunitarios, medios populares, medios radicales; en francés se usa medios libres, en inglés *grassroots media*; medios alterativos (un término de Rafael Roncagliolo). Yo opto por medios ciudadanos. Déjenme explicar ahora un poquito el porqué de este término.

Cuando trabajábamos en el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), en Bogotá, nuestro principal marco conceptual eran las

teorías de medios alternativos que circulaban en ese entonces por toda Latinoamérica. Me refiero a Mario Kaplún, Rafael Roncagliolo y Fernando Reyes Matta. Este acercamiento teórico definía los medios alternativos por lo que no eran, más que por lo que eran. Por ejemplo, se decía que mientras los grandes medios, los medios masivos comerciales, eran verticales, los medios alternativos eran horizontales; que si los grandes medios eran hegemónicos, los medios alternativos eran contestatarios. Es decir, siempre el referente eran los medios masivos. Mientras tanto, el trabajo de campo me obligaba a enfocar la mirada en otra dirección.

Volviendo a la historia del video en Samaná, yo era testigo de cómo mirar el entorno y tener que tomar decisiones acerca de su codificación a través de una cámara detonan en la gente procesos fascinantes y complejos que nada tienen que ver con los medios masivos. Las tecnologías de la información y la comunicación —las llamadas TIC—, y aquí estoy hablando de la tecnología misma —en este caso el video—, son herramientas que presionan, seducen, incitan a quien las usa a emprender procesos de creación simbólica. Cuando se tiene un micrófono en la mano o se mira por una cámara de video, la misma tecnología incita a apuntar el micrófono hacia el entorno, a mirar el mundo propio a través del visor de la cámara. La tecnología misma nos convierte en artesanos de sonidos e imágenes —de productos simbólicos—, y es precisamente aquí donde pueden surgir otras formas de ver el entorno e imaginar el futuro. Es decir, es a través de la reconfiguración de los signos desde donde se generan imaginarios colectivos diferentes, versiones alternativas de territorio y nuevas utopías para moldear el futuro.

Pero, ¿cómo teorizar esto? Buscando y buscando, finalmente me encuentro con una politóloga, feminista, francesa; una académica que vivió y trabajó muchos años en Colombia, Chantal Mouffe, que propone lo que ella llama una *teoría de la democracia radical*. Podríamos quedarnos aquí toda la mañana hablando sobre la teoría de la democracia radical y las posibilidades conceptuales que abre para entender lo que pasa por los medios comunitarios, pero no es la idea.

Lo que quisiera resaltar aquí es el concepto de *ciudadanía* que propone Mouffe. Como bien sabemos, la *ciudadanía* se entiende como un estatus que te da o te quita un estado central, y se supone que este estatus es la primera piedra de la democracia. Pero Mouffe cuestiona esto, porque ¿cómo una institución formal te da el estatus de ciudadano que te deja participar en el proceso democrático? Es como la reina que te unge como caballero... poco tiene que ver con lo democrático. Entonces, Mouffe propone que cambiemos el significado del término ciudadanía y

ciudadanos. Su propuesta es que ciudadanía no sea un término formal y legal, sino que sea determinado por la experiencia.

Para Mouffe, un ciudadano es un sujeto político, no porque se le ha definido como tal, en abstracto, como un ente flotando en el universo, con sus derechos, sus privilegios y deberes, sino como una persona cuya existencia está localizada en un lugar sobre la tierra, un lugar específico. El ciudadano existe en interacción con una serie de relaciones fuertemente ancladas en ese mismo lugar: relaciones con sus familiares, amigos, vecinos, sitio de trabajo, Iglesia. Es de estas relaciones de dónde cada uno de nosotros extrae (o no) porciones de poder, poder simbólico, poder material, poder psicológico. Y estos poderes, cada uno con su textura diferente, son la materia prima de la democracia. Estas porciones de poder son lo que les permite a las personas jalonar su comunidad social y su entorno natural hacia la visión de futuro que tienen en mente.

Entonces, para Mouffe, el ciudadano o la ciudadana es la persona que cada día genera poder en medio de sus relaciones cotidianas, y usa este poder para ir transformando su comunidad poco a poco, para ir haciendo que su comunidad se parezca más y más a su visión de futuro, a la utopía. Yo me aferro a este concepto de ciudadanía y hago el análisis de los medios que conozco en Cataluña, en Nicaragua, en Bogotá, en Chile, como aquellos medios que facilitan que las personas se conviertan en ciudadanos en el sentido de Mouffe. Por eso los llamo *medios ciudadanos*.

El término de *medios ciudadanos* lo estoy entendiendo no como un sujeto, sino más bien como un adjetivo, como algo que cualifica. Es decir, un medio comunitario, por ejemplo, puede ser un medio ciudadano durante cinco años, y al sexto, dejar de ser medio ciudadano, aunque siga teniendo la licencia de medio comunitario. Es medio ciudadano si facilita procesos de apropiación simbólica, procesos de recodificación del entorno, de recodificación del propio ser; es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local, desde dónde proponer visiones de futuro sostenibles, enredadas con lo global desde una perspectiva local.

### **3. Medios Ciudadanos y versiones alternativas de la realidad**

Déjenme concretar un poco esto con un ejemplo. Miren la versión que circula del entorno en el Caquetá. En un testimonio citado por Arcila Niño, un colono narra la colonización del río Losada en los siguientes términos:

Había árboles de 30 y 40 metros de alto a los que les daba hacha desde las seis de la mañana y al medio día seguían en pie. Pero eso

sí, cuando caían descuajaban media hectárea porque uno ya había picado los palos más pequeños. Esa es otra cosa que usted no ha visto. Ver caer un árbol de esos es aterrador. Los animales corren, los pájaros chillan y la tierra tiembla. Eso es miedoso si uno no está acostumbrado. Le estoy hablando del año 83. (Arcila Niño, González *et al.* 2000, pp. 136-137)

El imaginario hegemónico tiene convencido a todo el mundo de que “el Caquetá es bueno para la ganadería”. Pero esta versión tiene muchos problemas: primero, en el Caquetá no hay buena tierra para la ganadería, ni siquiera hay mucha tierra buena para la agricultura. Además, la ganadería genera una clase social que acumula grandes extensiones de tierra y que necesita grandes cantidades de mano de obra barata. Y, por último, la ganadería es nefasta para los ríos y los bosques del Caquetá, como vemos en este testimonio. Sin embargo desde los años cincuenta, a punta de políticas del Instituto Colombiano de la Reforma Agraria (INCORA), y de imaginarios culturales donde el ganadero es “el mero mero”, en Caquetá todos aspiran a ser ganaderos.

Ahora, veamos la versión del mismo entorno que circula gracias a Radio Andaquí. Es el mismo árbol, pero desde otra versión, cultivada desde Radio Andaquí:

Azulejo: se alimenta de frutas. Carpintero: con el pico perfora árboles para construir el nido. Mochilero: tejedores de mochilas para que navidad sea todo el año. Mirlo: buscadores de lombrices, artesanos del barro. Diferentes colores, variado tamaño, voces distintas; la misma lucha por la vida en un solo árbol. Bárbara Charanga, una serie sobre cómo aprovechar nuestras diferencias para ponernos de acuerdo.

Obviamente, esta otra versión del árbol apunta a una visión de identidad y de futuro del Caquetá muy diferente a la del “Caquetá bueno para la ganadería”. Lo que quisiera enfatizar es la magnitud que tiene el encuentro entre tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la gente. ¿Por qué? Porque no son tecnologías como cualquier otra. Son tecnologías diseñadas para nombrar el mundo, son las tecnologías que nos dejan decir al mundo en nuestros propios términos. Como aparatos tecnológicos, las TIC tienen una naturaleza que no es equiparable a ninguna otra tecnología. Porque son tecnologías diseñadas para convertirnos en artesanos de productos simbólicos. Una cámara de video, un micrófono, una consola para editar nos permiten acercarnos al mundo de lo simbólico

y comenzar a jugar con él: el hecho de capturar imágenes con una cámara de fotografía o de video, y aún más, de editar imágenes en una narrativa, o de amplificar la propia voz para que haga parte de lo público, son acontecimientos que tienen que ver con el poder nombrar el mundo en nuestros propios términos.

Comparto el principio epistemológico que afirma que la función del lenguaje no es simplemente reflejar la realidad, sino que el lenguaje constituye la realidad. Es desde aquí desde donde podemos restaurar la magnitud de la importancia de las TIC: si el lenguaje tiene el poder de constituir la realidad, entonces las tecnologías diseñadas para jugar con los lenguajes tienen un poder enorme, ya que en últimas son las que nos permiten constituir la realidad en nuestros propios términos, o, en otras palabras, las TIC nos permiten consolidar nuestra versión de la realidad.

No es que nuestra versión sea la verdadera en oposición a otras que no lo son. Es más bien que las TIC nos permiten articular y hacer públicas nuestras versiones (visiones) de la realidad. En este sentido, es muy fácil comprender por qué la democratización de las tecnologías de información y comunicación se convierte en una gran amenaza para los poderes hegemónicos. De hecho, las hegemonías de quienes se sienten amenazados por la democracia se pondrían en peligro si otras versiones de la realidad comienzan a poblar la esfera pública. La lucha por los derechos a la comunicación es un reto apoteósico, porque la apropiación de estas tecnologías por parte de la gente, por nuestra parte, implica la posibilidad de otras versiones de la realidad y, sobre todo, de la realidad social y política de nuestras comunidades, ya sea la comunidad de ambientalistas constituyendo una realidad donde el clima mundial está cambiando, o la comunidad *gay* normalizando otras versiones de la sexualidad, o una comunidad cuestionando el “sentido común” que legitima una economía centrada en la ganadería.

Con lo anterior dejo por sentado mi punto de partida: básicamente, el lenguaje es poder y las tecnologías de la información y la comunicación son tecnologías diseñadas para moldear y controlar los lenguajes. Ahora quisiera adentrarme en cuestiones menos conceptuales y más concretas, con el fin de ilustrar lo que quiero decir. Quisiera comenzar con una cita de un alto ejecutivo de la compañía Sony, quien dice: “nosotros diseñamos las tecnologías y las ponemos en el mercado, pero nunca podemos predecir los usos que la gente le dará a esas tecnologías”. Miremos algunos ejemplos de cómo la gente está utilizando las TIC en diferentes contextos, tanto geográficos, como políticos y culturales.

Las TIC, diseñadas en un estéril laboratorio del norte, migran hacia complejos contextos culturales y sociales del sur, donde se cristalizan en

nuevas criaturas tecnológicas. Es lo que Juan Francisco Salazar llama “la poética de las TIC”, entendida como:

La forma en que los medios toman vida y funcionan en una comunidad, cultura o grupo determinado mediante su puesta en práctica o *poiesis*. La poética de las TIC se preocupa por comprender cómo la puesta en práctica social de la tecnología está cimentada en relaciones culturales politizadas y en instancias de agencia social, generalmente enraizadas en solidaridades locales. (2004, pp. 9-10)

Afortunadamente, la academia en comunicación ya ha iniciado una serie de estudios sobre los casos más sobresalientes de apropiación de tecnologías del norte, por parte del sur. Los primeros estudios, realizados por Eric Michaels en Australia, analizan cómo las comunidades de los walpiri (pueblo aborigen australiano) reconfiguran tanto la radio como la televisión, con el fin de amoldar estas tecnologías desde la cultura y el entorno local. Por ejemplo, los diseños originales de los estudios de radio y televisión fueron transformados con el fin de acoplarse a la cultura walpiri.

Mientras en Sydney los diseñadores proponían estudios cerrados, rodeados de cuatro paredes, las comunidades terminaron construyendo estudios con muy pocos espacios cerrados y una serie de patios, terrazas y porches, con muchas puertas. La idea aborigen de una emisora de radio o de una televisión comunitaria es que la gente entre y salga del estudio constantemente, que producir televisión o radio es una cuestión de colectivos más que de individuos, y que la radio y la televisión aborigen deben acoplarse al gusto local de estar afuera, no encerrados entre cuatro paredes. Así, Michaels analiza cómo la arquitectura de estos medios fue totalmente rediseñada desde los valores, gustos y necesidades locales (Michaels 1994).

Así mismo, Michaels explora cómo los walpiri transforman, reinventan géneros narrativos, horarios y franjas televisivas, y formas de distribución de la programación, siguiendo preceptos y reglas indígenas. Según dicho autor, el complejo sistema de normas que regula la radio y la televisión walpiri está fundamentado en reglas de parentesco, formas de tenencia de la tierra, reglas que regulan el respeto a los muertos y el paisaje walpiri (Michaels y Jupurrula Kelly, 1984; Michaels, 1994).

Así, por ejemplo, la norma walpiri que prohíbe que se mencione el nombre o se muestren imágenes de un miembro de la comunidad que ha muerto obliga a guardar todos los videos o audios que contienen imágenes o sonidos del muerto durante mucho tiempo. De la misma forma,

los horarios de radio deben ajustarse para la transmisión de algunas canciones tradicionales walpiri que duran tres y cuatro días.

El caso de los wayúu es también significativo. Entre todas las discusiones indígenas colombianas alrededor de las emisoras indígenas, el proceso de los wayúu es único, por ser dirigido por mujeres indígenas. Con Remedios Nicolasa Fajardo liderando el proceso de discusión y toma de decisiones, los wayúu han obtenido licencias para dos emisoras de radio en su territorio. Al momento de escribir, ellos están en proceso de diseñar el uso que darán a sus dos emisoras; mientras tanto, miembros de la comunidad local están siendo capacitados en diferentes aspectos de la producción de radio y la administración de medios. Pero más significativo, los wayúu han creado una elaborada conceptualización sobre lo que es una emisora de radio wayúu, basada en sus construcciones culturales sobre comunicación e información (Rodríguez y El-Gazi, 2005).

Los wayúu han articulado sus emisoras de radio como nuevas encarnaciones de *laülayuu* y *pütchimajachi*, dos nociones fundacionales de su cultura que significan, respectivamente, “anciano wayúu, o tío-del-lado-de-la-madre que posee la información” y “aquel que viaja con las noticias del mundo”. También son incluidas nociones tradicionales de “sistema de comunicación diaria” (*anüiki*) y “repartidor de mensajes diarios” (*chercha*) como conceptos clave que determinarán cómo han de ponerse en práctica las nuevas emisoras wayúu. Adicionalmente, están comenzando a diseñar las metas y objetivos de sus emisoras de radio. Por ejemplo, una de esas metas es incluir *suküa'ipa wanüiki*, una investigación de los sonidos de la cultura wayúu; por lo tanto, las emisoras son vistas como facilitadoras de “un proceso de investigación que revelará los sonidos principales de la cultura wayúu y los llevará a la programación de las emisoras” (Fajardo *et al.*, 2000, p. 10).

En otras palabras, los wayúu están revisando sus ancestrales formas y sistemas de comunicación e información y ‘enchufándolos’ a la recién llegada tecnología de la radio. Mientras acogen esta nueva tecnología en sus vidas y territorios, los wayúu la están colonizando a cada paso, al codificar sus metas y usos para la radio, de acuerdo con la tradición wayúu (Rodríguez y El-Gazi, 2005).

Miremos ahora el caso de la comunidad de los canamara, en Filipinas, que, con el apoyo de una ONG neoyorkina llamada Witness for Peace, se ha venido apropiando del video como una forma de lucha en contra de las milicias que los terratenientes envían para masacrar a las comunidades, en un intento por recuperar sus tierras. Veamos unas imágenes donde es muy clara la magnitud de lo que significa una cámara de video para esta comunidad. La cámara les permite tener un testigo

permanente que podría llevar a los represores a la cárcel, por violaciones de derechos humanos. En este caso, en este contexto, la apropiación de la cámara de video es una cuestión de vida o muerte. Si la cámara está presente, la comunidad muy probablemente no será masacrada. Si la cámara desaparece, la muerte llega.

En conclusión, quisiera dejarlos con una idea: los procesos de apropiación de tecnologías de la información y de la comunicación pueden ser tan banales e inofensivos como tener un blog que nadie lee. Pero en ciertos contextos políticos y sociales, estos mismos procesos de apropiación y uso inteligente de las TIC pueden llegar a irrumpir con una fuerza inmensa entre las hegemonías. Es en este momento cuando los poderes dominantes harán lo que sea necesario para expropiar estas tecnologías y enmudecer las nuevas voces; y cuando hay que ser conscientes del riesgo, pero también de la oportunidad.

## Referencias

- Addison, T. y Mansoob Murshed, S. (2001), "From Conflict to reconstruction. Reviving the Social Contract" [en línea], *UNU/WIDER Discussion Paper*, núm. 48, Helsinki, disponible en: <http://www.wider.unu.edu/publications/publications.htm>.
- Alfaro M., R. M. (1985), "Los altoparlantes, recuperación de la palabra popular", Mimeo, Calandria.
- (1986a), "Talleres de dramatización popular: educar desde los sujetos y en los procesos", *Tarea*, núm. 15.
- (1986b), "Telenovela, cultura cotidiana de las masas latinoamericanas", *El Zorro de Abajo*, núm. 4.
- (1987a), "Usos sociales populares de la telenovela en el mundo urbano", *Serie Informe e Investigación*, núm. 1, Calandria.
- (1987b), "La pugna por la hegemonía cultural en la radio peruana", *Diálogos de la Comunicación*, núm. 18, FELAFACS.
- (1987c), "De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra", Calandria Tarea.
- (s. f.), "Ciudadanos de a de veras. Un enfoque comunicativo de la vigilancia ciudadana de la gestión pública", 2.<sup>a</sup> ed., Lima, Calandria.
- Arcila Niño, Ó. et al. (2000), *Caquetá: construcción de un territorio amazónico en el siglo XX*, Bogotá, Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (SINCHI).
- Atton, C. (2002), *Alternative Media*, Londres, Sage.
- Azam, J. P. y Hoeffler, A. (2002), "Violence Against Civilians in Civil Wars: Looting or Terror?", *Journal of Peace Research*, vol. 4, núm. 39, pp. 461-485.

- Beltrán, L. R. (1976), "Alien Premises, Objects, and Methods in Latin American Communication Research", en Rogers, E. M. (ed.), *Communication and Development. Critical Perspectives*, Beverly Hills, Sage, pp. 15-42.
- Cairns, E. (1997), *A Safer Future. Reducing the Human Cost of War*, Oxford, Oxfam Publications.
- Cortés, C. E. (2001), "La comunicación al ritmo del péndulo: medio siglo en busca del desarrollo" [inédito].
- Couldry, N. y Curran, J. (2003), *Contesting Media Power: Alternative Media in a Networked World*, Lanham, Md, Rowman & Littlefield.
- Das, V. (2000), *Violence and Subjectivity*, Berkeley, University of California Press.
- (2001), *Remaking A World: Violence, Social Suffering, and Recovery*, Berkeley, University of California Press.
- (2007), *Life and Words: Violence and the Descent Into the Ordinary*, Berkeley, University of California Press.
- Downing, J. (2001), *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Fajardo, R.; Hoyos, M. y Siosi, V. (2001), *Acta de información y concertación No. 007*. Resguardo Indígena de San Francisco, Municipio de Barrancas, La Guajira.
- Fraser, N. (1993), "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually existing Democracy", en Calhoun, C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press, pp. 109-142.
- Freire, P. (1973), *Education for Critical Consciousness*, Nueva York, Seabury Press.
- (1980), *Educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI.
- (1993), *Pedagogy of the Oppressed*, Nueva York, Continuum.
- García Canclini, N. (1988), "Culture and Power: The State of Research", *Media, Culture and Society*, núm. 10, pp. 467-497.
- (1989), *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Nueva Imagen.
- (1990), *Culturas híbridas*, México, Grijalbo.
- (1992), "Cultural Reconversion", en Yúdice, G.; Franco, J., y Flores, J. (eds.), *On Edge: The Crisis of Contemporary Latin American Culture*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 29-43.
- Harbom, L; Högladh, S., y Wallenstein, P. (2006), "Armed Conflict and Peace Agreements", *Journal of Peace Research*, vol. 5, núm. 43, pp. 617-631.
- Howley, K. (2005), *Community Media. People, Places, and Communication Technologies*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Jankowski, N. W. y Prehn, O. (2002), *Community Media in the Information Age: Perspectives and Prospects*, Cresskill, NJ, Hampton Press.

- Kaplún, M. (1983), La comunicación popular. ¿Alternativa válida?, *Chasqui*, núm. 7, pp. 40-43.
- (1986), “Uruguay: participación, praxis, problema. La experiencia del casete-foro”, en Simpson Grinberg, M. (ed.), *Comunicación alternativa y cambio social: América Latina*, 2.<sup>a</sup> ed., México, Premià Editora, pp. 266-283.
- Kidd, D. y Rodríguez, C. (2010), “Introduction”, en Rodríguez, C.; Kidd, D. y Stein, L. (edits.), *Making Our Media: Global Initiatives Toward a Democratic Public Sphere*, Vol. I: *Creating New Communication Spaces*, Nueva York, Hampton Press, pp. 1-22.
- Langlois, A. y Dubois, F. (2005), *Autonomous Media: Activating Resistance & Dissent*, Montreal, Cumulus Press.
- Lerner, D. (1967), “Communication and the Prospects of Innovative Development”, en Lerner, D. y Schramm, W. (eds.), *Communication and Change in the Developing Countries*, Honolulu, East-West Center Press, pp. 305-322.
- Martín-Barbero, J. (1987a), “Comunicación, pueblo y cultura en el tiempo de las transnacionales”, *Comunicación y culturas populares en Latinoamérica*, México, FELAFACS, pp. 38-50.
- (1987b), *De los medios a las mediaciones*, México, Gustavo Gili.
- (1993), “Latin America: Cultures in the Communication Media”, *Journal of Communication*, vol. 2, núm. 42, pp. 18-30.
- Martín-Barbero, J. y Muñoz, S. (eds.) (1992), *Televisión y melodrama*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Mattelart, A. (1972), *Agresión desde el espacio cultural y napalm en la era de los satélites*, Santiago de Chile, Ediciones Universitarias de Valparaíso.
- (1973), *Medios de comunicación: mito burgués versus lucha de clases*, Bogotá, Aquelarre.
- (1974a), *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (1974b), *Las transnacionales y la comunicación de masas*, Quito, Editorial Universitaria.
- (1977), *Multinacionales y sistemas de comunicación. Los aparatos ideológicos del imperialismo*, México, Siglo XXI.
- (1981), *Comunicación y nueva hegemonía*, Lima, CELADEC-CEDEE.
- (1983), *Transnationals and the Third World*, Massachusetts, Bergin & Garvey Publishers.
- Mattelart, A.; Mattelart, M., y Piccini, M. (1977), *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal*, Caracas, El Cid Editor.
- Michaels, E. (1994), *Bad Aboriginal Art: Tradition, Media, and Technological Horizons*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Michaels, E. y Jupurrula, F. (1984), "The Social Organization of an Aboriginal Video Work Place", en *Australian Aboriginal Studies*, núm. 1, pp. 26-34.
- Mohr, H. J. (1975), *Estrategias de desarrollo para America Latina*, Bogotá, América Latina.
- Mouffe, C. (ed.) (1992), *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*, Londres, Verso.
- (2005), *On the Political*, Nueva York, Routledge.
- Nordstrom, C. y Robben, A. C. G. M. (1995), *Fieldwork Under Fire: Contemporary Studies of Violence and Survival*, Berkeley, University of California Press.
- Nordstrom, C. y Martin, J. (1992), *The Paths to Domination, Resistance, and Terror*, Berkeley, University of California Press.
- Ó Siochrú, S. y Girard, B. (2002), *Global Media Governance: A Beginner's Guide*, Lanham, Rowman & Littlefield.
- Opel, A. y Pompper, D. (2003), *Representing Resistance. Media, Civil Disobedience, and the Global Justice Movement*, Westport, Conn, Praeger.
- Pasquali, A. (1963), *Comunicación y cultura de masas*, Caracas, Monte Ávila.
- (1979), *Comprender la comunicación*, Caracas, Monte Ávila.
- Rennie, E. (2006), *Community Media: A Global Introduction*, Lanham, Md, Rowman & Littlefield.
- Rodríguez, C. y El-Gazi, J. (2005), "La poética de la radio indígena en Colombia", *Códigos*, Universidad de las Américas.
- Rodríguez, C. y Murphy, P. (1997), "The Study of Communication and Culture in Latin America: From Laggards and the Oppressed to Resistance and Hybrid Cultures", *The Journal of International Communication*, vol. 4, núm. 2, pp. 24-45.
- Rogers, E. M. (1962), *Diffusion of Innovation*, Nueva York, Free Press of Glenco.
- (1969), *Modernization Among Peasants*, Nueva York, Holt, Reinhart and Winston.
- (1976), "Communication and Development: The Passing of the Dominant Paradigm", en Rogers, E. M. (ed.), *Communication and Development. Critical Perspectives*, Beverly Hills, Sage, pp. 121-148.
- (1983), *Diffusion of Innovation*, Nueva York, The Free Press.
- (1997), "Communication Study in North American and Latin America", *First Annual Communication Conference of the Americas* [1-4 de febrero], México, SCA, FELAFACS.
- Rostow, W. W. (1978), *The World Economy: History and Prospect*, Nueva York, MacMillan.

- Rothman, J. y Olson, M. L. (2001), "From Interests to Identities: Towards a New Emphasis in Interactive Conflict Resolution", *Journal of Peace Research*, vol. 3, núm. 38, pp. 289-303.
- Said, E. (1996), *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama.
- Salazar, J. (2004), *Imperfect Media: The Poetics of Indigenous Media in Chile* [tesis doctoral], Sydney, University of Western Sydney.
- Schramm, W. (1964), *Mass Media and National Development. The Role of Information in the Developing Countries*, Stanford, París, Stanford University Press, UNESCO.
- Skaperdas, S. (2002), "Warlord Competition", *Journal of Peace Research*, vol. 5, núm. 38, pp. 629-644.
- Stein, L. L. (2006), *Speech Rights in America: The First Amendment, Democracy, and the Media*, Urbana, University of Illinois Press.
- Thussu, D. K. (2000), *International Communication: Continuity and Change*, Londres, Arnold.
- UNESCO (1980), *Many Voices, One World. Communication and Society, Today and Tomorrow: Towards a New More Just and More Efficient World Information and Communication Order* [Report by the International Commission for the Study of Communication Problems], París, UNESCO.
- Verón, E. (1976a), "Introducción: hacia una ciencia de la comunicación social", *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 9-29.
- (1976b), "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política", *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, pp. 133-187.
- Wallensteen, P. y Sollenberg, M. (2000), "Armed Conflict, 1989-1999", *Journal of Peace Research*, vol. 5, núm. 37, pp. 635-646.

# La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años

*Amparo Cadavid Bringe*

## **1. ¿Cuál ha sido la situación en Colombia? ¿Cuál es su aporte?**

Colombia no ha estado ajena a los procesos señalados por Clemencia Rodríguez en la ponencia anterior. Tanto en lo que se refiere a las prácticas de la *comunicación para el desarrollo* —entendida como difusión de innovaciones y en la cual la comunicación se asume como un mero instrumento—, como al otro aspecto, el liderazgo en la transformación de esa noción, hacia el concepto de *comunicación para el cambio social*, resultado del liderazgo de las comunidades al reclamar y practicar su “derecho a la comunicación”.

Vamos por partes. Para empezar, en el aspecto formal-institucional hay un par de quiebres en Colombia, que, aunque leves, han permitido ir consolidando en las últimas dos décadas una noción, primero, de “desarrollo”, y luego, de “comunicación ligada al desarrollo”. Estos momentos hicieron variar, en alguna medida, el rumbo de la segunda noción para desligarla de la manera como hasta ese momento la comunicación era definida y comprendida *en función* del desarrollo y, por lo tanto, subordinada a sus variaciones y diferentes modelos.

Me refiero a dos hitos de la historia reciente del país: a. el surgimiento del Plan Nacional de Rehabilitación (PNR), en la década de los ochenta; b. el establecimiento del primer programa de desarrollo y paz, en la región del Magdalena Medio, a mediados de los años noventa. Esto dio lugar, primero, a 18 *programas regionales de desarrollo y paz*, y, posteriormente, a los hoy laboratorios de paz, en seis regiones del país.

Al primero (PNR) se le debe el central hecho de que por primera vez en la historia del desarrollo del país se miró a

la comunidad como un sujeto de desarrollo y no solamente como un objeto, como era la tradición. Y al segundo es necesario reconocerle sus inmensos esfuerzos por transformar “de raíz” la noción, pero, principalmente, la práctica del *desarrollo*, rompiendo la dirección autoritaria, economicista y productivista de la cual surgió.

Ambos hitos que han repercutido con mucha fuerza en este país, y que a pesar de ser recientes en su historia pueden mostrar resultados, deberían tener también impactos en la concepción y práctica de la comunicación, en cuanto para ambos —aunque sea de manera nominal— constituye una “estrategia central”.

En segundo lugar, en el aspecto *informal* —usemos dicho término para denominar lo que no es institucional y, por lo tanto, no es posible prescribir ni normalizar en un principio, porque está en la cultura y en la sociedad—, las acciones que se han realizado desde las comunidades y grupos sociales y algunas ONG por “tomarse la comunicación” de manera propia para transformarse a sí mismos tal vez tiene una data anterior. En Colombia, la influencia de Paulo Freire desde la educación y de Mario Kaplún desde la comunicación, ambos anteriores a los años setenta, y de todos aquéllos mencionados por Clemencia Rodríguez, también se hizo sentir con mucha fuerza. Desde grupos comunitarios de base y sindicatos, por ejemplo, y desde organizaciones como el Cinep, el Foro Nacional por Colombia, la Corporación Región de Medellín o el Servicio Colombiano de Comunicación, le dieron rueda suelta al desarrollo de procesos de investigación, capacitación, apropiación y empoderamiento de formas de comunicación, al servicio de la transformación de las realidades que se vivían, hacia otras mejores, que se soñaban.

Hay que sumar a estos esfuerzos ciertos procesos locales que fueron muy combatidos antes de la Constitución de 1991: los intentos —primero— y realizaciones —después— por establecer medios de difusión propios, especialmente radios locales. Según algunos datos, en 1987 ya existían emisoras piratas en pueblos como Tamalameque, Cesar, y en algunos municipios del Cauca. Un poco más tarde, pero aun antes del reconocimiento y reglamentación de las emisoras comunitarias en 1996, había muchísimas ya funcionando, desde Tumaco (Nariño) hasta La Guajira, pasando por todo lo ancho y largo de este país.

Luego llegaron los canales locales y comunitarios de televisión, y finalmente los *blogs* y portales de Internet de grupos y medios de todos los tamaños, calidades, enfoques, lugares y para todos los propósitos. Al lado de esto se mantienen las tradicionales prácticas culturales que florecen por cientos en este país, como festivales (el del Currulao, en Tumaco) o fiestas patronales (la Virgen del Carmen, en el Carmen de Bolívar), en los que

la novedad es la manera como estas iniciativas de medios comunitarios y ciudadanos se asocian con ellas para servirles de eco, de extensión, pero también para incidir en evoluciones de sus formatos: ahora se tienen en cuenta montajes para “para ser transmitidos por nuestro canal”.

En tercer lugar, aquellos momentos en los cuales se suman y se anudan los esfuerzos que vienen de ambos lados: desde las instituciones y desde la sociedad. En estos retomaré tres momentos: a. el surgimiento del *grupo de comunicación para el desarrollo* en 1989 y su incidencia en la nueva Constitución, de 1991, b. la transformación de los programas de desarrollo y paz —como las propuestas ciudadanas— en laboratorios de paz, que son política pública y cooperación internacional y c. la evolución del movimiento radialista comunitario desde su necesidad de reconocimiento y supervivencia —a mediados de los años noventa—, hasta la demostración de su fuerza y su significancia, al incidir y lograr una política pública para la radio comunitaria que se convertirá en documento Conpes, en el cual nos encontramos en este momento.

Así que, como parte de América Latina, Colombia también lidera procesos de cambio en la noción y práctica de la comunicación, que van desde lo formal/institucional hasta lo social/cultural, y que aparentemente van dejando atrás concepciones y usos difusionistas, autoritaristas, colonialistas y dominantes.

¿Hasta qué punto? Tal vez no sea posible medirlo con exactitud, pero sí es posible “dar un parte” de los procesos y de algunos puntos que los aterrizan en las “claves de comunicación para el cambio social” que menciona Clemencia Rodríguez, con base en planteamientos de nuestro colega Alfonso Gumucio. Ambos han ampliado este tema en un artículo reciente: “Llegó el momento de llamar a las cosas por su nombre: el campo de la comunicación y cambio social” (*“Time to Call Things by their Name: The Field of Communication & Social Change”*) (World Association of Christian Communication, 2007).

Esto es parte de la historia que quisiera contar para aportar a la hipótesis de que en nuestro país están pasando “otras” cosas en comunicación que evidencian rupturas con ese modelo difusionista tan marcado por más de medio siglo y que, por ello, a “nueva criatura, nuevo nombre”. Y aunque ellas han nacido como espacios de resistencia, su trascendencia actual muestra su fuerza y señala un nuevo rumbo que será inevitable ignorar.

Pero, recorramos el camino. Éste se ha dado en un diálogo o contrapunteo entre lo que viene de las instituciones (lo formal) y lo que sucede en la sociedad. Llamemos a lo primero *las definiciones de política pública* y, a lo segundo, los resultados de los movimientos sociales y el surgimiento de nuevos sujetos, nuevas problemáticas y nuevos enfoques.

## **2. Comunicación para el desarrollo: del PNR a la acción social**

### **2.1 El PNR: participación y nuevos sujetos sociales en televisión**

El presidente Betancur (1982-1986) estableció un Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) (1982)<sup>1</sup> como parte de la estrategia de paz de su gobierno, y como una forma de hacerles frente a las causas objetivas de la violencia y establecer relaciones armónicas entre el Estado y la sociedad. Su único antecedente es la Secretaría de Integración Popular del gobierno anterior, del presidente Turbay (1978-1982), pero realmente no toma de allí ninguno de los elementos que la caracterizaron. El PNR tenía como objetivo aumentar la inversión social del Estado y su presencia en zonas rurales, para así disminuir el apoyo a la guerrilla. Los problemas fiscales limitaron la plena implementación de esta estrategia. Pero éste se inició, se estableció y comenzó a hacer historia.

El presidente Barco (1986-1990) reactivó y extendió el PNR en agosto de 1987, con los mismos objetivos que el gobierno de Betancur. Los programas tendrían un costo del 4% del PIB anual, pero el Estado no tenía los recursos ni la capacidad administrativa para implementarlos. Además, el intervencionismo social no estaba en sintonía con las políticas macroeconómicas ortodoxas de la administración Barco. Aunque algún componente del PNR seguía funcionando durante la administración Pastrana, había perdido la importancia que tuvo como parte de la política de paz.

En una estrategia opuesta a la del presidente Betancur, el presidente Barco estableció una *consejería para la reconciliación, normalización y rehabilitación*, conocida como Consejería de Paz, la cual estaba liderada por un consejero presidencial. Centraliza la política de paz del gobierno. En la primera etapa (1986-1988) focaliza su atención en la negociación de la protesta social y la implementación del PNR (1987). A partir de 1988, con la presentación de la 'Iniciativa de Paz', se abre una segunda etapa en la que se desarrollan diálogos de paz con las guerrillas: primero con el M-19 y, posteriormente, ya durante la administración Gaviria, con otros grupos más pequeños. Además, adelanta los diálogos con la Coordinadora Guerrillera en Caracas y Tlaxcala.

En 1991 se estableció la Oficina Nacional de Reinserción en el marco del PNR; ésta fue posteriormente trasladada a la denominada Dirección del Programa Presidencial para la Reinserción, adscrita al Departamento Administrativo de la Presidencia (Dapre), para finalmente reintegrarse diez meses después al PNR.

En esta primera etapa del PNR, la *comunicación* tuvo un papel por desempeñar, y lo hizo en dos ámbitos; uno en el ámbito de lo formal-ins-

<sup>1</sup> Ley 35 de 1982 (19 de noviembre); decretos 3286, 3287, 3288 y 3289 de 1982 (20 de noviembre), directivas presidenciales 07 y 15 de 1982.

titucional, lo cual generó una serie de materiales informativos para sus potenciales usuarios y también para hacer visible ante la opinión pública los procesos comunitarios que se estaban llevando a cabo.

De esa época eran los *spots* televisivos “PNR”, de unos tres a cinco minutos de duración, por medio de los cuales cada noche, en la franja horaria triple A, todos los colombianos veíamos cómo los “muchachos del PNR” iban de una población a otra entusiasmados a las comunidades (*juntas de acción comunal*) para que se le midieran a decidir cuáles eran sus prioridades de desarrollo y qué tenían por aportar. Entonces, veíamos en Calamar, Guaviare o Cubará, Boyacá (pueblos que nadie nunca había oído nombrar), por ejemplo, un montón de habitantes, con sus familias, mostrándonos los arreglos que debieron hacer para construir su acueducto, para el cual el PNR puso parte de los materiales, la asistencia técnica y el supervisor, y la comunidad, su trabajo y algunos materiales de la zona.

La cámara siempre mostraba a los líderes y a los pobladores trabajando, y ellos eran quienes daban las declaraciones directamente, en primer plano. En mi recuerdo (porque nunca pude conseguir luego uno de esos *spots* para volver a mirarlos) no había un entrevistador ante las cámaras, aunque sí recuerdo un narrador *en off* que contaba de qué se trataba.

Esta serie de programas de TV materializa ese quiebre al que me refería al comienzo, en todos los sentidos, tanto al posicionar a este “nuevo sujeto”, al asignarle un rostro, un lugar y una acción, como al contar una historia desde un lugar diferente. Aunque eran producciones realizadas desde el PNR y con comunicadores profesionales, evidentemente mostraban un giro importante respecto a la función de la comunicación.

El otro ámbito fue implícito, y se trata de que por primera vez en la historia del país, el Estado les preguntó a las personas qué creían que era lo más importante para mejorar su calidad de vida en comunidad; les dio elementos para que se organizaran y de manera conjunta prepararan proyectos para hacer esas obras necesarias, y en esos presupuestos debían incluir “los aportes de la comunidad”. Es decir, los elevó al estatus de sujetos del desarrollo con capacidad de decisión y de acción; así, generó la necesidad de desarrollar estrategias de participación y de fortalecimiento de la comunidad como tejido social. Para ello era indispensable cambiar sus mentalidades de dependencia e individualismo.

La comunicación se convirtió en elemento fundamental, sin que nunca se dijera una palabra al respecto; es decir, se hacía comunicación cotidianamente por medio de reuniones, diálogos, talleres y otras estrategias de interacción. Para ello se contrataron muchos comunicadores, pero, sobre todo, muchos trabajadores sociales.

De esta época del PNR queda una cultura que caricaturescamente ha sido llamada después de la “proyectitis”, porque las comunidades que habían participado en esos procesos aprendieron —bien o mal— a plantear proyectos de desarrollo local, que luego debían negociar y finalmente, con un poco de suerte, llevar a cabo. Cuando llegaron las nuevas estrategias y planes de desarrollo estatales ellos ya sabían “coger el toro por las astas”, es decir, hacer proyectos y gestionarlos ante ellos. Todo un paso cualitativo.

## **2.2 El Grupo de Comunicación y Desarrollo y el proceso preconstituyente, 1989**

Al mismo tiempo que esto va sucediendo en lo institucional, en esta etapa germina y termina con uno de los episodios más interesantes y menos conocidos de la historia de la comunicación para el desarrollo en Colombia: la creación del Grupo de Comunicación y Desarrollo, que se generó en el Recinto Quirama en Rionegro, Antioquia, como resultado de un concurrido evento que juntó durante tres días a cerca de 200 activistas de la radio comunitaria, en la época en que éstas eran experimentales, y piratas, pero constituían ya una manifestación social.

Este Grupo, que fue liderado por gente de variadas procedencias, como ONG (Cinop, Foro Nacional por Colombia), instituciones nacionales (Sena, Alcaldía de Bogotá, Ministerio de Comunicaciones, División de Comunicación Social, ICBF, Telecaribe) e internacionales (Convenio Andrés Bello, UNICEF), posicionó ante el país, a escala nacional y regional, la necesidad de generar condiciones para que los medios permitieran el acceso de las necesidades de expresión de las comunidades y las instituciones se transformaran para apoyar este empeño.

Esto, que se constituiría en una verdadera movilización social por un propósito de comunicación, llevó hasta el final los sueños de muchos grupos comunitarios que abogaban desde hacía cerca de veinte años para hacer uso de su libertad a la libre expresión y su derecho a la palabra.

Dicha movilización —que desafortunadamente no ha sido documentada con rigor, estudiada ni analizada todavía— es un importante referente de un proceso democrático desde la base alrededor de la comunicación. Quienes participaron en él fueron “los pequeños”, apoyados por estas ONG e instituciones que trabajaban con ellos, con el interés, fundamentalmente, de empujar y fortalecer los procesos de participación y democratización que caracterizaron primero el proceso de descentralización (1986) y, luego, la Asamblea Constituyente.

En la nueva Constitución quedaron establecidos los derechos reclamados por esta movilización, en los artículos 20 —que define la libertad para fundar medios de comunicación—, artículo 64 —el Estado debe

promover de manera progresiva el acceso a la comunicación—, artículo 74 —el espectro electromagnético es un bien público al cual el Estado debe garantizar su acceso de manera igualitaria—, artículo 365 —los servicios públicos son inherentes al Estado, pero pueden ser prestados también por comunidades organizadas—.

Pero, además, para el caso de las *emisoras comunitarias*, otros decretos han especificado su naturaleza y sus características de actuación: el artículo 10 de la Ley 72 de 1989, los artículos 33 y 50 del Decreto 1990 de 1990, los decretos 1446 y 1447 de 1995 y el Decreto 1981 de 2003.

Una de las aristas de análisis sobre este episodio hoy en día es precisamente el nombre que se dio: *Grupo de Comunicación y Desarrollo*, cuando en realidad no tenía nada que ver con el *desarrollo*, sino con el derecho a la comunicación, y, dentro de él, con el derecho de las comunidades y grupos de este país a expresarse a través de medios de difusión como la radio y la televisión. Estaba mucho más cercano al tema de la democratización de la sociedad que de “su desarrollo”.

Los documentos que hoy se conservan y que fueron pequeñas ponencias y temarios para el debate de los muchos encuentros regionales que se realizaron, y de otro encuentro nacional, apelan todos al *derecho a la comunicación* que se establece a partir del Informe MacBride, al que se refirió Clemencia, que en ese entonces era “el paradigma”. Éste, a su vez, planteaba un “Nuevo orden internacional de la información”, donde todos tuvieran el derecho y la capacidad de emitir sus propias informaciones.

Si bien era un tema que visto desde hoy puede aparecer parcial, recortado y formal, para la época fue un argumento que permitió aglutinar a la gente y concretar de manera clara y directa sus aspiraciones. El movimiento radiofónico comunitario de hoy en día reconoce este episodio como momento fundacional de su existencia, y aunque han pasado 20 años, muchos de los actuales líderes participaron en él como jóvenes activistas o estudiantes.

El legado de esta época, en términos de nuestro tema, es de qué manera la vinculación entre “comunicación y desarrollo” en estas etapas remitió al campo de la comunicación donde se daban las transformaciones desde la base de la sociedad y las luchas por los derechos a poseer y utilizar los medios de difusión, y obtener la protección y el apoyo del Estado para ello.

### **2.3 La red de solidaridad social, la conectividad y las emisoras comunitarias**

Más tarde, el presidente César Gaviria Trujillo (1990-1994) creó las *consejerías para la política social* (Decreto 0053 de 1992) y para la *reconciliación, la normalización y la rehabilitación* (Decreto 1860 de 1991), dentro de lo

cual se ubica el PNR, y aunque éste pierde su gran poder de inversión social, sigue manteniendo un perfil dentro de las políticas de Estado dirigidas a las poblaciones vulnerables, generalmente vinculadas con el tema de la violencia y, por lo tanto, con las necesidades de paz y conciliación.

Con el presidente Ernesto Samper Pizano (1994-1998), la política de desarrollo y, por lo tanto, esta línea materializada por el PNR se centra aún más en poblaciones específicas. Para este caso, en los desplazados que ya comienzan a tener una visibilidad y una significancia dentro de las instituciones, en los damnificados por causas de desastres naturales y finalmente en las víctimas de la violación a los derechos humanos. Así, lo que era el PNR se transforma en la Red de Solidaridad Social (RSS) (Decreto 3082 de 1997), iniciativa presidencial que buscaba convocar a la solidaridad nacional, para atender las necesidades apremiantes de los grupos de población más pobres y vulnerables del país, y facilitar su participación en los grandes programas sociales.

Así, podía ejecutar un conjunto de acciones para mejorar la calidad de vida de estos grupos y consolidar el ejercicio de sus derechos ciudadanos. Pero en realidad no pasó de ser un instrumento para encauzar hacia estas poblaciones, más que una política de desarrollo, unos recursos de emergencia.

Sin embargo, encontramos que uno de los objetivos de la RSS fue: “Promover procesos de participación, comunicación y concertación social que permitan comprometer a las colectividades en la gestión, operación y control de sus programas y proyectos de desarrollo” (Casabuenas, 2001). Así, se asocia y se ubican al mismo nivel la comunicación con la participación y la gestión, y se les da la tarea de permitir la operación y control de “sus programas y proyectos de desarrollo”. Esto muestra una cierta evolución del concepto de comunicación dentro del desarrollo, que trasciende lo meramente instrumental en cuanto la “difusión” y le da un toque de “interacción”, y aunque esto suene pequeño hoy en día, para el momento fue grande y tuvo repercusiones. Por nombrar sólo una, al comunicador social, que antes se le veía como un técnico en medios, se comenzó a mostrar más cerca de un trabajador social que convoca a la gente a relacionarse entre sí y a empoderarse de formas de comunicación para lograr sus propósitos.

En el gobierno del presidente Andrés Pastrana Arango (1998-2002) se mantuvo la Red de Solidaridad Social, sin transformar mucho su perfil, pero se crearon las consejerías presidenciales, dentro de ella la de la Paz (Oficina del Alto Comisionado para la Paz) (Decreto 127 de 2001). En ese contexto se incluye, en el mismo decreto, la creación del

*Programa Presidencial para el Desarrollo de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones.*

Este programa centra la política de conectividad del gobierno y permite su implementación al Ministerio de Comunicaciones. En siete mandatos que se dirigen a poner al servicio de todo el país las ventajas del uso de la Internet para el desarrollo; lo interesante es que incluye como una de ellas:

Fomentar el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones, para *mejorar la calidad de vida de la comunidad*, ofreciendo un *acceso equitativo* a oportunidades de educación, trabajo, justicia, cultura, recreación etc. (numeral c del artículo 12 del decreto 127 de 2001). Esta fue la base para establecer los Compartel que alcanzaron en 2004: 9.745 puntos locales de telefonía rural y acceso a Internet, para lo cual se instalaron 1.440 Telecentros en todas las cabeceras municipales y grandes centros poblados; y la posibilidad de conexión telefónica, a tarifas locales, en cuarenta ciudades de más de 30.000 habitantes, atendiendo cerca de 5.2 millones de colombianos. (Colombia, Ministerio de Comunicaciones, 2004)

Estamos aún pendientes de ver sus avances hasta el momento en términos de impacto<sup>2</sup>. Es muy interesante que esta inmensa apertura hacia el ciberespacio y el mundo de las comunicaciones globalizadas haya sido pensada y definida desde el ámbito de una Consejería de Paz y no desde una política del ámbito del Ministerio de Comunicaciones, aunque después aterrizara en éste. Sin embargo, para todos es conocido que los primeros pasos del tema de la conectividad se manejaron directamente desde la Presidencia de la República. A estas alturas, ello podría interpretarse de dos maneras: la primera, que el nuevo gobierno “aprovechó” la oportunidad de establecimiento de nuevas figuras institucionales para llevar a cabo sus nuevas políticas y fue cómodo poner este tema bajo una Consejería, a la cual le dio mucha importancia. O, segundo, que desde un comienzo, quienes tuvieron en sus manos esta decisión, entendieron que en el proceso hacia la paz el respeto por los derechos humanos era clave y, dentro de ellos, el derecho a la comunicación debería tener un asidero claro y concreto hacia el futuro.

Nos quedaremos con las ganas de saberlo. El hecho fue que así sucedió. Mientras que estas cosas pasaban respecto al acceso a las *nuevas tecnologías de información y comunicación*, que obligaron a crear in-

---

2 Véase en [http://www.ami.net.co/ami\\_new/proyecto/municipios.html](http://www.ami.net.co/ami_new/proyecto/municipios.html).

fraestructuras mínimas de acceso para todos, incluyendo las regiones vulnerables, otras cosas pasaban simultáneamente. Me refiero a que en los gobiernos de los presidentes Samper y Pastrana se concretaron los decretos que definieron y reglamentaron la existencia de las emisoras comunitarias, que vendrían a convertirse, desde el otro lado —el de la sociedad y la cultura— en las estrategias más pertinentes posibles de la construcción de democracia.

El Ministerio de Comunicaciones se encargó de reglamentar, supervisar, aprobar y controlar, por una parte, haciéndolas legales y viables. Por el otro, primero Colcultura (1994) y luego el Ministerio de Cultura (1997), curiosamente, decidieron aportar ofreciendo el más decidido apoyo que han tenido las emisoras para comprender su importante rol de incidencia en la cultura, en el afianzamiento de sus identidades, su contribución a la construcción de ciudadanías y el fortalecimiento del tejido social. Se dedicaron a capacitar y movilizar a los equipos radiales hacia programaciones responsables y constructivas aterrizando en su última etapa en uno de los más bellos proyectos de comunicación con que ha contado este país: las *radios ciudadanas*. Esta vez es cristalino que sí hubo detrás de ello un pensamiento claro y clave, y un liderazgo del Ministerio cuando decidió que era de su competencia apoyar la dimensión social y cultural de la comunicación, para que los esfuerzos de acceso que se hacían desde comunicaciones tuvieran un sentido mucho más profundo que lo meramente instrumental.

## **2.4 Los programas regionales de desarrollo y paz**

Simultáneamente con el reconocimiento y la reglamentación de las emisoras comunitarias, apareció el primer programa de desarrollo y paz en la región del Magdalena Medio (octubre de 1995), de lo cual he afirmado que constituye el segundo quiebre en la historia del concepto y la práctica del desarrollo en Colombia.

Doce años después contamos afortunadamente con muchísimo material de sistematización, seguimiento y evaluación, no sólo sobre el programa del Magdalena Medio, sino sobre los otros que se crearon después en el Oriente antioqueño, Valle del Cauca, Eje Cafetero, Darién, Norte de Santander, Piedemonte del Llano, Tolima, Huila, las regiones del Alto Patía, Magdalena Centro, Montes de María, Sierra Nevada, que hoy están asociados en una red: la Redprodepaz.

En este camino hay muchas cosas significativas que podrían llenar cientos de estudios y ponencias. Sólo puedo traer aquí algunos de los aspectos que me permiten sustentar por qué lo considero un punto de quiebre con lo que venía atrás, respecto al *desarrollo*. Para ello me voy a remitir a un

documento liderado por el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), del 19 de octubre de 2002, cuando se firmó la creación de la Redprodepaz y que se llamó *Declaración de los programas regionales de desarrollo y paz: 'por una Colombia en paz, construida desde las comunidades locales y desde las regiones'*<sup>3</sup>, donde se materializan esos principios.

Allí se entiende el *desarrollo como integral y sostenible*, y esa sostenibilidad no solamente económica, sino social, cultural y política; se basa, inicialmente, en las propuestas del *desarrollo a escala humana* de Manfred MaxNeef y su equipo (1986), y se extiende en su concepción hasta la de Amartya Sen (2002) respecto al desarrollo como una mínima condición del ejercicio de la libertad. Desarrollo que se centra en las necesidades de participación e incidencia del hombre en el mundo, pero un hombre concebido en la integralidad de su dignidad, sus derechos y su igualdad ciudadana.

En este punto, los PDP optan por un tipo de desarrollo que no existiría como posibilidad en Colombia, pero se obliga a buscar la manera de poder realizarlo:

Pensamos que Colombia tiene que construirse desde la afirmación de la identidad, la cultura y la autonomía de sus regiones. Apoyamos e inventamos con los pobladores de cada región un imaginario colectivo tejido de las tradiciones, los sueños y los interpellantes propios que impulsan a vivir y amar a las gentes y a la tierra. Nos unimos a los indígenas, raizales y comunidades negras para construir desde las bases culturales y regionales un país nuevo. No queremos solamente hacer declaratorias ni marchas por la paz y la dignidad. Hemos resuelto invertir ya nuestras personas y nuestros recursos físicos y humanos en esta construcción colectiva [...] Nos une el propósito de construir un modelo diferente de desarrollo desde lo local y lo regional en el que nos impulsan tres grandes ejes en cada una de las regiones: la convivencia en la paz y la justicia, la economía y la técnica al servicio de las personas y las comunidades, y la armonía con la naturaleza. (Reprodepaz, 2010)

Respecto a la paz, se entiende como una paz digna, como una situación que se conquista y no que se impone o acuerda “desde arriba”. No es la paz de las “pacificaciones”, ni de los acuerdos de paz que se firman por lo alto, sino la paz que se logra por el cambio de las personas que aprenden a convivir, a aceptarse y a romper las barreras de la exclusión.

---

3 Véase en [http://www.redprodepaz.org/declaracion\\_programas.htm](http://www.redprodepaz.org/declaracion_programas.htm).

Por ello, el desarrollo y la paz se juntan cuando se plantea “una región incluyente, donde hay lugar para todos”. Para lograrlo, son necesarias varias cosas, ineludibles:

a. El respeto por la vida como condición fundamental, que se materializa, entre otros, en el reconocimiento y respeto por los DDHH y el DIH.

b. Que sea la gente quien decida cuáles son sus necesidades, sus prioridades y que determine sus compromisos para superarlas “de todas maneras, con o sin el Estado”; por ello, la lógica del desarrollo surge de la participación y el compromiso de los pobladores. Las decisiones las toman ellos.

c. El fortalecimiento del tejido social por medio de la democratización de las estructuras de las organizaciones. Generalmente estas tienden a reproducir el modelo centralista y autoritario de las instituciones del Estado, de la Iglesia, de los partidos políticos y de las Fuerzas Militares. Encontrar modelos de organización horizontales y participativos es una condición perentoria para esta transformación social.

d. El fortalecimiento de las instituciones, que se logra por la participación ciudadana en los espacios donde se define su futuro, en su compromiso con los planes que surgen de ello, y con el manejo transparente y la rendición de cuentas.

e. La articulación y las alianzas entre instituciones y organizaciones sociales alrededor de proyectos, donde también debe involucrarse la empresa privada y quienes tienen intereses concretos en las regiones.

Una rentabilidad derivada del PDPMM ha sido que en su política de alianzas ha logrado traer a su mesa de negociación en una interlocución “entre iguales” al gobierno nacional, al Banco Mundial, a la Unión Europea y a las demás agencias de cooperación nacionales e internacionales, y ha negociado con ellas los términos de comprensión del desarrollo, que involucran estos puntos citados. Así, vemos cómo, por primera vez en la historia del desarrollo de este país, son los tradicionalmente considerados “beneficiarios” (por no decir “objetos”) del desarrollo quienes imponen sus visiones y sus condiciones de trabajo conjunto.

Esto en el ámbito de los acuerdos políticos. Algo distinto es la capacidad y posibilidad técnica y tecnocrática de llevarlos a campo, como se plantean. Éste es todavía un aspecto pendiente de empoderamiento. Siguiendo con la declaración:

Debemos superar nuestros intereses personales y grupales para construir colectivamente un desarrollo humano, integral, soste-

nible, equitativo y solidario; comprometernos con una participación responsable y efectiva en todas las instancias [...] educar para la paz; alentar una *comunicación social objetiva y promotora de la paz*; garantizar el respeto por la vida, el imperio de la justicia y la vigencia plena de los derechos humanos; fomentar, en fin, una ética basada en la dignidad de la persona humana, la libertad, la verdad y la capacidad de perdonar [...] Hemos tomado la determinación de emprender estos cambios desde nuestras regiones y nuestros municipios, porque *son cambios* que no pueden hacerse desde la distancia de la capital del país, sino desde *el nivel local, donde todos nos conocemos, donde nadie puede escapar de la lealtad que debemos a los demás*, donde nada hay oculto entre vecinos, donde la responsabilidad por los otros y el juego limpio y profesional es apreciado y reconocido entre conciudadanos, donde se construye la legitimidad de las organizaciones que tienen propósitos colectivos y se define la auténtica gobernabilidad de los mandatarios. (De Roux, 2002)

Con ello le da un espacio amplio y profundo de actuación a la comunicación, no solamente porque la menciona como promotora de paz, sino porque le crea un ámbito de acción en el cual está la participación responsable, la capacidad de perdonar, los cambios necesarios para lograr ese desarrollo construido colectivamente y que deben ser en lo individual y en lo colectivo. La comunicación queda allí comprometida con esos cambios sin los cuales no habrá futuro.

En la práctica, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio ya había establecido, seis años atrás —en 1996—, una estrategia de comunicación que operaba por medio de una unidad de comunicaciones. Esta *unidad* fue inspirada en una concepción de comunicación como parte de la cultura, lo que para su tiempo quiso decir que estaba relacionada con los procesos de organización social, redes sociales y de identidad, y vida cultural de la región. Hay un trabajo elaborado por mí en 2003 que recoge y sistematiza esa experiencia. Muestra de qué manera la comunicación fue una estrategia intencional que se llevó a cabo en el ámbito de política institucional, y se consideró un campo estructural del desarrollo y la paz. Se le dio un lugar al ámbito de la planeación y se determinó que debería tener una incidencia transversal dentro de las demás unidades.

Si bien éstas fueron las buenas intenciones en un comienzo, se presentaron tres dificultades principales para llevar este enfoque a un pleno desarrollo. La primera, que la comunicación dentro de una estrategia de desarrollo no es asunto de comunicadores sociales, sino de todos los involu-

crados. Aquí se tropezó con la visión instrumental y mediática de los equipos de profesionales, quienes esperan que la comunicación le dé el apoyo informativo y mediático para sus proyectos, sin involucrarlo en los procesos ni en la mesa de decisiones. Esto hace imposible que una comprensión de transformación social de la comunicación pueda materializarse, lo que requiere previamente un trabajo interno de mayor envergadura.

Segundo, cuando prima dentro de un equipo profesional, en la práctica, un entendimiento economicista e infraestructural del desarrollo es muy complejo demostrar que un proyecto cultural tiene la misma importancia y repercusión que un proyecto productivo. Por ello, los presupuestos que se destinan al trabajo cultural-comunicativo están muy por debajo de aquellos que se destinan a ejes productivos, y además son el lugar donde siempre se hacen los recortes.

Tercero, se esperan resultados inmediatos, de corto plazo, con la acción comunicativa, porque se tiene la concepción de que ésta logra un impacto y un cambio pronto de visión y de conductas en la gente. Esto es algo complejo de abordar desde el análisis, porque muestra la contradicción entre una concepción diferente de desarrollo, que se espera alcanzar por medio de una concepción tradicional, difusionista y autoritaria de la comunicación.

A pesar de lo anterior, la experiencia de la *unidad de comunicación* del PDPMM dejó muchos rendimientos, entre ellos, estos tres relevantes: a. la creación y fortalecimiento de la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio, b. los primeros pasos para establecer un periodismo regional propio, cuya meta inicial sería definir las agendas regionales y locales para el Magdalena Medio, más allá de la estigmatización que siempre tuvo la región en la prensa nacional, y c. la construcción de un proyecto cultural ambicioso que permitiera encauzar los talentos de los jóvenes de la región hacia la música y las artes, para quitarle cuerpo a la guerra: *Canto a Yuma*.

Es en este punto donde el Programa de Desarrollo y Paz sirve de palanca para posicionar a un alto ámbito el tema de los medios ciudadanos y comunitarios, y la dimensión cultural de la comunicación. Esto va mucho más allá del tema de la visibilidad y el manejo informativo, y se adentra, de esta manera, en una propuesta de comunicación para la transformación de mayor envergadura.

Posteriormente, los otros PDP regionales, comenzando por Prodepaz, del Oriente antioqueño, tomarían como ejemplo esta relevancia de la comunicación en cuanto estrategia de desarrollo y llevarían a experiencias de una gran riqueza, en las cuales pueden apreciarse hoy elementos clave de comunicación para el cambio social.

## 2.5 La acción social

En el primer gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez (2002-2006) se reunieron bajo un mismo techo los organismos que hasta el momento estaban dirigidos a ejecutar las políticas y los lineamientos de desarrollo; así, se creó la Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional (Decreto 2467 de 2005), que reunió la Red de Solidaridad Social y la Agencia de Cooperación Internacional (ACCI), para atender a las poblaciones vulnerables “afectadas por la pobreza, el narcotráfico y la violencia”.

Quedó adscrita al Fondo de Inversión para la Paz (FIP), por medio del cual se financia el componente social del Plan Colombia, con programas como Familias en Acción, Familias Guardabosques, Proyectos Productivos, Infraestructura Social y Reconversión Sociolaboral. También asumió los programas que eran de la Red de Solidaridad Social (RSS), dirigidos a atender a víctimas de la violencia y dar apoyo integral a la población desplazada, y la Red de Seguridad Alimentaria, entre otros. Así mismo, coordina y promueve la cooperación nacional e internacional, técnica y financiera no reembolsable que reciba y otorgue el país.

En términos de desarrollo, la *acción social* ha transformado los marcos de su comprensión, involucrando en ello los avances logrados por los programas de desarrollo y paz, que se convirtieron en esta etapa en una política que apoya el Estado colombiano. Y los llevaron más lejos aún: se ha asociado a la Unión Europea para construir los *laboratorios de paz*, tema que trataremos a continuación.

Sin embargo, antes de pasar a ello, quiero hacer una recapitulación de los veinte años comprendidos en el periodo 1982-2002: primero, las políticas de desarrollo en Colombia, especialmente desde la década de los ochenta, se han adjuntado a las cuestiones de la búsqueda de la paz en Colombia, y dentro de ello se han focalizado en poblaciones que son consideradas “vulnerables”, principalmente por su ubicación apartada o aislada y sus altos niveles de pobreza o fragilidad. Así: desplazados, víctimas de desastres naturales o de violación de los DDHH, reinsertados, entre otros. Podría derivarse de lo anterior que las políticas de desarrollo en general, aquellas que deberían cubrir la totalidad de un país para conducirlo hacia un mejor futuro, como dicen los modelos desarrollistas, estarían implícitas en las políticas de las demás áreas y sectores.

Esto ha traído como consecuencia que por un lado vayan los “modelos de desarrollo económico y social” y, por otro, la atención a quienes más necesitan del cubrimiento de esas políticas. Y esto simplemente se reduce a una separación entre “políticas de desarrollo para ricos” y “políticas de desarrollo para pobres”, estas últimas son evidentemente marginales. Así, nunca alcanzan los presupuestos para cubrir dichos planes.

Segundo, las políticas de desarrollo para los pobres y vulnerables han sido financiadas en gran parte con fondos de cooperación internacional de entidades y gobiernos del llamado “Primer Mundo” (Banco Mundial, BID, gobiernos de los Estados Unidos, Japón, Gran Bretaña, etc.), o tangencialmente con fondos provenientes de planes de RSE de grandes empresas nacionales y transnacionales. Por esto, ha sido inevitable que los parámetros de desarrollo, desde los que se construyen los diagnósticos, los planes, los indicadores con base en los cuales se va a hacer seguimiento, a medir y a evaluar esos proyectos, no estén profundamente marcados por esos imaginarios de colonialismo de los que nos hablaba Clemencia hace un momento, que están basados en “la lógica y la epistemología imperialistas: en su convencimiento y su poder de seducción en torno a la idea de que no hay alternativas” (Said, 1996); es decir, son los únicos.

Esto se convierte en la más aplastante de las frustraciones y genera los desgastes del día a día de estos planes y programas derivados, dado que deben invertir grandes porcentajes de sus presupuestos en implementar esta “maquinaria tecnocrática” del desarrollo (que involucra procesos de planeación, seguimientos, evaluación y sistematización), de acuerdo con la lógica de quienes “pagan por el desarrollo” y no de quienes “se desarrollan”. Es decir, se paga un costo adicional para montar la lógica del desarrollo como lo entienden los otros, dado que es ajena a la realidad de aquellos supuestos “sujetos” del desarrollo a quienes se espera “desarrollar”.

Tercero, en este contexto, la comunicación ha sido una socia permanente del desarrollo en todas sus comprensiones y prácticas; sin embargo, no podríamos afirmar que se ha limitado a hacer difusión de innovaciones o trabajo exclusivamente mediático. Aun desde estructuras institucionales, como los PDP, la experiencia comunicativa unida al desarrollo ha logrado integrarse en la cultura y en la vida de la gente para ayudarle a construir nuevas subjetividades y, con ellas, su capacidad de autorreconocimiento y de expresión.

Cuarto, ha habido momentos importantes en los cuales la institucionalidad ha dado lugar, e impulso, a los movimientos comunicativos ciudadanos, y ha sido en esos momentos cuando han surgido propuestas con mayor potencialidad para alcanzar transformaciones sociales que “hacen historia”, como la nueva Constitución, la División de Comunicación Social del Ministerio o el proyecto de radios ciudadanas.

### **3. Una síntesis: los laboratorios de paz**

En este contexto, especialmente marcado en su última etapa por el peso del Plan Colombia, aparecen los laboratorios de paz. Por una parte, éstos pretenden ser “una entrada diferente” al gran tema de la pobreza y la vio-

lencia, en este caso vinculada profundamente con la producción de sustancias de uso ilícito y el narcotráfico, que ya estaba siendo enfrentada por el Programa de Desarrollo Alternativo en Colombia, inicialmente financiado y llevado a cabo por cooperación con la oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas (UNOSP) y el Programa de las Naciones Unidas para la Lucha contra la Droga (UNDCP), entre 1985 y 1995.

El gobierno Samper llevó esta política a la creación del Plante, programa paralelo a la RSS, y el gobierno Pastrana, al primer Plan Colombia, en 2000, que luego fue reformulado por el gobierno de Uribe al asociar a la Unión Europea (UE), cuya concreción son los laboratorios de paz. En términos institucionales, los laboratorios son financiados con fondos de cooperación de la UE, operados por Acción Social y ejecutados por algunos PDP. Hasta el momento se han establecido dos laboratorios, el primero en el Magdalena Medio (PDPMM) y el segundo en el Oriente antioqueño (Prodepaz), Norte de Santander (Consornoc) y Cauca-Nariño (Asopatía-CRIC). Está en preparación el tercero en los Montes de María (PSPMM) y el Pie de Monte Llanero (Cordepaz).

Estos laboratorios tienen un documento de programa (POG) donde se establecen las comprensiones de desarrollo y de intervención, y el marco de referencia, y que para el caso del segundo laboratorio reza así:

El concepto de “Laboratorio de Paz” promovido por la CE surge de la existencia en Colombia de amplios movimientos de participación ciudadana a favor de la paz que en algunas regiones del país han llegado a transformarse en laboratorios sociales donde se exploran, con los instrumentos propios del Estado de derecho, caminos de diálogo y convivencia, mecanismos pacíficos de resistencia y protección de la población civil frente al conflicto armado. Con estas iniciativas, que surgen desde las organizaciones sociales de base, se intenta desactivar las causas detonantes del conflicto y propiciar un desarrollo socioeconómico sostenible. (Acción Social, 2003)

De esta manera, el desarrollo se sigue vinculando con la paz, y el laboratorio se convierte en una estrategia que los une, como se hizo en sus anteriores PNR y RSS. Aquí lo nuevo es que da por sentado que son posibles, porque ya existen procesos sociales que muestran avances, y personalmente quiero pensar que son, entre otros, las experiencias de los PDP.

En este enfoque, la comunicación desempeña un papel fundamental. De hecho genera, muy claramente, una política de comunicación. Dice en el cuerpo central del proyecto:

Un propósito central del Laboratorio de Paz es construir una comunidad de colombianos que, en conjunto con sus instituciones, genere condiciones para la superación política del conflicto armado y la construcción de una cultura de paz. En este sentido, formular una estrategia transversal de comunicación y divulgación alrededor de los principios, acciones y resultados esperados del Laboratorio de Paz, enmarcada en las dinámicas propias de cada región, se constituye en una prioridad integradora para alcanzar este propósito. Esta estrategia trascenderá la dimensión de la visibilidad y se centrará bajo el criterio *de comunicación para el desarrollo* como parte integral del programa y sus proyectos, que *genere identidad y pertenencia* entre los beneficiarios de los mismos. En este sentido, la estrategia de comunicación debe buscar la construcción de un *nuevo manejo informativo* de los medios en torno a la convivencia pacífica, la construcción democrática de una *cultura de paz y el manejo del conflicto regional*. Se debe entender la *comunicación como elemento dinamizador de los procesos sociales* que apoya el Laboratorio de Paz y como generador de identidad. De igual manera, debe quedar una *memoria histórica* del proyecto que sistematice la concepción, experiencia de implementación y valoración de todo el programa del II Laboratorio de Paz. La estrategia de comunicación del Laboratorio comprende la definición de un conjunto de principios sobre la *generación, análisis y difusión de información; la conversión de esta en conocimiento útil; y, finalmente, la transformación del conocimiento generado en mejores y más calificadas decisiones*, que permitan la ejecución exitosa del Laboratorio y sus proyectos en cada región, así como el incremento de su impacto a nivel nacional e internacional. (Acción Social y Unión Europea, 2003, p. 4)

Además, genera un anexo (6.4) donde desarrolla y materializa esta política en la creación de unidades de comunicación dentro de los laboratorios y plasma las actividades que deben realizar. El balance sobre el avance que evidentemente significa estos planteamientos sobre comunicación “para el desarrollo” en este documento tienen varios aspectos por mirar. Por una parte, la importancia que tiene formular de manera institucional un lugar relevante para la comunicación dentro de la experiencia *laboratorios de paz* y hacerlo en los términos de *desarrollo*, comprendido éste como lo que hay “más allá de la visibilidad”; es decir, de la creación de imágenes. Esto sin duda es una ruptura.

También compromete la comunicación con la construcción de paz, no, como decía Clemencia, a partir solamente de intentar “persuadir

al otro de que su enemigo no es tan malo”, sino ayudando a generar identidad y sentido de pertenencia, del manejo de la información, la construcción democrática de una cultura de paz y el manejo del conflicto. Todos estos elementos evidencian una transformación en el periodo que va de 1982 a 2004 en la concepción de la comunicación asociada con el desarrollo.

Si bien éstos son saltos cualitativos, siguen existiendo unas condiciones de realidad que les ponen frenos a las posibilidades de que únicamente desde lo institucional sea posible una transformación del modelo de desarrollo y de comunicación para el desarrollo. Y éstas son la incapacidad, todavía, para que las estructuras institucionales donde se alojan dichas estrategias de comunicación hayan cambiado. Precisamente, las primeras tres limitaciones a las que me refería en el punto anterior no se han modificado. Lo que se evidencia es un cambio significativo en la formulación del concepto, pero no en las prácticas que lo harían posible. Como dice Gumucio Dagron: “Entre el lenguaje discursivo y la acción hay un abismo meticulosamente trazado por la burocracia, la indiferencia hacia la cultura y la ignorancia de los problemas y la percepción que de ellos tienen las comunidades” (2002).

Y esto trasciende el ámbito de la institucionalidad central, es decir, la voluntad política de Acción Social o de la UE, pues hay evidencia de su esfuerzo y propósito por facilitar y apoyar el montaje de unidades de comunicación que hagan “comunicación para el desarrollo, más allá de la visibilidad”. Tiene que ver con una transformación de la cultura organizacional e institucional, que debe hacerse en muchos campos, pero, sobre todo, en la claridad que debe tener acerca del papel que desempeñan como artífices de una comunicación que tiende puentes entre las personas, teje redes, construye imaginarios de cambio hacia la convivencia y ayuda a transformar las individualidades y las subjetividades colectivas.

Hasta aquí, por el lado de la institucionalidad, de los avances de la comunicación para el desarrollo que se generan en la acción de las instituciones, y que si bien lentamente, muestran que las concepciones difusionistas y autoritarias de la comunicación van cediendo espacio a otras más imbricadas en la dinámica social de la que emerge.

Decía al comienzo que mi interés es mostrar también lo que viene de la dinámica social, que es lo que finalmente se impone y desde donde se cuestiona y se compromete lo institucional. Sin embargo, dadas las condiciones de tiempo y oportunidad, sólo mencionaré aquello que es más relevante para sustentar que de todo este proceso debe surgir una nueva época, y que ésta debe llevar un nuevo nombre que le haga justicia.

#### **4. Comunicación y cambio social: resistencia, paz, ciudadanía y globalidad**

En la presentación del libro en Colombia de *Otra brújula, innovaciones en comunicación y desarrollo*, de la peruana Rosa María Alfaro —que se llevó a cabo en la segunda sesión preparatoria de esta Cátedra 2007—, la cual estuvo a cargo de los profesores Jesús Martín-Barbero y Germán Rey, ambos coincidían en que era problemático cambiar el concepto de *comunicación y desarrollo* por el de *comunicación y cambio social*.

Los argumentos iban desde que si antes no sabíamos “de cuál desarrollo” estábamos hablando, ahora tampoco sabríamos a cuáles “cambios sociales” nos referiríamos. Que ambos conceptos podrían ser igualmente intangibles y corresponder a marcos confusos; así que, en palabras de Germán Rey, podríamos estar pasando “de una trampa a otra”. Por otro lado, Jesús Martín-Barbero consideraba que los conceptos de desarrollo ya habían recibido también muchos aportes que los habían obligado a ampliar sus marcos, por ejemplo las reflexiones sobre desarrollo de Arturo Escobar o las mismas que plantea Rosa María Alfaro en su libro. Decía que lo importante aquí era la manera como la comunicación podría dialogar con esas comprensiones en términos de lo que, para ella, era propio.

En cualquiera de estas tres posturas (Alfaro, Martín-Barbero y Rey) encontré un común denominador, que quiero señalar: la dimensión profundamente ética de este campo de la comunicación a la cual nos queremos referir y que también es explícitamente planteada por Alfonso Gumucio Dagron en varios de sus escritos, a quien quisiera traer a esta discusión, cuando dice:

La Comunicación para el Cambio Social, nace como respuesta a la indiferencia y al olvido, rescatando lo más valioso del pensamiento humanista que enriquece la teoría de la comunicación: la propuesta dialógica, la suma de experiencias participativas y la voluntad de incidir en todos los niveles de la sociedad [...] La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales; ambos elementos existían entrelazados con otros modelos y paradigmas y estaban presentes en la teoría como en un gran número de experiencias concretas, pero no tenían carta de ciudadanía entre los modelos dominantes de modo que no alimentaron suficientemente la reflexión [...] Los planteamientos

de Paulo Freire sobre la educación y la comunicación dialógica están en la esencia del paradigma de la comunicación para el cambio social, así como otros conceptos afines: comunicación horizontal, alternativa, popular, participativa, comunicación para el desarrollo. La esencia de la comunicación para el cambio social no pretende otra cosa que establecer términos más justos en el proceso de interacción cultural que se produce en el roce entre las culturas. La costura que se forma en la frontera entre dos culturas es a veces una herida, en lugar de ser un espacio compartido. Para establecer un diálogo horizontal entre dos culturas es necesario primero afirmar la propia. Alguien que no maneja bien su propia lengua difícilmente puede dialogar con otro e intercambiar en igualdad de condiciones valores y símbolos. Los golpes recibidos por muchas culturas empobrecidas y dependientes han causado desconcierto y confusión. (2002)

Mientras el foco de la comunicación y el desarrollo estuvo puesto en la funcionalidad de la comunicación a un modelo de desarrollo, fuera éste “aceptable” o no, el foco de la comunicación para el cambio social está puesto sobre las personas, sobre las comunidades y sobre las relaciones equilibradas y justas que deben establecerse para lograr transformaciones necesarias que permitan alcanzar metas concertadas de vida. En esta segunda concepción, “el modelo” no tiene ninguna relevancia, lo que importa es la forma como la sociedad se teje para buscar su futuro, y en ello la comunicación es la costura, la dinámica y la fuerza.

Por ello, este campo comienza por valorar las movilizaciones que dan lugar a la aparición de nuevos sujetos sociales, antes invisibles: mujeres, homosexuales, discapacitados, jóvenes y niños, ambientalistas, trabajadores culturales, desplazados por la violencia, por ejemplo. Y a establecer las grandes temáticas/problemáticas de las que trata “el cambio que se busca”, precisamente derivadas de esos sujetos sociales: las relaciones con el medio ambiente, con la construcción de convivencia, el equilibrio de género, los derechos humanos, etc.

## **5. Lecciones aprendidas**

1. Se ha pasado de una visión instrumental y difusionista de la comunicación para el desarrollo, a abrir la puerta a una visión de la comunicación como proyecto social cultural.
2. El Estado —por medio de sus instituciones— ha hecho su propio proceso y evolucionado su concepto y práctica en ese sentido.

3. La sociedad se ha movilizado en torno a los medios ciudadanos, pero también alrededor de proyectos sociales-culturales que lo trascienden.

4. En los momentos en los cuales las instituciones y la sociedad se asocian con el impulso que se les da a los proyectos de cambio social logran gran una dinámica y se concretan.

## Referencias

- Acción Social y Unión Europea (2003), *POG, Segundo laboratorio de paz*, Bogotá, Acción Social.
- Cadavid, A. (2003), *Comunicación desde el Magdalena Medio: construyendo una nación desde las regiones* [ponencia presentada a Global Fusion International and Intercultural Communication Conference, 23-26 de octubre], Austin, University of Texas.
- Casabuenas, G. (2001), *Hacia una concepción poblacional y territorial de la política social. El esquema de gestión social en la RSS* [conferencia en Washington D. C., 11 de diciembre de 2001], Washington.
- Colombia (1991), Decretos, Decreto 1860 de 1991, *Diario Oficial*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- (1992), Decretos, Decreto 0053 de 1992, *Diario Oficial*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- (1997), Decretos, Decreto 3084 de 1997, por medio del cual se aprueban los acuerdos 001 y 003, del 19 de diciembre de 1997, que adoptan los estatutos y la estructura interna de la Red de Solidaridad Social.
- (2001), Decretos, Decreto 127 de 2001, *Diario Oficial*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- (2005), Decretos, Decreto 2467 de 2005, *Diario Oficial*, Bogotá, Imprenta Nacional.
- Colombia, Ministerio de Comunicaciones (2004), *Programa Compartel de comunicaciones sociales, estudio de caso Unión Internacional de Comunicaciones*, Bogotá, Ministerio de Comunicaciones.
- Colombia, Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) (1982) [en línea], disponible en <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/spanish/perfiles.php>.
- Colombia, Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) (1987, abril), *Documento DNP 2.311 SISEP*, s. l., Consejería SIP.
- De Roux, Francisco (2002), “Nosotros los programas de desarrollo y paz”, en *Memorias de Encuentro-Taller de Programas e Iniciativas Regionales de Desarrollo y Paz en Colombia*, Bogotá, 15 y 16 de septiembre.

- Gumucio Dagron, A. (2002), *El cuarto mosquetero, la comunicación para el cambio social*, Belagio, CFSC.
- Max-Neef, M. *et al.* (1986), *Desarrollo a escala humana*, Santiago de Chile, Cepaur.
- Redprodepaz, *Por una Colombia en paz, construida desde las comunidades locales y desde las regiones* [en línea], disponible en [http://www.redprodepaz.org/declaracion\\_programas.htm](http://www.redprodepaz.org/declaracion_programas.htm).
- Sen, A. (2002), *Desarrollo y libertad*, Bogotá, Planeta.
- World Association of Christian Communication (WACC) (2007), disponible en <http://www.waccglobal.org/en/20063-communication-for-development-and-social-justice/586-Time-to-Call-Things-by-Their-Name-The-Field-of-Communication--Social-Change.html>, recuperado: octubre de 2007.



# El espejismo de la comunicación para el cambio social, radiografía de un concepto insostenible

## Hacia una comunicación de cambio ecosocial

*Alejandro Barranquero*

*En este siglo Occidente se ha mentido a sí mismo y al mundo. Ha mentido constantemente: ha mentido al decir que era una patria y al tocar con sus trompetas al mismo tiempo un himno nacional cuando tan sólo se trataba de una mentira, porque los distintos grupos de intereses que dominaban los países sólo veían la oportunidad de crear una sociedad limitada.*

*Sándor Márai*

### **1. El acta de defunción del “desarrollo”**

Apenas unos años después de que el concepto de *desarrollo* se difundiera internacionalmente, vivimos en el paradigma de la “desintegración del desarrollo”<sup>1</sup>. De hecho, durante toda la segunda mitad del siglo XX, a la par que asistíamos al auge de un sistema de cooperación internacional etnocéntrico y economicista, se estaba gestando un movimiento crítico empeñado en rearticular, o incluso en desarticular, el programa “desarrollista”.

Ya desde los años sesenta, las teorías de la dependencia (Cardoso, Faletto, Prebisch) y su correlato en ciertas organizaciones internacionales (Cepal) consiguieron poner en entredicho el proyecto de “modernización” de las naciones del ‘Tercer Mundo’, con base en partidas financieras condicionadas a una

---

<sup>1</sup> Se suele señalar 1949 como el año en que nace la moderna perspectiva del desarrollo en el ámbito político, que se difunde poco más tarde en terrenos como el institucional o el académico (Mattelart, 1994, p. 76). Es entonces cuando el presidente de Estados Unidos, Harry Truman, en el *punto cuarto* sobre el Estado de la Unión, divide el mundo entre países “desarrollados” y “subdesarrollados”, y subsume en un hipotético estado de “subdesarrollo” a todo lo que no es Occidente, reciclando en esta noción la antigua idea de naciones exóticas, primitivas o incivilizadas de la época del imperialismo.

adaptación forzosa al sistema económico liberal<sup>2</sup>. Sin embargo, fueron muy pocos los primeros críticos que se percataron de que reciclando el antiguo concepto —desarrollo, progreso, evolución, crecimiento, modernización, etc.— no hacían otra cosa que maquillar y perpetuar su rostro de dominación con los adjetivos y epítetos más diversos: codesarrollo, posdesarrollo, otro desarrollo, eco-desarrollo, desarrollo sostenible, desarrollo humano, etc.

Las alternativas más sólidas al modelo dominante derivaron, finalmente, de un conjunto de autores que expedieron el acta de defunción definitiva a esta noción, como Rist (2002) y Latouche (2007). Sus críticas superaban los aportes “reformistas” de la teoría de la dependencia —basados en lograr un reequilibrio internacional de la economía liberal para repartir los beneficios—<sup>3</sup> y partían del precepto de que sólo es posible transformar las sociedades al adoptar nuevos patrones de vida: unas veces basados en el “decrecimiento” del sistema capitalista (Georgescu-Roegen, 2001) y la desaceleración (*slow down*) de sus frenéticos ritmos; otras, mediante una toma de conciencia sobre los recursos limitados de la tierra.

Por otro lado, en los últimos años, los proponentes de la “ecología política” y la “economía ecológica” han denunciado la imposibilidad intrínseca de conceptos como el “desarrollo humano”, de acuerdo con las directrices que marca el sistema económico global, hipercapitalista y “occidentalizante” (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional, G-8)<sup>4</sup>. Así, por ejemplo, como señala Michael Redclift (2005), la noción

---

2 Buena parte de la primera ayuda al desarrollo estaba orientada a “modernizar” económicamente los países, con el fin de incorporarlos a los circuitos del comercio internacional, aprovechando su mano de obra barata, su hiperespecialización productiva y la aparición de nuevos contextos en los cuales situar los excedentes de la producción occidental.

3 Desde los años sesenta, la teoría de la dependencia asumió dos tradiciones intelectuales diferenciadas, e incluso enfrentadas: una de corte revolucionaria, que apostó por la ruptura del sistema capitalista mundial y el tránsito al sistema socialista; y otra reformista, de los teóricos de la Cepal, la Unesco y el Movimiento de Países no Alineados, que planteaba la necesidad de aumentar los ámbitos de productividad a partir de políticas de desarrollo, la sustitución de las importaciones y acciones de integración económica, con el objeto de contrarrestar los desequilibrios generados por las economías especializadas y heterogéneas. Durante años, ésta fue la versión más extendida de la teoría de la dependencia, sobre todo en el ámbito de las agencias internacionales de desarrollo.

4 Martínez Alier distingue ambas disciplinas de esta forma: “La economía ecológica estudia el metabolismo social y pone en duda que el conflicto entre economía y medio ambiente pueda solucionarse con jaculatorias tales como ‘desarrollo sostenible’, ‘eco-eficiencia’ o ‘modernización ecológica’. La ecología política estudia los conflictos ambientales y muestra que en esos conflictos distintos actores que tienen distintos intereses, valores, culturas, saberes, y también distintos grados de poder, usan o pueden usar distintos grados de valoración. Vemos cómo hay valores inconmensurables en la práctica y cómo el reduccionismo económico es meramente una forma de ejercicio de poder” (2008, p. 27).

de *desarrollo sostenible* (Comisión Brundtland, 1987) plantea en esencia un oxímoron, una combinación de términos contradictorios: “desarrollo” —una idea que siempre apunta a un “telos” acumulativo, cortoplacista, al servicio de la libertad de empresa y depredador de los recursos naturales— y “sostenible” —“intentar satisfacer las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras”—.

La solución a dicho contrasentido pasaría bien por inventar un nuevo concepto de “desarrollo”, no asociado con crecimiento económico alguno; o mejor aún, por revalorizar aquellos modelos culturales que han conseguido articular una relación más equilibrada con el medio ambiente, de acuerdo con lógicas y “lenguajes de valoración” distintos a los del capital internacional —como los del “ecologismo de los pobres”, al que apela Martínez Alier (2005)—<sup>5</sup>.

Resumiendo, todas estas propuestas parten de una toma de conciencia según la cual no existe un modelo único y exportable de existencia, sino un “mar de racionalidades” sobre el cual planificar los cambios<sup>6</sup>:

El supuesto de una racionalidad única ha tendido [...] a perder fuerza. [...] A los ojos del observador compenetrado resultan cada vez menos convincentes las explicaciones totalizadoras que remiten un universo de fenómenos o de comportamientos a una matriz única. El *discurso del universo* tiende así a fragmentarse en muchos *universos de discurso*, algunos más dominantes que otros pero ninguno carente de validez cuando se lo considera desde su lógica interna. Se invoca así el perspectivismo contra el reduccionismo, los procesos de final abierto contra el mecanicismo, la variedad contra la uniformidad. Estos juicios no son sólo de valor: también son el resultado de contrastaciones empíricas. Este trastocamiento también altera el concepto mismo de racionalidad, tornándolo más equívoco y difuso. Al reconocerse la coexistencia de racionalidades múltiples necesariamente se erosiona un concepto que no parecía admitir más que conductas y descripciones únicas. (Hopenhayn, 1994, pp. 243-244)

El progreso, entonces, habrá de armarse, como sugiere Hopenhayn, sobre una reconstrucción radical del proyecto de la *modernidad*. Pero la

5 La economía ecológica propone desestimar el concepto de *desarrollo sostenible* o apostar por una concepción “fuerte” de éste (Daly, 1990; Norton, 1992), para contribuir a alterar estructuralmente las bases conceptuales “insostenibles” sobre las que se construye la doctrina económica liberal.

6 Con esta expresión, Hopenhayn destaca que una de las grandes aportaciones del posmodernismo es la apertura de las racionalidades frente a la racionalidad única y dicotómica de la modernidad.

apertura de la “racionalidad tradicional” —instrumental, economicista, pragmática, universal, etc.— habrá de armarse sobre juicios de valor y criterios que permitan medir el alcance de nuestras acciones. Así, Javier Echevarría señala: “unas formas de racionalidad son mejores que otras, según los contextos, situaciones y capacidades de los agentes racionales” (citado en Riechmann, 2008, p. 6). Dicho con otras palabras: es necesario adoptar una razón plural, pero no relativista, sino crítica con los usos del pasado y acorde con la idea de que hoy no vivimos ya en un “mundo vacío”, sino —desde los últimos decenios del siglo XX y por primera vez en la historia de la humanidad— en un “mundo lleno” y saturado ecológicamente, bajo constricciones ecológicas globales (Riechmann, 2008, p. 1).

Por ello resulta necesario conjugar la “razón múltiple” con las propuestas de una “racionalidad ecológica” (Leff, 1994; Maldonado, 1999), basada en la revalorización de los legados culturales sostenibles. “Para construir esta racionalidad ambiental es necesario desenterrar las condiciones ecológicas de sustentabilidad y descongelar el tiempo en el que han quedado adormecidos los sentidos culturales, negados y desconocidos por el egocentrismo y la megalomanía de la racionalidad económica” (Leff, 2001, p. 34).

Sobre esta racionalidad diversa y ambiental debe armarse una propuesta de “ciudadanía ecológica” (Dobson, 2001), que rompa con las oposiciones excluyentes que han definido el debate en este campo (público/privado, derechos/deberes) y que incluya a todos los sectores sociales en connivencia con el entorno físico. El nuevo programa, aún no recogido en ningún tratado internacional, enfatizaría:

1. No sólo en los derechos, sino en las obligaciones de los ciudadanos respecto a su entorno; obligaciones basadas ya no en la “reciprocidad” de la ciudadanía clásica, sino en un sentido “no recíproco” de la justicia global, sin esperar nada de las generaciones futuras ni de las demás especies.

2. En la ruptura entre lo público y lo privado, pues los actos privados tienen consecuencias políticas y la esfera del hogar es un espacio crucial para la construcción de prácticas ambientales sostenibles.

3. En un nuevo tipo de titularidad para el derecho, que trascienda el Estado nación y establezca una visión nueva de las obligaciones hacia otras especies y hacia los habitantes futuros del planeta (Valencia, 2003, pp. 288-291).

## 2. El auge de la comunicación para el cambio social

Ya en nuestro campo concreto, la teoría de la comunicación para el desarrollo siempre ha andado a la postre de los últimos debates, tanto en el campo de la comunicología como en el del desarrollo. Por lo general, nuestra joven disciplina ha concentrado sus esfuerzos en la búsqueda de fórmulas mágicas persuasivas para transferir conocimiento desde las naciones más industrializadas a las menos pudientes, en una relación de doctos a legos. Más minoritarios y frente a los “modernizadores”, los proponentes de la “comunicación participativa” no han hecho otra cosa que profundizar en el trabajo en los márgenes, con acciones a pequeña escala que no han conseguido alterar el monopolio de la palabra de los grandes conglomerados mediáticos y de la “industria del desarrollo”.

Tal vez las propuestas más relevantes han venido de manos de profesionales que supieron combinar el trabajo en los intersticios del sistema —comunicación alternativa, popular, ciudadana— con propuestas macro en el ámbito de lo económico y lo político —economía política de la comunicación, políticas de comunicación, observatorios de medios, consejos audiovisuales, etc.—; proposiciones, por lo general, bastante infrecuentes.

Sin embargo, desde finales de los años noventa, el sector de la “comunicación participativa”, que en décadas anteriores apuntaba a síntomas de agotamiento, parece haberse reactivado con fuerza en multitud de iniciativas críticas bien conectadas a escala mundial, un empuje que hunde sus raíces en las nuevas dinámicas globales de lucha —movimiento anti/alter-globalización, explosión de (nuevos) movimientos sociales, etc.— y en el aprovechamiento del potencial de las nuevas tecnologías para la organización y la participación en red.

La reconfiguración de nuestro ámbito tomó forma en unas reuniones vitales (Bellagio, 1997; Cape Town, 1998), en las que algunos de los promotores más relevantes de la tan cuestionada “comunicación para el desarrollo” acordaron promover una nueva definición y orientación para la subdisciplina: la “comunicación para el cambio social”. El objetivo era, en buena parte, acabar con la noción poscolonial de “desarrollo”, al tiempo que se definía un programa común para el nuevo siglo, basado en un enfoque dialógico, participativo y endógeno de la comunicación, y en la articulación de un cambio asentado en dinámicas comunitarias: “Comunicación para el cambio social es el proceso de diálogo público y privado a través del cual las personas definen quiénes son, cuáles son sus aspiraciones, qué es lo que necesitan y cómo pueden actuar colectivamente para alcanzar sus metas y mejorar sus vidas” (Rockefeller Foundation, 1999).

Desde entonces, los avances han resultado esperanzadores, no tanto por el desarrollo epistémico del nuevo concepto, sino por las sinergias que han permitido en torno a éste las nuevas redes de medio-activistas: la Iniciativa de la Comunicación, Nuestros-Medios, el Consorcio de la Comunicación para el Cambio Social, etc. En los últimos años, la “comunicación participatoria” ha ampliado su radio de acción e influencia; se ha recuperado el debate teórico y la sistematización de experiencias concretas (Gumucio Dagron, 2001; Gumucio Dagron y Tufte, 2006), y se han puesto en pie acciones de apoyo a la formación específica en comunicación y cambio social, como la Communication for Social Change University Network, nacida en Los Baños, Filipinas (2005).

Por otro lado, parece que la visión participativa de la comunicación amplía también su proyección en los grandes debates internacionales sobre el campo y en las agencias internacionales de cooperación. En este sentido, cabría destacar el rol de ciertas instituciones críticas en el Congreso Mundial de la Comunicación para el Desarrollo (World Congress on Communication for Development, WCCD), en Roma (2006), alentado conjuntamente por la FAO, el Banco Mundial y la Iniciativa de la Comunicación, “organizaciones que tienen diferente naturaleza y poco en común en su enfoque sobre el desarrollo” (Gumucio Dagron, 2006).

Pero si la propuesta de los expertos de Bellagio ha contribuido a relanzar el debate y a articular voluntades, el concepto no ha sido analizado en profundidad más que en algunos lineamientos institucionales (Rockefeller Foundation, 1999). Por ello, a la luz de las últimas discusiones, nos resulta poco consistente, acrítico con sus fundamentos de partida y heredero en buena medida de un proyecto de “desarrollo” que no condujo más que a su antítesis: a la pobreza y la exclusión.

### **3. Los errores de partida del nuevo concepto**

La “comunicación para el cambio social” arrastra cuatro limitaciones de partida, fácilmente observables si descomponemos y analizamos en profundidad los términos que componen el epítome.

#### **3.1 Una comunicación asistencialista**

En primer lugar, el concepto sitúa el *cambio social* en el centro y la posición dominante de la relación disciplinaria. Se insiste en la mejora de la vida en comunidad, pero se sigue empleando la comunicación como un mero instrumento de apoyo para catalizar estas mejoras. Dicho en otras palabras, persiste la idea de una comunicación “asistencialista” y siempre al “servicio” de algo —cambio, transformaciones—, sin que se

haya valorado suficientemente su potencial para articular lo específico de otras disciplinas:

La comunicación para el desarrollo es por definición un proceso que involucra a la comunicación y a varias otras disciplinas, un campo híbrido, y en esa medida no se define exclusivamente por lo comunicativo, sino por la atención y la integración de las otras disciplinas. [...] Sin embargo, lo que ha existido en estos procesos es una relación de poder y el poder siempre lo ha tomado la disciplina específica: comunicación para la salud, comunicación para el medioambiente, etc. Lo comunicativo se acaba utilizando de forma instrumental y no se valora su potencial emancipador. Con esto se genera debilidad y se limita la posibilidad de crecimiento de nuestro campo. La única forma de que la comunicación tome las riendas es que esta maneje lo específico de las otras disciplinas.<sup>7</sup>

En suma, se mantiene la absurda entelequia de una comunicación subordinada: comunicación “para”. Pero, ¿por qué no “de”, “desde” o “hacia”? ¿Hasta cuándo un simple utensilio? ¿No es acaso una conjunción copulativa lo que une ambos procesos? ¿Por qué seguimos encerrando el conocimiento en compartimentos estancos —comunicación para el cambio, educación para el desarrollo, pedagogía transformadora, etc.— cuando sabemos, desde hace años, que formamos parte de un tejido más amplio, complejo e interconectado, de relaciones sociales y medioambientales? ¿Cuándo seremos capaces de concebir la comunicación como una dimensión activa, facilitadora e incluso dominante en la conformación de nuevas experiencias e imaginarios?

### **3.2. El descuido del sujeto, del medio ambiente y del conflicto**

En segundo lugar, la nueva propuesta adopta el concepto de “cambio social”, sin siquiera haber acometido una revisión profunda de la matriz funcionalista y evolucionista de la que éste emerge, un cuestionamiento ya planteado en otras disciplinas —sociología, ciencias políticas, antropología, etc.—, pero no en las propuestas derivadas de Bellagio y Cape Town.

De hecho, el concepto no es nuevo en la tradición filosófica y sociológica. La “sociología del cambio social” viene trabajando en su naturaleza desde los años cuarenta, a partir de una perspectiva esencialmente posi-

---

<sup>7</sup> Entrevista personal con Rafael Obregón, recogida en la tesis doctoral (Barranquero, 2008).

tivista, funcionalista, acrítica y excluyente del conflicto social<sup>8</sup>. La noción suele servir para analizar el proceso de movilidad en las estructuras de clase/estatus contemporáneas, o los diferentes factores que dan lugar a una progresiva división del trabajo y complejización burocrática e institucional en las sociedades industrializadas:

El vocablo ‘cambio social’, si bien ha sido de uso sociológico, apareció como hegemónico en el campo de los estudios de la comunicación apenas hace una década, [...] ante el descrédito de la palabra ‘desarrollo’. Pero sus fines tampoco se diferencian mucho en cuanto a que buscan es reducir el conflicto y promover los cambios por la vía del consenso, aunque hoy en día ese consenso busque ser más participativo, rindiendo cuentas y empoderando a los sujetos mediante otro concepto bastante extendido: el de ciudadanía. Y es aquí donde encuentro los problemas. Aunque muchos de los investigadores se esfuerzan por darles rumbos nuevos a estas palabras [...] y hacerlas políticamente correctas, también el concepto de ‘cambio social’ proviene de la sociología funcionalista norteamericana. Incluso sus métodos de trabajo hay que rastrearlos, no sólo en los métodos de la investigación acción participación y la etnografía, sino en los aportes de la sociología clásica y la psicología social que hicieron autores como Gabriel Tarde, Robert Merton y el propio Paul Lazarsfeld a través de la comunicación cara a cara o el flujo de dos pasos. [...] No basta con acuñar nuevos términos, cuando lo que hay detrás es todo un recorrido donde a mi modo de ver, la palabra cambio social entró a reemplazar a otra que entró en desuso, pero me pregunto hasta qué punto su proyecto político e ideológico sigue conservando su raíz inicial.<sup>9</sup>

Si bien es cierto que el nuevo concepto propone una base “normativa” para el trabajo en el campo (es decir, se sitúa intencionalmente en el terreno de la ética, frente a la falsa dicotomía que el positivismo establece entre ciencia y política), se echa en falta en la literatura contemporánea

---

8 Así lo constata también la boliviana Karina Herrera: “Si rastreamos los orígenes del concepto de cambio social, constatamos que emerge en el positivismo y la sociología funcional-estructuralista que lo definió primeramente como la capacidad de un sistema para innovarse, es decir, de sus posibilidades de insertar nuevos elementos. Fue precisamente a partir de esta idea que Everett Rogers, uno de los teóricos fundadores del enfoque de la difusión de innovaciones, reconocía el valor de la comunicación para el cambio social, entendiendo este último como ‘la modificación de estructuras y funcionamiento de un determinado sistema’” (2008, p. 4).

9 Entrevista personal con Iván Bonilla, recogida en la tesis doctoral (Barranquero, 2008).

un análisis más detallado y convincente de los factores que obstaculizan el proceso dialógico: el conflicto, las relaciones “saber-poder” (Foucault), la presencia del “mal radical” (Kant, Arendt), o de especificidades humanas, como el egoísmo o la vanidad.

Por otro lado, al insistir en la base comunitaria de las transformaciones —“cambio social”—, una noción heredada de la comunicación y el desarrollo en el marco de las luchas latinoamericanas de la segunda mitad del siglo, la noción pierde exactitud, ya que subsume en esta dinámica otros órdenes del cambio, que a su vez evidencian singularidades propias: el cambio individual y el medioambiental. La declaración de Bellagio se apoya excesivamente en el ámbito de las normas sociales, las políticas y la cultura<sup>10</sup>, y, al conminar a los diferentes grupos humanos a que definan autónomamente su presente y su futuro (Rockefeller Foundation, 1999, p. 8), se omite el hecho de que actualmente existe un marco global de amenazas a la reproducción de la vida humana sobre la tierra, derivadas de un sistema económico arbitrario e injusto.

En suma, el “comunitarismo” en que asienta la nueva noción desatiende los múltiples tejidos de que se compone la subjetividad humana, así como la necesidad imperiosa de adoptar direcciones comunes para todo el planeta: medidas para mitigar el cambio global, la asfixiante crisis económica y los conflictos ecológicos distributivos, sensibilización en torno a patrones de vida sostenibles, fomento de un “decrecimiento sostenible” en las sociedades capitalistas, etc.

### 3.3 La base culturalista y local

Por otro lado, en un marco en el que los *estudios culturales* aún predominan en el campo de la comunicación —con su confianza desmedida en el poder de las audiencias—, los últimos avances en comunicación y cambio han insistido excesivamente en la base cultural y local de las transformaciones (Servaes, 1999). Pero este énfasis desproporcionado está dando lugar a la generación de proyectos de escasa incidencia global, al tiempo que los conglomerados mediáticos se reorganizan, fortalecen y aumentan su influencia, casi siempre ajenos a los intereses de las mayorías.

---

10 Esto se observa tanto en el acta de Bellagio como en las palabras de uno de los mentores del nuevo paradigma, Alfonso Gumucio Dagron: “El enfoque inicial subraya la necesidad de cambiar los términos hasta entonces vigentes en el desarrollo y en la comunicación. Se plantea que las comunidades deben ser actores centrales de su propio desarrollo, que la comunicación no debe persuadir sino facilitar el diálogo, y que no debe centrarse en los comportamientos individuales sino en las normas sociales, las políticas y la cultura” (2002).

Además, si analizamos la producción teórica más reciente, se evidencia un descuido generalizado de dos de las matrices sobre las que originariamente se armó nuestro sector, especialmente en Latinoamérica: la economía política de la comunicación y las políticas (nacionales) de comunicación. De hecho, los proyectos de comunicación emancipadora se están definiendo actualmente en un marco en el que priman políticas neoliberales escasamente comprometidas con la función de “servicio público” de los medios y con el “derecho a la comunicación” de los ciudadanos:

Los esfuerzos por establecer políticas democráticas de comunicación, iniciados hace tres décadas en América Latina, han sido abandonados por los Estados. Esta derrota, exacerbada por el liberalismo, se inscribe en una transformación cultural que ha afectado radicalmente a la vida política. [...] Su propuesta hizo caer gobiernos y, en la escena internacional, llevó a la Unesco a una crisis de la que todavía no se logra recuperar. Hoy existen contundentes políticas de comunicación en toda la región. Pero su signo se ubica en las antípodas de las propuestas de los académicos que introdujeron el término. En efecto, las políticas vigentes son políticas de privatización, concentración y transnacionalización de las comunicaciones. (Roncagliolo, 1995, pp. 102-103)

En el contexto de la disolución del “imaginario social revolucionario” (Hopenhayn, 1995, p. 131) —al que habría que sumar la conciencia del fracaso del debate Nomic-MacBride—, el nuevo paradigma descansa en exceso en un ideario “multicultural” posmoderno, que lleva a defender a veces posiciones ingenuas, para las que cualquier singularidad identitaria es sinónimo de “pureza” y “autonomía”, y es digna de ser preservada frente al avance capitalista. La gravedad con la que se trabaja en lo propio y lo oriundo ha acabado por enaltecer la diferenciación social y por separarnos poco a poco en tribus y subculturas, que a la larga no tienen más vínculo que el del “sabio” *capital*, siempre atento a los cambios sociales, como ironiza Zizek:

Este continuo florecer de grupos y subgrupos con sus identidades híbridas, fluidas, mutables, reivindicando cada uno su estilo de vida/su propia cultura, esta incesante diversificación, sólo es posible y pensable en el marco de la globalización capitalista y es precisamente así como la globalización capitalista incide sobre nuestro sentimiento de pertenencia o comunitaria: el único vínculo que une a todos esos grupos es el vínculo del capital, siempre dispuesto a

satisfacer las demandas específicas de cada grupo o subgrupo (turismo gay, música hispana...). (2007, p. 48)

Con todo, hemos desplazado a un segundo plano la política y contribuido a la desmovilización social, o, en todo caso, a la promoción de una movilización “romántica” en torno a las identidades, que en los casos más ortodoxos conduce y conducirá a irreparables conflictos étnicos y religiosos.

### **3.4 El reciclaje del antiguo concepto de *desarrollo***

En cuarto lugar, y es aquí donde más se percibe la inadvertencia, se propone como horizonte utópico el “cambio social”, pero se acaba reciclando y preservando la esencia del “desarrollo”. “Cambio” apunta siempre a un “telos”, un fin o dirección, un término que nos remite directamente a la herencia “evolucionista” del antiguo concepto. Y este rumbo suele ser siempre el crecimiento económico y el aumento de la capacidad de consumo e inversión de los ciudadanos.

La nueva “comunicación para el cambio social” insiste en la reflexión latinoamericana sobre la soberanía de los sujetos para decidir autónomamente sobre su futuro (Beltrán, Díaz Bordenave, Freire), pero en buena medida los impele a adentrarse en el pernicioso camino de la dirección programada por Occidente, con base en partidas presupuestarias donadas por las grandes organizaciones internacionales del desarrollo (FAO, BM) y por ONG de ámbitos transnacionales<sup>11</sup>. Dicho de otro modo, se apela a lo “endógeno”, pero se preserva inconscientemente el trazado “exógeno” y universalista que tan trágicos resultados ha deparado sobre los recursos del planeta y la vida de sus pobladores.

En resumen, pese a las brechas abiertas por las teorías de la dependencia y la ecología crítica, seguimos empleando una noción que apela inevitablemente al antiguo “desarrollo”, sin conseguir que éste sea algo “diferente de lo que ha sido y es, la occidentalización del mundo” (Lattouche, 2007, p. 22):

---

<sup>11</sup> No es el momento de hacer balance de dichas actuaciones, en algunas ocasiones muy beneficiosas para el avance de ciertas comunidades. Sin embargo, las organizaciones no gubernamentales (ONG), como señala Petras (2000), inauguran un sistema perverso, destruyendo el sentido de lo “público” —la obligación de los gobiernos de procurar el bienestar a los ciudadanos— y fomentando la ideología neoliberal de la responsabilidad privada hacia los problemas sociales: “Las ONG imponen una doble carga sobre los pobres: el pagar impuestos para financiar a un Estado neoliberal que sirve a los ricos; y el autoexplotarse de manera privada para satisfacer sus propias necesidades”.

Cualquiera que sea el adjetivo que se le dé, el contenido implícito o explícito del desarrollo es el crecimiento económico, la acumulación del capital con todos sus efectos positivos y negativos que conocemos: competencia sin piedad, crecimiento sin límites marcado por las desigualdades, pillaje sin reparar en la naturaleza. [...] Ese núcleo duro que todos los desarrollos tienen en común con esa experiencia está relacionado con ‘valores’ como el progreso, el universalismo, el dominio de la naturaleza, la racionalidad cuantificante. Esos valores sobre los que reposa el desarrollo y particularmente el progreso, no se corresponden en absoluto con aspiraciones universales profundas. Están relacionadas con la historia de Occidente, tienen poco eco en otras sociedades. (2007, p. 21)

#### **4. Hacia una “comunicación de cambio ecosocial”**

En función de lo expuesto, resulta prioritario avanzar hacia una perspectiva diferente a la que nos propone un concepto fiduciario de la denostada “comunicación para el desarrollo”, con base en una relectura crítica de éste, que nos lleve incluso a su abandono, si así lo evidencia su “insostenibilidad” en el marco de las transformaciones globales.

También es el momento de señalar que tal vez no conviene consignar ninguna etiqueta más, pues cuando pensamos en “comunicación y cambio” estamos apelando inconscientemente a una comunicación “a secas” —tal y como la definieron Pasquali, Freire o Beltrán—, sin apostillas, sin ambages, como una de las dimensiones centrales del intercambio cognitivo hacia la justicia global. O quizá sí debemos nombrar el mundo de una manera diferente a como lo define el sistema capitalista, para distinguirlo de sus trampas<sup>12</sup>; y es entonces cuando habrá que buscar nuevos senderos para la acción: comunicación de cambio ecosocial, comunicación y cambio, comunicación intercultural, comunicación y modos de vida, comunicación autónoma, diversa, inconformista, etc.

En cualquier caso, habremos de huir de las modas y los nominalismos vacíos, y reparar las rendijas por las que se evaporan nuestros vanidosos conceptos, poniéndolos en práctica, usándolos, “cacharreando” con ellos:

Más allá del valor que tienen los conceptos y las posturas, así como los esfuerzos intelectuales necesarios para crearlos y sostenerlos, el problema está en cómo estos se traducen en prácticas concretas en el campo de la intervención. En este sentido la experiencia parece

---

<sup>12</sup> Nos estamos refiriendo a que conviene permanecer al recaudo de un uso indebido y cooptado de los discursos progresistas del ámbito —“participación”, “cambio social”, “empoderamiento”— por parte de organizaciones que se alejan de estos fines.

decir que priman los grises, las hibrideces y las circunstancias por encima de las definiciones de manual. (Cimadevilla, 2007, p. 5)

Queremos concluir esta reflexión apostando por cuatro direcciones prioritarias de trabajo que nos ayuden a fundamentar un cambio ecosocial desde y con ayuda de la comunicación; o lo que es lo mismo, pensar la comunicación como una dimensión articuladora de modos de vida más humanos y sostenibles para el planeta.

#### **4.1 La comunicación en el centro**

La comunicación no es sólo una herramienta subsidiaria al servicio de los objetivos particularizados a los que se anexa: salud, medio ambiente, ámbito rural, etc. Tenemos que ser capaces de poner en entredicho el esquema *compartimentador* de las ciencias modernas y adoptar lo comunicacional como el eje transversal de interconexión entre sus diferentes parcelas.

Es prioritario seguir pensando, desde lo comunicativo, cómo es posible articular la vida mejor, hacia qué direcciones deben de avanzar la economía o los proyectos políticos, o cómo podemos completar, desde nuestro enfoque, los esquemas del “desarrollo” que diariamente se generan en el ámbito de la sociología, la psicología o la economía, incluyendo una perspectiva sociocultural, que, en buena medida, es obviada o desatendida: “El reto que tenemos hoy es generar un proceso interdisciplinar para que se generen auténticos híbridos coyunturales que puedan ayudar a responder a las demandas en un momento determinado”<sup>13</sup>.

En suma, conviene apostar por el diálogo, la interdisciplinariedad y el intercambio geográfico, siguiendo los sabios consejos de Richard Rorty (2002), cuando afirma: “el amor a la verdad debería verse como amor a la conversación, a comparar las propias opiniones políticas, las teorías científicas o las obras de arte favoritas de cada uno con las de los demás y a aclarar, en definitiva, los desacuerdos”.

#### **4.2 El énfasis en el sujeto, el medio ambiente y sus conflictos**

Sin descuidar la dimensión social, el nuevo paradigma tiene que abrirse a marcos que complementen al “comunitarista”. Para ello conviene integrar lo mejor de las diferentes concepciones del cambio, puesto que, con bastante frecuencia, tendemos a oponer ingenuamente tradiciones que en realidad tienen puntos de conexión con las nuestras, si no son nuestras “matrices ideológicas olvidadas”. Los planteamientos progresistas,

---

<sup>13</sup> Entrevista personal con Rafael Obregón, recogida en la tesis doctoral (Barranquero, 2008).

¿no están acaso íntimamente emparentados con la filosofía liberal de los siglos XVIII y XIX, como nos recuerda Victoria Camps?:

Una moral que se fundamenta sólo en el consenso comunitario es una moral tan heterónoma como la que descansa en el código religioso. No es la tribu la base de una posible moral pública, sino la aceptación por parte de cada individuo de su condición de ciudadano. [...] La división de la política en derechas e izquierdas, y la apropiación por la derecha de la ideología liberal, consiguió que una izquierda ya irreconocible desertara incluso de los valores liberales más imprescindibles. (1999, p. 23)<sup>14</sup>

De hecho, a decir de Rosa María Alfaro, los comunicadores para el desarrollo deben de abordar un diálogo profundo entre los valores del socialismo —justicia y equidad— y el liberalismo —libertad—, al trabajar en la comunidad, pero sin descuidar la “autonomía” del individuo y la construcción de su subjetividad: “Un proceso de cambio será sólido si es que logra interconectar desarrollo con subjetividad generando compromisos integradores. De allí que sea tan importante indagar sobre los descontentos, las indignaciones y los sueños o expectativas de la gente, no quedándose en la queja o el recitado de problemas” (Alfaro, 2006, p. 47).

Por otra parte, la “comunicación de cambio ecosocial” tiene que tender vínculos con subdisciplinas como las de la “comunicación ambiental”, con una larga tradición en el terreno de la sensibilización o del análisis sociosemiótico medioambiental, en cuanto vehículo “pragmático” y “constitutivo”<sup>15</sup> para nuestro entendimiento y relación con el medio ambiente, la construcción de los problemas medioambientales y la negociación de las diferentes respuestas sociales a éstos (Cox, 2006). Es la única vía para construir una racionalidad ecologista y dialógica nueva que nos aleje para siempre de las terribles consecuencias de la modernidad y su incapacidad para escribir poesía (Adorno): la idea de que el hombre es capaz de controlar la naturaleza mediante el uso de la razón; y una

---

14 Otros planteamientos contemporáneos interesantes son, por ejemplo, el concepto de *capacidad* y el desarrollo basado en la expansión de las libertades fundamentales y el bienestar ciudadano de Amartya Sen (2000), o la inagotable línea de investigación sobre la noción de *experiencia* (Walter Benjamin, Martin Jay), por citar algunas prolíficas perspectivas.

15 Según Cox (2006), *pragmático* hace mención a la función instrumental de la “comunicación ambiental” a la hora de educar, alertar, persuadir, movilizar, resolver, etc.; *constitutivo* apela, en cambio, a todo aquello que ayuda a dar forma a nuestras percepciones de la naturaleza, los asuntos del medio ambiente y nosotros mismos.

confianza ciega en el progreso ilimitado e “irracional” de la humanidad, con base en los avances de la ciencia y la técnica.

Por último, sin abandonar una concepción ética, política y normativa del campo, seremos capaces de adoptar soluciones pragmáticas para los problemas del presente, que no descuiden el carácter complejo y conflictivo de cualquier proceso comunicativo —la comunicación como campo de lucha hegemónica—, la dificultad para habilitar mecanismos dialógicos o incluso la pertinencia del monólogo —comunicación vertical— en algunos casos, como nos recordaba hace algunos años Luis Ramiro Beltrán: “Idealmente todas las comunicaciones deberían ser horizontales. En la práctica esto no siempre es posible ni tal vez siquiera deseable. Por tanto, si la comunicación vertical tiene que permanecer en escena hasta cierto punto, lo que de ninguna manera debe suceder es que sea manipulatoria, engañosa, explotadora y coercitiva” (Beltrán, 2007, pp. 20-21).

### **4.3. La recuperación de la economía y las políticas**

Sin perder el acento en las subjetividades y las diferencias individuales, es preciso reflexionar y actuar desde una visión política más amplia y estratégica: hacer emerger la “polis” de las culturas, reconocer el conflicto, los contrastes y la incertidumbre (Alfaro, 2006), y cuestionar, al mismo tiempo, los implícitos ideológicos que subyacen en los “bienintencionados” discursos multiculturales de ciertos sectores de la izquierda:

La relación entre el viejo colonialismo imperialista y la actual auto-colonización del capitalismo global es exactamente la misma que la que existe entre el imperialismo cultural occidental y el multiculturalismo. [...] Esto es, el multiculturalismo es una forma inconfesada, invertida, autorreferencial de racismo, un ‘racismo que mantiene las distancias’: ‘respeta’ la identidad del Otro, lo concibe como una comunidad ‘auténtica’ y cerrada en sí misma respecto de la cual, el multiculturalista, mantiene una distancia asentada sobre el privilegio de su posición universal. [...] El respeto multicultural por la especificidad del Otro no es sino la afirmación de la propia superioridad. (Zizek, 2007, pp. 56-57)

La solución para las apremiantes problemáticas *ecosociales* no pasa únicamente por generar más comunicación alternativa o para el desarrollo,

sino por una profundización en el trabajo en la economía política de la comunicación y las políticas informativas, de acuerdo con la senda que plantea Martín-Barbero:

Un desequilibrio informativo no es enfrentable sino a partir de una nueva concepción de la comunicación. No se trata de producir más información. No es un problema de cantidad. [...] Es un problema de estructuras de producción de la información. Y en esa estructura de producción de la información está implicada una concepción del poder, de la organización del poder. (Martín-Barbero, 1983, p. 7)

En una dirección similar se manifiesta uno de los principales inductores de la investigación en ambas direcciones —macro y micro—, Silvio Waisbord, quien nos impele a repensar la comunicación desde una mirada estructural:

El desafío no es principalmente ‘dónde la gente habla’ o ‘cómo decide cursos de vida’ sino cómo el dialogo se transforma (o no) en procesos sociales de movilización que afectan a las decisiones políticas y la vida cotidiana. El ‘dialogismo’ es importante pero es solo el punto de partida; tiene que ser engarzado con procesos políticos de cambio. Ese terreno está presente en la sociología o la ciencia política contemporánea, pero no en las ciencias de la comunicación. Y es un terreno muy fértil. Otro es el hecho de vincular el tema del diálogo y participación a la formación y acción de redes sociales de influencia y acción, tema medular en la sociología contemporánea [por ejemplo, redes sociales, nuevas tecnologías].<sup>16</sup>

#### **4.4 El cambio ecosocial**

Para finalizar, si una de las premisas del comunicador para el cambio es el respeto a la diversidad y la autonomía de las culturas, no podemos seguir insistiendo en la idea de desarrollo o de progreso, porque, tal vez, algunos colectivos no pretenden ni siquiera cambiar, sino mantener su entramado y antiguas estructuras. Otras sociedades, por ejemplo las occidentales, están obligadas a decrecer o articular una relación más armónica con la naturaleza. Y la mayor parte de las ocasiones el ser humano precisa de la comunicación y la cultura, no para evolucionar en dirección

---

<sup>16</sup> Entrevista personal con Silvio Waisbord, recogida en la tesis doctoral (Barranquero, 2008).

alguna, sino para articular nuevas cosmovisiones, idearios y modos de vida: lazos sociales, subjetividad, resolución de conflictos, etc.

Propuestas como las de la “hermenéutica diatópica”, de Boaventura de Sousa Santos (2005), nos ayudan a comprender la *incompletud* intrínseca de cualquier cultura y nos aconsejan, por ello, compartir nuestros discursos y proyectos con los de otras culturas, con el fin de regenerarlos y perfeccionarlos. Esta vía garantiza que hay múltiples caminos para la vida-mejor, pero para salir a su encuentro no existe otra fórmula que la de la comunicación intercultural y el diálogo como medida central para la reinención de un presente precario e incierto. Es necesario, pues, seguir confrontando la investigación “blanca” y “occidental” de la que nace la “comunicación para el desarrollo”, con otras narrativas y modos de vida. Y ha llegado también el momento de enfrentar el devenir del Sur sobre la contención y la desaceleración del Norte, pues existen pruebas irrefutables de que este modelo nos está conduciendo al “accidente” global (Virilio, 1999), maquillado con “discursos de verdad” y receptáculos de exclusión (Foucault, 2004).

No se puede acicalar más a la bestia para embellecerla. La “comunicación para el cambio social” incita a articular la emancipación sobre las ruinas de la liberación prometida por el proyecto de la razón moderna. La profunda revolución que anticipa Latinoamérica en el ámbito de lo cognitivo, las estructuras político-sociales o la necesidad contingente de la participación, volverá a ser inoperante si no se cuestionan las bases mismas sobre las que se está armando el nuevo paradigma, fortaleciéndolas con toneladas de armazón crítico, capacidad argumental, certezas e incluso posibles anomalías. Tal vez conviene incluso desecharla, con humildad, si resulta infructuosa por estos recelos que exponemos.

Sin embargo, nos queda la esperanza de que los prometedores esfuerzos en el campo de la práctica parecen adelantarse una vez más a la teoría y hoy se cuentan por centenares los movimientos sociales que desafían el “desarrollismo” desde las vivencias mismas: indigenistas, posfeministas, *queer*, ambientalistas, posdesarrollistas, etc. La única característica que une estos cuadros es precisamente la heterogeneidad y su apuesta por los múltiples sentidos por los que discurren las necesidades e intereses humanos. Esta vez se trata de un movimiento no localizado, sino global y declamado en diferentes regiones —Europa, África, Asia—, conectado a veces en sus luchas y en el que América Latina vuelve a alzar su voz con energía renovada: movimiento por el derecho a la comunicación, Universidad de la Tierra en Oaxaca, veedurías ciudadanas, etc.

## Referencias

- Alfaro, R. M. (2006), *Otra brújula. Innovaciones en comunicación y desarrollo*, Lima, Calandria.
- Barranquero, A. (2008), *Latinoamérica en el paradigma participativo de la comunicación para el cambio* [tesis doctoral], Málaga, Universidad de Málaga.
- Beltrán, L. R. (2007), “Adiós a Aristóteles: la comunicación ‘horizontal’”, en Walzer, A.; García López, M., y Rodríguez Centeno, J. C., *Comunicación alternativa, ciudadanía y cultura*, Madrid, Edipo.
- Camps, V. (1999), *Paradojas del individualismo*, Barcelona, Crítica.
- Cimadevilla, G. (2007), “Estado del arte. Trayectos y grises de las teorías y prácticas en comunicación y desarrollo”, en *Seminario Internacional Comunicación y Desarrollo*, Buenos Aires.
- Comisión Brundtland (1987), *Nuestro futuro común*, Madrid, Alianza.
- Cox, R. (2006), *Environmental Communication and the Public Sphere*, Thousand Oaks, Sage Publications.
- Daly, H. (1990), “Towards some operational principles of sustainable development”, *Ecological Economics*, vol. 2, núm. 1, pp. 1-6.
- Dobson, A. (2001), “Ciudadanía ecológica: ¿una influencia desestabilizadora?”, en *Isegoria. Revista de Filosofía Moral y Política*, núm. 24, pp. 167-187.
- Foucault, M. (2004), *Nietzsche, la genealogía, la historia*, Valencia, Pre-textos.
- Georgescu-Roegen, N. (2001), *Ensayos bioeconómicos*, Madrid, Catarata.
- Gumucio Dagron, A. (2001), *Haciendo olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*, Nueva York, The Rockefeller Foundation.
- (2002), “El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social”, en *III Congreso de la Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación-ABOIC, VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación-ALAIC*, Santa Cruz, 5-8 de junio.
- (2006), “Comunicação para o Desenvolvimento: o desafio de Babel”, en *Jornal Intercom Notícias*, vol. 2, núm. 43.
- Gumucio Dagron, A. y Tufte, T. (eds.) (2006), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, SO, Communication for Social Change Consortium.
- Herrera Miller, K. (2008), “Comunicación para el cambio social: el reto de generar nuevos sentidos para alcanzar la persistente utopía”, en *I Jornadas Hispano-Bolivianas de Investigación en Comunicación: la comunicación como factor de fortalecimiento de la democracia, para el cambio social y la educación en valores* [3-5 septiembre].
- Hopenhayn, M. (1995), *Ni apocalípticos ni integrados: aventuras de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Latouche, S. (2007), *Sobrevivir al desarrollo. De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, Madrid, Icaria.

- Leff, E. (1994), *Ecología y capital: racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, México, Siglo XXI.
- (2001, septiembre-octubre), “Espacio, lugar y tiempo. La reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental”, *Nueva Sociedad*, núm. 175, pp. 28-42.
- Maldonado, A. (1999), *Hacia una racionalidad ecológica*, México, Ediciones Infinito.
- Martín Barbero, J. (1983, octubre-diciembre), “Comunicación popular y los modelos transnacionales”, en *Chasqui*, núm. 8, pp. 4-11.
- Martínez Alier, J. (2005), *El ecologismo de los pobres. Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria.
- (2008), “Conflictos ecológicos y justicia ambiental”, en *Papeles de las relaciones ecosociales y cambio social*, núm. 103, pp. 11-27.
- Mattelart, A. (1994), *La invención de la comunicación*, Barcelona, Bosch.
- Norton, B. B. (1992), “Sustainability, Human Welfare and Ecosystem Health”, en *Ecological Economics*, vol. 14, núm. 2, pp. 113-127.
- Pascual, J. A. (2008, julio), “La insostenibilidad como punto de partida del desarrollo sostenible”, en *Revista CTS*, núm. 11, vol. 4, pp. 81-94.
- Petras, J. (2000, 8 de agosto), “Las dos caras de las ONG”, *La Jornada*.
- Redclift, M. R. (2005), “Sustainable Development (1987-2005): An Oxymoron Comes of Age”, en *Sustainable Development*, núm. 13, pp. 212-227.
- Riechmann, J. (2008), “Para una teoría de la racionalidad ecológica”, en *XXV Semana Galega de Filosofía* [Pontevedra, 24-28 de marzo], Mimeo.
- Rist, G. (2002), *El desarrollo: historia de una creencia occidental*, Madrid, Los libros de la Frontera.
- Rockefeller Foundation (1999), *Communication for Social Change: A Position Paper and Conference Report*, Nueva York, Rockefeller Foundation.
- Roncagliolo, R. (1995), “De las políticas de comunicación a la incomunicación de la política”, en *Nueva Sociedad*, núm. 140, pp. 102-111.
- Rorty, R. (2002), *Filosofía y futuro*, Barcelona, Gedisa.
- Sen, A. (2000), *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta.
- Servaes, J. (1999), *Communication for development: one world, multiple cultures*, Cresskill, NJ, Hampton Press.
- Sousa Santos, B. de (2005), *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, Madrid, Trotta.
- Valencia, Á. (2003, abril-julio), “Ciudadanía ecológica: una noción subversiva dentro de una política global”, *Revista de Estudios Políticos*, núm. 120.
- Virilio, P. (1999), *El ciber mundo: la política de lo peor*, Madrid, Cátedra.
- Zizek, S. (2007), *En defensa de la tolerancia*, Madrid, Sequitur.



# Dialéctica de la participación

*Gustavo Cima-devilla*

## **Introducción**

Cuando se habla de “participación” en general, se supone —en el ámbito coloquial— que los interlocutores le asignan al término un significado semejante y una carga de valor positiva. Lo mismo suele suceder con muchos otros vocablos que presentan connotaciones plausibles para nuestra sociedad y cultura, por lo que representan para el “bien común” o para la construcción de un “destino promisorio”. Así, hablar de “democracia”, “libertad” o “compromiso” parece implicar a un conjunto de atribuciones de sentido que se comparten y que no precisan mayores aclaraciones. Más bien, como la vida social plantea una dinámica cuya velocidad reniega de esas precisiones, se las prefiere tomar como obviedad que se impone. ¿Para qué realizar operaciones de orden semántico o incluso ideológico si esos campos remiten a instancias innecesarias o rémoras del pasado?

Pero el riesgo, por supuesto, es que ese uso desaprensivo colabore con la esclerosis de las palabras o a lo que Marx solía designar como *engaño*, como pura enajenación; toda vez que el propio movimiento de lo real no siempre las confirma. O para decirlo de otro modo, que aquello que las palabras aparentemente designan no corresponda con la realidad a la que pretenden referenciar.

En el ámbito académico, en tanto, las prácticas del cuestionamiento y la problematización han puesto mayores reparos a los usos desalineados, aunque no por eso las simpatías a este término en particular han dejado de operar para favorecer cierto culto de lo que de manera recurrente se postula como solución para varios males; fundamentalmente si son políti-

cos. Y la “participación”, en ese sentido, suele contener esa carga. Cierta sentido común lo avala: si la democracia es un sistema concebido para iguales, la participación es uno de los dispositivos que la motoriza. ¿Por qué dudar?

Este texto busca explorar ese continente de sentido y lo hace tomando la *participación* como fenómeno y objeto de interrogación. Para ello, lejos de pensarse desde su pureza, se analiza desde sus rugosidades y contradicciones; suponiendo, básicamente, que de esa madera se constituye y genera el movimiento de lo real y sus múltiples derivaciones.

Intentaremos, entonces, realizar una lectura dialéctica de la participación, entendiendo por dialéctica —y siguiendo a Gurtvich (1982)— el enfoque que permite iniciar un camino para problematizar sin dogmas el modo en que la realidad se presenta como totalidad social e histórica. Y el modo como —a decir de Kopylov (1978)— permite analizar la “unidad de los contrarios”.

En ese marco el escrito se ocupa de explicitar: a. las bases de la lectura dialéctica; b. su aplicación al análisis de la participación; y c. algunas de las tesis que pueden sostenerse y considerarse sobre ella en las prácticas sociales e institucionales *in situ*.

## 1. Las bases de la lectura dialéctica

En un texto con ribetes de clásico, George Gurtvich (1982) desentraña lo que a su entender es la dialéctica y su relación con las ciencias sociales. Su tarea por cierto no es poca; al presentar la dialéctica como “movimiento de lo real” y como “método”, su preocupación radica en llegar a una posición gnoseológica que tome distancia de cualquier dogmatismo y/o fundamentalismo teórico. La actitud crítica, a su entender, es la que se desapega de los conceptos “cristalizados” y “momificados”, y, por el contrario, está atenta al realce de las “complejidades, sinuosidades, flexibilidades y tensiones siempre renovadas; así como a los virajes inesperados de las aprehensiones y comprensiones del conocimiento de los conjuntos reales que deben ser percibidos” (Gurtvich, 1982, p. 256).

En esos términos, el autor denomina “hiperempirismo dialéctico” o “dialéctica empírico-realista” a su enfoque y basa su tesis en la necesaria vinculación que existe entre el movimiento de lo real y la experiencia que lo capta —de allí el empirismo— y la dinámica perpetua en la que la realidad se manifiesta dialécticamente. Es decir, en cuanto modo de constituirse y *desconstituirse* lo real por la intervención humana, sea en la producción recíproca de sus conjuntos y de sus partes, sea en sus actos y obras. Y en cuanto método la dialéctica es: “la manera de conocer ade-

cuadamente el movimiento de las totalidades sociales reales e históricas” (Gurtvich, 1982, p. 42).

Pero hablar de “dialéctica” sin reconocer la vasta discusión que en torno a ella se ha generado —desde el pensamiento griego a nuestros días— sería paradójico. Y con el afán de distinguir posiciones y concepciones al respecto, el autor repasa la trayectoria conocida del término y las diferentes maneras en las que se ha planteado y aplicado. Así, expresa:

Si para Platón la dialéctica es un método para elevarse a la intuición de las ideas eternas; si para representantes de la teología negativa ella es un ordalio [juicio] preparatorio a la intuición mística; si para Fichte y para Proudhon ella es un esfuerzo real de la humanidad [idéntica a la acción moral de Prometeo] en dirección a la reconciliación universal por la contradicción universal; en Marx, a despecho de su carácter innegablemente realista y dramático, la dialéctica continúa a ser la ascensión de la humanidad dilacerada [desgarrada] y amargada en dirección a la salvación definitiva. (Gurtvich, 1982, p. 222)

Una especie, en síntesis, de camino, a través de las revoluciones, que permitirá la *desalienación* y liberación de todas las sujeciones.

Pero no es ni la concepción positiva ascendente ni la negativa descendente la que importa a Gurtvich, sino aquella que permite “desdogmatizar” la ciencia para liberar las investigaciones empíricas de su *chateza*. Es decir, de sus obviedades, linealidades y simplificaciones, que las mantiene en la pura superficie. Y salir de la superficie no es otra cosa que, a decir de Louis Althusser, analizar las “contradicciones en la esencia de las cosas” (Althusser *et al.*, 1967, p. 44). O dicho de otro modo, analizar en el movimiento de lo real el modo por el cual las acciones humanas generan continuamente tensiones diversas entre lo que pretenden y generan; entre lo que afirman y niegan<sup>1</sup>.

Claro está que pensar dialécticamente no es un ejercicio retórico de suscripción. Pensar y trabajar dialécticamente es reconocer y aplicar algunos principios que Gurtvich, en particular, denomina “procesos de dialectización”. Es decir, principios que están presentes en el movimiento de lo real y que el pensamiento pretende captar como conocimiento; que se constituyen como: *a. complementariedad dialéctica*, *b. implicación dialéctica*.

<sup>1</sup> Una discusión particular acerca del movimiento dialéctico de afirmación-negación fue desarrollada en el Capítulo II de nuestro libro *Dominios. Crítica a la razón interaccionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (Cimadevilla, 2004).

*ca mutua, c. ambigüedad dialéctica, d. polarización dialéctica y e. reciprocidad de perspectiva.*

Por ello, y siguiendo al autor, ha de entenderse lo siguiente:

a. La *complementariedad dialéctica* se da como negación de lo que en apariencia es una exclusión recíproca; la complementariedad se da toda vez que un elemento se revela como partícipe de un mismo conjunto al que pertenece otro aparentemente contrario.

b. La *implicación dialéctica mutua* revela el modo como componentes aparentemente heterogéneos se recortan, contienen, *interpenetran* y hasta cierto punto son parcialmente inmanentes unos a otros.

c. La *ambigüedad dialéctica* expresa cómo ciertos componentes pueden presentarse de modo simultáneo como ambivalentes; es decir, asumiendo valores distintos e incluso contrarios a su aparente condición.

d. La *polarización dialéctica* esclarece las apariencias de las antinomias propias de aquellos procesos que artificialmente las contienen *inflacionadas* o maximizadas.

e. La *reciprocidad de perspectivas* pone su atención en aquellos elementos que no admiten identificación o separación; sino, más bien, lecturas de paralelismos y simetrías.

Así, en conjunto, estos principios permiten operar en la búsqueda de la comprensión del movimiento de lo real. Ellos ofrecen un abanico de posibilidades conceptuales que se constituyen en herramientas para penetrar en los fenómenos y analizarlos en lo que tienen de contradictorios y aparentes. Su identificación no resulta de sospechar que a fuerza de insistir todos se revelan al mismo tiempo y para agotar las explicaciones con su simple enunciación. Más bien, son instrumentos a los cuales se puede acudir para comprender cómo la realidad se constituye por encima de sus visibilidades más manifiestas y en cuanto consecuencia de la propia “naturaleza” de lo social. Es decir, del propio modo contradictorio y en tensión en el que se configura la vida humana misma, independientemente de las sociedades y las culturas, pero también en y con ellas.

O a decir de Gurtvich, de: “las totalidades humanas en vías de constituirse y de desintegrarse, en la gestación recíproca de sus conjuntos y de sus partes, de sus actos y de sus obras, así como de las luchas que esas totalidades emprenden contra los obstáculos internos y externos que encuentran en su camino” (1982, p. 254).

## 2. La aplicación de los principios dialécticos en el análisis de la participación

A continuación se propone aplicar esos principios, a modo de ejemplo, para el análisis de experiencias sociales donde se involucra la *participación*. El sentido que cobra la aplicación de los principios se observa toda vez que ante casos concretos y reales el instrumento de referencia colabora en la comprensión del fenómeno. Para ello, y en primer lugar, vamos a ofrecer una definición operativa de “participación”, ya que se constituye en el sustantivo central de la problematización y resulta conveniente que su acepción no quede librada a sobreentendidos.

Desde esa perspectiva, la definición con la que vamos a plantear nuestro razonamiento entiende el vocablo como: “instancia social, evocada como necesaria, en la que los actores presentes accionan para construir destino”. Es decir, intervienen en el mundo real para producirle determinada condición<sup>2</sup>.

En ese marco, se entiende por *instancia social* una coyuntura socio-histórica determinada —de tiempo, lugar y circunstancias—, en la que los “actores sociales presentes” son sujetos de derecho que desarrollan su vida en ese ambiente (al que pertenecen o se deben por circunstancia); y en el que “accionan para construir destino”. En ese sentido producen hechos que afectan el orden social constituido, sus rutinas y condiciones supra- o infraestructurales, con el objeto de alcanzar nuevos estados de realidad (semejantes —si pretenden preservarlos— o manifiestamente distintos, con todas sus variantes intermedias).

De ese modo, el concepto de *destino* es sinónimo de escenario, proyecto social e histórico, u otra variante que ponga en el centro de su significado la idea de que hay una pretensión social dada interesada en modelar ciertos aspectos de la realidad para que ésta se constituya en una posibilidad histórica concreta. Posibilidad que, entre otras, se forja para establecerse. Que se considere “evocada como necesaria” implica, en otro plano, que resulta de una lectura y proceso sociohistórico determinado. En algún momento de la historia de la humanidad la participación se constituyó en problema de derecho. Reconocer y situar ese momento no es otra cosa que otorgar significado histórico a esa instancia social concreta.

Así, la definición puede resultar útil para hablar de construcción de destino en términos ambiciosos, como lo puede ser el plantear un gran proyecto de configuración regional de cierto perfil productivo o socio-

2 Un análisis y problematización respecto a lo que implica “inter-venir” se encuentra en el Capítulo I de nuestro libro *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (Cimadevilla, 2004).

cultural; o puede ser, en un ámbito mucho más micro, la pretensión de una agrupación barrial de petitionar para tener una guardería pública o la visita de cierto profesional que cuide de su salud. Entre otros miles de ejemplos de ese tenor, o incluso menores, en el que pueda pensarse que los actores pretenden intervenir en sus realidades.

Planteado el abordaje, entonces, vamos a considerar los distintos procesos de dialectización a los que se refiere Gurtvich y cómo se aplican en ejemplos de experiencias sobre las que buscamos mayor comprensión.

Veamos, en primer lugar, la *complementariedad dialéctica*, que se revela como negación de lo que en apariencia es una exclusión recíproca; la complementariedad —pensada por Gurtvich— se genera toda vez que dado un elemento, éste se revela como partícipe de un mismo conjunto al que pertenece otro aparentemente contrario. Así, un modo de entender al principio es aplicarlo para comprender cómo la “participación/no participación” se vuelven complementarias en la relación, toda vez que ante el reconocimiento de una de ellas la otra se constituye en par necesaria que la justifica.

Esto es, toda vez que la participación se invoca, es porque de alguna manera se advierte su ausencia o carencia relativa. Es la ausencia/carencia relativa de ésta la que permite evocar la relación en la que se vuelve parámetro. Y en la que se afirma que resultan posibles y, según los casos, deseables o no ciertas condiciones de realidad. De ese modo, suponer que determinados actores participan es también comprender que otros no lo hacen. Cuando en el otro extremo la presencia o ausencia de participación se tornan como instancia universal “naturalizada”, es porque ésta deja de constituirse en necesaria para ser inherente. Y es en su inherencia donde la evocación relega su papel y, por tanto, también deja de ser instancia.

La exclusión de la “no participación”, entonces, es mera apariencia de la que en realidad depende la participación para poder evocarse y, finalmente, constituirse como tal. Otro ejemplo lo da el par “libertad-orden”, en cuanto en apariencia no se llevan bien en su convivencia. Pero la libertad, para poder ejercerse, requiere ciertas reglas que la garanticen. Paradójicamente, son esas mismas reglas, entonces, las que la condicionan y limitan.

En el segundo principio, la *implicación dialéctica mutua*, se revela el modo como componentes aparentemente heterogéneos se recortan, contienen, interpenetran y, hasta cierto punto, son parcialmente inmanentes unos a otros. El caso en el que resultaría aplicable es aquél en el que los actores decididos a compartir la construcción de destino operan con in-

cidencias en ambos: el de partida y el de llegada. Condición que se forja mediante acciones que tienen consecuencias para los dos, independientemente de la voluntad con la que se gestan.

Cuando cierta migración de pobladores se constituye como necesaria para dar lugar a determinado proyecto —por ejemplo, industrial o productivo—, el proceso esperado, en su contracara, puede generar vacíos y debilitamientos regionales no deseables. En las discusiones clásicas, la condición de desarrollo en sus múltiples lecturas de carencia de/sub/infra/ o en vías de —entre otras—, puso en escena la consideración de contrarios necesariamente implicados, como en los casos en que la búsqueda de ciertas condiciones de “desarrollo” afectó otras. Pero bien vale considerar que en esas lecturas tampoco son puros los puntos de partida y de llegada.

La complejidad de elementos en los que se debaten los supone entremezclados. Muchas veces, lo que se juzga “desarrollado” aparece interpenetrado por su contrario. Lo que aparenta una condición de riqueza, implica pobreza, y en cierto sentido algunas pobrezas se constituyen en riquezas (como puede ser un manejo limitado de habilidades para interactuar con la naturaleza, que en realidad es garantía de su preservación). Otro ejemplo es la relación capital-trabajo, que en el marco de un régimen capitalista supone a sus componentes como inseparables y configurados sólo en virtud de su contrario.

El tercer principio, la *ambigüedad dialéctica*, por su parte, expresa cómo ciertos componentes pueden presentarse de modo simultáneo como ambivalentes; es decir, asumiendo valores distintos e incluso contrarios a su aparente condición. Un ejemplo claro de ambigüedad se manifiesta toda vez que ciertos actores dicen representar los intereses de su comunidad y en realidad responden a otros, o viceversa. En los cuerpos institucionales o de representación (política), por ejemplo, el límite entre pertenecer a una comunidad o agremiación o responder a otras convicciones o mandatos superiores —de dependencia económica, laboral, política o religiosa, entre otras— no siempre se muestra claro.

A quién se es leal o se responde no se explicita necesariamente por medio de declaraciones o posiciones relatadas; más bien se vincula con las acciones que lo materializan y afirman, y que muchas veces suelen contradecirlo. En ese caso, la ambigüedad dialéctica no es otra cosa que la resultante de las tensiones que enfrentan a los actores con intereses divergentes y los diversos ámbitos de integridad con los que aceptan o no conservarlos, rechazarlos o convivir. Pero la ambigüedad también puede expresarse en los valores.

Se puede promover la participación y desear que ella no se constituya, toda vez que se piensa que el destino por construir no precisa de propuestas que resulten alternativas. Se puede promover la sostenibilidad e imaginar que puede compartir cartel con la competitividad, cuando ésta es funcional a la búsqueda de mejores posiciones, que a su vez afectan a otras que facilitaban a la primera; y también puede suceder que no se perciba que las consecuencias de ese pregonar anulan o excluyen a alguna de ellas.

En cuarto lugar, la *polarización dialéctica* esclarece las apariencias de las antinomias de aquellos procesos que artificialmente las *inflan* o radicalizan. Un caso de polarización dialéctica surge toda vez que en la discusión de horizontes y construcción de destinos se plantean falsos polares. Por ejemplo, que una estructura y dinámica deba ser *A* y nunca *B*, o viceversa (agraria o industrial, por ejemplo; digital o analógica; asistencial o subsidiaria); cuando existen experiencias que muestran que las polaridades guardan en sus trayectos infinidad de posibilidades de constituirse desde la complementariedad o como híbridos intermedios. Así, un proceso puede definirse como participativo o no participativo, como si la definición en sí misma anulase las múltiples posibilidades que tiene la acción humana de manifestarse entre ambas alternativas.

En ese marco, la denominación de “participativo” no augura que las prácticas les sean consecuentes; ni tampoco la versión contraria puede garantizar que las propias reivindicaciones de los actores constituyan en participativa una iniciativa que en principio no lo contemplaba. Si por defecto las instituciones abiertas y de representación pública advierten que sus promociones son participativas, una lectura atenta de sus prácticas podría observar que detrás de cualquier apariencia discursiva puede practicarse exactamente lo contrario. O que lo que se ofrece como evidencia no alcanza para demostrar su afirmación. La radicalización de las polaridades, entonces, puede resultar engañosa, aunque paradójicamente se planteen para esclarecer.

Por último, la *reciprocidad de perspectivas* pone su atención en aquellos elementos que no admiten identificación o separación; sino, más bien, lecturas de paralelismos y simetrías. Poner a consideración que determinados actores deberían involucrarse con sus opiniones u acciones frente a determinada temática supone, en su versión recíproca, observar que para cada temática también las especificidades de los problemas indica las vinculaciones y pertinencias necesarias en el plano de las acciones. Así, ante un problema de salud, resulta conveniente la opinión de los médicos; y toda vez que una comunidad tiene médicos en su seno, debe-

ría considerar conveniente que ellos se vinculen e inmiscuyan en la salud de sus ambientes.

El paralelismo entre tipos de problemas y tipos de soluciones no sólo se reconoce condición típica de la modernidad —que entre sus asientos promueve la especialización y la segmentación del conocimiento, sobre la base de clasificación de problemas—, sino que es una condición real sobre la que opera la organización social contemporánea. La omisión, por tanto, no puede ser ingenua ni irresponsable, aun cuando muchas veces así se exprese.

Un ejemplo del conflicto denominado “campo frente a gobierno”<sup>3</sup> vale para graficarlo, ya que ante un problema que requería o resultaba deseable la incorporación, en su tensión, del conocimiento especializado válido para formar criterio, careció —por omisión voluntaria— totalmente de él. Otro ejemplo de reciprocidad necesaria lo constituye el par “pobreza-riqueza”, toda vez que como condición expresa propias existencias y carencias paralelas que nunca podrán ser consideradas como absolutas o ajenas.

### **3. Algunas tesis que pueden sostenerse para pensar dialécticamente la participación**

Planteados los procesos de dialectización, vayamos finalmente a proponer algunas de las tesis que pueden sostenerse y considerarse para discutir la participación en las prácticas sociales e institucionales *in situ*.

Para esa tarea, y buceando en el materialismo histórico, Louis Althusser (1967) trabaja dos distinciones y un concepto que resultan fundamentales para el pensamiento dialéctico ocupado en esclarecer las contradicciones. Estas son las distinciones entre *contradicción principal* y *contradicción secundaria*; *aspecto principal* y *aspecto secundario*, y el concepto de *desarrollo desigual de la contradicción*.

Veamos cómo pueden constituirse en un aporte para nuestro análisis y cómo se ligan con los procesos de dialectización antes descritos. En ese marco, algunas tesis propuestas pueden ser las siguientes:

- a. Acerca de la contradicción principal: si la participación se supone una “instancia social evocada como necesaria, en la que los actores presentes accionan para construir destino”, su principal paradoja radica en que al invocarse por su inexistencia o carencia

<sup>3</sup> Nos referimos al conflicto suscitado en el 2008 por la política de retenciones —principalmente a la soja— que promovió el Gobierno nacional de Argentina y que tuvo reacciones en la llamada Mesa de Enlace (articulación de cuatro entidades corporativas representantes de distintos sectores vinculados con la producción agropecuaria).

condiciona la construcción del destino que se plantea como finalidad aparentemente no condicionada. Así, la acción de los sujetos para diseñar *destino* se vuelve acción de los sujetos para responder a una condición de algún tipo de destino preestablecido, que supuestamente no se debería establecer.

b. Acerca de la contradicción secundaria: pero si construir destino es innovar, la participación deja de hacerlo cuando, constituida en proceso, requiere institucionalizarse para ofrecer garantías de autenticidad y universalidad —derecho de todos—. O, para decirlo en otros términos, precisa construir desde ciertas reglas que posibiliten que esa participación se constituya como una instancia cierta para un conjunto vincular; por tanto, a partir de normas que precisa conservar antes que renovar.

c. Acerca de la distinción entre el aspecto principal y el secundario: si toda evocación participativa se efectúa en nombre de la construcción de un destino promisorio —finalidad en cuanto beneficio para su gente—, aquello que parece principal se vuelve secundario, pues de la gente depende su configuración. Pero cuando lo secundario eclipsa lo principal, pone en duda el propio carácter de su finalidad primera. Así, lo principal y lo secundario operan como componentes complementarios y relativos para la valoración.

d. Acerca del desarrollo desigual de la contradicción: si fines y medios, “construcción de destino” y “acción participativa necesaria”, se vuelven complementarios y relativos para la valoración, la condición desigual de los que valoran, accionan y construyen se constituye en condición inherente de la tensión en la que se configura el propio proceso.

La discusión de la participación, entonces, lejos de suponerse resuelta en su propio sentido activo —la participación por sí misma es una superación—, conlleva en su propia “naturaleza” social una serie de contradicciones que en los principios de *complementariedad*, *implicación*, *ambigüedad*, *polarización* y *reciprocidad* encuentra la posibilidad de problematizarse, para que lo aparente u oculto se vuelva explícito.

Esa condición *desdogmatizadora* no dice que esa “instancia social, evocada como necesaria, en la que los actores presentes accionan para construir destino” carece de sentido o de razonabilidad histórica; simplemente advierte que esa evocación, como cualquier otra, enfrenta las tensiones que porta toda acción humana, cuando admite que sus actores no son idénticos ni idénticos son sus destinos.

## Referencias

- Althusser, L. *et al.* (1967), *Dialética e ciências sociais*, Río de Janeiro, Zahar Edit.
- Cimadevilla, G. (2004), *Dominios. Crítica a la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable*, Buenos Aires, Prometeo.
- Gurtvich, G. (1982) [1962], *Dialética e sociologia*, Lisboa, Dom Quixote.
- Kopnin, P. (1978), *A dialética como lógica e teoria do conhecimento*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.



# ¿Diálogo o comunicación para el desarrollo y cambio social?

Reflexiones e implicaciones\*\*

Rafael Obregón y Adriana Ángel Botero

*El cambio social empieza por el debate público.*

Amartya Sen

## Introducción

Muchos pensadores y autores han hecho referencia al concepto de *diálogo* como un elemento clave de la comunicación para el desarrollo y cambio social (CDCS), desde los años cincuenta. Sin embargo, en la última década este concepto ha permeado de manera frontal gran parte de los debates y reflexiones, y, hasta cierto punto, la práctica de la comunicación para el desarrollo y cambio social. En años recientes, se ha evidenciado una mayor preocupación en el mundo académico de la comunicación por el estudio del diálogo (Anderson y Cissna, 2008), así como esfuerzos importantes para impulsar el diálogo como una propuesta de trabajo en CDCS (Gray-Felder y Deane, 1998; Rodríguez, 2004), que contribuya a facilitar y a potenciar procesos de cambio que propendan por el mejoramiento de las condiciones de vida colectivas e individuales.

En este texto, nuestro objetivo es, por una parte, examinar cómo se ha utilizado el concepto de *diálogo* para definir, entender y apoyar procesos de comunicación para el desarrollo y cambio social; y, por el otro, explorar las implicaciones teóricas y prácticas de los distintos enfoques de diálogo para el campo de la CDCS. A partir de ello interrogamos el actual énfasis que se les ha dado a los abordajes dialógicos en CDCS, no en términos de su pertinencia, sino a partir de una serie de vacíos conceptuales y prácticos que hemos identificado en la literatura.

---

\*\* Segunda versión del texto publicado en la Revista Signo y Pensamiento No. 57, Bogotá, Universidad Javeriana, 2011.

En consecuencia, hemos generado un conjunto de reflexiones sobre el abordaje de la noción de diálogo en la literatura sobre CDCS. Estas reflexiones tienen origen en dos situaciones particulares. La primera es nuestra propia experiencia de trabajo en CDCS. La segunda se deriva de la revisión de un conjunto de textos sobre CDCS, que enfatizan el diálogo como un componente vital de la comunicación para el desarrollo y cambio social, en particular los textos incluidos en la conocida *Antología de comunicación para el cambio social* (Gumucio-Dragón y Tufte, 2006), publicación que recoge un importante número de textos históricos y contemporáneos sobre CDCS.

En el primer caso, si bien en varios procesos y estrategias de comunicación para el desarrollo y cambio social en los que hemos participado, el diálogo es planteado como proceso y fin; a menudo, la manera como se operacionaliza, o al menos como parece entenderse la noción de diálogo, no es muy clara. En numerosos textos revisados no se plantea una definición o abordaje de la noción de diálogo de manera explícita. Respecto a lo segundo, nuestro análisis de la literatura disponible en este campo revela que el diálogo ha sido examinado desde diferentes perspectivas, pero en algunos casos, tales perspectivas se presentan como contradictorias o, por lo menos, mutuamente excluyentes.

Nuestra revisión de la literatura en CDCS revela que la noción de diálogo se ha manejado, esencialmente, desde tres abordajes: *el diálogo como modelo de comunicación*; *el diálogo como evento de comunicación interpersonal*; y *el diálogo como proceso de deliberación pública*. Si bien esta tipología no pretende agotar las diferentes maneras de entender el diálogo en la CDCS, creemos que refleja perspectivas predominantes en los textos analizados. Para efectos de este texto, describiremos brevemente el primer abordaje, y daremos mayor atención al segundo y tercer abordajes. Esto obedece a que el diálogo como modelo de comunicación ha sido discutido ampliamente en la literatura sobre CDCS, mientras que *el diálogo como evento de comunicación interpersonal* y *el diálogo como proceso de deliberación pública* han sido examinados en menor medida, y nuestro análisis tiene importantes implicaciones para el campo.

## **1. Abordajes de la noción de diálogo en comunicación para el desarrollo y cambio social**

El primer abordaje de la noción de diálogo que identificamos en nuestro análisis —*el diálogo como modelo de comunicación*— se construye en oposición a las propuestas comunicativas que enfatizan el poder de los medios masivos de comunicación para generar procesos de cambio, y, en particular,

como crítica al tipo de relación que se pretende establecer entre productores o fuentes, por una parte, y audiencias o receptores, por la otra. Diversos autores e investigadores de la CDCS definen el diálogo como un modelo particular de comunicación, que se opone al modelo de comunicación de transmisión de información (Pietilä, 2005; McQuail, 1983).

Así, mientras este modelo asume la comunicación como un proceso de transmisión de información de un punto a otro, el modelo dialógico la asume como un proceso horizontal y de construcción de sentidos y de significados. Esta es, quizá, la perspectiva más reconocida en la literatura, en términos de nuevos abordajes dialógicos, en la medida en que durante las primeras décadas de trabajo en CDCS, el campo fue dominado por las teorías norteamericanas sobre medios masivos, según las cuales los medios eran canales poderosos de comunicación, que no solo facilitaban la transmisión masiva de información, sino que también posibilitaban cambios en el comportamiento humano (Melkote y Steeves, 2001).

La modernización y el desarrollo se concebían como un proceso de etapas sucesivas, y por ello se presumía que cada sociedad necesitaba transitar una serie de fases, con el fin de hacerse moderna. Este era el estado final al cual debería llegar toda sociedad, tal como lo planteaban propuestas como las etapas de crecimiento de Walter Rostow y otras perspectivas evolutivas del desarrollo. Beltrán (2006b) señala que este proceso de modernización fue examinado desde un punto de vista materialista, y ello condujo a que los indicadores de progreso y modernización se definieran desde las esferas del capitalismo y libre mercado. Así, los medios masivos se asumieron como canales adecuados para apoyar a las sociedades subdesarrolladas en su avance hacia el progreso.

A medida que nuevas ideas e innovaciones fuesen diseminadas a través de los medios, las personas y los grupos tendrían la oportunidad de cambiar y, por consiguiente, las sociedades se modernizarían (Rogers, 2006). La comunicación, en otras palabras, fue estudiada en relación con el uso de los medios masivos para transmitir información que pudiera contribuir al desarrollo de las sociedades, y permitiera a líderes y agentes de cambio influir en individuos y comunidades, desde una perspectiva esencialmente vertical.

Las críticas a este enfoque han sido documentadas en forma amplia (Beltrán, 2006b; Rogers, 1971; Melkote y Steeves, 2001; Mefalopulos, 2008; Escobar, 1995), en particular el énfasis sobre la existencia de múltiples modelos de desarrollo (Dissanayake, 2006) y los enfoques que señalan la necesidad de no restringir la comunicación a las formas de comunicación vertical y masiva,

sino reconocer otras visiones de desarrollo que emergen de iniciativas locales, de acuerdo con necesidades particulares.

En relación con esos escenarios locales, la idea de comunicación va más allá del problema de difusión y transmisión, y hace énfasis en las interacciones interpersonales y en las iniciativas comunitarias. En esos escenarios, no solo los medios masivos, sino también el diálogo, son fundamentales para el desarrollo, debido a que este es una forma más directa y poderosa de comunicar (Hamelink, 2006), que permite responder a las diferencias fundamentales en la definición del desarrollo, y develar fallas básicas y limitaciones de las aproximaciones modernizadoras (Melkote y Steeves, 2001).

Es en este contexto de crítica a los enfoques clásicos de la comunicación y el desarrollo que la noción de diálogo emerge en la literatura de la CDCS. Los conceptos de Freire (2006) como diálogo de saberes y educación bancaria son fundacionales en este discurso. Freire introduce una perspectiva dialógica y una dimensión más personal de la comunicación, en la cual hay espacio para el amor, la humanidad, la fe y la confianza. A diferencia de las formas masivas de comunicación, en las cuales unos cuantos productores llegan a audiencias diversas —cuyo papel está limitado a recibir silenciosamente la información—, el diálogo implica interacción, retroalimentación y generación de conciencia crítica entre sus participantes. Si bien las ideas de Freire tomaron forma en la década de los años cincuenta y sesenta, paulatinamente encontraron eco en las propuestas comunicativas participativas.

La inclusión de la idea de diálogo en la teoría y la práctica de la CDCS también agrega un componente ético a los esfuerzos de desarrollo. Como lo señala Huesca (2006), el diálogo implica un compromiso moral, en el cual el otro es visto como un ser humano y no como una herramienta para ser explotada. Con base en esta perspectiva ética, el diálogo también desempeña un papel importante, al contribuir a que las personas puedan ser críticas y conscientes acerca de la información que reciben y de los contextos en los que viven. Este proceso, definido por Freire como *concientización*, es ampliamente seguido por muchos autores preocupados por problemas de opresión, inequidad y poder (Kivikuru, Lovulu y Moshiro, 2006). Así, el modelo dialógico emerge como una aproximación alternativa para entender, formular y aplicar iniciativas para el cambio social.

## **2. El diálogo como comunicación interpersonal y reconocimiento del otro**

Un segundo abordaje del concepto de diálogo en la literatura sobre la CDCS se remite a las fuentes filosóficas que subyacen a este concepto.

Los trabajos de Martin Buber, Mikhail Bakhtin y Paulo Freire se constituyen como los principales fundamentos teóricos de este concepto. No discutimos las ideas de Freire, porque las hemos discutido en forma breve en la sección anterior; porque Buber constituye en sí mismo una fuente filosófica para Freire, y porque las ideas de Freire han sido abordadas de manera profunda en la literatura sobre CDCS<sup>1</sup>.

Aunque ni Buber ni Bakhtin definen el diálogo de forma explícita, ambos buscaron crear una filosofía antropológica sobre la naturaleza del ser humano y su relación con el otro. En el campo de la comunicación sus ideas luego fueron utilizadas para definir los procesos dialógicos. La literatura sobre la CDCS muestra que una de las contribuciones más importantes de Buber está relacionada con su idea de la relación *yo-tú*, es decir, una relación en la que el otro no es un *eso* o una cosa, sino un *tú* y, en consecuencia, un espíritu que tiene tanto valor como *yo*. En la relación *yo-tú*, la comunicación no es un acumulado de información intercambiado por los individuos, sino un evento entre dos seres humanos, en el cual el otro no es un receptor de información, sino un ser humano complejo.

Con base en ideas como esta, se empieza a pensar la comunicación como un encuentro profundo entre seres humanos, en el cual los lazos entre el *yo-tú* se borran, debido a la profunda comunión entre ambos. Así, la perspectiva de Buber libera a la comunicación de sus connotaciones de transmisión de información y la ubica en el centro de las interacciones humanas. La comunicación, en otras palabras, comienza también a ser vista en términos de interacción interpersonal.

La definición de Buber del *otro* como ser humano (ya no como un elemento, una máquina o un individuo) tiene consecuencias importantes en la forma como las intervenciones y los procesos de cambio social son concebidos por muchos autores en el marco de la CDCS. El *otro* ya no es visto como subdesarrollado e ignorante, sino que se convierte en un ser humano con el mismo estatus del diseñador de políticas o del país desarrollado. En términos de Buber, esto significa que el *otro* ya no es un *eso*, sino un *tú*: “No podemos acercarnos a los demás con lo que hemos recibido y decir ‘usted debe saber esto, usted debe hacer esto’. Podemos tan sólo ir y confirmar su verdad” (Buber, 1958, p. 106). Esta noción de respeto por el *otro* y por sus formas de ver el mundo es muy importante en la literatura de la comunicación y el cambio social, y sirve también como sustento para las críticas a los modelos hegemónicos de desarrollo en los que *el otro* se concibe como un ignorante y atrasado.

---

1 Un texto que aborda los aportes de Freire a la CDSC es el de Richards, Thomas y Nain (2001).

Con una visión filosófica similar sobre el ser humano, Bakhtin (1981) también hace énfasis en la importancia del interlocutor, debido a que la palabra siempre está dirigida a alguien más. A diferencia de Saussure, quien estudia el lenguaje como un sistema de signos (significantes y significados), Bakhtin afirma que la significación no es producida por una asociación entre significantes y significados, sino que es siempre coconstruida entre los hablantes. En palabras de Bakhtin: “Una palabra es un puente extendido entre mí mismo y alguien más. Si uno de los dos extremos del puente depende de mí, entonces el otro depende de mi destinatario. Una palabra es territorio compartido tanto por quien la envía como por el destinatario, por el hablante y su interlocutor” (2001, p. 1215).

El significado no está en la palabra utilizada por el hablante, ni en la audiencia que lee o escucha esa palabra; en vez de ello, el significado está en el diálogo entre los hablantes. De esta manera, diálogo no es un intercambio de ideas, sino una red de significados, en la que los hablantes utilizan palabras con múltiples intenciones y diversas connotaciones.

A pesar de la profundidad y complejidad de esta perspectiva, son varios los autores que han reducido la noción de diálogo a un simple intercambio de palabras. Así, al ser extrapoladas al campo de la CDCS, tanto las ideas de Bakhtin como las de Buber a menudo son reducidas a un intercambio mutuo de palabras entre hablantes. Más aún, algunos autores han utilizado la noción de diálogo para referirse a la dimensión interpersonal de la comunicación y para afirmar que este tipo de interacción puede tener un potencial emancipatorio (DeTurk, 2006).

Otros autores han señalado que el diálogo es una forma poderosa de comunicación, debido a que por medio de él los hablantes pueden persuadir más fácilmente a sus interlocutores. En otras palabras, la noción de persuadir a otros sustituye la naturaleza verdadera del diálogo. Por ejemplo, en numerosos procesos de CDCS, a menudo se enfatiza el diseño cuidadoso de estrategias, que incluyen un componente de comunicación interpersonal o de consejería, en cuyos casos el propósito apunta a que el mensaje clave sea entendido por el cliente, usuario o miembro de una audiencia o público objetivo.

Aunque las perspectivas de Bakhtin y Buber son directamente opuestas a la idea de persuasión, esta transformación de la idea de diálogo muestra la forma como este concepto ha sido incorporado a menudo al campo de la CDCS. A pesar de ello, Bakhtin, Buber y Freire son referentes importantes de la CDCS, porque han permitido a otros autores trascender la centralidad de los medios masivos en CDCS y acoger una nueva perspectiva sobre el *otro*.

### 3. El diálogo como proceso de deliberación pública

La concepción de diálogo empleada por una gran mayoría de autores de la comunicación difiere significativamente de las perspectivas originales —e incluso filosóficas— de Buber, Bakhtin y Freire. En lugar de pensar el diálogo en términos de comunión íntima, existe una fuerte tendencia a definirlo como una conversación entre dos personas o grupos con diferentes ideologías, intereses o visiones de mundo, ya sea en contextos interpersonales o grupales, o por medio de esferas públicamente mediadas.

En un artículo acerca del origen lingüístico de la palabra *diálogo*, Wierzbicka (2006) explica que la manera como se ha entendido y definido esta palabra en las últimas décadas tiene su origen durante la Guerra Fría, como respuesta a la necesidad de tener una discusión diplomática y constructiva entre países con ideologías tan diferentes, como fueron los Estados Unidos y la Unión Soviética en los años sesenta. Esta concepción de diálogo es, en opinión de Wierzbicka, completamente nueva, debido a que emerge en conexión directa con problemas diplomáticos y políticos.

En un momento en el que el futuro del globo parecía, para muchos, depender de la relación entre dos superpotencias y sus dos esferas de influencia, la idea de que hablar pudiese ser importante para los representantes de ambos países se escuchó cada vez con más frecuencia en el discurso público. ¿Pero qué tipo de ‘conversación’ podría parecer posible en ese momento? Ni ‘discusiones’, ni ‘conversaciones’ bilaterales. (2006, p. 680)

El diálogo se convirtió, entonces, en ese género apropiado para lograr el entendimiento mutuo entre dos grupos. En esta sección examinamos cómo se ha incorporado esta nueva definición de diálogo en el campo de CDCS.

Nuestra revisión de la literatura sobre CDCS muestra que, independientemente de detalles específicos, el diálogo es entendido por un amplio rango de autores como charla, discusión o conversación entre grupos con diferentes perspectivas, acerca de un mismo asunto. Además, el diálogo es estudiado como un medio para resolver problemas, negociar, tomar decisiones y reflexionar acerca de un determinado problema. El siguiente fragmento de Parks constituye un buen ejemplo de ese tipo de definición: “proceso a través del cual las personas pueden identificar obstáculos y desarrollar estructuras, políticas, procesos y medios comunicativos u otras herramientas de comunicación para lograr los objetivos que ellos mismos han trazado y definido” (Parks *et al.*, 2006, p. 819).

A través del diálogo, las comunidades y grupos pueden identificar sus problemas y decidir qué debe hacerse para superarlos (Jacobson y Kolluri, 2006). De esta manera, la noción de diálogo se asocia estrechamente con el concepto de acción colectiva: “en la cual los miembros de una comunidad emprenden acciones grupales para resolver un problema común” (Figueroa y colaboradores, 2006, p. 589). De la misma forma, la definición de deliberación pública incorpora el objetivo esencial del diálogo, es decir, una discusión que involucra múltiples puntos de vista respecto a un determinado problema. La siguiente definición de deliberación pública de Hartz-Karp y Briand muestra esta conexión entre ambos conceptos:

Se entiende ampliamente que la ‘deliberación pública’ es una forma pragmática e incluyente de discurso en la cual los ciudadanos analizan de forma colectiva —incluso cooperativa— un ‘problema’; establecen criterios por medio de los cuales se evalúan las respuestas sociales a él; identifican múltiples opciones que reflejan diferentes grupos de valores o prioridades de valor mantenidos por miembros del público; sopesan argumentos a favor y en contra de cada opción a la luz de los criterios previamente establecidos y, a través de un periodo indefinido de discusión continua [...] [y] se acercan a una medida de acuerdo que (idealmente) puedan aceptar la mayoría de los participantes como una ‘decisión’ colectiva. (2009, p. 127)

Así, como lo explica Heidlebaugh, el diálogo se convierte en un “modelo y metáfora para la deliberación pública” (2008, p. 28). El diálogo es visto como una herramienta de democracia deliberativa, pues permite a los ciudadanos construir el concepto de comunidad y razón pública (Kim y Kim, 2008). En este sentido, el diálogo es el principal medio para la acción colectiva, la democracia deliberativa e, incluso, el activismo en comunicación (Jovanovic *et al.*, 2007). Esta es la razón que explica por qué muchos autores en la CDCS usan el diálogo en relación con el concepto de esfera pública, y argumentan que el primero hace posible la segunda. En este sentido, por ejemplo, se han empleado las ideas de Habermas (Cisneros, 2006) para argumentar la importancia del “‘consenso dialógico’, o de los acuerdos temporales entre los actores en el escenario de comunicación” (Barranquero, 2006, p. 921).

Debido a esta conexión entre diálogo y resolución de conflictos, algunos autores también definen *diálogo* como una herramienta intrínseca a la democracia. Por medio del diálogo, la participación se convierte en el

motor del desarrollo, pues permite que diferentes voces sean escuchadas (Jacobson y Kolluri, 2006). Incluso, algunos autores sugieren que el diálogo es, por excelencia, el mejor instrumento para medir la democracia (Downing, 2006). A diferencia de la guerra o las acciones violentas, el diálogo es constructivo, en el sentido que busca llegar a una decisión con la cual todas las partes implicadas estén de acuerdo. Sobra decir que el diálogo es concebido como una alternativa a la guerra, porque implica una discusión racional, en lugar de la confrontación física; sin embargo, los asuntos de poder también pueden hacerse presentes en dichas interacciones dialógicas.

Por otra parte, la idea de diálogo es un elemento fundamental de la comunicación participativa. El principio esencial de la comunicación participativa, en este sentido, es democratizar los procesos comunicativos, para que los miembros de la comunidad puedan involucrarse en actividades de producción de mensajes y significados, diseño de proyectos, veeduría social, toma de decisiones y demás (Jacobson y Kolluri, 2006). Así, el diálogo es el factor que hace posible la comunicación participativa. Por ejemplo, Figueroa *et al.* explica cómo en un proceso de comunicación participativa el diálogo debe llevar a un acuerdo y a visiones comunes, con el fin de avanzar en el proceso (2006); de lo contrario, existe la necesidad de regresar al punto previo y reorganizar el diálogo. Varios artículos influyentes producidos en el campo de la CDCS definen la comunicación participativa en términos de las posibilidades de diálogo que tienen los individuos en un proceso social determinado (LaFever, 2004).

Todas esas características subyacen a la definición de diálogo que caracteriza este tercer abordaje, en el cual el diálogo es visto como una forma de conversación o habla. En otras palabras, al describir el diálogo, los autores generalmente lo ubican al mismo nivel de la conversación o el habla. De igual forma, experiencias concretas de diálogo son referidas por varios autores como conversaciones entre miembros de diferentes grupos (Black, 2008; Jovanovic *et al.*, 2007; Adams *et al.*, 2007). La diferencia entre conversación (o habla) y diálogo parece encontrarse en el carácter polémico del diálogo.

El diálogo, en este sentido, es una conversación entre grupos de personas cuyas visiones del mundo están en conflicto. La definición de diálogo de Adams *et al.* se constituye en un ejemplo de esta aproximación: “[El diálogo] como el contexto donde las diferencias son bienvenidas y donde los participantes son motivados a mantener la ‘tensión’ entre mantener su posición y estar abiertos a los puntos de vista de los demás” (2007, p. 112).

De nuevo surge la pregunta: ¿por qué el diálogo es a menudo operacionalizado y definido en términos de conversación, y no en los términos de algunos de los autores citados? ¿Es este un problema de elección de las palabras o es una limitación más profunda en términos de cómo aplicar los principios del diálogo?

La siguiente experiencia constituye un ejemplo de cómo el diálogo es examinado y aplicado en un proyecto real y concreto de comunicación para el cambio social (Jovanovic *et al.*, 2007). Un grupo de académicos de la Universidad de Carolina del Norte, en Greensboro, estudiaron y participaron, por cerca de 18 meses, en el *Greensboro Truth and Community Reconciliation Project (GTCRP)*, cuyo objetivo era:

Ayudar a los ciudadanos [de Greensboro] a involucrarse en un diálogo acerca de lo que había sido un evento ‘indiscutible’ por más de 23 años: el asesinato de cinco personas y heridas a otras 10 por parte de miembros del Klu Klux Klan (KKK) y algunos neonazis durante una protesta social el 3 de noviembre de 1979, en contra de la creciente influencia del KKK. (Frey y Carragee, 2007, p. 13)

De acuerdo con los autores, además de otros componentes (entrevistas, encuestas, diseño de mensajes, etc.), el diálogo se constituyó en la base de este proyecto, porque por medio de una “alianza dialógica” constituida por varios miembros de la comunidad, Jovanovic y sus colegas pudieron sustentar sus ideas de activismo en comunicación, acción comunitaria, cambio social y participación.

En este proyecto, el diálogo fue materializado como conversaciones y charlas entre diferentes agentes que mostraban distintas perspectivas, narrativas y aproximaciones de los hechos, y de los agentes involucrados en la tragedia en 1979. De esta manera, personas con diferentes perspectivas se reunieron para expresar “tensiones a través de la comunicación dialógica” (Frey & Carragee, 2007, p. 94). Esta comunicación dialógica fue materializada en conversaciones y charlas, cuyo objetivo fue ir más allá de una sola narrativa dominante, considerando diferentes aproximaciones, intereses y visiones del mundo de los demás (el negro, el trabajador, el neonazi). Este caso nos muestra cómo, en relación con un proyecto particular y concreto, el diálogo a menudo se operacionaliza como conversación o charla.

Frente a los retos que genera el uso de definiciones claras sobre la manera de abordar el diálogo, un ejemplo lo constituye un proyecto en el

que uno de los autores de este artículo ha estado involucrado (Obregón *et al.*, 2011). El objetivo del proyecto es: “facilitar la reflexión crítica y el diálogo y el debate público con el fin de contribuir al ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos humanos en jóvenes y adolescentes”. Los objetivos específicos apuntan a la toma de decisiones, la visibilización de la violencia de género y el respeto por la diversidad sexual.

Uno de los retos de este proyecto es evaluar la reflexión crítica y diálogo que se haya generado entre los diferentes actores involucrados (adolescentes y jóvenes, maestros, figuras parentales y prestadores de servicios de salud) y la naturaleza del debate público. Los componentes comunicativos del proyecto, que incluyen dramas televisivos, *shows* radiales con llamadas, actividades escolares y actividades de movilización social, entre otros, ciertamente facilitarán espacios dialógicos en línea con el segundo abordaje que hemos discutido. Sin embargo, no es claro qué tipo de diálogo se pretende lograr o, al menos, evaluar. Esta dificultad es el resultado de la falta de una definición más explícita del diálogo, algo que recurrentemente encontramos en nuestro análisis.

Más allá de las dificultades conceptuales y metodológicas señaladas hasta ahora, en términos generales, en este tercer abordaje el cambio social se logra por medio de la acción colectiva, la reflexión crítica, la deliberación, la democracia, el activismo comunicativo y la participación; y, de acuerdo con los autores y textos analizados, todos esos procesos son facilitados por procesos de diálogo.

¿Qué implicaciones conceptuales tiene este razonamiento para la CDCS? ¿En qué medida es esto posible?, y, de ser así, ¿cuáles serían las consecuencias? Este es el tema que abordaremos en la siguiente sección.

#### **4. ¿Diálogo o comunicación para el cambio social?**

Nuestro análisis nos lleva a plantear una nueva transición de la *comunicación* para el desarrollo y cambio social, a un énfasis en *diálogo* para cambio social. Sin embargo, a pesar del uso frecuente del concepto de diálogo, no es del todo claro cuál podría ser la diferencia entre diálogo y comunicación. Más aún, el énfasis en el diálogo tiene otras implicaciones teóricas, conceptuales y políticas. En esta sección discutiremos brevemente esas implicaciones.

En relación con el primer abordaje, es decir, el *diálogo* entendido como modelo de comunicación, la mayor implicación consiste en la creación de una dicotomía de las teorías de la comunicación en dos perspectivas principales: la comunicación masiva y la comunicación interpersonal. En relación con la CDCS, dicha dicotomía implica que el desarrollo y

el cambio social pueden ser alcanzados solo por medio de estrategias para la comunicación masiva o estrategias para la comunicación interpersonal. Esto ha llevado a los académicos e investigadores, a menudo, a tomar bandos, en lo que parece ser una falsa dicotomía. Mientras esta visión dicotómica no permite a académicos e investigadores asumir posiciones intermedias, es importante pensar en modelos convergentes que admitan ambas perspectivas, además de otras formas de comunicación e interacción. De hecho, la introducción del modelo dialógico en el rango de la comunicación y las teorías mediáticas que se nutren de la CDCS han constituido una mejoría significativa para el campo.

Respecto al segundo abordaje, es decir, el diálogo visto como un evento interpersonal, la principal consecuencia ha sido la reducción de las ideas de Buber y Bakhtin de comunión y entendimiento íntimos del otro, a un intercambio básico de palabras. Sin embargo, existe una consecuencia significativamente positiva relacionada con la incorporación de la antropología filosófica de Buber y Bakhtin al campo de la CDCS.

La mayoría de los autores que hemos analizado reclaman la importancia de examinar las audiencias, las comunidades o los individuos como seres humanos y no como objetos por ser dominados, convertidos, explotados o informados. Esta perspectiva también influye la manera como son entendidos *desarrollo* y *cambio social*, es decir, no en términos de un modelo para ser impuesto, sino en relación con una negociación que involucra conocimiento local (Mignolo, 2005), con el fin de decidir la mejor manera de solucionar problemas sociales.

Sobre el diálogo como un proceso clave en la deliberación pública, existen varias implicaciones: la fuerte conexión entre democracia, participación y diálogo; el papel del diálogo en la acción colectiva y la deliberación pública; y la importancia del diálogo en relación con las iniciativas del cambio social. Dado que ya mencionamos estas conexiones, en esta sección nos enfocaremos en uno de los riesgos que corren los investigadores y profesionales de la CDCS cuando la idea de diálogo se convierte en la esencia y el punto central de todas las discusiones, campañas e iniciativas de cambio social.

Como mencionamos antes, la mayoría de los autores que analizamos afirma que procesos como la acción colectiva, la deliberación, la democracia, el activismo en comunicación y la participación se logran por medio del diálogo. Dentro de la literatura de la CDCS es común encontrar afirmaciones como: “la acción colectiva se logra a través del diálogo”; “si hay diálogo, entonces tenemos participación”; “la democracia solo es

posible en sociedades donde el diálogo es permitido”; y “la deliberación es esencialmente un proceso dialógico”.

El diálogo es el proceso central en este variado grupo de acciones sociales; y, al mismo tiempo, el diálogo es definido, en general, en términos de conversaciones entre grupos con diferentes visiones del mundo. En este sentido, vale la pena preguntar hasta qué punto las conversaciones pueden ser un instrumento exclusivo para lograr el cambio social. El diálogo es en sí mismo una herramienta valiosa como alternativa a las acciones violentas y a cualquier tipo de totalitarismo. Más aún, el diálogo es indispensable para lograr el cambio social. Sin embargo, el diálogo no es el único elemento por ser considerado. Como señala Sonderling: “los modelos simplistas de diálogo representan equivocadamente la complejidad y el carácter social de la comunicación y el desarrollo. Los problemas del subdesarrollo están arraigados tanto en factores externos a la comunicación como en factores relacionados con la información” (2006, p. 553).

Una aproximación romántica o ingenua al diálogo nos hace olvidar que este emerge en contextos políticos y, por ende, está sujeto a relaciones de poder. Dicha despolitización del diálogo lo reduce a un mero fenómeno discursivo, aislado de las condiciones políticas y económicas en las que surge. En palabras de Cloud: “Una política de discurso [...] asume que aquellos que están oprimidos o explotados necesitan una redefinición discursiva en sus identidades en vez de una transformación de sus condiciones materiales como tarea primaria” (1994, p. 157).

Se ha reflexionado sobre la necesidad de analizar la comunicación en términos de diálogo para obtener mejores resultados en materia de cambio social. Sin embargo, no hemos encontrado muchos análisis acerca de la naturaleza, el alcance, la metodología y los contextos de esta práctica. La falta de reflexión profunda puede llevar a los académicos a la reducción de este concepto. Una vez más, Sonderling señala esta idea claramente: “el concepto de comunicación como un diálogo platónico es estático y no captura la lógica de la comunicación como práctica social agonística y la complejidad de la interacción entre los actores involucrados en la implementación del desarrollo desde la raíz” (2006, p. 554).

Probablemente, la noción de *comunicación* como diálogo no sea tan estática como afirma Sonderling, pero nosotros, como investigadores, necesitamos un análisis más realista, para incorporarlo a un contexto más amplio, en el cual el diálogo no se presente como un elemento aislado, sino como una dimensión entre muchas otras (económica, política, social, organizacional, etc.).

La idea no es desechar la noción de diálogo y su importancia para el desarrollo y el cambio social. Ello iría en contra de nuestras visiones sobre el papel del diálogo en la CDCS. En vez de ello, los retos consisten en: 1. usar el diálogo en su sentido verdadero; 2. definir claramente cómo entendemos y cómo utilizamos el diálogo en un proceso particular de CDCS; y 3. integrar el diálogo a un sistema más amplio, en el cual la dimensión dialógica es una entre muchas otras que ayudan a los líderes, las comunidades y los individuos a contribuir a mejorar la escala social. Se trata de estudiar seriamente esta noción, con el fin de extrapolar el discurso centrado en el diálogo a experiencias reales, y evaluar con mayor claridad su aplicación a esos escenarios concretos.

Por ejemplo, ¿cuáles son algunos de los indicadores que se podrían utilizar para evaluar cómo el diálogo contribuye —o no— a un proceso particular de desarrollo y cambio social? Estas mediciones o indicadores pueden ser ciertamente pensados en términos de procesos, o, de ser posible, en términos más medibles. Sin embargo, el asunto clave aquí es poder evaluar si el progreso o proceso de cambio se está llevando a cabo. El riesgo de no hacerlo es demasiado alto.

Como hemos visto en las secciones previas, la noción de diálogo puede ser, y lo ha sido en muchos casos, redefinida y cooptada, por lo cual la esencia del diálogo como proceso que facilita el cambio social podría diluirse fácilmente. Hemos sido testigos de acciones similares con palabras que también son esenciales para la CDCS, como participación o empoderamiento.

## 5. Preguntas para la reflexión

En la *Antología de la comunicación para el cambio social*, Gumucio Dagron y Tufte definen la *comunicación para el cambio social* como:

Una manera de pensar y practicar que pone a las personas en control de los significados y el contenido de los procesos de comunicación. Con base en el diálogo y la acción colectiva, [la Comunicación para el Cambio Social] es un proceso de diálogo público o privado a través del cual las personas determinan quiénes son, qué necesitan y qué quieren con el fin de mejorar sus vidas. (2006, p. xix; traducción libre de los autores)

Esta definición es un ejemplo de lo que encontramos en la mayor parte de la literatura sobre la CDCS, es decir, el lugar central que los académicos le dan al diálogo al hablar de cambio social. Sin importar si se enfoca como modelo de comunicación, evento interpersonal o proceso

de deliberación pública, el diálogo se ha convertido en una de las categorías más importantes en el campo de la CDCS.

Sin embargo, aunque la noción de diálogo se hace más prevalente en la literatura y hasta cierto punto en la práctica de la CDCS, hay muchas preguntas por resolver: ¿cuál es la diferencia entre el diálogo y la comunicación en el marco de la CDCS? ¿Cuál es la relación entre el debate público y el diálogo? ¿Hasta qué punto estas perspectivas dialógicas se materializan en procesos concretos y significativos de cambio social? Además de la conversación y la charla, ¿qué otros elementos definen qué es dialógico y qué no? ¿Cuáles son algunas posibilidades de evaluación de procesos de diálogo? Resolver estas preguntas, y seguramente otras que no hemos enumerado, es crucial para una mejor comprensión del significado del concepto de diálogo en el contexto de la CDCS, de manera que los líderes, diseñadores de políticas y organizaciones involucradas en este campo puedan utilizarlo como elemento definitorio y orientador para el desarrollo y el cambio social.

## Referencias

- Adams, C. *et al.* (2007), "Public Dialogue as Communication Activism: Lessons Learned from Engaging Community-Based Action Research", en Frey, L. y Carragee, K., *Communication Activism*, NJ, Hampton Press, pp. 67-108.
- Anderson, R. y Cissna, K. (2008), "Fresh Perspectives in Dialogue Theory", *Communication Theory*, vol. 1, núm. 18, pp. 1-4.
- Bakhtin, M. M. (1981), *The Dialogic Imagination: Four Essays*, Austin, University of Texas Press.
- (2001), "Marxism and the Philosophy of Language", en Bizzell, P. y Herzberg, B. (eds.), *The Rhetorical Tradition: Readings from Classical Times to the Present*, Boston, Bedford/St. Martin's, pp. 1210-1226.
- Barranquero, A. (2006), "From Freire and Habermas to multiplicity", en Gumucio-Dragon, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 920-924.
- Beltrán, L. R. (2006a), "Rural Development and Social Communication: Relationships and Strategies", en Gumucio-Dragon, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 76-87.
- (2006b), "A farewell to Aristotle: 'horizontal' communication", en Gumucio-Dragon, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social*

- Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 157-173.
- Black, L. W. (2008), "Deliberation, Storytelling, and Dialogic Moments", *Communication Theory*, vol. 1, núm. 18, pp. 93-116.
- Buber, M. (1958), *I and Thou*, 2.<sup>a</sup> ed., New York, Collier Books.
- Cisneros, J. (2006), "Constructing an alternative option: Habermas-Pasquali-Paoli", en Gumucio-Dragon, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 591-596.
- Cloud, D. (1994), "The Materiality of Discourse as Oxymoron", *Western Journal of Communication*, núm. 58, pp. 141-163.
- DeTurk, S. (2006), "The Power of Dialogue: Consequences of Intergroup Dialogue and their Implications for Agency and Alliance Building", *Communication Quarterly*, vol. 1, núm. 54, pp. 33-51.
- Dissanayake, W. (2006), "A Buddhist Approach to Development: a Sri Lankan Endeavor", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 243-245.
- Downing, J. (2006), "Community, Democracy, Dialogue and Radical Media", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 828-840.
- Escobar, A. (1995), *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*, Princeton, Princeton University Press.
- Fals Borda, O. (2006), "The Application of the Participatory Communication Research", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 321-331.
- Figuroa, M. et al. (2006), "Communication for Social Change", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 589-591.
- Freire, P. (2006), "Education for Critical Consciousness", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 39-43.
- Frey, L. y Carragee, K. (2007), *Communication Activism*, New Jersey, Hampton Press.

- Gray-Felder, D. & Deane, J. (1998), *Communication and Social Change: A Position Paper and Conference Report*, New York, The Rockefeller Foundation.
- Gumucio Dragón, A. y Tufte, T. (eds.) (2006), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium.
- Hamelink, C. (2006), "Social Development, Information, and Knowledge: What Happened to Communication", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 960-964.
- Hartz-Karp, J. y Briand, M. (2009), "Institutionalizing Deliberative Democracy", *Journal of Public Affairs*, vol. 2, núm. 9, pp. 125-141.
- Heidlebaugh, N. (2008), "Invention and Public Dialogue: Lessons from Rhetorical Theories", *Communication Theory*, vol. 1, núm. 18, pp. 27-50.
- Huesca, R. (2006), "Studying New Social Movements: to Renew Development Communication Research", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 750-762.
- Jacobson, T. y Kolluri, S. (2006), "Participatory Communication as Communicative Action", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 806-814.
- Jovanovic, S. et al. (2007), "Promoting Deliberative Democracy Through Dialogue: Communication Contributions to Grassroots Movement for Truth, Justice, and Reconciliation", en Frey, L. y Carragee, K., *Communication Activism*, New Jersey, Hampton Press, pp. 67-108.
- Kaplún, M. (2006), "Why Educate?", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 147-156.
- Kim, J. y Kim, E. J. (2008), "Theorizing Dialogic Deliberation: Everyday Political Talk as Communicative Action and Dialogue", *Communication Theory*, vol. 1, núm. 18, pp. 51-70.
- Kivikuru, U.; Lovulu, W., y Moshiro, G. (2006), "Changing Mediascapes?: a Case Study in Nine Tanzanian Villages", University of Helsinki.

- LaFever, M. (2004), "Increasing the Participation of Non-dominant Cultural Groups in Public Dialogue: Development Communication Experiences in North America", *Conference Papers. International Communication Association*, Communication & Mass Media Complete Database.
- Mattelart, A. y Mattelart, M. (1997), *Historia de las teorías de la comunicación*, Barcelona, Paidós.
- McQuail, D. (1983), *Mass communication theory: An introduction*, London, Sage.
- Mefalopulos, P. (2008), *Development Communication Sourcebook: Broadening the Boundaries of Communication*, Washington, World Bank.
- Melkote, S. y Steeves, L. (2001), *Communication for Development in the World: Theory and practice for empowerment*, 2.<sup>a</sup> ed., New Delhi, Sage.
- Mignolo, W. (2005), *The Idea of Latin America*, Malden, MA, Blackwell Publications.
- Obregón, R. *et al.* (2011), Edu-entretenimiento y movilización social para el ejercicio de los derechos humanos sexuales y reproductivos de adolescentes y jóvenes en Colombia: resultados y lecciones aprendidas de una experiencia piloto. Informe técnico. Bogotá, Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).
- Parks, W. *et al.* (2006), "Who measures change?", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 817-824.
- Pietilä, V. (2005), *On the Highway of Mass Communication Studies*, Cresskill New Jersey, Hampton Press.
- Richards, M.; Thomas, P., y Nain, Z. (eds.) (2001), *Communication and Development: the Freirean Connection*, New Jersey, Hampton Press.
- Rogers, E. M. (2006), "Communication and Development: the Passing of the Dominant Paradigm", en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 110-126.
- Rogers, E. M. y Shoemaker, F. F. (1971), *Communication of innovations*, 2<sup>a</sup> ed., New York, The Free Press.
- Smith, A. (2008), "Dialogue in Agony: The Problem of Communication in Authoritarian Regimes", *Communication Theory*, vol. 1, núm. 18, pp. 160-185.
- Sonderling, S. (2006), "Development Support Communication: a Change Agent in Support of Popular Participation or a Double Agent

of Deception?”), en Gumucio-Dragón, A. y Tufte, T. (eds.), *Communication for Social Change Anthology: Historical and Contemporary Readings*, New Jersey, Communication for Social Change Consortium, pp. 545-556.

Waisbord, S. (2001), “Family Tree of Theories, Methodologies and Strategies in Development Communication” [en línea], disponible en <http://www.comminet.com/socialchange/stsilviocomm/sld-1774.html>.

Wierzbicka, A. (2006), “The Concept of ‘Dialogue’ in Cross-Linguistic and Cross-Cultural perspective”, *Discourse Studies*, vol. 5, núm. 8, pp. 675-703.



## **II. Movimientos sociales, tejidos y prácticas comunicativas**



# Movimientos sociales, esfera pública y comunicación:

## lo visible de lo invisible

*Hernán Rodríguez Uribe*

Esta reflexión comenzó a tomar forma durante el primer semestre de 2006, como parte de un proceso de investigación formativa realizado con estudiantes de tercer semestre, de la Facultad de Comunicación Social para la Paz, de la Universidad Santo Tomás (sede Bogotá), en el marco del eje temático “Comunicación y actores sociales”, correspondiente al módulo II del plan de estudios de ese programa.

El núcleo problemático que se propone para dicho eje está referenciado en el documento de *condiciones mínimas de calidad*, de la siguiente manera:

El surgimiento de nuevos movimientos sociales y la transformación de los movimientos tradicionales en el contexto contemporáneo hacen entrever nuevas maneras de comprender el espacio público, la política y las formas de ciudadanía. Los medios de comunicación se convierten así en lugares estratégicos para el fortalecimiento de procesos alternativos de participación democrática y de la sociedad civil. (Universidad Santo Tomás, 2004, p. 8)

A partir de estas pautas se procedió a identificar diferentes movimientos sociales que tenían su sede en Bogotá, como el indígena (Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC), el campesino (Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-Unidad y Reconstrucción, ANUC-UR), el feminista (Casa de la Mujer), el homosexual (lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, LGBT) y el pedagógico, seleccionados entre muchos otros.

Con los insumos de dicho ejercicio académico se construye este análisis, que, en primera instancia, aborda las reflexiones que desde distintas disciplinas se han elaborado acerca de lo que son los viejos y los nuevos movimientos sociales, para posteriormente detenernos en las teorías que proponen diversos autores acerca de las interacciones sociales, la esfera pública, la democracia y lo público.

Una vez identificados los referentes de análisis, se exploran las visibilidades comunicativas que emergen en sus interacciones en el ámbito de la esfera pública y los mantos de sombra que los envuelven, ya por virtud de los poderes que pretenden acallarlos o por sus propias dinámicas, que los mantienen en la oscuridad.

### **1. Sociedades en movimiento**

En la historia de la humanidad, distintos eventos (enfermedades, tragedias, peligros inminentes, condiciones de pobreza o de riqueza, entre otros) se han constituido en factores esenciales que están en la esencia de toda forma de organización de la sociedad, ya sean desde el Estado, el sector privado o las comunidades. Pero son las condiciones sociales transformadas mediante la industrialización, la urbanización y la alfabetización las que exigen nuevas formas de acción política, y que encuentran en los movimientos sociales un instrumento privilegiado que hunde sus raíces en la época de la Revolución Francesa.

En tal sentido, hablar de movimientos sociales (MS) nos remonta a los albores del desarrollo del movimiento obrero europeo en el siglo XVII, al calor de la sociedad industrial, y a los nuevos movimientos sociales (NMS) que surgen en la década de los años sesenta y que tienen como referente emblemático el 'mayo del 68', en Francia. América Latina tampoco ha estado al margen de dichos procesos.

Es así como durante el siglo XIX las acciones de los MS estuvieron orientadas a luchar contra las largas jornadas de trabajo, los salarios de hambre y la imposibilidad de acceso a los bienes de consumo. Ya en el siglo XX, las transformaciones de dichas situaciones han debilitado los lazos que unían las diferentes identidades del trabajador como productor o agente político, lo cual dio como resultado que las posiciones del agente social se vuelvan más autónomas —es ahí donde se encuentra la especificidad de los NMS— y que el tipo de articulaciones existentes entre esas diferentes posiciones se torne más indeterminado.

## 2. La luz y la sombra

Para poder acercarnos a nuestros casos de estudio fue preciso definir qué entendíamos por *movimientos sociales* y *nuevos movimientos sociales*, ya que frente al sinnúmero de organizaciones de todo tipo de la sociedad se podía confundir un club deportivo, una ONG o una asociación de productores con un MS/NMS.

De igual manera, se determinó que estos movimientos propician distintas formas de interacciones dentro, con otros MS/NMS y con el adversario, como una de las tantas maneras que tienen los ciudadanos y sus organizaciones para visibilizarse y hacer público el derecho a la palabra en un escenario democrático.

### 2.1 Lo nuevo y lo viejo de los MS

Existe abundante literatura sobre el tema de los movimientos sociales, ya sean tradicionales o nuevos; sin embargo, fue necesario definir aquellos elementos que nos permitieran caracterizarlos claramente, para evitar confundirlos con otros fenómenos colectivos, como la moda, las movilizaciones sociales, las orientaciones culturales de carácter artístico, lo popular o sindical, o las organizaciones políticas.

De acuerdo con esto, y recogiendo lo propuesto por distintos autores, que se amplía en el documento que sustenta el módulo II del nuevo plan de estudios, podemos establecer diversas características de los movimientos sociales, ya sean tradicionales (como el movimiento obrero o el agrario y campesino) o nuevos (los ecológicos, feministas o pacifistas, entre otros).

En primera instancia, recogemos los elementos básicos propuestos por Manuel Castells acerca de la definición de movimiento social, que retoma parte de lo planteado por Alain Touraine, al referirse a tres principios que tipifica así:

- La *identidad* del movimiento, referido a su autodefinición, lo que es, en nombre de quién habla.
- El *adversario*, que hace referencia al principal enemigo del movimiento, según lo identifica éste de forma explícita, que Riechmann y Fernández Buey lo precisan como ese otro que es “un actor social real que interviene en los ruidos de una cultura política” (1995, p. 49).
- El *objetivo social*, relacionado con la visión del movimiento del tipo de orden social, u organización social, que desearía obtener en el horizonte histórico de su acción colectiva (Castells, 1996, pp. 93-94).

Por su parte, Riechmann y Fernández Buey establecen otros elementos que caracterizan los movimientos sociales (MS):

- Cierta *continuidad temporal*, que los distingue de los meros episodios colectivos como corrientes de opinión más o menos laxas o fenómenos como la protesta social espontánea.
- Un *alto nivel de integración simbólica*, manifestado en su sentimiento de pertenencia a un grupo (“sentimiento de nosotros”, de identidad colectiva) por parte de los integrantes del movimiento, expresado en su vestimenta, formas de trato personal, símbolos políticos, rasgos lingüísticos, etc.
- Son *fenómenos sociopolíticos*, que operan en contextos “duros”, contextos de poder político y cultural que se manifiestan en instituciones establecidas y culturas políticas de elevada inercia.
- Un *bajo grado de especificación de roles*, comparado con las organizaciones formales, ya que sus formas de participación son múltiples y cambiantes, y no existe algo así como una militancia formal.
- Tiene *formas no convencionales de acción* individual y colectiva, ya que surgen precisamente ante la incapacidad del sistema institucional establecido para hallar respuestas a los problemas en torno a los cuales se articula el movimiento.
- Al menos en su fase inicial, los MS *suelen estar impulsados por grupos de individuos socioestructuralmente definidos*, ya sean clases sociales, segmentos de esas clases, minorías étnicas o comunidades lingüísticas, entre otros, aunque siempre intentan movilizar círculos sociales más amplios (Riechmann y Fernández Buey, 1995, pp. 49-50).

Respecto a los *nuevos movimientos sociales* (NMS), éstos se definen como aquéllos propios de las sociedades industriales avanzadas, que se desarrollaron en casi todos los países occidentales a partir de mediados de los años sesenta, como el movimiento antiautoritario estudiantil, el feminista, el alternativo urbano, el antinuclear, el ecologista y el pacifista (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 56), entre otros.

Estos autores proponen ocho rasgos para definirlos y diferenciarlos de los MS tradicionales:

1. Son movimientos por la *supervivencia y la emancipación*, cuyos objetivos se pueden resumir en la frase “una humanidad libre y justa sobre una tierra habitable” (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 58).

2. Se hallan en un punto intermedio entre los *movimientos con orientación de poder* y los *movimientos con orientación cultural*, cuyo objetivo es desarrollar formas de contrapoder “de base” para transformar hondamente la vida social, e incluso disolver o destruir el poder de tipo estatal, mediante el otorgamiento de cada vez más poder a la sociedad civil (Riechmann y Fernández Buey, 1995, pp. 62-63).

3. Una *orientación en cierto modo “antimodernista”*, que critica y quiere proponer modelos alternativos a lo que constituyen los procesos de *industrialización* (proponen una desindustrialización o una industrialización alternativa), *centralización* (procesos de descentralización y “recomunalización” de la vida política, cuestionando el Estado-nación como marco idóneo para ésta), *institucionalización* (una desinstitucionalización de la vida político-social, recuperando para la sociedad civil zonas de las que se había apoderado el *welfare state*), *secularización*, *profesionalización* (una desprofesionalización de la actividad política), *democratización* (un modelo alternativo de democracia) y *diferenciación funcional* (un proceso de “desdiferenciación” funcional en el cual, en particular, la autonomizada esfera económica sería parcialmente reabsorbida por otras esferas sociales) (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 64).

4. Una *composición social heterogénea*, en la cual predomina un grupo social: los profesionales de los servicios sociales y culturales, asalariados pertenecientes a las nuevas capas medias (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 65).

5. *Objetivos y estrategias de acción muy diferenciados*, que se resumen en la frase atribuible a los distintos NMS: “Pensar globalmente, actuar localmente” (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 65).

6. *Estructura organizativa descentralizada y antijerárquica*, en forma de red, con un grado bajo de institucionalización y profesionalización (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 65).

7. *Politización de la vida cotidiana y del ámbito privado*, con el intento de desarrollar formas alternativas de convivencia, producción y consumo (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 66).

8. *Métodos de acción colectiva no convencionales*, como la desobediencia civil, la resistencia pasiva, la acción directa con fuertes elementos expresivos, las manifestaciones de masas con un alto componente lúdico, etc. (Riechmann y Fernández Buey, 1995, p. 67).

A pesar de la amplia gama de aspectos que los diferencian, los MS/NMS conservan como elementos comunes la identidad, el adversario y el objetivo social, referentes en los que centramos este análisis orientado a mostrar las estrategias de visibilización que emplea cada uno de ellos.

## 2.2 Puentes comunicativos

En el dominio de la biología, Edgar Morin afirma que no estamos constituidos por 30.000 o 50.000 millones de células, sino por las interacciones entre ellas, que es lo que configura los acontecimientos, ellos mismos ligados por eventos repetitivos: “[...] los elementos asociados forman parte de conjuntos organizados; al nivel de la organización del conjunto, emergen cualidades que no existen en el nivel de las partes” (2007).

En el dominio de las relaciones sociales partimos de considerar que en su misma etimología la interacción social es referida a la idea de una acción mutua, en reciprocidad (Marc y Picard, 1992, p. 14), que remite a la noción de *feedback*, que en la cibernética designa un proceso circular de retroalimentación, que le confiere a las conductas entre dos sujetos el carácter de *interacción*.

Para Ervin Goffman, dicha interacción se fundamenta en la apertura de los sujetos a la comunicación y a la aceptación de sus reglas (Goffman citado en Wolf, 1982, p. 46), lo que le confiere el carácter de acontecimiento o evento social. Entonces, la comunicación puede ser definida como un sistema abierto de interacciones, referido a que lo que sucede entre los interactuantes no se desenvuelve en un “vacío social”, sino que se inscribe en un contexto en el que se ha indicado cuáles pueden ser los niveles significativos (cotexto, intertexto, marco, situación...) (Marc y Picard, 1992, p. 40).

En el mismo sentido, la comunicación también es una relación intersubjetiva que involucra la interacción entre *alter* y *ego* (quien tiene el poder y quien es afectado por él, según Niklas Luhmann) (1995, pp. 13-14), lo que implica una comunicación entre conciencias subjetivas y lo que entraña de psicológico y social dicho proceso (Marc y Picard, 1992, p. 59). Respecto a los escenarios de interacción, Garfinkel plantea que los actores sociales los usan de manera consuetudinaria —y, en buena medida, tácita— para dar sustento a un sentido en actos comunicativos.

Además, la condición de actores sociales la tienen todos los seres humanos en atención al saber que poseen y aplican en la producción y reproducción de encuentros sociales cotidianos en un contexto. Dicho contexto no es solamente el entorno de la interacción, sino que es, fundamentalmente, un *campo social*, entendido como conjunto de sistemas

simbólicos, estructuras y prácticas, que constituye a la vez un referente, un sistema convencional y un orden que hace posible el intercambio y le otorga sus mayores significaciones (Marc y Picard, 1992, p. 75).

Desde esta perspectiva, nos referimos al contexto como aquella *situación* que establece las condiciones en las que se desarrolla el encuentro:

- El *marco*, que sitúa y circunscribe el encuentro en el tiempo y el espacio, que además está condicionado por la diversidad de culturas que impregnan la interacción (Marc y Picard, 1992, p. 75).
- La *institución*, en cuanto es la expresión fundamental de lo social. En tal sentido, las instituciones son los rasgos más duraderos de una vida social y en conjunto organizan y regulan la vida de la sociedad:

No existe relación social que no se inscriba en un cierto contexto institucional: este contexto no es solamente un marco donde la interacción tiene lugar; es esencialmente una matriz que aporta a la relación un código, representaciones, normas de roles y rituales que permiten la relación y le dan sus características significativas. (Marc y Picard, 1992, p. 91)

- El *ritual*, que aporta un código, un conjunto de reglas y de usos, una especie de “gramática” que asegura una armonización y una regulación de los intercambios (Marc y Picard, 1992, p. 76).

Así, las interacciones sociales de las organizaciones —en este caso MS/NMS— nos permiten contar con un cuerpo de análisis desde el cual acercarse a las distintas formas que construye cada grupo humano para organizar su vida en sociedad y poder comprenderlas desde su especificidad.

### 2.3 Convergencias de lo público

Partimos de considerar que no se puede hablar de visibilidad de lo público sin asociarlo con el concepto de la *democracia moderna*, que tiene entre sus principios luchar por la eliminación del “poder invisible”, planteado por Norberto Bobbio, cuando se refiere a la importancia de la publicidad de los actos gubernamentales (1995, p. 59), no sólo para conocimiento del ciudadano, sino también como una forma de control.

En el mismo sentido, la relación visibilidad de lo público y democracia nos lleva a un concepto más amplio: el de la *esfera pública*, entendida como las múltiples maneras como los ciudadanos, los movimientos socia-

les, la sociedad civil y otros sectores de la sociedad luchan “por obtener el derecho a la palabra pública, por hacerse oír y dejarse ver” (Bonilla, 2002, p. 49).

Esta ampliación de la esfera pública de la democracia, que trasciende de la visibilidad de lo público institucional para ubicarlo también en el ámbito de los ciudadanos y de la comunidad organizada, puede ser vista desde una doble dimensión:

- La lucha por el acceso a la esfera pública, que en medio de inclusiones y exclusiones se pregunta por quién tiene derecho a hablar y a través de cuáles medios.
- La lucha por la significación, que no es otra cosa que los modos de ver, nombrar y darle sentido al mundo que habitamos, que también se pregunta acerca de qué tema está permitido hablar (Bonilla, 2002, p. 49).

De acuerdo con esto, esa convergencia del régimen de visibilidad democrática y la esfera pública nos remite a pensar en la interacción que se construye en aquellos lugares de encuentros ciudadanos, que se pueden referenciar en tres momentos específicos con sus propias particularidades.

En primer lugar, la esfera pública clásica asociada con el modelo liberal que emergía en los siglos XVII y XVIII, época en que se consolida la industria de la impresión y se identifica el papel político de la prensa escrita, articulado con un tipo de interacción discursiva, basada en la discusión libre, abierta e igual (Bonilla, 2002, p. 51) en los nuevos espacios públicos de las nacientes democracias en los que se comenzó a ejercer la ciudadanía, ya fueran los cafés, los clubes, los salones y los parques, y posteriormente la plaza pública, como parte de una esfera pública *más “oficial” y hegemónica, habitada por los sujetos llamados políticos, periodistas y opinión pública* (Bonilla, 2002, p. 54).

En segundo lugar, esa esfera pública de la democracia representativa ha tenido que convivir con otras microesferas y subesferas habitadas por contrapúblicos y públicos contestatarios, que ahora han conquistado la plaza pública y la calle como una manera de hacerse visibles frente a las exclusiones de todo tipo del poder formal y de la tradición legal.

Desde esta perspectiva, estamos hablando de los distintos espacios donde los ciudadanos construyen su vida cotidiana: el social, el público y el urbano.

- El *espacio social* es aquél donde se materializan los derechos constitucionales (Cuervo, 1996, p. 42), en el que se hacen evidentes

las relaciones entre la sociedad y su espacio, en cuanto escenario en el que se reproducen ésta y otras relaciones de producción determinadas, como en el caso de la educación.

- El *espacio urbano* es el que brinda el acceso a los medios culturales y materiales que les permite a los ciudadanos ejercer sus derechos y obligaciones, conseguir mejores condiciones de vida, ser parte activa de las dinámicas económicas y culturales que les posibilita conquistar otros estilos de vida, maneras de divertirse y de ascenso social por medio de la cultura del consumo, y poder acceder a una sociedad más abierta e informada (Martín-Barbero, 1996, p. 49).
- El *espacio público* es aquél donde el extraño puede existir, donde podemos estar todos (Serna y Useche, 2004) desde nuestra condición de ciudadanos, para circular, habitar, opinar y decidir. Éste es el escenario privilegiado del ciudadano, de la opinión pública y de los medios de comunicación.

Finalmente, la aparición y el desarrollo de los diversos medios y tecnologías de la comunicación han significado una ampliación y transformación del régimen de visibilidad democrática de las sociedades modernas, hasta hace no mucho centrado sólo en la plaza pública como aquel lugar de encuentros ciudadanos, basado en la copresencia física, el diálogo cercano y la interacción cara a cara.

Jean-Marc Ferry hace alusión a la configuración de un *espacio público* global, a partir de las actuales transformaciones tecnológicas que redefine el estatuto de las prácticas sociales, y propone una noción que da cuenta de estas transformaciones, al especificarlo como “el marco mediático gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un ‘público’ los múltiples aspectos de la vida social” (1992).

Entonces, determinadas prácticas o discursos son públicos, en la medida en que adquieren un estatuto de visibilidad, estatuto que “convoca” la mirada del público. Así, a partir de los *mass media*, las sociedades se comunican ‘mediáticamente’ no sólo “consigo mismas, sino también entre sí”.

El espacio mediático es el gran escenario en que se sitúan todas las escenas de la vida colectiva; las compone y las refleja. Ha acabado resultando un lugar común el encontrar la razón de ello en el dominio que lo audiovisual ejerce sobre las sociedades de la modernidad conquistadora. El mundo ha devenido una suerte de panóptico, en que todo tiende a ser visto y todos a convertirnos en mirones. (Balandier, 1994, p. 157)

A esto lo denomina Thompson la “casi-interacción *mediática*”, en la que los individuos crean y establecen formas de intimidad fundamentalmente no recíprocas (Thompson, 1997, p. 270) que se extienden a través del tiempo y el espacio, distintas a las características de la interacción cara a cara en la que los individuos son capaces de establecer formas de intimidad que conllevan una circulación de acciones y expresiones en dos direcciones: de ganancias y pérdidas, de derechos y obligaciones.

### **3. El régimen de visibilidades**

Una vez establecidos estos referentes de análisis, pasamos a desentrañar las distintas acciones y estrategias que emplean los viejos y los nuevos movimientos sociales referenciados para conquistar la visibilidad que la segregación o “confiscación” institucional de la experiencia (Thompson, 1997, p. 271) pretende mantener en el anonimato y el silencio.

En tal sentido, haremos alusión a los mecanismos que utilizan los MS/NMS para existir en otras esferas públicas, la manera como construyen sus agendas para hacerse escuchar y las estrategias que asumen para ser vistos, a pesar de los esfuerzos de los sectores hegemónicos que intentan invisibilizarlos.

#### **3.1 El derecho a existir**

Una condición inicial de la visibilidad de estas formas de organización de la sociedad se asocia con el autorreconocimiento del propio movimiento con una identidad, un adversario y un objetivo social, como una forma de resistencia a los mecanismos de control social y de representación política por parte de quienes han ejercido su exclusión de la esfera pública.

En el grupo de los movimientos sociales tradicionales (MS) está el *campesino*, representado por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos-Unidad y Reconstrucción (ANUC-UR), que autodefine al campesinado como el ciudadano autóctono de Colombia que cuenta con una organización que defiende los intereses de la población rural; pelean por sus necesidades y se compromete a dar forma a los deseos del campesinado sin tierra, pequeños productores asalariados agrícolas, los beneficiados por leyes de reforma agraria y los campesinos en situación de desplazamiento.

Además, tiene como adversario al Estado, al que le exige aplicar una reforma agraria como forma de reconocer sus derechos en el campo, lo que se resume en su objetivo social “la tierra es para quien la trabaja y la lucha”. También consideran como adversarios a los diferentes grupos alzados en armas, ya que con sus prácticas le generan conflictos internos al movimiento, según expresaron.

Por su parte, el Movimiento Social Indígena se autodefine como un grupo de minoría indígena que conforma un colectivo social que lucha por el reconocimiento como cultura, civilización y autonomía para sus pueblos. La Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) representa a un gran porcentaje de las etnias del país. Desde su creación en 1982 ha velado y luchado por los derechos de territorio y recuperación de tierras, por la no imposición de políticas que excluyan sus valores culturales, tradiciones e historia, y por la no violencia de los grupos armados hacia las diversas etnias, entre otros, lo que configura claramente el adversario, que en este caso sería el Estado. Y el objetivo social está asociado con un orden que reconozca sus derechos y su autonomía.

El movimiento nacional Cimarron, conformado por 60 organizaciones a escala nacional, está asociado con el movimiento social Unión Nacional de Organizaciones Afrocolombianas, del que hacen parte 3.500 organizaciones negras nacionales distribuidas en 24 regionales; se autodefine como una forma organizativa de comunidades afrocolombianas que defiende los derechos y la eliminación de la exclusión social y el racismo, que afecta las relaciones interétnicas dentro de la sociedad.

Dicha reclamación la hacen ante el Estado con el objetivo de que les sean reconocidos sus derechos humanos, étnicos y, ante todo, el derecho a la vida con dignidad, desarrollo y respeto, en lo cultural, histórico y político de los pueblos o comunidades afroamericanas. Agrupados entre los caracterizados como *nuevos movimientos sociales* (NMS) encontramos el *movimiento feminista* en Colombia (forma parte de 315 organizaciones feministas internacionales y posee 8 regionales en el país), que tiene su representación en la Corporación Casa de la Mujer, que se autodefine como un movimiento que busca romper los modelos tradicionales caracterizados por la jerarquía y las relaciones de poder entre hombres y mujeres, entre raza y país, buscando alternativas que no reproduzcan el ejercicio tradicional del poder y que posibilite la participación igualitaria de todos los seres humanos (Casa de la Mujer, 1986, p. 13).

Desde su fundación, el 8 de marzo de 1982, coincidente con el Día Internacional de la Mujer, han puesto como tema en la esfera pública la transformación de las condiciones de vida de las mujeres y su reconocimiento en medio del conflicto armado como sujetos sociales y políticos que tienen derecho a intervenir y a participar en las decisiones que se tomen al respecto<sup>1</sup>. Por su parte, el *movimiento social* de lesbianas, gay, bisexuales y travestis, que se reconoce por las siglas LGBT y representado por la organización Colombia Diversa, hace referencia a un movimiento

<sup>1</sup> Véase en <http://www.ofp.org.co/sedes.asp>.

social en el cual se lucha por el reconocimiento de personas con preferencias sexuales distintas a la heterosexual; tal reconocimiento busca que ante el núcleo social y el gobierno sean personas activas de una comunidad con los mismos derechos y deberes con los que debe contar cualquier ser humano.

Colombia Diversa, al igual que los otros movimientos sociales, reivindica ante el Estado los derechos de la comunidad LGBT, con una pretensión muy clara: conseguir su plena inserción y reconocimiento en los campos social, económico, político y cultural, para construir una sociedad igualitaria donde los procesos de discriminación sean cosa del pasado.

Asociado con el sector educativo encontramos el Movimiento Pedagógico Nacional, que surgió en el congreso de la Federación Colombiana de Educadores (FECODE) en Bucaramanga, en 1982, se extiende por todo el país e inspira la fundación de la revista *Educación y Cultura*. El movimiento hoy afronta el desafío de defender los principios de la educación pública en oposición a la contrarreforma educativa en marcha, lo que permite identificar al Estado como su adversario.

Se concibe a sí mismo como un movimiento de masas, amplio y democrático, que involucra maestros, estudiantes y padres de familia, abogados especializados en defender sus derechos y representantes al Senado de la República.

Lo identificado hasta aquí permite rubricar lo planteado por Boaventura de Sousa Santos acerca de los NMS: “Luchan por la emancipación no política, sino principalmente personal, social y cultural. Los conflictos se desplazan del sistema económico-industrial hacia el ámbito cultural, se centran en la identidad personal, el tiempo y el espacio de vida, la motivación y los códigos de actuar cotidiano” (De Sousa Santos citado en Melucci, 1994, p. 119).

Pero ese derecho a existir no se limita sólo a los tres principios que los tipifican, sino que también definen un contexto interaccional; es decir, establecen las condiciones en las que se desarrolla el encuentro, ya sea con su adversario, con los otros MS/NMS o con diferentes sectores de la sociedad con quienes interactúan.

Entonces, encontramos cómo cada movimiento define las relaciones entre el espacio y la comunicación, determinadas por la oposición pública o privada, que Goffman define en el concepto de *región* (Marc y Picard, 1992, p. 82), siendo la “anterior” aquella donde se ubican las actividades públicas, mientras la “posterior” es la del ámbito privado.

De esta manera, son ellos los que establecen los límites y las condiciones de esa región anterior cuando deciden el espacio en el que reivindica-

rán su derecho a existir, que en este caso es el “espacio público”, el cual se materializa en la toma de la vía pública y de los escenarios que representan la institucionalidad, incluyendo los medios de comunicación.

Así mismo, esos escenarios definen los términos y las condiciones de la comunicación, ya que las negociaciones con el adversario se realizan en los espacios que ellos controlan temporalmente, coyuntura que también convoca a ese espacio público global, que son los *mass media*, plataforma privilegiada de visibilización.

Sin embargo, el papel de los medios masivos de comunicación en estas situaciones se pone en tela de juicio debido al tratamiento de la información periodística: “Los medios, cubriendo movimientos sociales, terminan dando partes de orden público, partes de normalidad o de anormalidad pero difícilmente escudriñan los problemas ocultos bajo esa normalidad” (López de la Roche, 2002, p. 23). “En el mismo sentido, también le ponen condiciones, límites y alteraciones a la rigidez de los tiempos sociales de la vida moderna (tiempo de trabajo, familiar, libre...)” (Marc y Picard, 1992, p. 87) en los que las instituciones desempeñan un papel importante en su estructuración. Por ello, el derecho a la existencia pasa por la alteración de dichas temporalidades, pues cada MS/NMS determina los lapsos en los que hará visible su existencia, ya sea en los tiempos institucionalizados (como el 1° de mayo para las organizaciones de trabajadores o el 28 de junio, Día Internacional del Orgullo Gay para los grupos LGBT)<sup>2</sup> o los propios de cada movimiento, en los que realizan sus acciones reivindicativas.

Ahora bien, otra condición que emerge de su derecho a existir es su carácter de institución, en cuanto forma fundamental de organización social con su propio conjunto de valores, normas, roles, formas de conducta y relación, que, aunque manejan temporalidades diferentes a las de las instituciones tradicionales (familia, educación, religión), son un marco en el que desarrollan otro cúmulo de interacciones sociales.

En tal sentido, esa tensión que produce la interacción comunicativa entre instituciones de distinto carácter y origen es una forma de reconocimiento de la existencia de MS/NMS, pues en este caso son las instituciones públicas, legitimadas por la normatividad vigente, las que a su vez legitiman estas otras formas de organización social cuando aceptan las conversaciones y negociaciones en los espacios de la esfera pública controlada por los demandantes.

<sup>2</sup> Estos tiempos son considerados por E. Berne como rituales, constituidos por “una serie de simples transacciones complementarias, programadas por fuerzas sociales externas” y que sirven para favorecer el contacto social (Marc y Picard, 1992, p. 88).

Dicho de otra manera, es una legitimación recíproca que recoge dos condiciones: la una, que ambas son instituciones en cuanto expresión reguladora de lo social; la segunda, que dicha interacción constituye acontecimientos, eventos que propician la emergencia de nuevas cualidades en cada institución que no poseían mientras se asumían como mundos autónomos.

Por ello, la negociación de las demandas de los movimientos en una carretera tomada o en la sede de una entidad pública o privada ocupada, con la presencia de la autoridad que representa al adversario, o las respuestas de los poderes públicos son una forma expresa de reconocimiento de la existencia del MS/NMS como interlocutor válido. En esta misma perspectiva, la dinámica comunicativa de cada institución es diferente, de acuerdo con el *estatus* del interactuante y los recursos de los que se valen para mediatizar la información producida.

Las instituciones públicas se expresan desde los boletines de prensa y las declaraciones de sus altas jerarquías (un ministro, alcalde o funcionario que funge como vocero de la institución), las que tienen la legitimidad que les otorga la legalidad jurídica y el despliegue informativo que les confieren los medios de comunicación privados e institucionales. “Distintos analistas han subrayado cómo al desplegar su red de captura de información sobre instituciones políticamente legitimadas y sobre sus voceros y directores, el mundo del periodismo termina a menudo reproduciendo el orden institucional dominante” (López de la Roche, 2002, p. 21). Por su parte, los MS/NMS buscan esa legitimidad comunicativa mediante comunicados a la opinión pública, unos mediatizados por los *mass media* y a través de los propios recursos con que cuenta cada movimiento: los volantes, la web, el boletín o los medios de comunicación comunitaria de que disponen o a los que tienen acceso, en los que se expresan sus voceros oficiales, cumpliendo el rol asignado, que Picard describe como una “[...] especie de modelo interiorizado de actitudes y conductas que permiten al individuo orientarse en sus relaciones con el otro y con el entorno” (1992, p. 21).

### **3.2 El derecho a decir**

También se pone en evidencia que los MS/NMS con sus acciones toman distancia del modelo cívico republicano de la esfera pública controlada por virtuosos e ilustrados, que se asumían como los únicos que tenían derecho a deliberar sobre los asuntos colectivos definidos por ellos en escenarios que estaban bajo su control.

Entonces, vemos cómo se hacen visibles otros actores sociales que no sólo debaten sobre asuntos de interés público, sino que también proponen agendas temáticas diferentes a las que manejan políticos, periodistas y opinión pública en la esfera pública que habitan. Dichas agendas están asociadas con la plataforma de lucha de cada organización, que se expresa cuando definen quiénes son (autodefinición), que es lo que quieren cambiar (objetivo social) y a quién o quiénes les harán exigibles el cumplimiento de las obligaciones conculcadas (adversario).

Estas condiciones marcan la diferencia con otro tipo de organizaciones dedicadas a la acción social, el deporte o la cultura, quienes, a pesar de criticar al que no ha cumplido sus obligaciones, buscan la manera de resolverlas de forma autónoma, como ocurre con las ONG, asociaciones y otros grupos de carácter solidario. Entonces, en los movimientos sociales de grupos étnicos (indígenas y afrocolombianos) y campesinos vemos agendas que hacen referencia a la propiedad de la tierra, la cultura, la autonomía y el respeto y reconocimiento de los *derechos humanos*. Por su parte, las feministas y las personas con opciones sexuales diferentes a la heterosexual plantean como temas de su agenda el respeto a sus derechos, entre los que destacan la no discriminación y exclusión en los campos social, económico, político y cultural.

Finalmente, el movimiento pedagógico también habla de derechos, pero en el entorno de la educación pública, además de ser amplificador de muchas de las reivindicaciones de la organización que le dio origen: FECODE (Federación Colombiana de Educadores). Lo anterior pone en evidencia la manera como los MS/NMS amplían la esfera pública de la democracia cuando reivindican el derecho a hablar, utilizando diferentes medios y definiendo sus propias condiciones.

Entonces, encontramos que con frecuencia la agenda propuesta se expresa en la región anterior de los movimientos, a través de los recursos mediáticos de que disponen, ya que la dinámica de los medios masivos se concentra en amplificar los temas propuestos por políticos, periodistas y opinión pública en tiempos y espacios predefinidos, que se ven alterados por situaciones de coyuntura.

Sin embargo, el control de tiempos y espacios públicos (región anterior) permiten imponer agendas diferentes a las que maneja la institucionalidad pública en sus escenarios propios. Es así como las marchas, tomas y demás acciones definidas por los movimientos no sólo alteran los rígidos tiempos y espacios institucionalizados, sino que generan coyun-

turas a través de las cuales redefinen las agendas de las instituciones y de los medios masivos de comunicación.

De esta manera, se ponen en tensión dos tipos de agendas mediatizadas: la que expresa la versión oficial del adversario, que se amplifica por los *mass media* durante el tiempo que dure la coyuntura, y la del movimiento que se extiende por el lapso que ellos consideren adecuada a sus intereses, lo que evidencia dos lógicas organizacionales diferentes.

Una rígida, la de las organizaciones modernas, ya sean empresas o entidades públicas, cuyas interacciones se basan en un sistema de reglas, más impositivo que dinámico, autorregulado y fundado en la adhesión (Marc y Picard, 1992, p. 99); y otra que, según Michel Crozier, destaca siempre el margen de libertad que tiene siempre un actor (Marc y Picard, 1992, p. 101), que en este caso es el MS/NMS, al desbordar la imposición del contexto organizacional al cual está sometido, es decir, las reglas que siempre esgrime el adversario cuando trata de situar el movimiento dentro de las reglas de la esfera pública que controla.

En ese sentido, esa tensión entre decir-dejar decir en el que se mueven los MS/NMS y su adversario es producto de esa especie de *juego* (Marc y Picard, 1992, p. 103) en el que se desenvuelven sus estrategias interaccionales, construidas a partir del marco de reglas que tiene cada uno y que comportan márgenes diferentes de libertad.

Por su parte, el adversario institucional circunscribe lo que dice y deja de decir al marco regulatorio de la ley que lo rige. En tal sentido, los voceros oficiales consideran que las acciones de los MS/NMS están violando la legitimidad de las instituciones públicas, por lo que apelan a la estigmatización de los movimientos, ya que supuestamente “todos estarían infiltrados por la guerrilla” (López de la Roche, 2002, p. 18).

Entre tanto, el MS/NMS condiciona lo que dice y deja decir a sus intereses reivindicativos asociados con su identidad, su enemigo y su objetivo social, que se pueden ampliar y complejizar en situaciones de crisis sociales, económicas, políticas o institucionales, como ha ocurrido con las distintas versiones del Foro Social Mundial y los movimientos antiglobalización y anti-TLC. Además, el derecho a decir para los MS/NMS se constituye en un ritual, en cuanto lenguaje propio de la interacción social en un contexto definido por el marco, la situación y los actores (Marc y Picard, 1992, p. 107).

El *marco* está asociado con las autodeterminaciones del movimiento en cuanto a espacios y tiempos de la esfera pública en los que pondrá su voz, sus demandas, lo que también implica la definición de la *situación* referida a distribución de roles y una cierta represen-

tación de la acción por parte de los miembros del movimiento que asumen la vocería del grupo.

Éstos, a su vez, como *actores*, reivindican una cierta identidad como complementariedad y solidaridad de los demás actores con los que comparten los tres principios que tipifican el movimiento social. Ello tiene especial significado para un MS/NMS, ya que el significado de este ritual se percibe enteramente si se tiene en cuenta “lo que se juega” en la interacción (Marc y Picard, 1992, p. 109) frente al adversario: una imagen valorizada del movimiento por la validez de sus reivindicaciones, la fuerza de la unidad de quienes lo integran y la identificación clara del enemigo al que se le exige el cumplimiento de las demandas. “La función del ritual es facilitar el acercamiento con el mínimo de riesgos para la imagen del interactuante” (Marc y Picard, 1992, p. 110).

### 3.3 El derecho a dejarse ver

Además del autorreconocimiento de los MS/NMS como una manera de resistencia frente a los poderes que imponen, también están definiendo de manera autónoma las *situaciones* a través de las cuales deciden las condiciones en las que se desarrolla el encuentro (el acontecimiento, según Morin), que en este caso apuntan a la conquista de la esfera pública por medio de distintas maneras de hablar, hacerse oír y dejarse ver.

Vemos, entonces, cómo cada movimiento establece sus formas particulares o colectivas de visibilidad en los distintos espacios ciudadanos donde construyen su vida cotidiana, interacciones que son determinadas por diferentes dinámicas organizativas y culturales propias de cada estructura organizativa. Es así como encontramos unos movimientos para los cuales el elemento central de su visibilidad es la conquista del *espacio público*, definido como aquél donde podemos estar todos.

Para los movimientos indígena, afrocolombiano y campesino, además del pedagógico, la visibilidad desborda los escenarios de la esfera pública clásica del modelo liberal (cafés, clubes, salones, parques y plaza pública) y se ubica con prioridad en aquellos lugares en cuyo ámbito tienen control, ya que su ocupación y uso para la protesta es imprevisible para el adversario Estado que no puede vigilarlos, por lo que adquieren el carácter de *espacio público*.

Entonces, vemos cómo las vías de amplia circulación (como en el caso de la Panamericana en el departamento del Cauca, lugar privilegiado por los indígenas de esta región para expresar su inconformidad) son impactadas frecuentemente por marchas, tomas y bloqueos.

Otros escenarios que representan la institucionalidad son copados por los manifestantes, como ministerios, alcaldías, iglesias, instituciones educativas y sedes de organismos humanitarios como la Cruz Roja, todos ellos identificados *espacios sociales* en los que se materializan los derechos constitucionales.

En la misma dinámica, movimientos como el feminista o el LGBT aparecen como espacio privilegiado el *urbano*, con énfasis en órganos de control como la Procuraduría o la Corte Constitucional, entre otros, donde interponen sus acciones y cuyos resultados generan cambios abruptos en las agendas de la esfera pública hegemónica y de ese *espacio público global* que son los medios de comunicación, según plantea Jean-Marc Ferry. Sin embargo, no renuncian al *espacio público* institucionalizado, que es una conquista conseguida por el movimiento frente al adversario, como el 1° de mayo, Día del Trabajo, o el 28 de junio, Día del Orgullo Gay, que se constituyen en actos de mayor visibilidad en cuanto están legitimados social e institucionalmente.

Por otra parte, para todos los MS/NMS analizados, el *espacio urbano* se convierte en lugar de convergencia, no sólo como escenario que les permite a los ciudadanos ejercer sus derechos u obligaciones, sino que es el referente privilegiado de la visibilidad comunicativa que propician los *mass media*, ya que el mayor porcentaje de la información que emiten, incluida la programación de entretenimiento, se produce en las ciudades capitales:

Voy a hacer algunos paréntesis teóricos sobre algunos aspectos acerca de los cuales quiero llamar la atención. Uno de ellos es que habría que pensar en la actual invisibilidad del mundo campesino, en los imaginarios ofrecidos por los medios de comunicación de masas. Hay una urbanización creciente y dominante de los imaginarios mediáticos en todo el mundo, no es solamente en Colombia, y eso ha llevado, gravemente, a una invisibilidad de los dilemas, las tragedias y los problemas de las sociedades campesinas en nuestro país. (López de la Roche, 2002, p. 25)

Sin embargo, la conquista de estos nuevos escenarios de la esfera pública está dotada por una serie de sistemas simbólicos, estructuras y prácticas que le dan a la interacción un sello particular asociado con los elementos que caracterizan a cada MS/NMS. Así, ante la invisibilidad de los MS/NMS en los *mass media* comerciales y de interés público, situación que se rompe en las cortas temporalidades que generan las coyunturas de marchas, tomas y desfiles, los movimientos despliegan distintas di-

námicas de visibilidad mediática (grafitis, carteles, pasacalles, volantes, afiches, espacios en emisoras y televisiones comunitarias, páginas web, etc.), con los que garantizan el acceso a un espacio público global no hegemónico, en el que ellos son los que estructuran tiempos distintos a los que impone la institucionalidad del adversario; es decir, a través de redes no oficiales.

En tal sentido, no dependen de tiempos y espacios institucionalizados por el adversario para su visibilidad, sino que responden a la programación del movimiento, con el fin de estructurar los intercambios personales y sociales, en cuanto sistema organizativo abierto que está en relación permanente de intercambio con su entorno (Marc y Picard, 1992, p. 92). Hablamos, entonces, del tiempo del encuentro con el que se juega y se intenta domesticar el tiempo social que da ritmo a nuestra vida, o el tiempo cultural y simbólico que teje nuestras representaciones y percepciones (Marc y Picard, 1992, p. 90).

#### **4. Lo que deja la niebla**

Esta reflexión pone al descubierto distintas estrategias utilizadas por los MS/NMS para que su voz, su existencia y sus reivindicaciones adquieran legitimidad en el entorno en que luchan por su visibilidad. Aparece, entonces, como condición de su existencia, la visibilidad que genera la interacción con ese adversario poderoso ante quien reivindica derechos. En esta medida, su invisibilidad pone en peligro su presencia, al perder dos de sus elementos fundamentales: sus formas de acción colectiva y contar con medios de comunicación propios, pues en ellos se juega su autonomía como sujeto social.

En tal sentido, ese derecho a existir pasa por el meridiano de la autonomía que esgrimen frente a los poderes ante los que reivindican sus derechos, entre los que se cuentan los medios de comunicación masiva, por su carácter de legitimadores del establecimiento, por su “visión a menudo acrítica y reificadora de la normalidad entendida como mantenimiento del *status quo*” (López de la Roche, 2002, p. 9).

Dicha autonomía está no sólo en los tres principios que tipifica a los MS/NMS, sino, también, en las condiciones espacio temporales y de agenda que invocan frente a sus adversarios, con sus propios actores y rituales, que hacen de dichas interacciones novedosos *acontecimientos* que emergen de manera distinta cada vez.

El derecho a dejarse ver en el espacio público por ellos definido no puede supeditarse a la visibilidad coyuntural que le otorgan los *mass media*, que en el caso colombiano le siguen apostando al “guión mental del

traumatismo” (López de la Roche, 2002, p. 9) provocado por las acciones de los movimientos y a la incondicionalidad con la fuente oficial. Por el contrario, contar con recursos comunicativos propios y de los más variados soportes técnicos y tecnológicos, que van desde el grafiti hasta la Internet, son los que garantizan que su voz no esté atada a la univocidad que impone el poder del *establishment*.

En esencia, lejos de la estigmatización emanada desde el Estado y del juego legitimador que propician los medios masivos, el régimen de visibilidades que cada día construyen los MS/NMS se constituye no sólo en la ampliación de la esfera pública de la democracia, sino, también, en la reivindicación y la reinención de nuevas formas de solidaridad, de posibilidades de justicia, de convivencia pacifista y civilista, y de cohesión social, como señala Fabio López de la Roche (2002, p. 38).

## Referencias

- Balandier, G. (1994), *El poder en escenas*, Barcelona, Paidós.
- Bobbio, N. (1995), “El futuro de la democracia”, en Santana, P. (comp.), *Las incertidumbres de la democracia*, Bogotá, Foro Nacional por Colombia.
- Bonilla, J. I. (2002), “Apuntes sobre medios de comunicación, esfera pública y democracia”, en *Comunicación para construir lo público*, Bogotá, Convenio Andrés Bello.
- Casa de la Mujer (1986), *Nuevos espacios otros retos*, Bogotá, disponible en <http://www.ofp.org.co/sedes.asp>, recuperado: 10 de marzo de 2006.
- Castells, M. (1996), “La era de la información”, *El poder de la identidad*, vol. II, México, Siglo Veintiuno.
- Cuervo, L. M. (1996), “Ciudad y complejidad: la magnitud del reto”, en *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo.
- Ferry, J. M. (1992), “Las transformaciones de la publicidad política”, en *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.
- López de la Roche, F. (2002), *Periodismo y movimientos sociales: entre la estigmatización y el reconocimiento*, Bogotá, IECO, Politécnico Gran colombiano.
- Luhmann, N. (1995), *Poder*, Barcelona, Anthropos.
- Marc, E. y Picard, D. (1992), *La interacción social. Cultura, instituciones y comunicación*, Barcelona, Paidós.
- Martín-Barbero, J. (1996), “La ciudad, una institución imaginaria”, en *Pensar la ciudad*, Bogotá, Tercer Mundo.

- Melucci, A. (1994), “¿Qué hay de nuevo en los ‘nuevos movimientos sociales’?”, en Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.), *Los nuevos movimientos sociales*, Madrid, CIS.
- Morin, E. (2007), Epistemología de la complejidad, disponible en [www.pensamientocomplejo.com.ar](http://www.pensamientocomplejo.com.ar), recuperado: 25 de noviembre de 2007.
- Riechmann, J. y Fernández Buey, F. (1995), *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós.
- Serna, A. y Useche, O. (2004), “Ciudad, ciudadanía y cultura”, disponible en radio UN Análisis, 88.5 F.M., Bogotá, 1 de julio de 2004.
- Thompson, J. B. (1997), *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós.
- Universidad Santo Tomás (2004), *Condiciones mínimas de calidad. Condición 4*, Bogotá, Facultad de Comunicación Social para la Paz.
- Wolf, M. (1982), *Sociologías de la vida cotidiana*, Madrid, Cátedra.



# Un tejido de comunicación:

## medios comunitarios y planes de vida en el norte del Cauca

*Mario Alfonso Murillo*

El 15 de septiembre de 2004, cerca de 70.000 indígenas, campesinos y afrocolombianos marcharon en dirección norte por la carretera Panamericana, camino a Cali, para protestar, entre otras cosas, por las negociaciones bilaterales con Estados Unidos en torno a un tratado de libre comercio. A pesar de los esfuerzos del gobierno por impedir que se llevara a cabo esta protesta de una semana de duración, las comunidades autóctonas siguieron adelante con su marcha masiva; así, se convirtieron en la punta de lanza de lo que terminaría siendo una movilización nacional de amplia base popular, que clama por un cambio en las prioridades del gobierno, en lo que concierne a las políticas de seguridad y desarrollo.

Una vez congregados varios sectores de la sociedad colombiana, el “Mandato indígena y popular por la justicia, la libertad y la autonomía” esgrimía cuatro puntos clave en su agenda: luchar por la defensa de la vida y de los derechos humanos en el contexto de un cada vez más grave conflicto interno; manifestar su preocupación frente a la propuesta del gobierno de reformar la Constitución; medir el impacto del tratado de libre comercio (TLC) sobre la clase trabajadora, y proponer maneras para construir una resistencia de base amplia en defensa de la “soberanía popular” (*Etnias y política*, junio de 2005, p. 144-145).

Lo que no era tan evidente a primera vista en relación con esta movilización fue cómo los organizadores utilizaron la radio para cubrir la marcha de principio a fin. Un equipo de reporteros indígenas compartió una *radiocicleta* —una bicicleta para dos, provista de un altavoz y un pequeño transmisor—,

con la cual seguían de arriba abajo la larga marcha, captando los ruidos naturales y entrevistando a los participantes.

En la marcha de protesta, el transmisor portátil les permitió enviar informes a una estación de radio dirigida por estudiantes y ubicada en una universidad en Cali, que a su vez retransmitía la señal por vía telefónica a Radio Payu'mat, la emisora local de "interés público" debidamente autorizada por la Asociación de Consejos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), con base en Santander de Quilichao.

Dicha estación transmitía los reportajes en vivo a través de su transmisor de 2.000 vatios. Como resultado de ello, una audiencia mucho más amplia —local, nacional e internacional— súbitamente tuvo acceso a un acontecimiento que en el pasado sólo había sido cubierto en Colombia de manera marginal por los medios de comunicación de masas comerciales. Todo, desde las proclamas oficiales de la organización hasta las importantes necesidades logísticas de la marcha, por ejemplo agua y primeros auxilios, fueron comunicadas a través de esta elaborada interconexión de radio comunitaria.

*Radio Payu'mat* hace parte de la red integral de comunicaciones de ACIN, que incluye un "telecentro" de Internet, un equipo de producción de videos que realiza documentales y dirige cine-foros a lo largo y ancho de los resguardos del norte del departamento del Cauca, una pequeña imprenta-editorial y otras dos emisoras radiales comunitarias, una en Toribío y otra en Jambaló. Estos medios son componentes importantes de una red mucho más amplia de participación y activismo comunitario que ellos mismos llaman su *tejido de comunicación*, el cual a su vez hace parte de *tejidos* más amplios para sostener el movimiento. Así, como pilares de su esquema organizacional de base tradicional, ACIN tiene un *tejido* para la defensa de la vida, un *tejido* para los derechos humanos, otro más para asuntos jurídicos y legales, un *tejido* para el desarrollo económico y la protección del medio ambiente.

En conjunto, estos *tejidos* representan la manera orgánica como la comunidad, por medio de la organización, se aúna en un común proceso de lucha por la autodeterminación y la justicia social. En esencia, las estaciones de radio (así como sus otros proyectos mediáticos) están integralmente conectados con la estrategia a largo plazo de ACIN, que busca mejorar la vida de las comunidades indígenas del Cauca, de los campesinos y trabajadores en toda Colombia, y de la población en general. Al combinar prácticas culturales y estructuras organizacionales tradicionales con las tecnologías de comunicación modernas, ACIN ha establecido uno de los más dinámicos ejemplos de medios de comuni-

cación comunitarios y participativos en Colombia, y, sostendría yo, de todo el hemisferio.

Los *tejidos* son los cimientos del *plan de vida* de la comunidad *nasa*. El plan de vida está diseñado para fortalecer el ámbito organizativo de las comunidades indígenas del norte del Cauca, al tiempo que ofrece resistencia a la imposición unilateral de proyectos de desarrollo externos por parte del Estado y de otras entidades dentro de los territorios indígenas. Entre los objetivos del “plan de vida” está el de democratizar la vida en comunidad, permitir que las susodichas comunidades asuman el control de sus territorios y de los recursos naturales que allí yacen, despertar la conciencia crítica de la comunidad, hacer notar la cultura indígena y compartir el modelo *nasa* con otras regiones del país.

Para ACIN, la radio y sus otros proyectos con medios de comunicación son las herramientas principales del movimiento para comunicar su mensaje, tanto a la audiencia *nasa* como a otras comunidades en el norte del Cauca, campesinos y afrocolombianos inclusive. Del mismo modo que el gobierno central utilizó la radio a lo largo de su historia para crear una cultura e identidad nacional en un país tradicionalmente dividido en regiones, las comunidades nativas del Cauca, así como muchos grupos indígenas en otras partes del país, ahora la utilizan para promover su propia identidad cultural y los valores de su comunidad. De este modo, la radio se convierte en una forma de resistencia a aquella misma conciencia nacional; conciencia que, según consideran los *nasa*, está siendo forjada por el materialismo, el militarismo, la codicia y la corrupción.

*Radio Payu'mat* y los otros componentes importantes del proyecto *tejido de comunicación* de ACIN cumple dos funciones primordiales, ambas son parte esencial del microcosmos de un movimiento indígena más amplio. En primer lugar, cumplen la función de crear una suerte de esfera pública viable para que la comunidad discuta sobre aquellos asuntos que afectan a la gente dentro de su territorio, impulsar el diálogo entre la base de las comunidades, las autoridades indígenas locales y los líderes de la organización. En segundo lugar, estos medios de comunicación desempeñan el papel de una verdadera alternativa para un amplio y representativo sector de la población, que a su vez está comprometida en confrontar precisamente aquellas nociones equívocas de nación, desarrollo y seguridad adoptadas por la cultura dominante y promovida por los grandes medios de comunicación comerciales.

Al darle cubrimiento a la movilización histórica de septiembre de 2004 tal y como lo hicieron, los artífices de la comunicación de ACIN pudieron, a la vez, hacer partícipes a quienes no pudieron asistir a la marcha

y brindarle a la gente por fuera de dichas comunidades la oportunidad de recibir su mensaje sin el problemático filtro de los medios imperantes.

### **1. ¿Por qué concentrarse en la región del norte del Cauca?**

El foco de nuestra atención aquí es la radio indígena, en particular, el caso de *Radio Payu'mat* y sus dos emisoras hermanas, *Radio Nasa* y *Voces de Nuestra Tierra*, en el norte del Cauca, departamento ubicado en la región andina al suroccidente de Colombia. Existen, por supuesto, muchas otras ricas experiencias de radio indígena en territorio colombiano. Es más, incluso dentro del mismo territorio caucano, una muestra amplia y diversa de radio comunitaria y de interés público presta sus servicios a distintas circunscripciones, enfrentadas a un amplio espectro de condiciones sociales. Cada una de estas emisoras bien podría servir como estudio de caso para comprender la evolución de la radio indígena, su impacto a escala local y sus posibilidades de cara al futuro.

A pesar de que la mayoría de estas experiencias comunitarias con los medios es resultado de desarrollos políticos específicos que convergieron a comienzos de la década de 1990, cada una de ellas cumple una función particular en su comunidad respectiva y todas reflejan la increíble diversidad cultural de la población indígena colombiana (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000).

Estos diversos proyectos de medios comunitarios surgen en buena parte como respuesta directa a las fallas inherentes y evidentes de la industria cultural y de medios de información masivos y comerciales en Colombia, industria que continúa perpetuando mitos sobre la sociedad y la democracia colombianas, tanto porque aún se aferra a las definiciones institucionales con las que la clase dirigente describe a quienes viven al margen de la sociedad colombiana, como porque limita los espacios en los que estas voces podrían hacerse escuchar (López de la Rocha, 2001; Convenio Unión Europea, 2004). Por ejemplo, cuando se trata del cubrimiento y la representatividad de las comunidades indígenas, la tendencia del sistema de comunicación de masas ha sido muy consistente: optan por ignorar del todo dichas comunidades haciéndolas invisibles, por amontonarlas en un proceso de homogeneización o por presentarlas como simples actores pasivos, víctimas de un sistema injusto.

Ahora, cuando las comunidades toman en sus manos el asunto en cuestión, los medios hegemónicos por lo general presentan dichas situaciones como actos criminales enfatizando su tendencia a actuar por fuera de la ley —bloquear carreteras, ocupar tierras de manera “ilegal”, etc.— para manifestar sus quejas y agravios. Los medios de comunicación co-

lombianos rara vez presentan las complejas estructuras organizacionales de las comunidades indígenas, que, entre otras cosas, se caracterizan por sus esfuerzos por llegar a un consenso, la participación de sus bases y la responsabilidad de sus líderes (Convenio Unión Europea, 2004).

Así, *Radio Payu'mat* está apropiándose de su propio espacio de deliberación y expresión dentro de su comunidad al tiempo que comunica nuevos mensajes al mundo exterior sobre el movimiento y la cultura indígena y su papel en la sociedad.

## 2. La colcha de ACIN

La mayoría de observadores coincide en que las comunidades indígenas que mayor éxito han tenido a lo largo de los años, al enfrentarse a la miríada de amenazas que atentan contra su autonomía a lo largo y ancho del país, son aquellas que poseen las estructuras organizativas más sólidas, a su vez legitimadas por su constante diálogo con las bases. No sorprende, por tanto, que sean estas mismas comunidades las que continúan desempeñando el papel de interlocutores con otros actores no indígenas, se trate de instituciones gubernamentales, otros sectores sociales como movimientos campesinos o sindicales, organizaciones solidarias internacionales y/o los noticieros de los medios.

Muchas de estas comunidades —por ejemplo los *cabildos* que constituyen ACIN— conservan sus propios canales mediáticos, como componente esencial de su resistencia colectiva (Rodríguez, 2008). Estos medios indígenas continúan una vieja tradición de proyectos comunitarios independientes y de base que han surgido por todo el territorio nacional durante los últimos 35 años y que han sabido fusionarse con movimientos sociales de base amplia, entre otras cosas, para volver a redactar la Constitución de 1991. Naturalmente, estos medios basados en la comunidad sólo son tan eficaces como la capacidad de la organización para enfrentar los modelos destructivos, militaristas y no democráticos que los rodean.

A largo plazo, unas bases organizacionales fuertes hacen que estos medios sean más seguros y los protege de la inevitable reacción retardataria, dados los altos grados de violencia que siempre han sido dirigidos contra las voces independientes en Colombia. Las comunidades *nasa* del norte del Cauca, con su larga trayectoria de movilizaciones impulsadas por el espíritu de construir alternativas democráticas sostenibles, están trabajando en procura de estas prácticas en comunicación verdaderamente revolucionaria, transformativa y de base. Con demasiada frecuencia, sin embargo, sus historias son completamente ignoradas por los me-

dios corporativos colombianos, perpetuamente atascados en presentar problemáticas narrativas relativas al terrorismo guerrillero, la discriminación injusta y los chismes de farándula.

Razón por la cual el concepto de *tejido* resulta no sólo apropiado para describir el programa de comunicación de ACIN, sino la estructura entera del movimiento indígena y su relación con otros sectores, tanto dentro como fuera de Colombia. Su uso del término *tejido* es deliberado, en cuanto refleja un complejo lienzo entretejido a partir de muchas fuentes, creando una dinámica y elaborada colcha, cuya totalidad sólo puede ser tan fuerte como la suma de las partes que la constituyen. Tal tejido social, al tiempo que se fortalece por medio de las estructuras autónomas que han levantado las comunidades y el movimiento, sólo puede sobrevivir si está conectado con quienes están afuera, comprometiéndose así *con* y *en* un diálogo más amplio, multicultural y proyectado en múltiples direcciones<sup>1</sup>.

Fortalecer y expandir el *tejido* es uno de los objetivos primordiales del movimiento. La comunicación —desde la pequeña familia congregada en torno al fuego en la inmediatez del hogar en medio las montañas, hasta las elaboradas emisiones radiales de las movilizaciones masivas de ACIN como la que ya describimos— facilita esta expansión del tejido social y fortalece la misión global de las autoridades tradicionales, la organización en general y las muchas comunidades que la constituyen. Las asambleas indígenas, primero, en el ámbito de la vereda o el barrio; luego, el resguardo, hasta llegar a los congresos regionales y nacionales, son otras de las manifestaciones concretas del *tejido* que permanentemente se está urdiendo. Tanto el “Mandato indígena y popular por la justicia, la libertad y la autonomía”, de septiembre de 2004, como la “Minga popular e indígena”, de octubre de 2008, que se prolongó durante más de un mes, son representaciones de la expansión del *tejido* allende la población estrictamente indígena.

---

1 La palabra *tejido* puede traducirse al inglés como “fabric” o “textile”, pero también como “weave” y “tissue.” Así “*To tejer is to weave or spin a fabric*” (Ramondino, 1996). La metáfora considera a cada miembro de la comunidad como un tejedor, alguien dispuesto a trabajar prolongando el tejido. Dicho tejido se teje tanto dentro de la comunidad como por fuera; es decir, los sectores externos también pueden participar. Así, la idea de base es que el tejido social será más fuerte cuando se trabaja desde distintas fuentes en su elaboración. No es un concepto de naturaleza excluyente, ya que tanto el indígena como el no indígena puede hacer de tejedor, aunque, como digo luego, algunas comunidades han sido menos abiertas a la participación directa de gente de fuera. Un excelente texto sobre las complejidades de la colaboración y comunicación intercultural que ocurre diariamente dentro del movimiento indígena es el de Rapaport (2005).

El foro sobre los derechos de los pueblos indígenas llevó el *tejido* a la escena internacional, así como también lo hicieron otros esfuerzos diplomáticos y solidarios realizados casi a diario por emisarios de las comunidades que viajaron alrededor del mundo. El concepto del *tejido* es en esencia participativo y está diseñado para fomentar el compromiso cívico en todos los ámbitos, con el fin de promover, proteger y fortalecer el plan de vida *Nasa* (Espinosa Alzate, p. 30-35)<sup>2</sup>.

Dado el tamaño de la población y la naturaleza diseminada de muchas de las comunidades, la comunicación se constituye en la piedra angular que hace posible el gobierno colectivo. Y se considera esencial para que sobreviva el plan de vida, por el “permanente estado de emergencia” en el que vive la gente en sus territorios. Las asambleas —desde el ámbito local hasta los grandes encuentros nacionales de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC)— son vigorizadas y alimentadas por los conceptos de poder distributivo y liderazgo comunal, un antídoto radical contra el poder vertical, de arriba abajo, que ejerce la mayoría de las autoridades que vienen de afuera, como el aparato de seguridad del Estado, la empresa privada nacional y multinacional, o cualquiera de los muchos actores ilegales y armados que operan en sus territorios, por ejemplo, las guerrillas (Wilches-Chaux, p. 69).

Para las comunidades indígenas, la actividad de la comunicación es una interacción continua, un permanente intercambio de información entre los muchos individuos que componen las comunidades locales, que

---

<sup>2</sup> Como ya dije antes, existen varios tejidos dentro de la estructura de ACIN, todos en permanente contacto. Entre ellos cabe mencionar los siguientes: el *tejido del medio ambiente y la economía*, desarrolla métodos sostenibles de producción económica y la conservación del pueblo nasa en armonía y equilibrio con la madre Tierra. El *tejido para el pueblo y la cultura*, promueve la identidad y el bienestar indígena en armonía con la madre Tierra, por medio de los programas de ACIN para la salud, la educación, la mujer, la familia y la juventud. El *tejido de justicia y armonía*, lleva a cabo actividades relacionadas con la capacitación, coordinación y ejercicio de la ley y otros asuntos legales. Está orientado a partir de las leyes indígenas de origen e implementado con recurso a su propio sistema legal indígena, así como mediante la rúbrica marco Constitucional de 1991 y las estructuras jurídicas del país. El *tejido en defensa de la vida*, implementa estrategias y mecanismos para la defensa de la vida, la seguridad y los derechos humanos. Este tejido incluye a la Guardia Indígena. El *tejido de comunicaciones y relaciones exteriores*, incorpora y articula las estrategias de comunicación tradicionales de las comunidades, así como de las herramientas de los medios de comunicación (de masas) de los que disponen para informar, reflexionar, tomar decisiones y actuar. Este tejido también está implicado en la elaboración de la agenda diplomática de la organización, con el propósito de defender la vida de las gentes y la seguridad y permanencia del territorio, proyectando su misión a las comunidades externas, tanto dentro como fuera de Colombia (Espinosa Alzate, pp. 32-35).

resulta en una lógica colectiva, la cual, en último término, impulsa y dirige sus actos unificados<sup>3</sup>.

Es importante reiterar que el *tejido* más amplio no es en modo alguno homogéneo, y tampoco está diseñado para crear un comportamiento o una manera de pensar uniformes. En el norte del Cauca, el tejido incluye una elaborada mezcla de los muchos miembros indígenas de las distintas comunidades, casi todos *nasa*, pero también hay *guambianos*, *kokonucos*, *totoroes*, *yanaconas* y otros grupos indígenas que habitan en las pequeñas poblaciones que constituyen los *resguardos*. Se incluyen, también, gentes que no son indígenas, como son los campesinos agricultores y los jornaleros rurales, muchos de los cuales son de ascendencia africana y aún conservan sus propias tradiciones culturales. Están, además, los cientos de activistas *mestizos*, los intelectuales, los operarios de los medios y algunos organizadores, conocidos como colaboradores, personas que han compartido algunos de sus espacios, y quizá lo más importante, en la base de todo, está la más amplia visión de mundo del pueblo *nasa* que acompaña desde sus primeros días al movimiento.

Así las cosas, el *tejido de comunicación* es un componente fundamental de la estructura organizativa general de ACIN, construido a partir de muchos *tejidos* en estado de permanente diálogo e intercambio unos con otros y en distintos ámbitos estructurales. Los *cabildos* que conforman ACIN tienen ellos mismos proyectos integrales de desarrollo para cada comunidad, que crean siempre de abajo hacia arriba, como respuesta a los más amplios programas de desarrollo que interfieren con la autonomía de los territorios y la integridad de las autoridades tradicionales.

Los *proyectos* han evolucionado a lo largo de los años y cubren todo, desde la autosuficiencia económica, la agricultura sostenible y la protección del medio ambiente, hasta la educación bilingüe, la salud tradicional, la comunicación y la justicia indígenas. Juntos, los proyectos particulares de cada *cabildo* constituyen la base del más amplio *tejido*<sup>4</sup>.

---

3 El sociólogo colombiano Gustavo Wilches-Chaux implementa el concepto del biólogo británico James Lovelock, quien describió el así llamado "comportamiento emergente" de grupos sumamente grandes para explicar cómo las jerarquías son casi irrelevantes cuando cada componente de ese grupo grande trabaja por el interés colectivo y en procura de las mismas metas (Wilches-Chaux, pp. 65-74).

4 Siete proyectos abarcan los distintos cabildos del norte del Cauca. Ellos son: Proyecto Sa't Finxi Kiwe (territorio escrito y designado por el cacique), establecido en 2002, que cubre los resguardos de Guadualito, Las Delicias, La Concepción y Pueblo Nuevo-Ceral; Proyecto YU' LUCX (Hijo del Agua), establecido en 1991, que cubre los resguardos de Munchique, Los Tigres, Canoas y el así llamado Cabildo Urbano, que representa al pueblo en Santander de Quilichao; Proyecto Cxa'cxa Wala de Corinto, también establecido en 1991; Proyecto Integral de Huellas Caloto, que empezó en 1990; Proyecto Unidad Páez de Miranda, también de 1990; Proyecto Global en Jambaló, en 1987; y el Proyecto Nasa de Toribío, Tacueyó y San Francisco, que empezó

Los asuntos abordados por los distintos *tejidos* se discuten a escala muy local, desde el ámbito familiar en el hogar, hasta los barrios o *veredas* donde la gente se reúne para examinar sus más inmediatas inquietudes. En cada uno de los distintos escenarios, los involucrados entran en un diálogo en varios ámbitos e intercambian una información que ellos llaman su “proceso de comunicación-acción”: las sesiones se inician compartiendo información entre los miembros del grupo y luego da paso a un intenso periodo de reflexión y análisis, en el que todo el mundo puede exponer sus puntos de vista sobre la situación o la propuesta que se les ofrece.

Basados en las ideas que surgen durante este periodo de reflexión y análisis, los miembros del grupo realizan un deliberado proceso de toma de decisiones. La mayor parte de las veces, dicha decisión se traduce en acción directa. He ahí el fundamento de lo que ellos llaman “comunicación tradicional”; y, una vez más, tal decisión se ejecuta en todos los ámbitos (Espinosa Alzate).

A los foráneos, a las personas de afuera, algunas veces les resulta difícil comprender cómo esto funciona en realidad. Durante mis primeras visitas al Cauca, a comienzos de la década de 1990, no dejaba de sorprenderme lo largas que resultaban las maratónicas asambleas y la cantidad de personas que se acercaban al micrófono para compartir alguna anécdota relacionada con el tema en cuestión o para lanzar una pregunta sobre algo de lo que se había dicho o simplemente para criticar de manera franca y abierta a alguno de los líderes de su *cabildo*.

Hombres y mujeres de todas las edades se sentaban en silencio durante horas y horas, varios días seguidos, sin musitar palabra, sólo escuchando todos los comentarios que provenían del altavoz o el megáfono. No era inusual que un miembro de la asamblea respondiera, incluso dos días más tarde, a algo que se había dicho con anterioridad en la sesión y que de inmediato desencadenara otra ronda más de deliberaciones y debate. Asambleas de hasta 10.000 personas se reunían durante horas en sesiones plenarias y luego se dividían en grupos de trabajo, sólo para volver a otra plenaria que podía extenderse hasta bien entrada la noche.

Nunca antes había visto nada igual, ciertamente no durante mis años cubriendo como periodista reuniones del ayuntamiento y de consejos comunitarios en Estados Unidos, donde, dicho sea de paso, la gente está mucho menos acostumbrada a una verdadera democracia participati-

---

en 1980, durante el momento más álgido de las tomas de tierra y la consiguiente represión gubernamental en la región. El Proyecto Nasa ha recibido un buen número de prestigiosos galardones nacionales e internacionales, con los cuales se le reconoce y felicita por su enfoque y manera de aproximarse a un desarrollo integral y sostenible en las comunidades.

va en las bases. Y también es algo relativamente nuevo para muchos colombianos, quienes, a pesar de enorgullecerse por hacer parte de la “más antigua democracia del hemisferio”, rara vez tienen la oportunidad de desempeñar un papel directo en la toma de decisiones que más los afectan.

Así, no me sorprendió escuchar de soslayo a un camarógrafo de un noticiero de RCN cubriendo el “Congreso Extraordinario” del Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC), en 2001, en Tóez, Cauca, cuando hizo unos comentarios desdeñosos a uno de sus colegas sobre los aparentemente interminables discursos que salían de la carpa principal donde la comunidad se había reunido. Sobra decir que ya había apagado su cámara tiempo atrás, ante el contenido de unas deliberaciones cuyo sentido le era completamente incomprensible.

### **3. Medios de comunicación indígena y el tejido de comunicación**

Así como tienen *tejidos* para lidiar con el medio ambiente, el desarrollo económico, los derechos humanos y la justicia, los *cabildos* agrupados bajo ACIN sintieron que les era esencial vincular sus esfuerzos con una estrategia de comunicación multidimensional más amplia, que facilitara tanto la comunicación tradicional interna y externa como el recurso a las nuevas formas de comunicación de masas. Su objetivo era ingeniar una manera más sistemática de tender un puente entre todo el trabajo que se estaba haciendo en el frente de comunicaciones, al implementar el tradicional modelo de comunicación-acción. Compartir información, junto con la reflexión y el análisis, eran esenciales para una toma de decisiones bien razonada. No era más, después de todo, que una extensión natural de una larga tradición de comunicación indígena y de bases.

El movimiento indígena ya había producido sus propios periódicos y boletines informativos tiempo atrás, cuando dio sus primeros pasos organizativos bajo la bandera del CRIC. El periódico oficial del CRIC tomó su nombre en honor del legendario sacerdote *nasa* Álvaro Ulcué, cuyo asesinato en 1984 provocó la fundación del Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL). El rotativo, *Unidad Álvaro Ulcué*, se publicó de manera periódica en Popayán y circuló entre todos los *resguardos* del Cauca durante muchos años. Es más, en el norte del Cauca, los *nasa* habían lanzado dos estaciones de radio comunitarias, una en Toribío (vinculada con el *Proyecto Nasa*) y la otra en Jambaló (vinculada con el *Proyecto Global*), a mediados de la década de 1990, justo al tiempo que el gobierno empezaba a regular las emisoras radiales comunitarias. Estaciones similares operaban en Tierradentro y Guambía.

Los orígenes de estos proyectos mediáticos comunitarios se remontan a 1980, cuando distintos programas de las comunidades locales empezaron a considerar maneras de expandir y promover su trabajo. El *Proyecto Global* surgió en 1987 en el *cabildo* de Jambaló, y uno de sus primeros empeños fue implementar una estrategia de comunicación de bases. Empezaron por imprimir pequeños boletines informativos, entre los que se incluían transcripciones parciales de informes sobre muchas de las asambleas locales, para distribuirlos en todas las *veredas* de Jambaló. Dicho trabajo continuó durante años.

Cuando el gobierno empezó a solicitar licencias para operar emisoras de radio comunitarias, en 1995, el *cabildo* hizo una propuesta al considerar que esa era la extensión natural de su estrategia comunicativa. Finalmente, obtuvieron la licencia en 1997, al tiempo con cientos de otras organizaciones comunitarias en municipios a lo ancho y largo del país a las que les fueron concedidas las susodichas licencias. La estación salió al aire por primera vez un año más tarde<sup>5</sup>.

Hoy en día, *Voces de Nuestra Tierra* continúa emitiendo un importante programa comunitario, desde su transmisor de 250 vatios, instalado en un atiborrado despacho a la vera de un empinado camino en las afueras de Jambaló, lugar desde donde se domina el pintoresco paisaje de montaña. Sus operarios orgullosamente señalan sus noticieros y el contenido de la información que transmiten como su más preciado y sólido valor. Hay un pequeño equipo de reporteros y presentadores altamente calificados, que produce noticieros en profundidad a lo largo de sus programas diarios y se cuidan de distribuir buena parte de su contenido entre las otras estaciones de ACIN, así como al resto de la red de radios informales que transmiten a las comunidades indígenas del Cauca.

Radio Nasa, en Toribío, empezó a transmitir aun antes, en 1995, como radio comunitaria. Durante años, la emisora transmitió bajo el mandato del *cabildo*, como parte del internacionalmente aclamado *Proyecto Nasa*, pero lo hacía sin licencia, lo cual la convirtió en una de las más notables emisoras piratas del país, particularmente durante tiempos

---

5 La decisión de solicitar una licencia surgió de una asamblea del *cabildo* de Jambaló, que, tras un periodo de discusión y deliberación al respecto, votó a favor del proyecto. La programación de la estación se produce y realiza por representantes de los muchos y variados grupos de trabajo que constituyen el Proyecto Global, entre los que se incluyen los de salud, educación, asuntos legales y derechos humanos, y cultura. El *cabildo* sostiene asambleas regulares de "análisis y discusión" en lo que concierne a la programación de la emisora, un proceso de permanente "evaluación y consulta" con las comunidades que ellos representan (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, pp. 111-112).

de intenso conflicto, cuando, en repetidas ocasiones, se enfrentaban las FARC y las tropas del gobierno en Toribío.

En el *cabildo* llegó incluso a debatirse si era necesario solicitar una licencia al gobierno, basados en los principios de autonomía que se habían ventilado en la Constitución de 1991 y los derechos de las comunidades indígenas a acceder a los recursos de sus territorios. Como tantos otros activistas de los medios alrededor del mundo, consideraban que las ondas radiales eran un recurso natural que pertenecía al pueblo y sentían que el *cabildo* era la entidad más idónea para establecer una estación al servicio del interés público, aunque no tuvieran el permiso de los burócratas del gobierno en Bogotá, completamente ajenos a las necesidades de la comunidad (Jurado, 2005; Vitonás, 2005).

Finalmente, el *cabildo* sí hizo solicitud formal de la licencia, pero le fue negada durante las primeras rondas de la licitación. Varias veces la estación fue cerrada por el Ministerio de Comunicaciones, lo cual suscitó la ira de la comunidad, que consideraba los cierres un acto de naturaleza política, dada sus constantes críticas a la presencia de las tropas del gobierno en sus territorios y el papel que desempeñó la emisora en la movilización de protesta popular en contra del tratado de libre comercio, en 2004.

Según los miembros del *Proyecto Nasa*, la *Radio Nasa* cumplía a cabalidad todos los requisitos técnicos y administrativos que se solicitaban para obtener licencia como radio comunitaria, pero, como ésta les había sido negada en las primeras de cambio, se consideró que operaban ilegalmente (Jurado, 2005; Vitonás, 2005; Polanco, 2005). Por último, la licencia se les otorgó durante la segunda oleada de solicitudes de licencias que, en 2005, inició el Ministerio de Comunicaciones. Para entonces, el proyecto radial más grande de ACIN, *Radio Payu'mat*, ya llevaba tres años al aire. *Radio Payu'mat* empezó a transmitir en 2002, pero en cuanto estación radial de interés público, sin licencia de radio comunitaria. A continuación doy más detalles.

A pesar de sus progresos, cabe señalar que la radio no era el único medio comunitario que producían los miembros de los distintos *cabildos* que hacían parte de ACIN. También hubo uso extensivo de cámaras de video para documentar toda una serie de acontecimientos que ocurrían en las comunidades. ACIN produjo un buen número de videos de corto y largo formato, que, al tiempo con documentales producidos por el CRIC, sirvieron como contenido primario de los así llamados *cineforos* organizados en *veredas* por toda la región. Las proyecciones de este material fueron vistas como una excelente manera de juntar a gentes de las más remotas zonas y suscitaban debates sobre todo tipo

de asuntos, desde las violaciones de los derechos de los pueblos indígenas, hasta la construcción de megaproyectos en sus territorios y los desplazamientos subsiguientes que tales obras podían causar. Queda, pues, claro que ya había una sólida tradición en aquello de crear medios de comunicación comunitarios de base realizados por, para y sobre el movimiento indígena.

Sin embargo, no existía un mecanismo aglutinador que pudiera conducirlos a todos a un único esfuerzo mancomunado, orgánicamente ligado a todos los otros *tejidos*. Fue en 2005, durante un periodo particularmente difícil para las comunidades, cuando se inauguró oficialmente el *tejido de comunicación y relaciones exteriores para la verdad y la vida* dentro de ACIN, periodo durante el cual se hizo una reestructuración más amplia de la organización. Esta movida hizo parte de una estrategia mayor que se implementó para enfrentarse no sólo a los constantes ataques de las FARC en sus territorios, sino, también, a la estrategia de seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe, que se consideró una amenaza directa a la autoridad y autonomía indígena. Mauricio Dorado fue el primer coordinador del *tejido*. A continuación explica cómo evolucionó la idea en sus primeras etapas:

La comunicación tipo *tejido* surge en 2005, a pesar de que todo el mundo sabía que era algo necesario desde muchos años atrás. Pero 2005 fue un año difícil para las comunidades, tiempo durante el cual muchos problemas nos aquejaban desde fuera, problemas que empezaron a aumentar de manera regular. Llegó a convertirse en un ataque permanente, deliberado y sistemático en contra de la comunidad y el plan de vida *nasa*. Y fue por eso que se decidió que teníamos que implementar esta estrategia de comunicación que incluiría comunicación a un nivel técnico, comunicación política, comunicación con el medio ambiente natural, comunicación con otros sectores y con la comunidad internacional [...] todas comunicaciones que pusimos en práctica. Sentíamos que era necesario fortalecer nuestra comunicación y por eso establecimos el *tejido*. De manera que, hoy por hoy, el *tejido* se concentra en tres tareas primordiales: fortalecer el plan de vida *nasa*, dar a conocer su trabajo y despertar solidaridad con individuos, organizaciones y movimientos de similar parecer para proteger el proceso, la vida de la gente y el plan de vida de la comunidad que se ven constantemente amenazadas. En este contexto, nació el *tejido de comunicación*. (Dorado, Ulcué, Muñoz y Guerrero, 2006)

El *tejido de comunicación* consiste en: aportar los requerimientos técnicos, producir material y de noticieros, mantener al aire el personal necesario en todas las estaciones radiales, apoyar a la gente que diseña y actualiza permanentemente la página web de ACIN y a los productores de videos que acompañan todas las asambleas, reuniones y acciones directas, con sus cámaras y micrófonos; así, producen videoclips para la red y documentales más largos para su distribución nacional e internacional (muchos de los cuales duplican y venden dentro de la comunidad para generar algunos ingresos). También, incluye la gente que redacta los comunicados de prensa e informes urgentes para la organización, además de los colaboradores que los traducen a otros idiomas.

Cuentan, así mismo, con un reducido personal administrativo que supervisa el muy precario presupuesto del *tejido* y administra el creciente archivo de medios de trabajos producidos por la organización. Los miembros del *tejido* se reúnen regularmente con el comité ejecutivo de ANCIN y participan en la permanente organización de reuniones de planeación que agrupan a todos los otros *tejidos*. Parte de su trabajo en comunicación incluye las campañas de educación de bases que siempre está en marcha en las *veredas* del norte del Cauca, utilizando videos y otro material informativo para discutir el actual contexto político con las comunidades, material que hace parte de una estrategia para la toma de conciencia y que se conoce como *barridos*.

También, celebran sesiones semanales de evaluación que llaman “salas de redacción,” un sutil juego de palabras en español que, en un ámbito, significan comités editoriales, pero, más significativamente —si se puede decir—, con ese término también aluden a *redes* de acción. En principio, se reúnen regularmente para examinar cómo está contribuyendo su trabajo para beneficio del proceso en su totalidad; a saber, la defensa del plan de vida *Nasa* y su promoción en los ámbitos local, regional e internacional.

#### **4. Proyectos radiales de ACIN: voces de la Tierra**

No cabe duda respecto a todo el trabajo del que es responsable el *tejido de comunicación*: sus mayores esfuerzos públicos pueden verse y oírse en sus emisiones radiales. Como ya dije, la tradición empezó con las dos primeras emisoras comunitarias: *Radio Nasa*, de Toribío y *Voces de Nuestra Tierra*, de Jamabaló. En otras partes de Colombia ya existen comunidades indígenas con estaciones de radio operando y debidamente licenciadas a los *cabildos*, de manera que se cuenta con un registro documentado de la experiencia en este tipo de radio<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Éstas son: emisora de Cristianía, del resguardo Andes, en Antioquia; emisora Guam-

Para fortalecer el trabajo realizado por estas emisoras comunitarias de bajo vataje, el *cabildo* de Jambaló estableció la Escuela de Comunicación en 1999, un programa de tres años diseñado para capacitar, entrenar y ampliar la capacidad de los miembros de la comunidad encargados del trabajo en comunicaciones. Hicieron un llamado invitando a todos los interesados a participar en el programa. La escuela terminó capacitando un total de 75 personas en radio, video y medios impresos, así como en otras áreas relativas a la filosofía *Nasa* de la comunicación. También, incluyeron seminarios sobre la (por entonces) actual coyuntura política y de seguridad que enfrentaban las comunidades y el país en general; seminarios en los que se discutieron, entre otras cosas, asuntos como las incursiones militares en sus territorios por parte de grupos armados, el papel desempeñado por Estados Unidos al ayudar al gobierno por medio del Plan Colombia y los diálogos de paz que entonces se celebraban entre el gobierno de Andrés Pastrana y los rebeldes de las FARC.

Es importante señalar que, en todo el trabajo de capacitación que realizan, la formación política, el compromiso cívico y la toma de conciencia siempre están entre los objetivos primordiales con la esperanza de que sirvan a la comunidad. Esto último resulta particularmente importante, dado que la mayoría de los individuos implicados en el proceso eran jóvenes, cuyas edades oscilaban entre los 17 y los 23 años.

Para quienes diseñaron el currículo de la escuela de comunicación, todo el proceso fue un medio para comunicar una cierta perspectiva de la realidad a la mayoría de aquellos jóvenes que de otro modo hubieran quedado aislados del panorama global de lo que ocurría en sus comunidades. Una vez más, el proceso comunitario participativo y dinámico que acabo de describir se diseñó de manera que todo el mundo quedara informado y se comprometiera, para así convertirse en miembros activos de sus comunidades locales y de la organización como un todo. Sin embargo, el proceso no le llega del mismo modo a todo el mundo, y, dadas las diferencias generacionales, la juventud indígena sigue siendo escéptica respecto a la utilidad y relevancia del programa a la hora de incidir sobre su realidad específica.

Como ocurre en casi todas partes, no faltan los elementos que distraen al adolescente *nasa*, es decir, asuntos como las relaciones perso-

---

bía Estéreo, del cabildo de Guambía, en Cauca; Cumbal Estéreo, licencia otorgada al cabildo de Cumbal, en Nariño. El cabildo mayor zenú, en San Andrés de Sotavento, Córdoba, también tuvo una emisora operando (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, p. 24).

nales, los deportes y la búsqueda de empleo. Está, también, el peligro constante de la atracción que puede ejercer la idea de unirse a las guerrillas, dada la proximidad de las FARC, con quienes siempre hay una suerte de interacción. Para muchos jóvenes indígenas que luchan por mantenerse a flote, una vida clandestina en las montañas puede llegar a ser vista como una alternativa viable a una vida que pueden percibir como estancada y con muy pocas posibilidades de salir adelante, económica o socialmente<sup>7</sup>.

Los miembros del *tejido* con frecuencia son invitados a dar charlas a grupos de jóvenes en la región, especialmente en aquellas áreas consideradas vulnerables al reclutamiento por parte de la guerrilla, y durante ellas discuten alternativas distintas a embarcarse en una vida en la clandestinidad. El presentador del popular programa matutino de *Radio Payu'mat's*, Emilio Bastos, dijo que pasa un tiempo considerable hablando al aire en *Nasa Yuwe* sobre este asunto y dirigiéndose de manera particular a la audiencia más joven. Uno de los mayores retos que enfrentó inicialmente la Escuela de Comunicación fue convencer a los jóvenes de que invirtieran tiempo y trabajo en el campo de las comunicaciones, como algo que les reportaría beneficios a ellos mismos y, más importante, a la comunidad, en su sentido más amplio.

Dora Muñoz trabaja como reportera *nasa* para *Radio Payu'mat*, proviene del *resguardo* de Corinto y vive en Tacueyó. A continuación explica cómo ella, y otros más, se vincularon con el proyecto cuando éste apenas empezaba, por medio de la Escuela, con considerable temor:

La idea surgió de un grupo de jóvenes colegas que ya habían participado en otros programas de capacitación. En efecto, un buen número de ellos había sido motivado en principio por sus

---

<sup>7</sup> Esta observación sobre reclutamientos por parte de la guerrilla la compartieron conmigo muchos jóvenes, en el norte de Cauca, a quienes había entrevistado a lo largo de los años. Es una de las mayores preocupaciones de los cabildos a lo largo y ancho de la región, y ha conducido no sólo a un diálogo continuo dentro de las comunidades, sino también a diálogos directos con las FARC en torno al reclutamiento de jóvenes indígenas, muchas veces a la fuerza. La guardia indígena se enfrenta al problema de manera regular durante sus patrullajes para mantener la seguridad en las zonas montañosas, donde con frecuencia entran en contacto con guerrilleros *nasa*. Los proyectos mediáticos de ACIN, por tanto, pueden llegar a ser considerados como una poderosa alternativa social para los jóvenes que se debaten de manera cotidiana con esta opción. He hablado también sobre esta lucha constante con jóvenes, en otras comunidades, en áreas de intenso conflicto en Colombia, como es el caso de San José del Guaviare, donde paramilitares y guerrillas durante años han ejercido presión sobre los jóvenes para que se unan a sus filas. En San José, muchos de los jóvenes que trabajaban en la estación comunitaria local, Juventud Estéreo, veían su trabajo en la emisora como un acto de deliberado desafío a ambos grupos armados (Murillo, 2003).

amigos quienes les decían: ‘vamos, involúcrate, hazlo’. Y así la gente empezó a meterse y, en el proceso, poco a poco empezaron a comprender la verdadera realidad ante la que todos se enfrentaban. Ya que es cierto que muchas veces, cuando uno está por ahí solo, en realidad uno no entiende bien qué es lo que está ocurriendo a nivel de las organizaciones o con otros grupos indígenas. Uno se siente aislado. Pero una vez uno se involucra, toma conciencia y empieza a ver que será posible en un futuro contribuir con algo. A nivel personal, este trabajo me ha hecho mucho más consciente de la situación en la que vivimos. (Dorado, Ulcué, Muñoz y Guerrero, 2006)

Otros jóvenes se mostraban reacios a involucrarse, no por indiferencia o falta de conciencia en torno a lo que ocurría a su alrededor, sino, simple y llanamente, porque querían alejarse de todo tras tantos años de dolor, trabajo y privaciones. Una de estas personas es Vilma Rocío Almendra Quiguanás.

Vilma nació en Silvia, Cauca, el corazón de la comunidad *guambiana*. Su padre era un líder *guambiano* asesinado años atrás por unos escuadrones de la muerte de los terratenientes de la región. Su madre es una bien conocida activista *nasa* de Jambaló. Vilma también había perdido a su abuelo y a un tío durante la violencia política que se desató tras las tomas de tierras de la década de 1980, de manera que entendía muy bien qué estaba en juego para las comunidades. Sin embargo, Vilma anhelaba el cambio y quería estudiar Comunicación en la Universidad del Valle, en Cali, para así alejarse de su comunidad. “No me interesaba vincularme al movimiento, especialmente por lo muy activa que era mi madre y todo lo que le había ocurrido a los miembros de mi familia”, dijo.

Con todo, una vez empezó sus estudios universitarios, inmediatamente comprendió el papel tan importante que ella podía desempeñar dentro de la organización para alentar y promover el trabajo de las comunidades. “Me pregunté: ¿realmente quiero invertir mis esfuerzos en algo que no tiene nada que ver conmigo? Y escogí volver y dedicar mis esfuerzos a ACIN.” Hoy Vilma está a cargo del telecentro de Internet de ACIN y trabaja muy de cerca en el portal de la web. También le ha sido posible viajar al exterior, para hablar en congresos y foros en Norteamérica y Europa, en representación de *tejido de comunicación*.

Cuando la Escuela de Comunicación estaba en sus primeras etapas, corrió la voz sobre un tal “Programa Comunidad Señal de Cultura y Diversidad”, lanzado por los ministerios de Comunicación y de Cultura,

en 2000. El objetivo general del programa era facilitar la comunicación interna de las comunidades indígenas, tanto dentro de sus territorios específicos como en las regiones aledañas, y apoyar sus “planes de vida”. El objetivo último era apoyar las estrategias de comunicación de las comunidades, suministrar la infraestructura básica para realizar las transmisiones radiales y dar inicio a unos programas de capacitación que serían encabezados y dirigidos por las comunidades indígenas mismas, de acuerdo con sus tradiciones culturales y las necesidades de sus comunidades.

La legitimidad del programa se garantizaría mediante un proceso de participación directa de las organizaciones indígenas y de sus autoridades tradicionales, y no se impondría desde arriba (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000). Éste es, en efecto, un aspecto importante del proyecto, dado el carácter universal del debate sobre si se pueden considerar, de manera genuina, las iniciativas mediáticas dirigidas (o no) por el Estado, como verdaderamente comunitarias y de base, y, por tanto, independientes (y autónomas) de las influencias de otros sectores que operan fuera de la comunidad.

Fue, por supuesto, un asunto que suscitó consternación en muchas comunidades, no sólo las del Cauca, sino en todo el país, que estaban considerando establecer una estación de radio como parte de sus otros proyectos más amplios, pero preocupadas y cautelosas ante la posibilidad de que el gobierno manipulara sus procesos.

El *Programa Comunidad* fue producto de dos importantes logros constitucionales, que reconoce los derechos colectivos de las comunidades indígenas, por un lado, y el derecho a crear y recibir información/comunicación, por el otro. En esencia, esta fue la respuesta oficial a muchos años de activismo por parte tanto del movimiento indígena aglutinado en torno a los derechos culturales y civiles, y a un movimiento de reforma de los medios que buscaba abrir espacios de comunicación democrática para las comunidades marginadas. Como dijo Ximena Pachón, directora de comunicación social en el Ministerio de Comunicación, durante un foro llevado a cabo en Villa de Leyva, Boyacá, en mayo de 2000: tanto el Estado como la sociedad estaban comprometidos y dispuestos “a reconocer los pueblos indígenas como sujetos universales con el derecho y la capacidad para informarse y educarse a sí mismos y conservar sus propias tradiciones y cultura a través de su propios medios de comunicación” (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, p. 22).

El proceso consultivo necesario para hacer realidad las emisoras indígenas fue intenso y deliberante, un proceso en el que el Ministerio de Comunicación trabajó directamente con las autoridades indígenas, para

ponderar qué tipo de radio quería establecer cada uno de ellas para sus respectivas comunidades, en el caso de que así lo quisieran. Los funcionarios del gobierno fueron muy cautelosos respecto a cómo percibirían y recibirían las comunidades indígenas el proceso, y desde el primer momento describieron el programa como una “invitación a los pueblos interesados para que construyan socialmente sus propias estaciones de radio”, no como “una imposición ni con el objeto de crear una falsa demanda” sobre las comunidades.

Se organizaron grandes foros por todo el país, para acercar entre sí a líderes y representantes de organizaciones indígenas nacionales, activistas de los medios, programadores de radio y funcionarios gubernamentales, con el fin de discutir sobre la importancia de la radio en “la construcción y fortalecimiento de la identidad local, regional o étnica”, y sobre cuál sería la mejor manera de llevar a cabo dicho proceso (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, p. 21).

Al reconocer la larga lucha de base de los activistas de los medios y de los líderes indígenas respecto a la democratización de los medios de comunicación, el Ministerio de Comunicación expresaba de manera abierta que simplemente respondían a las muchas exigencias de las comunidades, que, durante años, venían pidiéndole al Estado que abriera espacios y respaldara sus “estrategias de comunicación” (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, p. 22). Así, ahora el Ministerio presentaba una propuesta basada en los principios de “integridad étnica y respeto por la autonomía de los pueblos indígenas”, “la igualdad y la distribución equitativa de los recursos para todas las comunidades interesadas”, y el “respeto por la diversidad cultural”; con ese espíritu desarrollarían los proyectos en cada comunidad, de modo que no se impusiera un modelo universal para todo el mundo (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, p. 24).

Los líderes indígenas de todo el país, en general, le dieron la bienvenida al proyecto. Sin embargo, algunas comunidades rechazaron la idea de instalar una estación de radio de manera inmediata, por considerarla contraria a sus prácticas y creencias tradicionales, en lo que a comunicación concierne. Para estas comunidades, la radio no era más que otra imposición de la cultura dominante que estaba deliberadamente diseñada para destruir y acabar con las autoridades tradicionales. Otros líderes indígenas expresaron su preocupación de que las estaciones de radio sólo les fueran accesibles a las comunidades más organizadas y mejor establecidas, mientras que los sectores más marginales se seguirían viendo obligados a valerse por sí solos completamente aislados (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, pp. 27-28).

Aun hoy, algunos miembros de los *cabildos* no consideran la radio como algo prioritario. Esta falta de entusiasmo deriva de la satisfacción más o menos generalizada entre algunos de sus mayores con las formas tradicionales de comunicación que practican en sus comunidades. Esto va aunado a los muy limitados recursos de los que disponen los *cabildos* y a otras necesidades urgentes de la comunidad, que casi siempre ocupan un lugar prioritario, por lo menos en la lista de las autoridades tradicionales. Mauricio Dorado comentó que éste es uno de los principales retos que aún deben enfrentar las estaciones de radio y su operación:

Una de las más grandes dificultades que enfrentamos es que, algunas veces, no se comprende bien la importancia del tipo de comunicación de masas que queremos iniciar. Algunos de los mayores nos señalan los profundos niveles de comunicación que ya tenemos en nuestras comunidades, de manera que no ven la necesidad de realizar este tipo de trabajo [...] y luego le quitan su respaldo. Así las cosas, por ejemplo, si consideramos la distribución de recursos y las transferencias de financiación que van a los cabildos enviados por el gobierno central en Bogotá como parte de la relación del Estado con los *resguardos*, con frecuencia ocurre que igual los líderes no asignan fondos suficientes a los proyectos mediáticos, ciertamente no la cantidad que en efecto se necesita para que puedan operar. (Dorado, Ulcué, Muñoz y Guerrero, 2006)

## **5. Algunas inquietudes sobre el Programa Comunidad**

A pesar de las consultas deliberadamente abiertas llevadas a cabo por las instituciones gubernamentales detrás del *Programa Comunidad*, no faltaron razones para mostrarse algo escépticos respecto a sus intenciones. Algunos observadores cuestionaron francamente la naturaleza benéfica del *Programa Comunidad* y consideraron su implementación como un ejemplo de oportunismo político por parte del gobierno.

*Radio Payu'mat* se estableció primero en el gobierno del presidente Andrés Pastrana, en 2000. Tras intensas consultas dentro de la comunidad y deliberaciones entre muchos de los *cabildos* de la región, ACIN decidió aceptar la licencia y se comprometió a lanzar la emisora radial bajo la rúbrica de su proyecto de comunicación más amplio, de acuerdo con las necesidades de las comunidades.

Durante una asamblea celebrada en Tóez, en abril de 2000, a la Escuela de Comunicaciones se le dio la responsabilidad de ejecutar el

proyecto de la estación de radio. La Escuela le dio cuerpo a la formación teórica que informaría la estación, planteó propuestas de programación y criterios por seguir, investigó los hábitos de los radioescuchas, para así sistematizar los horarios de transmisión de manera acorde, y se discutieron posibles nombres para la emisora. En una asamblea posterior, once de los participantes de la Escuela fueron elegidos como el equipo inicial de la estación, tras un difícil proceso de selección, dado que eran treinta los estudiantes que trabajaban en la sección radial de la escuela.

Se escogieron a partir de si ya ocupaban o no otros cargos dentro de la organización o en sus comunidades (por ejemplo, su disponibilidad para dedicar todo su tiempo al proyecto), qué tan eficientes habían sido a la hora de cumplir con los requisitos del programa de capacitación que ofreció la escuela, su grado de participación comunitaria, su facilidad de expresión y el hecho de si hablaban o no la lengua *nasa yuwe*. Sólo una de las once personas cumplió con este último requisito (Dorado, Ulcué, Muñoz y Guerrero, 2006, p. 75). Todo el equipo aceptó trabajar el primer año sin sueldo, al tiempo que los *cabildos* se encargarían de su alimentación y costos de viaje, así como de sus necesidades de alojamiento en Santander de Quilichao.

Durante meses, el equipo de la estación se embarcó en un proceso de capacitación intensiva, en el que se preparó para llevar a cabo el trabajo necesario para dirigir una estación de radio. Pasaron un tiempo en Toribío y Jambaló, donde aprendieron de sus colegas que ya trabajaban en las estaciones comunitarias existentes. También pasaron un tiempo en Belalcázar, Tierradentro, donde aprendieron de los veteranos de *Radio Euchá*, una de las radios indígenas pioneras en Colombia. Fue un entusiasta periodo de permanente planeación y acción, descrito con lujo de detalle en el proyecto de tesis en antropología de Mauricio Dorado, en la Universidad Pontificia Bolivariana, redactado con la colaboración de todo el equipo de *Radio Payu'mat*:

Algunos de nosotros íbamos a hablar con la gente en las comunidades al tiempo que otros intentaban difundir el proyecto dentro de las asambleas. Fue así como realizamos nuestro trabajo. Pedimos prestado un equipo de sonido que cargábamos a lomo de mula por toda la región. Contábamos cuáles eran nuestros roles por turnos y siempre éramos calurosamente recibidos, con comida y saludos de amistad. Poníamos música. Ismael [Yumbe] se enorgullecía de ser el director. Todos y cada uno teníamos algo que hacer. (Dorado, Ulcué, Muñoz y Guerrero, 2006)

En aquella época, todavía había dudas considerables respecto a las emisoras de radio; algunas personas en las comunidades cuestionaban la capacidad del equipo de ponerla en marcha, mientras que otros hacían comentarios negativos: por ejemplo, “en mi radio no hay más espacio para nuevas emisoras”, algo que podía indicar que la gente quizá no iba a escuchar la emisora una vez en efecto se pusiera en marcha (Dorado, Ulcué, Muñoz y Guerrero, 2006, p. 78). A comienzos de 2002, tras meses de experimentación, la emisora por fin salió al aire.

Las nuevas emisoras que surgieron a partir del *Programa Comunidad* cayeron bajo la rúbrica de licencias de interés público, en esencia significaba que potencialmente podían llegar a tener una capacidad de radio-difusión mucho más amplia. A diferencia de las estaciones comunitarias de 250 vatios, estas nuevas ‘salidas’ tendrían una capacidad máxima de 5.000 vatios, que aumentaba hasta casi 150 km el espectro y alcance de los programas de radio de ACIN. Esto, por supuesto, se consideró una ventaja para la organización<sup>8</sup>.

En principio, las nuevas estaciones de radio indígena que se establecían por medio de este programa fueron consideradas un importante avance en el largo recorrido hacia la democratización de las comunicaciones, para un sector que durante tanto tiempo había sido marginado (si no del todo excluido) del panorama mediático nacional<sup>9</sup>.

El apoyo en forma de equipos y de infraestructura básica provino del gobierno; así, el Ministerio de Comunicaciones fue el encargado de suministrar los recursos necesarios para montar las estaciones y el Ministerio de Cultura, de respaldar el diseño y ejecución de la estrategia de

---

8 La propuesta general del Programa Comunidad quería establecer 61 nuevas emisoras de radio y darles apoyo adicional a las estaciones comunitarias que ya existían. La población a la que se alcanzó a llegar por medio de este esfuerzo de expansión radial constituyó cerca de 610.000 personas, ubicadas dentro de 25 de los 33 departamentos del país, en todas las regiones, incluyendo las costas Atlántica y Pacífica, la cuenca del Amazonas, los Andes y los llanos del Orinoco, en el oriente del país (Ministerio de Cultura, Unidad de Radio, 2000, p. 28).

9 Sólo en el departamento del Cauca había siete estaciones radiales debidamente licenciadas a comunidades indígenas distintas, como parte del Programa Comunidad, una de las más altas concentraciones dentro de un único departamento en todo el país. Entre ellas estaban Radio Kokonuco, en Puracé, que llega a una población aproximada de 4.000 personas en el resguardo; Silvia Estéreo, licenciada a la comunidad guambiana y que llega a cerca de 21.000 habitantes; Totoro FM, licenciada a los totoroes, cuyo resguardo cuenta con unos 6.500 habitantes; Radio Nasa, una emisora distinta a la licenciada al cabildo de Toribío, que lleva el mismo nombre. Esta Radio Nasa es una estación de interés público con base en Belalcázar, Tierradentro, y llega quizá la más grande audiencia de todas las estaciones del Cauca: aproximadamente 33.350 personas; Almaguer Radio, en el sur, llega a 7.802 personas; Morales Estéreo, en Morales, Cauca, a otros 6.000 posibles escuchas, y, por supuesto, Radio Payúmat, licenciada a ACIN, en Santander de Quilichao, que les llega a unas 25.000 personas en los resguardos del norte del Cauca.

programación y producción, mediante distintos esfuerzos de capacitación con las comunidades. La sostenibilidad de las emisoras siempre fue asunto de preocupación mayor, no sólo para ACIN, sino para todas las otras organizaciones indígenas que aceptaron participar en el programa. Al lado de los limitados fondos para la puesta en marcha del proyecto que provenían de los ministerios gubernamentales, se esperaba que el resto de las asignaciones salieran del presupuesto general de los *cabildos* miembros de ACIN.

En lo que a ACIN concierne, el primer gran impulso de financiación llegó a la comunidad después de que el *Proyecto Nasa* de Toribío recibió el Premio de Paz otorgado por la UNESCO, al reconocerlo como el más significativo de los programas de desarrollo comunitario emprendidos en el mundo en 2002. El premio trajo, así, al *Proyecto Nasa* una inyección inmediata de \$25 millones de pesos colombianos en rama (por entonces, un poco más de US\$10.000 dólares), más de la mitad de los cuales se canalizaron en sortear las necesidades esenciales de montar la estación.

Al comienzo pasaron arduos trabajos económicos y el equipo se vio obligado a hacer grandes sacrificios para hacer de la emisora una realidad. Algunos de ellos tenían hijos pequeños y familias a las cuales alimentar de vuelta en su hogar, y aun así trabajaron durante un año sin paga, en condiciones muy difíciles, atiborrados en unas dependencias que ACIN arrendó para alojarlos en Santander de Quilichao. Por esto, gente como Dora, Mauricio y otros, con frecuencia señalan que quienes en verdad merecen el crédito por haber lanzado la estación fueron sus propias familias, que los esperaban en Corinto, Toribío, San Francisco, Tacueyó y muchos lugares más.

Sostener los gastos de la operación continua de la estación sigue siendo uno de los principales retos de la organización. En cuanto emisora de interés público, *Radio Payu'mat* no puede vender espacio para pauta comercial y así generar algún ingreso, a diferencia de lo que ocurre con las estaciones comunitarias. Con todo, en efecto, sí genera algunos ingresos vendiendo lo que se conoce como *créditos de patrocinio*, que siguen el modelo de la radio pública en Estados Unidos. Estos créditos de patrocinio, parecidos a los avisos comerciales, pero con un tono comercial mucho más sutil, no se acercan a satisfacer los costos que implica mantener la emisora al aire. Igual a lo que ocurre con proyectos de medios comunitarios alrededor del mundo, cómo hacerle frente a estos retos siempre conduce a preguntas sobre la misión de la estación y su función en el ámbito esfera pública/comunidad.

## 6. La radio comunitaria indígena como esfera pública alternativa

*Radio Payu'mat* y sus estaciones hermanas, así como otros proyectos mediáticos de ACIN, incluyendo su muy elaborada página web y producción de videos, dan fe de una independencia del Estado a toda prueba, al tiempo que suministran un espacio para que la comunidad discuta asuntos importantes que los afectan de manera directa. A lo largo de los años, y de manera consistente, no han vacilado a la hora de ser sumamente críticos en muchos ámbitos cuando se trata de las políticas gubernamentales frente a las comunidades indígenas y la nación en su conjunto.

En agosto de 2005, por ejemplo, ACIN y otros grupos indígenas organizaron una protesta masiva para denunciar unas aseveraciones controvertidas pronunciadas por un alto mando militar en la región, quien acusó a los líderes indígenas de colaborar con las guerrillas de las FARC. El comandante de la Tercera Brigada del Ejército Nacional, general Hernando Pérez Molina, destacado en Cali, dijo de manera inequívoca que: “en la zona del norte del Cauca existía un co-gobierno en donde las FARC utilizaban recursos que provenían de la Unión Europea, destinados al *Proyecto Nasa*[,] pero utilizados por la guerrilla para su propio beneficio” (Murillo, 2006; Caldón, 2005).

El *Proyecto Nasa* al que aludía el general Pérez Molina es el multifacético proyecto de desarrollo comunitario iniciado por el pueblo *nasa* en 1980 en el *resguardo* de Toribío, el mismo que ganó el Premio de Paz de la UNESCO en 2002. Según los representantes del *Proyecto Nasa*, al vincular a su organización a las FARC, el general Pérez Molina estaba desacreditando de manera unilateral su autonomía, exponiendo así a sus líderes a posibles represalias por parte del Estado, y, en última instancia, como en otras partes de Colombia, incluso a operaciones paramilitares. Las susodichas aseveraciones las consideró ACIN en extremo irresponsables, dada la historia de reacciones violentas dirigidas contra cualquier persona acusada de colaborar con los rebeldes de izquierda.

El mitín de protesta, de un día de duración, tuvo lugar en la plaza principal de Santander de Quilichao, la dinámica municipalidad que sirve de hogar a *Radio Payu'mat*. La manifestación se transmitió en vivo acompañada de una larga lista de oradores que fueron muy críticos del oficial del Ejército, así como del gobierno del presidente Álvaro Uribe. Uno de ellos, Luis Acosta, director de la *Guardia Indígena*, un destacamento de casi 10.000 miembros conformado por civiles inermes, acusó al presidente mismo de “cogobernar” con paramilitares de derecha. Fue una de las primeras emisiones radiales en la nación que se

atrevió a atribuir abiertamente dichos cargos en contra del presidente, casi un año antes de que los medios dominantes empezaran a informar sobre vínculos entre altos miembros del gobierno de Uribe y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), organización que aglutina a varios grupos de paramilitares e incluida en la lista de terroristas del Departamento de Estado.

Numerosas personas asociadas, así como miembros del Congreso aliados con el presidente Uribe, fueron arrestados en medio del escándalo y les fueron presentados cargos por vínculos con paramilitares en 2007 y a lo largo de 2008. Con todo, tras la controvertida emisión de la manifestación de ACIN, en 2005, los miembros del equipo de *Radio Payu'mat* expresaron su preocupación de que pronto empezarían a sentir la presión del gobierno, debido al fuerte tono del discurso público que salió al aire durante la emisión.

Hay otros ejemplos de la osada independencia asumida por la estación, sus administradores y programadores. Cuando las comunidades indígenas convocaron a un referendo público no vinculante sobre el tratado de libre comercio (TLC) entre Colombia y Estados Unidos, en marzo de 2005, varios funcionarios del gobierno fueron invitados a discutir al aire con los líderes de ACIN sobre los méritos y desventajas del libre comercio, y su posible impacto sobre el campo colombiano.

Las comunidades indígenas, a lo largo y ancho del territorio colombiano, han estado a la cabeza de la resistencia popular nacional al TLC, debido a su preocupación de que dicho arreglo abriría las puertas de sus territorios a multinacionales extranjeras, restringiendo así su derecho, constitucionalmente protegido, a la autonomía territorial. Dicho tratado entre Estados Unidos y Colombia también se veía como una amenaza directa al sector agrícola colombiano.

Los resultados del referendo no vinculante más tarde mostraron que el 95% de la población indígena y campesina en el suroccidente colombiano se oponía a los tratados de libre comercio, lo que llevó a un ministro de gobierno a decir que el voto popular fue manipulado por “fuerzas oscuras”, lo cual implicaba, una vez más, las guerrillas. Y una vez más, también, la estación se utilizó como megáfono para denunciar tales acusaciones del gobierno. Éstas y otras instancias ocurridas durante los primeros años de operación demuestran con claridad que, a pesar del papel que desempeñó el gobierno al suministrarle a la comunidad la licencia para operar la emisora, *Radio Payu'mat* ha venido actuando con independencia y emitiendo, antes que nada, con la misión activista y orientada a la comunidad de ACIN.

Dada la muy volátil naturaleza del conflicto colombiano y del impacto que dicho conflicto ha tenido sobre las comunidades indígenas, nada garantiza que ACIN pueda seguir sosteniendo este grado de crítica sin que termine pagando las consecuencias, no importa si la represalia viene en forma de mecanismos reguladores o, como con frecuencia ocurre en Colombia, a través de medios represivos violentos. En último término, el grado de independencia de las estaciones de radio siempre será equivalente a la fuerza de la organización que las controla y la notoriedad de sus líderes; la una y los otros, por lo menos hasta ahora, han favorecido al equipo de comunicaciones de ACIN.

El enfoque independiente y crítico que *Radio Payu'mat* le ha dado a su contenido en servicio de la comunidad es, en un sentido, *único*, si se compara con otras experiencias con medios comunitarios en Colombia, y quizá por eso mismo ha sido reconocida con tanta frecuencia por su sobresaliente trabajo. En muchas regiones del país, Cauca inclusive, quienes se han encargado de las radios comunitarias han aceptado deliberadamente los principios de la radio comercial para tener independencia financiera y ser, por tanto, económicamente viables.

Quienes poseen licencias para radio comunitaria se ven obligados a entrar en una lucha de nunca acabar entre el cubrimiento de asuntos públicos relevantes y la producción de una programación cultural, y conservar una audiencia de radioescuchas viable que pueda competir con las emisoras comerciales de gran escala, cuya señal alcanza a llegar a los más remotos rincones de Colombia (Murillo, 2003). En muchos casos, la misión comercial ha ganado la batalla, y el resultado son emisoras que duplican los formatos y sonidos que se escuchan en estaciones de música popular, a pesar de que conserven sus licencias "comunitarias". Éste no es ciertamente el caso de las tres estaciones de ACIN, donde los criterios comerciales han sido sistemáticamente rechazados.

Hoy por hoy, *Radio Payu'mat* transmite noticias, entrevistas, música y anuncios comunitarios de 7:00 a. m. a 8:00 p. m., desde sus estudios, justo al frente de las oficinas centrales de ACIN, en Santander de Quilichao. Los programas de asuntos públicos con frecuencia se graban en un minidisco o CD y luego circulan por otras estaciones de ACIN, una especie de red informal que duplica el mensaje llevándolo de la estación regional a las locales. Con una licencia que los autoriza a emitir ondas radiales a 2.000 vatios, la señal de *Payu'mat* llega a muchas pequeñas veredas y caseríos que pululan en las montañas de la región, y algunos días alcanzan a ser oídos tan lejos al norte como Cali, la tercera ciudad de Colombia.

La emisora asigna con regularidad en sus horarios emisiones en vivo de eventos especiales de la comunidad, desde asambleas locales hasta congresos nacionales, donde se discute todo tipo de asuntos: una manifestación *electrónica* de *verdaderas* esferas públicas. La estación también transmite conciertos locales y, como ya se dijo, mitines y marchas de protesta. Sus programas de noticias combinan un cubrimiento integral de lo local, que, sin embargo, logra incluir tópicos económicos, políticos y sociales en un contexto nacional e, incluso, global. Sus invitados oscilan entre miembros de grupos juveniles hasta líderes políticos del ámbito nacional y activistas de los derechos humanos, que los visitan desde lugares como México y Guatemala. En la misión comunicadora de ANCIN, el comercialismo ha sido explícitamente rechazado, ya que la organización se ve a sí misma y a sus miembros como proveedores de una *alternativa*, en el sentido cabal de la palabra.

Sin embargo, sería miope pensar que no existen tensiones, dada la preponderancia de la cultura popular comercial, aun dentro de comunidades indígenas muy tradicionalistas. Se trata de una lucha que Dorado reconoce como uno de los retos fundamentales de todo el movimiento indígena en Colombia, en cuanto sortea, por un lado, la tradición cultural y la autonomía política, y, por el otro, las influencias del “pensamiento occidental” y todos los subproductos representativos que de allí derivan (Dorado y Radio Payu’mat, 2004).

Jamás olvidaré mi larga conversación con un activista *nasa*, Gustavo Ulcué, quien edita el portal en la red de ACIN y es miembro esencial de su equipo de comunicaciones. Me describió, con lujo de detalles, su fascinación con y por la trilogía de *El señor de los anillos*, y su deseo de traducirla entera algún día al *nasa uwe*, para así compartir las leyendas mitológicas de los textos de Tolkien con los viejos de la comunidad que no entienden español. Tenemos aquí un producto mediático de masas, globalizado y altamente comercial, que llega a tener relevancia directa en medio de un contexto muy tradicional y específicamente localizado.

La cuestión del comercialismo vuelve de manera irremediable sobre lo que los académicos han dado en llamar la incapacidad de Habermas para aceptar los “aspectos lúdicos o juguetones del acto comunicativo”, como posible vínculo o ligazón con la participación ciudadana (Garnham, 1992). Las estaciones en el norte del Cauca están plenamente conscientes de este reto, y tratan de hacerle contrapeso al evitar en sus emisiones listados de música popular comercial, como ritmos exitosos de salsa y merengue, y ocupan sus ondas radiales a cambio con canciones de músicos locales, que tocan sobre todo música folclórica andina, con frecuencia canciones-pro-

testa y que es una música muy popular entre las muchas comunidades a las que sirven.

Así, de manera deliberada, buscan captar a la audiencia con su propia música popular; atraer escuchas por medio de productos culturales que por su misma naturaleza invitan (e incorporan) a la participación ciudadana. Como alguna vez me dijo Emilio Bastos, el programador y anfitrión *nasa* del popular programa matinal de la estación: “tenemos que darle a la gente lo que quiere, de lo contrario no nos escuchará”.

El papel de las estaciones, en cuanto esfera pública, también se puede medir a través del grado general de participación comunitaria que ocurre dentro de ellas. El equipo administrativo y de programación de *Radio Payu'mat* es pequeño, ya que apenas trabajan allí entre ocho y diez personas en cualquier momento dado, y muchas de ellas desempeñan funciones extrarradiales relativas a la página web, la producción de videos o cualquiera de sus otros proyectos mediáticos. Uno de los mayores retos que los directores permanentemente enfrentan es involucrar a un mayor número de personas, en particular más jóvenes activistas *nasa* que tengan o muestren interés en la producción de medios.

Sin embargo, las largas distancias de los viajes, la complicada situación de seguridad en el área y los escasos recursos económicos de los posibles voluntarios hacen muy difícil conseguir más personas para que trabajen como parte del equipo de producción, como reporteros o en alguna función técnica o administrativa. Por ejemplo, desplazarse desde el pueblo de Toribío, en el altiplano, hasta Santander de Quilichao, toma más o menos una hora si se tiene una motocicleta, que no es tan fácil. De lo contrario, hay que usar un bus —una *chiva* para ser exactos—, que se toma por lo menos dos horas en hacer el mismo recorrido en el caso de que la carretera no haya sido bloqueada por un derrumbe o no haya muchos retenes militares a lo largo del camino. Además, cuando la estación se fundó, el personal era mucho más joven: tenían entre 17 y 22 años, pero sumémosle seis o siete años a este promedio y tenemos gente ya entre los 25 y los 30 años, ahora con hijos y otros compromisos familiares que, en último término, restringen la cantidad de tiempo que pueden dedicarle a la estación.

Las inquietudes del personal están directamente ligadas con la falta de recursos técnicos y equipo básico. Las tres estaciones tienen equipo suficiente para apenas arreglárselas, pero, precisamente porque dicho material es en extremo limitado, los posibles nuevos aspirantes no se entusiasman fácilmente con la idea de trabajar en una de ellas. Un joven miembro del equipo en *Radio Nasa* me dijo: “Si no tienen acceso

a los micrófonos y grabadoras no van a sentirse haciendo radio, cosa que para muchos es desalentadora”. Lo anterior es una realidad práctica en todas las radios comunitarias alrededor del mundo, incluyendo Estados Unidos.

Esencialmente, estamos hablando de un círculo vicioso que empieza con la falta de recursos: primero, financieros; luego, técnicos, lo que a su vez significa que menos gente se involucre y obstaculiza la capacitación a los que en efecto llegan, además de la dificultad que representa ajustarse a rutinas distintas a las que estaban acostumbrados en el campo, al entrar al nuevo mundo del trabajo en un medio de comunicación comunitario.

El reto de conseguir mayor participación comunitaria en la emisora es un reflejo del más complejo diálogo que se ha venido dando desde siempre entre los miembros indígenas de la comunidad y los no indígenas que durante años han colaborado con el movimiento. Un buen número de profesionales no indígenas, mestizos, han desempeñado un papel fundamental en llevar la emisora y otros medios de comunicación al nivel que hoy tienen, y lo han hecho por medio de talleres de programación, de producción de videos y material de audio, y de periodismo comunitario por todo el norte del Cauca.

Entonces, a pesar de que la estrategia siempre ha sido la de capacitar jóvenes *nasa* para que ellos mismos hagan el trabajo y luego repliquen la capacitación entre ellos, debido a todos los problemas antes mencionados —seguridad, distancias, costos—, dicha estrategia no siempre ha sido exitosa y la rotación (o cambio) de personal es muy alta.

Las dificultades que encuentran para enlistar y capacitar nuevo personal se ha extendido a los componentes de video e Internet del trabajo en comunicaciones de ACIN, los cuales están integralmente ligados con el proyecto radial. En este momento, ACIN está produciendo una serie de videos sobre varios aspectos de sus esfuerzos por compartir con las comunidades locales en toda la región y utilizan las emisoras para anunciar y promover tanto proyecciones públicas de los videos (*cinéforos*), como encuentros comunitarios que organizan por toda la región.

ACIN posee también un portal global en la red<sup>10</sup> con enlaces a organizaciones sociales y mediáticas nacionales e internacionales, en las que con regularidad ofrecen sus programas radiales, para que así puedan escucharlos audiencias por fuera del alcance de su señal. En breve, y a pesar de las dificultades, existe un dinámico equipo de productores, diseñadores, periodistas, técnicos y activistas talentosos que trabajan juntos con

---

10 Véase <http://www.nasaacin.org>.

espíritu de colaboración, aunque no todos ellos pertenezcan de manera directa a la comunidad indígena.

¿Aleja o demerita esto la misión comunitaria de las estaciones? ¿Pone acaso en cuestión el criterio arriba mencionado de acceso abierto, de abolir barreras para entrar y de verdadera participación comunitaria? Algunos puristas quizá digan que *sí*. Sin embargo, si consideramos la filosofía de la comunicación *nasa*, vemos que ésta ha sido diseñada para extenderse de manera constante, allende la comunidad, para incluir a otros sectores. La susodicha filosofía no pretende ni es por naturaleza excluyente. De hecho, la historia del movimiento indígena, particularmente en el Cauca, demuestra que las personas de afuera comprometidas con la lucha por la autonomía son consideradas de muchas maneras como parte del proceso comunitario. La evolución de la estrategia comunicativa es reflejo de esta realidad.

El punto es que la radio indígena, a todas luces, responde a los reclamos y reivindicaciones de la comunidad indígena por un espacio propio en medio de un entorno mediático nacional no democrático y excluyente. El que *Radio Payu'mat* se hubiera fundado con algún apoyo básico por parte del Estado no necesariamente niega su independencia frente a dicho Estado. En una sociedad en conflicto como es la colombiana surgen presiones provenientes de muchas partes y direcciones, incluyendo actores no estatales, por ejemplo guerrillas, paramilitares y narcotraficantes, que ejercen considerable influencia en la región del norte del Cauca.

Al respecto, el reto que enfrentan las emisoras de radio de ACIN, en términos de independencia, es aún mayor que el enfrentado por emisoras similares en otras partes del mundo, lo cual hace que el viejo debate sobre las presiones comerciales que padecen las radios comunitarias parezca casi pintoresco y, en último término, casi irrelevante.

*Radio Payu'mat* y sus emisoras hermanas conservan una misión como alternativa al mercado comercial. Que a pesar de ello aún sientan de alguna manera la influencia del mercado es reflejo de la más amplia y compleja negociación que no cesa dentro de las comunidades indígenas, al tiempo que luchan por conservar sus tradiciones ante un telón de fondo constituido por una cultura popular y masiva altamente mediatizada. Pero ninguno de estos rasgos disminuye su papel dentro de la comunidad, como una suerte de esfera pública ni como herramienta para una resistencia más amplia.

## 7. Conclusiones

Medir el impacto real de estas tres estaciones, el portal en la red y su producción de videos sobre la comunidad implicaría un análisis mucho

más exhaustivo de las audiencias que reciben los respectivos productos mediáticos. No me cabe duda, sin embargo, basado en las numerosas visitas a la zona y en conversaciones con innumerables personas en las comunidades a las que las emisoras les prestan sus servicios, que la gente las sintoniza y que ve en ellas una alternativa real a las otras grandes emisoras comerciales que transmiten en la región.

No es inusual escuchar a la gente decir con sentimiento fuerte y genuino que las estaciones “les pertenecen”, hablan de *nuestra emisora* o comentan cosas como *esos muchachos son buenos*, aludiendo a los jóvenes que trabajan en cada estación. En efecto, resulta evidente la existencia de un sentido o interés patrimonial por las tres emisoras. Esta acogida fue particularmente evidente durante la movilización masiva y la protesta de semanas enteras contra el gobierno encabezada por el movimiento indígena, en octubre de 2008.

El cubrimiento de *Radio Payu'mat* de la movilización fue vista como una cuerda de salvamento por todos aquellos que no pudieron asistir y tuvieron que quedarse en casa, al tiempo que las fuerzas del gobierno se enfrentaban violentamente a los manifestantes, con el resultado de un muerto y más de 120 heridos. Mientras el gobierno utilizaba los principales medios de comunicación comerciales para una vez más acusar al movimiento de estar infiltrado por “terroristas de las FARC”, *Radio Payu'mat* y los otros medios de ACIN rechazaban sistemáticamente los cargos y dejaban oír las voces de los manifestantes y sus líderes, al tiempo que se desarrollaban los dramáticos sucesos.

Sin lugar a dudas —repito—, estos medios de comunicación son vistos como el espacio de la comunidad; un espacio en el que pueden anunciar eventos públicos, celebrar cumpleaños o advertir a la gente sobre la muerte de alguno de sus mayores. Niños pequeños visitan regularmente los estudios de las tres emisoras para enviar saludos a sus familias y amigos. Y los *cabildos* que constituyen ACIN reconocen, tras varios años de operaciones, que no existe mejor manera de correr la voz sobre una movilización que el uso de las ondas radiales que ahora tienen a su disposición: les permite comunicarse directamente con su comunidad y también comunicarle al mundo exterior asuntos relativos a su lucha generacional.

## Referencias

- Bergquist, C., Peñaranda, R., y Sánchez, G. (eds.) (1992), *Violence in Colombia: The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, Wilmington, DE, SR Books.
- Caldón, J. D. (2005, julio), “Los indígenas y el conflicto armado en Colombia: a propósito de las acciones bélicas de las FARC en Toribío,

- Caldono y Jambaló” [*Indigenous People and the Colombian Armed Conflict: Within the Context of the Bellicose Actions by the FARC in Toribio, Caldono and Jambaló*], *Etnias y Política*, núm. 1, pp. 26-34.
- CINEP (1978), *Consejo Regional Indígena del Cauca: diez años de lucha historia y documentos* [*Indigenous Regional Council of Cauca: Ten Years of History and Documents*], Bogotá, CINEP.
- Convenio Unión Europea/Universidad del Valle (2004), *En Minga con los pueblos indígenas y por el derecho a su palabra: monitoreo de medios de comunicación masiva. {In Struggle with the Indigenous Communities and Their Right to Their Own Word: Monitoring the Mass Communication Media}*, Cali, Convenio Unión Europea/Universidad del Valle.
- Dorado, M., y Radio Payu'mat (2004), *Radio Payu'mat: una experiencia de comunicación en la zona norte del Cauca* [*Radio Payu'mat: An Experience of Communication in the Northern Zone of Cauca*] [inédito], Universidad Pontificia Bolivariana, Instituto de Antropología.
- Dorado, M.; Ulcué, G.; Muñoz, D. y Guerrero, N. (2006), entrevistados por Murillo, M.
- Etnias y política*, Colonización petrolera, núm. 2, junio del 2005.
- Fraser, N. (1992), “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy”, en Calhoun, C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 110-129.
- Garnham, N. (1992), “The Media and the Public Sphere”, en Calhoun, C. (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 359-376.
- Jurado, L. (director de Radio Nasa) (2005, agosto), entrevistado por Murillo, M., Toribío (Cauca).
- López de la Roche, F. (2001), “Medios de comunicación y movimientos sociales: incomprensiones y desencuentros” [*Media and Social Movements: Misunderstandings and Disconnections*], en Archila, M. y Pardo, M. (eds.), *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia* [*Social Movements, the State and Democracy in Colombia*], Bogotá, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, pp. 475-494.
- Ministerio de Cultura, Unidad de Radio (2000), “Memorias: radios y pueblos indígenas”, *Encuentro Internacional de Radios Indígenas de América* [*Radio and Indigenous Peoples*], *Memories of the International Meeting of Indigenous Radio Programs in the Americas*], Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Mondragón, H. (2005, julio), “Disuasión y corrosión: la política del gobierno de Álvaro Uribe Vélez para los pueblos indígenas” [*Pre-*

- vention and Corrosion: The Indigenous Policy of President Álvaro Uribe Vélez”], *Etnias y Política*, núm. 1, pp. 15-26.
- Murillo, M. A. (2003, junio), “Community Radio in Colombia: Civil Conflict, Popular Media and The Construction of a Public Sphere”, *Journal of Radio Studies* 10, núm. 1, pp. 120-140.
- (2004). *Colombia and the United States: War, Unrest, and Destabilization*, Nueva York, Seven Stories Press.
- Polanco, M. V. (directora de la oficina de acceso y desarrollo social del Ministerio de Comunicaciones) (2005, 12 de julio), entrevistado por Murillo, M., Bogotá.
- Ramondino, S. (1996), *The New World Spanish/English, English/Spanish Dictionary*, 2a ed., Nueva York, Signet Books.
- Rappaport, J. (2005), *Intercultural Utopias: Public Intellectuals, Cultural Experimentation, and Ethnic Pluralism in Colombia*, Durham, Duke University Press.
- Silva, R. (2000, diciembre), “Ondas nacionales: la política cultural de la república liberal y la Radiodifusora Nacional de Colombia” [“National Waves: The Cultural Policy of the Liberal Republic and Radiodifusora Nacional of Colombia”], *Análisis Político*, núm. 41, Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia, pp. 3-22.
- Villa, W. y Houghton, J. (2005), *Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia: 1974-2004* [Political Violence Against the Indigenous Peoples of Colombia, 1974-2004], Bogotá, CECOIN.
- Vitonás, E. (jefe consejero de ACIN) (2005, mayo), entrevistado por Murillo, M., en Nueva York.
- Waisbord, S. (2001), *Watchdog Journalism in South America, News Accountability and Democracy*, New York, Columbia University Press.



# Arqueología de las esferas públicas:

una mirada a la comuna 13 de Medellín<sup>1</sup>

*Mónica Pérez Marín*

## Introducción

La Comuna 13 de Medellín —también llamada San Javier— es una de las 16 comunas en las que está dividida la ciudad. De acuerdo con Herrera y Pérez (2007) y con Pérez (2007), está ubicada en la zona centro occidental, ocupa un área de 7 km<sup>2</sup>, aproximadamente, que representan el 37,6% del área de la zona y 6,2% del área urbana de la ciudad. Presenta una densidad bruta de 18.364 hab./km<sup>2</sup>, está habitada por 73.424 mujeres (57% del total) y 57.380 hombres (43,8% del total).

En ella, el 76% de las familias viven con un salario mínimo legal vigente (\$515.000 en el 2010); existen 27.749 viviendas que albergan 28.468 hogares, por lo cual se registra un déficit de 719 viviendas; el espacio público por habitante es de 0,38 m<sup>2</sup>/hab. (el promedio para Medellín es de 2,95 m<sup>2</sup>/hab.). El estrato socioeconómico predominante es el bajo-bajo (1), con el 35,4%; el bajo (2), con el 28,7%, y el medio-bajo (3), con el 30,2%. Por edades, la población mayoritaria se encuentra entre 15 y 64 años (88.605, equivalente al 69%), sigue la población infantil de 5 a 14 años, con 1.895 habitantes (14%), y el restante 2,1% lo conforman los mayores de 65 años (Cinep y Justicia y Paz, 2003, p. 79).

<sup>1</sup> Este artículo retoma elementos trabajados en la tesis de maestría "Con las propias voces: una mirada a las esferas públicas desde las prácticas culturales en tres barrios de la Comuna 13 de Medellín", elaborada por Mónica Pérez M. y Álvaro Diego Herrera (2007) para optar por el título de Magíster en Comunicación, de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, dirigida por Arturo Alape y Jorge Iván Bonilla.

Las laderas occidentales de los barrios Veinte de Julio y Antonio Nariño recibieron un alto número de pobladores, quienes, con la práctica de invasión, piratería y toma espontánea de tierras, formaron entre 1978 y 1980 asentamientos que hoy se conocen como Las Independencias I, II y III y Nuevos Conquistadores. Se trataba de aproximadamente 1.500 familias inmigrantes de subregiones antioqueñas como el Occidente y Urabá, y de otros barrios de Medellín. En su mayoría, estas personas se dedicaban en la ciudad al comercio informal en el sector de Guayaquil, en el centro de la ciudad. Debido a las prácticas invasoras de apropiación del terreno, los nuevos vecinos fueron denominados por los residentes de los barrios existentes como “invasores y tugurianos”, una marca nominal que dificultó la integración entre habitantes de la comuna (Pérez, 2007).

Los asentamientos mencionados no contaban con servicios públicos. Para suplir estas necesidades improvisaron fogones comunitarios de leña o petróleo, construyeron el alcantarillado con materiales desechables y se abastecieron de agua para el consumo de un pozo que existía en el Veinte de Julio o de las quebradas que atravesaban la zona. La conexión eléctrica se hacía de forma ilegal a través de alambres pelados, pegados a los transformadores de los barrios aledaños. Según relatos de líderes de la zona, para ese entonces se crearon algunos comités de servicios públicos que aportaron a la construcción de senderos y caminos, el transporte, la atención en salud, entre otros. Estas agrupaciones sirvieron de germen para otras organizaciones de base de la zona (Herrera y Pérez, 2007 y Pérez, 2007).

Entre 1970 y 1980, las condiciones de exclusión, desempleo y falta de servicios básicos posibilitaron la influencia del narcotráfico, por medio del sicariato y los grupos de “justicia” privada. Debido a las difíciles condiciones de acceso, la fuerza pública dejó de ingresar a los barrios más periféricos y el monopolio de la fuerza fue delegado en grupos de “limpieza social”. Estas prácticas fueron toleradas y legitimadas por los habitantes de los barrios, quienes encontraban en ellas una forma de eliminar prácticas delictivas (Cinep y Justicia y paz, 2003, p. 43).

En las décadas siguientes —1980-1990—, la comuna vivió una dinámica similar a la de otros barrios de Medellín en los que el sicariato vinculado con el narcotráfico experimentó un auge favorecido por la ausencia estatal. Esta situación, que hacía propicias otras prácticas delictivas, como los robos y los asesinatos selectivos —especialmente a jóvenes—, trató de ser combatida con las milicias, que se consolidaron entre 1988 y hasta 1994, aproximadamente. En los relatos de los habitantes, dichas milicias se reconocen con la sigla CAP: Comandos Armados del Pueblo.

La presencia de estos grupos hizo posible que las milicias del ELN y las FARC se asentaran en los vecindarios de la Comuna 13, de manera que desplazaron a las bandas y los combos de delincuencia común. Una vez obtenido el control de la comuna, dichas milicias impusieron su autoridad y orden reemplazando al Estado.

A mediados de la década de los noventa, la Alcaldía de Medellín hizo presencia en los barrios más altos de la comuna con el Programa de Mejoramiento Integral de Barrios Subnormales (Primed)<sup>2</sup>. Éste, financiado con un préstamo del gobierno alemán, se propuso invertir en su primera fase (1992-1997) cerca de 600 millones de pesos en la zona centro occidental de la ciudad (Colombia, 1993, p. 70). Conversaciones con las mujeres fundadoras del barrio han señalado que el Primed ha sido uno de los programas estatales que más ha aportado a la calidad de vida del barrio, al cambiar los “ranchos” por “casas de material”.

Desde la complejidad histórica, social y cultural de estos barrios de la Comuna 13 de Medellín nos formulamos las siguientes preguntas: ¿cómo se construye la esfera pública en medio de la exclusión y los conflictos sociales? ¿Cuáles han sido las prácticas culturales y sociales que configuran la esfera pública en la Comuna 13 de Medellín? ¿Cómo han evolucionado estas prácticas sociales y culturales en tres momentos relevantes para la historia de este sector, como son el de la fundación (1978-1980), los años del auge del narcotráfico (década de los noventa), la agudización del conflicto armado (2002) y el momento actual?

## 1. Referentes conceptuales

### 1.1 Política, cultura y prácticas culturales

Apoyado en los estudios culturales, Arturo Escobar (2001) propone pensar la política a partir de dos desplazamientos teóricos, el primero “de la cultura a la política cultural”, que implica una comprensión más amplia del concepto de *cultura*; y el segundo, “de la política cultural a la cultura

---

<sup>2</sup> Este programa fue adelantado por la Consejería Presidencial para Medellín y su área metropolitana, el Municipio de Medellín, CORVIDE, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Planeación Nacional y el KFW de Alemania. Fue un programa líder en el país como intervención integral, que se fundamenta en el restablecimiento del tejido social y físico de los sectores más deprimidos de la ciudad (Ramos Botero citado en Colombia, 1993, p. 1). El programa PRIMED devuelve a técnicos, administración municipal y pobladores un escenario interinstitucional y participativo que sostiene el concepto de *barrio*, como un valor patrimonial que contribuye a la construcción democrática de la ciudad.

política”, que pretende trascender la concepción de la cultura construida como un bien material y textual.

Con el primer desplazamiento se pretende superar la definición tradicional de la cultura como un bien estático: “engastado en un conjunto de textos, creencias y artefactos canónicos” (2001, p. 19). De este modo, se busca visibilizar las prácticas culturales cotidianas como terreno y fuente del ejercicio político, por medio de la construcción colectiva y la incesante producción de significados, y la construcción de relaciones sociales.

Con el segundo desplazamiento, de la política cultural a la cultura política, se intenta ampliar el horizonte de comprensión de las dimensiones de ambos términos, política y cultura, como una lucha por la significación y el reconocimiento. De esta manera: “los significados son elementos constitutivos de procesos que implícita o explícitamente, buscan dar nuevas definiciones de poder social” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001, p. 26). Por lo tanto, son el resultado de “articulaciones discursivas que se originan en prácticas culturales existentes, nunca puras, siempre híbridas, pero que muestran contrastes significativos con respecto a culturas dominantes y en el contexto de condiciones históricas particulares” (Escobar, Álvarez y Dagnino, 2001, p. 26).

En este sentido, De Certeau (1994) define las *prácticas culturales* como el conjunto más o menos coherente, más o menos fluido, de elementos cotidianos concretos (un menú gastronómico) o ideológico (religiosos, políticos, a la vez dados por una tradición, la de una familia, la de un grupo social) y puestos al día mediante comportamientos que traducen, en una visibilidad social, fragmentos de esta distribución cultural, de la misma manera que la enunciación traduce en el habla fragmentos de discurso (1994, pp. 7-9). Estas prácticas se encuentran dispersas en las acciones sociales; de hecho, quienes las ejecutan, en gran medida no son conscientes de su carácter sistemático ni hereditario.

La capacidad para permanecer ocultos, la rivalidad, el dominio sobre el territorio, la eliminación de voces disidentes, el lenguaje, la burla, la fiesta, la resistencia pacífica y/o violenta, el uso de los medios de comunicación, muestran la emergencia de prácticas culturales que apuntan al reconocimiento de unos poderes más localizados y fragmentados, pero no por ello menos efectivos. Así lo reconoce Reguillo (2000), para quien los movimientos contemporáneos no se encuentran interesados en la toma del poder, sino en un ejercicio de éste desde formas más sutiles. Para ellos: “la visibilización se convierte en nueva estrategia política [...] la carnavalización de la protesta, la dramatización de los referentes identitarios, la imaginación para captar la atención de los medios de

comunicación, trastoca las relaciones en el espacio público y señala la transformación en los modos de hacer política” (2000, p. 148).

En este sentido, estaríamos asistiendo a una “culturización de la política”, en tanto que los modos de hacerla plantean una “reconfiguración de los referentes que orientan la acción de los sujetos en el espacio público y los lleva a participar en proyectos, propuestas y expresiones de muy distinto cuño, erosionando los supuestos de una política dura, normatizada y restringida a los ‘profesionales’” (2000, pp. 148-149).

Esta lucha por el reconocimiento no es dialéctica, transparente, unidireccional, sino que es múltiple: se manifiesta por medio de roles diversos y con dinámicas de ocultamiento, eufemismo y transformación. Scott señala que el discurso público no lo explica todo en las relaciones de poder entre dominantes y subordinados (2000); por el contrario, señala la importancia de un discurso oculto, que constituye una forma de poder que permite a los subordinados sobrevivir y hacer juego al discurso público de los dominantes.

## 1.2 Espacio público

El espacio no es sólo un escenario de las prácticas culturales, es también una construcción colectiva fruto de los sentidos y significados atribuidos por los sujetos sociales. Desde el relato, el recorrido, el uso y la apropiación, las comunidades producen sus propios territorios y los acomodan a sus necesidades, de tal manera que éste también se convierte en una construcción colectiva y común que define lo público: “el espacio no es ningún ‘enfrente de’ para el hombre. El espacio no es ningún objeto exterior ni una vivencia interior. No hay hombres y además espacios” (Heidegger, 1987, p. 43).

De la misma manera, Agnew (1997) propone un concepto de lugar que no sólo comprende los marcos formales e informales dentro de los cuales se desarrollan las interacciones sociales cotidianas y el área geográfica que incluye la localidad, comprendiendo procesos económicos y políticos que tienen lugar en un marco regional, nacional y global —ubicación—, sino, también, un sentido de lugar, que toma en cuenta la percepción subjetiva que se deriva de vivir en un lugar particular.

Este concepto de *lugar* enfatiza el sentimiento, lo subjetivo que incide en la percepción de la vida social. Es decir, insiste en que un lugar particular, al diferenciarse de otro, llega a convertirse en un objeto de identidad para el sujeto que lo habita, y aún más, puede llegar a moldear las relaciones sociales e interacciones de la localidad. Estas percepciones subjetivas de

identidad asociadas con ciertos lugares determinan prácticas sociales y políticas que imprimen un sello determinado a los lugares (Ramírez, 2001).

### **1.3 Esfera(s) pública(s)**

La *esfera pública* es un concepto abstracto que ha permitido a diversos autores de la filosofía política ubicar bajo una misma categoría acciones, dinámicas y características de las sociedades en sus maneras de construir lo que es común y afecta los intereses de todo el colectivo. Para Eley se trata de un escenario estructurado, donde tiene lugar la competencia o la negociación cultural e ideológica entre una variedad de públicos (1987).

En este ámbito hay una construcción de la autoridad que no es necesariamente racional y legítima, sino que es controvertida, modificada y ocasionalmente derrocada por múltiples grupos y sujetos subalternos. Por ello, es necesario estudiar la esfera pública desde la pluralidad, diversidad y conflictividad; y no desde la mirada que privilegia el acuerdo y lo homogéneo, que ha caracterizado gran parte de los estudios sobre el tema (Fraser, 1997).

Retomando la diversidad, Fraser considera que en la esfera pública es imposible olvidar las diferencias y los intereses subjetivos; por el contrario, es necesario “hacer visibles las maneras en que la desigualdad social afecta las esferas públicas existentes y contamina la interacción discursiva que se da en ellas” (1997, p. 113). Frente a la pluralidad, una esfera pública única, como la propuesta por Habermas (1997), no reconoce la existencia de esferas alternativas como las de los públicos con posiciones diferentes a las del discurso hegemónico, elimina la pluralidad de creencias y valores que enriquecen el debate.

Al reconocer la diferencia como parte imprescindible de la esfera pública, se incorpora también el conflicto como elemento estructurante de ésta. Y es precisamente con estas condiciones que Fraser propone estrategias para visibilizar las maneras como la desigualdad social y no la diferencia contamina la deliberación, afecta las relaciones y el ejercicio del poder entre los públicos (1997).

## **2. Apuesta metodológica**

Esta investigación se orientó desde una perspectiva cualitativa; desde allí, se rechaza la pretensión de cuantificar toda realidad humana. En cambio, se resalta la importancia del contexto, la función y el significado de los actos humanos (Martínez, 1996). Si bien en la investigación los datos cuantitativos se tomaron como referentes básicos para ofrecer una mejor comprensión a los procesos estudiados, se privilegió un enfoque que

asumiera la realidad como una construcción subjetiva que resulta de la socialización e interacción en contextos espacio-temporales delimitados.

En consecuencia, se partió de la necesidad de construir el objeto de estudio de la investigación. En la sociedad, dicho objeto no existe, tiene algunas formas de materialización que el investigador debe identificar, ordenar y asociar para reconstruirlo. Por ello hemos retomado acontecimientos, visiones y propuestas desde versiones de actores diversos que se complementan, inciden y hasta se contradicen. Desde allí se buscó caracterizar, detallar, comprender y analizar cómo nombran los sujetos sociales sus propios procesos, cómo los explican, qué categorías de análisis ofrecen frente a éstos, cómo afectan sus vivencias y qué alternativas proponen para mejorar sus situaciones.

Esta mirada supone, entonces, una apuesta por la etnografía. De acuerdo con Tezanos (1998), la inserción del investigador en la cotidianidad del otro, durante el tiempo que fuere necesario, es crucial para compenetrarse de la esencia del “movimiento del todo social”. Esta mirada es complementada por Woods (1998), para quien la etnografía es una correspondencia entre teorías, métodos (diarios de campo, encuestas, observaciones, entrevistas, conversatorios, talleres, historias de vida) y procedimientos de la vida cotidiana. Desde esta visión, los participantes en la investigación no se presentan de modo inmediato a los investigadores. También ellos son construidos por medio de una relación con los sujetos que investigan. Esta relación de confianza, proximidad, acompañamiento y hasta complicidad hace posible profundizar en las formas de construcción de sentidos y maneras de abordar las problemáticas por parte de las comunidades.

## **2.1 Los recorridos exploratorios**

Esta actividad tuvo dos objetivos. El primero, ingresar a la comunidad de un modo seguro, que no generara sospechas o rechazo por parte de sus integrantes. Y el segundo, acercarse a la comunidad desde el punto de vista de los mismos habitantes de los barrios. Se realizaron tres recorridos exploratorios por los barrios La Independencia 3, El Corazón, San Javier, Veinte de Julio, Los Alcázares y Antonio Nariño.

Dos de los recorridos permitieron identificar las características diferenciales entre los barrios El Corazón y Las Independencias: los temas fundamentalmente rurales de lo público en el primero frente a los fundamentalmente subnormales, densos y urbanos de lo público en el segundo. También, esta experiencia permitió conocer la cercanía y aceptación de un actor armado

legal como el Ejército y la Policía Nacional en El Corazón, frente a la desconfianza y rechazo que éstos generan en Las Independencias.

## **2.2 Las entrevistas exploratorias, semiestructuradas y colectivas**

Todas las entrevistas se realizaron con el modelo etnográfico recopilado por Jesús Galindo (1998). Éste privilegia las relaciones horizontales con los entrevistados, busca construir conversaciones espontáneas que mejoren la relación entrevistador-entrevistado y se basa en el principio periodístico de darle un reconocimiento y un valor a la palabra del otro u otra.

Esta fase de conocimiento de líderes, organizaciones y espacios fue complementada luego con múltiples encuentros con los mismos actores durante la etapa de recolección de información. Para ese momento, la construcción del estado del arte, la afinación de las preguntas a partir del marco metodológico y conceptual, y la delimitación del objeto de estudio hicieron posible construir entrevistas con temas concretos y específicos a los que se llegaba después de una amplia conversación que posibilitara el acercamiento. En estas entrevistas semiestructuradas no fue necesario seguir al pie de la letra las guías construidas, pues la mayoría de los participantes hablaban de todos los temas propuestos a partir de una única pregunta. De allí identificamos una gran necesidad de estas comunidades, que fue de gran aporte para el proyecto: hablar y ser escuchados.

Se hicieron entrevistas a los líderes de las instituciones más prominentes de la comuna, como el Más Cerca Centro Occidental —sede de la Junta Administradora Local y la Comisaría de Familia de la Comuna 13—, la Casa de la Cultura de los Alcázares, la Corporación Realizadores de Sueños, la Junta de Acción Comunal de La Independencia 3, la Asociación Cristiana de Jóvenes-YMCA y la Casa Amiga de la Asociación de Mujeres de Las Independencias. Es importante señalar que el proyecto fue presentado abiertamente a las directivas de estas organizaciones, que su colaboración fue voluntaria y que ellos mismos nos sugirieron otras instituciones y actores para enriquecer la investigación.

## **3. Resultados**

### **3.1 La fundación**

Sobre las colinas occidentales de las tierras de Cheno Arroyave que nadie quiso comprar en los años cincuenta se levantaron tres nuevos barrios desde finales de los años setenta: Las Independencias, Nuevos Conquistadores

y parte de El Salado. Su fundación continuó con la práctica de la ocupación informal, pero ahora como una de las más agresivas y masivas en la ciudad: “la invasión más voraz de América Latina, o sea la más grande levantada en el menor tiempo posible” (Aricapa, 2005, pp. 7-8). Fueron tiempos de continuas ocupaciones y desalojos, de un nacimiento conflictivo que hizo posible el asentamiento y consolidación informal de más de cinco mil familias que han protagonizado una historia de gestión, participación y organización social atravesadas por múltiples conflictos sociales, políticos y económicos —incluidos los armados—, pese a lo cual han logrado consolidar ejercicios diversos, persistentes y eficientes frente a lo público.

Magdalena Londoño (1989) recuerda el primero de mayo de 1979 como la fecha de inicio de la ocupación de una finca que “pertenecía a una gente muy rica que dejaron descuidada la herencia de su padre de apellido ‘Chenos’ [...]. Esta historia se escuchó en los diferentes estratos sociales, hasta que los unos movidos por el acose económico, el pago del arriendo o el vivir de arrimados de sus padres, familiares o amigos se acercaron allí para ver cómo o dónde se podrían ubicar” (Londoño García, 1989, p. 1). Así le sucedió a Omaira Bermúdez<sup>3</sup>, quien se enteró de la invasión cuando buscaba casa para alquilar:

Yo tenía una niña de 3 años y nos fuimos a buscar casa, pero no alquilaban con niños por el Doce de Octubre, y una señora de por allá nos dijo: “ustedes por qué no van al Veinte de Julio, que allá hay una invasión” y entonces mi esposo vino solo, ya estaba todo ocupado por acá por abajo, nos tocó muy arriba, muy arriba; y entonces la gente le decía a uno: “suban más arribita que usted puede coger el lote que usted quiera”. Ya cogió un lotecito ahí y él trabajaba de noche celando, entonces al otro día se vino a banquear, yo estaba para cumplir la dieta del niño y entonces yo ya venía, le traía el desayuno y me quedaba ahí, yo dejaba los niños con mi suegra o me traía a Duván, pero esto era muy horrible, había mucha tierra. Nosotros cortamos unos palos porque había mucho monte, con los mismos palos hicimos el cuadro y con plásticos tapábamos, muchas veces, cuando había mucho ventarrón quedaba uno a la intemperie; yo cuando me venía con la comida para él y para venir a ayudarlo, yo siempre traía garrafones de agua para tener ahí. (Mujeres Fundadoras de Las Independencias, 2006)

<sup>3</sup> Los nombres de las personas entrevistadas han sido cambiados.

A los rumores entre vecinos se unieron otras estrategias espontáneas de divulgación, como los vínculos familiares, que contribuyeron a que el número de habitantes de la invasión fuera aún mayor. Según Londoño García, cada familia escogía su lote, pero muchos también decían: “vamos a organizar un pedacito para mi pariente que está pagando arriendo y con tantos hijos que tiene hay que ayudarlo” (1989, p. 1).

La táctica para marcar propiedad sobre el lote era utilizar estacas o palos reciclados clavados en cada extremo del lote. Luego, muchos lo cerraban con cabuyas, trapos o plásticos: “entonces ese lote ya era mío, y el lote ya marcado nadie lo podía coger” (Mora, 2006). Las banderas también servían para evitar que los ranchos fueran quemados o destruidos. Sin embargo, estas señales eran insuficientes para defenderse de quienes buscaban lotes para revenderlos más de una vez o de la Policía, que pretendía desalojarlos.

Un cierto día de julio llegó [la policía] y acabó con los pocos ranchos que había. La gente corría, palabreaban con “la ley” diciéndoles que no tenían dónde vivir, unos fueron detenidos y otros continuaban en esta lucha de esconderse y permanecer la noche en vela para ver cómo se acomodaban nuevamente con su familia o dejaban a ésta de posada o en el lugar donde pagaban el alquiler para ellos poder seguir luchando. Los que venían en busca de negocios dejaban sus hijos en sus casas para no perder tiempo. (Londoño García, 1989, p. 2)

Estos desalojos sólo lograron incrementar el número de habitantes. “El lema de nosotros era que había que invadir lo que otros no cogían, que había muchas tierras baldías y nosotros no teníamos tierra, ni casitas, y que ahí nos quedábamos” (Mora, 2006). Los invasores regresaban con esta consigna, de tal manera que, al día siguiente a los desalojos, el sector volvía a verse poblado con más gente y con los que insistían para continuar con el negocio. Otros se iban porque, a pesar de su pobreza, les daba pena verse atropellados o en enfrentamientos de ese tipo; pero seguían vigilando a quienes insistían en apoderarse de los lotes y luego venderlos y revenderlos, como ya era costumbre (Londoño García, 1989, p. 2).

Las expulsiones cesaron cuando el alcalde de entonces, Bernardo Guerra Serna, presionado por la comunidad, abrió un cabildo en el que participaron los abogados de los propietarios de la tierra. “Pero los abogados no pudieron hacer nada porque los que decían que eran dueños, eran invasores lo mismo que nosotros, no le pagaban impuestos al Estado,

entonces eran invasores igual que nosotros” (MFI, 2006). Sin embargo, el Estado no era el único enemigo del cual había que defenderse. Nuevos líderes —como Mario Pérez—, que buscaban ser reconocidos regalando lotes que eran de otros, y negociadores que vendían y revendían lotes, como los “Chimiquis”, también constituían una amenaza.

Defender el territorio, levantar la vivienda, adaptarse a las condiciones hostiles del terreno y conseguir trabajo no eran los únicos retos de lo público para estos primeros pobladores. Desde ese entonces tenían que convivir con una quinta dificultad: los problemas de seguridad del nuevo barrio y las relaciones conflictivas con los vecinos del Veinte de Julio.

Soledad recuerda que el primer día que llegó “esto parecía un pueblo, de la iglesia para arriba eran puras cantinitas, encontré hombres y mujeres bebiendo y fumando marihuana, y yo dije ¿para dónde vendré yo? Después de hacer mi rancho me daba mucho miedo salir” (MFI, 2006). Sandra también recuerda que “desde que llegamos al barrio, eran bandas muy miedosas, mucha gente vendiendo vicio pero de otras partes, otros venían a consumirla, entonces se formaban muchas cosas, muchas peleas, muchos robos” (MFI, 2006). Otro vecino señala que “el barrio siempre ha tenido quién lo mande: actores armados, bandas, toda esa gente ha mandado” (Murcia, 2005). Muchos de ellos subían en “galladas. Ya no era de nosotros, a nosotros nos acusaban de mala gente y todo, nosotros éramos muy pobres y trabajadores y luchadores, pero llegaba gente de Nariño, de aquí del Veinte, todos los viciosos se iban para allá a atracar, muchas cosas ocurrieron allá. Entonces nosotros ya sin saber qué hacer con toda esa gente forastera, ya nos manteníamos con miedo” (Murcia, 2005).

Desde ese momento comenzó una relación conflictiva entre un nosotros de trabajadores y luchadores honestos de Las Independencias y otros venidos del Veinte de Julio y otros barrios de afuera que afectaban la seguridad del barrio. Estas definiciones fueron configurando la identidad de los habitantes de los barrios por oposición a los *otros*. Así, para los vecinos del Veinte de Julio, el nuevo barrio se convirtió en la causa y el punto de partida de los nuevos males que les aquejaron en adelante.

### **3.1.1 La ausencia de *servicios públicos* lleva a una primera forma de organización social**

La ausencia de servicios públicos fue la mayor necesidad compartida por todos y la principal causa de las enfermedades que empezaron a proliferar. Omaira Bermúdez recuerda: “uno sufría mucho, principalmente con la lavada de los pañales, el niño se me enfermó, me lo devolvieron del

hospital porque ya se iba a morir, me le dio raquitismo, se vio muy mal” (MFI, 2006). Gran parte de estas enfermedades eran ocasionadas por el manejo de los desechos fisiológicos, que se tiraban a los lotes vecinos o en hoyos que abrían en la tierra. Frente a esta situación, otras personas esperaban hasta estar en un lugar donde sí hubiera condiciones sanitarias.

Así le sucedía a Yolanda: “No teníamos un baño en donde uno hacer ‘chichí’, yo me aguantaba, ahí mismo me bañaba, y salíamos tipo cinco de la mañana a coger trabajo y entonces allá mejor dicho era un descanso llegar a hacer todo lo que uno no podía en el ranchito” (MFI, 2006). Por su parte, Soledad Puerta recuerda: “el agua nos la conseguía un señor don David por mangueras contaminadas y así sobrevivíamos, porque se mezclaban las alcantarillas de aguas negras con el agua de la manguerita, usted empapaba un trapo y ahí se veía sucia” (MFI, 2006).

Estas dificultades también se extendían a la energía eléctrica, porque “poníamos la luz y a veces se nos robaban hasta el alambrito, el agua también, como dijo la vecina, cuando llegábamos a la casa, ya no había nada, íbamos a buscar la manguera y ya ni la manguera la encontrábamos” (MFI, 2006). Así mismo sucedía con el desplazamiento por las vías recién abiertas, pues “con los niños para ir a estudiar nos tocaba andar con los zapaticos en una bolsa, un tarrito de agua en otra, para poderles lavar los piecitos para poderlo llevar a la escuela” (MFI, 2006).

Estas deficiencias, que generan marcas directas en el cuerpo de quienes las padecen, fueron la motivación principal para hacer de las primeras formas de organización comunitaria una estrategia para mejorar la habitabilidad del territorio. Las tácticas se fueron convirtiendo en estrategias en cuanto adquirieron un lugar propio y comenzaron a garantizar la permanencia en éste. Así, se fortaleció una historia de organización y participación social que había nacido con la necesidad de defenderse de los desalojos.

### **3.1.2 Las primeras organizaciones barriales**

El primer comité surgió en torno a la defensa de los ranchos, por los días en que llegaron a la invasión, tal como lo recuerda Sandra:

Mi hermano se enojó todo y me dijo: ‘ya se va pues por allá a amontonarse’; yo le dije: ‘voy a ir a ver qué es lo que están hablando o a ver qué es lo que va a pasar’, porque estaban diciendo que nos iban a sacar. Cuando dijeron que iban a formar un comité temporal para defender los ranchitos, porque así organizados y en grupo era más difícil que nos lo quitaran. (Mora, 2006)

Por esa época “anochecían cien ranchitos y amanecían 200, entonces para nosotros era muy placentero porque más compañía teníamos” (Mora, 2006). Este aumento poblacional, la necesidad de quedarse y la tecnología de ese momento fueron los primeros aliados del Comité:

El señor del frente tenía un equipo de sonido con cornetas y eso lo ponía todo el día, desde las seis de mañana y animaba a la gente, que ánimo, que todo el mundo a hacer las casitas y eso ponía complacencias y eso era como una fiesta, complacencias es como uno ir y decir que me pongan tal canción o que se la dedico a fulano y lo paga uno, una complacencia valía como 20 pesos y con esa plata se creaban fondos porque nosotros pensábamos movilizarnos. (Mora, 2006)

En efecto, con las “complacencias” lograron convocar a tanta gente que pudieron llenar tres buses para ir al Concejo de Medellín a defenderse de la expulsión, en el cabildo organizado por el alcalde. Formamos tres cabildos, como vieron que estas tierras eran de nadie, nos dijeron que podíamos ir a construir las casas. Los que tengan para hacer de adobe, que las hagan bien y los que tengan para hacerla de madera, la hacen bien hehecita y bien pintadita para que el entorno sea bonito, lo importante era que la ciudad no se viera fea. Y a partir de ahí empezó a verse todo el mundo subiendo adobes por estas lomas. (Mora, 2006)

### **3.1.3 Primed**

Por aquella época (1980-1981), gracias a las gestiones de doña Gladis, era común ver a los habitantes del barrio cargando material para los muros de contención y las viviendas. Eran tiempos en los que:

Obras Públicas les daba mucho material a estas comunas: arena, triturado, el cemento, los bloques. Entonces doña Gladis decía: ‘¡viene un carro con tantos bloques!’ y todo el mundo cargábamos, yo simplemente me arremangaba como un hombre a subir tubos, con botas pantaneras, me arremangaba una camisa así y salía con un trapo, vamos a subir tubos para empezar los primeros alcantarillados de las casas” (Zapata, 2006).

Construir obras públicas entre todos y con los materiales donados por el municipio se convirtió en una práctica común. Yolanda recuerda: “nos

tocó subir el bloque, botar la tierra, palearla con pico y pala, y cuando ya estaba todo planito y el piso estaba hecho, el Municipio de Medellín le dio una casa prefabricada a doña Gladis, donde empezó a funcionar el restaurante” (Zapata, 2006). La calle principal fue construida con la ayuda del batallón Pedro Nel Ospina. Cecilia Agudelo recuerda:

Ellos fueron los primeros que llegaron a organizar la calle, y ya los caminos se han ido organizando con las Juntas de Acción Comunal. Nos tocó colaborar mucho porque yo vivo a orilla de calle, nos tocaba cargar material y cuando hacían las mezclas nosotras mismas en vasijas cargarlas para ellos organizar la calle, nosotros hemos luchado mucho por nuestro barrio y aquí estamos. (MFI, 2006)

También con la ayuda de este batallón y con los fondos recogidos en las carpas construyeron la escuela. “Primero le decíamos escolita, porque eran no más tres salones: primero, segundo y tercero. Ya no es escolita, ya es ‘Escuela Refugio del Niño’. La gente aportaba 10.000 pesos para el adobito, nos íbamos para donde Jesús Arroyave a comprar el adobe y nos lo subíamos a la espalda” (Zapata, 2006).

Para Soledad, la construcción de la escuela y de las vías fueron las pocas ocasiones en que la fuerza pública hizo presencia en el barrio.

Aceptábamos que el ejército se uniera porque eran ingenieros, pero nosotras éramos las que subíamos los adoquines, mezclábamos, paliábamos, todo pero con los ingenieros, eso fue una cosa muy bonita, en los caños también hemos trabajado conjuntamente mujeres y ahí fue donde nos unimos un poquito, aprendimos a ser más sociables, yo te colaboro, vos me colaborás. Esto era la Comunidad. (Jaramillo y Puerta, 2006)

Este primer impulso de afuera permitió que la JAC del sector 3 gestionara el dinero y organizara a la comunidad para los caminos peatonales, los rieles y las escaleras, que también fueron construidos en convites reunidos cada fin de semana, en los que cada uno aportaba algo de trabajo.

### **3.2 Esferas públicas en los años noventa: entre la teatralización y el silencio**

A finales de la década de los ochenta, los barrios periféricos de la Comuna 13 habían finalizado su proceso de asentamiento. Las alianzas con

actores externos, las rivalidades entre líderes y los conflictos entre algunas comunidades por temas esenciales no resueltos del todo, como los servicios públicos y las vías de acceso, configuraron un ambiente propicio para que actores foráneos ingresaran al territorio. Éstos hicieron una intervención estructural sobre los lazos sociales de dichas comunidades, desde un ejercicio de poder que osciló entre la arbitrariedad, el silenciamiento, el fortalecimiento de la comunidad y la cooperación. Tres actores fueron centrales en este proceso: los grupos armados, las organizaciones comunitarias y el Estado, por medio del Programa Integral de Mejoramiento de Barrios Subnormales (Primed).

Estos escenarios estuvieron atravesados por una característica común: el protagonismo de actores externos antagónicos, entre los que la comunidad permaneció como un público intermedio que mantuvo una relación ambigua entre el rechazo y el sometimiento, hasta la complacencia y cooperación activa o sumisa. Las mujeres, por ejemplo, lograron cierto sometimiento sobre los actores armados, por medio de una negociación argumentada en los beneficios de la paz para ellos.

De esta manera, los grupos armados se convirtieron en actores dominados —en cierta medida— por la junta administradora local (JAC); pero, al mismo tiempo, en actores dominantes y aliados de los habitantes de los barrios, tal como lo expresa la aceptación de sus ejercicios ritualísticos del poder por medio de juicios públicos, desfiles, fiestas comunitarias y donaciones a los más pobres. También fueron los habitantes quienes, al inicio por la fuerza, pero después por medio de sus actos populistas, otorgaron un poder a estos grupos armados, pues, a diferencia de los partidos políticos y los liderazgos clientelistas de la década anterior, permanecían en la zona, se integraban a la comunidad y ofrecían alternativas cercanas de futuro antes no vistas, como la del empleo y el estatus social.

El poder de los milicianos se ejercía con la relativa complacencia de la comunidad. Ésta se complacía en parte con la tranquilidad que le ofrecían las armas de los “milicianos” y al mismo tiempo participó y aceptó la presencia de programas legales, como el Primed. Muchos de quienes aprobaban las acciones armadas se beneficiaban de los mejoramientos, grupos y capacitaciones ofrecidas por esta intervención. De los relatos se puede inferir que una familia podía pagar el mismo día la cuota para su mejoramiento de vivienda con el Primed y la “vacuna” que le garantizaba su tranquilidad en el barrio. De este modo, la relación con actores externos que solucionan las problemáticas del barrio permitió configurar en la comunidad una actitud de esponja receptora que utiliza a todos

los actores que representen alguna solución a sus carencias, aun cuando éstos provengan de ideologías opuestas.

Esta capacidad para recibir beneficios de entidades antagonistas estuvo atravesada por rumores y calumnias, y por alianzas con uno de los dos actores específicos. De esta manera, la presencia del Estado, desde intervenciones integrales, se convirtió en motivo de disputas, que se alimentaron desde mitos como el Estado que roba por medio del pago de impuestos, las mujeres “lambonas” del programa, la corrupción de los líderes, la distribución inequitativa de las ayudas y la pena a pedir limosna de los hombres. Estas creencias alimentaron aún más el vaciamiento de lo público, que delegó en los “milicianos”, en el Primed o en las mujeres, las decisiones concernientes a todos.

Desde ahí se hizo común un desconocimiento de quienes participaban en lo público, lo cual fortaleció la violencia frente al *otro*, que es considerado como diferente, pues no se le conoce, y es necesario eliminarlo debido a que se ha convertido en una competencia para el ejercicio del poder.

La intervención de ambos actores también incidió en el concepto de *identidad* que cada grupo tenía de sí mismo. Con el Primed, el nosotros de los “invasores” se nutrió desde uno más capacitado, organizado para el ahorro, con un poder de gestión entre el Estado y sus vecinos, reconocido por ellos gracias a sus acciones y viviendo en un barrio en mejores condiciones. Sin embargo, al mismo tiempo, con la presencia de los “milicianos”, ese mismo *nosotros* de los capaces adquirió un matiz de resignación frente a la convivencia de un actor con el que “nos tocaba vivir”, al que se le temía, pero que, a pesar de todo, “nos permitía vivir muy bueno”.

Desde esa resignación también se fortalece la disposición a aceptar la violencia no sólo como forma de alcanzar logros públicos, sino, también, logros individuales, como “ser alguien”, ser reconocido, cotizarse para las mujeres o tener poder y prestigio, como les ocurrió a los jóvenes y líderes —de ambos géneros— que ingresaron a los grupos armados. Esta actitud deterioró la capacidad de agenda de los sujetos, fortaleció su pasividad y les impidió construir otras alternativas de futuro menos inmediatistas, más propias y diferenciadas a las ofrecidas por quienes venían de afuera.

Esta situación también incidió en el deseo de algunos líderes, hombres y mujeres, de ser reconocidos desde el lenguaje. Por medio de expresiones como “mi sede”, “mi presidencia”, “empecé yo a surgir como líder”, de un uso constante del *yo* y sus pronombres derivados, y de relatos llenos de nombres propios de funcionarios públicos a quienes se ve como

amigos personales, las líderes entrevistadas se otorgan a sí mismas un lugar protagónico dentro de la historia de sus comunidades. De este modo, privatizan para ellas los logros comunitarios, construyen feudos propios donde ellas son quienes tienen el poder y se garantizan a sí mismas, por medio del lenguaje, un lugar de reconocimiento entre la comunidad.

Estas expresiones permiten identificar otro aspecto de las esferas públicas en este periodo: la conjunción entre intereses privados y públicos. La posibilidad de aliarse con las vecinas “más conscientes” para aportar al mejoramiento del barrio inició como una táctica apresurada para evitar el abandono estatal; sin embargo, se convirtió en estrategia de las mujeres para, desde su propio territorio, alcanzar beneficios para sus propias viviendas, sus familias y para ellas mismas, sin que esto excluyera el beneficio de otras familias.

Esta forma vecinal de dar inicio a una expresión de las esferas públicas tuvo ventajas, como ampliar la capacidad de asociación para gestionar el desarrollo, la proximidad entre quienes trabajaban por beneficios comunes, y el conocimiento detallado del territorio y sus necesidades. Sin embargo, también estuvo atravesada por vicios propios de estas relaciones espontáneas, como los chismes, las rivalidades, los deseos de imponer el poder de una sobre otra, que se habían fraguado desde la década anterior y que se agudizaron en el nuevo milenio. Todas estas situaciones fortalecieron una disposición a la fragmentación, la rivalidad violenta como forma válida de participar en lo público, la delegación de la definición de lo común en otros y la alianza con los poderosos de turno para ganarse un lugar en lo público.

### **3.3 La agudización del conflicto**

El inicio de la década de dos mil no representó grandes cambios para la vida pública en Las Independencias. Por el contrario, fue una época para dejar agudizar las relaciones conflictivas y rivales conformadas desde los años precedentes. Pese a las iniciativas de las mujeres por mantenerse en lo público, su acción seguía siendo fragmentaria y aislada frente a la presencia de los grupos armados y a la magnitud de las carencias económicas, políticas y de infraestructura del barrio. Su acción era una excepción en medio de un entorno donde se había hecho común el vaciamiento de lo público y las formas corruptas de acceder a este escenario.

El asesinato de los líderes fue una de las principales causas de esta característica de la vida pública. Según Gladis Torres, líder del

sector 3: “no había mes en que no asesinaran a un líder reconocido” (Aricapa, 2005). Fue un tiempo de fiscalización, los líderes no le podían hacer mejoras a su barrio o a sus casas, “porque ahí mismo decían que las estaba haciendo con dineros de la comunidad” (Aricapa, 2005, p. 200). Estos comentarios permitían que nuevos actores impusieran su liderazgo por medio de la deslegitimación de otros, de tal manera que los rumores, ciertos o no, sobre la corrupción y la relación con los “milicianos”, se convirtieron en la principal causa del destierro y el asesinato de un alto número de figuras comunitarias.

En 2002, esta situación se agudizó, luego de la ruptura de los diálogos de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana y las FARC, pues gran parte de los guerrilleros de la zona de distensión se desplazaron del Caguán a los enclaves urbanos. “Se regaron por acá a hacer y deshacer lo que no podían por allá”, afirma Carlos Murcia (2005). Esta situación generó otro tipo de confrontaciones, como los grafitis, las consignas de amedrentamiento a los guerrilleros y sus familias, y la demarcación de límites sobre el territorio y sobre los habitantes: “Se puso que los de Villa Laura y Belencito no podían subir a El Corazón y los de allá tampoco podían bajar a Belencito, y menos a Cuatro Esquinas, la parte donde yo vivo, que era la mata de los milicianos” (Johana, citada en Aricapa, 2005, p. 90).

El territorio se repartió entre los actores armados de la siguiente manera: las FARC ocupaban lugares del Veinte de Julio; los CAP tenían más poder en El Salado, El Seis, Blanquizal, Las Independencias, Nuevos Conquistadores, El Socorro, Antonio Nariño y La Divisa; y los paramilitares dominaban en Belencito y El Corazón. En 2002, esta situación convirtió a la Comuna 13 en el escenario de mayor número de homicidios en la ciudad, pues se presentaron 470, por encima de comunas con registros históricos más violentos, como la 10 —Centro—, con 440 casos, y la 1 —Popular—, con 388 casos. En total, ese año se efectuaron 23 combates técnicamente reconocidos.

Éstos se realizaron entre el 1° de marzo y el 15 de septiembre en barrios de la Comuna 13, como Veinte de Julio, Belencito, San Javier, La Loma, Juan XXIII, Blanquizal, El Pesebre, Olaya Herrera y El Salado. En cuanto a masacres (homicidios de más de cuatro personas), tres se perpetraron en la Comuna de San Javier, específicamente en los barrios Blanquizal (27 de febrero, con cinco víctimas) y dos en La Pradera (7 de mayo y 17 de junio, con cuatro homicidios cada una) (Moreno, 2003, pp. 66-67).

El mes más violento en esta comuna fue marzo, con 53 homicidios, casi todos derivados de las confrontaciones entre paramilitares y milicianos. Le siguieron mayo y junio, cada uno con 52 homicidios. El 21 de mayo, el Ejército Nacional ejecutó la Operación Mariscal<sup>4</sup>, que dejó 9 muertos, entre ellos tres niños y una madre comunitaria y 39 heridos. Esta acción militar no representó un mejoramiento en la situación de la comuna. Por el contrario, en junio y julio se perpetraron 52 y 42 asesinatos, respectivamente.

Sólo la Operación Orión del 16 de octubre y la ocupación militar permanente que ésta garantizó, con la construcción de una base de operaciones militares, generó un descenso del 68% en el número de homicidios perpetrados en esta comuna durante noviembre y diciembre (17 y 18 casos, respectivamente). Fue éste también el tiempo de menos homicidios en la ciudad<sup>5</sup> (Moreno, 2003, pp. 60-63).

Desde este panorama, lo público en estos tres barrios a comienzos de esta década se caracterizó por la primacía de los intereses individuales sobre los colectivos, el veto a los medios de comunicación comunitarios como un modo de disminuir el poder del *otro*, las acusaciones sin fundamento y las alianzas con poderes de turno. Si el Primed no había logrado cohesionar a los líderes, el uso de los actores armados como argumento para dividir a los líderes propició que estas relaciones se atomizaran aún más. Estas fragmentaciones fueron causas de asesinatos de líderes, familiares de éstos, renuncias al trabajo comunitario, detenciones y hasta abandono por parte de instituciones que tradicionalmente habían estado presentes —como Bienestar Social, por medio del restaurante—.

El vaciamiento parcial de lo público fue entonces la principal consecuencia de dichos modos de ejercer el liderazgo y la participación. Éstos, en lugar de ser potenciados, encauzados y fortalecidos desde su condición ventajosa de lazos sociales entre vecinos, fueron medrados por esas mismas características espontáneas e informales, con graves consecuencias para el bienestar de la comunidad.

---

4 Esta operación fue considerada por algunas organizaciones como un ataque directo a la población civil y como un atentado contra los *derechos humanos* de la población de estos barrios (Cinep y Justicia y paz, 2003).

5 El tipo de armamentismo utilizado en la Comuna 13 varió las estadísticas de uso de armas en la ciudad. En 2002 se incrementó a 144 el número de armas de fuego de largo alcance (especialmente fusiles), que representan el 4% de los asesinatos, una estadística sin precedentes en la ciudad. Muchas de estas armas fueron decomisadas en las operaciones militares realizadas en esta comuna. Así mismo, se incrementó el número de muertes por arma blanca en un 16%, las cuales hacen parte de las formas de actuar de los paramilitares. La zona con mayor número de episodios fue la centro-occidental, con 119 casos (Moreno, 2003, p. 63).

De este modo, la invisibilidad fue la única manera de hacer persistir el liderazgo. Mientras la muerte se hacía pública, las comunidades generaron un modo particular de continuar con el ejercicio de lo público: las reuniones a puerta cerrada, la potenciación del uso del teléfono como medio de comunicación para ponerse de acuerdo o informarse si podían salir o regresar al barrio, y el manejo de un bajo perfil en lo público. En consecuencia, si hacerse visible garantizaba el reconocimiento durante las décadas anteriores, en ésta, hacerse invisible permitía continuar en la vida pública, o al menos con la vida.

Fueron tiempos de esferas públicas de pocos participantes, ocultas, silenciadas, conformadas por aquellos que compartían pensamientos e intereses iguales, pues la diferencia era sinónimo de temor y desconfianza. Por ello, sólo fue posible el diálogo casi doméstico entre aquéllos más o menos conocidos y en instituciones en las que se compartían similares creencias o filiaciones políticas y/o religiosas. Los espacios de encuentro se convirtieron en refugios frente a la violencia que evitaban cualquier conflicto entre sus integrantes, en alternativas racionales que daban una explicación o un consuelo colectivo frente a una realidad que no se podía cambiar, y que buscaban un fortalecimiento de quienes participaban en ellas por medio del encuentro con el *otro*.

De este modo, sobrevivir al conflicto medró las características de esferas públicas reconocidas por Fraser (1997) y actualizó para ellas algunas de las características que el modelo habermasiano había reconocido. Combinar estas propiedades, en momentos específicos y de acuerdo con los participantes de turno, dio lugar a un nuevo tipo de esferas públicas híbridas. Éstas, pese a estar cerradas a una total diversidad y pluralidad, a intentar buscar más consensos que conflictos y a versar sobre temas de la esfera privada como el miedo, seguían satisfaciendo, de manera aislada, las necesidades compartidas de al menos unas minorías. Por ello, aun a puerta cerrada, seguían siendo públicas. Estos espacios sirvieron para el encuentro, el desahogo, los consejos, la transmisión de tácticas para convivir en medio de dos enemigos confrontados, y para fortalecer la identidad de un *nosotros*, que de ser el de los invasores, pasó a ser el de los que “resistimos a las balaceras” y “somos neutrales frente al conflicto”.

Pese a su persistencia, estos espacios siguieron siendo fragmentarios y limitados frente a la complejidad de la situación social de estos barrios. Por ello, dichas características se fortalecieron en el periodo siguiente, de tal manera que, al menos en Las Independencias, no han podido subvertir el imaginario de violencia, dificultades de convivencia, inseguridad y riesgos frente al ejercicio de lo público.

Durante 2005 y 2006, la agudización del conflicto armado prevalecía en la memoria de la mayor parte de los habitantes de Las Independencias como una marca no superada. Estas confrontaciones significaron un silenciamiento de la acción de múltiples líderes, la eliminación de la espontaneidad en el trabajo de otros y la participación en lo público desde acciones ocultas. Estas consecuencias incidieron de maneras diversas en el ejercicio del liderazgo, en la dinámica de las organizaciones y en las nuevas generaciones de actores públicos.

Para este periodo, las esferas públicas construidas por la comunidad de los barrios estudiados persisten desde prácticas diversas que les han garantizado su permanencia. Sin embargo, éstas son insuficientes, realizan trabajos desarticulados, están limitadas por las consecuencias y permanencia de las confrontaciones armadas, y atravesadas por hábitos que medran su autonomía. La agudización del conflicto armado en 2001 y 2002 ha dejado secuelas como el desconocimiento del vecino, la prevención frente a nuevos actores armados, la apropiación fragmentaria y limitada del territorio, la invisibilidad como estrategia de permanencia en lo público y la prevalencia del miedo a los rumores de ser asociado con uno u otro actor armado.

Esta situación ha propiciado la percepción del liderazgo como una profesión de alto riesgo que las nuevas generaciones no sienten como necesaria ni posible para ellas mismas. Entre ellas es aceptada la figura del líder legitimado por su fuerza individual, aun cuando ello vaya en detrimento de los intereses comunes y represente una autoridad impuesta por la violencia. Ésta es una defensa de la comunidad a un periodo de exacerbación de la violencia frente al cual hay dos percepciones contrarias. En Las Independencias se ve como una época que no se ha cerrado, que amenaza con repeticiones más crueles y que ha encontrado en la invisibilidad formas de hacerse más efectivo. Por el contrario, en El Corazón y en las instancias políticas oficiales, este momento se ve como un problema superado, un evento fenoménico que hace parte del pasado y que ha mejorado las condiciones de vida en la comuna, gracias a la intervención del Estado.

#### **4. Conclusión**

Esta investigación ha propuesto abordar el estudio de caso desde una mirada simultánea a la historia y al presente. La primera ha permitido comprender las etapas que han prefigurado las características de las esferas públicas en la Comuna 13, al tiempo que ha posibilitado relacionarlas con otros procesos sociales de Medellín y del país. Por su parte, la segun-

da mirada ha propuesto, desde la escucha y la observación al territorio y sus habitantes, ampliar las descripciones desde los protagonistas de la historia de la participación.

La mirada histórica de las *esferas públicas* permitió identificar en el trabajo de campo tres momentos importantes: la fundación, la década de los noventa y la época de la agudización del conflicto. La época de la fundación estuvo caracterizada por la práctica de la ocupación ilegal de terrenos. Los temas de la agenda de lo público, para ese entonces, giraron en torno a la defensa del territorio ocupado, a la legalización de éstos, a la compra y el rebusque de los materiales para la construcción de una vivienda digna, a desarrollar estrategias para sobrevivir en un lugar nuevo sin agua, luz y alcantarillado.

La necesidad de gestionar colectivamente las necesidades individuales propició la conformación de los primeros comités y/o organizaciones barriales en los cuales se aprendió a escuchar al otro a pesar de las diferencias, a comprometerse con los acuerdos pactados y a privilegiar el interés general o de la comunidad sobre el individual o particular. Desde ese entonces, fue común el uso de herramientas tecnológicas, como equipos de sonidos con cornetas para complacer a los seres más cercanos, al tiempo que se recaudaron fondos para las movilizaciones y legalización de los territorios. Así mismo, fueron frecuentes las alianzas estratégicas con distintas entidades públicas, como el Primed y el Batallón Pedro Nel Gómez, para la construcción de algunas de las calles, caminos, escaleras y la escuela.

La pregunta por los modos en que es posible construir esferas públicas en medio de la marginalidad y los conflictos sociales se responde desde los límites y posibilidades del día a día. Muy pronto, los nuevos habitantes de estos territorios reconocieron que solamente por medio de la asociación, la gestión y el encuentro con el otro era posible habitar un lugar de características sociales y geográficas hostiles. Lo imperativo del estar juntos le imprimió sentido a las luchas cotidianas contra la inclemencia del terreno, afianzó los vínculos entre los integrantes de la comunidad y fortaleció los sentidos de pertenencia hacia el territorio. De tal manera, la participación colectiva nutrió las identidades con experiencias compartidas en el pasado, generó consensos frente a expectativas futuras e instauró el mito del mejoramiento del barrio como ordenador de las acciones colectivas e individuales.

Estas acciones públicas permitieron que las primeras generaciones ganaran propiedad sobre el territorio, y que, al mismo tiempo, los sujetos que participaban en ellas ganaran un lugar de reconocimiento y

visibilidad. Así, cada sujeto encontró en lo público una forma de obtener otra necesidad básica del ser humano: ser reconocido por el *otro*.

Si bien en la década anterior, el marco de referencia e interpretación de los conflictos estuvieron planteados en función de los deberes del Estado y los derechos de la población (invasores); en la década de los noventa los términos de referencia y discusión se complejizaron, con la presencia de los grupos armados al margen de la ley, particularmente los Comandos Armados del Pueblo (CAP) y la presencia del narcotráfico en el sector. El liderazgo que se venía presentando en años anteriores comenzó a verse afectado por las presiones de los grupos armados, quienes instauraron una cultura distinta al diálogo y la confrontación.

Los grupos armados intentaron controlar aspectos de la vida pública y privada de los habitantes del sector; por ejemplo, decidieron continuar con la intervención del programa Primed, por los beneficios que traía a la comunidad, pero, por otro lado, ejercieron un proceso de supervisión y fiscalización riguroso sobre las decisiones de los habitantes y funcionarios del gobierno. La presencia de estos grupos armados debilitó de manera radical y abrupta los procesos de participación ciudadana que se habían iniciado en el periodo anterior; por lo tanto, la agenda y los planes de acción del barrio pasaron a ser gestionados por los grupos armados.

El asesinato de muchos de los líderes del barrio, el secuestro, el tráfico de armas y drogas, las vacunas; la actitud pasiva, cómplice y cómoda de los habitantes de la zona, sumada a la indiferencia del Estado y a la ruptura del proceso de paz iniciada por el presidente Andrés Pastrana con las FARC desató, para el 2002, el mayor conflicto armado urbano de Medellín. Esta época se caracterizó por unas esferas públicas de bajo perfil, ocultas, conformadas por aquellos que compartían pensamientos e intereses similares; pues la diferencia era sinónimo de temor, desconfianza y pérdida de la vida. La información y la comunicación que circuló en los medios de comunicación comunitarios estuvieron fuertemente controladas por los grupos armados.

En el 2006, fecha en que se realizó el trabajo de recolección de la información para la presente investigación, se encontró que el conflicto armado había dejado en los habitantes del sector actitudes de indiferencia y/o desconocimiento por el otro, duelos y conflictos no resueltos por la pérdida de familiares y amigos en la confrontación armada, prevención frente a los nuevos grupos, actores políticos y medios de comunicación. Así mismo, dejó una apropiación fragmentada y limitada del territorio, que se percibe en una crisis del liderazgo juvenil.

## Referencias

- Agnew, J. (1987), "Place and Politics", *The Geographical Mediation of State and Society*, Boston, Allen and Unwin.
- Aricapa, R. (2005), *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Certeau, M. de (1994), "La invención de lo cotidiano", *Habitar. Cocinar*, vol. 2, México, Universidad Iberoamericana.
- Cinep y Justicia y Paz (2003), *Panorama de derechos humanos. Noche y niebla, y violencia política en Colombia*, Bogotá, Banco de Datos de Violencia Política.
- Colombia, Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana (1993), *Programa Integral de Mejoramiento de barrios subnormales en Medellín (PRIMED). Estudio de factibilidad*, Medellín, Consejería Presidencial para Medellín y su Área Metropolitana.
- Eley, G. (1987), *Nations, Publics and Political Cultures: Placing Habermas in the Nineteenth – Century*, en: Calhoun, C., *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MIT Press.
- Escobar, A.; Álvarez, S. E., y Dagnino, E. (2001), *Política cultural y cultura política. Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Taurus- ICANH.
- Fraser N. (1997), *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*, Bogotá, Siglo de hombre Editores, Universidad de los Andes.
- Galindo, L. J. (1998), *Técnicas de Investigación en sociedad, cultura y comunicación*, México, Addison Wesley Longman.
- Habermas, J. (1997), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.
- Heidegger, M. (1987), *Construir, habitar, pensar*, Córdoba, Alción.
- Herrera, A. y Pérez, M. (2007), *Con las propias voces: una mirada a las esferas públicas desde las prácticas culturales en tres barrios de la Comuna 13 de Medellín* [tesis de Maestría en Comunicación], Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Jaramillo, S. y Puerta, S. (2006, 20 de agosto), entrevistados por Alape, A.; Herrera, A. y Pérez, M., Medellín.
- Londoño García, M. (1989), *Historia del barrio Independencia. Sector 1*, Medellín, Biblioteca de la Alcaldía.
- Martínez, M. (1996), *La investigación cualitativa etnográfica en educación*, Bogotá, Círculo de Lectura Alternativa.
- Mora, N. (2006, 20 de agosto), entrevistado por Alape, A.; Herrera, A., y Pérez, M., Medellín.

- Moreno, R. (comp.) (2003), *Conflicto urbano y derechos humanos en Medellín, balance desde diferentes sectores sociales 2002*, Medellín, Instituto Popular de Capacitación.
- Mujeres Fundadoras de las Independencias (2006, 10 de julio), entrevistadas por Herrera, A. y Pérez M., Medellín.
- Murcia, C. (2005, 24 de septiembre), entrevistado por Pérez, M. y Herrera, A., Medellín.
- Pérez, M. (2007), “Cartografías de lo público. Una aproximación desde los estudios culturales: Esferas públicas juveniles en la comuna 13 de Medellín (Colombia)”, en *Revista Investigación y Desarrollo*, núm. 15, pp. 344-365.
- Ramírez, M. C. (2001), *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Reguillo, R. (2000), *Estrategias del desencanto. Emergencias de culturas juveniles*, Buenos Aires, Norma.
- Riaño P. (2000, diciembre), “Recuerdos metodológicos: el taller y la investigación etnográfica”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas* [en línea], año/vol. V, núm. 10, disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/316/31601008.pdf>, recuperado: 16 de noviembre de 2006.
- Scott, J. (2000), *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, Era.
- Taller Itinerarios por el Espacio (2006, 29 de abril), *Memorias* [Punto Cadeneta Tejido Social, de AMI], en Herrera, A. y Pérez, M., Medellín.
- Taller Mapas del Territorio (2006, 1 de mayo), en Herrera, A. y Pérez, M., *Memorias* [Punto Cadeneta Tejido Social, de AMI], Medellín.
- Tezanos, A. D. (1998), *Una etnografía de la etnografía*, Bogotá, Antropos.
- Woods, P. (1998), *Investigar el arte de la enseñanza: el uso de la etnografía en la educación*, Barcelona, Paidós.
- Zapata, Y. (2006, 20 de agosto), entrevistado por Herrera, A. y Pérez, M., Medellín.



# Redes comunicativas para la construcción del capital social en Agua de Dios y Girardot (Cundinamarca, Colombia)

*César Augusto Rocha*

*Elsy Yamile Moreno*

*Ibeth Johana Molina*

*Gonzalo Ortiz*

Colombia es un país con grandes potencialidades (culturales, sociales, productivas, naturales, etc.); sin embargo, también es un escenario que alberga diversidad de problemáticas y conflictos, muchos de ellos sin gestionar o gestionados de manera subóptima.

En ese sentido, este proyecto parte de la necesidad de reconocer las diversas maneras en que se construyen las relaciones entre los actores sociales y la forma de abordar los conflictos territoriales<sup>1</sup> en los ámbitos local, regional y nacional; teniendo en cuenta sus debilidades, fortalezas y características particulares, para generar procesos que le apunten al fortalecimiento del desarrollo territorial. De esta manera, el principal objetivo es construir un proceso comunicativo en una provincia de Cundinamarca (Agua de Dios y Girardot), partiendo de la interacción de las *juntas comunales* y algunos medios comunitarios, para fortalecer el desarrollo humano y social de la región, por medio de la conformación y articulación de redes sociales.

La metodología planteada para lograrlo se dividió en cinco fases. Las dos primeras buscan diagnosticar la dinámica organizativa de cada municipio; la tercera le apunta a la identificación de los conflictos territoriales y su análisis colectivo; la cuarta fase se dedicará al análisis y construcción de estrategias de gestión para algunos de ellos, y la última es la de gestión de

<sup>1</sup> Por *conflicto territorial* entendemos las contradicciones de intereses, percepciones y expectativas entre distintos sujetos sociales en un espacio territorial concreto. En ese lugar simbólico y físico interactúan actores racionales, que permanentemente están tomando decisiones que inciden en la vida asociativa y en el desarrollo organizativo, social y humano de un espacio-territorio.

conflictos territoriales seleccionados, referidos a sus procesos de desarrollo territorial.

Ésta es una alternativa para construir tejido social sustentado en la convivencia y la comunicación, que asume al desarrollo como la posibilidad de hacerse partícipes de un proyecto colectivo, integral y sostenible de interaprendizaje. Así, la idea es articular una red de desarrollo territorial que contribuya a la convivencia entre los habitantes de ese territorio del departamento, desde la identificación de sus múltiples realidades y los conflictos en los que se encuentran inmersos. Para ello, es necesario crear escenarios de deliberación y problematización que potencien la construcción de un capital social<sup>2</sup>.

Así, esta ponencia inicia con una breve contextualización sobre la situación de las juntas de acción comunal en el país y, particularmente, en los dos municipios seleccionados de la Provincia del Alto Magdalena (Girardot y Agua de Dios); para luego centrarse en los hallazgos de la segunda fase (diagnóstico participativo).

## 1. Contexto nacional

El marco de la descentralización del país y la ola *participacionista* crearon una sensación de alivio en muchos sectores sociales por sacarse de encima a los “politiqueros”. En últimas, lo que se buscó fue pasar de una democracia representativa a una participativa. Ese paso estaba mediado por la cercanía. A mayor cercanía de los ciudadanos a las instancias de decisión, mayor participación. Claro que hablamos de una participación institucionalizada. Por tal razón, en un departamento de las dimensiones de Cundinamarca el desarrollo se ha mirado, en los últimos años, como algo que se diseña en el marco de los planes de desarrollo local, y últimamente en el Plan de Ordenamiento Territorial, a partir de la asignación de competencias y presupuestos que propone el nuevo proceso de descentralización.

Con dicha cercanía se acabaría con el clientelismo y la “politiquería”. Aniquilar estas dos tendencias de una democracia “en decadencia” beneficiaría a los ciudadanos, por cuanto tendrían la posibilidad de incidir en el desarrollo local o regional; a los movimientos sociales, porque podrían articularse a lo institucional, y a los partidos políticos, dado que tendrían

---

2 Una de las variables más críticas de la investigación de Sudarsky, que erosionan el *capital social*, es la disminución de la pertenencia a organizaciones voluntarias: juntas de acción comunal, asociaciones de padres de familia, organizaciones de salud, cooperativas, partidos políticos, grupos de mujeres, sindicatos, grupos ambientalistas etc. En 1997, el 42% no pertenecía a ninguna organización voluntaria; en el 2005, el 58% no hace parte de alguna forma de acción colectiva, lo que demuestra un desencanto frente a la participación. Para mayor información consultar Sudarsky (2007, p. 123).

que modernizarse y así estar acorde con los nuevos vientos *participacionistas* y descentralizadores.

Lo paradójico del asunto es que la expectativa aún no se ha cumplido, o al menos se ha cumplido sólo parcialmente. El centralismo de hecho ha disminuido, en un porcentaje mínimo, pero ha decrecido su poder. Gracias a la Constitución, aparecieron espacios de participación, como las juntas administradoras locales (en adelante JAL), los comités de participación comunitaria (CPC) y los consejos de cultura y educación; también, mecanismos de participación como los plebiscitos, la consulta popular, el cabildo y la acción de tutela. Pero lo cierto es que después del auge de la Constitución, la participación tanto en los ámbitos de decisión como en la utilización de los mecanismos institucionales ha decrecido de manera ostensible.

El cambio de perspectiva en el diseño de la participación buscaba que ingresaran a la arena política aquellos que no lo pudieron hacer porque no contaban con las herramientas ni con la experiencia necesaria en el uso de estrategias clientelistas. Pero lo cierto es que el bipartidismo continuó y el número de votantes disminuyó en todos los peldaños del ámbito micro —es decir, en el número de votantes a JAL y a JAC—, en toda la ciudad. El número y la calidad de la participación vienen decayendo a partir de 1980, como “una pelota que cae”, según dijera Francisco Gutiérrez, y con mayor fuerza a partir de la Constitución de 1991<sup>3</sup>.

Hay una pérdida de sustancia de la participación. Esa pérdida de sustancia tiene que ver, a nuestro modo de ver, con la paulatina pérdida de eficacia institucional y social. La oferta de participación desde las instituciones es cercana —porque es local—, pero es pobre, porque se limita a la negociación de un presupuesto restringido —en el caso de las JAL—, pues muchos de estos organismos son consultivos y no decisorios, y porque la figura de la representación ya está viciada, dado que comúnmente es asociada con prácticas clientelistas.

Pero, a la vez, al darle un cierto orden a la participación —es decir, volviéndola mucho más institucional— con la creación de las instancias de participación cercanas y con la imposibilidad de contar con recursos como los auxilios parlamentarios, las organizaciones de base, como las juntas comunales, perdieron gran parte de su saber hacer, que consistía en la “negociación del desorden”, como llamara a este tipo de acciones María Teresa Uribe (1997, pp. 165-183).

---

<sup>3</sup> Una visión más general de esta problemática puede verse en Gutiérrez (1998, pp. 31-54).

Se trataba de una intermediación que, sin embargo, se constituye en un saber-hacer, es una parte del bagaje que cada individuo aporta y que se potencia al tener nuevos escenarios. Todo el auge *participacionista* y descentralizador le quitó la posibilidad de moverse en diversos espacios de decisión (como el Concejo Distrital, la Cámara, el Senado, las entidades distritales, etc.) y concentrarse en las instancias cercanas ya descritas, donde la efectividad es significativamente menor.

Por otro lado, y como mencionamos antes, el grupo base de trabajo en este proyecto es la junta de acción comunal, pues reconocemos el papel protagónico que como organización social ha desempeñado desde hace más de 45 años en las dinámicas sociales, al ocupar un espacio significativo en las relaciones entre la comunidad de base y el Estado.

Teniendo en cuenta el recuento histórico planteado por el Movimiento Comunal sobre la evolución y transformaciones que han vivido las JAC en Colombia, podrían mencionarse cuatro etapas:

- Primera etapa, de 1958 a 1970: autogestión.
- Segunda etapa, de 1970 a 1991: clientelización.
- Tercera etapa, de 1991 a 1996: agudización de la crisis.
- Cuarta etapa, de 1996 a 2007: reconstrucción.

Lo anterior se ha confirmado por medio del desarrollo de las dos primeras fases del proyecto, pues dan cuenta, particularmente, de las dos etapas finales. Para el desarrollo de la primera fase se realizaron aproximadamente 40 entrevistas estructuradas a miembros de juntas directivas de dicha organización. El propósito era reconocer las percepciones, intereses y lógicas de vida de éstos en torno al desarrollo social y a sus dinámicas organizativas. Los principales hallazgos fueron:

- El rol de estas organizaciones debe modificarse, y ésta es una tarea que incluye una responsabilidad compartida entre los líderes, la comunidad en general y también del Estado. En el pasado, su labor estaba en la gestión y realización de obras de infraestructura; hoy, en la construcción de comunidad, de sociedad.
- En general, la visión de futuro de las juntas es muy pesimista, lo cual evidencia un desgaste de su quehacer en lo comunitario, que se quedó con el mismo repertorio estratégico que le dio esa notoriedad en el pasado.
- El escenario de trabajo de una JAC (el barrio o la vereda) se convierte en un campo permanente de lucha de poderes. Las ten-

siones en torno al poder se dan entre los directivos de la junta, entre éstos y Asojuntas o entre cualquiera de los dos anteriores y las comunidades. Todos luchan por obtener reconocimiento.

- Pareciera que la participación es un fin, no una herramienta para resignificar lo colectivo y construir procesos de cooperación que busquen un desarrollo productivo e integral. Sin embargo, es importante construir o identificar con los participantes el sentido de la participación, como un motor que se consolide desde lo particular, pero que le apueste a la construcción en el plano público.
- La comunidad delegó o desplazó su papel como ciudadanos a los líderes de turno, en tanto éstos son los encargados de construir y gestionar lo público. Desde este lugar, se creería que lo público es asunto exclusivo de las JAC.
- En cuanto al imaginario que los comunales tienen frente a los conflictos, lo más recurrente es que éstos se evitan, y cuando se presentan, su gestión es subóptima, propiciando, en la mayoría de las ocasiones, desinstitucionalización, pues la incapacidad para asumir las diferencias produce conflictos mayores que de una u otra forma dividen a la comunidad y profundizan la desconfianza.
- Así mismo, un elemento recurrente en las respuestas de los comunales es la nostalgia frente al pasado glorioso que tuvieron las JAC, muchos de los entrevistados evidenciaron la añoranza de aquellas épocas en las que las JAC gozaban de reconocimiento y facilidades para acceder a recursos económicos.

Por otro lado, y de acuerdo con la normatividad vigente (Ley 743 de 2002 y Decreto 2350 de 2003), la *acción comunal* se define como una expresión social organizada, autónoma y solidaria de la sociedad civil, cuyo propósito es promover un desarrollo integral, sostenible y sustentable, construido a partir del ejercicio de la democracia participativa en la gestión del desarrollo de la comunidad.

Según lo anterior, su finalidad tiene mucho que ver con el objetivo del proyecto: “reconstruir el capital social”, de ahí la importancia de reconocer su rol en las comunidades, así como las lógicas, percepciones e imaginarios frente a su quehacer político y a su papel en el desarrollo de su comunidad.

## **2. Diagnóstico participativo**

El objetivo de la segunda etapa del proyecto era identificar los conflictos territoriales más importantes de cada municipio, por medio de un diag-

nóstico participativo. Para ello, seleccionamos y empleamos dos herramientas metodológicas: cartografía social y grafos de redes.

## 2.1 La cartografía social

Esta metodología fue seleccionada puesto que parte del reconocimiento del saber del otro y lo plasma en mapas, que si bien no son elaborados técnicamente, sí permiten identificar las relaciones que transcurren en el territorio (físico-simbólico), desde las percepciones y conocimientos de los participantes. Para ello, partimos de cuatro relaciones posibles<sup>4</sup>:

- Relación de conflictos, riesgos y vulnerabilidades.
- Relación de infraestructura-calidad de vida.
- Relación económica-ambiental.
- Relación político-administrativa.

Entre los hallazgos más importantes, producto del análisis del taller y de los mapas elaborados, encontramos:

- Las juntas asumidas como grupo vulnerable: las JAC hicieron evidente, en el desarrollo de los talleres, que se consideran como grupo vulnerable; es decir, población en riesgo o desprotegida económica, social, cultural y políticamente; en tanto el Estado, las comunidades e incluso sus pares (otras JAC y Asojuntas) no las reconocen como legítimas.
- La responsabilidad del Estado y la no responsabilidad de las juntas: en general, los líderes identifican con facilidad cuáles son los problemas existentes en los municipios, como el alcoholismo, la prostitución infantil, la delincuencia común, la contaminación ambiental, la falta de participación, la falta de articulación social, etc.; sin embargo, les cuesta mucho identificar las problemáticas que reúnen tales problemas y, más aún, los conflictos territoriales.

Así mismo, consideran que la responsabilidad frente a las problemáticas es del Estado o de los gobiernos de turno, y que su rol está dado en términos de exigibilidad o de gestión ante las instituciones municipales. Se pierde de vista el rol del líder comunal como ciudadano corresponsable de los procesos de desarrollo.

---

<sup>4</sup> La categorización empleada fue tomada de Andrade y Santamaría (s. f.).

- La sensación de todo o nada: esta percepción supone que a mayor infraestructura mayor desarrollo. En el caso de Agua de Dios se evidenció la carencia de infraestructura (en salud, turismo e industria), lo que presume una grave afectación de su calidad de vida; en Girardot, por el contrario, se evidenció la existencia de una infraestructura elevada. Sin embargo, la calidad de vida de los habitantes es precaria, en la medida en que la prestación de los servicios es deficiente y las reservas ambientales son mínimas.

La situación anterior generó una discusión en torno a la necesidad de incluir otras variables en la reflexión, como los problemas ambientales, el ingreso, la productividad y la situación político-administrativa de los municipios.

- El poder es asumido como autoridad: las dos figuras de autoridad más importantes de los municipios son la Administración Municipal y la Iglesia. La primera centraliza los recursos y la toma de decisiones en lo referente al desarrollo local; la segunda ha logrado beneficios de orden educativo, salud y recreación para los habitantes. Las JAC, en la actualidad, no gozan de ese poder; de hecho, lo han perdido paulatinamente y ahora lo añoran. En este aspecto, la reflexión giró en torno a la necesidad de construir unas formas o relaciones de poder legitimado socialmente, que genere beneficios públicos.

## 2.2 Redes sociales

La noción de *red social* abordada en este proyecto es similar a la planteada por Larissa Alders, quien afirma que éstas son un: “conjunto de relaciones de intercambio recíproco de bienes y servicios en un espacio social determinado” (Alder de Lomnitz, 1984, p. 67). Desde este lugar, la red es una estructura de relaciones donde los nodos son actores colectivos o individuales; es, también, una forma de organización social que articula intereses, recursos, sentires o percepciones frente a lo público y lo privado.

“La red puede estar anclada a un territorio, pero lo más común es que esté desanclada; es decir, que sobrepase territorios y escenarios porque aquí lo importante son las relaciones que se producen a su interior” (Rocha, 2005). En este sentido, consideramos que las redes sociales constituyen la materialización del capital social, en un espacio-territorio concreto; de ahí la necesidad de identificar el tipo de interacciones y relaciones presentes en los municipios de Agua de Dios y Girardot, pero la graficación de estas

redes es más significativa si es realizada por los actores involucrados. Por ello, consideramos que emplear los grafos de redes era la estrategia metodológica adecuada para concluir la segunda etapa del proceso.

El propósito de esta herramienta metodológica era identificar las relaciones de confianza, poder, cooperación y conflicto que existieron y existen entre los principales actores sociales de los municipios. Para ello, los participantes trazaron las redes de relaciones presentes y pasadas. Posteriormente, se analizaron las interacciones y tipo de relaciones identificadas. Así, se empleó la Tabla 1.

**Tabla 1 Matriz de análisis: relaciones para comprender el territorio**

Categoría	Interacción	Relación
Confianza		
Poder		
Cooperación		
Conflicto		

**2.2.1 Confianza**

Podemos afirmar que en el pasado, en Agua de Dios y Girardot, existían relaciones de confianza en diferentes esferas y entidades; por ejemplo, entre los habitantes y las JAC, las cuales eran muy afianzadas, pues los afiliados a la junta sabían que los directivos los “representaban” ante las entidades del Estado, para conseguir obras puntuales relacionadas con el acceso a servicios como el agua, la luz, el alcantarillado, el aseo, la pavimentación, etc. Uno de los líderes participantes en el proceso argumentó que diez años atrás un directivo comunal era algo así como un Dios: “todos le creían lo que decía, y además hacían lo que él decía”. Es claro, entonces, que la confianza se generó en términos de gestión, se creía en la junta y los líderes porque cumplían con las expectativas de los afiliados.

Pero esa confianza era recíproca. Los líderes también creían en las comunidades. Esa confianza se confirmaba cada vez que se convocaba a la realización de algún tipo de actividad comunitaria o barrial. Si esto ocurría, la gran mayoría de la gente se movilizaba para lograr el bien común. La confianza se ganaba con la lealtad, y ésta se manifestaba con

hechos, “no con palabras”, como anotó un asistente. La lealtad era fuerte, implicaba apoyar a los candidatos durante toda la campaña, trabajar directamente con el directivo elegido y mantener un comportamiento digno de esa confianza ante la comunidad.

Así mismo, las juntas confiaron mucho en la gestión de la Alcaldía Municipal, en la Asamblea Departamental y en el Concejo del Municipio. La razón de la confianza era la misma: estas personas y entes les otorgaban ayudas o apoyos económicos para lograr sus objetivos. Al parecer, la confianza era recíproca, dado que los políticos ganaban poder, votos y reconocimiento social, mientras las comunidades concretaban recursos u obras para el beneficio de los barrios. Sin embargo, tal lealtad era partidista; en el presente la lealtad no existe, como lo afirmó uno de los líderes comunales: “si un político no da nada, el otro sí lo haría”.

Por otro lado, la confianza también se ganaba en las urnas. Si un comunal quería lograr sus propósitos, debía realizar una fuerte convocatoria en su barrio y, como consecuencia, lograr votos a favor de determinado candidato. Si lo lograba, alcanzaba su propósito porque había ganado la confianza del político. Aquellos que ya habían demostrado esta competencia, negociaban con ella, y el político ya confiaba en él, puesto que lo encontraba favorable a sus propósitos.

Entre organizaciones sociales y líderes de las juntas, las relaciones de confianza se generaron a partir de coyunturas específicas, las cuales generalmente buscaban la consecución de obras y bienes públicos, pero también privados. Como lo menciona Guillermo Cardona:

[...] otra tesis históricamente comprobable y es que las obras y en general las cosas generan intereses materiales y los intereses materiales aglomeran pero no unen, no integran a las comunidades ni a los pueblos. Lo que realmente integra y une a las personas, a los pueblos, son los ideales, la comunidad de propósitos colectivos a corto, mediano y largo plazo. (2004, p. 12)

Es claro que la noción de confianza se relaciona con la efectividad de la gestión de proyectos u obras; así, las JAC gozaban en el pasado de esta condición, pues su grado de concreción era alto. En general, en la historia de los municipios, la confianza de la comunidad hacia las instituciones sociales, del Estado y religiosas era significativa, y entre estas entidades también había confianza, lo que generaba relaciones de cooperación que cimentaron el progreso de los municipios.

Como es natural, las cosas han cambiado. La confianza se ha fracturado en términos generales; por ejemplo, las JAC se han deslegitimado, los habitantes no confían en estas organizaciones, pues asumen que éstas no resuelven nada. Las comunidades no creen en sus directivos porque consideran que éstos no los representan como en el pasado y que no podrán cumplir lo que prometen.

Para la gente, la confianza se mide en hechos. Un dignatario logra la confianza de su “comunidad” si en el periodo que le corresponde alcanza a realizar alguna obra; de lo contrario, se aumenta el escepticismo acerca de ellos. Y esto tiene que ver con la ausencia de recursos de las JAC, quienes, sin los auxilios parlamentarios, han limitado sus prácticas, y aumentado el pesimismo y la desconfianza frente a su papel.

Además, no existe confianza entre los miembros de la JAC y las administraciones públicas, pues sienten que las decisiones están tomadas y que sólo los utilizan. Según la opinión de muchos dignatarios, los políticos sólo aparecen en el momento de las elecciones, pero a ellos tampoco les cumplen. No hay confianza porque el incumplimiento de acuerdos tiene lugar en los diferentes escenarios de la esfera pública.

Este panorama termina siendo desolador, porque entre los directivos de las juntas también hay desconfianza. No hay seguridad del compromiso del resto de dignatarios, y esto se evidencia en la falta de proyecto colectivo. “La junta sólo soy yo”, afirman varios de los dignatarios, haciendo hincapié en que muchos de sus compañeros de junta no volvieron a aparecer luego de las elecciones. En últimas, la falta de cooperación genera desconfianza.

Pero la desconfianza también involucra a los partidos políticos, pues la gente considera que éstos tampoco cumplen con lo prometido, y que su quehacer está marcado por la corrupción y la prevalencia de los intereses privados sobre el bien común. Sin embargo, entre las JAC y los partidos políticos existe aún una fuerte relación de dependencia mutua que se hace evidente en épocas electorales, porque estas organizaciones sociales, aun cuando no gozan del mayor prestigio, son las protagonistas y fundamentales movilizadoras de votos. Pese a lo anterior, entre éstas y los partidos la relación de confianza-desconfianza es constante; es decir, las juntas definen su apoyo a un candidato según la oferta que éste haga, lo complejo de la situación está en que durante el proceso electoral esa decisión cambia una y otra vez.

En esta búsqueda de mejores ofertas, las JAC aumentan la crisis en la que se encuentran, pues para la comunidad es evidente esta disputa por el poder; así, la desconfianza hacia éstas se va ratificando en el imaginario colectivo.

Por otro lado, la comunidad manifestó que confía en las administraciones municipales, pues consideran que su gestión es significativa para el municipio; y es entendible, cuando es la Administración precisamente la que tiene los recursos para las obras. La confianza frente al alcalde de turno depende de la cercanía con éste y el número de obras que dejó en cada barrio; pero, en general, es la institución la que ha ganado esa legitimidad y confianza entre la comunidad.

### **2.2.2 Poder**

Anteriormente, el poder estaba muy concentrado en la directiva comunal. Las relaciones de poder son muy verticales de parte de la directiva hacia los afiliados a las juntas, prácticamente todos los directivos de las JAC poseían su propio feudo de poder. La interacción construida entre éstos se basó en la consecución de dádivas a cambio de reconocimiento y votos.

El poder se veía en la vida cotidiana. Es decir, el poder no se evidenciaba sólo en la época de elecciones, sino en la vida normal de un barrio o una comuna. Los afiliados acudían a sus directivos cuando no podían resolver cualquier problema, personal o colectivo. El directivo se convirtió en una figura similar a la del funcionario público. Él era el interlocutor directo ante las autoridades municipales o departamentales. El directivo basaba su poder en la capacidad de gestión e intermediación con el Estado, lo cual implicó que la relación construida con la gente del común fuera de dependencia.

En el presente, la gente manifestó que el poder, tal como lo tuvieron en el pasado, desapareció de las juntas, pues ya no existe ese reconocimiento social del que gozaban los directivos y la organización comunal en general. Las dificultades en las capacidades de gestión de los comunales, junto con la inexistente relación de interlocución con el Estado, y la ausencia del liderazgo que los caracteriza, hacen que el interés y la responsabilidad frente a lo público se trasladaran a los funcionarios del gobierno de turno.

Una de las consecuencias de la pérdida de poder de las juntas es la concentración de poder en la maquinaria política de los municipios y en los entes del Estado. Los habitantes aún recurren a los directivos de las JAC para lograr solucionar alguna de sus problemáticas, pero como no confían en ellos, en ocasiones acuden a los funcionarios del gobierno o a los políticos directamente.

Sin embargo, aun cuando parece contradictorio, en la época electoral el papel de las JAC se redimensiona, y cobra protagonismo, en cuanto éstas son el canal directo utilizado por los políticos para llegar a la co-

munidad de base. Este momentáneo retorno del poder es circunstancial y dura el tiempo de la campaña; además, no se establece una relación directa entre la organización y el aspirante político, sino entre el dignatario y el político. Lo que genera relaciones y beneficios de orden individual, situación que va en detrimento de la organización comunal; adicionalmente, una vez terminan las elecciones, la JAC vuelve a desaparecer del panorama municipal.

### 2.2.3 Cooperación

[...] La capacidad de hacer promesas creíbles determina que la gente coopere más de lo que haría de otra manera. La capacidad de hacer amenazas creíbles reduce el nivel de cooperación respecto de lo que sería sin esa capacidad [...] sin embargo, la confianza va más allá de la mera credibilidad y abarca la creencia de que la otra parte obrará honorablemente aun en circunstancias no previstas.

Jon Elster, *El cemento de la sociedad, las paradojas del orden social*

La cooperación se ha generado a partir de la búsqueda de beneficios privados que afecten también lo público; es decir, se coopera con otro u otros, siempre y cuando haya ganancia para ambas partes, sin importar si la ganancia es equitativa o no.

Anteriormente esto también se presentó, sólo que entraban a jugar intereses de orden colectivo y se materializaban en obras que traían progreso al municipio. En general, existía cooperación entre los actores sociales de base con la JAC, entre éstos y otras organizaciones, pero también con la administración municipal; era una cooperación en la que todos salían ganando.

No obstante, la pérdida de confianza y la deslealtad de algunos dignatarios han pesado en las pocas relaciones de cooperación en los municipios. Así, pues, la desconfianza generalizada en la mayoría de las instituciones ha debilitado y en muchos casos eliminado las relaciones de cooperación entre organizaciones y entre la misma comunidad.

Cuando se presenta algún tipo de interacción de orden cooperativo, generalmente se producen en el marco de instituciones y organizaciones que han creado nuevas dependencias y que se articulan entre sí para el logro de sus objetivos, como es el caso de la Administración municipal y algunas de sus dependencias, o de las organizaciones religiosas.

En las JAC podemos decir que existe poca cooperación entre los miembros de éstas y los habitantes. La cooperación existente es coyuntural y los comunales la miden con la asistencia a las asambleas, la cual generalmente es mínima. Así, los comunales se sienten solos. Al parecer, la cooperación para los dignatarios es la capacidad de los habitantes de vincularse a proyectos sociales, pero, también, la decisión de adherirse a las iniciativas de los primeros.

## 2.2.4 Conflicto

Un conflicto incluye tres elementos: la conducta, la percepción y la cognición. Estos elementos son las bases sobre las cuales actúan los actores sociales que producen acciones racionales e intencionales. Son conductas que incluyen metas, deseos y creencias. Conductas elegidas de entre una gama de opciones por el actor racional porque se cree que con ellas logrará su cometido.

César Rocha, "La comunicación en el conflicto escolar.  
El caso de la escuela en Bogotá"

Como es natural, los conflictos siempre han estado presentes en la cotidianidad de la vida en comunidad y, más aún, en aquellos escenarios de poder en los que las juntas de acción comunal tienen incidencia. Entre los dignatarios de las juntas se presentaron múltiples conflictos. La mayoría de ellos tenían que ver con el manejo y distribución de los recursos, con el poder y con el reconocimiento.

Cada uno de los directivos de las juntas lograba obtener algunos recursos gracias a la gestión con algún político. El conflicto se generaba cuando se hacía notar el dador de esos recursos en el proceso electoral. La autoría de la consecución de los recursos para las obras que se alcanzaban era motivo de disputa entre los dignatarios. Así mismo, cada uno de ellos pretendía que se le reconociera permanentemente el trabajo realizado.

Por supuesto, estos eran conflictos de poder. Cada directivo comunal —o por lo menos la mayoría— pedía que se le reconociera su trabajo y "se le hiciera justicia" a quien había dado los recursos. El poder lo obtenía quien ganara en este conflicto. Los conflictos fueron pan de cada día a lo largo de muchos años, antes de la Constitución de 1991. Tanto es así, que los directivos cambiaban frecuentemente, aun cuando algunos otros —como el presidente, el tesorero y el fiscal— permanecieron por mucho tiempo.

Actualmente, para muchos comunales el conflicto más común entre los miembros de las JAC se presenta al elegir a las personas entre opciones únicas. Eso significa que se eligen a los únicos candidatos que se pre-

sentan, ya sea por medio de plancha o por cargo. El conflicto se presenta en el momento del trabajo en equipo. No han aprendido a trabajar en equipo, sino de manera individual. Ponerse de acuerdo se convierte en un conflicto de enormes proporciones.

Para nosotros, el conflicto se genera en la diversidad de intereses. Los dignatarios elegidos quieren alcanzar sus intereses rápidamente. No se piensa en el interés colectivo. Como no lo logran, muchos emprenden la huida hacia lo privado y abandonan la junta. La *junta*, así, termina siendo una persona.

Esta dificultad para trabajar colectivamente se hace evidente en Asojuntas, pues en esta organización la comunidad ha logrado observar que existe mayor número de intereses en disputa, y, por ende, las confrontaciones por el poder no se hacen esperar. Lamentablemente, los conflictos no se han gestionado óptimamente, y las repercusiones negativas afectan no sólo a los actores involucrados, sino a la *organización comunal* en general, lo cual aumenta la crisis y la desconfianza de la comunidad hacia los líderes y hacia las JAC.

## **2.2.5 Análisis general de las redes elaboradas**

En términos generales, podría decirse que las dificultades más grandes de las JAC tienen que ver con la nostalgia frente a ese pasado glorioso frente a la falta de visión de futuro, el exceso de centralidad en el poder de las administraciones municipales, la dificultad para construir proyectos o generar acciones colectivas de interés público, la dependencia a los políticos locales, así como el afán por acceder al poder. Estas situaciones y muchas otras relacionadas con la cultura política de los habitantes de estos municipios han redundado en el estancamiento de los procesos, así como en la credibilidad de esta organización social.

El análisis general se realizó a partir de cuatro elementos. El primero de ellos es la *densidad*, que se refiere al número de relaciones existentes entre los miembros de la red; el segundo es la *direccionalidad*, que tiene que ver con la identificación de los centros o nodos que articulan la mayoría de las relaciones; el tercero son los *propósitos de la red*, y el cuarto está constituido por los *productos o resultados finales* alcanzados gracias a esta forma de articulación social. A continuación se presentan los resultados de cada uno de los elementos mencionados.

### **2.2.5.1 Densidad**

En general, podemos decir que en las redes que evidenciaban el pasado, el grado de interacciones era más alto en cuanto a relaciones de confianza

y cooperación que en las redes del presente. Podría pensarse que esto tiene que ver con el grado elevado de articulación que se presentaba inicialmente en las comunidades, donde las necesidades insatisfechas eran bastantes, por lo cual se generaron ámbitos importantes de acción colectiva entre las organizaciones y los diversos estamentos gubernamentales. En este punto, entidades como las JAC tenían un importante protagonismo y su grado de articulación era significativo en el entorno municipal.

En el presente, la articulación social ha disminuido en relación con el número de habitantes. Aparentemente, no es tan evidente cómo las organizaciones y la comunidad se relacionan entre sí; es decir, aún existe un número importante de problemas sociales y necesidades insatisfechas, que en el pasado eran el motor de esas interacciones, pero actualmente pareciera que pesa más la desconfianza y el desinterés por lo público.

### **2.2.5.2 Direccionalidad**

En el pasado, las entidades que representaban un protagonismo evidente en la dinámica municipal eran, por un lado, las JAC, como organizaciones sociales que reunían a la comunidad en general, y la Iglesia, que apoyaba la satisfacción de necesidades de orden cultural, educativo, recreativo y ocasionalmente de salud. En el caso de Agua de Dios, fue ésta quien ayudó a fundar el municipio y lideró parte del proceso frente al abordaje de la enfermedad de Hansen.

Así las cosas, estas dos entidades ocuparon durante mucho tiempo esa posición en los municipios, pero paulatinamente han perdido legitimidad, en tanto —como se mencionaba páginas atrás— la desconfianza y la gestión ineficiente de recursos han marcado la vida y la cultura política de estos municipios; así mismo, la presencia de nuevos centros religiosos ha aumentado notoriamente en las dos poblaciones.

Por el contrario, la entidad que continuó ocupándose de los denominados bienes públicos y los intereses colectivos (por su función socialmente delegada) es la misma que hoy centraliza el mayor número de interacciones en los dos municipios: la Administración Municipal. Esto ha generado en el mayor número de veces una fuerte relación de dependencia por parte de la comunidad y otras entidades hacia el Estado, representado en el gobierno municipal, alimentando así la representatividad como única posibilidad en el ejercicio de la ciudadanía. Desde este lugar, la responsabilidad del ciudadano es delegada casi en su totalidad a los mandatarios o funcionarios de turno.

### **2.2.5.3 Propósitos**

En el pasado, el propósito esencial que perseguían las entidades descritas en las redes era el progreso del municipio, en términos de satisfacer las necesidades básicas, como la legalización de los barrios, la construcción de carreteras y, en general, las múltiples carencias que tenían los habitantes.

Actualmente, en la mayoría de los mapas encontramos que uno de los propósitos más evidentes en la generación de estas interacciones es conservar el poco o mucho poder que aún tienen las organizaciones y los líderes. Aparentemente, los líderes son los que se han encargado de esta tarea, pues entienden las implicaciones que produce el manejo del poder, en términos de beneficios privados y colectivos; es decir, para la organización, pero también para los líderes que la conforman.

En ningún caso los dignatarios participantes de los dos municipios manifestaron como propósito central la construcción de un proyecto colectivo; de hecho, la mayoría de ellos evidenciaban la necesidad de resolver los problemas particulares (del barrio, la comuna o la vereda), pero le endilgaban la responsabilidad casi de manera única al Estado y no reconocían la dimensión territorial de los conflictos. “Regularmente confundimos la Junta Comunal con comunidad. Realmente en la mayoría de los casos tenemos mucho aparato, mucha estructura organizativa y poca común-unidad; es decir, poca integración, poca solidaridad, poco conocimiento recíproco, poca confianza y poca lealtad” (Cardona, 2004, p. 7).

### **2.2.5.4 Productos**

- El afán de poder por parte de los líderes y de las organizaciones ha estancado los procesos y la credibilidad tanto en unos como en otros, pues las estrategias que se han implementado, por lo general, incluyen la defección en términos colectivos para alcanzar más rápidamente las metas individuales, lo cual inevitablemente produce conflictos que en la mayoría de los casos no se gestionan, sino que aumentan las rivalidades y la escisión o descomposición social. “En la ausencia de un confiable compromiso mutuo, cada cual, individualmente, tiene un motivo para desertar y convertirse en un ‘jinete libre’. Cada quien espera racionalmente que el otro deserte” (Putnam, 1994, p. 207).
- La desconfianza producto de lo expuesto anteriormente refuerza la dificultad para cooperar y fomentar acciones colectivas entre los diversos sectores y actores de las comunidades. El grado de cooperación es mínimo, y se evidencia claramente en la dinámica

de los municipios, pues ante las problemáticas sociales no es tan frecuente la construcción de alternativas que busquen su tratamiento; todo lo contrario, la visión de futuro, en general, se torna pesimista y existe cierta impotencia para plantear alternativas que impliquen relaciones de corresponsabilidad.

- La representatividad ha sido uno de los rasgos comunes en las redes, tanto en el pasado como en el presente, legitimándose en la cultura política de los habitantes, pues éstos sienten que no tienen mayor papel por desempeñar que el de sobrevivir en el territorio al que pertenecen. Esto ha llevado a creer que el desarrollo del municipio es responsabilidad de otros, de los líderes, de los dignatarios de las JAC o de la Administración. El ejercicio de la ciudadanía no es claro en el quehacer cotidiano de la comunidad en general. Puede que, en cierta medida, esto se deba a que en la mayoría de las organizaciones municipales, la visión de futuro como proyecto político no fue una prioridad, el afán de asumir el presente sin proyecciones pesa en la ausencia de una comunidad organizada, que se preocupe por la participación y el empoderamiento de sus ciudadanos.

- La desarticulación social es evidente en los municipios, pero especialmente en Agua de Dios, donde la exclusión y la estigmatización que llevó a colombianos de todos los rincones del país portadores de la enfermedad de Hansen a encontrarse en este territorio pesa en la historia del municipio y en la cultura política de sus habitantes. Pareciera que la enfermedad se ha convertido en la excusa para no generar otras alternativas de desarrollo.

Las redes sociales que se propone diseñar, construir, fortalecer en este proyecto le apuntan al fortalecimiento de procesos de desarrollo territorial, es allí donde la comunicación desempeña un papel importante, pues es el elemento articulador de los diversos campos que están inscritos en la esfera de lo público. Hablamos, entonces, de una comunicación para el desarrollo sinérgico<sup>5</sup>.

### **3. La comunicación para el desarrollo**

Para comprender y dinamizar el desarrollo en esta época contemporánea es indispensable y prioritario redefinir la esfera pública y la esfera priva-

---

<sup>5</sup> Es una propuesta que le apunta al desarrollo del territorio como escenario de producción simbólica, económica, política, cultural y social; para, a través de él, llegar al desarrollo de las personas que en la cotidianidad lo construyen. Entonces, podríamos decir que la gestión territorial es proceso y fin en sí misma.

da. En nuestra opinión, la *esfera pública* la podemos asumir como aquello que nos beneficia a todos, y la *esfera privada*, aquello que tiene que ver con uno, con el individuo. Es decir, asuntos como la seguridad, la economía, la cultura, la convivencia, etc., son inherentes a la esfera pública.

Pero, además, los capitales —tomando a Boudieu— que una sociedad produce o sostiene (como el simbólico, el natural, el cultural, el tecnológico, el científico, etc.) se convierten también en elementos clave para la comprensión de la esfera pública. Así, una sociedad no entendería cuál es el estado de la esfera pública si no analiza cómo se constituye cada uno de estos capitales.

Igualmente, la dinámica de constitución de estos capitales nos da una idea de la forma como se estructura la esfera privada. Esta esfera se constituye en cada individuo a partir de la relación que posea con la construcción de alguno de los capitales. Si el capital cultural de un individuo se ha constituido en mayor medida en la interacción con las tecnologías de la información, es probable que su interés sea muy particular; pero, de igual forma, en ese mismo caso, otro individuo podría optar por un interés más colectivo.

Lo que decimos arriba es que la esfera privada puede nacer y desarrollarse con expectativas y acciones individuales y también con expectativas y acciones colectivas. En esta concepción hay una diferencia fundamental con la época antigua. La esfera privada no es un espacio de privación, sino de desarrollo individual o colectivo, partiendo de los intereses privados. Las juntas comunales han estado pisando las dos esferas. A veces unas pesan más que las otras.

Ahora, ¿la esfera pública contiene a la privada? A nuestro parecer, son dos cosas distintas. La esfera pública es construida desde los intereses públicos que nacen de la constitución de los capitales simbólicos. La esfera privada se constituye desde los intereses privados para desarrollarse individual o colectivamente.

Lo que sucede es que es posible que se pase de la esfera privada a la pública, y de la pública a la privada. Un interés individual o particular puede alcanzar el ámbito de interés público a partir de los *habitus* comunes en los que estén involucrados los sujetos, de la perspectiva que se maneje y del contexto en el que se desenvuelva. De igual forma, el interés público puede permear la perspectiva individual de algún sujeto acerca de su presente y/o futuro.

La esfera pública se puede construir desde la esfera privada, pero no siempre es así; es más, casi nunca se logra. La esfera pública no tiene doliente, no se genera ni desde lo individual ni desde lo colectivo. En

una sociedad como la nuestra, lo individual y lo colectivo generalmente benefician el interés particular y no el público.

No hemos podido crear micromotivaciones —para cautivar el interés individual— ni macromotivaciones —y de esa forma captar el interés colectivo— que articulen la esfera privada con la esfera pública. Probablemente, aún no hayamos notado que lo privado posee una dimensión pública, y que tal vez la clave esté en lograr identificarla para construir nexos con otros sujetos cuyos intereses sean distintos.

Si queremos un país con un proyecto de desarrollo que incorpore los saberes, destrezas, competencias, expectativas e intereses de los ciudadanos —entre ellos los miembros de las juntas de acción comunal—, tenemos que construir lo público. Como se veía en la Antigüedad, lo común hace parte de la esfera pública, pero si lo común no existe o por lo menos no es muy claro, entonces habrá que identificarlo o producirlo, tanto en el territorio, la percepción, incluso la trascendencia, o en otros ámbitos tan importantes como éstos. Lo público se genera desde lo común. Lo público hoy tiene que ver con los campos —volvemos con Bourdieu—, pero se alcanza con la relación entre ellos y con el paso del interés privado al público<sup>6</sup>.

¿Cuál es el papel, entonces, de la comunicación frente a lo público? Creemos, acogiéndonos a lo expresado por Jorge Iván Bonilla (2003), que una de las funciones fundamentales de la comunicación es la visibilización de la democracia y de los ciudadanos. Aquí entramos en el asunto del *reconocimiento*. Si los medios hoy están desplazando la plaza pública, ¿a quién están reconociendo como ciudadanos?

Los medios actualmente tienen una misión: contribuir a construir lo común; es decir, su papel pasa por el reconocimiento de los distintos, de las percepciones, de los capitales simbólicos y de los *habitus* que conforman una sociedad, y desde ahí ayudar a identificar los nexos, las líneas o los ámbitos de confluencia, que por supuesto tendrían que ver con el mundo de lo público.

Pero, también, consideramos que una función clave de la comunicación hoy es precisamente propiciar lo que le es propio, el diálogo; pero más que eso, la deliberación. Para construir lo público es necesario contar con ciudadanos interesados por esa esfera. La deliberación puede ser uno de los espacios en los cuales el interés individual o colectivo pase a conver-

---

<sup>6</sup> Rafael Ávila habla de que los campos, en Bourdieu, no se restringen a la metáfora del campo de fuerzas "a las relaciones sociales de producción", y supone que los campos acogen diferentes tipos de relaciones entre los actores sociales. Sin embargo, los campos ejemplo son el campo de la alta costura, el campo artístico, el campo universitario, etc. (Ávila, 2005).

tirse en público. “La deliberación alude a una clase especial de discusión, dice James Fearon, que implica la seria y atenta ponderación de razones a favor y en contra de determinados cursos de acción” (Fearon, 2001).

La deliberación, a diferencia de la discusión, implica la toma de posición en un plano público. De lo que hablamos es de la generación de escenarios donde se delibere sobre los asuntos públicos, pero sin dejar de lado los intereses individuales o colectivos no públicos, sino que es precisamente en ese escenario en el que se redefinirían dichos intereses.

El desarrollo y la generación de lo público van de la mano. No puede existir el uno sin el otro. En la medida en que las acciones y el pensamiento colectivos se desenvuelvan en el plano de lo público, el desarrollo de las regiones y del país se fortalecerá; de lo contrario, la desigualdad social seguirá incrementándose como hasta ahora.

La comunicación para el desarrollo hoy en día es un campo de conocimiento. Sin embargo, sólo se constituye como tal en la medida en que se ponga a disposición de los otros campos. Es decir, el primer propósito de esta comunicación es *contribuir a la articulación de los diversos campos del conocimiento y del saber hacer*. No se trata, entonces, de hacer una comunicación distinta, sino una que se ponga a disposición de la construcción del mundo de lo público, por medio de la articulación de los sujetos y de sus capitales.

El segundo y último propósito de la comunicación para el desarrollo es la *generación del capital social* para que se pueda construir lo público. Es decir, lo público necesita dolientes, ciudadanos interesados en esa esfera y articulados para ese propósito. Como vimos en el acápite anterior, los miembros de las juntas comunales en ocasiones se interesan en lo público, pero también en lo privado. Han deambulado entre las dos esferas.

María Teresa Uribe señala que su fortaleza se debió a lo que denominó “la negociación del desorden”. Es decir, a la habilidad y destreza para hacer posible lo que el Estado no fue capaz de lograr. Los comunales aprendieron a deambular por el desorden, no por el orden, dado que el orden nunca existió. En nuestro medio, el estado de bienestar no fue una realidad. Nunca ha existido ni existe el estado de bienestar, por eso jamás se presentaron tantas discusiones en Europa y Estados Unidos en torno al tipo de ciudadanos que somos los colombianos y, en especial, estos sujetos sociales (Kymilcka y Norman, 1997, pp. 5-39).

Lo que estamos diciendo es que las organizaciones sociales, y concretamente las juntas comunales, no se constituyeron por ciudadanos, del modo como lo planteaba Marshall. En opinión de éste, dicen Kymlicka y Norman, “la ciudadanía consiste en asegurar que cada cual sea tratado como un miembro pleno de una sociedad de iguales” (1997, p. 7). No

fueron ese tipo de ciudadanos. Fueron —y a veces siguen siendo— los ciudadanos del desorden. Los ciudadanos que intermediaron lo social con lo político. Y gracias a esta intermediación ganaron reconocimiento, poder, capacidad de negociación y recursos.

Hoy estos grupos comunitarios no ganan; al contrario, pierden. Su capacidad de negociación se ha ido menguando, especialmente desde la Constitución de 1991. Por la misma razón, el reconocimiento y el poder son cosa del pasado. Siguen siendo ciudadanos del desorden, pero ya sin legitimidad social ni política.

Las juntas basaron su accionar en la representación de los ciudadanos. Tal vez hoy ese saber-hacer tenga que reformularse. La representación no va a desaparecer tan fácilmente, a lo mejor sea necesario que exista. Sin embargo, la representación no puede reemplazar la participación. Las dos pueden coexistir. Las juntas no han aprendido a propiciar la participación; incluso, en algunos casos, podríamos decir que ellas mismas no han aprendido a participar. La dinámica de la participación necesita unos ciudadanos distintos, unos que sean capaces de construir sentidos colectivos con los demás, que aprendan a contar con los otros, que se atrevan a generar procesos de cooperación entre diferentes sujetos sociales; en últimas, que construyan un capital social capaz de pensar no sólo lo social, sino lo público.

¿Y de qué hablamos cuando nos referimos al capital social? Una comunidad o una institución poseen un capital social si comprenden la contribución de sus miembros a la realización de proyectos que busquen aminorar los problemas sociales. Capital social siempre ha existido, pero como lo percibimos en el diagnóstico anterior, está resquebrajado por la paulatina deslegitimación y desinstitucionalización de las juntas comunales.

Tenemos la necesidad de reconstituir el capital social. Uno de los medios más eficaces para lograr este propósito son las redes sociales, y concretamente las redes comunicativas; es decir, son formas de organización que reconocen las interacciones que transcurren en ellas, los intereses, estrategias, información, valores y también el disenso.

A nuestro juicio, la reconstrucción del capital social y la construcción de lo público son los dos elementos fundamentales de una comunicación que le apuesta a un desarrollo humano y sinérgico.

#### **4. Lo que quedan, las redes...**

En últimas, de lo que hablamos es de constituir nuevas redes comunicativas. La comunicación es un proceso de construcción de significados. Lo que

proponemos, entonces, es que estas redes se conviertan en los escenarios en los cuales se presenta el juego comunicativo. Un escenario en el cual se comparten lenguajes comunes o no comunes, simbolizaciones, lógicas, subjetividades y racionalidades. Las redes comunicativas serían el espacio de construcción de marcos de interpretación sobre lo social. En ellas tendrían cabida las organizaciones sociales, como las juntas comunales y demás formas de articulación social; las emisoras comunitarias, por ejemplo.

De lo que hablamos es de una interrelación que se produce en el plano de lo público y que parte de los intereses particulares para llegar a los públicos. Y en estas redes caben diferentes escenarios de significación —mediáticos y personales—, que se implementarán en la medida que lo requieran los procesos construidos.

Si logramos crear capital social por medio de la constitución de redes comunicativas, estaremos construyendo presente y futuro para los habitantes de esta región, dado que en la interlocución producida se alcanza la apropiación territorial y la participación en las decisiones sobre el territorio; así mismo, este proceso asociativo, que estaría animado y acompañado por las instituciones estatales de los municipios, las provincias y el departamento de Cundinamarca, produciría equidades sociales y políticas, como se persigue en los objetivos del milenio.

## Referencias

- Alder de Lomnitz, L. (1984), *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo Veintiuno.
- Alfaro, R. M. (1994), “La interlocución radiofónica” [Curso a distancia de Comunicación Radiofónica UNDA-AL], Quito.
- Ávila, R. (2005), “Las relaciones entre la educación y la cultura en Pierre Bourdieu”, en *Sujeto, cultura y dinámica social*, Bogotá, Ediciones Antropos.
- Boisier, S. (2003, octubre), *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, núm. 27.
- Bonilla, J. I. (2003), “Apuntes sobre medios de comunicación, esfera pública y democracia”, en VV. AA., *Comunicación para construir lo público, XII Congreso Latinoamericano de Estudiantes de Comunicación Social*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 2003.
- Cardona, G. (2004), *El futuro de las organizaciones comunales*, Riohacha, Gobernación de La Guajira.
- Elster, J. (1997), *El cemento de la sociedad, las paradojas del orden social. Colección Hombre y Sociedad*, Barcelona, Gedisa.
- Fearon, J. (2001), “La deliberación como discusión”, en Elster, J. (comp.), *La democracia deliberativa*, Barcelona, Gedisa.

- Gutiérrez, F. (1998), *La ciudad representada: política y conflicto en Bogotá*, Bogotá, TM - IEPRI, Universidad Nacional.
- Kymilcka, H. y Norman, W. (1997, octubre), “El retorno de la ciudadanía. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía”, en *La Política. Revista de estudios sobre el Estado y la sociedad*, núm. 3.
- Marc, E. y Picard, D. (1992), “La interacción social”, Barcelona, Paidós.
- Max Neef, M. et al. (2000), *Desarrollo a escala humana. Una opción para el futuro*, Santiago de Chile, CEPAUR, Fundación DAG Hammarskjöld.
- Prieto C., D. (1994, marzo), *La vida cotidiana, fuente de producción radiofónica. Curso a distancia de comunicación radiofónica UNDA-AL*, Quito.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1990), *Informe de desarrollo humano, PNUD*. Bogotá, Tercer Mundo.
- Putnam, R. (1993), *Making Democracy Work*, Princeton University Press.
- Rawls, J. (1978), *Teoría de la justicia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rocha, C. A. (2003, enero-julio), “La comunicación en el conflicto escolar. El caso de la escuela en Bogotá”, en *Mediaciones*, núm. 1, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Corporación Universitaria Minuto de Dios, p. 66.
- (2005), “Participación es reconocimiento”, *La comunicación y la participación. La cercanía en la construcción de lo público*, Cedral. Sudarsky R., J. (2007), *La evolución del capital social en Colombia, 1997-2000*, Bogotá, Fundación Restrepo Barco.
- Uribe, M. T. (1997), “La negociación del desorden en el ámbito de viejas y nuevas sociabilidades”, en Barrios, A., *Conflicto y contexto*, Bogotá, Tercer Mundo, SER, Colciencias, Programa de Reinserción, pp. 165-183.
- Velasco, A.; Restrepo, G. y Preciado, J. (1999), “Cartografía Social: una propuesta metodológica para generar procesos de producción social de conocimiento”, en *Revista Terra Nostra*, núm. 5, s. p.
- Velásquez C., F. y González, E. (2003), *¿Qué ha pasado con la participación social en Colombia?*, Bogotá, Fundación Corona.



# Cinco estudios de caso sobre buenas prácticas para superar el conflicto armado en Antioquia: claves, lecciones y balances

*Jorge Iván Bonilla*

*Adrián Restrepo*

*Katalina Vásquez*

*Juan Gonzalo Bentancur*

## Introducción

Este trabajo presenta los resultados más relevantes de un estudio realizado por la Universidad Eafit y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). El objetivo fue identificar las características principales que convierten a algunas acciones colectivas —de carácter comunitario, ciudadano o institucional— en *Buenas Prácticas para Superar el Conflicto Armado en Colombia*<sup>1</sup>. El estudio se centró en cinco experiencias sociales (estudios de caso) ubicadas en el departamento de Antioquia<sup>2</sup>, a las que se les hizo una labor de seguimiento, descripción y análisis con el fin de encontrar las motivaciones, trayectorias, liderazgos, ideas orientadoras, modos de actuación y relaciones con el entorno social y político de la región que éstas ponen en juego; factores, junto con otros más, que para el PNUD son una ruta necesaria para identificar las *claves*<sup>3</sup> que ayudan a entender por qué una determinada acción

1 El equipo de trabajo de la Universidad Eafit estuvo conformado por Jorge Iván Bonilla (coordinador del proyecto), Adrián Restrepo, Katalina Vásquez y Juan Gonzalo Betancur (coinvestigadores); José Fortou, Laura Gallego, Laura López, Mónica Quintero y María Juliana Rey (asistentes de investigación).

2 Los casos seleccionados fueron: La Asociación Regional de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR), el Consejo de Conciliación y Desarrollo Social del municipio de San Luis, la Red Juvenil de Medellín, la Junta de Acción Comunal del corregimiento de El Rubí en el municipio de Yolombó y el Consorcio de Cultura para la Paz (Cultupaz). A los miembros de estas iniciativas y a sus líderes, socios y simpatizantes queremos agradecerles por haber hecho posible este trabajo.

3 Según el documento marco aportado por el PNUD, las claves pueden entenderse como los ingredientes que identifican una acción colectiva como *Buena Práctica*. Por su parte, una *Buena Práctica* se entiende como un tipo particular de acción colectiva que responde a una situación límite, interactúa con situaciones problema, se propone romper un círculo vicioso

colectiva se constituye, o no lo hace, en una buena práctica para superar el conflicto armado.

Siguiendo el interés del PNUD, este estudio trató de responder las siguientes preguntas: ¿cuáles son los ingredientes básicos que identifican a una acción colectiva como una buena práctica para superar el conflicto armado en el país? y ¿cuáles son las condiciones que han permitido su existencia, legitimidad y sostenibilidad? En tal sentido, el trabajo procedió a delimitar los casos seleccionados a partir de dos criterios básicos: por una parte, se averiguó por la gestión misma del proceso, es decir, por los trayectos, acciones y eventos que configuran la trama interna de las iniciativas colectivas analizadas; y por otra, se indagó por los actores directos e indirectos comprometidos en dichas iniciativas, por sus motivaciones y posicionamientos, por las organizaciones a las que pertenecen, por sus estructuras de poder y dinámicas de interacción y por el contexto social y político donde éstas se ubican y establecen relaciones.

Para llevar a cabo este propósito, se revisaron documentos sobre las iniciativas seleccionadas (normas legales, documentos de constitución, actas de reunión, agendas de trabajo), se consultaron archivos de prensa y materiales académicos y, sobre todo, se hicieron diversas entrevistas a las personas relacionadas con los casos estudiados (líderes, simpatizantes, beneficiarios, aliados estratégicos, autoridades públicas, agentes mediadores, antagonistas, periodistas), en un proceso que combinó el análisis y la narración de los hechos, el relato de las situaciones y las tramas de la memoria, con sus locuacidades, silencios, olvidos, miedos, heridas y cicatrices.

Por razones de espacio, este trabajo presenta de manera breve los informes analíticos de los casos estudiados a partir de la guía metodológica elaborada por el PNUD<sup>4</sup>. Allí se formula un contexto general en el marco de la reciente historia del conflicto armado en Antioquia; luego hay una descripción de cada una de las prácticas y de los actores involucrados en ellas, para rematar con los factores derivados que, como lecciones aprendidas, buscan responder las preguntas de investigación arriba mencionadas; después de esto se presentan unas recomenda-

---

de hechos negativos, asume riesgos y tiene una visión de cambio. Entre las claves analizadas se pueden mencionar factores como pertinencia, eficacia, sustentabilidad, legitimidad, replicabilidad, liderazgo innovador, identidad compartida, autonomía, oportunidad política y visibilidad. Estas claves fueron aplicadas a cada uno de los cinco estudios de caso mencionados.

4 La guía metodológica se socializó y discutió en sesiones de trabajo con los cinco equipos nacionales que realizaron los estudios de caso sobre *Buenas Prácticas para Superar el Conflicto Armado en Colombia*, en las regiones de Antioquia, Cauca, Santander, Valle del Cauca y Sur de Bolívar.

ciones generales dirigidas a complementar, reforzar o aportar nuevos elementos a lo que podría ser un “estándar óptimo” de las buenas prácticas. Esta parte termina con una síntesis de los hallazgos que intenta responder: ¿qué tienen en común las buenas prácticas identificadas en Antioquia?

## **1. El contexto: breve descripción del conflicto armado en Antioquia**

La reciente historia del conflicto armado en Antioquia puede leerse utilizando la figura de un cruce de caminos en el que confluyen, compiten y se yuxtaponen poderes insurgentes, contrainsurgentes, legales y criminales, que, a lo largo de los años, han buscado imponer sus códigos de orden, normas de conducta y tejidos sociales de pertenencia e identidad para regular la vida cotidiana de la población, ante la presencia frágil y, en ocasiones, cómplice de la autoridad pública-estatal, que no ha logrado garantizar el orden universal de la constitución y las leyes en el territorio departamental.

Se trata de una confrontación armada que se puede interpretar a la luz de lo que María Teresa Uribe denomina unas “soberanías en vilo” (2000). Soberanías que se ejercen desde unos poderes armados, que entran a disputarles a otros no sólo el monopolio de la fuerza, el cobro de los impuestos y el manejo de los recursos económicos en los contextos urbanos y rurales en los que emergen, y a los que quieren dominar, sino a negociar el desorden mediante ofertas de protección, lealtad y vigilancia, con que buscan obtener la legitimidad necesaria o, cuando menos, la obediencia debida de las poblaciones y los territorios que son objeto de disputa y dominación.

Hablamos de unas soberanías en vilo, que además responden a lo que Mauricio García denomina un *país difuso*. Esto es, un país en el que “el Estado se ha visto obligado a ceder territorios, poderes, prerrogativas y dinero con el objeto de poder mantener una presencia precaria en el centro y en la periferia de sus territorios” (García, 2005, p. 170), y donde el ejercicio de la ciudadanía sufre los rigores de la precariedad, la ambivalencia y la vulnerabilidad, por cuenta de otros actores, que en calidad de intermediarios han buscado hacer un uso instrumental de los derechos, sustituir las funciones del Estado y actuar con fines perdurables, de manera ilegítima y arbitraria. Un *país difuso* que vivió de una manera mucho más marcada el terror, la sevicia y el horror a partir de la agudización de la confrontación armada en la región.

Como tal, el conflicto armado en Antioquia comienza a agudizarse a finales de la década de los ochenta y a mediados de los años noventa del siglo XX, cuando el proyecto paramilitar “comienza a disputarles a las organizaciones insurgentes el control territorial, el monopolio sobre los impuestos y los recursos económicos, las tramas de sociabilidad en las cuales se arraigan y los mecanismos de representación e intermediación, intentando por esta vía ganar algún reconocimiento social” (Uribe, 2000, p. 472).

Como bien lo resalta Claudia López, al referirse a la expansión del fenómeno paramilitar en Antioquia:

El aporte del paramilitarismo en sus zonas de mayor dominio consistió en reducir o eliminar a los posibles competidores, agrupar la votación de varios municipios a favor del candidato escogido, agrupar a los escogidos en unos partidos de confianza, convencer o amedrentar a la población para que depositara su voto por el escogido, y en caso de que todo lo anterior no fuera suficiente, o solo para no perder la oportunidad, ‘ajustar’ las planillas electorales a los resultados deseados. (2007, p. 180)

La situación de violencia que se vivía empezó a tomar más fuerza, pero esta vez desplazándose hacia otras regiones del departamento, distintas a Urabá y el Magdalena Medio, habitualmente consideradas como las zonas de “orden público” de Antioquia. Las cifras presentadas por Claudia López (2007, pp. 226-229) son dicientes y reflejan la magnitud de la violencia que se vivió en la región. Entre 1998 y 2002 los paramilitares ejecutaron 101 masacres, con un promedio de 5,8 víctimas en cada una; mientras que entre 1997 y 2002 se registraron 226.646 desplazados.

Todo esto sin contar las estadísticas de los homicidios producto de la guerra irregular que en muchos municipios trazaron las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), las bandas criminales del narcotráfico, la delincuencia organizada y las guerrillas de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) por el control de territorios: entre 1995 y 2006 fueron asesinadas 75.469 personas en todo el departamento. Así mismo, entre 1996 y 2004, Antioquia concentró el 23% de los eventos con minas antipersona en el país; así, superó a Meta y Bolívar, que le siguieron con 9% cada uno (Fundación Seguridad y Democracia, 2006, p. 8). Las víctimas

por este tipo de violencia ascendieron a 1.072, el 46% de ellas civiles, en esos años.

De 2004 hasta la fecha, la presencia de grupos armados y el conflicto en Antioquia ha presentado una recomposición significativa; en parte, gracias a la política de seguridad del gobierno del presidente Uribe, la presión de la fuerza pública en todas las regiones del departamento y la modernización de la fuerza militar, entre otras razones. Tampoco hay que olvidar el impacto que han tenido los procesos, ya sea de debilitamiento militar (FARC y ELN), de aniquilación interna (el caso de Bloque Metro) o de desmovilización de las estructuras armadas de las AUC que se dieron entre 2003 y 2005 (bloques Cacique Nutibara, Héroes de Granada y Central Bolívar, entre otros).

Esto, ciertamente se ha traducido en una disminución de los índices de homicidios, masacres y secuestros, así como en un aumento de la confianza hacia las políticas oficiales de contención, confrontación y desmovilización de los grupos armados ilegales.

No obstante esta desaceleración del conflicto armado en la región, cifras reportadas por el Centro de Análisis Político de la Universidad Eafit (Giraldo, 2007, pp. 16-24), indican que durante el periodo comprendido entre 2004 y 2007: “Antioquia es el departamento cuantitativamente más importante del país en combates, ya que en su territorio se presentó el 14,5% de esta actividad militar”; así mismo: “ha sido el departamento más afectado por la modalidad de paro armado”; “ocupó el tercer lugar en número de retenes ilegales, con una participación del 9,7%, detrás de Nariño y Cauca”. Durante 2005 y 2006 fue la sección con mayor número de secuestros, 119 y 68 respectivamente, lo que representó el 29,7% del total nacional en 2005, y el 9,89%, en 2006.

En este mapa del conflicto, las regiones del Oriente, Nordeste y Valle de Aburrá son probablemente las subregiones más afectadas por la violencia que se desató en el departamento entre 1996 y 2006. La subregión del Oriente Antioqueño, conformada por 23 municipios localizados, entre el Área Metropolitana del Valle de Aburrá y la subregión del Magdalena Medio, representa el 10,8% del total departamental; así, es la segunda con mayor población, después del Valle de Aburrá. Es una subregión cercana a la capital antioqueña y, por tanto, cuenta con una importante infraestructura vial, como la carretera que comunica a Medellín con Bogotá. Así mismo, allí se localizan grandes actividades industriales y significativos proyectos hidroeléctricos.

A partir de 1999, el Oriente reemplazó a Urabá como centro de la contienda militar en Antioquia (Giraldo, 2007). En esa fecha, las FARC

tenían control territorial, o al menos presencia, sobre buena parte del territorio nacional, incluido el Oriente antioqueño. De igual manera, el ELN tenía presencia en la zona y se hacía sentir, especialmente con voladuras a torres de energía, ataques a bienes civiles y secuestros. Ambos grupos armados, además, llevaban a cabo diversos hostigamientos a las estaciones de Policía de varios municipios y bloquearon la autopista Medellín-Bogotá en reiteradas oportunidades.

Como reacción a este aumento de la presencia de las guerrillas, los grupos de autodefensas se expandieron de sus bases en el Magdalena Medio hacia el Oriente antioqueño. Las Autodefensas del Magdalena Medio, el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara se sumaron al mapa de actores armados; así, el Oriente se convirtió en el blanco principal de violencia.

En el Oriente del departamento “fueron asesinadas 7.540 personas entre 1997 y 2006; de ellas 718 (casi el 10%) en el municipio de San Carlos, localidad donde se presentó la mayor tasa promedio de homicidios de Antioquia en todo el periodo” (López, 2007, p. 201). Estas cifras son el resultado de las disputas por el control territorial libradas por las Autodefensas del Magdalena Medio, los frentes Bernardo López Arroyave y Carlos Alirio Buitrago, del ELN; el Frente Noveno de las FARC y, posteriormente, por los bloques Metro y Héroes de Granada.

Territorios en los que, cabe anotar, se registran considerables hectáreas de cultivos ilícitos: “en el periodo 1999 a 2001 en promedio se tenía 18,98 hectáreas dedicadas a estos cultivos, mientras para el periodo de 2002 a 2005 ocupan 169,25 hectáreas, con un crecimiento de 791,8% pasando de participar a nivel regional del 1% al 3%” (López, 2007, p. 210). Solamente en el 2002, el Valle de Aburrá y el Oriente sumaron el 81% de los homicidios, el 93% de las masacres y el 70% de los secuestros del departamento (Giraldo, 2007, p. 9).

Por su parte, el Nordeste, subregión antioqueña conformada por diez municipios (entre los cuales está Yolombó, localidad donde se asienta uno de los casos de estudio objeto de este informe), es militarmente estratégica, porque es un corredor de tránsito y comunicaciones entre varias regiones del departamento (comunica al Norte con el Bajo Cauca; al Occidente, con el Magdalena Medio, y al Valle de Aburrá, con la región del Oriente); y porque, también, comunica a Antioquia con el norte del país. A través de esta región se movía libremente la guerrilla que sometió, durante décadas, a la extorsión las actividades económicas relacionadas con la minería, la industria panelera y la ganadería.

Región que igualmente es considerada como la meca del paramilitarismo, liderado por los hermanos Castaño Gil, pues fue allí donde establecieron inicialmente su base y posterior expansión (López, 2007, p. 200). Según las cifras, entre 1995 y 2006 fue la subregión con la tasa promedio de homicidios más alta en todo el departamento y sus diez municipios mantuvieron cada año promedios superiores a 100. Además, es la segunda región con mayor cultivo de coca después del Bajo Cauca.

Para el periodo de 1991 a 2001 participa en promedio con el 37,2% de la producción del departamento, mientras que para el periodo de 2002 a 2005 registra un crecimiento del 12,6%, pasando de 1.187,13 hectáreas a 1.336,43, aunque la participación en el total del departamento bajo al 29,1%. (López, 2007, p. 207)

En este marco general, la situación de Medellín ha sido especialmente compleja. A mediados de la década de los noventa, la ciudad vivió una de las más difíciles épocas de violencia. Dada la frágil presencia de las instituciones, actores armados —bandas locales, autodefensas urbanas, milicias, paramilitares— optaron por hacer las veces de Estado en algunas zonas y barrios de la ciudad; así, manifestaron su presencia resistiéndose al poder estatal y entraron en constantes y prolongadas confrontaciones violentas entre ellos mismos y la fuerza pública.

De tal panorama deviene una crisis de seguridad y de legitimidad en las instituciones locales y nacionales, pues “la presencia y pervivencia de diferentes grupos armados, cada uno con sus periodos de primacía, conforman una línea permanente que, entre la legalidad e ilegalidad, constituye la historia de la disputa por el dominio político de la ciudad” (Restrepo, 2007, p. 123).

La conformación del Bloque Metro de las autodefensas, en 1997, libraré la disputa por el control de los sectores donde tenían incidencia las milicias de las FARC y el ELN, en muchos casos valiéndose del apoyo de bandas delincuenciales (cooptadas bajo amenaza de muerte, con propuestas económicas o por la conjugación de ambas). La efectividad de la estrategia paramilitar permite su instalación en los barrios; así, las facciones guerrilleras pierden el protagonismo armado que habían logrado en dichas comunidades y el mando pasa a manos de los paramilitares.

Se trata de una estrategia política y militar que alcanza su máximo furor hasta el 2003, luego de la disputa interna entre el Bloque Metro y el Cacique Nutibara por cuenta de las relaciones de ambos

con el narcotráfico, en una situación bélica en la que este último arrasa a su opositor.

En la actualidad, Medellín vive un ambiente favorable, no sólo por la disminución de los índices de violencia, sino por un renovado clima de confianza en la ciudad, situación que puede explicarse por una serie de factores, no exentos de discusión: a. por el proceso de desmovilización y sometimiento a la justicia de los paramilitares, que permitiría suponer el desmonte de las estructuras armadas en la ciudad; b. por la presencia efectiva de la fuerza pública, que habría logrado monopolizar el ejercicio de la violencia; c. aunque no debería descartarse la tesis de que se trata de un desarme parcial, pues, a pesar del proceso de desmovilización, sus prácticas, estrategias y disputas por el dominio urbano han comenzado a prender las alarmas ante un reposicionamiento de la violencia criminal en la ciudad.

En este contexto es donde se ubican las cinco *buenas prácticas para superar el conflicto armado* en Antioquia. Sus trayectos, acciones y aprendizajes están marcados por las tramas y las reconfiguraciones mismas del conflicto armado en la región. El hecho de que tres de ellas se localicen en lugares del departamento donde el conflicto armado se vivió con altos niveles de terror, y dejó serias secuelas de horror, pero también de resistencia y persistencia civil, como son las regiones del Oriente, el Nordeste y esa zona de frontera entre el Oriente y el Magdalena Medio, que es el municipio de San Luis, dice mucho de las dinámicas regionales que tuvo —y tiene— el conflicto armado en esta zona del país.

Así mismo, que dos de las cinco prácticas seleccionadas se ubiquen en el Valle de Aburrá también ayuda a comprender no sólo los efectos de la guerra que ha vivido Medellín, sino las propias dinámicas urbanas de la confrontación armada en Colombia. Pero, además, que las cinco prácticas hayan nacido, crecido, fortalecido o debilitado en las épocas más agudas de la confrontación armada en el departamento dice mucho de los efectos no necesariamente paralizadores o inmovilizadores del conflicto en la región.

## **2. Cinco buenas prácticas para superar el conflicto armado en Antioquia**

### **2.1 La Asociación Regional de Mujeres del Oriente Antioqueño: *Mujeres en la plaza pública, en un abrazo para las víctimas del conflicto***

#### **2.1.1 Descripción de la buena práctica**

Entre los páramos helados, los pueblos inundados y las llanuras templadas del oriente de Antioquia existe AMOR, una de las organizaciones sociales con mayor legitimidad y reconocimiento en esa región del de-

partamento. La Asociación Regional de Mujeres del Oriente Antioqueño (AMOR) nació en 1994 como una propuesta orientada a propiciar, coordinar y fortalecer la organización de las mujeres a partir de un objetivo fundamental: sacarlas de los ámbitos domésticos y privados de la casa, para que paulatinamente ingresaran a la plaza pública como portadoras de derechos, con capacidad para hablar, tomar decisiones e incidir en la vida pública, sin temores ni complejos.

Esa fue la razón que motivó la conformación de la Asociación hace 14 años. Más tarde, a finales de la década de los noventa, con el recrudecimiento del conflicto armado en el Oriente antioqueño, y los terribles efectos que hicieron víctimas también a las mujeres, AMOR hizo un ajuste necesario en los principios de la organización, pues, además de ocuparse de que la mujer participara en la vida pública y fuera conocedora de sus derechos, inició un proceso de atención afectiva, emocional y política a las víctimas de la guerra.

Hoy, además de ayudarles a elaborar duelos íntimos y sus dolores privados, convirtiéndolos en un asunto de narración pública, conversación entre iguales y memoria colectiva, la Asociación trabaja para que hombres y mujeres del Oriente pasen de su condición de víctimas a ciudadanos, y es una red para discutir y construir propuestas dirigidas a la reconciliación, la consecución de la verdad, la memoria histórica, la reparación integral y las garantías de no repetición de los horrores de la guerra.

En esas tierras fértiles y ricas en aguas, cruzadas por la autopista que lleva a la capital de la República, y donde se produce el 33% de la energía eléctrica del país, los actores armados encontraron sitios estratégicos para establecerse, sembrar el terror y la cocaína, cometer masacres a campesinos, ejecutar tomas armadas de pueblos y acribillar hombres, mujeres y niños. Pero, también, se hallaron con una región donde los ciudadanos se organizan desde 1959 —cuando se conformó la primera junta de acción comunal Colombia, en el municipio de El Carmen de Viboral— y conjugan esfuerzos, al crear organizaciones sociales.

Entre ellas, el Movimiento Cívico de Oriente, que llegó a convocar, a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo anterior, a unos diez mil ciudadanos, quienes protestaron para exigir derechos frente a la inevitable inundación de los municipios de El Peñol, Guatapé y San Rafael, que a la postre se convertirían en las zonas de construcción de los principales megaproyectos hidroeléctricos de la nación.

No obstante, el primer intento de trabajo con mujeres en la región del Oriente antioqueño ocurrió en la segunda mitad de la década de los ochenta, con el trabajo de Acaipa, asociación de jardines infantiles

administrados por las comunidades, donde las mujeres eran las orientadoras. El involucramiento era por una vía indirecta: había calado en el Oriente la idea de que el desarrollo de las comunidades pasaba por el desarrollo de los niños, y las mujeres empezaron a trabajar en los mencionados jardines infantiles y terminaron por organizarse en grupos activos de mujeres.

En 1992, la Corporación para la Participación Ciudadana (Conciudadanía), una organización de la sociedad civil que nació luego de ser promulgada la Constitución Política, con el lema “que los derechos sean hechos”, asumió que era importante no perder de vista esos grupos de mujeres activas que se organizaron con Acaipa, e inició procesos de participación comunitaria para pensar y repensar la política. Conciudadanía y la reciente Consejería para la Mujer desarrollaron el proyecto ‘Mujer al poder local’, que inició procesos de formación ciudadana y política básica para mujeres de los 23 municipios de la región.

En 1996, dos años después de la conformación de AMOR y de que Conciudadanía realizara distintos talleres de capacitación a funcionarios públicos sobre la planeación del desarrollo local con perspectiva de género, la Corporación ejecutó el proyecto de formación y animación cultural que mayor impulso le dio al despegue de la Asociación. ‘De la casa a la plaza. Organización y participación para la mujer con equidad de género’ fue el proyecto que cualificó, en esos primeros momentos, el liderazgo social y político de las mujeres, porque generó un proceso de difusión y de multiplicación de los derechos humanos como alternativa para enfrentar los conflictos. Entonces, las mujeres del Oriente agrupadas en AMOR empezaron a pensarse como sujetos de derechos.

Para 1997, integrantes de la Asociación se lanzaron a cargos públicos y participaron en las campañas electorales. Este fue el año de los primeros grandes logros de la Asociación. Se elaboraron documentos que sirvieron para posicionar el rol político y público de la mujer en el Oriente y para hacer visibles sus propuestas. Se elaboró un diagnóstico, auspiciado por gobiernos locales de 13 municipios, sobre las condiciones de las mujeres en educación, participación, salud, vivienda, servicios públicos y empleo. A partir de entonces se formularon propuestas coherentes con las necesidades de las mujeres, y los gobernantes se inquietaron aún más por la perspectiva de género en los planes de desarrollo. Las mujeres, organizadas en AMOR, empezaron a participar en los consejos municipales, consejos territoriales de planeación y desarrollo rural, y veedurías ciudadanas.

En 1999 se inició un proceso de capacitación generado por la Escuela de Gestión Pública con Perspectiva de Género, que propició un

espacio de encuentro para que dos años más tarde, en 2001, AMOR y Conciudadanía conocieran los efectos de la guerra por boca de las propias mujeres del Oriente. Éstas, en tertulias nocturnas durante las sesiones de la Escuela, narraban en medio del llanto las historias de horror: aquellas mujeres eran viudas, madres cabezas de hogar, vivían en tierras sitiadas por el conflicto, a veces no podían asistir a la Escuela por los enfrentamientos entre las FARC, el ELN, las AUC y el Ejército, y debían caminar por horas para llegar hasta el lugar de encuentro, en el municipio de Marinilla.

De este espacio nació la idea de los círculos de convivencia —trabajo pedagógico sobre los derechos humanos—, las asambleas comunitarias —espacios de encuentro entre la sociedad civil y el Estado para pensar el desarrollo y la paz— y la propuesta de prestar “primeros auxilios emocionales” a las mujeres víctimas del conflicto armado en cada municipio.

Gracias a este proceso se cristalizó la propuesta de atención a las víctimas: nacieron en 2001 los promotores(as) de vida y salud mental (Provisames) y los grupos de ayuda mutua (Gam), que le han apostado, con la ayuda de los abrazos, la palabra y la escucha, a reconstruir la vida de muchas víctimas, a recuperar junto con ellas la dignidad pisoteada y a hacer público su dolor como una forma de conjuro contra el silencio y el olvido.

Inicialmente, contaron con el apoyo de Conciudadanía, que lideró el primer proceso de capacitación en técnicas de acompañamiento (conocidas con los nombres de ‘Pasos y abrazos’) para trabajar emocionalmente el dolor, los traumas y el duelo de las víctimas del conflicto, y del cual se formaron y graduaron, ese mismo año, 64 mujeres provenientes de 23 municipios del Oriente.

Pero el nacimiento de Provisames también coincidió, meses más tarde, con una tensión por la autonomía de la organización. Dos eventos incidieron en esta situación. Con el cambio de la funcionaria de Conciudadanía que acompañaba y asesoraba a AMOR, y que de hecho impulsó los procesos por la equidad de género en el Oriente en la década de los noventa, la Asociación reflexionó sobre su relación con la corporación. La crisis interna de AMOR se resolvió a favor de la autonomía, que es el logro más destacado de este comienzo de década para la organización, la cual decidió continuar su trabajo con Conciudadanía en una relación de pares, en desarrollos de proyectos y alianzas. En esta separación también incidió un choque interno de posiciones frente a los victimarios.

Conciudadanía le apostó al trabajo con éstos, tras la desmovilización de los grupos paramilitares impulsada por el gobierno del presidente

Álvaro Uribe, y que se inició en noviembre de 2003 en Medellín, cuando se desmovilizaron los bloques Cacique Nutibara y Metro. Mientras que AMOR decidió enfocar su trabajo con las víctimas de una manera autónoma, pero manteniendo lazos de interdependencia con la corporación.

Más tarde, y en vista de que el ‘Programa por la Paz’ había llegado a la región con la idea de ejecutar proyectos con fines similares, se conformó, en 2005, una alianza tripartita entre AMOR, el *PxP* y la Pontificia Universidad Javeriana, que ha permitido formar y diplomar nuevos grupos de Provisames, los cuales, se calcula, han atendido a unas 1.500 víctimas del conflicto, en un proceso que busca devolverles la dignidad y posibilitar que los relatos de la guerra y las palabras de las víctimas circulen en la vida social y política de la región como metodologías para exigir verdad, construir memoria histórica y recomponer tejidos de convivencia.

Actualmente cursan un nuevo ciclo de formación de Provisames unas 65 personas provenientes no sólo del Oriente antioqueño, sino de otras regiones y organizaciones sociales del país —Tierra Alta, San Pablo y Cartagena, e instituciones como Hijos de la Paz, Madres de la Candelaria y el Movimiento no Matarás— que han visto en este proceso un espejo para replicar en sus lugares de origen.

AMOR ha evolucionado hasta convertirse en una organización con legitimidad, sostenibilidad y trayectoria de la región. La reconciliación se convierte en una de las metas de la organización de mujeres en la región y, con las primeras promociones de Provisames, comienzan a conformarse asociaciones de víctimas en los municipios, con la consigna de que la verdad comienza con las voces, los relatos, los duelos y las conmemoraciones de quienes han sufrido las tragedias de la guerra. En 2007, estas asociaciones se organizaron, ya de manera subregional, en torno a la Asociación Provincial de Víctimas a Ciudadanos(as) (Aproviaci), en un acto realizado en febrero, en el municipio de Nariño.

Paralelo a esto, se conforman comités de reconciliación municipales que, en encuentros con autoridades locales y organizaciones internacionales que hacen presencia en el Oriente, piensan la reconciliación como un horizonte posible para la región. Se institucionaliza la ‘Jornada de la luz’, los primeros viernes de cada mes en los 23 municipios de la región. Ese día, hombres, mujeres y niños convocados por las mujeres de AMOR salen a las calles, encienden una vela para vencer el miedo y para recordar a sus muertos, honrarlos y dignificar a las víctimas. “No más, nunca más; un oriente mejor es posible” es la consigna.

Así mismo, en municipios como El Peñol, San Carlos, Sonsón, Corcuná y Granada se levantan monumentos, esculturas, árboles, museos,

exposiciones fotográficas, álbumes y telones de la memoria, que son muestras vivas de que los eventos del ritual y las conmemoraciones que buscan recordar a sus muertos, exorcizar el olvido y conjurar el silencio son prácticas de activación de la memoria colectiva y de restañamiento de las heridas morales producidas por el conflicto.

Esta articulación de propósitos que convocan la conversación y la conmemoración, lo racional y lo emocional, lo político y subjetivo, lo público y lo privado, como prácticas para activar la memoria histórica y colectiva, desatar las voces que durante años estuvieron silenciadas y restañar las heridas morales de las víctimas del conflicto armado, es única en el departamento. En el país, AMOR no sólo es una experiencia pionera, sino que comienza a ser replicada en otras regiones y municipios, desde donde, incluso, hombres y mujeres se desplazan cada mes al Oriente antioqueño para recibir capacitación como promotores(as) de vida y salud mental; es decir, para enfrentar las secuelas del conflicto y asumir la construcción desde una mirada ciudadana, que combina la atención psicosocial con las demandas de no repetición, de verdad, justicia y reparación.

Ésta es justamente una de las más recientes luchas de la Asociación: lograr que los planes de desarrollo y de ordenamiento territorial incluya a los promotores de vida y salud mental como prestadores de un servicio de alto nivel, que busca, desde una opción ciudadana, restañar las heridas y atender los efectos traumáticos de la guerra en la región; lo que, a su vez, implica una mayor apertura por parte de la organización, porque para incidir en la vida política y social del Oriente antioqueño es necesario establecer más alianzas, vincularse con más redes sociales e involucrar más miradas que tengan puntos en común con la asociación. Tal es el reto que hoy enfrenta AMOR.

### **2.1.2 Factores derivados, lecciones aprendidas**

- *En el trabajo con mujeres, pasar de la “casa a la plaza” ha sido un factor fundamental.* Desde sus inicios, AMOR ha trabajado para que las mujeres del Oriente antioqueño accedan a la vida pública como sujetos portadores de derechos, que han aprendido a conocer y hacerse valer, sin complejos ni temores. Más adelante, y atenta a las necesidades de las mujeres, la organización reconoció la necesidad —desatendida por el Estado y por las organizaciones sociales con presencia en la región— de recuperar emocionalmente a las víctimas del conflicto, especialmente las mujeres. En este proceso ha logrado sacar a las mujeres de la casa para llevarlas al escenario

público, ya no sólo como ciudadanas, sino como víctimas-ciudadanas con derechos y exigencias, y esto gracias a los grupos de ayuda mutua guiados por los promotores de vida y salud mental.

- *Metodología innovadora para resignificar lo público y restañar heridas.* En AMOR hay una combinación de metodologías que van de lo emocional a lo racional y de lo simbólico a lo político, pero, sobre todo, que apuntan a una resignificación de los espacios públicos asociados con la palabra, el duelo colectivo, los relatos entre iguales, la verdad que se desata, la toma de la vía para realizar rituales, conmemoraciones y actos simbólico-políticos que fueron constreñidos, silenciados o, simplemente, eliminados por los poderes armados en la región.

En AMOR no hay una vuelta al territorio de gentes que se fueron y volvieron, sino una reapropiación de los escenarios públicos —la plaza, la calle, la oficina municipal, el vecindario, el camino a las veredas, el verde de los campos, etc.— como lugares de encuentro ciudadano, de relato colectivo y, por supuesto, de exigibilidad de derechos. Son destacados los eventos de las ‘Jornadas de la luz’, los pasos, los abrazos, los libros, los monumentos, los árboles, los telones y los museos de la memoria que se dan en distintos municipios del Oriente, como una muestra de que la verdad, la justicia y la reparación también transitan los lugares del afecto, el ritual y la conmemoración, puesto que son prácticas de activación de la memoria y de restañamiento de las heridas morales.

- *Recuperación entre iguales.* La recuperación emocional y, también, política de las víctimas del conflicto en Oriente descansa en el trabajo que han llevado a cabo los grupos de ayuda mutua y las Provisables, dada sus condiciones de iguales. Son las mismas mujeres que han sido víctimas quienes acompañan a sus vecinas, las viudas, los huérfanos, los familiares de desaparecidos y secuestrados que habitan la región, en la elaboración pública de su duelo y en el reconocimiento social de su dolor, no como único y natural, sino como colectivo; es decir, como un asunto que busca conjurar el silencio y el olvido. Eso hace que la confianza lograda sea alta y se alcancen los objetivos de que las víctimas no se queden en víctimas, sino que pasen a la condición de ciudadanas que exigen derechos y trabajan en red por la reconstrucción del tejido social de su región.

- *Liderazgos que se renuevan y se multiplican.* Las mujeres de AMOR son líderes innovadoras, porque han promovido la palabra de las mujeres como palabra ciudadana, sujeta de derechos, y porque han

conseguido que en el Oriente antioqueño se empiece a pensar la política en perspectiva de género. Son liderazgos compartidos, no exentos de dificultades, que nacieron por el deseo de las mujeres de salir adelante, por la proximidad del conflicto y por la urgente necesidad de enfrentarlo desde la palabra, el afecto y los derechos.

Las líderes de AMOR se caracterizan, además, porque reciben capacitación constante en temas como los derechos humanos, el apoyo emocional, la participación ciudadana y la gestión pública, factores que han contribuido notablemente a la renovación de los cuadros directivos de la organización, al ingreso de “caras nuevas” a los grupos y comités de trabajo, y a mantener viva la idea de que los liderazgos no sólo nacen, sino que se hacen, y se renuevan.

- *En el trabajo con víctimas, el acompañamiento —y la capacitación— es clave.* Con el acompañamiento de Conciudadanía y, más recientemente, del Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, AMOR ha formado dos cohortes de promotores de vida y salud mental, que brindan “primeros auxilios emocionales” a mujeres y hombres víctimas de la guerra, cuyos rostros e historias dejan de permanecer invisibles, y sus voces, silenciadas por los miedos, traumas y amenazas que arrastra el terror. En este proceso, el acompañamiento que ha recibido AMOR ha sido clave, porque ha permitido sembrar las bases para su actuación pasada, presente y futura; pero, también, porque ha posibilitado un trabajo de “formación de formadores”, mujeres y hombres que luego replican lo aprendido en los 23 municipios del Oriente antioqueño; y porque acompañar procesos es un mensaje político que brinda protección: no están solas.

- *Una organización que permanece, es reconocida y replicada.* Gracias al legado de los movimientos cívicos y sociales que surgieron en esta región del departamento, y debido a la misma necesidad de trabajar por el derecho a la palabra pública de las mujeres y por la defensa de sus derechos, en un contexto de violencia que las afecta, AMOR ha evolucionado hasta convertirse en una organización con legitimidad, sostenibilidad y trayectoria de la región. Su trabajo, siempre público, y los logros conseguidos a lo largo de su historia en beneficio de la mujer, hacen que AMOR tenga credibilidad.

Sus programas, proyectos y propuestas se replican en cada municipio, como las asociaciones de víctimas, los grupos de ayuda mutua y los comités de reconciliación. Los promotores de vida y salud mental comienzan a replicarse en otras regiones y municipios del país.

## **2.2 Consejo de Conciliación y Desarrollo Social del municipio de San Luis: *Diálogos comunitarios para humanizar el conflicto***

### **2.2.1 Descripción de la buena práctica**

El Consejo de Conciliación y Desarrollo Social del municipio de San Luis (CCDS) nació en octubre de 1996 como una iniciativa ciudadana para enfrentar la crisis económica y social que los habitantes de la localidad estaban viviendo, debido al accionar de los grupos armados, en especial la guerrilla del Ejército de Liberación Nacional (ELN). Agruparse en torno a una asamblea comunitaria fue la ruta que la comunidad encontró para sobrevivir en medio de las balas, salvar vidas, proteger bienes civiles, desbloquear caminos, facilitar el abastecimiento de alimentos y, en fin, reducir los efectos de la confrontación armada en la población civil de la localidad, mediante acercamientos de carácter humanitario con los actores del conflicto.

Trece torres de energía eléctrica fueron dinamitadas por ese grupo alzado en armas en octubre de 1996, en jurisdicción de los municipios de San Luis y San Carlos, lo que causó, entre otras cosas, el cierre temporal de la planta de producción de Cementos Río Claro, que se quedó sin energía para funcionar, y con ello una situación de incertidumbre laboral para unos 400 obreros de la empresa y sus familias: la mayoría de ellos, unos 350, habitantes de este municipio del Oriente antioqueño.

Cementos Río Claro era, para entonces, la mayor generadora de empleo directo e indirecto de San Luis, y aportaba importantes tributos al fisco municipal de un pueblo que contaba con unos 16.000 habitantes, predominantemente campesinos, en su mayoría en situación de pobreza; por tanto, de ella dependía un porcentaje alto de la economía de la localidad. Al cerrarse la fábrica, el municipio enfrentó una crisis económica de gran magnitud. Una parálisis que ponía en riesgo sus finanzas públicas y privadas, y amenazaba la estabilidad social. Los trabajadores afectados por esta situación armaron unas carpas y se instalaron durante varias semanas en el parque del pueblo, a manera de protesta.

Este hecho fue el detonante que unió a las fuerzas activas de San Luis, a personas con una gran capacidad de liderazgo y legitimidad ante la comunidad, que convocaron a los trabajadores y directivos de la fábrica, a las instituciones municipales y organizaciones no gubernamentales para buscar una solución a esta parálisis laboral y económica, producto —otro más— del conflicto armado.

La reacción de la comunidad fue reunirse, analizar las posibles alternativas y crear una comisión que se encargaría de coordinar el plan de

acción acordado. Este grupo se empezó a llamar Consejo de Conciliación y Desarrollo Social. A la primera reunión, en octubre de ese año, asistieron unas 60 personas, y en ella se elaboró una agenda común con los pasos por seguir.

El primer punto era informar —no pedir permiso—, a las institucionales gubernamentales de carácter departamental, sobre el interés que tenían los sanluisanos de dialogar con todos los grupos armados de la región (principalmente con el ELN), para aclarar la posición de la comunidad respecto al conflicto armado y, por esa vía, buscar acuerdos que permitieran reabrir la fábrica y encontrar soluciones para mitigar las acciones bélicas de los poderes armados contra la infraestructura física, los bienes civiles y la población no combatiente de San Luis.

Esa primera asamblea comunitaria delegó en una docena de personas la misión de adelantar las conversaciones con todos los actores interesados. Del grupo hicieron parte algunos funcionarios públicos, encabezados por el alcalde y el personero municipal, y representantes de la comunidad. Se reunieron con el entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, que los autorizó para acercarse a los grupos armados. Consiguieron el apoyo de Pastoral Social de la Diócesis Sonsón-Rionegro, la Cruz Roja Internacional, e iniciaron los contactos con Empresas Públicas de Medellín (propietaria de las torres dinamitadas), Cementos Río Claro y la IV Brigada del Ejército (unidad militar con jurisdicción en la zona), entre otros estamentos.

Después de los anuncios a las instituciones respectivas, el siguiente punto en la agenda era hablar con los diferentes grupos armados. La clave para defender e impulsar el proceso, aseguran sus promotores, fue que la comunidad se expresara y participara en la búsqueda de las alternativas, lo que posibilitó que el CCDS se planteara como una respuesta comunitaria, de carácter ciudadano, a una crisis humanitaria que iba más allá de intereses institucionales y políticos. Los líderes del Consejo pensaron que se debían analizar las visiones y las lógicas de actuación de todos los actores involucrados para encontrar un punto en común sobre el cual hacer girar las soluciones.

¿Cuál era ese punto de convergencia? Para los miembros del Consejo de Conciliación sólo era posible establecer una agenda real, aunque frágil, de diálogo y negociación con los demás, a partir de proponer la pregunta sobre qué era lo que los unía como comunidad, localidad, cultura y territorio. El planteamiento, que en cierta manera conjugaba una querencia de la población, de la propia fábrica e incluso de los grupos armados, se convirtió en el elemento común a todos: la necesidad de hacer inversión social en la región.

Una vez establecido el punto de partida —“qué nos une” —, las cosas comenzaron a marchar. Cementos Río Claro afirmó que no daría dinero para la guerra (el ELN había acusado a la empresa de financiar a las autodefensas del Magdalena Medio), pero en cambio estaba dispuesta a invertir en la comunidad. De allí nació la Fundación Río Claro, que empezó a invertir y a generar condiciones en beneficio de la población. Por su parte, la guerrilla hablaba de que su presencia en la zona estaba encaminada a beneficiar a la comunidad y que, por tanto, la crisis se solucionaría de su parte mientras se avanzara en la idea de formular un compromiso para hacer inversión social. Y los paramilitares, a su manera, también tenían un discurso parecido.

La presencia de factores generadores de inestabilidad no ha sido ajena a San Luis. A comienzos de los años cincuenta del siglo XX, el municipio presencié la lucha entre los partidos Liberal y Conservador, durante el periodo conocido como la Violencia. Luego vendrían los grupos armados con un interés sobre el territorio, cada uno con diferentes ideologías y lógicas militares.

El municipio está ubicado en el Oriente antioqueño, específicamente en la subregión Bosques, que alberga unos territorios de gran importancia para el país, por su riqueza en recursos naturales. La explotación maderera, el hecho de estar atravesada por la carretera Medellín-Bogotá y su límite con la subregión Embalses, donde se produce el 33% de la energía eléctrica del país, hacen de esta zona un sitio estratégico donde los grupos armados han querido asentarse y consolidar su poder. De allí nace una cruenta lucha entre ellos, que, incluso, justifican su accionar por el beneficio a la comunidad, aunque ella es quien sufre los mayores rigores de su guerra.

En los años noventa, en el Oriente antioqueño hay tres grupos armados con gran influencia: el Frente Carlos Alirio Buitrago, del ELN; el Noveno Frente de las Farc y los grupos paramilitares, conocidos allí como Autodefensas de Ramón Isaza. En 1993, los grupos paramilitares ya estaban en el 27% de los municipios del país, pero sólo hasta 1997 se unieron en la organización tipo federación que se llamó Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). Hasta 1999, los grupos predominantes, y con los cuales el Consejo de Conciliación hizo los acercamientos y acuerdos de paz, fueron el ELN y las AUC.

De esta manera, si bien las torres de energía eléctrica habían sido derribadas por la guerrilla del ELN, también había que entrar a dialogar con los paramilitares. La voladura había suscitado, además del cierre de la fábrica, una reacción de estos últimos que amenazaron con una

“Navidad negra” a los pobladores de San Luis, porque, según las AUC, éstos no reaccionaban a la acción de la guerrilla, lo que evidenciaba una simpatía con el grupo insurgente enemigo o, al menos, una permisividad hacia sus acciones. Sumado a ello, el Ejército nacional había desplegado una fuerte presencia en la zona para garantizar la reparación de la infraestructura afectada. Así, quedaba una población acorralada por la acción militar de todos los bandos en conflicto.

Producto de los diálogos, la fábrica se reabrió en diciembre de 1996, pero, más allá de eso, el CCDS se legitimó ante la comunidad y salió de la coyuntura. En ese momento, en el pueblo se dieron cuenta de que el sistema de asamblea comunitaria podría convertirse en un mecanismo fundamental si querían sobrevivir en medio de las hostilidades y efectos de la guerra. El Consejo se convirtió, desde ese momento y por los dos años siguientes, hasta 1998, en un organismo efectivo, al que la comunidad acudía cuando se presentaban las coyunturas del conflicto, y ante las cuales era necesario actuar con prontitud, de modo que fuera posible lograr acuerdos humanitarios “aquí y ahora”.

¿Qué tipo de acuerdos? Reversar las amenazas de muerte a jóvenes y personas que transgredían los códigos morales y legales (fumar marihuana, vender “vicio”, ser sospechoso de algo), solucionar los cierres de carreteras y caminos, persuadir para que se permitiera el ingreso de alimentarios a veredas del municipio, actuar para prevenir posibles secuestros, muertes selectivas, reclutamientos y desplazamientos forzados, principalmente.

Así las cosas, el Consejo de Conciliación empezó a construir un método propio para realizar los acercamientos y diálogos con los actores armados, basado en el respeto por el otro, en la generación de un ambiente propicio para hablar, en la transparencia hacia los interlocutores y, sobre todo, en la concepción ética y filosófica de tratarlos como seres humanos, con quienes se podía llegar a acuerdos con palabras. Así mismo, todas las decisiones tomadas y los pasos por seguir eran informados a la comunidad en asambleas generales a las que podía asistir cualquier persona de la comunidad.

Para esto se conformaron comisiones que se encargaban de diseñar los diálogos, proponer la agenda y propiciar una información fluida y oportuna que atajara los rumores y los malentendidos. Sólo se guardaban, por asuntos de seguridad, características específicas que no debían conocerse de manera generalizada entre los miembros de la comunidad, como los sitios de reunión, los nombres de los participantes o los días en que se llevarían a cabo los encuentros, entre otros.

El método se fue construyendo y afinando en el tiempo. Se trataba de mostrar a una comunidad que concilia y que es incluyente, y, sobre todo, como lo señala Berta Martínez, quien permaneció siempre en el Consejo y tomó parte activa en todas las decisiones, de no olvidar que: “lo que hacíamos era buscar mínimos espacios de convivencia en medio del conflicto armado, no pensábamos acabar la guerra con nuestras acciones”. Sin embargo, ese no sería su único horizonte de actuación.

El CCDS comenzó a dibujar un plan de desarrollo local como respuesta a la crisis desatada por el conflicto armado, al que bautizaron *Agenda local de paz*, cuyo propósito era plantear una serie de temas prioritarios que permitieran generar oportunidades para la población y consolidar otros escenarios posibles de intervención en el conflicto. Todo esto, basados en la inversión social, el fortalecimiento de la democracia local y la participación ciudadana, con una visión de más largo plazo que la producida por la coyuntura de los eventos diarios de la confrontación.

Metodología y visión que más tarde se convirtieron en ejemplo para el nacimiento de otros procesos ciudadanos en el Oriente antioqueño, en municipios vecinos que se propusieron ensayar formas de actuación similares, construir instancias de diálogo con los poderes armados y activar dinámicas de participación ciudadana y desarrollo local.

Como un espejo que sirvió para que otros se miraran, el Consejo de Conciliación y Desarrollo Social de San Luis fue destellando en otros municipios, como una alternativa real al conflicto; así lo atestiguan algunas experiencias que reconocen la labor pionera del Consejo, como la Asamblea Municipal del Oriente (1998), la Asamblea Provincial de Paz (1998), la Asamblea Constituyente de San Francisco (2001), Alcaldes para los Acercamientos Humanitarios (2001), la Asamblea Provincial Constituyente del Oriente Antioqueño (2002) y el Laboratorio de Paz del Oriente Antioqueño (2002). Iniciativas que luego absorbieron a varios de los líderes que iniciaron el proceso social en San Luis.

Sin embargo, cuando las FARC reaparecieron en la región, a principios de 1999, los logros alcanzados por el Consejo de Conciliación bajaron y sus actuaciones comenzaron a perder efectividad. Además, porque la guerra se recrudeció. El Consejo empezó a perder capacidad de acción, porque el diálogo es posible si el actor armado quiere hablar: las FARC son un grupo que no tiene interés en hacerlo y, por tanto, el Consejo no tiene cómo evitar sus acciones, tanto que ese grupo guerrillero atacó y se tomó la cabecera urbana el 11 de diciembre de 1999, con un saldo de nueve agentes de la Policía nacional y tres civiles muertos, y parte del pueblo destruido. Ataque armado que luego generaría una retaliación de

las AUC contra la población civil del municipio, lo que produjo la salida de varios miembros del Consejo, por seguridad.

Así, los acuerdos concretos que se lograron con el Noveno Frente de las FARC fueron pocos, en cuanto su comandancia argumentaba recibir órdenes del Secretariado (el mando central de la organización) que no podía contradecir. Éste es un grupo con una estructura y un mando muy centralizado, por lo cual establecer acuerdos locales no fue posible.

Así, entre las coyunturas dibujadas por el conflicto, la agudización de éste y la cada vez mayor dificultad para hablar con los poderes armados, dedicados como estaban a la guerra, el CCDS de San Luis perdió fuerza y desapareció más o menos en el 2002, fecha que no es clara para sus miembros. Las personas que hicieron parte de éste coinciden, en todo caso, en que la cruenta dinámica que tomó la guerra en el país y la región (sobre todo en los municipios de San Carlos, Argelia, Nariño, San Luis, Cocorná, Granada y San Francisco) influyó en la desactivación de esta iniciativa de carácter municipal o, al menos, en su evolución hacia formas de actuación ciudadana más subregionales y menos coyunturales, como efectivamente ocurrió con el surgimiento del sistema de asambleas municipales, provinciales y constituyentes en el Oriente antioqueño.

Varios fueron entonces las razones del debilitamiento del CCDS. A partir de 2002, con la llegada de Álvaro Uribe Vélez a la Presidencia de Colombia, el Estado se fortaleció militarmente en la región y la 'Política de Seguridad Democrática' copó la agenda oficial, ya sea porque desarrolló una serie de acciones militares exitosas, o porque inició un proceso de desmovilización de las estructuras armadas de los paramilitares que tenían presencia y dominaban la región.

También, las amenazas propinadas por las FARC, a principios de 2002, exigiendo la renuncia pública de los alcaldes, concejales y administraciones municipales en todo el oriente de Antioquia, obligaría a una respuesta menos local y más regional. Esto hace que los alcaldes de los municipios, reunidos en pleno, comiencen a tomar un mayor protagonismo que el del Consejo de Conciliación, ya que era necesario responder subregionalmente. Por último, otro factor de debilitamiento de esta iniciativa fue la desbandada de algunos de sus principales líderes, que salieron del municipio por razones de seguridad o, simplemente, para construir nuevos futuros. Varios de ellos, con un saber acumulado y una metodología probada, recalaron pronto en otras organizaciones ciudadanas de carácter subregional, ya sea porque las fundaron o porque comenzaron a ser parte activa de éstas.

Si bien la coyuntura dominó muchas de las actuaciones del Consejo de Conciliación, y que éste por su carácter flexible, poco burocrático y de acciones rápidas no logró crear una institucionalidad que le permitiera permanecer en el tiempo, sistematizar su impacto y actualizar sus logros, la visión que tuvo el Consejo para enfrentar el conflicto no fue propiamente coyuntural, puesto que dispuso en la agenda pública los asuntos de la inversión social, el fortalecimiento de la democracia local y, sobre todo, la idea de que las iniciativas ciudadanas eran posibles. Esto le permitió ser un espejo para otros y mutarse en diversas experiencias que recogieron sus banderas, las replicaron y las mejoraron. Se convirtió en una semilla para la región, aunque con el costo de su debilidad al interior.

### **2.2.2 Factores derivados, lecciones aprendidas**

- Dialogar es posible para “humanizar la guerra”. El CCDS cristalizó una oportunidad política, con la que demostró que la sociedad civil puede desempeñar un papel importante en los acuerdos humanitarios para hacer menos cruel la confrontación. Mostró que el diálogo es posible para buscar acercamientos con los otros implicados: Estado, empresa privada y grupos armados. Estos últimos dialogaron o, al menos, escucharon y llegaron a acuerdos de carácter humanitario, formulados por la misma comunidad, que salvaron vidas, redujeron incertidumbres y aliviaron tensiones. Es un diálogo posible, siempre y cuando haya unas condiciones mínimas: que los grupos armados deseen hacerlo, que la sociedad pierda el miedo y se organice, y que el gobierno lo permita, desde el punto de vista legal y político. En los momentos en que esas tres condiciones se dieron, en San Luis hubo acuerdos con los bandos en contienda, incluso en instantes de la más dura confrontación militar.
- La acción colectiva fortalece la institucionalidad estatal y la propia sociedad civil. La participación directa de la sociedad civil en la solución de problemas locales derivados del conflicto armado fue un apoyo muy importante para la administración municipal. La acción colectiva a través del CCDS rodeó a la Alcaldía municipal y, en cierta medida, la blindó de las amenazas a las que estaba sometida por los actores de la guerra. Los alcaldes y los personeros ganaron protagonismo, así no fueran la cabeza visible del proceso generado. El apoyo a estas autoridades locales las fortaleció, en cuanto obtuvieron mayor legitimidad, al mostrarse rodeadas por su comunidad. A la vez, el apoyo que éstas ofrecieron al CCDS

fortaleció la iniciativa ciudadana, por cuanto tampoco los ciudadanos se sintieron solos. Fue un círculo virtuoso en que el Estado y la sociedad civil se rodearon, se revaloraron, se protegieron y crecieron juntos.

- Una metodología innovadora. El CCDS estableció un método de actuación novedoso, que le permitió no sólo generar un gran impacto local, sino ser replicado por otras organizaciones similares, también de alcance local o regional. Ese método fue diseñado por la propia comunidad, sin ayuda externa, a partir de pensar en la manera como ellos querían que un interlocutor les hablara. Así, se comprobó que para acercarse a los grupos armados era necesario encontrar un *punto común*, generalmente de carácter humanitario, que interesara a los implicados y en el que posiblemente estuvieran dispuestos a ceder si se planteaba que era por el bien de la comunidad. La metodología consistió en hablar del conflicto sin tapujos, sin miedo y con respeto; evitar el rumor y procurar que la comunidad manejara una misma versión de los hechos; ser cuidadosos con las palabras por utilizar; no perder el foco de la conversación; tratar a los actores armados no como combatientes que tenían una ideología con la que podían o no estar de acuerdo, sino como personas con las que se quería y se necesitaba dialogar; no juzgar las ideas de los otros; no interrumpir al interlocutor para contradecirlo, sino escucharlo e interpellarlo cuando terminara, entre otros aspectos.

- La buena práctica empieza “desde adentro”. Ante una coyuntura específica que afectó a buena parte de los habitantes del municipio, los sanluisanos plantearon que la solución debía empezar desde ellos mismos, toda vez que eran los directos afectados y quienes conocían a los actores, sus racionalidades, las variables en juego y el contexto que rodeaba el ajedrez político-militar. Los factores de “necesidad”, respecto a la solución del problema, y de “proximidad” frente a éste, fueron determinantes para esa toma de posición activa. El proceso no nació por decreto, ni porque una autoridad lo propuso: fue producto de una iniciativa concertada por los representantes de los principales sectores de la municipalidad; la sociedad era informada de sus avances y retrocesos en asambleas comunitarias a las que podía asistir quien lo deseara. Aunque el proceso siempre se planteó como local y ahí se quedó, su metodología fue copiada por experiencias sociales que pretendían un fin similar en otros espacios de la región: fue el espejo en el que otros se vieron para buscar alternativas a las urgencias propias de la guerra.

- Trascender el problema de la guerra. Además de buscar salidas humanitarias a las crisis de la guerra, que le dieron una connotación coyuntural a sus acciones, el CCDS tuvo una visión de más largo plazo, que consistía en generar oportunidades sociales para la población. Este proceso avanzó hasta discutir, a escala municipal, temas propios del desarrollo, como la educación, la inversión social y los lazos que se debían establecer con otras municipalidades, que igualmente padecían los problemas derivados del conflicto. Los planteamientos se alcanzaron a formular en un plan de desarrollo local, pero sólo se pudieron aplicar algunos de sus componentes, por cuanto la lógica de la guerra fue superior a la capacidad de acción del Consejo en esta línea de trabajo.
- Institucionalizar el proceso. El CCDS no tuvo una historia escrita: sólo queda lo que sus (ex)miembros guardan en su memoria, convocan con sus palabras. Como fue una organización que básicamente actuó según las coyunturas que dibujaba el conflicto, sus miembros no se preocuparon por formalizarlo y, mínimamente, por organizarlo y dejar constancia de su actuación. Esa ausencia de formalización determinó una estructura interna muy elemental: unas comisiones de trabajo y una metodología de acción claramente pragmática. El proceso logró legitimidad ante la comunidad, pero no avanzó en crear unas condiciones mínimas para garantizar su continuidad en el tiempo.

## **2.3 Red Juvenil de Medellín: *Ningún ejército defiende la paz***

### **2.3.1 Descripción de la buena práctica**

La Red Juvenil surgió en 1990, cuando un conjunto de jóvenes, acompañados por algunos adultos, decidieron organizarse para transformar esa realidad que señalaba a los jóvenes con el estigma de “peligrosos”, percepción construida con base en la incursión de éstos en las bandas delincuenciales de Medellín. En sus primeros años (1990-1995) se propone como un movimiento articulador de diversas propuestas de organización juvenil en la ciudad, que tiene, entre sus objetivos, formar a los jóvenes como sujetos sociales y políticos, capaces de incidir en los ámbitos de decisiones ciudadanas.

En sus inicios, la Red Juvenil, al fragor del proceso constitucional de 1991 y bajo la consigna de la participación ciudadana, acometió la tarea de invitar a los jóvenes a la vida activa de la ciudad, por medio de la organización y la participación en distintos ámbitos, desde los más puntuales —por ejemplo, los barrios (a través del trabajo comunitario y

la realización de actividades como comparsas, recreaciones, entre otras acciones)—, hasta los escenarios más amplios —como fueron las *mesas de trabajo* por Medellín, lideradas por dependencias estatales de diferentes ámbitos y por organizaciones de naturaleza variada—.

A partir de 1997, la Red Juvenil inició la reflexión de la *no violencia* activa, como una postura filosófica y política. Este tema cobra importancia, porque es desde allí que adquiere “fuerza” la objeción de conciencia para la organización. Para ese año, en el marco del ‘Plan Estratégico 1997-1999’ de la Red, las temáticas principales se centran en la organización y participación juvenil, la objeción por conciencia y los derechos humanos. El tema de la objeción por conciencia llega a la Red gracias a tres factores: la presencia del joven Luis Gabriel Caldas León en Medellín, las primeras campañas a escala nacional sobre el tema y la fatiga de los jóvenes de esta ciudad con la sangre derramada.

En 1994, Luis Gabriel Caldas se declaró públicamente objetor por conciencia. Era la primera vez que un joven se negaba a prestar el servicio militar obligatorio por razones éticas y filosóficas distintas a las de pertenencia a una religión. Este joven fue castigado con cárcel por no prestar el servicio militar, ante lo cual huyó y llegó a Medellín. La situación de Luis Gabriel sería un aspecto que motivaría a la Red Juvenil a adoptar y promover la objeción por conciencia y la *no violencia*, especialmente porque él hará parte de la Red Juvenil.

Una vez allí, retomó los postulados de la objeción por conciencia y empezó a difundirlos en los barrios populares, con los grupos juveniles que conformaban la Red. Así mismo, en Bogotá aparece un colectivo de trabajo que promueve el tema de la objeción por conciencia y la *no violencia* por distintas ciudades del país. Como resultado de este trabajo, surgen otros colectivos de objeción por conciencia en Medellín y Manizales, y se conforman algunos grupos de reflexión en Barranquilla, Riohacha y Cali.

La agitación del tema de la objeción por conciencia en distintas partes del país, y la presencia de Luis Gabriel en Medellín, serían recibidos en los jóvenes de esta ciudad, porque la no violencia y dicha objeción aparecieron como una opción para los jóvenes que estaban hartos de ver cómo eran parte activa de la guerra. Para el momento en que la Red adopta el trabajo de objeción por conciencia, la situación que vivía la ciudad era de recrudescimiento de la violencia, como consecuencia del avance y la consolidación del proyecto paramilitar en el país y, particularmente, en Medellín. La guerra, las causas que la originan y los jóvenes como sus

protagonistas ocuparán, de manera central y urgente, la atención de la Red Juvenil a partir de esos años.

La postura de objeción por conciencia de la Red Juvenil apela a razones distintas a las de creencias religiosas. Estos jóvenes promueven una objeción por conciencia fundada en argumentos políticos, que el objetor considera de suma importancia. Mientras que para la forma religiosa de objeción basta con una normativa o situación que “alivie” personalmente al afectado, en la segunda forma —la de la Red—, el objetor considera efectiva su acción, en la medida en que contribuye a una transformación social. En esta perspectiva, la objeción por conciencia es un asunto colectivo que trasciende al individuo; “deja” la esfera personal y moral, para instalarse en la vida pública.

La objeción por conciencia relacionada con la no violencia conduce a que la propuesta de la Red participe de la insumisión. La no violencia postula la coherencia entre los medios y los fines. En el campo de la política, tal coherencia conduce a afirmar que la convivencia pacífica es posible, siempre y cuando los medios para lograrlo sean acordes con el fin. La presencia de la violencia en la vida política, para esta concepción, expresa un contrasentido, puesto que todo orden basado o mediado por la violencia asegura grados diferenciados de injusticia y no puede mantenerse una paz estable desde que exista una estructura militar.

Por esto, la Red promueve la objeción por conciencia ante cualquier actor armado, así: ante el Estado ejecuta acciones públicas para que los jóvenes no participen de las jornadas de reclutamiento ni hagan parte del Ejército, y, llegado el caso, acuden a instancias judiciales para la defensa de los objetores; y ante los grupos ilegales que reclutan a los jóvenes, realiza denuncias públicas para que cesen dichas prácticas.

Los activistas de la Red asumen con su decisión enfrentar el castigo por desobedecer. En este sentido, los objetores por conciencia enfrentan tres tipos de sanciones: primero, las legales, derivadas de no cumplir con el deber del servicio militar, que da lugar a la privación de la libertad por desertión, y a no tener libreta militar, documento sin el cual los hombres no pueden aspirar a ciertos trabajos y a graduarse profesionalmente. Segundo, la sanción social, propia de la costumbre, que toma expresión en la voz de las personas que llaman al objetor: *cobarde*. Y, tercero, están las sanciones de origen ilegal. El acoso de los grupos inmiscuidos en la guerra ha tocado las puertas de la Red. La promoción del antimilitarismo se entiende por los guerreros como una estrategia de guerra investida de civil; por eso, en medio de la confrontación, a las

partes no les interesa tener deserciones o enfrentarse a jóvenes renuentes a tomar las armas.

Para llevar a cabo los postulados de la no violencia y el antimilitarismo, la Red cuenta con ámbitos crecientes de formalización. Realizan planes de trabajo a tres años, en la elaboración del plan cuentan con el apoyo técnico y programático de la junta directiva y el equipo operativo. Los socios de la Red, por medio de la realización de asambleas, tienen la potestad para designar a la junta directiva. Tal instancia, delegada para un periodo de tres años, está conformada por cinco personas seleccionadas para los siguientes cargos: dirección, subdirección, secretaria y dos vocales. Las personas seleccionadas cumplen, entre otros, dos aspectos: uno, pertenecer a los grupos de socios y, dos, la elección debe contemplar la equidad de género en la conformación de la junta.

El segundo criterio implica que en la junta directiva uno de los sexos no debe exceder el 60% (tres mujeres y dos hombres o viceversa). Este liderazgo colectivo y deliberativo, en que las mujeres tienen un papel importante, ha posibilitado la cohesión del grupo durante 18 años.

Las actividades que realiza la Red pueden agruparse en seis grandes bloques: las acciones directas, el posicionamiento político en lo público, la escuela de formación popular que capacita en temas de comunicación, economía y arte; los jóvenes en resistencia sonora (*Antimili Sonoro*), actividad que ha logrado promover el Festival de Antimili Sonoro durante diez años, con la participación de más de 70 bandas musicales y un número superior a los 20.000 asistentes; las asesorías a los objetores y los reclutas; y los intercambios de experiencias.

Así mismo, la Red ha incorporado en su trabajo político un fuerte componente artístico, mediante la comparsa y la chirimía, en las cuales la música y la estética corporal permiten a los jóvenes complementar la actuación y la danza, para así transmitir mensajes a tono con su apuesta política. También han tenido lugar la poesía, la música y las acciones e intervenciones en el espacio público, en ocasiones enmarcadas en el *performance*, cargadas de simbolismo y metáfora.

Hoy, la Red Juvenil es la única organización de jóvenes en Medellín que promueve la *no violencia*, la objeción por conciencia y el antimilitarismo. La capacidad de vincular cada día a más jóvenes con la objeción y con la propia organización permite la renovación tanto de liderazgos como de propuestas de trabajo. Sostenerse durante 18 años ha permitido que en estos momentos la Red pueda encarar a los actores armados de la guerra, exigirles reconocimiento a la acción política de los jóvenes y, a la vez, el cese de actividades políticas cimentadas en el miedo.

Ante esta postura, los actores armados reaccionan acudiendo a sus medios de coacción para controlar y, llegado el caso, excluir la propuesta de los jóvenes de la Red. En esta situación, la organización juvenil opera con una racionalidad que permite de manera estratégica la proyección de su trabajo, reduciendo los riesgos. Los miembros de la Red vienen modificando, por tanto, ciertas prácticas cotidianas, para incorporar aspectos de seguridad que reduzcan la oportunidad de acción de los contradictores políticos.

### **2.3.2 Factores derivados, lecciones aprendidas**

- *Ya son 18 años y seguimos adelante.* La Red ha demostrado que es una organización con capacidad para reproducirse y renovarse. Este logro está relacionado con el liderazgo democrático que se ejerce en su interior y porque la propuesta política conjuga la libertad personal de cada uno de sus miembros con la creación de condiciones para construir consensos y velar por su cumplimiento. La conformación de la organización y los mecanismos mediante los cuales realiza sus labores están orientados en el trabajo colectivo, la deliberación y la responsabilidad conjunta de las acciones, que incluso rebasan la sola visión de prevenir el reclutamiento, para insertarse en cuestiones como la *no violencia*, el comercio justo y la educación popular.

- *Metodología innovadora.* La organización juvenil ha sido innovadora con la propuesta de *no violencia*, objeción por conciencia y antimilitarismo en Medellín. Sin descuidar las particularidades del contexto, la propuesta de la Red contempla formas de llevar a cabo acciones que permiten transmitir al público sus mensajes y lograr, a la vez, “cautivar” jóvenes para su propuesta; así, mantiene un sistema de información permanente, una página web actualizada y una sede propia, donde realizan sus actividades.

De ahí no sólo la renovación interna de los miembros, sino el número creciente de objetores, que en Antioquia llegan a 100. Para posicionar la propuesta de objeción por conciencia y antimilitarismo, los componentes artísticos, lúdicos y comunicativos han sido fundamentales. Estas características permiten hablar de una metodología construida a partir de pensar en el grupo poblacional de interés: los jóvenes. El Festival de Antimili Sonoro, realizado durante diez años, es una muestra de los resultados de dicha metodología.

- *Actuar protegidos.* La protección de los riesgos es un factor importante a la hora de preguntarse por la sostenibilidad de estas prácticas. En el caso de la Red, puede decirse que la organización experimenta el miedo, pero sin llegar al punto de detener su acción. Esto no implica continuar como “si nada pasara”, sino conjugar una serie de factores que pretenden: a. que el Estado realice investigaciones judiciales sobre las denuncias realizadas por los miembros de la Red Juvenil; b. que las autoridades municipales emitan pronunciamientos públicos y rechacen las intimidaciones a esta organización; c. que organizaciones internacionales realicen acompañamientos a los miembros de la Red; d. que se intercambien experiencias con organizaciones de naturaleza similar sobre los factores de riesgo; e. que los miembros de la Red modifiquen ciertas prácticas cotidianas, para incorporar aspectos de seguridad que reduzcan la oportunidad de acción de los contradictores políticos. Son factores que buscan conformar un perímetro de seguridad para la Red, lo que, por cierto, no decreta la anulación de los riesgos, pero los controla.
- *Redes más allá de las fronteras.* La Red ha logrado constituir un reconocimiento local, nacional e internacional de su trabajo por la objeción por conciencia y el antimilitarismo. Los ámbitos de discusión pública sobre juventud en la ciudad reconocen la importancia del trabajo de la Red. A escala nacional, esta organización es reconocida como una de las líderes de la Asamblea Nacional de Objetores de Conciencia. Y a escala internacional, cuenta con el apoyo de agencias, colectivos y redes de objetores, en países como Alemania, España, Estados Unidos, Reino Unido y Suecia, que permiten tanto la sustentabilidad política como financiera de la propuesta.
- *Resignificar la política.* Frente a esa idea común, proveniente de sectores políticos, educativos e, incluso, académicos, que suele acusar a los movimientos juveniles como apáticos, despolitizados y, por lo tanto, carentes de cualquier signo de cultura política, lo que la Red muestra es una politización por otras vías. En la Red lo lúdico, lo estético, lo subjetivo y lo identitario se conjugan para poner en escena otras formas de resistencia, de protesta y de compromiso político. Son jóvenes que tienen el interés por ser parte activa de la política colombiana, pero a partir de la redimensión de las formas del quehacer político tradicional, sean éstas las inscritas en la legalidad, o las que operan ilegalmente.

## **2.4 La Junta de Acción Comunal del corregimiento de El Rubí: De ciudadanos que actúan a beneficiarios que delegan**

### **2.4.1 Descripción de la buena práctica**

Nacida en 1963, la historia de la Junta de Acción Comunal del corregimiento El Rubí (JACER), en el municipio de Yolombó, ha estado marcada por una trayectoria de trabajo comunitario que muestra cómo hombres y mujeres, mediante convites, romerías, fiestas populares, contratos, auxilios y subsidios provenientes de autoridades públicas de carácter municipal, regional y nacional, han participado decididamente en la construcción de las obras civiles del corregimiento: la carretera, el tanque de almacenamiento de agua, la iglesia, la casa cural, el puesto de salud, la caseta comunal, la energía rural y el alumbrado público, durante las últimas cinco décadas.

Es también una historia marcada por la violencia, el miedo y la esperanza. Ubicado en la cima de unas montañas estratégicamente situadas como corredores de intersección entre el Magdalena Medio, el Bajo Cauca antioqueño y el sur de Bolívar, y entre el nordeste del departamento y el Valle de Aburrá, El Rubí, uno de los tres corregimientos del municipio de Yolombó, será testigo —a partir de los años ochenta del siglo XX— de la presencia, siempre de paso, nunca permanente, de los actores del conflicto armado en la región.

Primero fueron las FARC y el ELN los que dominaron, asesinaron y transitaron por el corregimiento durante 17 años, de 1980 hasta 1997; luego fue el Bloque Metro de las Autodefensas Unidas de Colombia, que llegó una mañana de marzo de 1997, atemorizando, matando y difundiendo el mensaje de que venían para “quitarle el agua al pez”, presencia que duró hasta el 2003, cuando dejaron de volver, asesinar y atemorizar. Se esfumaron como el humo.

Es, además, una historia de continuidades, conflictos y rupturas en los modos en que la comunidad de El Rubí —un corregimiento que agrupa a cuatro veredas y tiene 1.282 habitantes, según datos del último censo poblacional— ha buscado organizarse, tomar decisiones y construir futuros en esa región del Nordeste antioqueño. Es aquí donde adquiere relevancia la “nueva” etapa que, desde el 29 de abril de 2001, comienza a vivir la organización comunitaria en el casco urbano del corregimiento, cuando la recién elegida junta directa de la JACER, en cabeza de Amparo Querubín, decide convocar a los pobladores para romper el miedo, volver a actuar y cambiar en parte el itinerario, lo que hasta entonces era el *modus operandi* de la junta: de las obras civiles, el

interés pasó al trabajo social o, como diría uno de los protagonistas de este proceso, “del pico y la pala, que es lo que siempre habíamos hecho, pasamos a lo personal-familiar”.

El surgimiento de esta “nueva” etapa de la JACER se caracteriza porque logró reunir cuatro factores convergentes entre sí. Por una parte, es el resultado de una lección aprendida con lágrimas y sangre, que consistió en no entablar relaciones de amistad o enemistad con ninguno de los actores armados del conflicto, porque eso ya había demostrado ser fatal, no sólo para ellos que vieron morir a varios de sus vecinos, a la luz pública y delante de todos, sino para otras veredas del municipio, a las que los poderes armados golpearon con más sevicia, barbarie y horror que a los habitantes de El Rubí.

Así mismo, es el fruto de los talleres de asistencia psicosocial a las víctimas del conflicto armado, conocidos bajo el nombre de *Escuela de Paz y Convivencia*, que venía liderando la Secretaría de la Pastoral Social y Caritativa en la región desde 1999. Es también el resultado de la política de impacto social adelantada desde 1997 por la empresa Transmetano en las zonas de influencia del gasoducto, que transporta el gas hacia el Área Metropolitana de Medellín. Por último, es la consecuencia de una oportunidad política que supieron aprovechar los habitantes de El Rubí, cuando los actores armados comienzan a retirarse de la zona, lo que permitió lentamente desatar el habla, no tener miedo a reunirse y volver a actuar.

Estos factores van a determinar el nuevo rumbo de la junta. Desde 2001 hasta 2006, comienza a vivirse en el corregimiento una época de expectativas crecientes, fruto de una serie de eventos ligados no sólo con la capacitación de las mujeres, la divulgación de los derechos humanos y el acceso a técnicas de producción agrícola para mejorar trapiches y cultivos de caña de azúcar, sino con la consecución y gestión de recursos orientados, sobre todo, al mejoramiento de viviendas, programa bandera de la junta durante estos años.

Más que grandes acontecimientos, son “pequeños” eventos que intentaron una mejoría en la calidad de vida de los habitantes de El Rubí, como cuando en 2001 la agencia de cooperación alemana GTZ financió un proyecto de mejoramiento de 20 viviendas, que posteriormente se amplió a 28 viviendas más, y que hoy alcanza unas 130 viviendas mejoradas, gracias al concurso de otras entidades de carácter público y privado; o cuando en el 2005 el grupo de mujeres de la junta se ganó una convocatoria de proyectos productivos, promovida por Comunidades Activas de la Gobernación de Antioquia, con la propuesta de una fábrica de bolsas para empacar panela, que con sus vicisitudes, conflictos y dificultades,

ha logrado darles empleo a 14 mujeres socias de la junta, y hoy recibe el apoyo de la Secretaría de Equidad de Género de la Gobernación.

Sin embargo, el objetivo fundamental para promover uniones, lograr acuerdos e imaginar futuros poco a poco se fue desdibujando: de un tiempo para acá, ya no es la superación del conflicto armado lo que convoca, ni la Escuela de Convivencia lo que alienta los procesos de formación y capacitación de la comunidad, sino la obtención de beneficios, en clave de ayudas materiales para arreglar viviendas, subsidios y programas de asistencia a mujeres cabeza de familia, niños y adultos mayores, lo que por cierto no ha estado exento de contradicciones y malestares. El conflicto armado es hoy apenas un telón de fondo que se cuenta como anécdota. Fue algo que pasó, y que se espera no vuelva a suceder. La gente, poco a poco, se ha ido convirtiendo en un socio interesado de la junta, no para actuar juntos, sino para recibir beneficios.

Un conjunto de factores, unos vinculados directamente con la gestión interna del proceso, y otros derivados del entorno político municipal, minaron progresivamente la confianza, las expectativas de cambio y el sentido de pertenencia de algunos de los socios de la junta. ¿Por qué se produjo este proceso negativo? Básicamente, porque la JACER ha tenido que enfrentar tres escenarios de vulnerabilidad que la han debilitado.

Por una parte, ha sufrido una *vulnerabilidad operativa*, como consecuencia del estilo de gestión, el carácter dinámico, pero imponente, y el desgaste producido por años de liderazgo personal de su presidenta. Por la otra, experimenta una *vulnerabilidad política*, fruto de las formas de actuación política municipal y regional, lo que ha convertido a la junta en un tinglado más —otro más— de las disputas proselitistas, de la competencia por los subsidios de salud, vivienda y alimentación, y de los protagonismos y antagonismos políticos de Yolombó. Por último, enfrenta una *vulnerabilidad de las ideas orientadoras*, que se puede leer como un desplazamiento del interés por consolidar espacios alternativos para superar el conflicto armado, a la tarea de gestionar subsidios que lleguen a la comunidad.

El proceso de desarrollo y consolidación de la Escuela de Convivencia que aparece en el Banco de Buenas Prácticas como una propuesta innovadora sólo funcionó hasta el 2004, aunque sin la magnitud de las acciones que allí aparecen consignadas.

La crisis llegó por varios frentes. Si bien la JACER sacó provecho de las oportunidades políticas derivadas, tanto del legado multiplicador en capacitación y convivencia generado por la Pastoral Social y Transmetano, como de las transformaciones del conflicto armado en la región, lo que ge-

neró las condiciones necesarias para producir unos valores públicos de confianza, liderazgo y bienestar en la población, no pudo sostener estos valores en el mediano plazo. La ausencia de un proceso de aprendizaje permanente sobre la toma de decisiones y los modos de ejercer el liderazgo horizontal fracturó, poco a poco, las relaciones de reciprocidad en la comunidad.

Las fallas registradas en los sistemas de información y comunicación de la junta, unidos a un estilo de gestión eficiente, pero personalizado, condujeron a aclimatar un ambiente de rumores, chismes y malos entendidos que lentamente fueron minando la confianza alrededor del programa bandera de la JACER, como fue el mejoramiento de viviendas, que empezó a ser blanco de la queja de algunos no beneficiarios, que reclamaban: “por qué los otros sí, y yo no”.

Una vulnerabilidad que también se fue multiplicando gracias a las prácticas políticas tradicionales, lo que a decir verdad no es nada nuevo en la historia de las juntas de acción comunal del país en general. En las elecciones municipales del 28 de octubre de 2007, la comunidad de El Rubí llegó dividida, votó dividida y siguió dividida por cuenta del proselitismo político de los candidatos a la Alcaldía y al Concejo municipales, lo que no sólo le echó más leña al fuego de la discordia, sino que volvió rivales a personas que durante años habían trabajado juntas. La presidenta de la JACER y algunos de los socios tomaron partido por unos u otros candidatos, hicieron campaña por ellos e involucraron a la propia comunidad en la contienda. La política hizo lo que el conflicto armado no pudo: dividir a las personas que tenían mayor incidencia en la población, y a la propia población.

Para los habitantes de El Rubí, este proceso ambivalente, entre la capacitación que generó liderazgos, el (re)conocimiento de derechos, sobre todo en las mujeres, y el asistencialismo individual que cada día llega con más programas y mayor cobertura a la comunidad, los ha llevado a habitar un cruce de caminos, donde se pasa fácilmente de ciudadano a beneficiario, de sujeto activo a audiencia pasiva, que se despierta para votar, quejarse, recibir o simplemente criticar, reproduciéndose así un ambiente de emotividad, acelerado por la competencia por acceder a subsidios y programas que a partir de 2003 llegaron para quedarse.

Algunos ejemplos son los casos del programa ‘Familias en Acción’, de la Presidencia de la República, que hoy llega a 80 familias del corregimiento; el programa de ‘Alimentación para el Adulto Mayor, Juan Luis Londoño’, del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), que hoy auxilia con mercados a 74 adultos del corregimiento; o el ‘Plan Departamental de Seguridad Alimentario y Nutricional, Mana’, de la

Gobernación de Antioquia, que cubre a un número similar de niños y niñas de El Rubí, por mencionar los más importantes.

Son eventos que ayudan a explicar por qué el 27 de abril de 2008, justo siete años después de que arrancara el proceso de las esperanzas crecientes, liderado por una junta que basó su compromiso en la superación del miedo, la capacitación psicosocial y el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de El Rubí, la comunidad dividida y desconfiada asistiera a las urnas para elegir una nueva junta directiva, que se posesionó este 1° de julio, y liderada, en esta ocasión, por el cura párroco del corregimiento y por antiguos socios de la JACER, opositores todos ellos del trabajo de Amparo Querubín. Esta vez, con una nueva ruta de gobierno: “borrón y cuenta nueva”.

Como un péndulo, la historia de la JACER volvió a su punto de partida: al tránsito inconcluso de unos hombres y mujeres que de ser beneficiarios intentaron convertirse en ciudadanos.

#### **2.4.2 Factores derivados, lecciones aprendidas**

- *Aprovechar las oportunidades para sostener las ideas.* Si algo caracterizó el surgimiento de la “nueva” etapa de la JACER fue su capacidad para enfrentar las secuelas del conflicto armado, aprovechando unas oportunidades políticas y sociales propicias en el entorno. Esto le permitió tejer alianzas con agentes externos para trabajar proyectos de mejoramiento de vivienda, pero, sobre todo, orientar una nueva hoja de ruta de la junta, basada en la creación de una Escuela de Convivencia, que recogía el fruto de años de trabajo silencioso y de capacitación comunitaria, y que estaba enfocada hacia la atención psicosocial, la resolución de conflictos y la convivencia entre vecinos.

Sin embargo, más que un valor en sí mismo, la Escuela de Convivencia se convirtió en una estrategia de corto plazo, que luego fue reemplazada por otras urgencias y otras demandas en las que poco a poco se fue insertando la junta.

- *Capacitarse paga.* Otra de las características de la “nueva” JACER (2001-2008) fue su capacidad para generar procesos de capacitación en alianzas con instituciones que tienen presencia en la región. El resultado de estos procesos de capacitación no formal fue la aparición de “caras nuevas”, mujeres y hombres, que comenzaron a hacer parte de los cargos directivos, o a coordinar los nacientes comités creados por la junta: mujeres, jóvenes, adulto mayor, infancia.

Pero, sobre todo, posibilitó que en El Rubí se viviera un ambiente en el que empezaron a bajar los maltratos familiares, las

peleas entre esposos, los conflictos entre vecinos; todo ello, gracias a los talleres de ayuda mutua, crecimiento personal, derechos humanos y resolución de conflictos, entre otros, que formó a una generación de rubisenses en los asuntos de convivencia, aunque con efectos inestables, que no se han sostenido en el tiempo.

- *Renovar los liderazgos.* Esta “nueva” etapa de la JACER perdió la oportunidad de generar un proceso positivo de recambio de líderes que continuaran con los propósitos trazados por la junta; renovación que no sólo es necesaria, sino conveniente, para evitar los cansancios producidos por el tiempo y los desgastes que generan los cargos de dirección. Lo que a simple vista se veía como una fortaleza, por el dinamismo, el deseo de servicio y la agilidad para obtener recursos, virtudes asumidas de lejos por la presidenta de la junta, terminó como su principal debilidad: en ella se concentró la responsabilidad en la toma de decisiones, en los resultados y hasta en la calidad del clima de convivencia entre los socios de la junta. De ser aclamada como líder providencial, la presidenta de la junta quedó como un ángel caído.

- *Comunicar es importante, porque es un factor democrático.* La JACER no supo, o no pudo, activar procesos fluidos, constantes y horizontales de comunicación entre sus socios, y en cambio alentó —o cayó en— situaciones de información ambigua, dudosa o defectuosa, en las que el chisme y el rumor cobraron fuerza como mecanismos, ya fuera para dañar la reputación de las personas o para reproducir informaciones que no se podían decir abiertamente. Que el chisme y el rumor hayan tomado ventaja para dar cuenta de las relaciones interpersonales entre los miembros de la junta no es un hecho anecdótico, sino preocupante, porque ambas suelen ser estrategias de disidencia y resistencia en ambientes dominados por el uso vertical del poder.

- *La autonomía no se da sólo frente a los actores armados.* Uno de los rasgos de actuación de la JACER frente a los poderes armados que llegaron al corregimiento fue el de no dejarse instrumentalizar, ni cooptar por sus acciones, ofertas y promesas. Esto, por cierto, explica por qué la sangre derramada por sus habitantes no fuera de las dimensiones tan traumáticas como en otras veredas de Yolombó. Esta capacidad para decirles “no” a los actores de la guerra no ha seguido, sin embargo, los mismos derroteros frente a los actores políticos del municipio.

La intromisión de la política municipal en la JACER, y la falta de distancia de ésta hacia la política municipal es evidente, no sólo hoy, sino desde siempre. Esto es más marcado en los momentos electorales, cuando la junta se ha convertido en un escenario más de los cálculos, las transacciones y los favores, y en los que la comunidad termina siendo premiada o castigada por el rasero de los votos.

## **2.5 Cultupaz: *Del púlpito a la radio para sintonizarse con la paz***

### **2.5.1 Descripción de la buena práctica**

Con el corazón inundado de esperanza y el convencimiento de que un país diferente es posible, el padre Adalberto Gómez, fundador y director del Instituto Psicoeducativo de Colombia (Ipsicol) convocó sectores y apoyos para la conformación de Cultupaz, un proyecto para fomentar la cultura de la paz en las familias de Medellín.

Era 1999. La ciudad estaba agobiada: el narcotráfico, el sicariato, la fuerza, la confrontación armada y todo tipo de violencias vividas en esa década sembraron desaliento en muchos ciudadanos. En otros, la situación impulsó al renacer. El padre Adalberto, quien desde Ipsicol llevaba casi veinte años trabajando por la humanización del conflicto, comenzó a convocar fuerzas para realizar el proyecto. Llamó al arzobispo de Medellín, monseñor Alberto Giraldo, y a Nicanor Restrepo, presidente del Grupo Empresarial Antioqueño. La Caja de Compensación Familiar, Comfama y Caracol Radio también fueron invitadas.

Entonces, por primera vez en el departamento, se unieron sectores con el compromiso de aportar a la superación de la guerra, por medio del fomento de la cultura de paz, de la cultura de la *no violencia*. Participaron, así mismo, Suramericana, la Compañía Nacional de Chocolates, Almacenes Éxito, el Centro Comercial Unicentro, Zenú, Noel y Conavi.

La Iglesia católica, la empresa privada, Comfama y la cadena radial decidieron conformar el consorcio Cultupaz, que le apostó a la radio educativa como la forma más efectiva, amplia y económica para llegar a las familias antioqueñas con los mensajes de paz. Para ello, se creó el programa radial *En sintonía con la paz*, que se emitió, en principio, en Caracol Radio, en la franja de las ocho a las nueve de la noche, de lunes a viernes, y en cobertura regional para el departamento de Antioquia.

Pero como también se quería difundir un mensaje de paz desde espacios distintos a la radio, Cultupaz se creó como una alternativa para lle-

gar a las familias con programas y proyectos humanizadores; como una plataforma para crear un frente unido por la paz en Medellín —unión de ONG, instituciones y parroquias católicas—; y como un punto de encuentro para proponer nuevas miradas y formas de vivir la ciudad en paz, que enfrentaran esa “filosofía” del dinero fácil adquirido a cualquier precio: la amenaza, la extorsión, el homicidio, el secuestro, que dominaba los imaginarios colectivos de esa época en Medellín.

El narcotráfico y el sicariato tuvieron su cuna en esta ciudad, donde Pablo Escobar levantó un imperio de terror y auspició un sistema de bandas criminales que golpearon muy fuerte a una generación de jóvenes en los años ochenta y noventa. En el cambio de milenio, ejércitos de guerrilleros y paramilitares engrosaron sus filas horrorosamente en Medellín. Así mismo, fueron en aumento la lista de asesinados, amenazados, desplazados; las viudas, huérfanos, desaparecidos, torturados, secuestrados. Y fueron todavía mayores el miedo, las pérdidas, los duelos, la desesperanza. Ya se pensaban y ejecutaban en la ciudad alternativas para superar esos años difíciles; sin embargo, no existía una iniciativa colectiva, masiva, con el compromiso de diversos sectores, para atacar el problema de la violencia desde sus orígenes, desde la familia, desde el hogar.

La respuesta era la cultura de paz, que en el mundo cobraba especial fuerza a finales del milenio. En 1998, la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas expidió la resolución 1998/54, titulada “Hacia una cultura de paz”, y declaró el 2000 como el ‘Año internacional de la cultura de paz’, y el decenio 2001-2010 como el ‘Decenio internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo’. En el país, la búsqueda por la paz se daba en una gran apuesta política, militar y legislativa: los diálogos de paz sostenidos por el presidente Andrés Pastrana con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

El padre Adalberto, con una amplia influencia del movimiento de la *no violencia* por su formación en Europa, le apostó al camino que el mundo andaba para la superación de las guerras: la cultura de paz. También, sus conocimientos en comprometer al sector privado con las causas sociales, como lo había trabajado en México, potenciaron la iniciativa. En ese país estuvo trabajando como asesor de la Unión Social de Empresarios Mexicanos (USEM), durante cuatro años; además, dictaba cursos orientados: “a hacer de la empresa una comunidad humana y a contrarrestar esa visión marxista de que los empresarios como capitalistas eran enemigos de los obreros y los obreros enemigos de los capitalistas”, dice el padre.

En 2000 comenzó el consorcio Cultupaz, en el que participaron la Arquidiócesis de Medellín, Ipsicol, Caracol Radio, la Federación Nacional de Comerciantes, Fenalco y Comfama. Los logros, durante los dos años que duró el consorcio, fueron interesantes, aunque no lograron sostenerse en el tiempo. Cultupaz conquistó una audiencia importante en Caracol Radio, pues tenía un horario triple A (ocho de la noche), y un formato que, aunque tradicional, era amable y atractivo.

Entrevistas, historias, llamadas del público y expertos. El teléfono se congestionaba con frecuencia. Mujeres, hombres y niños, desde sus hogares, se inquietaba por resolver sus pequeños conflictos con la ayuda de esas voces de Cultupaz que les llegaban por la radio. El equipo de trabajo sentía que estaba logrando su objetivo, aunque nunca hubo un estudio de audiencia que así lo corroborara.

En ese momento, el mayor logro del programa fue realizar una propuesta de radio educativa en una plataforma comercial. La radio comercial ha estado escasamente comprometida con la educación de sus oyentes, y la radio comunitaria, espacio propicio para este tipo de programas, no estaba permitida en ciudades capitales. Apenas en 2008 el gobierno nacional accedió a otorgar licencias para emisoras comunitarias en ciudades capitales, y se expidió el documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) con las políticas de radiodifusión en Colombia.

Pero, pronto, *En sintonía con la paz* se volvió insostenible en un espacio radial tan costoso, pues en 2002, con el cambio de gerencia en Caracol Radio, se acabaron los beneficios para Cultupaz, y comenzó el arrendamiento del espacio, como se le cobra alquiler comercial a cualquier cliente. Entonces, los programas comenzaron a transmitirse por la emisora de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) de Medellín, Radio Bolivariana. Y el consorcio terminó, lo que no significó el retiro inmediato de los apoyos de cada institución, pero sí una separación lenta de los actores inicialmente involucrados y una falta de renovación del compromiso. Esto llevó a que, en 2004, Ipsicol asumiera como proyecto propio la iniciativa de Cultupaz. Los días del consorcio habían finalizado.

En 2003, el equipo de producción de Cultupaz, que era conformado por personal de Ipsicol, no precisamente formado en radio, fue reemplazado por profesionales en el tema. La comunicadora Mónica María Arango comenzó la producción y conducción de *En sintonía con la paz*, lo que marcó una época importante. El formato pasó del tradicional de entrevistas a expertos, historias y llamadas, a documentales radiofónicos. Y el programa comenzó a enviarse a emisoras de municipios antioqueños. Ipsicol aprovechó los contactos de la Iglesia con las emisoras parroquia-

les y comunitarias para invitar a recibir los programas y emitirlos, con el fin de promover el desarrollo de la paz también en sus comunidades.

Aquel espacio radial en el que se promulgan los valores y principios humanos más importantes se enviaba por buses intermunicipales a 32 municipios de Antioquia. Se reportaba sintonía, incluso, en comunidades indígenas del Urabá y Chocó, pues durante seis meses también se enviaron a este departamento.

Entonces, Cultupaz consiguió hacer contacto con Radio Nederland en busca de apoyo. Contaron con la asesoría metodológica de Alberto Sierra Mejía, consultor de Radio Nederland de Holanda, y el trabajo continuo de periodistas profesionales, voluntarios apasionados y comprometidos. Fue Radio Nederland el último eslabón de esa cadena de apoyos que alimentaron a Cultupaz. Con su colaboración se hizo una cabina de radio en la sede del Instituto, que permitió que los realizadores de *En sintonía con la paz* dejaran de “rogar” para que las emisoras les dieran un espacio de grabación.

Desde 2005, los programas de radio continuaron produciéndose desde Ipsicol y emitiéndose por Radio Bolivariana, aunque ya sin la audiencia y el impacto de los primeros momentos. Hoy se produce todavía *En sintonía con la paz*, programa dinámico e informativo dirigido por el padre Adalberto, en el que se les enseña a las familias a convivir pacíficamente y a buscar salida a sus conflictos sin el uso de la violencia. Los propósitos de Cultupaz siguen desarrollándose, también, desde otros programas y proyectos de Ipsicol, como el manejo de la violencia con jóvenes infractores, la capacitación a productores de radio en municipios antioqueños para la radio para la paz en “*Paz*”-a la voz, o los seminarios de convivencia pacífica que dictan con frecuencia.

### **2.5.2 Factores derivados, lecciones aprendidas**

- *Comprometer sectores.* Cultupaz demostró que es posible comprometer a diversos sectores sociales y gremios de la producción para superar el conflicto armado en el país, por la vía de hacer visibles asuntos relacionados con la educación y la comunicación. Que la Arquidiócesis de Medellín, las empresas del Grupo Económico Antioqueño, Comfama, Fenalco y Caracol Radio hayan acudido al llamado de Ipsicol significó un interés y un compromiso compartido para hacer efectivos esfuerzos y recursos que enfrentaran las estructuras mentales y simbólicas de las violencias con semillas de paz.
- *Radio educativa en emisoras comerciales.* Que los medios de comunicación trabajen en vías de la educación ciudadana es posible. Así

lo demostró el hecho de que Cultupaz se emitiera en horario triple A y con tarifa especial, en la frecuencia modulada (FM) de Caracol Radio, en Medellín. Se trata de un logro alto, pues en la época en que se llevó a cabo el consorcio Cultupaz, las emisoras comunitarias, que es donde regularmente se produce la radio educativa, estaban literalmente “prohibidas” en Medellín y todas las ciudades capitales del país. Apenas hasta 2008 se abrió licitación para otorgar licencias en ese sentido.

- *Tejer desde arriba no basta.* El enorme impulso inicial de Cultupaz, con apoyos de la empresa privada, la Iglesia católica y otros gremios, hace pensar que una experiencia que comienza desde arriba, con una presencia interinstitucional tan fuerte, no tiene pierde; sin embargo, no es así. Primero, porque el apoyo era más formal que real; segundo, porque todo terminó girando alrededor de la producción de un programa de radio: un producto sin procesos; tercero, porque sin la participación de los sectores de la sociedad a los que van dirigidos los mensajes, este tipo de iniciativas tienden a agotarse en el tiempo. Cuando los demás se retiraron del proyecto, lo que quedó fue una institución —Ipsicol— bien intencionada que adoptó el programa y lo siguió desarrollando, pero sin los tejidos, las redes, las alianzas, los procesos.

- *Profesionalización del producto.* Cuando, después de terminado el consorcio, Cultupaz comenzó a producir radio con un grupo de profesionales y con la asesoría de Radio Nederland, fue notable el desarrollo, el impacto y la expansión del proyecto. Es necesario que el formato elegido para materializar las metas —generar cultura de paz— se realice de forma profesional y con calidad para que sea sostenible —se sumen socios— y permanente en el tiempo. La salida de estos profesionales del proyecto, y la falta de continuidad de los programas en formato de documentales radiofónicos, causó efectos en la calidad, la frecuencia de emisión, el impacto y la cantidad de audiencia.

- *Hacer comunicación para la paz no es sólo difundir mensajes.* En la propuesta radial de Cultupaz hay de entrada un alto sentido difusionista, según el cual se piensa que con transmitir mensajes de paz, aun con la mejor voluntad posible, sin tejer procesos, empoderar audiencias, capacitar oyentes, es suficiente, y tampoco es así. Esto explica en parte la marginalidad del proceso y, sobre todo, que los públicos a los cuales van dirigidos los mensajes no hayan logrado superar la condición de “audiencias”, cuyo papel es

recibir los mensajes de otros. Y esto es clave en la comunicación para la paz. El problema radica en que la paz no es sólo una cuestión referida a los tipos de mensajes que los medios o la actividad cultural produce, sino a la tipología de la intersubjetividad que ellos sostienen; es decir, las características de los actores que están formando, la trama de acción social que promueven.

- *Hacer proyectos sostenibles.* Mientras se inyectaron recursos a Cultupaz, el proyecto existió como consorcio y avanzó positivamente en la consecución de sus metas. Hoy, aunque Cultupaz tiene recursos para producir tres programas de radio semanalmente, no hay elementos suficientes para desarrollar acciones que persigan los objetivos iniciales del proyecto: generar cultura de paz en las familias de Medellín y Antioquia. Los alcances de la emisión son cortos y los impactos, podría decirse, “pobres”. Cultupaz tampoco se puso en red, lo que es de vital importancia para el trabajo en radio educativa, comunitaria y, en general, en la comunicación para la paz. En esta línea, la ausencia, precisamente, de comunicación y diálogos entre sectores —distintos a los que apoyaban e intervenían directamente— marcó la forma en que después se vio disminuida.

### 3. Recomendaciones para la guía de claves

De los anteriores estudios de caso se desprenden algunas recomendaciones para reforzar, complementar o aportar nuevos elementos a lo que podría ser un “estándar óptimo” de buenas prácticas, según la metodología emprendida por el Banco de Buenas Prácticas para Superar el Conflicto Armado del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Éstas son:

- *La oportunidad política es importante.* Saber leer los entornos sociales y políticos que enmarcan, restringen o posibilitan la actuación colectiva, y sacar un provecho activo de esa lectura, ya sea para desatar procesos, *agendar* derechos, decirles *no* a los poderes armados, no correr riesgos innecesarios o activar redes de relaciones con otros, son factores clave para señalar la manera como las experiencias colectivas les otorgan un sentido espacial y temporal a sus acciones, pero también para resaltar la “inteligencia táctica” de las buenas prácticas. La *oportunidad* política es una clave de las buenas prácticas.
- *La conciencia es ciudadana, la actuación es colectiva.* Un factor de riesgo que puede debilitar las buenas prácticas está asociado con los modos de relación entre los ciudadanos y el Estado, y entre los

ciudadanos entre sí. No basta con que la práctica sea eficaz en sus resultados, innovadora en sus liderazgos, sustentable en sus modos de actuación o autónoma frente a las presiones de los actores armados del conflicto, entre otros, si además no logra que sus actores pasen de la condición de “beneficiarios” a “ciudadanos”.

Más que beneficiarios, que acceden a auxilios y subsidios para perpetuar su condición, los sujetos que confluyen en las buenas prácticas se podrían entender como ciudadanos portadores de derechos que deben aprender a usar y hacer valer, no desde la perspectiva individual de un solo actor, sino como obra colectiva. La acción ciudadana y colectiva es una clave de las buenas prácticas.

- *Hacerse visibles sí, pero también incidir.* Hacerse visible en la esfera pública no es sólo una cuestión de ganar protagonismos, potenciar expresiones, difundir procesos y comunicar experiencias. Es además tener la capacidad para incidir en el complejo entramado de agenda pública de los asuntos compartidos y en los escenarios donde se toman las decisiones. Por tanto, un estándar óptimo respecto a las buenas prácticas tiene que ver con la capacidad que éstas tienen para incidir en los temas de conversación pública y atención ciudadana, en los marcos regulatorios, las políticas institucionales y en los reconocimientos, tanto políticos y culturales como legales. En este sentido, las visibilidades comunicativas y las expresiones culturales mediante las cuales se busca una *resignificación* de la política y una reconfiguración de la escena pública son muy importantes, pero no son suficientes si a la vez no se tiene en cuenta esta otra forma de incidencia. La capacidad para incidir en la agenda pública de los asuntos colectivos es una clave de las buenas prácticas.

- *La protección cuenta.* La posibilidad de la acción colectiva no descansa únicamente en la motivación, la legitimidad, la autonomía, la eficacia o las actuaciones de los actores involucrados en los procesos, sino también en los momentos históricos y en los marcos institucionales que permiten desatar la voz, sin miedo a la represión, actuar sin temor a la agresión, hacerse visibles sin la incertidumbre de la eliminación. Hablar de claves es, por lo tanto, referirse a los “perímetros protectores” o “entornos institucionalizados” que hacen posible la organización, la expresión y la actuación de las buenas prácticas, no en el sentido único de normas de seguridad —aunque también valen—, sino de respeto, tolerancia, protección y garantías frente a estos agentes, así su acción colectiva esté en tensión con el Estado. Generar, validar y legitimar contextos de protección es una clave de las buenas prácticas.

- *Cuando es innovadora, la metodología es un factor clave.* Encontrar y consolidar caminos de actuación colectiva no es siempre fácil. Un factor de riesgo que puede debilitar las buenas prácticas también está asociado con las maneras en que se aterrizan los objetivos orientadores, las formas en que se desarrollan las ideas propuestas, los modos con que se tejen las relaciones cotidianas entre los miembros de las iniciativas ciudadanas, y entre éstas y el entorno. En contextos de hostilidad, uso arbitrario del poder y traumas dejados por las violencias, las buenas prácticas ponen a andar metodologías que combinan la emoción y la razón, los argumentos y el afecto, la música y los discursos, la política y la subjetividad, el cuerpo y la mente, como rutas para generar confianzas, hablarles a los poderes sin exponerse tanto, agendar asuntos, producir resultados, captar simpatizantes, concitar apoyos, mantenerse en el tiempo e, incluso, pasar de “agache” —como si fueran “inofensivas”— ante los ojos de los señores de la guerra. Por lo tanto, la metodología innovadora es otra clave de las buenas prácticas.

#### **4. Síntesis de los hallazgos en Antioquia**

¿Qué tienen en común las buenas prácticas identificadas en Antioquia? Un ejercicio de conjunto permite descifrar las siguientes claves.

- *Trascender la guerra.* Un punto en común que identifica a algunas de las buenas prácticas en el departamento es su interés por “desconflictivizar” paulatinamente la agenda de sus actuaciones públicas, de sus logros políticos y de sus alcances sociales, pero no para dejar el conflicto armado atrás, como algo superado, sino para enfrentarlo desde una condición ciudadana, que es distinta a la situación de víctima o beneficiario. En este sentido, las buenas prácticas analizadas hacen una lectura del conflicto armado al conjugar problemáticas, como el desarrollo local y regional, la inequidad, la participación ciudadana, la gestión pública, el comercio justo, entre otros factores, que se asumen como derechos y garantías de no repetición y construcción deseable de futuros.
- *Insertarse en valores democráticos.* Son prácticas que muestran una valoración de la democracia como un modo de interacción con los demás, guiado por una actitud de respeto hacia la dignidad, la libertad y la autonomía de cada ser humano. Por lo tanto, se insertan en valores democráticos que nutren sus modos de valorar y sus maneras de actuar, no como un paréntesis transitorio, mientras llega algo mejor,

sino como algo en lo que realmente creen y que, por lo mismo, les permite no participar en el juego de la guerra y hablar con autoridad, autonomía y legitimidad cuando tienen que exigir derechos y entrar en tensión con el Estado mismo. En ellas hay una opción explícita por la *no violencia* y una revalorización de la democracia a la que llegan a partir, incluso, de las propias experiencias personales. Frente al horror que produce la guerra y ante el terror con que actúan los guerreros, la democracia aparece como una opción posible.

- *Resistir, pero también red-inventar.* Son prácticas que surgen, ya sea por la “proximidad” del conflicto armado —que toca las puertas de los hogares y se riega como aceite por barrios, veredas y municipios—, como por la “necesidad” urgente de actuar frente a las causas, actores, discursos y consecuencias de éste; por lo tanto, trabajan desde la localidad, con un sentido de pertenencia, identidad y territorialidad, pero una “localidad en red”, no de frontera ni de límite, frente a las interacciones fluidas de la acción colectiva. De ahí que sean prácticas de “cruce”, que intentan pasar, no sin dificultades e incertidumbres, de la resistencia aislada en lo local, del “atrincheramiento” particular en un espacio territorial y temático, a la participación estratégica, bien sea en redes más globales, o en alianzas múltiples con agentes mediadores externos, incluido el propio Estado, aunque no siempre.

Esto, por supuesto, ha ayudado a que agentes públicos y privados cambien sus percepciones y las vean menos “peligrosas”, menos confrontacionales; pero también ha contribuido a ampliar los perímetros de su protección, en la medida en que no están solas. Sin embargo, a excepción de una sola, en las demás el uso de tecnologías para fortalecer procesos de información e interacción mediante portales electrónicos no es una característica de su acción en red.

- *Actuar en la esfera pública.* Son prácticas que tienen en común que hacen públicas sus acciones, trabajan por hacer de lo suyo un asunto de agenda pública compartida, bien sea de carácter local, regional, nacional y global, y pretenden incidir en los espacios donde se toman las decisiones. Para esto acuden a la combinación de formas de actuación, expresión, sensibilización y movilización, que combinan lo racional con lo afectivo, lo político con lo simbólico, lo público con lo privado.

En la medida en que el conflicto armado ha alterado también la vida cotidiana y los lazos sociales de muchas de las comunidades con las que trabajan, son prácticas que buscan una actuación

pública que, a la vez, resignifique lo público, con “voces”, sujetos, rituales, eventos, redes y temáticas, cuyo propósito es articular los ámbitos de lo doméstico-familiar-subjetivo, con agendas, conversaciones y discusiones más amplias, más ciudadanas, más colectivas.

- *Capacitarse para construir futuros.* Son prácticas a las que las une un factor común: sus miembros han hecho de la capacitación no formal un escenario fundamental para perder miedos, enfrentar incertidumbres, aprender lenguajes, construir alianzas, obtener conocimientos, generar liderazgos y, sobre todo, renovarlos y multiplicarlos. Es una capacitación variada y multiforme, en la que han desempeñado un papel primordial los agentes mediadores de carácter regional, nacional e internacional, los cuales brindan apoyos, ofrecen acompañamientos y abren miradas; hablamos de esos procesos de capacitación en los que hombres y mujeres han encontrado el valor de aprender juntos, de aprender haciendo y de hacer aprendiendo, fortaleciendo la noción de que las buenas prácticas no sólo nacen, también se hacen.

- *Pese a todo, la violencia no paralizó.* Por último, son prácticas en las que sus trayectos y aprendizajes están marcados por las tramas y las reconfiguraciones mismas del conflicto armado en Antioquia. Que unas estén localizadas en lugares donde el conflicto armado se vivió con altos niveles de sevicia, pero también de resistencia y persistencia civil, como son las regiones del Oriente, el Nordeste y esa zona de frontera entre el Oriente y el Magdalena Medio, que es el municipio de San Luis, dice mucho de las dinámicas regionales que tuvo —y tiene— el conflicto armado en esta zona del país. Así mismo, que otras se ubiquen en el Valle de Aburrá, también ayuda a comprender no sólo los efectos de la guerra que ha vivido Medellín, sino las propias dinámicas urbanas de la confrontación bélica en Colombia. Pero, además, que las cinco hayan nacido, crecido, fortalecido o debilitado en la época más aguda de las violencias dice mucho de los efectos no necesariamente paralizadores o inmovilizadores del conflicto armado. Son las paradojas de una región en la que se han criado los peores victimarios del país, pero también algunas de las experiencias más significativas para construir futuros posibles y deseables. Dignos, por demás.

## Referencias

Alonso, M. (1997), *Conflicto armado y configuración regional. El caso del Magdalena Medio*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia.

- Alonso, M.; Giraldo, J., y Sierra, D. (2007), “Medellín: el complejo camino de la competencia armada”, en Romero, M. (ed.), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Intermedio, pp. 83-121.
- Barajas, M. Á. (1990, 4 de febrero), “El quite a la muerte”, en *Lecturas Dominicales, El Tiempo*, pp. 3-5.
- Fundación Seguridad y Democracia (2006, octubre), “Evolución reciente del conflicto armado, julio-septiembre de 2006”, en *Coyuntura de Seguridad*, núm. 14, pp. 26-52.
- García, M. (2005), “Acción colectiva contestataria en contextos de conflicto armado en Colombia”, en *Sociedad de emergencia: Acción Colectiva y violencia en Colombia*, Bogotá, Defensoría del Pueblo, pp.153-190.
- Giraldo, J. (2007), *Conflicto armado en Antioquia. Evolución 2004-2007 y perspectivas*, [informe presentado a la Gobernación de Antioquia], Medellín, Centro de Análisis Político, Universidad Eafit, Mimeo.
- López, C. (2007), “La ruta de la expansión paramilitar y la transformación política de Antioquia. 1991-2007”, en Romero, M. (ed.), *Parapolítica. La ruta de la expansión paramilitar y los acuerdos políticos*, Bogotá, Intermedio, pp. 123-232.
- Restrepo, A. (2007), *Jóvenes y antimilitarismo en Medellín*, Medellín, Instituto de Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, La Carreta Editores.
- Torres, J. F. et al. (2004), *Caracterización de la base social de la red juvenil*, Medellín, Visión Consultores.
- Uribe, M. T. (2000), “las soberanías en disputa: ¿conflicto de identidades o de derechos?”, en Sánchez, G. y Wills, M. E. (comp.), *Museo, memoria y nación*, Bogotá, Ministerio de Cultura, ICANH, IEPRI, pp. 455-479.
- (2003, julio-diciembre), “Estado y sociedad frente a las víctimas de la violencia”, en *Estudios Políticos*, núm. 23, Universidad de Antioquia, pp. 9-25.

### **III. Medios, narrativas, mediaciones**



## Estos medios: estéticas activistas y narrativas de uno

Omar Rincón

*Yo tengo actitud desde los cinco años, mi mai me la  
creó con tapaboca y regañó.  
Desde chiquito canito y con el pelo castaño  
soy la oveja negra de to'el rebaño. Y fui creciendo poquito  
a poco, brincando de techo en techo, tumbando coco.  
Y aunque casi me mato y casi me cocoto, nunca  
me vieron llorando ni botando moco.*

Calle 13 con Rubén Blades y La Chilinga, *La perla* (2009)

En este mundo andamos en la mala, todo mal; andamos confundidos, las comunidades ya no hacen caso a los académicos; los “onegeros” han perdido el valor de su bondad; la comunicación para el desarrollo, la ciudadanía y el cambio social... aburren. En este ensayo libre, inspirado en Calle 13, Residente y Visitante, se intenta meterle activismo, estéticas, narrativas y entretenimiento a la comunicación que nos hará otros. Un alegato sobre cómo entretenernos para ser libres.

La gente buena —esa que trabaja por el desarrollo, la ciudadanía, lo público, los derechos humanos; es el activo social de nuestro mundo, y es necesaria porque nos hace pensar que todo puede ser posible: la democracia, la justicia social, la convivencia solidaria, la comunidad. Los buenos del mundo están claros y nos ponen a soñar esas mil formas de ser tan buenos como podamos. Los buenos son los que dicen que el cambio social es posible; que nos generan conciencia de lo femenino, lo ambiental, los derechos humanos, los niños y todo lo demás por “desarrollar”. Los buenos del mundo son buenos éticos, y de verdad hay gente que hace la diferencia en este bárbaro e injusto mundo.

Pero a los buenos del mundo les encanta echarles la culpa de todos los males a la televisión y a los medios de comunicación; y los culpan de ser “entretenidos”, promover “el entretenimiento” y por sus contenidos *lights* e intereses mercantiles. Los buenos quisieran que los medios fueran tan buenos como ellos, una bondad medida en los contenidos.

El asunto es que la comunicación es más un tema de formas, modos de contar y estrategias narrativas que de contenidos; el asunto es que hay que entender que el pacto comunicativo es una alianza narrativa; el asunto es que los ciudadanos buenos del común van a los medios a buscar entretenimiento y reconocimiento estético, cultural y narrativo (Rincón, 2006). Mientras tanto, los buenos del mundo son aburridos... por lo tanto, poco mediáticos... por lo tanto, están alejados de la sociedad de “la gente como uno”, que construye “ciudadanía” en su experiencia cotidiana de ganar poder, como explica Rodríguez (2008). El asunto es que las estéticas y narrativas del desarrollo no convocan ni emocionan públicamente, por aburridas; y me niego a creer que el entretenimiento, el goce y la emoción sean imperialistas, mercantiles y de derecha.

En este ensayo quiero defender que el desarrollo, el cambio social, la ciudadanía y el activo social son gozosos, divertidos y encantadores. ¿Cómo? Si reconocemos la matriz popular de la gente, contamos historias desde las necesidades de las comunidades y desde los saberes narrativos de la gente. Por eso la propuesta es muy simple: ¡sí al activismo mediático! ¡Dejemos de ser audiencia, seamos productores! ¡Dejemos de ser borregos de la máquina mediática y del desarrollo, seamos sujetos-comunidad-red de nuestros mensajes!

## 1. Andamos en la mala

*Yo te traigo música con electro magneto para que muevas todo el esqueleto  
música hecha con buena onda para que brinques como pop-corn de microondas  
yo lo que quiero es q pierdan el control que fumen y mezclen pepas con alcohol  
todo el mundo salvaje: welcome to the jungle.*

Calle 13, *Electromovimiento* (2008)

Andamos en la mala, nada nos sale bien. Ahora tenemos unos políticos que usan la democracia para su demagogia, y han convertido la televisión y los medios de comunicación en su reino. Ahora tenemos medios de comunicación patrióticos que le van a su presidente y que han dejado de contar para convertirse en fans de sus poderes (Rincón, 2008). Ahora tenemos periodistas que no nos cuentan, que sólo sonríen con el

poderoso y son arrogantes con el pobre. Ahora el capital está en crisis, pero no hay nada más de dónde pegarnos y por eso seguimos en la eferescencia del mercado, las mafias y las corrupciones. Ahora habitamos la sociedad de la crisis de legitimidad de lo político, los partidos, las ideas y las ideologías.

¡Ay, los medios de comunicación!, han logrado que la información tenga un valor de cero, que sólo importe la ficción, que nos interese por la farándula, lo grotesco y lo banal. ¡Ay, los medios de comunicación!, que lloramos porque nos vean/lean/oigan y que no queremos aceptar ser ese espacio vacío de sentido.

Ahora soñamos con la vitalidad de la tecnología que se ha convertido en dogma y fe, “¡por las tecnologías seremos salvados!”, amén. Todos creemos que la tecnología nos salvará, una Palm, un iPod, un celular, un portátil, un *blog*, Twitter, es todo lo que necesitamos para ser libres, amén.

Y a la fe *techno* le agregamos la moda de “los otros”, los juegos de yoga para lavar las culpas, los simulacros de identidad para posar de buenos, el *revival* de los saberes perdidos para posar de profundos, las experiencias de estéticas y de drogas olvidadas para demostrar el compromiso con la Tierra. Hemos fanatizado por las culturas otras, vamos del yagé al peyote, pasando por el yoga y terminando en las drogas; hemos descubierto todo un diverso potencial de modos de expresar, narrar, contar como estrategias para comprender y asignar sentido al mundo de la vida.

Todo mal, ya pasamos de todo. Nada importa. Todo vale. “Amanecí y vamos ganando”, dice Martha. “Robo y vamos ganando”, dice el político. Todo mal. ¡Sálvese quien pueda! Todo mal. O todo bien, andamos perdidos pero en la búsqueda, somos los hijos del entretenimiento que vivimos aburridos. Tal vez todo bien, andamos en la búsqueda del sentido más allá del capital, más allá de ese entretenimiento que aburre, queremos ir más allá.

Tal vez sea el momento del tiempo lento, del tiempo reposado para pensar, de los medios de comunicación para imaginar. Tal vez necesitemos otras ideas y mejores intervenciones comunicativas para ganar un poco de fe en nosotros, los humanos.

## 2. Andamos confundidos

*Sin brújula, sin tiempo, sin agenda... Con historias empaquetadas en lata,  
con los cuentos que la luna relata aprendí a caminar sin mapa...  
A irme de caminata sin comodidades, sin lujo... protegido por los santos y los brujos...  
Aprendí a escribir carbonerías en mi libreta y con un mismo idioma sacudir todo el planeta...*

Calle 13, Pal norte (2007)

Y todos nosotros, los que pensamos y producimos medios para el desarrollo, hemos fracasado... No nos recuerda nadie..., no le llegamos a nadie... Celebramos nuestra retórica, sólo queremos convencer, evangelizar, persuadir..., poco le jalamos al conmovier, al seducir, al gustar, al entretener...

Y nosotros, los que pensamos y vamos a eventos de medios ciudadanos, andamos confundidos buscando que los medios de gente imiten la experiencia de los otros, dando consejos como curas sin feligreses, haciéndonos los útiles cuando somos inútiles.

Y andamos reconfundidos cuando enseñamos los contenidos a pasar por los medios, cuando pensamos que los medios se hicieron como “instrumentos” de propaganda, contenido para evangelizar mentes; “tácticas para ganar el corazón de la población civil”, dicen los militares de Colombia con sus más de cien emisoras por todo el territorio. Y, peor aún, cuando queremos “educar”, “pasar” los saberes, éticas y prácticas de los ilustrados como lo más válido del mundo.

Y la confusión llega a lo más irónico cuando queremos que todo medio de la gente sea para educación + cultura + ciudadanía. Y resulta que el valor que la gente les da a los medios es el del entretenimiento, el goce, lo afectivo, “lo amoroso y sensitivo”, lo conversadito. Pero no, nosotros, los buenos, queremos educar. Y aún más delirante, educar en lo serio, lo escritural, lo retórico, como lo único válido. Aquí sólo hay que recordar al gurú, don Alirio González de Belén de los Andaquies, cuando explica que lo único que le interesa a la comunicación de pueblo es generar alegría, porque el miedo es lo que la guerra trae<sup>1</sup>. Y dice el mismo Alirio, isin historia no hay cámara!, porque la tiene clara, el cuento es contar y desde donde uno es, y cuando se cuenta desde donde uno es, se inventan formatos y géneros y modos de narrar. Y al crear se sale de la confusión.

Y los que no estudiaron, ni fueron a la universidad, ni son correctos, pero que si no hablan se derriten, si no comunican no existen... Esos otros, esos de abajo, esos de la base que hace..., esos hacen medios que nosotros llamamos “ciudadanos”, porque nos están demostrando que son posibles otras narrativas, otras estéticas, otros medios, otros modos de producir la vida del símbolo.

Y claro es que ellos y ellas no nos van a pedir permiso nunca más, los de la universidad venimos como sobrando, los políticos ya no interesan, los financiadores tienen sus temas y la gente de la comunidad su verbo, y la comunicación comunitaria hace coincidir lo que quiere el del billete con el verbo de la necesidad, la identidad, la política.

---

<sup>1</sup> Véase <http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com>.

### 3. Andamos reinventando

*Yo soy un tipo tranquilo, calmado, quieto, bastante pasivo,  
con casi nadie me meto, excepto con los religiosos, reggeatoneros,  
políticos, moralistas, posda, el FBI, la policía y por ahí sigue la lista  
Calle 13, Ven y críticame (2008)*

Todo medio de abajo, de la gente, de la ciudadanía, debe romper con la homogeneidad temática y política de la máquina mediática, de la máquina del mercado... pero también de la máquina para el desarrollo y la ciudadanía, de la máquina “onegera”, de la máquina en gusto de los financiadores.

Los medios de comunicación, todos, hay que inventárselos de nuevo. Los privados lo harán, porque el mercado les está diciendo que no hay plata para tanta mediocridad. Pero para los medios de la gente, para esos todo es más improbable, porque los persigue la ley para que no ganen dinero y tienen pocas posibilidades de contar el cuento.

Pero sí hay cuento desde saber reinventarse. Por ejemplo, en forma de mujer, en estética colaborativa, mirada cercana, encuentro vital. Por ejemplo, convirtiendo en estética y narrativa las nuevas sensibilidades colectivas, llamadas indígenas, afros, medioambientalistas, sexualidades otras, calle, ciudad, joven, niños... Hay mucha sensibilidad no contada, y no son temáticas, no son “hablar de”, sino comunicar “desde” sus sentidos, estéticas y relato.

Hay cuatro movimientos simultáneos que debemos aprovechar para generar la nueva comunicación de todos: a. explotar la existencia del *derecho a la comunicación*, para volver a pensar en práctico la democracia y la política; b. sobrepasar la fascinación tecnológica, para ganar la posibilidad de producir nuestros propios mensajes; c. ejercer la radicalidad expresiva; no consumimos, producimos; d. intentar otras estéticas, otros formatos, otras expresividades.

Pero lo más urgente es que los medios de la gente pasen de la obsesión por los contenidos a las exploraciones estéticas y narrativas. El asunto es cómo le damos forma a nuestra experiencia, desde nuestros gustos, códigos culturales y referentes estéticos. Por eso, los medios de la gente deben producir nuevos formatos de narración de sujeto y de colectivo, hacer posible que haya muchas más voces, rostros, ideas y estilos presentes y existiendo en la comunicación ciudadana.

#### 4. Hacia el activismo

*Yo soy el que nadie entiende, el loco demente, la voz del pueblo, el más buena gente,  
todo lo que yo te hable va a ser desagradable, muy inteligente y supuestamente, poco saludable.*

Calle 13, *Ven y críticame* (2008)

Los ciudadanos nos aburrirnos de los medios comerciales y privados, y vendidos y “encamados” con el poder. Los medios perdieron legitimidad en sus audiencias. Estamos aburridos, pero los vemos compulsivamente. Estamos aburridos, pero no hacemos nada. Llegamos al tiempo de hacer algo, y ya. Y lo podemos hacer, porque tenemos la tecnología (un celular, una videocámara, un iPod, una web...) y tenemos la autoridad política (tenemos derechos qué defender, el que nos gusta más: estar en las pantallas en nuestra propia voz y estética).

El argumento posible es que “debemos abandonar la hegemonía televisiva y mediática y centrista y machista y de nativos análogos y...”. La clave está en intervenir el universo narrativo y estético construido por la máquina mediática. Llegó el tiempo de la intervención, de la subversión de la máquina. Nos podemos reír de ella, tenemos que hacerla otra, la podemos imitar para ironizarla, la disfrutamos, pero para derrotarla en su vacío.

Hay que imaginar una comunicación distinta: resistencia e innovación. Lucha expresiva por el acceso, por tener voz, por el reconocimiento, pero sobre todo por la expresión. La propuesta: el activismo. Producir mucho, pero mucho, sin pensar si está bien o mal, contaminar el mundo de relatos... Tener voz desde lo local, desde las identidades, desde las sensibilidades que nos producen... Contar y dar cuenta, y ser tenidos en cuenta por medio de historias y cuentos de lo nuestro.

Lo político es practicar el activismo: a. estrategias “rebeldes” para participar. Producir una comunicación de resistencia e improvisación; b. un “activismo” expresivo, no vale conformarse, los relatos deben tomar la forma de lo que cuenta, por eso no habrá obras iguales, sino celebración infinita de la diferencia; c. estrategias “simbólicas” de resistencia estética, que los medios sólo sean la excusa para juntarse, que los mensajes sean rebeldías por gritar existencia, que lo importante sea la experiencia más que el mensaje; d. tácticas para entretener el tedio, el asunto es ocupar la mente, aquietar la falta de sentido, tragarse el tiempo... todo para no desesperar y encontrarse uno.

## 5. Hacia el activismo estético

*Soy la mezcla de todas las razas batata, yuca, plátano, yautia y calabaza no me vendo ni que me paguen a mi orgullo le puse un candado y me tragué la llave*

Calle 13, *Los de atrás vienen conmigo* (2008)

El activismo nos llama a actuar, o mejor, a aprender actuando, haciendo, contando. Y ya sabemos cómo no hacerlo, cómo lo hacen los medios privados y públicos; debemos ejercer las nuevas políticas (ciudadanía + democracia = derecho a la comunicación); practicar las nuevas sensibilidades (lo femenino + lo étnico + lo sexual + lo indígena + lo ambiental + lo joven + lo mirante = otras estéticas y relatos); usar las posibilidades tecnológicas, que nos dicen que todos podemos devenir productores (un celular + Internet = nuestros medios de comunicación); producir nuevos modos de narración colectiva en formatos más parecidos a las músicas y más alejados de la academia. Y ¿cómo se hace?

*Estética...* La comunicación no tiene un solo modo de expresarse. Cada comunidad debe decidir cómo y para qué interviene la escena pública, para qué y cómo se comunica, desde dónde hacerlo, en qué códigos, con qué estrategias. Cada comunidad debe encontrar sus modos del gusto... su propio popular.

*Narrar...* Intervenir las temporalidades, dramaturgias, estructuras y estilos con que cuentan los medios con los modos de narrar propios, los populares, los culturales, los del adentro.

*Historias...* Romper con la homogeneidad temática y política de la máquina mediática, del mercado, del desarrollo para contar las historias que interesan a uno y a su gente y a su comunidad.

*Entretenimiento...* La comunicación es el reino del entretenimiento, y por eso hay que imaginar desde el goce y la emoción propia, nos tenemos que producir desde las culturas emocionales; esa es la comunicación verdadera.

*Tecnología...* La tecnología comunicativa es la nueva forma de la magia, porque posibilita que cada identidad se revele en sus estéticas, sus historias, sus propios modos de contarse. Pero ojo, que toda tecnología trae inscritos modos de producción y de creación (modos de moverse, estilos de acercarse, estéticas, texturas y hasta modos de narrar). Liberación en el uso, la reinención de formatos y la resignificación de los códigos, porque hacemos decir a los aparatos nuestros relatos.

*Laboratorio...* Convertir la producción audiovisual en un laboratorio estético-narrativo. Tenemos que aplicar *la resistencia* de las identidades y las anarquías de los deseos y los afectos de lo deseado (Rincón, 2002).

*Conversar...* La comunicación de calidad es la que acompaña y pone a conversar a los ciudadanos. Así, *estos medios* no bajan línea, sino que abren preguntas; no dan respuestas, sino que cuentan experiencias; medios para ser modernos, que es saber de todo un poco (Winocur, 2002).

## 6. Estos medios del encanto

*Así que no te me pongas majadero, porque yo vengo con apetito de obrero...  
A comerme a cualquiera que venga a robarme lo mío...  
Yo soy el Napoleón del caserío. ¡Oye! Esto se lo dedico a  
los que trabajan con un sueldo bajito...  
Pa' darle de comer a sus pollitos*  
Calle 13 con Rubén Blades y La Chilinga, *La perla* (2009)

La revolución tecnológica, comunicativa y política de nuestro tiempo es que todos podemos ser periodistas, productores de mensajes y creadores de imágenes, relatos e información. Ya no dependemos de los canales oficiales, ni de los mercaderes privados; menos queremos ser representados por periodistas que no saben hablar, poco investigan y nada cuentan. Habitamos el reino de la televisión comunitaria, la hecha para Youtube y la creada en celular. ¡El celular nos hizo libres! ¡Internet nos dejó ser comunidad en otros modos!

En Youtube se consiguen los mejores videos hechos en Colombia y el mundo, esos que quieren contar y no piden permiso a los poderes; esos que se atreven a otras estéticas, otros ritmos, otras texturas y tiempos<sup>2</sup>. Youtube es el canal de los canales, allí podemos ver todos los programas de ahora y de antes, los malos y los buenos, los de culto y los de odio... La web lo tiene todo "a domicilio". ¡La mejor tv, Youtube!

En los celulares se producen hoy las imágenes que mejor nos reflejan, y en sus mensajes se construyen las nuevas textualidades y los nuevos modos de ser comunidad y esfera pública. Y es comunicación para la libertad y autonomía del *yo*. No hay posibilidad de control de esta estética casi de juego y de esta política casi de pasión; el celular es la posibilidad de ser mensaje sin pedir permiso. ¡La TV celular, la de cada uno!

Los medios comunitarios, ciudadanos, radicales y libres están haciendo la mejor comunicación posible, una que cuestiona la política, busca

<sup>2</sup> Véanse <http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com>, <http://www.btselem.org/english/video> o <http://www.parodiario.tv>.

la información útil, intenta otros formatos, no les come cuento a los medios privados, no les da pena su propia estética. Por donde uno vaya en Colombia y América Latina, se va encontrando un medio local, medio web, red celular que cuenta acerca de lo que cada comunidad es y quiere. ¡Comunicación útil es la clave de lo comunitario!

Los criterios que definen estas nuevas comunicaciones son: 1. se cuenta en la forma estética de quien lo produce; 2. los formatos toman la forma de lo que se quiere contar; 3. los tiempos son móviles, dura lo que debe durar cada mensaje; 4. todo tipo de estilo es aceptado, desde el ensayo hasta el *docuficción*; 5. el sonido del ambiente es la verdad; 6. busca todas las pantallas: Youtube, TV local, festivales, la exhibición de cuadra, lo pirata; 7. le hacen caso a las audiencias, ellas son las que cuentan; 8. todas las tecnologías valen: celular, fotografía, video, música; 9. todas las estéticas valen, sobre todo las de cercanía, llamadas *populares*, las de la calle, las de la gente; 10. tienen qué decir; luego, hay mensaje.

Una cámara de fotografía o video o celular “defiende” la vida, en cuanto testimonio, produce memoria y cuenta. ¡Son toda la comunicación posible!

## 7. Final abierto

Todo lo que esboqué arriba ya lo están haciendo los que exploran las tecnologías, para hacerlas decirse a sí mismos. Los modos del relato femenino que descubren formas y sentidos inéditos en la vida diaria. La inspiración indígena y afro que se resisten a contar como nosotros; para los indígenas, la comunicación hace parte de su proyecto de vida y su memoria política; para los afros, la comunicación es para celebrar la vida como música. El activismo comunicativo juvenil y comunitario es muy caótico, pero vital; existe. En fin, aplicar cuatro criterios:

- Ejercer la movilidad, flujo y potencial expresivo de las *tecnologías*.
- Practicar el *entretimiento* impuesto por el imperio comercial de lo mediático.
- Funcionar desde la resistencia e innovación de las *identidades étnicas* (lo afro, lo indígena, lo oriental).
- Buscar la expresividad social en forma de *sensibilidades contemporáneas* (lo femenino, lo sexual, lo ecológico, lo urbano, lo joven).

Es la compulsión narrativa que nos habita. Y como Jesús, el nuestro, Martín-Barbero, debemos pensar con la propia cabeza, tener algo qué decir y ganarnos la escucha. Pensar con la propia cabeza significa fun-

damentar el mundo desde las humanidades, la literatura y el arte; tener algo que decir implica investigar el mundo de la gente, los dolores de la sociedad, los deseos colectivos, experimentar la vida; ganarse la escucha es saber narrar, saber contar, saber emocionar y conectarse con la gente.

## Referencias

- Rincón, O. (2002), *Televisión, video y subjetividad*, Buenos Aires, Norma.
- (2006), *Narrativas mediáticas o cómo cuenta la sociedad del entretenimiento*, Barcelona, Gedisa.
- (2008), *Los telepresidentes: cerca del pueblo y lejos de la democracia*, Bogotá, C3-FES, disponible en <http://www.c3fes.net/docs/lostelepresidentes.pdf>.
- Rincón, O. et al. (2007), *Ya no es posible el silencio {textos, experiencias y procesos de comunicación ciudadana}*, Bogotá, C3-FES, Dejusticia, 2007, disponible en <http://www.c3fes.net/docs/yanoesposible.pdf>.
- Rodríguez, C. (2008), *Lo que le vamos quitando a la guerra (medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia)*, Bogotá, C3-FES, disponible en <http://www.c3fes.net/docs/quitandoalaguerra.pdf>.
- Winocur, R. (2002), *Ciudadanos mediáticos: la construcción de lo público en la radio*, Barcelona, Gedisa.

# La experiencia de las emisoras ciudadanas y comunitarias, o cómo hablar de cara al futuro más allá de un conflicto armado

*Jeanine El'Gazi*

## **1. El movimiento de las emisoras ciudadanas y comunitarias, expresión de la búsqueda de una voz no mediada en el espacio público**

En las últimas cuatro décadas del siglo pasado, en particular en los años sesenta y setenta, se sucedieron en el país distintos movimientos sociales significativos: recuperación de tierras de comunidades indígenas, movimientos de campesinos, movimientos de obreros, movilizaciones estudiantiles, de maestros, de comunidades que reclamaban servicios públicos, etc. Quizá en los recuerdos, en los logros y en las experiencias de estos movimientos se pueden detectar las raíces de esa sorprendente dinámica y rapidez de respuesta a la convocatoria que se hizo para una Asamblea Constituyente a principios de los años noventa y que desembocó en una nueva Constitución.

La Constitución de 1991 recogió, plasmó y consolidó un nuevo lenguaje y unos nuevos imaginarios, que entraron a formar parte, de manera rápida y extensa, de la cultura política del país. La respuesta a la convocatoria y la extensión de la asimilación y uso de nuevos conceptos y nociones políticas tienen sus bases en las sensibilidades y la participación, forjadas en las movilizaciones sociales de esas décadas anteriores. Desde entonces, se habla de democracia participativa, pluralidad, diversidad, libre desarrollo de la personalidad, y de otra serie de nociones, términos y derechos, susceptibles de ser defendidos por mecanismos como la tutela y la acción popular, con los cuales se busca enfrentar las dificultades en el ejercicio de los nuevos derechos políticos y sociales.

Estamos ante cambios y expresiones de pequeñas “revoluciones culturales” que ocurrieron a lo largo y ancho del planeta,

cuando se debilitaron varios tipos de hegemonías que ordenaron el mundo antes, y que entraron en crisis desde la época de la posguerra, para extenderse y puntualizarse de distintas maneras en las décadas siguientes.

No es difícil ver el surgimiento espontáneo de emisoras locales en algunas comunidades del país en los años ochenta, como expresión de esa misma dinámica de ruptura de hegemonías. Se puede pensar que la aparición de estas emisoras forma parte de procesos que buscan de manera creciente la presencia no mediada, directa, de las voces de diversos sectores en los escenarios públicos; en este caso, en los espacios mediáticos de la comunicación. Esta experiencia se fue difundiendo y transformando; en algunos municipios adquirió cada vez más capacidad de convocatoria local y logró una mayor participación de distintos sectores de las comunidades.

Dada la importancia creciente y central de las comunicaciones masivas en el mundo contemporáneo, es comprensible que sectores ciudadanos vieran como una necesidad contar con medios propios de expresión, cercanos a sus contextos locales, y se propusiesen crearlos. Hasta finales del siglo pasado, en fecha tan reciente como 1995, la mayor parte de los referentes presentados y circulados en los medios, los temas de interés colectivo y su discusión, los debates, lo que se incluía, lo que se excluía y las formas de narrar, eran todos contruidos y propuestos casi exclusivamente por los grandes medios privados de comunicación, que tienen como sede las ciudades capitales o los medios oficiales en manos del Estado.

La entrada en escena de las radios comunitarias rompió en cierta forma la hegemonía de las comunicaciones, y representa actualmente la alternativa de un espacio más cercano a los ciudadanos, que les permite expresarse en sus términos y con referencias directas a sus entornos y necesidades.

Este proceso fue eventualmente reglamentado por el Estado en 1995 y recibió el apoyo de algunas instituciones estatales, por ejemplo mediante procesos de formación para la programación y la producción, colaboración en la gestión de proyectos, etc. Posteriormente, el Decreto 1981 de 2003 plasmó las discusiones sostenidas entre el Estado y el sector, y definió los fines que orientan a estas emisoras, así:

Satisfacer necesidades de comunicación del municipio o área objeto de cubrimiento; facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes, a través de programas radiales realizados por distintos sectores del municipio, de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los va-

lores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales.

Actualmente hay 459 emisoras comunitarias al aire y están por asignarse licencias a otras 300 emisoras en otros municipios. Cabe mencionar también el muy exitoso y significativo desarrollo de las *emisoras de pueblos indígenas* entre muchos grupos étnicos del país, que tienen funciones sociales semejantes, bajo un régimen jurídico diferente, el de *emisoras de interés público*. Todas ellas son expresión de la búsqueda de una voz directa, no mediada, que permite que sectores a veces marginados o excluidos hagan presencia en el espacio de lo público; en este caso, a través de los medios de comunicación radiofónica.

La lucha por hacer presencia directa en los medios de comunicación constituye una forma de empezar a adquirir no sólo autorreconocimiento y valoración, sino que es un aporte importante al progresivo empoderamiento de minorías étnicas y nacionales, y de sectores de mujeres, de jóvenes y de otros sectores o grupos dominados o excluidos. Un paso indispensable en la búsqueda de su participación en la vida pública y de la ampliación de la vida democrática plural.

Con frecuencia encontramos en estas emisoras desarrollos de programación orientados a conocer, discutir y atender intereses, gustos y necesidades locales. La producción de programas propios sobre diversos temas, la creación de espacios de encuentro y diálogo entre diversas perspectivas generacionales, de culturas, y resultado de distintos tipos de experiencias (jóvenes y padres, indígenas y colonos, población desplazada y receptora, etc.), empieza a convocar a jóvenes realizadores locales.

Varios de estos proyectos comunicativos comienzan a combinar el interés por mostrar la historia local y la riqueza del patrimonio material e inmaterial de los municipios y las regiones, con formas de gozar y entretener. Al mismo tiempo, se están dando nuevas formas de ampliar la esfera pública a favor de la ciudadanía, mediante la discusión de temas como la rendición de cuentas, la veeduría, el control social efectivo y la vigilancia a las administraciones locales.

Las formas de habitar de manera colectiva y plural lo público, la cultura ciudadana y la búsqueda y discusión de temas e instancias que inciden sobre las políticas públicas, han encontrado en estos espacios de comunicación cercana tanto eco como interés y se constituyen en verdaderos ejercicios de ciudadanía democrática. Todo esto contribuye a construir nuevas maneras de conocerse y reconocerse, de construir convivencia y de narrar y escucharse en circuitos propios.

Cabe señalar, también, el papel que está empezando a desempeñar la idea de investigación propia. Una parte significativa de la construcción cualificada de esta voz pública ha sido el resultado de una creciente conciencia sobre la necesidad de que esas intervenciones y expresiones vayan precedidas y acompañadas de ciertos grados de investigación, de un conocimiento juicioso y ecuaníme de circunstancias y contextos. Ello se ha expresado en la variedad de programas producidos, que incluyen: noticieros, debates, programas de opinión, pequeñas historias y programas musicales, entre otros.

## **2. Dificultades, retos y respuestas**

### **2.1 Límites a la capacidad de convocatoria y a la participación, cooptación y situaciones de riesgo y peligro**

Éste, sin embargo, no es un proceso lineal, ni generalizado a todas las emisoras comunitarias. Los aprendizajes no han sido fáciles, ni sostenidos. Muchas cosas militan para que el proceso sea lento y para que no se dé todavía en un número suficiente de emisoras del país. En primer lugar, participar de forma sostenida es difícil, así como lo es persistir cuando la remuneración es casi inexistente. No es fácil buscar o explorar formas alternativas de narrar lo local, como en Belén de los Andaquíes, cuando la violencia acalla las voces en forma generalizada o los poderes políticos cooptan las formas de expresión. No siempre es fácil reapropiarse de los espacios públicos, como lo han hecho en los Montes de María. Esto requiere búsquedas, originalidad y coraje, reflexiones y apoyos que no siempre se dan.

Son muchos los sitios del país en los cuales las personas que tienen a cargo las emisoras no han logrado traducir en la práctica, ni en las propuestas de programación, elementos que recojan la pluralidad local. En ese sentido, podemos decir que varios de los proyectos de las emisoras existentes aún no aportan a la construcción de ciudadanía de una manera plena.

Se han realizado, sí, muchos intentos; unos han sido más exitosos que otros. Hay programas específicos que son innovadores, como los de “Lechugas al aire”, de Cota, en la sabana de Bogotá. Allí, representantes de un pueblo cultivador, por medio de cuentos sobre cada producto, narran historias de la vida cotidiana de los agricultores. También encontramos los de muchachos de zonas rurales de San Vicente de Churrquí y Simití, en los que, mediante sus cantos y anécdotas, hablan del deseo de compartir con sus padres los juegos y otras vivencias; una forma de aludir a su ausencia —fruto de la violencia— sin nombrarla. Éstos son unos ejemplos entre tantos otros.

Pero falta mucho para que en el conjunto de las programaciones de las emisoras comunitarias aparezcan propuestas que desarrollen todo el potencial de memoria y construcción de relatos de estos medios.

Es preciso estar conscientes de que en muchos lugares del país en época reciente, la política y la vida local fueron afectadas, tomadas, apropiadas, por grupos de narcotraficantes y paramilitares o por grupos guerrilleros, interesados en adquirir tierras y controlar el territorio, para su comercio ilícito y su proyecto político excluyente. Esto produjo ámbitos de violencia inmensamente altos. Es preciso develar, desde la academia y los medios nacionales y regionales, la presencia y el accionar de estas fuerzas, de forma permanente, a partir de distintas posiciones, y hacer visibles estos procesos. Así, se podrán conocer y tener presentes en diversos ámbitos del país, para poder ayudar a combatirlos y neutralizarlos a escala local, donde tanto afectan a las comunidades.

Frente a estas fuerzas, que aún nos rondan en forma tan insidiosa como letal, ha estado la capacidad de las comunidades de resistir, y tratar de seguir teniendo vida social propia. Sobre todo, ha estado presente esa capacidad de reconstituirse apenas surgen las posibilidades u oportunidades, apenas varía o disminuye la presión que se ha ejercido sobre ellas. En el pasado reciente, en la medida en que en el imaginario colectivo del país surgió la idea de la participación democrática como un derecho ciudadano general y amplio, procesos locales diversos pudieron verse como expresión de ese derecho.

Esta visión general contribuye a que se aprovechen espacios y aperturas locales, para apropiarse de ellas en mayor o menor medida, bajo una perspectiva que trasciende lo local. El sentir y estar conscientes de que los experimentos locales de aperturas democráticas no son aislados, de que forman parte de un proceso mayor, imprime a estos experimentos un grado de confianza y legitimidad que los fortalece. Como ciudadanos debemos apoyar, desde nuestras distintas posiciones, estos procesos, ayudar a visibilizarlos y apreciarlos.

Los medios locales están inmersos en esta dinámica y forman parte de dicha tendencia espontánea de las comunidades de responder y reconstituirse, cuando las circunstancias lo permiten. El tema de la resiliencia. La responsabilidad primera de los medios locales y sus comunicadores es sobrevivir, pero apenas se dan las oportunidades de explorar las posibilidades de volver a crear y recrear, las saben aprovechar y realizar. A su vez, la responsabilidad de la academia y los grandes medios nacionales o regionales es no dejar convertir en invisibles procesos de violencia que están ocurriendo y apoyar la expresión libre de los voceros directos de las localidades y comunidades.

Los medios locales, en la medida de sus posibilidades, exploran oportunidades y aprenden a responder a necesidades, pero es evidente que aún falta para que en todos los casos se conviertan verdaderamente en medios ciudadanos. Esto es más fácil cuando la gestación, la aparición o el funcionamiento de las emisoras han estado ligados con procesos y movilizaciones sociales. Es más difícil cuando las emisoras son el fruto de agentes individuales, por visionarios o responsables que éstos sean, o cuando las comunidades organizadas, concesionarias de las licencias de operación de las emisoras, por su orientación, tienen dificultades para recoger perspectivas plurales dentro de sus municipios.

Las experiencias que están vinculadas con movilizaciones sociales o que son parte de búsquedas democráticas más amplias, a veces son capaces de crear organizaciones que pueden cruzar territorios. Mediante estas organizaciones o redes, las experiencias de cada localidad dejan de verse como experiencias importantes, pero aisladas o extraordinarias, para convertirse en parte de procesos que se vuelven sostenibles, en el que muchos actores son visibles y están en capacidad de dar apoyo, y con las variaciones propias de cada localidad, aportan al proceso regional y al movimiento de las radios comunitarias del país.

Este es el caso de la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag)<sup>1</sup>. En esta región, los procesos de apropiación de lo público no se dan sólo en las radios locales; éstos forman parte de procesos mucho más amplios, de movimientos sociales y políticos de recuperación de la democracia para el territorio. En este caso, no es un proceso de uno o dos medios, ni en el que sólo se destacan una o dos personas; allí son muchos medios: 17, a lo largo del Magdalena Medio. Las personas que lideran estos procesos se ubican en varios ámbitos de las organizaciones locales o de la red misma, desde los directivos de la asociación, hasta los colectivos de jóvenes, mujeres y campesinos que se apropian del discurso sobre la necesidad de construir y aportar a lo público, y lo traducen de diferentes formas e historias en sus medios locales.

Los llamados “líderes” son muchos y muchas son las cabezas visibles. Estos procesos son más sostenibles que aquellos que se ven liderados por agentes individuales, en una localidad. Agentes visionarios y muy creativos, que participan, sí, de tendencias de democratización de la palabra, de exploraciones creativas que cruzan las fronteras locales, pero que en muchos casos no logran movilizar regiones más amplias. Desde hace

---

<sup>1</sup> Véanse los trabajos de Clemencia Rodríguez, Amparo Cadavid y Jair Vega, en este libro.

más de doce años he sido admiradora profunda de Alirio Gonzáles, de Belén de los Andaquíes, del Caquetá, emisora mencionada muchas veces en esta cátedra; de Soraya Bayuelo, del Colectivo Línea 21, de Carmen de Bolívar, afortunadamente muy reconocida, con menciones y premios. Ellos son parte visible y fundamental del movimiento de medios ciudadanos del país.

Pero es necesario vincular sus procesos con movimientos sociales más amplios, para que sus maravillosos proyectos no decaigan, cuando ellos se cansen, quieran vivir otras vidas y otros mundos o cuando los recursos para sus proyectos se agoten, y ésta es una tarea que no corresponde sólo a “la comunicación”, ni puede sustentarse únicamente en ella.

Después de haber mencionado estas valiosas experiencias positivas, debemos insistir, sin embargo, en que en muchos casos la situación es distinta y las emisoras están rodeadas de peligros e impedimentos. La penetración y cooptación de las instituciones locales por fuerzas que son adversas a la democracia, la presencia de prácticas ilegales, que forman parte de tradiciones clientelistas de apropiación y uso del poder político local, son, en muchos casos, el medio en el que se desenvuelve la labor limitada de las emisoras.

Aún no se han podido desmontar en muchas localidades estas tradiciones y sus mecanismos, y frente a estos fenómenos no existe todavía suficiente distancia, ni capacidad crítica por parte de la ciudadanía, para enfrentarlos. Falta trabajo por hacer, muchas son las radios comunitarias atrapadas en este tipo de entorno. Muchas emisoras siguen vinculadas con políticos locales, son clientelistas, y en sus propuestas comunicativas hay poca exploración o compromiso; en estos casos, incluso para el goce, por ejemplo, sólo dan cabida a modelos comerciales que apelan y promueven el consumo.

Al mirar las emisoras comunitarias y sus trayectorias no podemos ni generalizar, ni idealizar de forma global. Es necesario tener los elementos que permitan reconocer los experimentos valiosos allí donde se dan, para apoyarlos; así como para poder ver los problemas y dar un apoyo crítico para lograr superarlos, allí donde se encuentren.

## **2.2 Características del régimen legal de las emisoras y problemas de representatividad, participación y sostenibilidad**

Es necesario, además, entender la manera como las políticas públicas y la normatividad colombiana influyen el desarrollo de estas experiencias de comunicación local. Por ejemplo, por ley se entregan las licencias a “comunidades organizadas” o “comunidades constituidas por miembros con

intereses comunes” —figura de la Constitución—, que permite responsabilizar a un ente jurídico de la concesión de la licencia para el manejo de la emisora, pero esto ha generado otro de los problemas que han estado en la base del tránsito difícil de estos medios, a medios verdaderamente al servicio plural democrático y diverso de distintos sectores locales.

En la medida en que las “comunidades organizadas” concesionarias de las licencias son entidades jurídicas constituidas por miembros afines y con intereses comunes, los concesionarios responsables del manejo de la emisoras terminan siendo entidades que no necesariamente, o con dificultad, responden a intereses y necesidades *plurales* de las localidades. No es de esperar que grupos y sectores no afines, que también habitan en esas localidades, sean incluidos en sus proyectos comunicativos.

No es fácil, por ejemplo, para una comunidad organizada de la Iglesia católica, lograr que en su programación confluyan intereses plurales de otras denominaciones religiosas, o de aquellos que reclaman el reconocimiento y apertura frente a opciones sexuales o legales distintas, como el aborto.

La investigación sobre estos medios requiere también consultar la evolución de las políticas públicas para entender el desarrollo de dichos procesos. En el caso colombiano, vemos por ejemplo que sólo después de muchas discusiones del sector con el Estado, éste percibe y acepta que es necesario impulsar formas complementarias para hacer cumplir los fines del servicio de radiodifusión sonora comunitaria a favor de intereses plurales.

Es así como a partir del 2003, un nuevo decreto<sup>2</sup> impulsó desde el Estado procesos de concertación entre diferentes organizaciones locales. La nueva normatividad crea como figura necesaria la creación de *juntas de programación*, conformadas por diferentes sectores de una comunidad, con el fin de ampliar perspectivas e impulsar procesos de participación plural en las decisiones de programación de las emisoras. Se demanda, además, la formulación de manuales de estilo, que deben ser consultados y puestos a consideración de la ciudadanía, como herramienta para orientar la programación y producción de programas, y estimular formas de participación ciudadana en los medios locales.

En relación con estos procesos, debe anotarse la rapidez y magnitud de la respuesta que se da en los contextos locales a esta convocatoria, por parte de la gran mayoría de las emisoras, en cumplimiento de la

---

<sup>2</sup> El Decreto 1981 del 2003, del Ministerio de Comunicaciones, modifica el Decreto 1447 de 1995. Véase en este libro el documento de política pública del Ministerio de Comunicaciones, “Radio y pluralismo, política de radiodifusión sonora comunitaria”, de 2007.

legislación. En promedio, ocho sectores sociales diferentes proponen su participación en las juntas de las emisoras, y muestran así el interés que hay y la capacidad de convocatoria que tiene la radiodifusión sonora comunitaria, y en algunos casos, la voluntad de generar una plataforma de participación. Sin embargo, aún falta para que en muchos de estos espacios comunicativos se asuma la participación ciudadana como una práctica permanente y necesaria de este tipo de servicio público y no sólo como una respuesta formal a las demandas del Estado.

Vemos en este caso que una vez convocada la participación y elaborados los manuales de estilo, son pocas las emisoras que de manera regular usan estas herramientas de participación ciudadana en forma sistemática y sostenida. De alguna manera, vale la pena reiterar que los propósitos comunicativos no operan solos y que solamente cuando existen procesos de cambio social y económico generalizados en una región o municipio, cuando hay personas y sectores interesados y activos, se logra el tránsito hacia lo plural y las posibilidades de una concertación entre diferentes opciones, de forma que esto logre permear a los medios locales de forma rápida, sostenida y contundente.

### **3. El espíritu que anima las emisoras comunitarias: la búsqueda de la participación democrática plural. Construcción de un futuro desde el presente**

Después de este balance de aspectos problemáticos, de dificultades, de retos y de logros, podemos decir en general que la experiencia de las emisoras comunitarias y ciudadanas empieza a dejar un sinnúmero de aprendizajes en los ámbitos locales. Su cercanía a los contextos municipales empieza a estimular y ayuda a generar miradas propias. En muchos casos, se está viendo que desde los medios es posible aportar a la búsqueda de soluciones concretas, directas y participativas, a varios de los conflictos particulares y específicos de algunas localidades.

Varias experiencias han permitido escuchar la voz de diversos actores y han contribuido de diferentes formas —allí donde las emisoras se han comprometido en la realización de franjas y programas de análisis y propuesta—, a crear un ambiente de rendición de cuentas, seguimiento y evaluación de la gestión pública y de participación en la vida pública. Está, por ejemplo, la experiencia del programa “Radios ciudadanas, espacios para democracia”, que se propuso y desarrolla con las emisoras, desde el Ministerio de Cultura.

Pero, tal vez lo que constituye la experiencia global más significativa de esta propuesta de las emisoras comunitarias y ciudadanas, a medida que se desarrollan y se consolidan, es haber tomado como guía implícita, y en mu-

chos casos explícita, los principios que proponen una *ampliación y profundización de la democracia plural y participativa*, para la construcción de sus proyectos comunicativos. Estos son principios y derroteros que aparecieron plasmados en trozos de la Constitución, que animan su espíritu como ley general y que se han ido incorporando en amplios sectores, a la cultura política del país.

La adopción de esta perspectiva y la intuición política profunda que la acompaña como proyecto, les ha brindado a varias emisoras una dimensión de construcción de democracia que les da aliento y orienta su trabajo a largo plazo, al tiempo que les brinda elementos puntuales de realismo político. Saben que construir democracia es apoyar para que las voces hablen cuando pueden, y una vez puedan, estimular y permitir su acceso, su elaboración y la calificación del diálogo con otros.

Ello les ha permitido abordar los temas que son posibles de discutir en sus contextos e insistir en temáticas que es preciso defender, de manera que sobrevivan aspectos fundamentales de la vida social y colectiva. Así mismo, trabajar, cuando es el caso, en las dimensiones utópicas de un proyecto de futuro que mire más allá del conflicto armado y construya, así, las bases de una convivencia en la cual el reconocimiento y la valoración de las diferencias, el diálogo, las historias cotidianas que entretienen las relaciones sociales, se conviertan en bases para una paz que se empieza a construir en el presente, al sembrar las semillas de los principios más democráticos del futuro.

Con estos derroteros, han empezado en la práctica a llenar ese espacio, que rápidamente van a tener que ocupar, con imaginarios y propuestas de vida colectiva, y con propuestas de diálogo permanente para la convivencia, en un momento quizá no lejano, cuando el conflicto armado en Colombia sea superado y se deban construir y reconstruir redes sociales amplias e incluyentes, para gozar de una paz justa y duradera, con equidad.

Esta dimensión es la que más sorprende —dentro de las que es posible identificar—, en algunos de los proyectos comunicativos de las emisoras. Con lenguajes propios, en muchos casos, la producción de programas ha llevado a estimular la exploración creativa de temas por discutir, como:

- La participación como derecho y función de la vida colectiva.
- La difusión masiva y la visibilización de temas de interés público.
- La defensa de la diversidad y la pluralidad, y la sensibilidad frente a las necesidades de otros.
- La discusión y el diálogo como mecanismos para construir sentidos colectivos y la promoción de nuevos valores democráticos.
- El reconocimiento de los intereses comunes en la protección y el cuidado del medio ambiente.

Esta insistencia en temas comunes y particulares, abordados bajo una perspectiva de crear comprensión, hacer análisis y buscar su divulgación, ha contribuido en algunos casos, desde estas radios, a producir lazos, generar prácticas y experiencias susceptibles de ser aprendidas y replicadas, de construcción o reconstrucción de tejidos sociales rotos por las violencias.

Toda esta experiencia puede irse acumulando para contribuir, así, a formar audiencias críticas que lleguen a participar directa o indirectamente en procesos tanto comunicativos, como culturales y políticos, cada vez más exigentes, en términos de transparencia y participación.

Es toda esta construcción de presente, pero sobre todo de futuro, que realizan varias de las emisoras comunitarias y ciudadanas, con su selección de temas y formas propias de narrarlos, con sus enfoques sobre la pluralidad y la participación, lo que constituye su singularidad, importancia y aporte. Esto es particularmente valioso, especialmente frente a otros tipos de comunicación, mucho más difundidos y hegemónicos, en los que no se crea ni circulan las perspectivas populares, sino bajo la forma del humor popular o de la explotación de su cotidianidad, en aras del *rating*.

En las condiciones actuales o recientes de violencia armada que impone límites muy reales para el ejercicio de libertades ciudadanas, ya sea en forma directa o mediante la intimidación y la amenaza, que impiden denunciar corrupciones o abusos, aparecen silencios muy claros sobre temas y situaciones de injusticia. En muchos sitios, los actores al margen de la ley acallan las voces locales, o existen prácticas clientelistas de los políticos que coartan a los medios, sin que las personas a cargo de las emisoras hayan logrado, en todos los casos, formas o mecanismos para contrarrestarlos. Varias emisoras soportan o han soportado estas condiciones y circunstancias.

Pero, de nuevo, lo sorprendente es la manera como muchas, también, han logrado introducir y mantener en sus programaciones los temas sobre construcción de democracia, aunque sea mediante historias de la vida cotidiana; o el reconocimiento de diferencias, de maneras en apariencia tan anodinas como la presentación de músicas diversas, que permiten mostrar la existencia de distintos gustos musicales, a manera de metáfora sobre la diversidad y las posibilidades de convivencia.

Existen casos en los cuales a una emisora se le prohíbe, por parte de actores ilegales, tocar ciertas músicas, patente muestra del cierre de opciones que imponen las condiciones del conflicto armado. Ante esto, aparecen respuestas originales y creativas; se introducen programas que aluden a esas y otras músicas, realizados, por ejemplo, por entidades o instituciones externas, como mecanismos de resistencia indirecta a la imposición arbitraria de quien trata de coartar libertades.

Parecería que las emisoras reproducen esa situación clásica de los “dibujos animados”, que les gustan a los niños: el ratón, canario o corre-caminos, víctimas “naturales” del gato o del coyote, que, sin embargo, permanentemente logran subvertir con sus astucias las patrañas del presunto cazador, para frustrarlo y embromarlo en sus propias trampas.

Algunas emisoras, como los ratones y canarios imaginarios, no se ubican en la posición de víctimas (¿constituye esto el secreto de la atracción de este juego para el niño “indefenso”, que se identifica o proyecta en estos personajes y construye así su fortaleza o resiliencia?). Actúan, cuando pueden, como quienes están más allá del conflicto (o, para otros, negándose a ser atrapados en algo comparable a la dialéctica del amo y el esclavo). No como resultado de una especie de negación de la existencia del conflicto armado, que sin duda los afecta y rodea implacablemente, sino mediante un mecanismo en el cual, *sin* pensarse exclusivamente como víctimas, se ubican en una especie de “posconflicto”, para empezar a construir desde ahora las bases de un futuro.

De esta manera, han empezado *ya* a neutralizar aspectos de la capacidad de intimidación y terror que el victimario pretende imponerles. Tal vez se ha empezado a mostrarle al victimario que va a ser víctima de su propia trampa de violencia, mientras que aquellos que ahora pretenden victimizar, pueden llegar a sobrevivir y prosperar, en un futuro en el cual ellos hayan desaparecido.

#### **4. Límites de los aportes de la comunicación a la ampliación de la democracia**

De nuevo, hemos visto avances, posibilidades y logros. Aquí cabe, sin embargo, hacer una aclaración. No queremos dar la impresión de que sólo desde “la comunicación” se logra la ampliación de la democracia o el cambio social. Hemos insistido varias veces en los contextos. Es claro que para que la comunicación contribuya a esta tarea, debe formar parte de procesos más amplios, de prácticas y de institucionalización de mecanismos apropiados, que reemplacen privilegios, por equidad y justicia social.

La comunicación debe estar acompañada de estrategias y políticas de diverso orden, para lograr cambios sociales y económicos efectivos; pero también se debe recordar que las características contemporáneas de la comunicación implican, por otra parte, que ella es a la vez parte de estas estrategias, procesos y políticas, de forma tanto implícita como, a veces, explícita. Por ejemplo, es claro que no es factible mejorar las condiciones de salud pública de una comunidad sólo desde la comunicación, por importante que sea la estrategia de comunicación sobre salud, pero

al mismo tiempo es claro que, sin ella, la información y la creación de conciencia pública pueden ser débiles y precarias.

Es necesario trabajar para promulgar y desarrollar otras estrategias y políticas económicas y sociales, para mejorar las condiciones de vida, las oportunidades, como prioridad ciudadana. Pero también es necesaria una comunicación ciudadana que impulse la participación, contribuya a crear condiciones generales favorables para identificar y promover desde la vida cotidiana y la población civil, el desarrollo y el bienestar social, con participación y veeduría; por tanto, con mayores dosis de democracia.

## **5. Horizonte y ampliación del proyecto comunicativo de las emisoras ciudadanas y comunitarias**

### **5.1 Proyectos propios**

¿Cuál es el futuro de las emisoras ciudadanas y comunitarias? Existen muchas amenazas, mezcla de dificultades económicas y técnicas, de carácter social, y en muchos casos de tipo violento. Pero, por otra parte, para la mayoría existen retos que seguramente superarán y en el proceso se habrán constituido en escenarios y en escuelas de formación para futuros adalides comunitarios, que defiendan los intereses de sus comunidades y ayuden a construir los espacios de convivencia democrática, de un futuro quizá no muy lejano.

Para esto es preciso apoyar las emisoras para que las voces que se escuchan en ellas sean las de todos los sectores y grupos de una localidad o municipio. Para que se muestre que son muchos más los actores no violentos. Para que la “espectacularización” de la violencia que hacen los grandes medios dé paso a que los distintos grupos de jóvenes tengan sus programas y cuenten sus historias, y que los más pequeños también lo hagan. Para que las músicas sean las que responden a los gustos locales, se contextualicen los asuntos nacionales e internacionales, se haga veeduría a lo público; para que los asuntos de interés local sean analizados para las audiencias locales, y éstas participen en los debates, en la orientación de la programación. En fin, para que se contribuya a un cambio en los espacios locales y éstos, desde la comunicación, aporten a la democratización y, por tanto, a la paz.

## **Referencias**

Colombia, Ministerio de Comunicaciones (2007), *Radio y pluralismo. Política de radiodifusión sonora comunitaria*, Bogotá, Ministerio de Comunicaciones.



# Los colectivos de comunicación ciudadana en el Magdalena Medio,

**¿una apuesta de participación social hacia la democratización de los medios?**

*Orley Reinaldo Durán Gutiérrez*

Desde el campo de la comunicación ciudadana en Colombia, las radios comunitarias le han apostado a fortalecer sus procesos de democratización de la palabra y participación ciudadana en sus programaciones, por medio de la creación de colectivos de comunicación. Ésta ha sido la forma predilecta de organización comunitaria para orientar, en los grupos sociales, la planificación del proyecto comunicativo que sustenta los propósitos, formatos y modos de realización de los programas radiales. En este escenario, la participación ciudadana en la producción de sus propios contenidos se da de manera ordenada y planificada.

Así, la comunicación ciudadana tiene como su principal pilar de acción la participación de los diversos grupos sociales en la producción y gestación de iniciativas comunicacionales, cuyo propósito es hacer valer su derecho a la libre expresión y usar la comunicación como un elemento transversal para el mejoramiento de sus condiciones de vida. La participación ciudadana es el eje fundamental del ejercicio democrático de construcción de lo público; éste garantiza el derecho que tiene todo ciudadano a expresarse libremente, a organizarse para fundar medios de comunicación y asumir la vocería y representación de diferentes grupos sociales.

En palabras de Astrid Helena Villegas:

La comunicación ciudadana no se refiere a la comunicación de algunos grupos; ni de los populares, ni de los alternativos, ni de los que funcionan comunitariamente. Ni siquiera de aquellos marginales, en los que pareciera radicar la necesidad de un cambio social. Es

una iniciativa de la sociedad civil con una búsqueda principal: darle vida a la ciudadanía comunicando las diferentes instancias de la sociedad, aquellas que integran a la sociedad civil —tanto organizaciones sociales como entidades privadas— y a éstas con el Estado. (s. f., p. 6)

Desde este escenario democrático y posible surgen los colectivos de comunicación como una forma de organización comunitaria, en torno a la producción de acciones comunicativas que motivan y potencian experiencias particulares de desarrollo local, urbano y rural. Para empezar a entender qué es un *colectivo de comunicación*, primero se debe hacer una separación de estas dos palabras, para luego tratar de entenderlas en su conjunto.

Una primera descripción de lo colectivo nos la ofrece Manuel Delgado, de la Universidad de Barcelona, en un texto titulado “Lo común y lo colectivo”, entendiendo lo *colectivo* como la “idea de reunión de individuos que toman conciencia de lo conveniente de su copresencia y la asumen como medio para obtener un fin, que puede ser el de simplemente sobrevivir.” Así mismo, nos ofrece una ampliación del concepto de *colectividad*, como “asumir diferentes maneras de organizarse, pero no lo hace siempre y por fuerza invocando principios trascendentes, ni amparándose en la tradición, en la historia, ni en la voluntad de los dioses o de los ancestros”.

Es necesario, entonces, ubicar el trabajo de los colectivos en la esfera de lo público, ya que es allí donde cobran sentido sus aportes en la construcción de una comunicación ciudadana para la generación de un cambio social, necesario y construido desde las propias comunidades. Lo colectivo presenta al espíritu la idea de “conjunto” y, en este sentido, sus propósitos surgen de la necesidad de expresión participativa, democrática y pluralista por parte de un grupo social. El colectivo de comunicación, así, busca ejercer un derecho fundamental, de individuos y grupos sociales: el derecho a la información, a la expresión y a ser escuchado. En últimas, se puede denominar lo *colectivo* como una forma organizativa comunitaria; una forma de aglutinar y de apropiarse de la realidad más cercana a los problemas y sueños ciudadanos, y donde sus miembros tienen como un único fin *comunicar*.

Otra aproximación al concepto de *colectivo de comunicación* surge de las condiciones que necesita para su funcionamiento. *Formación*: debe ser una actividad constante que permita adquirir conocimientos y establecer criterios para realizar los planes. *Investigación*: fuente de conocimientos de la realidad en que se desenvuelve el colectivo; permite conocer gustos, intereses y expectativas de las audiencias. *Producir constantemente*: la

función de un colectivo es comunicar, pero no sólo programas, también debe propiciar espacios de participación, en los que se llegue a consensos. *Buscar autonomía*: el apoyo económico que se brinda inicialmente al colectivo se considera un “recurso semilla”. El ideal es que los colectivos sean independientes.

En últimas se puede denominar *lo colectivo* como una forma organizativa comunitaria; una forma de aglutinar y de apropiarse de la realidad más cercana a los problemas y sueños ciudadanos y donde sus miembros tienen como un único fin *comunicar*

Para el caso concreto de la experiencia de la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio, la implementación de los colectivos de comunicación ha permitido configurar nuevas formas de acceso de los diferentes grupos sociales a la producción de medios y de participación ciudadana, en la elaboración y puesta en marcha de los proyectos comunicativos que sustentan la función social de las emisoras comunitarias.

La experiencia de Aredmag en la creación y fortalecimiento de dichas iniciativas se fundamenta en la línea estratégica “comunicación para el cambio social”, de su proyecto político comunicativo<sup>1</sup>. Esto implica:

Un proceso de diálogo público y privado a través del cual las personas definen quiénes son, qué es lo que quieren, y cómo lo pueden obtener a partir de un cambio positivo en la vida de las personas —asumiendo el cambio como ellos mismos lo definen—. Busca particularmente mejorar las vidas de las personas marginalizadas política y económicamente, y se apoya en principios de tolerancia, autodeterminación, equidad, justicia social y participación activa de todos. (Gray-Falder, s. f.)

Desde este enfoque de trabajo, los colectivos de comunicación son los que sustentan las múltiples formas de participación de diversos sectores sociales en las emisoras comunitarias, toda vez que catalizan su participación como productores de sus mensajes, sin intermediarios, y así posibilitan el empoderamiento de sus integrantes como agentes primarios promotores de sus propios cambios.

Aredmag, en su proyecto comunicativo, hace referencia a los colectivos de comunicación como “la integración de un grupo de personas afines a un proyecto político, cultural, social y/o económico, que genera acciones de comunicación a través de producción de medios, encaminados a lograr su expresión y dar visibilidad a sus procesos en un ejercicio pleno de sus derechos”.

---

1 Proyecto Aredmag, construido en consenso entre las 19 emisoras comunitarias asociadas, como parte de los aprendizajes obtenidos en la sistematización de la experiencia, en el 2006.

Sin embargo, dado el contexto en el que se sitúa la red y su especificidad en el ejercicio de la comunicación; en la práctica, estos colectivos van más allá de los intereses comunes que se plantean en la acción colectiva de dichos grupos humanos, pues se realiza, en realidad, un ejercicio efectivo de la democratización de la palabra, en el que los radioescuchas no son simplemente oyentes de la programación, sino productores y realizadores de ésta, a partir de sus propios intereses, expectativas y proyectos de vida.

Desde el oficio de *radialistas* comunitarios, Aredmag ha visto la necesidad de profundizar su apuesta frente a la comunicación comunitaria y ciudadana, al establecer un pacto ético sobre el uso de los medios de comunicación<sup>2</sup>. Si bien los medios son instrumentos, a la vez son también promotores de nuevas visiones, narrativas, lenguajes, sensibilidades, modos de ser, estar y pensar, que trascienden lo local, desde la construcción de nuevos imaginarios de región.

Un elemento clave en los procesos de creación e implementación de los colectivos de comunicación es la participación, como ejercicio de democracia que lleva a los distintos sectores de la comunidad a ganar control sobre sus propias vidas y capacidad para expresarse a sí mismos; es decir, empoderarse en la toma de decisiones, basadas en procesos eficientes de información y comunicación.

En este contexto, el concepto de *participación* se entiende como:

Un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política. (Velásquez y González, 2003, p. 59)

En la radio comunitaria, la participación es sinónimo de pluralismo, ya que aquélla garantiza variedad en los contenidos, diversos puntos de vista en las informaciones, las opiniones y los modelos de vida que reflejan los medios de comunicación. Por otra parte, la vinculación de variados sectores sociales, a través de los colectivos, en los medios de comunicación, responde al derecho de todos los ciudadanos a participar en los contenidos, mediante una constante retroalimentación que garantice la respuesta abierta a los contenidos que ofrecen los medios.

---

<sup>2</sup> Este pacto ético también se concreta desde el establecimiento de las juntas de programación de cada emisora, la formulación de sus manuales de estilo y los códigos de ética.

Mediante el “modelo horizontal” que propone Freire (1969), lejos de un referente “bancario” o “falsamente democrático”, los ciudadanos tienen derecho a expresar sus opiniones en los medios de manera activa y directa. Éste es el auténtico pluralismo social, en el que todos se encuentren representados, no sólo como receptores de información, sino, también, como emisores en sentido pleno.

Desde este concepto de participación, los colectivos de comunicación se constituyen en una respuesta para las emisoras comunitarias frente a los requerimientos que deben cumplir en su función social como medios comunitarios; aquí, entonces, se destacan las distintas apuestas de generación de espacios de convocatoria y acompañamiento a los hombres y mujeres que, desde un accionar individual o colectivo, abordan la participación a partir de los diferentes ámbitos en que se hace efectiva; es decir, participación política, ciudadana, social y comunitaria<sup>3</sup>.

En resumen, los colectivos son asumidos como una forma de acceder, en la práctica, a este principio de democracia, que presenta dentro de sus características la participación activa de los ciudadanos en la construcción de un Estado desde lo local. Estado que los reconoce, así mismo, como sujetos sociales de derecho y sujetos políticos que intervienen en la construcción de su propio desarrollo, y que buscan incidir en la definición de políticas públicas que tengan en cuenta sus necesidades y expectativas de vida como comunidad.

En las emisoras comunitarias, la interactividad real desde la participación de la comunidad en procesos de producción radial pasa por una vía de *feed-back* continua, mediante la inclusión de las propuestas, demandas y necesidades de colectivos ciudadanos, en general, y reflejo de la expresión de cada uno de nosotros como miembros del sistema, en particular. La persona que interviene en este proceso bidireccional fue denominada por Cloutier (1975) como “Emirec”, acrónimo formado por las tres primeras letras de los términos *emisor* y *receptor*<sup>4</sup>.

---

3 “La primera hace referencia a la intervención de individuos u organizaciones en la esfera pública, en función de intereses globales (bien común). La participación ciudadana opera igualmente en la esfera pública, pero en función de intereses particulares de cualquier índole (territorial, corporativa, gremial, entre otros). La participación comunitaria alude al esfuerzo de una comunidad territorial para mejorar la calidad de su hábitat y, en general, de sus condiciones de vida, mientras que la participación social se refiere más al agrupamiento de personas y grupos con intereses similares, con el objeto de reivindicarlos, defenderlos o negociarlos. Estas dos últimas modalidades, a diferencia de las anteriores, operan en la esfera privada” (Freire, 1969, p. 60).

4 Con el término *Emirec*, traducido del francés *Emerec* (“*emetteur- recepateur*”), el teórico canadiense Jean Cloutier bautiza la era actual, en el título de su libro *L’ère d’Emerec (ou la communication audio-scripto-visuelle à l’heure des self-média)*, publicado en 1975, por Les Presses de l’Université de Montreal.

*En el estadio que este autor llama “Periodo de la comunicación individual”: “en lugar de receptores pasivos hablaremos de individuos que se van a informar al mismo tiempo que van a informar a otros” (Aparici y García Mantilla, 1987, p. 17). Los Emirec actúan alternativamente en las dos funciones, dentro del proceso dialógico de comunicación.*

Esta forma de integración y participación de la comunidad les permite a las emisoras consolidar su proyecto comunicativo frente a sus apuestas de información y opinión, toda vez que genera en mayor proporción la definición de agendas públicas locales, surgidas de las mismas comunidades; no impuestas, sino concertadas y ejecutadas por ambas partes.

Es válido, entonces, decir que los colectivos de comunicación ciudadana se constituyen en una forma de expresión social que crea canales de información y opinión de sectores vulnerables para lograr su expresión pública, así pueden ser tenidos en cuenta en la planeación del desarrollo local, regional y nacional, al tiempo que construyen estrategias de interlocución entre quienes gobiernan y sus gobernados, para reconocer sus puntos de vista frente a los acontecimientos públicos que los afecta.

En la medida en que la gente empiece a hablar, a dar sus puntos de vista y a poner en público las iniciativas que surgen desde sus barrios, sus veredas, sus corregimientos o sus municipios, se empieza a darle forma a un movimiento que atrapa a todos y que permite a las comunidades darse cuenta de las posibilidades que tienen, que el desarrollo se genera desde sus propias ideas, que unidos se puede aportar a la paz de la región. En concreto, esto sólo se logra cuando los colectivos de comunicación coadyudan a ampliar el espectro de la opinión pública, cuando se empiezan a escuchar las otras voces (no institucionales) y cuando se ejerce poder para generar movilización ciudadana frente a las problemáticas y situaciones más sentidas.

Actualmente, en el Magdalena Medio existen 18 emisoras comunitarias, que durante estos primeros 10 años de existencia han conformado e implementado más de 22 colectivos de comunicación y 7 radios escolares, que trabajan en áreas como la salud sexual y reproductiva<sup>5</sup>, derechos de la infancia y la adolescencia, programas de opinión en el marco del proyecto “Radios ciudadanas”<sup>6</sup>, equidad de género, entre otros temas. Actualmente, los colectivos y radios escolares que hacen presencia en la región se exponen en la Tabla 1.

<sup>5</sup> Estos colectivos, en su creación y formación, han contado con el acompañamiento conceptual y técnico del Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva del Proyecto de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) y la Consejería Presidencial de Programas Especiales.

<sup>6</sup> Este proyecto es una iniciativa del Ministerio de Cultura y las redes de emisoras comunitarias presentes en el país —con apoyo de la agencia de Estados Unidos USAID—, el cual pretende crear y fortalecer las franjas de opinión en las emisoras.

**Tabla 1. Colectivos de comunicación presentes en el Magdalena Medio**

Departamento	Municipio	Colectivos de comunicación	Radios escolares
Santander	San Vicente	Colectivo 'Radios ciudadanas'	Radio escolar Éxodo. 'La radio que te hace vibrar'
		Colectivo de comunicación 'SSR'	Radio escolar Euforia
		Colectivo de comunicación 'Factor J'	Radio escolar Galán Estéreo
	Puerto Wilches	Colectivo 'Radios ciudadanas'	Radio escolar Colegio Industrial
		Colectivo de comunicación 'SSR'	
	Landázuri	Colectivo de comunicación 'Ecos de paz' (corregimiento de La India)	
	Barrancabermeja		
Colectivo de comunicación 'Ciudadela educativa'			
Cesar	Gamarra	Colectivo de comunicación 'SSR'	Voces del Salazar
	San Martín	Colectivo de comunicación 'SSR'	
		Colectivo 'Mango y Canela'	
Bolívar	Simití	Colectivo de comunicación Pescado, sombrero y tambó'	
		Colectivo 'Los niños tienen la palabra'	
		Once colectivos de comunicación	Siete emisoras escolares

Un valor que se obtiene en estos ejercicios de construcción de ciudadanía desde la radio es el empoderamiento de la comunidad en el reconocimiento de lo local y la posibilidad de potenciar su propia vida, volver los ojos al territorio como una oportunidad de crecimiento individual y colectivo sobre el control de sus propias existencias.

A partir de mi experiencia en la gestación y fortalecimiento de algunas de estas iniciativas comunicacionales en la región, planteo la siguiente reflexión alrededor de los aportes, limitaciones, retos y aprendizajes que han significado los colectivos de comunicación y radios escolares en el Magdalena Medio.

### **1. Aportes de los colectivos a la construcción de ciudadanía**

- La gente se expresa, opina, debate sobre asuntos que les conciernen a todos. Presentan sus múltiples puntos de vista y construyen una opinión pública que promueve la participación ciudadana en los asuntos públicos del municipio (trochas ciudadanas, voto programático, rendición de cuentas).
- Se reconoce la expresión de grupos vulnerables como sujetos sociales de derecho (mujeres, jóvenes y niños), antes invisibilizados por los medios tradicionales y comerciales.
- Los problemas locales de salud sexual y reproductiva dejaron de ser un tema de alcoba o de preocupación exclusiva de las autoridades de salud, para convertirse en un tema cotidiano que involucra a todos. La radio, a través de los colectivos de comunicación, ha generado una sensibilidad social frente al tema y ha permitido el encuentro de múltiples miradas frente a la sexualidad, la planificación familiar, la vulneración de los derechos sexuales, entre otros temas.
- Ahora la gente opina sobre temas que antes eran relegados a los especialistas.
- Los colectivos de comunicación abren los canales para que los diversos sectores se encuentren en la diferencia y hagan públicas sus apuestas, sus visiones del mundo, frente a la coyuntura, el goce y la vida misma.
- Se han generado espacios de encuentro y de diálogo de saberes intergeneracionales, gremiales, organizacionales, etc. Ubica en la esfera de lo público las diversas formas de ver y entender la realidad.
- Las apuestas de producción comunicativa de los colectivos han permitido discernir sobre conflictos de una forma pacífica y de cara

a las comunidades; los acuerdos que allí se pactan se convierten en compromisos públicos de sus protagonistas ante las comunidades.

- La comunicación ciudadana es un elemento central en el fortalecimiento de la democracia local, ya que permite construir escenarios de encuentro para el debate, la rendición de cuentas, la veeduría ciudadana y el control social de la gestión pública de las alcaldías.

## 2. Las dificultades en el camino

Aun con todos los esfuerzos realizados en Aredmag para lograr la integración de los diversos sectores de la comunidad en la producción radiofónica, se evidencian ciertas dificultades y/o problemas sin resolver que ponen en riesgo el papel que cumplen las radios comunitarias en posibilitar la expresión de los distintos grupos sociales; entre otras dificultades, se encuentran:

- Deficientes procesos de formación política de los integrantes de los colectivos.
- Resistencia cultural hacia el uso de nuevas tecnologías informáticas de la comunicación (fax, correo electrónico, Internet).
- Las asociaciones de comunicación adjudicatarias de licencias de radio comunitaria aún no se asumen como organizaciones sociales con discurso propio, y, en ese sentido, el proyecto comunicativo de las radios carece de orientación política hacia fines determinados, que permitan la vinculación de múltiples actores con el ejercicio de la comunicación ciudadana.
- Sin pretender homogeneizar, se requiere que todas las emisoras construyan una apuesta política común (respetando las autonomías locales), que, en su conjunto, logren movilizar a la región frente a temas coyunturales. Aunque se ha avanzado en este aspecto, todavía se encuentran experiencias de radios comunitarias aisladas del movimiento regional de radios y de las realidades locales de sus municipios.
- En el contexto nacional, en Colombia aún se cuenta con unos muy bajos registros de participación ciudadana en las emisoras comunitarias, tanto en las juntas de programación de las emisoras<sup>7</sup>, como en las parrillas de programación.

---

<sup>7</sup> El Decreto 1981 del Ministerio de Comunicaciones crea las *juntas de programación* y las constituye como una instancia de participación ciudadana que propicia la integración de las demás organizaciones sociales del municipio, en la definición de los contenidos y orientación de la emisora.

Para Jeanine El’Gazi, quien se desempeñó durante más de diez años como coordinadora del grupo de Radio del Ministerio de Cultura<sup>8</sup>, la situación actual en el país frente a estos propósitos es incipiente: “El panorama actual muestra todavía una baja, aunque creciente participación de los diferentes grupos y sectores de una localidad, en las juntas de programación de las emisoras o representados en la programación en sí (es el caso de un 70% de las emisoras)” (2001); así mismo, manifiesta la urgencia de aplicar nuevos mecanismos de participación en las radios comunitarias, que se constituyan, a la vez, en retos frente al cumplimiento de la función social de estos medios ciudadanos.

Se abren aquí retos a la originalidad de los distintos proyectos para encontrar balances a mediano y largo plazo, entre mecanismos de gratificación y convocatoria y compromisos sustentables. No hay aquí pautas únicas o modelos a seguir. La capacidad de inserción pasa por distintos caminos que van desde entrar en contacto e involucrar a distintos sectores en diferentes momentos y etapas, hasta aceptar las fluctuaciones en interés y participación. (2001)

### **3. Los retos**

#### **3.1 Hacia adentro**

- Es necesario que Aredmag y sus emisoras comunitarias entren a evaluar sus fundamentos misionales, como parte de un ejercicio necesario para construir apuestas políticas que le den sentido al movimiento regional de radios comunitarias, en cuanto integran el entramado social de la región. En ese sentido, deben diseñar nuevas estrategias que permitan cualificar la participación ciudadana, por medio de los colectivos de comunicación.
- Afianzar la gestión social de las radios, con el fin de cualificar los colectivos de comunicación ya existentes, en los procesos de producción, gestión y administración.

#### **3.2 Hacia fuera**

- Contar con gente más propensa al debate, más crítica, con una conciencia ciudadana más libre.

---

<sup>8</sup> El Ministerio de Cultura, por medio del grupo de radio, ha venido apoyando el proceso de fortalecimiento del proyecto político comunicativo de las emisoras comunitarias, indígenas y de interés público, en el marco del cumplimiento de su función social como medios alternativos representativos de la expresión de la cultura colombiana.

- Los colectivos deben procurar tener una mayor articulación con otros procesos sociales.
- Una ciudadanía que haga lectura de medios; por ejemplo, cátedras itinerantes de lectura de medios (observatorio regional de medios).
- Constituirse en un agente generador de opinión frente a los temas álgidos locales, regionales y nacionales (Ley de Justicia y Paz, narcoparamilitarismo, derechos patrimoniales de los homosexuales, por ejemplo).

#### 4. Los aprendizajes

Desde la experiencia de producción de los colectivos de comunicación en el Magdalena Medio, se ha venido entendiendo la necesidad de precisar unos mínimos que orienten su trabajo y permitan la garantía de participación y empoderamiento de sus integrantes hacia la construcción de lo público.

Hannah Arendt aporta al concepto de *espacio público*, como espacio concreto, que se parece —cuanto menos en teoría— a cualquier cosa menos a un territorio, en el sentido de que no es un marco con límites y defendible, que alguien puede arrogar como propio y cuyo acceso es por definición restringido, dado que en él se reserva el derecho de admisión.

Al contrario, ese espacio público no es otra cosa que la posibilidad de reunirse en una producción interminable e interminada de lo social —lo social de ‘manos a la obra’, por así decirlo—, en un dominio en el que cualquier dominación sería inconcebible. Todos los reunidos participan en lo colectivo de una manera diferente, perciben lo mismo y actúan de un modo concertado, pero sin modificar ni, menos, renunciar a su identidad. Allí todo lo ordena “una mano invisible”; esto es, *nadie* (Arendt, 1989, p. 46).

Los mínimos a los cuales se hace referencia podrían ser, entre otros:

- La participación como un derecho y un deber ciudadanos en los asuntos públicos del municipio.
- La independencia. Ante todo se busca la autonomía, para que la gente se fije su propia agenda y construya su propio diálogo de saberes.
- Pluralidad. Inclusión (polifonía) de puntos de vista de otros sectores. Se ha logrado incluir la participación de grupos vulnerables dentro del debate público, ya no es solamente la institucionalidad la que tiene la palabra.
- La verdad. Es un principio fundacional del ejercicio periodístico.
- El interés general prima sobre el interés particular.

- No basta sólo con dominar la técnica del medio, sino que es indispensable formarse en contenidos desde una dimensión política, cultural, social y económica.
- Los colectivos de comunicación son una apuesta exitosa de participación de las organizaciones en los procesos de producción y programación radial.
- La radio requiere un equipo humano compuesto por diversos sectores sociales, que le brinden legitimidad ante su audiencia y comunidad.

## 5. Preguntas al aire

Quedan aún muchas preguntas por resolver, que aporten a la reflexión frente a la dinámica de los colectivos de comunicación y su incidencia interna y externa en el ejercicio de la comunicación ciudadana; algunas de ellas pueden ser:

- ¿Cuáles son las competencias y capacidades ciudadanas que generan los colectivos de comunicación ciudadana en sus integrantes, a partir del empoderamiento que hacen de lo público, desde la producción de medios?
- Los colectivos de comunicación, ¿cómo logran generar sostenibilidad política, cultural, social y económica a sus proyectos comunicativos y la permanencia de sus integrantes?
- ¿Las formas de organización actual de los colectivos de comunicación permiten que sus integrantes se reconozcan como sujetos sociales de derecho y permitan a las personas tener un mayor control sobre sus vidas y sobre sus ambientes materiales?
- ¿Las metodologías de trabajo que elaboran los colectivos de comunicación permiten la construcción de confianza y autoestima en sus integrantes?

## Referencias

- Aparici, R. y García, A. (1987), *Imagen, video y educación*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Arendt, H. (1989), *La esfera pública y la privada*, Barcelona, Paidós.
- Communication audio-scripto-visuelle à l'heure des self-media* (1975), Montreal, Les Presses.
- El'Gazi, J. (2001), "Radios comunitarias en Colombia, una experiencia de construcción cultural democrática", ponencia presentada en el foro 'Las Radios Comunitarias en América Latina', Caracas.

- Freire, P. (1969), *La educación como práctica de la libertad*, Montevideo, Tierra Nueva.
- Gray, D. (2002), *Comunicación para el cambio social. Esbozo de la estrategia*, Nueva York: Fundación Rockefeller.
- Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (Aremad), (2006). Proyecto Educativo Aredmag. Barrancabermeja, Aremad.
- Velásquez, F. y González, E. (2003), *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*, Bogotá, Fundación Corona.
- Villegas, A. (2005), *Sistematización de experiencias de comunicación ciudadana*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación en América Latina, C3-FES.



# Una radio que informa, una región que se mueve:

**dificultades, retos y logros en el manejo de la información sobre conflicto, construcción de ciudadanía, sostenibilidad y gobernabilidad de los medios ciudadanos y comunitarios**

*Mansfry Gómez Ditta*

Desde hace varios años, la academia y los propios medios de información masiva han venido debatiendo acerca de las potencialidades que tienen los medios ciudadanos y comunitarios para incidir en las distintas esferas de un país como Colombia. Para los primeros, es un fenómeno que merece un análisis serio, desde una visión conceptual que parta por entender las dinámicas y las rutinas allí experimentadas. En los segundos, no es más que el resultado de la respuesta social a las herramientas que brinda la nueva Constitución Política de 1991, y con lo cual hay que convivir, pese a la desconfianza que generen. Mientras estas reflexiones se mantienen, dichos medios continúan un camino de aprendizajes, en el que se puede percibir un esfuerzo por construir unos contenidos y desarrollar unas estéticas que interpelen el modelo de relaciones intersubjetivas que se viven en la sociedad colombiana, en medio de factores como la pobreza, la violencia y la corrupción política.

Los medios ciudadanos, después de una década de trabajo en el marco de la legalidad, tienen en su historia un cúmulo de procesos, en los que se perciben claramente tres momentos: la búsqueda de una solidez tecnológica, la consolidación de un marco conceptual y jurídico, y el logro de una incidencia en la opinión pública local, regional y nacional.

Es en este último momento, en su búsqueda por incidir en la opinión pública, en el que se detendrá esta reflexión, para mirar las dificultades, los retos y los logros en el manejo de la información sobre conflicto, construcción de ciudadanía, sostenibilidad y gobernabilidad que estos medios han obtenido. Dicho análisis se detendrá en factores como la organización

social, el aprestamiento tecnológico, las estéticas narrativas abordadas desde la práctica informativa y las discusiones que se hacen desde los mismos medios sobre el sector.

### **1. Historia de soles y bemoles**

La denominación *medios ciudadanos* es nueva. Surge luego de múltiples encuentros, debates y reflexiones impulsadas desde las redes de radios comunitarias y entes estatales, como los ministerios de Cultura y de Comunicaciones. Según Amparo Cadavid, los medios ciudadanos:

Se refieren, ante todo, a una condición de resistencia civil, de derecho ciudadano a acceder como emisores a medios de comunicación, para desde allí insertarse e integrarse al mundo de la comunicación en un planeta globalizado. Éstos, aunque parten de lo local, han logrado competir con los medios masivos. Se sale por lo tanto del contexto del medio alternativo, popular, contestatario revolucionario, que se queda en lo pequeño, local, pobre y limitado. Los medios ciudadanos compiten con los medios de comunicación masiva, en lo local y regional, pero también en las formas, los mensajes y sobre todo, en los propósitos. Su gran diferencia comienza en su tenencia, orientación y modos de gobierno, que tienden hacia lo colectivo y democrático y tiene propósitos evidentemente políticos, en tanto construyen y fortalecen sociedad civil, proyectos de participación ciudadana y democracia local. En Colombia existe un sinnúmero de experiencias de medios ciudadanos y comunicación para el cambio social, desde emisoras y redes de emisoras comunitarias, periódicos de barrio, canales locales de TV, hasta grupos de comunicación y cultura a todo lo largo y ancho del país, quienes a pesar de no tener medios propios, hacen comunicación y utilizan medios de otros, rentando espacios en los medios a su acceso, algunos muy conocidos y hasta premiados por sus logros (Cadavid, 2004).

Aunque el término es reciente, el fenómeno de los medios impulsados desde las bases sociales ha generado un sinnúmero de implicaciones desde hace más de tres décadas. Estos medios surgen como resultado de los procesos que se viven en el seno de una sociedad como la colombiana, donde la gente se enfrenta a múltiples problemáticas y tiene la necesidad de encontrar salidas a sus dificultades. Muchos entienden que una dinámica comunicativa puede incidir en la generación de procesos

de cambio social, y es así como, a partir de 1970, surgen medios de distintas denominaciones que, de una u otra manera, comienzan a ejercer la comunicación como una alternativa frente a los medios tradicionales-comerciales existentes hasta el momento.

Así las cosas, hay una explosión de los llamados medios alternativos, cívicos y comunitarios, que generan unas dinámicas propias, con un ritmo y unos sentidos diversos, dependiendo de las características y los intereses de sus gestores. Mientras esto ocurre, el Estado va a otro ritmo y la legislación existente se queda rezagada frente al ímpetu y el auge de estos medios, que en su mayoría están por fuera de la legalidad. Para el caso de la radiodifusión, a lo largo y ancho del país nacen las llamadas *emisoras piratas*, que ofrecen, sobre todo a públicos locales, la posibilidad del disfrute de contenidos con perspectiva regional.

Es así como a finales de la década de los ochenta surgió el grupo de comunicación y desarrollo, que, impulsado por el movimiento nacional y apoyado por las instituciones, empezó la discusión sobre la necesidad de darle un piso jurídico a este movimiento.

Discutió y propuso algunas ideas que aportan a la reforma del Ministerio de Comunicaciones en la que, entre otras cosas, se creó la Dirección de Comunicación Social, espacio desde donde se espera puedan ser pensados los problemas de las políticas, planes y programas de comunicación desde un ángulo apropiadamente social y nacional, más allá de la administración y control de las redes y sistemas de telecomunicaciones. (No hay que olvidar: uno de los ejes principales que guió la reflexión de este grupo fue el de la democratización de la comunicación). De este espacio surgen, más como inquietudes generales que como propuestas específicas, las ideas que posteriormente, y en cabeza de nuevos protagonistas, dan lugar a la necesidad de luchar por una legislación que ampare la posibilidad de asignar frecuencias, tanto para la radio comunitaria como para la televisión comunitaria. (Gómez y Quintero, 2001, p. 141)

Posteriormente, es promulgada la nueva Constitución Política del país, donde se incluye el artículo 20, que dice: “Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial, y la de fundar medios masivos de comunicación. Estos son libres y tienen responsabilidad social. Se garantiza el derecho a la rectificación en condiciones de equidad. No habrá censura” (Henao, 1992, p. 11).

A principios de la década de 1990 se realiza un encuentro de radialistas en el municipio de San Pedro de los Milagros (Antioquia), donde se dan los primeros pasos para la organización del sector. Surge una mesa de trabajo y se crea el Comité Nacional de Impulso para las Emisoras Comunitarias<sup>1</sup>. Ese comité promueve la realización de varios foros en el país, lo cual genera una presión sobre el Estado para constituir un marco legal que les permita a las emisoras existentes funcionar sin problemas jurídicos. Fruto de estas discusiones permanentes nacen los decretos 1445, 1446 y 1447 de 1995, que, aunque tienen una intención reguladora, dan una base firme para el fortalecimiento del sector.

Posteriormente, el Estado entrega las primeras licencias y con ello inicia el auge de las emisoras comunitarias, legalmente establecidas. “Un primer paso cierto fue el Decreto 1447, cuyo capítulo V consagró el concepto de radio comunitaria y fijó los mecanismos para la concesión de las licencias. En aquella oportunidad se adjudicaron cerca de 600 emisoras: 415 de las cuales se mantienen hasta el año 2007” (Beltrán, 2008).

La primera preocupación de las organizaciones que recibieron dichas facultades es fortalecerse tecnológicamente y emitir. La meta es prender los equipos y mandar una señal que sea recibida por las audiencias locales. De un momento a otro, el país se llena de emisoras comunitarias. Sin embargo, unas cumplen la función social esbozada en los decretos y otras se desvían en el camino. Según el presidente del Consejo Nacional de Área de Medios Ciudadanos y Comunitarios ante el Ministerio de Cultura y de la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio, Julio Cesar Hoyos Coa:

El problema surgió debido a que no se había definido un marco conceptual que configurara y determinara los alcances del término. Todos sabían que eran comunitarios, pero no habían establecido qué era eso. Esa coyuntura fue aprovechada por muchas organizaciones, parroquias y particulares para apropiarse de esos medios y usufructuarlos. De ahí que muchas emisoras se perdieran y dejaron de cumplir sus cometidos, de acuerdo a los mínimos que otorgaba la legislación. Pasaron a ser emisoras comerciales y como tal, incluso hoy día siguen funcionando (Julio Hoyos, entrevista personal, 20 de febrero del 2008).

---

1 El nombre de *comunitarias* fue propuesto por los académicos que acompañaban el proceso y que pretendían copiar la experiencia de los Estados Unidos, donde había un gran trabajo en ese sentido.

Como resultado de esta situación, empieza un segundo momento que busca interpelar a las emisoras y reflexionar sobre su función social. A partir del 2000, fruto de varios encuentros nacionales propiciados por las nacientes redes de radios, y los ministerios de Cultura y Comunicaciones, se inicia el debate nacional para decidir acciones frente a los medios que no estaban cumpliendo con los parámetros establecidos por la legislación. Se empieza a trabajar sobre el deber ser y las variables de significación del término *comunitario*.

Aunque la discusión continúa hoy en día, en el 2002, fruto de esos análisis, nació un documento en el que se dan pistas claras sobre el campo de acción de dichas emisoras. Se propuso conformar un *consejo nacional de área de medios comunitarios* ante el Ministerio de Cultura y otras acciones que buscaban la regulación y potenciación del sector.

Todas esas reflexiones fueron tomadas en cuenta por el Gobierno nacional, que en el 2003 emitió el Decreto 1981 (Colombia, Ministerio de Comunicaciones, 2008a), donde se asumieron las propuestas de las mismas emisoras para enriquecer el concepto y ampliar sus posibilidades de incidencia local. Este decreto incorpora la obligación de conformar juntas de programación en cada estación radial, integrada por las organizaciones sociales del orden local, y así ejercer control sobre los contenidos que son emitidos.

Posteriormente, en el 2005, como consecuencia también de esa permanente discusión abordada desde las radios, y acogiendo algunos planteamientos realizados por teóricos como Nancy Fraser y Chantal Mouffe, aparece el término *ciudadanía*. Los impulsores de la discusión entienden que esa acepción encaja perfectamente en dichas radios, pues su razón de ser está cruzada permanentemente con esta condición:

La radio comunitaria tenía su razón de ser allí. Porque en los debates anteriores hablábamos de la participación, de los imaginarios culturales, las identidades, de la ampliación de las esferas públicas, entre otros. Nos dimos cuenta que todo eso estaba encerrado en un solo término: ciudadanía. La ciudadanía entendida como el ejercicio de lo público, el ejercicio de los derechos, la potenciación de ese imaginario de permanente construcción de la cosa pública. Nos dimos a la tarea de proponer que esos medios no sólo fueran comunitarios, sino también ciudadanos. El término ciudadanía es algo que se gana. En la medida que la gente que está allá en la emisora va apropiando conceptos, contenidos, va ampliando su esfera pública de participación, entonces, el término ciudadanía, así como se puede ganar, también se puede perder. Va muy de la mano con la madurez política de quienes

hacen parte de la emisora, pensando que la participación tiene que ser amplia, incluyente. Eso va en todos los sentidos, en la programación, producción, apropiación de contenidos, en los enfoques (Julio Hoyos, entrevista personal, 20 de febrero del 2008).

En la actualidad, la denominación *medios ciudadanos y comunitarios* gana cada día más terreno en el imaginario nacional. Hoy, estos medios están en una etapa de mayor madurez y han podido incidir en la política pública. En materia de legislación, Colombia lleva la bandera en Latinoamérica, gracias a la gestión que se realiza desde las mismas radios. Incluso, el pasado 4 de febrero de 2008, el Consejo Nacional de Política Social aprobó el documento CONPES, presentado por el Ministerio de Comunicaciones, mediante el cual se plantean los lineamientos para el fortalecimiento del servicio comunitario de radiodifusión sonora.

El objetivo del mencionado documento es fortalecer la prestación del Servicio de Radiodifusión Sonora Comunitaria en cuanto a su capacidad para promover la expresión ciudadana y la convivencia pacífica, facilitar el ejercicio del derecho a la información y a la comunicación, fomentar la participación plural en asuntos de interés público y en el reconocimiento de la diversidad cultural, con el fin de contribuir a la ampliación de la democracia y a la construcción de desarrollo humano en Colombia. (Colombia, Ministerio de Comunicaciones, 2008b)

Este documento define un panorama muy claro para estos medios y abre un escenario interesante para ellos, pues por primera vez hay un plano de apoyo gubernamental. Se marca un derrotero para la inversión pública y la articulación del trabajo a partir de las líneas de comunicación, educación y cultura. Es decir, pone un escenario muy amplio para que estos medios sean consolidados. En la actualidad, hay en el aire un total de 450 emisoras y otras 290 recibieron viabilidad en los últimos años para operar. Además, 190 más están en estudios de viabilidad. A ellas se les unirán las 22 estaciones que se entregarán en las ciudades capitales.

## **2. Una perspectiva, una experiencia**

En medio de ese panorama, las emisoras comunitarias y ciudadanas construyen sus parrillas de programación<sup>2</sup>. Algunas, más que otras, piensan

---

<sup>2</sup> La *parrilla de programación* es la estructura de programas o estrategia discursiva que, bajo criterios temporales, propone una emisora o cadena a su audiencia. Es el menú de contenidos que ofrece cada emisora durante su emisión.

su quehacer, reflexionan sobre los contenidos y buscan la manera de ejercer un trabajo que aporte a la inquietud ciudadana sobre las problemáticas y las perspectivas locales. En esa labor es fundamental el papel que cumplen las redes de radios, que, con una perspectiva política clara, inician desde el surgimiento mismo como agremiaciones, proyectos que fortalecen la perspectiva informativa de las emisoras. En el país hay en total 20 redes regionales que trabajan por afianzar el quehacer de las radios y generar una política pública que favorezca y fortalezca el sector.

Es de resaltar la tarea que adelanta la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag)<sup>3</sup>, organización que surge en 1997 y que en sus inicios centró sus energías en fortalecerse como una organización gremial que, en el campo técnico y tecnológico, apoyara a cada una de las emisoras afiliadas. Era una tarea meramente instrumental, donde los aspectos políticos no los movían. Pero la realidad del Magdalena Medio<sup>4</sup>, y la interacción con otras organizaciones, obligaron a que esa primera tarea cambiara y se inició un nuevo proceso que implicó una permanente reflexión acerca de su función como sujeto político y social de la región.

Como resultado de ello, nace un plan de acción a mediano y largo plazo, en el cual se trazan los derroteros y las políticas de incidencia, que apuntan a la idea de generar procesos y dinámicas de comunicación para la creación de un imaginario colectivo de región, junto con otras organizaciones y movimientos sociales y políticos. Es así como se inicia la implementación de algunas estrategias, dentro de las que se destaca la generación de una opinión pública favorable a la paz y al desarrollo regional.

Las acciones comienzan con la capacitación y conformación de colectivos de comunicación en las emisoras, para la elaboración de propuestas

---

3 Aredmag es una organización compuesta por asociaciones de comunicación comunitaria y emisoras en los municipios de Morales, Arenal, Río Viejo, Santa Rosa, Cantagallo, San Pablo y Simití, en el departamento de Bolívar; Gamarra, Aguachica y San Martín, en el Cesar; Rionegro, San Vicente, Puerto Wilches, Betulia, Puerto Parra, El Carmen, Cimitarra, Landázuri y Bolívar, en Santander; Yondó, Puerto Berrío y Puerto Nare, en Antioquia.

4 El Magdalena Medio es una región de 30.000 km<sup>2</sup>, ubicada en la zona centro-oriental de Colombia. Es una frontera interior, atravesada en más de 350 km por el río Magdalena, la arteria fluvial que recorre el país de sur a norte. Allí confluyen 30 municipios de los departamentos de Santander, Antioquia, Bolívar y Cesar, con una población aproximada de 900.000 habitantes. En ella hay más de 40.000 fincas campesinas, lagunas naturales, petróleo y oro, maderas preciosas y productos tropicales permanentes. También, centros urbanos como Barrancabermeja (capital petrolera), Aguachica (agropecuaria), Puerto Berrío (ganadera), San Vicente de Chucurí (frutera), Santa Rosa del Sur de Bolívar (frijolera), Sabana de Torres, Landázuri, San Pablo, entre otros municipios.

informativas en el plano local. En alianza con la Universidad Cooperativa de Colombia (UCC) y la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), se trabaja con los colectivos en la producción radial y el abordaje de los géneros periodísticos. En consecuencia, siete emisoras de la región elaboran sus proyectos comunicativos y empiezan a emitir los primeros noticieros locales en los municipios de Rionegro, Puerto Wilches y San Vicente, en Santander; Gamarra y Aguachica, en Cesar; Simití y Santa Rosa, en Bolívar.

Paralelamente, se inicia un enlace regional cada viernes, por medio de un magazín informativo denominado *Tejiendo la Red*, donde los reporteros populares muestran los aspectos más relevantes de cada población. Este enlace ocasional permite crear lazos reales de unión entre las emisoras, mediante el abordaje de temáticas pertinentes para cada uno de los municipios. Adicionalmente, la red empieza a editar un periódico denominado *La Telaraña*, para el cubrimiento de informaciones de índole regional y, a su vez, el abordaje de temas organizacionales de la agremiación.

Como fruto de todo este trabajo, y al recoger los aprendizajes, se plantea la necesidad de crear un *sistema regional de información y opinión útil para la paz y el desarrollo*, que abarque estas iniciativas y otras que se requiere vincular. En ese sentido, este sistema implementa una serie de acciones de comunicación, en el que los comunicadores populares hacen diversos abordajes de los hechos locales y los circulan en el plano regional, nacional e internacional. Se busca generar una convergencia tecnológica, donde la radio, la prensa y la Internet dialoguen para generar un movimiento informativo desde el Magdalena Medio.

Por ende, el sistema se concibe como una estructura viva, que funciona en la medida en que los diversos medios presentes empiezan a interrelacionarse y ser utilizados por los trabajadores de la radio para hacer el abordaje de temáticas y situaciones que afectaran o interpelaran a los pobladores de este territorio. Desde este punto de vista, se integran los noticieros locales, una red de reporteros rurales, el magazín *Tejiendo la Red*, el periódico *La Telaraña* y la página web<sup>5</sup>. En este proyecto, los noticieros están definidos como iniciativas informativas, donde los reporteros, desde la formación como productores radiales, hacen un abordaje de los hechos noticiosos en el plano local y los ponen en circulación a través del establecimiento de una franja diaria de emisión.

Desde la perspectiva regional, se busca con esta estrategia que se aborden aspectos, situaciones y hechos cercanos a los habitantes de cada población: temas que surgen de la cotidianidad de los municipios y sus

---

<sup>5</sup> Véase <http://www.aredamg.org.co>.

veredas, al igual que los hechos que generan malestar en la comunidad y que nunca son abordados por los medios masivos. El colectivo intenta, desde la reportería, aproximarse a esos acontecimientos particulares y ponerlos en circulación a través de la emisora, para que adquieran relieve y, con ello, llamar la atención de la opinión pública local, que inicia la discusión en el ámbito pertinente.

Por ello cada noticiero tiene un proyecto comunicativo, en el que se define la estructura, las políticas, el código de ética, las fuentes por consultar y las temáticas preponderantes por abordar. En la totalidad de los manuales de estilo se define como prioridad trabajar asuntos de índole municipal y aspectos referentes a la cultura local. Por otro lado, y teniendo en cuenta que los colectivos de comunicación de los informativos hacen el abordaje de las informaciones, fundamentalmente en el área urbana, se pone en marcha una *red de reporteros rurales*.

Estos informadores campesinos surgen de la articulación con otros procesos sociales, como los núcleos de pobladores del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio<sup>6</sup>, las juntas de acción comunal y las asociaciones de pescadores y de mujeres, entre otros. Los reporteros, la gran mayoría líderes comunales, estudiantes o docentes, reciben una capacitación en el manejo de información y géneros periodísticos, con lo cual empiezan su trabajo de informar sobre los hechos que se generaban en las veredas, corregimientos y caseríos.

En cuanto al magazín *Tejiendo la Red*, es un programa que permite el enlace ocasional de las emisoras cada semana, para dialogar sobre un tema específico, seleccionado con anterioridad. Es una iniciativa que busca generar lazos informativos entre los municipios y, con ello, un imaginario de región. Es decir, se plantea como un escenario donde las audiencias empiezan a encontrar esos aspectos que los identifican o diferencian con los habitantes de las otras poblaciones, los cuales se muestran a través de los informes que realizan cada una de las emisoras afiliadas. Los reporteros de las emisoras preparan un informe sobre la temática planteada, con lo cual la audiencia puede hacerse a un panorama general de la situación en el ámbito regional.

Además, los comunicadores elaboran una ronda informativa, donde se dan a conocer los hechos más importantes ocurridos en cada municipio durante la última semana. Este magazín es coordinado por

---

<sup>6</sup> Los núcleos de pobladores son un grupo de pobladores municipales, que se establecieron como una iniciativa del Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, donde están representados los distintos sectores de la sociedad de los municipios que hacen parte de este proceso social y quienes deciden los procesos que se deben seguir para alcanzar el desarrollo y la paz.

una de las emisoras afiliadas, que se encarga de reproducir y producir el informativo y motivar a las demás estaciones para que participen en esta actividad informativa.

A estas iniciativas radiofónicas se agrega la edición del periódico, tamaño tabloide americano, en el que se plasman las historias y personajes que hacen parte de la idiosincrasia regional y que se constituyen en los principales referentes del imaginario popular.

Por su parte, la página web es el lugar en el ciberespacio donde se pueden publicar las informaciones que surgen de los otros medios para que puedan trascender al ámbito global. En la página, cada emisora tiene un enlace, en el que los visitantes pueden encontrar informaciones, hechos y vivencias comunitarias.

El siguiente ejemplo permite ilustrar lo anterior: a finales de 2006, en el municipio de Santa Rosa (sur de Bolívar), un importante líder campesino fue asesinado por un comando paramilitar, que lo acusaba de ser miembro de las guerrillas del sector. El homicidio generó una gran movilización campesina hacia el casco urbano, donde los labriegos se concentraron para exigir garantías de seguridad a los gobiernos departamental y nacional. El hecho, pese a su importancia, no fue abordado en un primer momento por los medios nacionales, que sólo se percataron de éste cuando los periodistas de la emisora Santa Rosa Estéreo generaron varios informes que fueron publicados en la página web.

La idea con este sistema es producir una articulación de cada uno de los medios: que un medio esté en capacidad de alimentar al otro y viceversa; que los reporteros rurales puedan nutrir la franja informativa local y, a su vez, al magazín *Tejiendo la Red*. El magazín también debe generar discursos para ser incluidos en el periódico *La Telaraña* y a su vez a la página web. Adicionalmente, la página puede funcionar como una pequeña agencia de prensa regional, donde los radialistas acuden para recoger informaciones de los municipios e incluirlos en sus contenidos.

En últimas, este sistema no es más que una estrategia desarrollada por Aredmag para cumplir con su objetivo de generar una dinámica distinta en la sociedad, con la intervención de la comunicación. En una región donde los problemas de pobreza, violencia, corrupción administrativa y abandono estatal son tan fuertes, la inclusión de medios legítimos en el plano político, económico, social y cultural, muy seguramente incide en el desarrollo de iniciativas desde las comunidades para hacer que algunas “dinámicas perversas” disminuyan.

### 3. Principios orientadores

No obstante, esa tarea implica un cúmulo de fundamentos conceptuales y éticos claros. Los miembros de Aredmag plantean que el trabajo va más allá de la mera labor informativa y que implica apartarse de las prácticas que reflejan los medios masivos comerciales y asumirse como un proceso de comunicación, como agentes de cambio.

Es claro que los medios tradicionales comerciales, desde hace varios años, mantienen unas lógicas que se alejan cada vez más de los principios fundacionales del ejercicio periodístico, y, por lo tanto, su modelo no puede ser abordado desde los medios ciudadanos. Es un modelo donde impera la lógica comercial y el afán de ganar mayor audiencia. Por ello, dan prioridad a temas que se derivan de la violencia política que se vive en el país, aspectos de índole político, administrativo y de farándula, y dejan a un lado el análisis de fenómenos como la participación ciudadana, aspectos culturales y las problemáticas regionales y locales.

En diversos estudios, los investigadores llegan a conclusiones donde se pone de manifiesto esta situación. La Pontificia Universidad Javeriana, en reciente análisis sobre qué es noticia en Colombia, encontró, entre otros asuntos, que frente a las agendas informativas, ellas: “están marcadas por la oficialidad tanto en el manejo de las fuentes como en los temas predominantes, lo que denota un periodismo estandarizado, que se agota en el género de la noticia, en el unifuentismo en las fuentes masculinas” (García y Vallejo, 2004, p. 95).

De igual forma, al consultar a los ciudadanos sobre los temas que les gustaría que abordaran los medios, sus demandas apuntan hacia “información sobre temas de educación, salud, economía, crecimiento y problemas sociales. Sin embargo, hay que recordar que los temas prioritarios que presentan los medios cada día a sus audiencias tienen que ver en primer lugar con seguridad y conflicto armado, seguidos por política y Estado y, en tercer lugar, por problemas sociales” (García y Vallejo, 2004, p. 102).

Por tanto, hay que establecer una distancia desde los contenidos, y eso se comprende a partir del momento en que se diseñan los proyectos comunicativos. Por ello, se establece como punto de partida esos temas que interpelan a la comunidad en lo local y que tienen que ver con las problemáticas que surgen en los barrios, los conflictos que se derivan de las relaciones interpersonales, las iniciativas de las organizaciones sociales para generar nuevas formas de desarrollo en lo local, la calidad de los

servicios públicos, la eficiencia del Estado, la participación política y las dinámicas culturales y artísticas, entre otros.

Frente al conflicto armado, en las discusiones previas a la puesta en marcha de los informativos, se llega a la conclusión de que éste tiene el suficiente espacio en los medios tradicionales y, por lo tanto, su abordaje implica un trabajo estratégico, para no caer en repetición o poner en peligro la vida de los reporteros populares. Es importante tener en cuenta que las emisoras comunitarias del Magdalena Medio funcionan en un escenario donde, desde hace más de 50 años, tienen su incidencia los grupos armados al margen de la ley (en un principio las guerrillas revolucionarias y, posteriormente, los grupos de autodefensas o paramilitares), que anualmente generan una cifra alta de muertes violentas, desapariciones forzadas y desplazamiento.

Por ende, la labor de informar sobre esta variable se hace más compleja y requiere un aprestamiento del periodista, que le permita ejercer su oficio sin poner en peligro su vida o la de sus familias. Es así como se decide que el tema del conflicto debe ser atendido desde las consecuencias que éste genera, las respuestas de la gente para quedarse en el territorio pese a la problemática, las historias particulares de líderes y el afianzamiento social y comunitario. Es decir, no interesa eso que desde los medios nacionales siempre se muestra y que resulta dramático, pero que no permite ver otras variables para el entendimiento de una situación que concierne a todo el país.

En ese sentido, se intenta ejercer con seriedad, no sólo para ganar el crédito de la audiencia civil, sino también el respeto de los actores armados. Implica, entonces, volver a los principios fundacionales del periodismo, como ese que plantea Ana María Cano, en el cual debe haber criterio, además:

Estar regido por el oficio de consultar el interés de los lectores, y anteponerlo cada vez al deseo o la disponibilidad de las fuentes informativas. Criterio en el sentido de la real escogencia de temas, que no atienda prioridades venidas como imposición de intereses que no son los del lector sino de aquellos que sacan utilidad en figurar en los medios, que derivan poder de esto, que a través de ellos logran disuadir, atemorizar o lucrarse directamente al ejercer un cierto control sobre la temática de los medios. (2004, p. 171)

Implica, también, entender que es un trabajo en el que se requiere la participación de una gran cantidad de personas, incluidas las audiencias, para lograr mayor legitimidad y blindar al medio y a los reporteros frente a los posibles ataques. Una tendencia que responde a lo que esboza Ryszard Kapuscinski, según el cual:

Lo que hacemos no es un producto, ni tampoco la expresión individual del talento del reportero. Tenemos que entender que se trata de una obra colectiva en la que participan las personas de quienes obtuvimos las informaciones y opiniones con las que realizamos nuestro trabajo. Por supuesto que un periodista debe tener cualidades propias, pero su tarea va a depender de los otros: aquel que no sabe compartir, difícilmente puede dedicarse a esta profesión. (2003, p. 16)

Pero la labor no sólo apunta a trabajar desde el plano informativo. Se piensa que la función del reportero debe incorporarse a otros procesos sociales para privilegiar las funciones educadoras y de movilización de la comunicación. En ese orden de ideas, los periodistas deben no sólo hacer visibles, sino también incorporarse a dinámicas e iniciativas ciudadanas de participación, manifiestas en los núcleos de pobladores colectivos, para la puesta en marcha de estrategias de comunicación en salud sexual y reproductiva, consejos territoriales de planeación, trochas ciudadanas, proyectos productivos, entre otros.

Esto debido a que en la región los procesos sociales son fuertes y mantienen un trabajo que apunta a interpelar al Estado y responder a las circunstancias que se derivan de las condiciones de olvido y precariedad en las que se viven:

Estas organizaciones han surgido casi siempre asociadas a la búsqueda de soluciones a los problemas sociales de pobreza y marginalidad y de defensa y promoción de los derechos humanos y civiles de la población. Las experiencias organizativas que allí se han desarrollado, han contribuido y contribuyen actualmente a desencadenar dinámicas sociales, económicas, culturales y políticas, que son la semilla para la construcción de una sociedad regional dentro de los parámetros de vida digna y de convivencia pacífica. (Villamarín, 2004, p. 29)

Dentro de ese trabajo, las radios desempeñan un papel fundamental, debido a que se convierten en el escenario donde la comunidad ve reflejado el trabajo que se adelanta. Además, es la emisora donde el ciudadano puede empezar a entender su papel dentro de la sociedad y, con ello, incorporarse a la reflexión permanente que debe realizarse sobre las realidades local, regional y nacional.

Estos principios son los que plantea la filósofa feminista belga Chantal Mouffe (1999), quien ve al ciudadano como un sujeto político que existe en interacción con una serie de relaciones establecidas en un lugar específico sobre la tierra, donde también están sus familias, amigos, vecinos, compañeros de trabajo e iglesia. Este ciudadano establece un poder que se genera en medio de las relaciones cotidianas, el cual usa para transformar su comunidad:

Con base en la redefinición de ciudadanía formulada por Mouffe, un medio 'ciudadano' es aquel que facilita procesos donde los individuos se transforman en ciudadanos. Desde la comunicación, un medio ciudadano es catalizador de procesos de apropiación simbólica, procesos de re-codificación del entorno, de re-codificación del propio ser, es decir, procesos de constitución de identidades fuertemente arraigadas en lo local, desde donde proponer visiones de futuro. El medio ciudadano le abre espacio comunicativo al individuo; es decir, el medio ciudadano le ofrece la posibilidad al individuo para que comience a manipular lenguajes, signos códigos, y poco a poco aprenda a nombrar en mundo en sus propios términos. Esta apropiación de lo simbólico es elemento fundamental para dar paso a las transformaciones de individuos en ciudadanos. (Rodríguez, 2006)

#### **4. Pequeños logros, grandes pasos**

En ese sentido, son múltiples las experiencias que se logran en el proceso de radios comunitarias del Magdalena Medio, donde el trabajo de los reporteros apunta a generar unas dinámicas de cambio en la región y, con ello, fomentar un imaginario de paz y desarrollo. Para ilustrar esta filosofía se recurre a la experiencia adelantada por el colectivo de 'Radios ciudadanas', en Simití (sur de Bolívar), liderado por la profesora Sofía Torrengre, una docente que desde hace varios años le apuesta a la comunicación como forma de ejercer la pedagogía, no sólo con sus estudiantes, sino también con los ciudadanos del entorno donde trabaja.

Ella y su grupo de reporteros atienden el llamado de una población asentada en una de las veredas del municipio, cuyas tierras entran en disputa con un terrateniente de la zona, pese a que la comunidad vive en el sector desde hace más de 40 años. La situación para los habitantes de El Garzal se torna preocupante con el ingreso a la zona de un grupo paramilitar, que amenaza a las familias con quemar las viviendas y asesinar a sus habitantes si no abandonan las tierras. Los líderes, además de recurrir a los organismos de protección de los derechos humanos y organizaciones internacionales, buscan el apoyo de la emisora y el grupo de periodistas populares para empezar un trabajo de fortalecimiento del apoyo local y regional frente a su problemática.

Desde el colectivo se propone que la estrategia de comunicación debe superar el ámbito de la denuncia y propiciar la reflexión local sobre la problemática de la tenencia de la tierra en la región. Además, legitimar la presencia de esta comunidad en el espacio por toda la tradición recorrida y los procesos culturales allí vividos por más de cuatro décadas. Es así como se inicia el proceso informativo desde las historias de poblamiento, las vivencias particulares de sus pobladores, los procesos de producción y proyectos agroindustriales allí implementados, y las inversiones que el Estado realiza en el lugar, entre otros temas. Todo apunta a generar un claro reconocimiento de la sociedad regional y las autoridades civiles y militares, del proceso de arraigo que desarrollan estos campesinos vulnerados por los actores del conflicto.

Adicionalmente, el colectivo acompaña la realización de varios foros de discusión, a los que asisten organismos del Estado, representantes de los entes territoriales, organizaciones sociales y campesinas, organizaciones no gubernamentales, agencias internacionales y comunidad local. Este trabajo permite que la presión del grupo ilegal cese sobre la comunidad y, aunque la problemática no se ha superado, los campesinos reciben el apoyo de los habitantes urbanos del municipio, que en un principio los veían como invasores de terrenos.

Con la labor desarrollada por la profesora Sofía y su equipo de reporteros, que aún continúa, se demuestra el poder del medio ciudadano para convocar y dar legitimidad a los procesos que la misma comunidad adelanta. Pero, sobre todo, para salir en defensa de los derechos que les pertenecen a los pobladores y que deben ser reclamados por los mismos ciudadanos, pues se sienten como tales y aprovechan las funciones de la comunicación para demostrarlo.

Este mismo trabajo se ha realizado con otras temáticas, como:

- La labor que desarrollan las juntas de acción comunal para darle solución a problemáticas como el mal estado de las vías públicas y carreteras, servicios de salud e infraestructura básica, entre otros.

- Las problemáticas del sector educativo, como escuelas, colegios y centros educativos del sector rural y urbano. Estos aspectos tienen que ver con la calidad educativa, cobertura e infraestructura.
- Las problemáticas que enfrenta la juventud, como la drogadicción, el uso del tiempo libre, las enfermedades de transmisión sexual, el embarazo adolescente, entre otras.
- Problemas sanitarios, como la falta del alcantarillado en algunos municipios y la deficiente disposición de los desechos sólidos.
- La carencia e insuficiencia de agua potable, tanto en el sector rural como en el casco urbano.
- Las potencialidades locales derivadas de los aspectos culturales, como la forma de ser de las gentes, expresiones artísticas, experiencias y narraciones locales.
- El turismo y las posibilidades que ofrece la región para su explotación.
- El trabajo desarrollado por las organizaciones sociales y las comunidades en proyectos sociales y productivos.
- La agricultura y los aspectos económicos alrededor de los productos que se siembran y comercializan en la región.
- Aspectos administrativos del gobierno local, como rendición de cuentas de los alcaldes y secretarios de despacho.

Los informativos y las otras acciones dentro de este sistema de información implementado por Aredmag permiten que la audiencia reconozca las franjas como un espacio de encuentro municipal, donde pueden vincularse no sólo como audiencia, sino también como fuente para el desarrollo de las informaciones que allí se derivan.

Así mismo, al abordar informaciones rurales, se crea un vínculo de la comunidad urbana con la rural. Los habitantes adquieren una nueva visión de los corregimientos y veredas, las cuales también se sienten reconocidas por su emisora. Todo esto en concordancia con el propósito general de la organización, que apunta a crear, fortalecer y acompañar procesos de comunicación radial comunitaria que contribuyan a democratizar la comunicación y propicien la construcción de ciudadanía, el crecimiento colectivo, la construcción desde la base de los imaginarios de región que sueñan sus pobladores; todo esto mediante el reconocimiento de su identidad y sentido de pertenencia.

Simultáneamente, la red ayuda a consolidar nuevos espacios de interlocución y participación en la toma de decisiones para el desarrollo integral local y regional, en la búsqueda de un ambiente de convivencia

y paz digna. En ese orden de ideas, los logros con este trabajo apuntan en varias direcciones y contribuyen con varios factores:

- Desarrollo de un trabajo periodístico y experiencia en el campo de la información.
- Penetración de la emisora en el sector rural.
- Mayor vínculo de la emisora con el sector rural.
- Mayor vínculo de la emisora con la audiencia.
- Discusión de temáticas que preocupan a la comunidad, tanto del sector rural como del urbano.
- Mayor reconocimiento de la comunidad a la emisora.
- Los reporteros se han convertido en líderes de su comunidad.
- Mayor valoración comunal de los aspectos culturales, sociales y ecológicos del municipio.
- Se perdió el miedo a informar sobre las problemáticas que afectan a la comunidad, sobre todo aspectos de índole administrativo.
- Mayor visibilidad de los procesos que adelanta la comunidad en materia de proyectos productivos y sociales.
- Se han propiciado soluciones de algunos problemas presentes en la comunidad.
- Se ha generado mayor comunicación entre las juntas de acción comunal y la comunidad en general.
- Liderazgo de la emisora en procesos de información local.
- En la medida en que se aborda información que no circula por los grandes medios, que tienen detrás grandes conglomerados económicos y una lógica comercial, existe una mayor posibilidad de que en Colombia haya un periodismo independiente.

## **5. Un camino con dificultades**

Sin embargo, existen algunos aspectos que deben ser revisados, pues, como ocurre en todo proceso, se registran algunas dificultades, que para el caso del proyecto Aredmag tienen que ver, principalmente, con la renuencia que algunas emisoras tienen para asumirse como agentes de cambio social. Se debe a factores como la carencia de una formación política de los integrantes del proceso radiofónico y a la falta de definición de unas líneas claras de acción de las mismas estaciones radiales para incidir en sus comunidades.

Son emisoras que no reflexionan sobre sus contenidos y trabajan bajo las lógicas mercantiles de los medios masivos. Esto repercute de manera clara en la relación que las audiencias establecen con el medio, que

poco a poco se aleja de ella. A su vez, la emisora ve a sus oyentes como receptores pasivos a los que ofrece una programación fungible, donde la mayor parte de la parrilla está acaparada por las músicas de moda.

Esto también se refleja en emisoras pertenecientes a otras redes del país, quienes intentan un proceso de información, pero se quedan en el remedo de lo que hacen los medios masivos y terminan por sucumbir, debido a que sus comunidades no encuentran una conexión con lo que éstas esbozan. Henry Noguera, comunicador popular en El Patía, Nariño, reconoce que esto se debe a la falta de interés político serio de las directivas de las emisoras para generar discusión local sobre temas que le competen a la gente:

Como no hay una postura política de las directivas de la emisora, no hay interés de realizar un trabajo serio de información en el que se aborden temas que puedan ser vitales en la construcción de aspectos públicos. Entonces, lo que uno escucha son noticieros que llevan a la cabina a los funcionarios de turno que hablan todo el tiempo y dejan por fuera a la comunidad para que los cuestione seriamente. En otras ocasiones se limitan a leer lo que dice el diario regional o a bajar del internet las noticias y publicarlas tal cual aparecen (Henry Noguera, entrevista personal, 15 de octubre del 2007).

Por otro lado, las emisoras que han asumido el reto de crear unos contenidos que buscan incidir desde el plano local, se enfrentan a la falta de personal calificado en los municipios, que sean capaces de abordar el papel de reporteros y se sostengan en el tiempo bajo las presiones y los retos que ello implica. En los municipios donde se implementan los informativos es necesario apelar al personal (programadores, colaboradores ocasionales, docentes, estudiantes) que desde hace varios años trabaja con las emisoras y que, por tradición, ya conoce algunos aspectos del lenguaje radiofónico. Estos personajes reciben capacitación en el abordaje periodístico de los hechos, mediante convenios realizados con universidades de la región.

Sin embargo, hace falta mayor trabajo de capacitación, para que tengan mayor solidez en los abordajes de las temáticas y la construcción de las estéticas narrativas. Adicionalmente, existe la imposibilidad de financiar el proyecto informativo, debido al precario comercio local o a la falta de apoyo gubernamental. Por ello, los periodistas no pueden dedicarse exclusivamente a la labor de informar, sino que también deben cumplir horarios de programación diaria de la emisora y su trabajo se

recarga, lo cual lleva a la improvisación al momento de poner el noticiero al aire. A eso se debe sumar que la reportería se realiza en medio de un ambiente difícil, por la presencia de los grupos armados ilegales (guerrillas y autodefensas), una corrupción administrativa velada y una pobreza apabullante.

Sobre este aspecto, Liliana Canencia, de Montelíbano (Córdoba), manifiesta que esta debilidad hace que la emisora sea más vulnerable ante los grupos al margen de la ley:

La dificultad más grave es la censura que se impone de manera directa o velada. Los problemas de orden público y la misma incapacidad de la emisora para generar un proceso de identidad serio con su comunidad hacen que termine autocensurando algunos temas fundamentales para la gente como la relación entre la clase política y dichos grupos, la corrupción administrativa y los problemas de salud pública, entre otros. Entonces, se ve que el trabajo no va más allá de la información escueta donde el periodista dice algunas cosas, pero deja por fuera otras que le pueden causar problemas no sólo a él sino también a su familia y las personas que trabajan a su alrededor (Liliana Canencia, entrevista personal, 15 de octubre del 2007).

En este plano aparece una serie de circunstancias que repercuten de múltiples maneras a la hora de informar. Los reporteros tienen que convivir con los actores armados, que incluso en algunas ocasiones tienen su sede cerca del lugar donde funciona la emisora. También, en algunos municipios existe una convivencia cercana entre la clase política y dichos grupos, que incide en las decisiones administrativas locales. Cuando el reportero aborda temáticas que afectan los intereses de estos sectores, es llamado a callar sus informaciones, so pena de retaliaciones. Desde algunos sistemas de información, como los planteados por Aredmag y SIPAZ, sugieren, entonces, que se realice un trabajo en el que el periodista popular no ponga en riesgo su vida.

Eso se logra a través de la implementación de estrategias que le permitan el abordaje de historias alrededor de las problemáticas surgidas por la incidencia de la violencia o la corrupción. En un primer momento, se plantea no ver el conflicto sólo desde los tonos blancos o negros, sino acercarse a la gran variedad de grises que hay alrededor de las problemáticas que surgen y también buscar formas alternativas de publicación, que son, precisamente, las que ofrecen estos sistemas. Por ejemplo, si el

alcalde de algún municipio entrega gran parte de su contratación a un empresario que tiene relaciones con un grupo al margen de la ley, y eso genera sobrecosto en las obras o incumplimiento en éstas, el periodista podría buscar alianzas con otros medios regionales y empezar a publicar en ellos. También, se podrían contar historias particulares, ocurridas en otros municipios y que puedan ser relacionadas por la audiencia frente a lo que ocurre en el plano local.

Otro aspecto que aparece es el relacionado con el aprestamiento tecnológico, pues los periodistas deben ejercer su función, en muchos casos, sin los equipos necesarios para la realización de la reportería, como grabadoras, micrófonos, sistemas de edición de audio, consolas de sonido, remotos, entre otros. Así mismo, existen zonas donde el fluido eléctrico falla permanentemente y eso ocasiona que el noticiero deje de emitir. Finalmente, hay otras dificultades que impiden un buen trabajo, como:

- Muy poca cultura de la información. A la gente no le gusta hablar ni dar testimonio.
- El equipo periodístico tiene que dedicarse a otros oficios. No están exclusivamente dedicados a la labor informativa.
- Pocos medios de comunicación entre las veredas y la emisora, como teléfonos, celulares, transporte, etc.
- Bajo grado de conectividad a Internet.
- Las distancias entre las veredas y las vías de acceso impiden un buen trabajo de los reporteros para el cubrimiento de informaciones clave.

## **6. Aparecen los retos**

A manera de conclusión, aunque las dificultades impiden un trabajo más eficiente y la consecución total de las metas, los pequeños logros registrados muestran que el camino que se ha recorrido hasta el momento es el correcto. Por ello, aparecen nuevos retos, que incitan a seguir trabajando y construir una red de sueños que apuntan al respeto de los derechos, a la vida digna y a condiciones de felicidad. Eso implica, entonces, que las emisoras deben empezar a asumirse como medios de comunicación, no sólo de información, que contribuyan a la movilización de las comunidades y la búsqueda de las soluciones de las problemáticas que los confronta.

Los directivos, programadores, locutores, periodistas y personal en general deben entender que no es solamente un proyecto tecnológico, sino que también se trata de un proyecto político, un proyecto de ciudadanía, en el que la participación es fundamental, y en el que el abordaje

de temas prioritarios para la gente debe ser asunto de cada día. Cuando eso se asume, el proyecto de la emisora cambia, así como sus contenidos y sus lógicas.

En este escenario, las audiencias tienen que entrar en la dinámica de la participación y hacer parte de las juntas de programación, la elaboración de los programas y la definición de los manuales de estilo. Es decir, que la emisora se vuelva propia y les pertenezca. De igual forma, la participación puede hacerse real a través del debate en los escenarios públicos, en los espacios donde se toman las decisiones de las políticas locales y regionales.

Entonces, lo que se debe hacer es sensibilizar y trabajar en la capacitación de los que hacen la radio, para que logren una postura clara como agentes y creadores culturales. Aunque es una tarea difícil, el rumbo debe estar en lograr la profesionalización, para que encuentren en la academia, y con la academia, las perspectivas que les permitan abordar las temáticas y las narrativas pertinentes y acordes con las realidades y formas de contar en lo local. Eso obliga a seguir trabajando en red y establecer convenios de trabajo conjunto con los ministerios de Cultura y Comunicaciones, al igual que los de Protección Social y Medio Ambiente.

En última instancia, el trabajo apunta a encontrar esas cosas que unen a los que hacen radio. Ver los aspectos que los identifican y que los congregan, sin necesidad de que haya conversaciones previas o acuerdos precedentes. Es mirar lo que se ha hecho para que en sólo diez años de trabajo la consolidación sea palpable, no sólo por el número de emisoras que existen, sino por los procesos que desde ellas mismas se desprenden hacia la reflexión del quehacer y la formulación de una política pública.

## Referencias

- Beltrán, M. (2008), *Medios comunitarios en Colombia*, Bogotá, Sipaz, disponible en <http://www.sipaz.net/documentos.shtml#/2008-02-27/o-02501.htm>, recuperado: 27 de febrero de 2008.
- Cadavid, A. et al. (2004), *Propuesta de metodología cualitativa para sistematizar la experiencia de la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag)* [inédito].
- Cano, A. M. (2004), “Hablando de un nuevo periodismo”, en *Repensando el periodismo en Colombia. Memorias*, Bogotá, Fundación Gilberto Alzate Avendaño, Círculo de Periodistas.
- Colombia, Ministerio de Comunicaciones (2008a), disponible en: <http://www.mincomunicaciones.gov.co/mincom/src/index.jsp?page= ./>

- mods/contenido/noticia\_user\_view&id=624/2008-02-07/o-02501.htm, recuperado: 24 de febrero 2008.
- Colombia, Ministerio de Comunicaciones (2008b), disponible en: [http://www.mincomunicaciones.gov.co/mincom/src/index.jsp?page=./mods/legislación/legislacion\\_user&id=211&state=V&id=/0208-02-27/o-02501.htm](http://www.mincomunicaciones.gov.co/mincom/src/index.jsp?page=./mods/legislación/legislacion_user&id=211&state=V&id=/0208-02-27/o-02501.htm), recuperado: 27 de febrero de 2008.
- Daza Hernández, G. (2000), “Hacia una concepción del periodismo cívico participativo”, en *Periodismo y ciudadanía*, Bogotá, Konrad-Adnauer-Stiftung.
- García, A. y Vallejo, M. (2004), “¿Qué agendas, qué periodistas, qué ciudadanos?”, en *¿Qué es la noticia?*, Bogotá, Cátedra Konrad Adenauer de Comunicación y Democracia.
- Gómez, G. y Quintero, J. C. (2001), “Para entender la radio comunitaria hoy”, en *Signo y Pensamiento*, núm. 38, Pontificia Universidad Javeriana.
- Henaó, J. (1992), *Constitución Política de Colombia*, 10.<sup>a</sup> ed., Bogotá, Temis.
- Kapuscinski, R. (2003), *Los cinco sentidos del periodista (estar, ver, oír, compartir, pensar)*, México, Fondo de Cultura Económica, Fundación para un Nuevo Periodismo Latinoamericano.
- Mouffe, C. (1999), *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*, Barcelona, Paidós.
- Pereira, J. M. (2001), “Comunicación y ciudadanía. Apuntes para comprender las radios y televisiones comunitarias en Colombia”, en *Signo y Pensamiento*, núm. 38, Pontificia Universidad Javeriana.
- Rincón López, A. (2006), *La comunidad, un camino para aprender a vivir*, Barrancabermeja. Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Centro de Investigación y Educación Popular.
- Rodríguez, C. (2006), *Panorama actual del periodismo ciudadano en América Latina y en Colombia*, Cartagena, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano [inédito].
- Villamarín, R. (2004), *Se hace camino al andar*, Barrancabermeja, Programa Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Corporación Andina de Fomento, Sistema Regional de Planeación Participativa del Magdalena Medio.

# Tecnologías de la información y la comunicación, subjetividad y cambio social:

una mirada a partir de algunos casos colombianos

*Jair Vega*

Quiero comenzar esta ponencia remembrando algunas imágenes presentadas en el video “Ejercicios con las cámaras”, realizado por niños y niñas de la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, ubicado en piedemonte amazónico, al sur de Colombia, en el departamento del Caquetá. Dicho sector es aledaño a la denominada “zona de distensión”, la cual sirvió de base para los diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), durante el periodo del presidente Andrés Pastrana (1998-2002). En el video se muestra a un grupo de niños jugando con una cámara de fotografía y una cámara de video, en el patio de una casa completamente rural, mientras expresan en sus diálogos la forma como intentan ir construyendo la historia que quieren narrar.

Aunque he tenido la oportunidad de visitar la sede de este interesante proyecto y recibir materiales en fotografía y en video directamente de Alirio González, su director, así como de los niños participantes en el proceso, en esta oportunidad he podido acceder al video directamente desde el blog de la Escuela<sup>1</sup>.

Si intentáramos ubicar esta experiencia en el marco del uso de las tecnologías de información y comunicación, en procesos de desarrollo y cambio social, es posible que para muchas per-

---

<sup>1</sup> Véase en <http://escuelaaudiovisualinfantil.blogspot.com>. Este blog es actualizado permanentemente y permite acceder a vínculos directos con la página Youtube, donde se publican los videos. Éste en particular puede verse en <http://www.youtube.com/watch?v=U0wkUhy82xM>.

sonas este video pasara desapercibido, pues no presenta contenidos explícitos relacionados con algunas temáticas específicas referidas a lo que regularmente se relaciona con desarrollo o cambio social, como salud, educación, derechos, medio ambiente, entre otras.

Se puede hablar de tecnologías de información y comunicación en procesos de comunicación, desarrollo y cambio social desde varias perspectivas; sin embargo, autores como Silvio Waisbord (2001) y Jan Ser-vaes (1996) clasifican tres paradigmas desde los cuales se ha trabajado la comunicación para el desarrollo y que, de alguna manera, ubican el uso de las TIC en procesos de desarrollo y cambio social.

La primera de ellas, denominada *paradigma dominante o de la información*, ubica el foco de la comunicación en la contribución a la difusión de información desde una perspectiva “de arriba hacia abajo”, partiendo del supuesto de que en el lado de los emisores se encuentran los actores (países, especialistas, sujetos) desarrollados o expertos, quienes utilizan los medios —dentro de ellos las TIC— como herramientas de transmisión de información. Desde esta perspectiva, uno de los aspectos en los que se enfatiza es en la necesidad de universalizar el “acceso” de las personas de los países denominados “subdesarrollados”, a las tecnologías de información y comunicación, y su capacitación para su uso, en un sentido meramente técnico.

Esto es, en la medida en que las personas tengan acceso a los medios y a las tecnologías, y puedan “usarlas adecuadamente” —repito, en el sentido meramente técnico—, estarán aptos para recibir la información necesaria que permitirá su desarrollo. Es así como en los indicadores de desarrollo se incluye el acceso a medios y TIC.

Como críticas a este paradigma se han planteado la naturaleza etnocéntrica que se asigna al desarrollo, el fracaso del modelo vertical y jerarquizado de comunicación, la escasa atención a los procesos de construcción de mensajes y características de las audiencias, la consideración de la exposición a los medios como falso indicador de desarrollo y la ausencia de proceso participativo en la comunicación y el desarrollo.

Por otra parte, el paradigma denominado *de la dependencia* ubica la comunicación como un instrumento de dominación económica y cultural, los medios son vistos como escenarios de concentración de poder, desde los cuales se transmiten ideologías y valores, constituyéndose en escenarios que posibilitan la dominación cultural. Desde esta perspectiva, el “acceso” a las TIC no se considera relevante; pues, por un lado, la tecnología enajena y deshumaniza, y, por el otro, el “acceso” a estas tecnologías nunca compensará el desequilibrio existente en los flujos de información.

Este paradigma ha tenido sus principales críticas en el sentido en que sobreconcentra en factores externos las causas del subdesarrollo, y, finalmente, tiene diferencias mínimas con el modelo modernista, en cuanto sigue considerando el desarrollo económico como elemento central. Así mismo, fue contrarrestado con propuestas como el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación, iniciativa lanzada en el inicio de la década de los setenta, por el Movimiento de Países no Alineados, la cual recibió en su momento apoyo de la Unesco. Dicho apoyo culminó con el Informe MacBride, el cual no se pudo implementar por la oposición de los conglomerados privados de medios y ahora ha virado hacia nuevas agendas, como democratización de la comunicación, la sociedad de la información y la inclusión digital.

Finalmente, el paradigma *alternativo*, que surge a partir de movimientos sociales pluralistas, el cual hace mayor énfasis en lo social que en lo económico, al pensar el desarrollo y rechazar la concepción de una visión universal de éste. En tal sentido concibe la comunicación como un proceso horizontal, de doble vía y que debe contribuir al empoderamiento de los sujetos que participan en los procesos de comunicación.

En relación con esta perspectiva, igualmente se dan críticas, como considerarlo utópico, con poca relevancia para la toma de decisiones sobre lo público, que ha privilegiado una concepción individualista del sujeto y que además la polisemia del término *participación* hace que sea interpretado de múltiples maneras.

Sin embargo, estas aproximaciones a la comunicación y el desarrollo, formuladas todas a partir de la Segunda Guerra Mundial, es decir, en los años cincuenta del siglo pasado, parten de la consideración de un mundo bipolar, en el cual uno de sus extremos está desarrollado y el otro es “subdesarrollado”, “en vía de desarrollo” o “tercer mundo”, entre otras acepciones. Y en este sentido, si hay una sociedad “subdesarrollada” o en “proceso de desarrollo”, se supone siempre que existe una sociedad desarrollada.

La idea es, entonces, ubicar en otro momento la mirada y remitirnos un poco atrás, en el periodo donde se dio el quiebre entre un mundo “subdesarrollado” hacia un mundo “desarrollado”, para preguntarnos: ¿cómo contribuyó la comunicación para los cambios que se dieron desde esa sociedad hacia la que hoy consideramos “desarrollada”?

Para ello sugiero remitirnos a un momento que muchos estudiosos, como el sociólogo Alfred von Martin (1977), han considerado como punto de quiebre, y podríamos marcar el origen de esos procesos de cambio en diferentes transformaciones que tuvieron lugar en el Renacimiento, entre los siglos XV y XVI.

¿Por qué ubicarnos en este momento? Sin desconocer acontecimientos posteriores, el siglo XIV estuvo caracterizado por tres elementos que podríamos considerar comunes a los países que hoy son considerados “subdesarrollados”: la Guerra de los Cien Años, que implicaba la confrontación por los bloques de poder y control territorial entre Francia e Inglaterra; la peste bubónica, que generó millares de muertes a partir de una pandemia incontrolable, y la hambruna, que ha sido ampliamente caracterizada en textos y películas sobre el medievo.

Tal vez para una generación joven es difícil imaginarse la pobreza en las diferentes ciudades europeas en el siglo XIV. Sin embargo, hoy somos testigos “visuales” y “*on line*” de los sucesos que ocurren en los países de la periferia, pues podemos ver la guerra “en directo”, como si fuesen producto de efectos especiales, así como las figuras cadavéricas del hambre en estos países y los estragos que aún están ocasionando enfermedades tropicales y epidemias, como el VIH-Sida en el África.

¿Qué hizo, entonces, que cambiara esta situación? ¿Cuál fue el rol de la que podríamos llamar la *comunicación para el desarrollo* de ese momento? Una hipótesis interesante para comprender este periodo es que uno de los elementos fundamentales fue la emergencia de la subjetividad o la noción del sujeto, y en esa perspectiva se dio una de las mayores contribuciones de lo que podríamos llamar “comunicación para el desarrollo”.

¿A qué tipo de comunicación hacemos referencia entonces? En ese momento, cuando no existían los medios de comunicación de masas y las tecnologías de comunicación e información, tal como los conocemos hoy, podemos encontrar al menos cuatro ejes de actuación de esta comunicación para el desarrollo en una élite que encarnaba la generación del cambio:

- a. El arte, en que se considerarán básicamente las transformaciones de la pintura, la escultura y la música.
- b. La religión emergente, contenida en la reforma protestante.
- c. La ciencia, encarnada principalmente en la figura de Descartes y su propuesta metodológica de conocimiento.
- d. La literatura, que incorporaba la reflexión política desde el sujeto.

En cuanto al primer aspecto, comenzando por la pintura y la escultura, basta con reconocer a Masaccio —de familia de ebanistas, quien a pesar de la brevedad de su vida tuvo una importancia decisiva en la historia de la pintura, pues se considera que fue el primero en aplicar las leyes de la perspectiva científica a la pintura— y a Piero Della Francesca; ambos

instauraban la perspectiva. Además de Donatello, con el *David* (hombre desnudo). Por no mencionar a Da Vinci, Rafael y Miguel Ángel.

La perspectiva, por su parte, implicaba que por primera vez se pintaba incorporando la mirada del sujeto que observaba la pintura, desde su punto de vista, mientras que en el arte prerrenacentista las formas se situaban alrededor de las figuras divinas, las cuales le daban significado a la obra e ignoraban completamente la mirada de quien contempla; ignoraban así su existencia.

Estos cuadros fueron paulatinamente ubicados en las paredes a la altura de la vista del sujeto y no como lo hacían con anterioridad, cuando él quedaba como hincado observando hacia arriba, en una pose de inferioridad. Adicionalmente, aparece la firma del pintor sobre las obras de arte, lo cual hace que la obra se convierta en un objeto, tal como lo señala Baudrillard (1999). Anteriormente, la obra tenía validez por sí misma, independientemente del sujeto; incluso en el siglo XIX una copia de una obra original tenía un valor propio, era legítima, pues era la imagen pintada la que le daba su valor. Hoy una copia es ilegítima por condición, pues es la firma del sujeto que pinta la que le da ese carácter.

Los tres casos señalados de transformaciones en la pintura “comunican” al sujeto de manera vivencial su existencia y reconocimiento como individuos. Por otra parte, aparece la música para la contemplación individual, para la gente del común, el madrigal. En el caso de la música clásica, Christopher Small (1989), en su libro *Música, sociedad y educación*, muestra cómo la denominada música clásica posrenacentista está hecha para la contemplación individual; esto es, se encuentra diseñada de manera matemática, tal como se registra en las partituras, de manera que ubica al sujeto en una actitud de contemplación sonora hasta llevarlo al éxtasis. Esta es otra situación de “comunicación” de su existencia como sujeto.

En cuanto al segundo aspecto, el caso de la religión, durante este periodo aparecen los postulados de la reforma protestante —Lutero—, que al proponer la posibilidad de salvación del alma del individuo en una relación directa con Dios, reconoce y comunica la existencia del sujeto, pues no es ya la pertenencia a una Iglesia, ni la adherencia al culto de sus ídolos la garantía de su salvación.

Por su parte, en la ciencia, en el tercer aspecto en mención, aparece Descartes<sup>2</sup> (1993). “Pienso, luego existo” es también una manera de definir la existencia del sujeto a partir de su condición de pensante, que comunica de esta manera al sujeto su existencia, en la medida en que por medio

---

2 Su obra *El discurso del método* fue publicada originalmente en 1637.

de la razón puede construir su propia verdad, sin necesidad de adherirse a las verdades definidas desde la Iglesia, a partir de sus postulados.

Así mismo, en la literatura ha hecho carrera la obra de Boccaccio<sup>3</sup> (1999), quien encarnaba la personalización del individuo. El *Decamerón* es la primera obra plenamente renacentista, ya que se ocupa sólo de aspectos humanos, sin hacer mención a temas religiosos y teológicos. Por su parte, Maquiavelo (1985) escribe *El Príncipe*<sup>4</sup>, que le otorga una connotación a la política a partir de las características de los seres humanos.

Todo lo anterior implica cómo la comunicación —esta comunicación— contribuyó a la construcción del sujeto. A la idea de un sujeto individual que mira, que pinta, que contempla, que se salva, que conoce y que asume los espacios de poder. Sin embargo, sólo hasta tres siglos después se da el periodo conocido como el Siglo de las Luces (precedido por el de la Razón, en el siglo XVII; la Ilustración y la República, en el siglo XVIII). Y sólo hasta cuatro siglos más tarde se proclama la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, el 10 de diciembre de 1948.

Momentos que constituyen la consolidación de la perspectiva de reconocimiento del sujeto individual surgido en el Renacimiento.

Ahora bien, ¿qué pasaba en los territorios de América Latina, al momento de la emergencia del sujeto en Europa? Se iniciaba un proceso de negación de sujetos a partir de la Conquista, desde una relación de “comunicación vertical”, que imponía una hegemonía y un desarrollo institucionales. Además de expresiones políticas de movimientos independentistas, y luego de partidos y movimientos sociales, la mayor expresión del sujeto se da entonces a partir de la resistencia, expresada bien fuese como “malicia indígena”, “resistencia negra” o “sexto sentido femenino”, aunque este último con un carácter más universal.

Aunque en muchos casos este tipo de expresiones se quieren acuñar como referentes de identidad de las poblaciones indígenas, afro o de mujeres, las asumo más como expresiones de resistencia, pues considero que han sido desarrolladas por estas poblaciones como elementos que permiten asumir posiciones desde lo cultural frente a lógicas de dominación.

Si bien es cierto que han existido diversas dinámicas desarrolladas en América Latina, no sólo desde el arte y la literatura, sino desde distintos procesos culturales, que apuntan a la comprensión y estructuración

---

3 Su obra *El Decamerón* fue terminada en 1351.

4 Publicada, originalmente, en 1532.

de nuestras propias subjetividades, quiero hacer referencia de manera específica a algunos procesos que han intentado construir una noción de *sujeto* que la identifique como región, sobre todo dentro de lo que se ha llamado el campo de la *comunicación social*, emergente a partir de los desarrollos del siglo XX.

En esta dirección, cuando uno se detiene en Paulo Freire —no sólo por sus textos, sino por el trabajo desarrollado en comunicación—, con *La educación como práctica de la libertad* (1967) y *Pedagogía del oprimido* (1969); Mario Kaplún, *Comunicación entre grupos: el método del casete-foro* (1984), *El comunicador popular* (1985), *A la educación por la comunicación. La práctica de la comunicación educativa* (1992); Rosa María Alfaro, *Una comunicación para otro desarrollo* (1993); Augusto Boal, *Teatro del oprimido* (1985); Orlando Fals Borda, *Ciencia propia y colonialismo intelectual* (1970), *Conocimiento y poder popular* (1986); entre muchos otros autores y experiencias desarrolladas que han generado reflexiones sobre comunicación en América Latina, lo que se encuentra en común es una imperiosa búsqueda por la comprensión de los procesos mediante los cuales se construyen los sujetos en esta región.

Enfatizan en la pregunta por cómo la comunicación contribuye a que las personas abandonen posiciones negadoras de su propia condición subjetiva y puedan, de alguna manera, vivir la experiencia de ser ordenadoras de su propio mundo?

Sin embargo, en esta perspectiva, esta vez no enfatiza en sujetos necesariamente individuales, se habla también de sujetos colectivos; no se trata sólo de sujetos que se estructuran a partir de la negación y competencia con el otro, sino de sujetos estructurados a partir del reconocimiento y en relación con el otro; no se habla de sujetos necesariamente estructurados a partir de la razón, sino de sujetos multidimensionales, sujetos que no solamente contemplan, sino que actúan con poder.

En América Latina, entonces, hacer comunicación es pensar necesariamente en la construcción de este tipo de sujetos, posición que da pie a la necesidad de construir sujetos de *derechos*. Desde esta perspectiva, entonces, retomo nuevamente el hilo conductor del inicio de la presentación, que hace referencia a la incorporación de las TIC en procesos de cambio social. Para ello traigo a colación una idea de Clemencia Rodríguez, en su texto “Tres lecciones aprendidas sobre medios ciudadanos en Colombia”, cuando dice:

Las tecnologías de la información y la comunicación —las llamadas TIC—, y aquí estoy hablando de la tecnología misma —en

este caso el video—, son herramientas que presionan, seducen, incitan a quien las usa a emprender procesos de creación simbólica. Cuando se tiene un micrófono en la mano o se mira por una cámara de video, la misma tecnología incita a apuntar el micrófono hacia el entorno, a mirar el mundo propio a través del visor de la cámara. La tecnología misma nos convierte en artesanos de sonidos e imágenes —de productos simbólicos— y es precisamente aquí donde pueden surgir formas otras de ver el entorno e imaginar el futuro. (2006)

Es decir, por medio de la reconfiguración de los signos, desde donde se generan imaginarios colectivos diferentes, versiones alternativas de territorio y nuevas utopías para moldear el futuro. Asumo este enunciado de la profesora Rodríguez para afirmar precisamente que cuando se incorporan las TIC en procesos de cambio social, no desde la perspectiva “de arriba hacia abajo”, ni con una preocupación centrada en el acceso y uso técnico como herramientas, sino que, por el contrario, se incorporan de tal manera que las personas, y principalmente los colectivos, las exploren, las identifiquen, las resignifiquen y las apropien, esta incorporación genera escenarios de creación y expresión de los sujetos. Ello les permite reflexionar y reconfigurar su mundo, esta vez desde su propia óptica y no necesariamente desde los relatos de las ideologías dominantes.

Estas TIC ubican a los grupos humanos como sujetos capaces de construir su propio relato sobre el mundo; y de alguna manera, si seguimos a Pearce, nombrar el mundo es construirlo (1994). La incorporación de las TIC, desde esta perspectiva, haría las veces de “comunicación” de una nueva noción de sujeto —tal como sucedió en el escenario del Renacimiento—, que asume su condición y que puede convertirse en ciudadano, de acuerdo con la definición de Chantal Mouffe (1992), en la medida en que construye pequeñas porciones de poder a partir de sus diversas interrelaciones. Sólo para ilustrar esta hipótesis, me voy a referir brevemente a tres experiencias para el caso colombiano, ubicadas en zonas de conflicto.

La primera se ubica en la región del Magdalena Medio, donde colectivos de comunicación de diferentes municipios adquieren la conciencia de las potencialidades de las radios comunitarias. Se relacionan con ellas, aprenden su funcionamiento a partir de diferentes intereses, que podían ir desde la admiración por el manejo de los equipos, hasta la fascinación de saber que su voz era escuchada y que podía generar sintonía.

De diferentes formas se fueron apropiando de estas TIC y comenzaron a tener incidencia sobre problemáticas locales, hasta llegar a decisio-

nes públicas. Se han mantenido en medio del conflicto sólo con la consigna de que “no están en contra de algún grupo armado legal o ilegal, sino que están en contra de la guerra”. Hoy en día han constituido la Red de Radios Comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag). Es así como narran su experiencia a partir de sus propios testimonios:

Empieza uno a saber que uno puede prestarle un servicio a la comunidad, que uno es importante a través de la radio, que la radio es muy importante en la región; entonces, esa fue una de las cuestiones que más me impactó a mí y lo que más me impactó fue escucharme yo mismo, eso es espectacular para uno.

[...]

Este micrófono quiere decir que soy un amante de la locución, de la radio, de la música. Esta flechita quiere decir la forma como uno se interrelaciona con la comunidad, llevándole la música, servicios sociales, alegría. Y esta grabadora representa la radio, la unión que uno logra con la comunidad desde la emisora comunitaria.

[...]

Nosotros como personas que trabajamos en el medio de la radio tenemos la oportunidad tan grande que no tienen las otras personas de poder crear, crear ventajas y beneficios, lo estaba diciendo un compañero ayer: nosotros somos creadores, ¿pero creadores de qué?, ¿qué podemos crear?, no solamente crear para cambiar, sino crear para de pronto corregir, crear para de pronto formar, crear para hacer que las personas tengan un poquito más de conciencia sobre lo que se está haciendo y que nosotros no sólo estamos ahí por estar, sino por ellos, para ellos y porque nos gusta, nos nace.

La segunda se ejecuta en la región de Montes de María, zona igualmente caracterizada por la fuerte presencia del conflicto armado, en la cual, a partir de los toques de queda y la intimidación, se fueron limitando las salidas en la noche y la presencia de las personas en el espacio público. Así, el Colectivo de Comunicación Línea 21 de Montes de María, esta vez con el uso del cine en los parques y canchas del Carmen de Bolívar y otros municipios de la región, contribuyó a la recuperación del

espacio público y, sobre todo, a establecer los tejidos de confianza que la guerra hace perder.

A lo mejor se comienza a conversar de manera individual, o en parejas, o en pequeños grupos, con o a partir de los personajes salidos de la pantalla, pero poco a poco esta conversación se va convirtiendo en conversación colectiva, en conversación pública y va pasando por temáticas que necesariamente tocan los diferentes aspectos que suceden en la región, incluyendo los conflictos, el miedo y la guerra. Pero lo más importante es que las conversaciones que se generan permiten ir construyendo nuevamente la certidumbre del otro, del desconocido, del vecino, del amigo, del personaje aquel que parecía sospechoso porque todas las mañanas ronda por mi casa, y que ayer estaba en el cine, y con quien hoy conversé sobre la película, y de quien sé hoy, que todos los días pasa por mi calle porque su hija estudia con mi hijo en la escuela de la otra cuadra y que aunque llegó al barrio Las Margaritas, desplazado por la violencia, no es mi enemigo.

No sé qué hubiese pasado si él no va al cine de anoche o si yo no lo hago, siempre tuve miedo de preguntarle de manera directa por qué pasaba todos los días por mi casa, porque en un ambiente de guerra y de miedo esas preguntas no se hacen, porque de repente el sospechoso podría ser yo. (Vega y Bayuelo, 2008, pp. 59,60)

La tercera experiencia es la Escuela Audiovisual Infantil de Belén de los Andaquíes, con uno de cuyos videos comencé mi intervención. Habría muchos ejemplos para mostrar sobre cómo un grupo de niños y niñas, con la sola instrucción de elaborar una historia de su vida cotidiana, que no tenga nada que ver con la simple repetición de lo que ven en televisión, han tenido acceso a una pequeña cámara fotográfica, a dos viejos computadores y, recientemente, a una cámara de video Panasonic minidv. Así, con los programas de Flash, Adobe Audition y Nero, construyen fotonovelas y videos en los cuales pueden expresar su mundo cada vez más desde su punto de vista.

Podríamos observar, entonces, el video “Reportaje Maira”<sup>5</sup>, realizado por la niña Maira Yuliana, acerca de su percepción sobre el amor y cuidado de sus padres, quien plantea una fuerte crítica a partir del derecho que tiene como niña a tener una propia mirada, así como la pueden tener

---

<sup>5</sup> Véase en <http://www.youtube.com/watch?v=Lmmm83Rs0aU>.

otras personas sobre la manera como los adultos de su población asumen la relación con sus hijos.

Sin embargo, es posible que un decisor, representante de un gobierno o de alguna agencia de cooperación, pueda objetar que es absurdo esperar a que estas subjetividades emergentes puedan tener implicaciones políticas y sociales de gran envergadura, como lo logrado en Europa en la Ilustración y la República, a partir de la emergencia del sujeto en el Renacimiento. Podrían sugerir que esos no son los tiempos de la planeación, que dos o tres siglos son un referente de locura. No obstante, frente a la pregunta por los retos de los cambios inmediatos sólo es posible responder con otras preguntas: ¿es posible imaginar la existencia del mundo moderno sin la emergencia del sujeto que se dio en el Renacimiento? ¿Es posible imaginar la existencia del denominado “mundo desarrollado” sin la concepción del individuo como un sujeto consciente de sí mismo?

Tal vez este parezca un planteamiento muy retórico; sin embargo, es importante admitir el amplio reconocimiento que están teniendo no solamente en Estados Unidos, sino también en Europa, los postulados del gran legado de América Latina, en cuanto a comunicación, desarrollo y cambio social; gracias a ellos es posible valorar proyectos como los que he mencionado anteriormente, los cuales apuntan precisamente a constatar cómo las TIC, cuando efectivamente se incorporan en procesos de empoderamiento para el cambio social, contribuyen a construir sujetos.

Sujetos que, al hacer comunicación, al tener las habilidades para producir radio, cine, fotografía o video, entienden que pueden narrar el mundo a su manera, desde su punto de vista y reflexión; entienden que ser niño no se define necesariamente por el simple valor de la “obediencia”, como lo ha relatado la versión “adulta” dominante de la cultura, y pueden construir un relato propio, con una apuesta desde su condición de niñez, expresada a partir de la reelaboración que se visualiza en sus videos.

## Referencias

- Alfaro, R. (1993), *Una comunicación para otro desarrollo*, Lima, Calandria.
- Baudrillard, J. (1999), *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI.
- Boal, A. (1985), *Teatro do Oprimido e Outras Poéticas Políticas*, Río de Janeiro, Civilização Brasileira.
- Boccacio, G. (1999), *Decamerón*, Bogotá, Norma.
- Descartes, R. (1993), *Discurso del método*, Barcelona, Altaya.
- Fals-Borda, O (1970), *Ciencia propia y colonialismo intelectual*, Bogotá, Nuestro Tiempo.

- Fals-Borda, O. (1986), *Conocimiento y poder popular, lecciones con campesinos de Nicaragua, México y Colombia*, Bogotá, Siglo XXI.
- Freire, P. (1970a), *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI.
- (1970b), *Pedagogía del oprimido*, México, Siglo XXI.
- García Canclini, N. (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- Kaplún, M. (1984), *Comunicación entre grupos: el método del casete-foro*, Ottawa, IDRC.
- (1985), *El comunicador popular*, Quito, CIESPAL.
- (1992), *A la educación por la comunicación. La práctica de la comunicación educativa*, Santiago de Chile, UNESCO.
- Maquiavelo, N. (1985), *El Príncipe. La mandrágora*, traducción de Puigdoménech, H., Madrid, Cátedra.
- Martin, A. von. (1977), *Sociología del renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mouffe, C. (1992), *Dimensions of Radical Democracy: Pluralism, Citizenship, Community*, Londres, Verso.
- Ortiz, R. (1997), *Mundialización y cultura*, Buenos Aires, Alianza.
- Pearce, W. B. (1994), “Nuevos modelos y metáforas comunicacionales: el pasaje de la teoría a la praxis, del objetivismo al construccionismo social y de la representación a la reflexividad”, en Fried, D. *et al.*, *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Barcelona, Paidós.
- Rodríguez, C. (2006), “Tres lecciones aprendidas de los medios ciudadanos y comunitarios en Colombia”, en *Encuentro Nacional de Medios Ciudadanos* [11-14 de julio], Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Servaes, J. (1996), “Introduction: Participatory Communication and Research in Development Settings”, en Servaes, J.; Jacobson, T. y White, S. A. (eds.), *Participatory Communication for Social Change*, Thousand Oaks, Sage.
- Small, C. (1989), *Música. Sociedad. Educación*, Madrid, Alianza.
- Vega, J. y Bayuelo, S. (2008), “Ganándole terreno al miedo: cine y comunicación en Montes de María”, en Rodríguez, C., *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación.
- Waisbord, S. (2001), *Family Tree of Theories, Methodologies and Strategies in Development Communication: Convergences and Differences*, The Rockefeller Foundation, disponible en <http://www.comminit.com/pdf/familytree.pdf>.

# “Ya veo el mundo de una manera diferente”

**Reconfigurando relaciones de poder y fomentando agencia: los jóvenes “mapean” su participación en una experiencia colectiva de medios comunitarios**

*Diana Coryat*

Mi preocupación principal y el enfoque de mi investigación consiste en ¿cómo los jóvenes redefinen sus identidades, reconfiguran las relaciones que tienen con su entorno y desarrollan sus conciencias como actores sociales, a través de su participación en los medios comunitarios? En esta presentación voy a hacer un breve resumen de una investigación preliminar en la que abordé dichos temas; allí se aplicó una metodología participativa, que se llama el ‘taller de memoria’.

Trabajé con jóvenes que participan en la organización Global Action Project (GAP), con sede en Nueva York, de la cual soy una de las fundadoras. Los participantes de GAP, que se reclutan de las escuelas públicas, tienen entre 14 y 21 años, son muchachas y muchachos que provienen de los estratos bajos, en su mayoría latinos, afroamericanos e inmigrantes de muchas partes del mundo.

La misión de GAP es capacitar a los jóvenes para crear documentales y películas de ficción, con el fin de investigar temas sociales que ellos escogen, y, con estos medios, contar las historias que están excluidas por los medios masivos y por la sociedad en general.

Los propósitos principales de la organización son que, por medio de sus experiencias con todo lo que implica la producción colectiva de videos, los jóvenes se vean a ellos mismos como actores sociales, con la capacidad de construir y reinscribir sus identidades, experiencias e historias, y con una conciencia de su propia agencia, de modo que asuman papeles de liderato en proyectos de cambio social.

Así, GAP ofrece varios programas que incorporan la producción audiovisual, el análisis de los medios y la educación

política. La investigación participativa que realizan los jóvenes como parte del proceso intenta rescatar las memorias, las historias, las identidades y las representaciones de sus comunidades. Investigan conexiones múltiples: entre un joven y su comunidad, entre una historia personal con su contexto global, entre nuestras vidas cotidianas y sistemas del poder, y entre la injusticia histórica y las luchas de los movimientos sociales y la sociedad civil, para impulsar la justicia social. Una parte clave del proceso es la proyección de los videos en talleres, reuniones, centros comunitarios, escuelas y otros espacios públicos.

Cada proyecto tiene 2 facilitadores y 12 jóvenes, entre 14 y 20 años. La mayoría de los grupos se reúnen en nuestro estudio dos veces por semana durante el año escolar. Los jóvenes llegan después de la escuela, desde las cuatro de la tarde hasta las siete de la noche. También hay programas de verano, así que cada proyecto dura ocho meses o dos meses intensivos en el verano. Hay muchos jóvenes que se inscriben por dos y hasta por cuatro años.

El concepto de los *medios ciudadanos* que nos ofrece Clemencia Rodríguez (2001) sintoniza con nuestras experiencias con los jóvenes. Extendiendo los conceptos de Chantal Mouffe sobre la democracia radical, la ciudadanía y la construcción de poder, Clemencia Rodríguez nos dice que un medio ciudadano facilita y cultiva “procesos de apropiación simbólica, de recodificación del entorno y de recodificación del propio ser.”

Pero, yo me pregunto, ¿cómo podemos recoger y sistematizar esas experiencias tan ricas y significativas que hemos observado y que los métodos de evaluación que usamos no llegan a capturar en toda su complejidad? Yo quería indagar si los jóvenes mismos sienten esta recodificación y en qué momento del proceso la experimentan. Quería saber si su participación en GAP ha cambiado las dinámicas de sus relaciones, si han rearticulado sus identidades de alguna forma nueva y desarrollado una conciencia más abierta, pero a la vez mas crítica hacia el mundo. Finalmente, quería saber si ellos se sentían capaces de efectuar cambios en sus propias vidas y en el mundo. Así que tenía mucho sentido que adoptara la metodología del ‘taller de la memoria’ creado por Pilar Riaño y elaborado por Clemencia Rodríguez, con la colaboración de Pilar Riaño, Amparo Cadavid y Jair Vega, para evaluar las experiencias de medios ciudadanos en el Magdalena Medio (*Guía para la primera fase de la evaluación...*, 2004). Es una metodología muy bien elaborada, que ahora no podremos describir detalladamente; aunque debo decir que se adoptó una versión del taller de memoria mucho más corta y sencilla.

El taller que hicieron Clemencia Rodríguez y Amparo Cadavid duró tres días, contaba con la participación de un equipo mucho más grande y con docenas de participantes que representaban la Asociación de Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag). Los talleres que yo realicé duraron tres horas, incluyeron trece participantes y yo trabajaba sola.

Voy a hacer una descripción muy breve de la metodología. Se trabajó el taller de memoria 'Colcha de retazos', que incluye una serie de ejercicios guiados, que se desarrollan alrededor de unas preguntas específicas, cuya función es activar la memoria de los participantes, quienes responden a las preguntas con formas visuales que representan momentos de cambios.

El proceso es así:

- Cada miembro del grupo tiene una hoja en blanco tamaño carta.
- Tienen que responder a las preguntas con representaciones visuales lo más detalladas posibles.
- Cuando todos los miembros del grupo han terminado su retazo, se ponen en un papel más grande, uno al lado del otro, y se forma una colcha de retazos.
- Cada uno cuenta la historia de su retazo, con todo el tiempo que necesite.
- El grupo analiza la colcha de retazos y hace reflexiones sobre el proceso mismo.

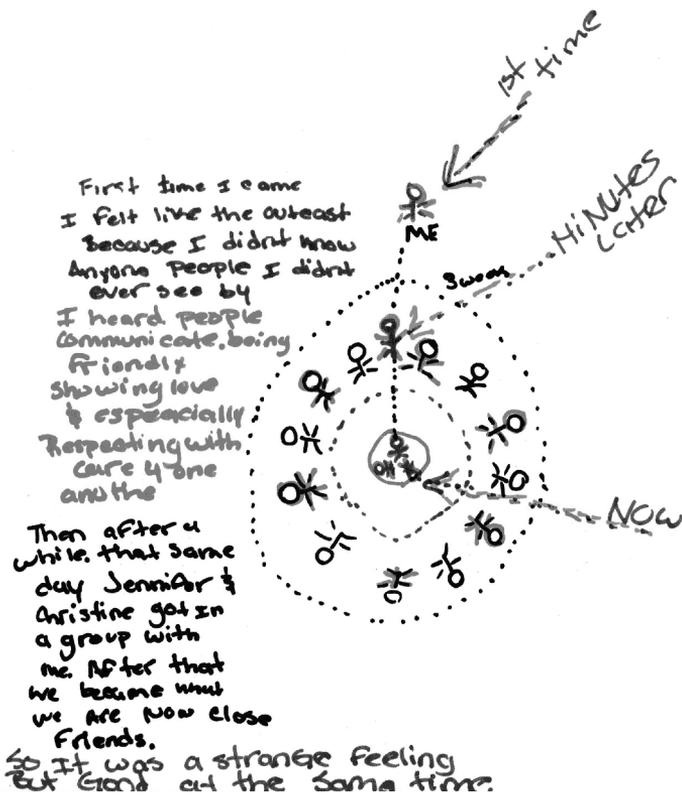
Es un proceso participativo que nos permite reconstruir procesos sociales y culturales que ya han sucedido, detectar procesos sutiles de cambio social y facilitar la producción colectiva de conocimiento. Además, en éste se asume que la gente sabe cómo han cambiado, tanto en el ámbito individual como colectivo.

Seleccioné jóvenes que tenían varios ámbitos de experiencia con GAP, algunos que ya han participado por cuatro años, y otros que han participado por menos de un año. Posteriormente, formulé dos preguntas: con la primera los hice recordar la primera vez que llegaron a GAP. Tenían que representar visualmente todos los detalles. ¿Qué vieron? ¿Qué estaba pasando? ¿Quiénes estaban allí? ¿Qué escuchaban? ¿Qué sentían? ¿Qué les impacto? ¿Quiénes eran ellos en ese entonces? Mi esperanza con esta pregunta era definir cuál era su atracción inicial hacia la organización y saber cómo se describían en ese entonces.

En la segunda pregunta debían identificar un momento específico en el que sintieron un cambio definitivo sobre su relación con el entorno, con el mundo o con ellos mismos. ¿Cuál fue este momento? ¿Qué estaba pasando, quiénes estaban y cómo se sentían? Con esta pregunta, quería saber cómo percibieron los cambios y en qué parte del proceso experimentaron los más significativos.

Entre los dos talleres reuní 5 horas de audio y 26 mapas. Aprendí mucho, y con el tiempo que me queda me gustaría compartir algunos de los mapas de los jóvenes, sus relatos y mis reflexiones sobre lo que todo ello significa para mi organización y para la comunicación para el cambio social. Me voy a enfocar más en la segunda pregunta y en los cambios que los jóvenes han experimentado.

**Figura 1.** Johana<sup>1</sup> se conmovió por ver a la gente "comunicando, siendo amable, mostrando amor y respeto"



1 He cambiado los nombres de los participantes para proteger su privacidad.

Para la primera pregunta, en la cual tenían que representar el momento en el que conocieron el espacio de GAP, todos los relatos comunicaron experiencias muy positivas. Usaron descripciones como: "divertido", "buen ambiente", "pacífico" y "con gente muy abierta"<sup>2</sup>. Hablaron de la "unidad" que vieron en las personas que trabajaban allí. Hacían referencia al trabajo colectivo que vieron, la creatividad y la amistad que sentían. También estaban sorprendidos, pues no parecía, como imaginaron, una oficina, con hombres blancos en gabanes... Dibujaron el sofá, las computadoras y la gente sentada en sillas arregladas en un círculo. Hablaron de los ejercicios y de un ambiente relajado, incluso "festivo". Una muchacha dijo que estar en GAP era como estar en "una celebración". También, muchos de ellos dijeron que, en ese entonces, eran muy tímidos y tenían poca autoconfianza.

Unas de las reflexiones que hicimos sobre estos relatos era la importancia primordial de crear y promover espacios en los cuales los jóvenes se sintieran respetados, escuchados y valorados; donde hubiese posibilidades para el diálogo horizontal, la amistad, la creatividad y hasta para la alegría que puede existir en un espacio educativo. De hecho, yo diría que este ambiente es una precondition para realizar los propósitos de GAP y generar las transformaciones, que vamos a ver más claramente en sus respuestas a la segunda pregunta.

Todo esto va en contra del ambiente que existe en la mayoría de sus escuelas, que cuentan con un aprendizaje vertical, con maestros que tienen poca fe en sus capacidades, un ambiente de agresión y violencia, tanto entre los jóvenes como con la presencia de la policía, y en general la marginación de los jóvenes por ser latinos, afroamericanos e inmigrantes de barrios populares.

La segunda pregunta en la cual tenían que identificar un momento de cambio generó relatos muy relevadores. Yo formulé cuatro categorías mayores de respuestas, que son articuladas y se superponen unas a otras: la primera es la *cultura organizacional*, son relatos que describen y valorizan las prácticas de GAP (por ejemplo, el enfoque en el trabajo colectivo), la capacitación que reciben y las relaciones que forman. La segunda categoría es la *rearticulación de identidad*, es decir, cómo los participantes piensan que GAP ha impactado la forma como ellos se ven a sí mismos. La tercera categoría tiene que ver con el *incremento en su capacidad crítica* para comprender el mundo o, como dice Paolo Freire: "re-leer y re-escribir el mundo" (2006). Por ejemplo, cuando ellos hacen referencia a la relación de sus vidas y experiencias en determinados contextos sociales.

---

2 Todas las traducciones del inglés al español son propias.

La cuarta categoría es cómo ellos “re-escriben” el mundo, o cómo producen poder. Es decir, cuando tienen una conciencia mayor de cómo pueden ser o de cómo son protagonistas o líderes en sus comunidades, escuelas y en proyectos de cambio social. Por ejemplo, cuando usan la producción o difusión de sus medios para “re-escribir el mundo”, o cuando describen experiencias en las cuales reconfiguran sus relaciones con otros.

Comenzando con la última categoría, algo evidente es que muchos de ellos sintieron un cambio significativo cuando mostraron sus películas delante de una audiencia. Lo interesante es que hay muchas personas que escriben y hablan sobre la experiencia que tienen los participantes la primera vez que miran su mundo a través del lente de una cámara, o hablan a través de un micrófono. Es cierto que son experiencias clave, pero aquí, seis de los trece participantes del taller dibujaron la muestra del fin del año.

Carola dice (Figura 2), por ejemplo:

Fue solo después de terminar nuestra película. Nunca había producido un film antes. Y lo mostramos y cuando yo vi la pantalla, y yo dije ‘Wow’ ¡Yo la hice! Fue chévere. Y después tomamos preguntas de la audiencia y yo me sentí poderosa porque me hacían muchas preguntas, cómo lo hicimos, etc. La audiencia no sabía lo que nosotros ya sabíamos.

Esto fue una fuerte validación de una de nuestras prácticas, organizar una muestra grande cada fin del año, en la cual los jóvenes presentarían sus videos. Su audiencia son los participantes de todos los programas, los facilitadores, los maestros de sus escuelas, sus familiares y amigos, y la comunidad de GAP. En total son cerca de 200 personas. Aquí la reflexión que hicimos es que un aspecto esencial de la experiencia de producir los medios es tener la oportunidad de asumir un papel activo en la sociedad. Como dice Paolo Freire: “Uno tiene el conocimiento en la medida en que uno participe en una práctica social” (1987). Para muchos de los jóvenes de GAP, esa práctica comienza en la muestra del fin del año.

En cuanto a la rearticulación de identidad, todos reportaron cambios. Decían, por ejemplo, que antes eran tímidos, cerrados, inseguros y ciegos al mundo que les rodeaba. Guillermo nos contó: “Yo era conformista. Yo era alguien que luchaba adentro de la caja como los demás. Valoraba la ropa que me pongo más que mis valores”. Aquí ya veo la conexión entre las nuevas experiencias que tienen por medio del programa, conocer jóvenes y artistas de muchas partes de la ciudad y del mundo, hacer in-

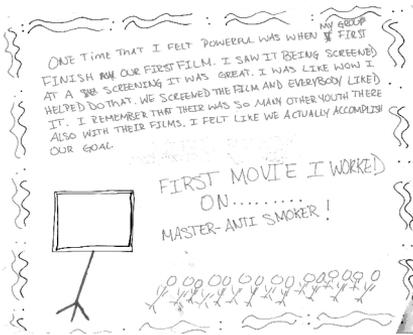


Figura 2



Figura 3

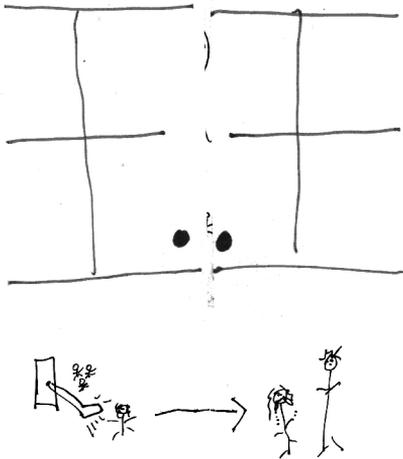


Figura 4

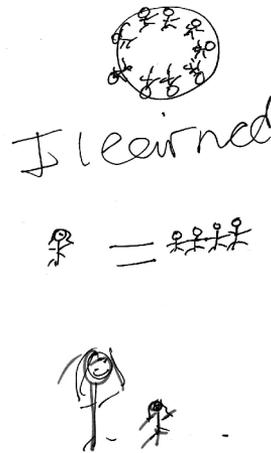


Figura 5

investigaciones en sus comunidades, viajar a conferencias y festivales, etc., y lo que describen como “tener la mente más abierta”.

Johana, también, describe una serie de cambios en su manera de pensar y relacionarse con los otros después de vincularse con GAP, un lugar en el cual se siente respetada, como vimos en su primer mapa.

Ella hizo un mapa en tres partes (figuras 3, 4 y 5):

Las líneas amarillas que van hacia los ojos, y puse los ojos allí porque antes de llegar a GAP yo odiaba a las mujeres. Si me miraban de mala manera les pegaba. No quería ir a la escuela [...] me bota-

ron porque le tiré una silla a una muchacha [...] Después de llegar a GAP me sentí poderosa porque vi que yo era igual a todos.

El mapa de Johana ilustra tres etapas, la que vimos, hasta la tercera, que representa cómo se siente en GAP, como parte de una colectividad. En la tercera parte dice “Es un libro que abre, y abre a una nueva etapa de mi vida.” Johana me comentó después del taller que GAP era el primer espacio donde se sentía respetada.

Otros describen cambios muy marcados, como David (Figura 6), quien por primera vez afirmó que era *gay*. David era uno de los fundadores de un programa en GAP para jóvenes GLBT, que se llama Supafriends. Dice: “Esta es la bandera gay con sus colores reales”. Luego afirma:



Figura 6

Al fin llegué a mis colores verdaderos, pero antes no. El grupo me dio la confianza de decirle a mi madre que soy *gay*, me dio la confianza y el respeto para mí mismo. Yo estaba desafiando

al mundo, porque el mundo odia a la gente *gay* [...] la bandera está montada en mi pared, porque estoy orgulloso, y nadie puede decirme que la baje.

David me dijo que antes de venir a GAP pasaba su vida dentro de diez calles, de su casa a la escuela. El otro tema que surgió en muchos mapas fue el de la identidad (vinculado con la acción social), así ellos resignificaban lo que es ser joven. Salina relató:

No es que yo estuviera perdida, pero es que no sabía cómo podía ayudar al mundo. Pensé que era una muchacha y que solo cuando fuera adulta podía hacer cosas. Pero a través de GAP veo que puedo tomar acción ahora. Como jóvenes, no tenemos que esperar, tal vez nuestras ideas no son tan desarrolladas como los adultos, pero podemos ayudar al mundo, dejar una huella.

Amalia relata lo que experimentó cuando fuimos a una conferencia en México, en la cual estuvimos contratados para documentarla. En esta parte ella habla del orgullo que sentía por conseguir una entrevista con una mujer muy importante:

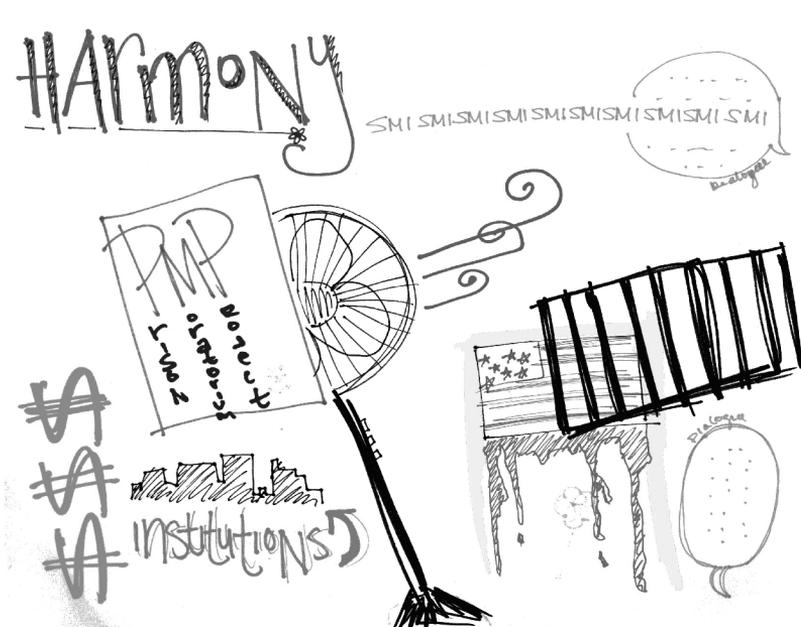


Figura 7

Yo recuerdo que todo el mundo quería entrevistarla, y no sé cómo yo me metí en frente [...] Yo estaba situada mejor que cualquiera, y la otra gente de la prensa estaba mirando mi emblema (para ver si tenía el derecho de estar allí) y tenía que ver sus caras (sus miradas no tenían precio!). Yo pensé: “ustedes no tienen el derecho de sacarme de aquí [...] tengo derecho a estar aquí [...] y habían otras personas de actitud más abierta que estuvieron muy sorprendidas de que éramos tan jóvenes y que ya estábamos trabajando en los medios [...] Yo recuerdo que México era un reto, porque tuve que compensar, porque no me veía como los demás que tenían poder, pero yo tenía el mismo poder que ellos.

En los mapas aparece con frecuencia el tema de diálogo horizontal y la construcción colectiva de conocimiento. Vamos a ver un mapa más, un excelente ejemplo de la capacidad creciente que tienen los jóvenes para comprender al mundo o verlo de una manera más crítica (Figura 7). Tania afirma: Yo pienso que el diálogo es uno de los móviles de GAP. Por ejemplo, cuando asistí al programa intensivo de verano [...] mi trabajo comenzó a ser más político. Yo estaba aprendiendo mucho, y a la vez enterándome de las vidas personales de los otros, y como todos nosotros estamos conectados a las instituciones de educación y al complejo industrial de prisiones [...] me sentí muy empoderada de estar rodeada por todas esas personas con experiencias diferentes —desde lo técnico, lo artístico y en sus vidas— todos somos diferentes [...] Pero me sentí conectada a cada uno de ellos, y después de esa experiencia, comencé a hablar más y comencé a pensar sobre cada detalle de mi vida, y todo me parecía muy político, y pensé, wow, ¡todo esto está conectado!

Voy a terminar con tres reflexiones que son relevantes tanto para GAP como para todos los que trabajan en el campo de comunicación con jóvenes. No creo que sean reflexiones completamente nuevas, pero siento que nos ayudan a profundizar nuestro propio conocimiento en estas aéreas y a afirmar los procesos mismos de los medios ciudadanos:

- La importancia de crear espacios que sirvan como alternativa a muchos de los espacios institucionales donde los jóvenes son vistos como clientes o participantes pasivos, y crear espacios de capacitación verdadera, en los cuales los jóvenes sean respetados y puedan desarrollar sus intereses. Donde sean vistos como posibles

líderes en el presente y el futuro. En nuestro caso, se abrió el camino por todas las experiencias y el crecimiento consecuente.

- Los jóvenes valoran el proceso de conocimiento cuando es un proceso social y dialógico, basado en sus realidades, necesidades e intereses. Ocurre cuando están grabando, cuando están haciendo entrevistas, cuando tienen que apoyarse uno al otro en espacios públicos y cuando tienen la oportunidad de educar a los demás. Especialmente, ocurre en los espacios íntimos y creativos, cuando pueden revelar sus experiencias de vida y aprender de los otros. Aquí recordamos que el marco teórico de los medios ciudadanos valoriza los aspectos sociales y comunicativos del proceso de producción, más que de un modelo corporativo o jerárquico.
- Finalmente, por medio de los mapas podemos ver que los momentos transformadores ocurren en lo cotidiano y en espacios domésticos, tanto como en espacios públicos. El marco teórico que aportan los medios ciudadanos de democracia radical nos deja ver cómo el poder opera en la cotidianidad. Como dice Clemencia Rodríguez: "En la política cotidiana cada dimensión de la vida diaria puede llegar a ser un lugar desde donde potenciar el cambio social".

## Referencias

- Freire, P. (2006), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, México, Siglo XXI.
- Freire, P. y Macedo, D. (1987), *Reading the Word and the World*, Massachusetts, Bergin & Garvey Publishers.
- Guía para la primera fase de la evaluación de experiencias de medios ciudadanos y comunitarios* (2004) [en línea], disponible en <http://www.ourmedia.net>, (recuperado: agosto de 2004).
- Rodríguez, C. (2001), *Fissures in the Mediascape*, New Jersey, Hampton Press.



# El debate sobre la (in)seguridad bogotana en los textos de opinión de la prensa diaria

Maryluz Vallejo Mejía

## Presentación

En un artículo titulado *Bogotá en 2038: soñando la vida y la convivencia incluyente* el exalcalde Antanas Mockus postula en términos hipotéticos que para ese año, de celebración del Quinto Centenario de la ciudad, el principio de “La vida es sagrada” será por fin vigente para todos. “La muerte violenta intencional será una excepción (con una tasa de homicidios 35 veces inferior a la de 2008) y se recordará cómo a mediados de 2010 cada que ocurría un homicidio el funeral se convertía en una manifestación masiva por la vida” (*El Espectador*, 3 de septiembre de 2008).

Pero así como Mockus no alcanzó la Presidencia en el 2010, tampoco se cumplió su predicción, porque en el año del Bicentenario de la Independencia se volvió a disparar la inseguridad en Bogotá, bajo la alcaldía de Samuel Moreno. Con este planteamiento, propio de su pedagogía ciudadana, Mockus se aleja de la mayoría de los líderes de opinión en este espinoso asunto de la seguridad ciudadana, que veremos en este análisis.

El presente estudio se encuadra en los artículos editoriales, en las columnas y en las cartas de los lectores, textos donde emergen las representaciones de la seguridad por parte de voces autorizadas para abrir o nutrir debates sobre temas de interés ciudadano. Asimismo, se incluye la caricatura, como el género más eficaz para graficar estados críticos de opinión.

Para encuadrar el monitoreo nos basamos en los desarrollos y aprendizajes de un trabajo realizado por el profesor Germán

Rey<sup>1</sup>, que se publicó bajo el título *El cuerpo del delito. Representación y narrativas mediáticas de la (in)seguridad ciudadana* (2005). Allí se explora el tema de la seguridad ciudadana con una perspectiva cotidiana del delito en 14 periódicos de 9 países latinoamericanos. De Colombia se tomaron los diarios *El Tiempo* y *El Colombiano*, que, contrariamente a lo esperado, presentaron uno de los más bajos registros informativos sobre seguridad ciudadana, al igual que en otros diarios de México y Brasil, también países con graves problemas de inseguridad.

## 1 Metodología

### 1.1 Eje de observación: los imaginarios sociales

Desde la concepción y la dinámica del observatorio de medios se hace un seguimiento a las piezas informativas y de opinión sobre temas de la agenda pública, como base cuantitativa para dar el salto al análisis. Pero en un primer abordaje de las piezas, partimos de la hipótesis de que los medios construyen imaginarios colectivos acerca de la seguridad ciudadana que pueden corresponder o no a la realidad.

La percepción y la representación acerca del crimen y la inseguridad se relacionan con las formas como los medios abordan este tipo de noticias que ocurren en determinados lugares. Dice Teun van Dijk que “la mayor parte de nuestro conocimiento social y político y de nuestras opiniones sobre el mundo procede de las docenas de reportajes e informaciones que vemos o leemos cada día”<sup>2</sup>. Los medios presentan a diario elementos objetivos de la inseguridad en la ciudad (aumento de robos, asesinatos, asaltos en la vía pública, atentados, entre otros), pero al mismo tiempo proyectan imágenes negativas de zonas con mayor índice delictivo, y determinan así las formas de relacionarse con la ciudad<sup>3</sup>.

Para identificar estos imaginarios de la seguridad son de invaluable apoyo los líderes de opinión, los columnistas y los editorialistas, quienes, como voces legitimadas del periodismo, hacen una lectura crítica de la realidad —en este caso, relacionada con la seguridad ciudadana—, y mediante estrategias retóricas realizan una doble apelación a la emoción y a la razón. Analistas que valoran críticamente las políticas y los programas de seguridad con sus correspondientes discursos de poder, y eviden-

---

1 Estudio auspiciado por la la Fundación Friedrich Ebert Stiftung y el Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

2 “El estudio interdisciplinario de las noticias y el discurso”, en K. Jensen y N. Jankowski, *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch Comunicación, 1993, p. 137.

3 Jesús Martín Barbero, “La ciudad: entre medios y miedos”, en: Rotker, Susana, *Ciudadanías del miedo*. Caracas, Venezuela: Edit. Nueva sociedades, 2000.

cion los factores generadores de inseguridad que, en muchas ocasiones, por la inmediatez de las lógicas informativas, quedan desplazados por la cadena de eventos de irrupción.

Algunos de los columnistas representan argumentos de autoridad, por ser académicos y expertos en el tema, y desde ese conocimiento plantean tesis de tipo propositivo que aportan al debate ciudadano y dan línea a políticas públicas.

Por otro lado, están las audiencias que envían sus cartas, generalmente de protesta, y que dan testimonio de los problemas cotidianos de la seguridad urbana. Mientras que en las piezas informativas los ciudadanos suelen aparecer como víctimas o testigos de los hechos, en el género epistolar se revelan como veedores de la información de interés público, como vigilantes de los sistemas de seguridad, y en muchos casos, como justicieros.

Los medios no son, por supuesto, la única fuente que tienen las audiencias para la construcción de sus imaginarios: los medios se complementan con la información y la percepción del núcleo cercano e íntimo de los públicos, y mediante las experiencias o contactos con la realidad cotidiana.

A partir de estas claridades conceptuales sobre el proceso de construcción de imaginarios de seguridad o inseguridad, presentamos algunos de los imaginarios que emergen en la muestra analizada, y que funcionan como hipótesis o ejes de observación del análisis: la politización de la seguridad en Bogotá; las localidades y barrios en lista negra (estigmatizados por los medios); la opción de la seguridad privada; la intolerancia como detonante del delito; la imagen de la Policía entre la confianza y la sospecha; el principio de “el delito paga”; la conciencia “sucia” de la “limpieza” social, y la instalación del conflicto armado en la capital.

Con esta propuesta enfocada en las representaciones de la seguridad ciudadana y los delitos de mayor impacto en los medios de comunicación con influencia en la capital colombiana, profundizamos en las temáticas que reciben más amplio despliegue, y a las que hemos agrupado en tres ámbitos: *delitos y contravenciones*, *políticas de seguridad* y *promotores de las políticas de seguridad*.

## **1.2 Estándares de calidad en la opinión**

A partir de la metodología del monitoreo se señalan las tendencias en la construcción del relato periodístico sobre seguridad ciudadana, teniendo en cuenta los estándares de calidad fundamentales: confiabilidad, relevancia, proximidad, adecuación, precisión, claridad, independencia y correspondencia entre la agenda del medio, la agenda ciudadana y la agenda pública.

Para este análisis de las líneas editoriales de los medios impresos extrapolamos las categorías de los valores noticiosos a los valores de opinión. En los géneros argumentativos consideramos aquellos que consiguen persuadir y convencer a los lectores, como en el viejo planteamiento de la retórica aristotélica, que retomó Chaim Perelman en la Teoría de la Argumentación<sup>4</sup>. Estos valores se expresan, básicamente, en un sistema de pruebas y evidencias, una estrategia narrativa eficaz, argumentos de autoridad, intencionalidad crítica, variedad de razonamientos y riqueza expresiva. Criterios de línea editorial basados en el enfoque del tema y criterios de argumentación legítima basada en la fundamentación de las tesis, los esquemas de razonamiento, la apelación a la emoción y a la razón, y los usos del lenguaje.

## 2. Corpus de estudio

El medio que aportó más piezas de opinión fue *El Espectador*, con un 49% de la muestra, con lo que se reitera su vocación de tabloide analítico; fue seguido por *El Tiempo*, con un 28%. *El Espacio*, por su parte, mantiene un artículo editorial, pero el resto de la página editorial se compone de textos informativos, y la opinión de los lectores aparece en la columna “Y ahora quéjese”.

En el desglose por géneros de opinión, predomina la carta del lector, con un 38%; le sigue la columna personal, con un 24%, y en tercer lugar está la caricatura, con un 17%; es un género que repunta fuertemente con respecto a estos temas de seguridad. En total, se registraron 16 editoriales, para un periodo de seis meses, y con las coyunturas que se vivieron es un número relativamente bajo, aunque ha de tenerse en cuenta su ámbito de circulación nacional, que les impide recargar la agenda en los temas locales.

Un 76% de los textos ocupa más de 200 palabras, lo cual demuestra que tienen un peso importante en los tres diarios analizados. El enfoque crítico predomina en un 78% de los casos, con lo que hablamos de posiciones argumentativas definidas y enfiladas al cuestionamiento y al debate público.

Sólo un 15% de las unidades de análisis incurre en señalamientos prejuiciosos, y en un 5% se maneja un tono sensacionalista, lo que demuestra un ejercicio responsable de la opinión y un uso hábil de las estrategias retóricas de apelación a la emoción y a la razón.

En cuanto a las temáticas de seguridad, la que más alto marcó fue la de desórdenes y disturbios (por el escándalo de los encapuchados en la Universidad Distrital), con un 17%; le siguió el hurto a personas, con

---

4 Perelman, Ch. *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Bogotá, Norma, 1997.

un 12%, cifrada, básicamente, en las cartas de los lectores, que son los dolientes de este tema; y un 6% sobre ejecuciones extrajudiciales (los “falsos positivos”), debates cuyo desarrollo veremos más adelante.

Llama la atención que, al igual que en la muestra de análisis informativa de este estudio, el 70% de las piezas corresponde a delitos y a contravenciones, y el 30%, a políticas de seguridad, con lo que se reitera la preocupación por los hechos de coyuntura, antes que por los asuntos públicos de la seguridad.

Gráfico 1. Porcentaje de piezas por diario

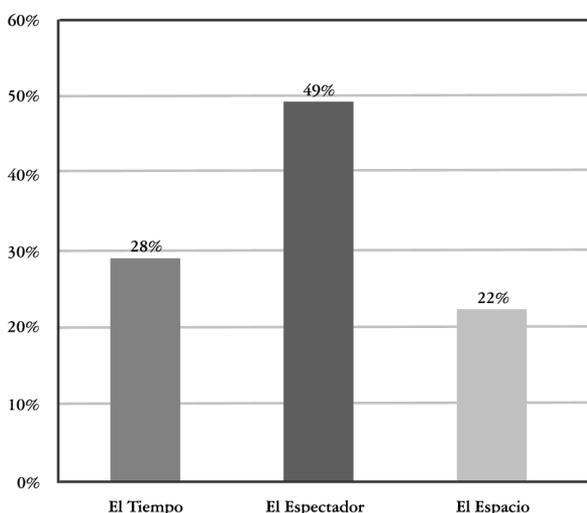


Gráfico 2. Porcentaje de piezas por género

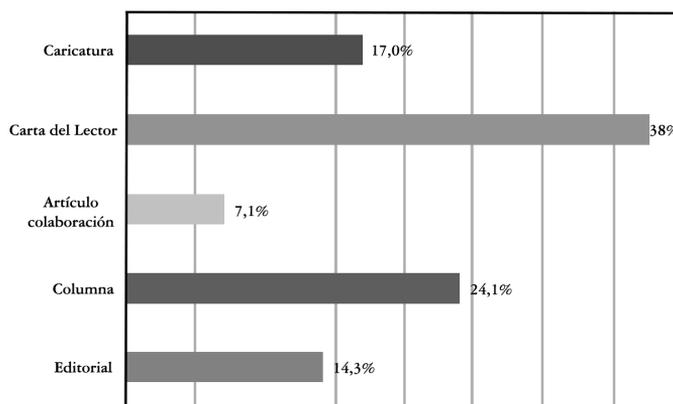
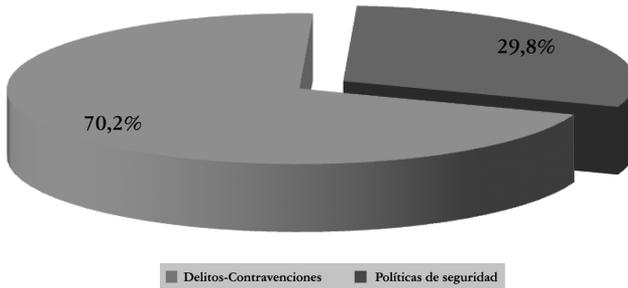


Gráfico 3. Porcentaje de piezas por asuntos de la información



### 3. Tematización

Los temas de mayor interés para los formadores de opinión fueron, en su orden: el asesinato del niño de Chía; los “falsos positivos”; los encapuchados de la Universidad Distrital; el vandalismo; y la (des)protección de los menores. En el corpus de los artículos es posible identificar las estrategias argumentativas empleadas por los autores para convencer a los lectores sobre la validez de sus tesis, así como sus usos del lenguaje: en algunos casos, cargado de figuras retóricas para empaquetar prejuicios y estigmatizaciones; y en otros, para realizar una legítima apelación a la emoción.

#### 3.1 Asesinato de Luis Santiago

Las 15 piezas de opinión escrita y 3 de opinión gráfica (caricaturas) registradas en la muestra le dan preponderancia a este tema en la agenda de seguridad. Los dos diarios nacionales pidieron cordura en medio de las manifestaciones colectivas de rabia e indignación, que llevaron al Congreso a revivir el proyecto de ley de cadena perpetua, rechazado en dos ocasiones. *El Tiempo* sugirió una política integral de protección a los menores: lo que deben hacer el gobierno, los padres, la justicia y los funcionarios es construir una agenda pública de protección a la infancia, y no aprobar leyes “en caliente”.

Los editoriales de *El Tiempo* y de *El Espectador* se preguntan por qué estas reacciones no se producen en todos los casos de delitos atroces, y cuestionan los proyectos de la concejal Gilma Jiménez y los congresistas David Luna y Simón Gaviria para endurecer las penas.

Otro editorial de *El Espectador* plantea una pregunta retórica de fondo: “¿Una pena mayor hubiera sido suficiente disuasivo para que Orlando Pelayo no hubiera cometido este crimen contra su propio hijo?”. Cuestiona así la necesidad de una ley de cadena perpetua, aprobada al calor de los

sentimientos colectivos, y pide reflexionar sobre los calificativos que se usan ante los asesinatos, de tipo condenatorio en algunos casos.

En cuanto a los colaboradores y columnistas, al comienzo fueron muy apasionados, y la mayoría pidió cadena perpetua para los violadores y asesinos de niños, lo que canalizó firmas para el referendo de la concejal Gilma Jiménez, en un claro proceso de persuasión y convicción conducente a acciones. Veamos lo que dicen algunos columnistas de *El Espectador*:

Rafael Orduz cita a un experto en salud mental: Franklin Escobar, doctor en Psiquiatría Forense, quien dice que la tasa de reincidencia de estos asesinos psicópatas es del 90% en individuos penalizados y que han cumplido su condena, y como en Colombia salen a los 8 años, hay muchas probabilidades de que reincidan. Por eso pide la mayor condena posible. Y pone de presente el abandono de la niñez, expuesta al conflicto y a la violencia intrafamiliar. Con el argumento de autoridad se pliega a la propuesta de endurecimiento de penas para estos “asesinos en serie”.

Siguiendo con argumentos de corte científico, Humberto de la Calle distingue entre hechos atroces de corte psicopático, de la criminalidad producto del deterioro social. Critica los intentos de linchamiento y las peticiones de pena de muerte y cadena perpetua. Dice que como se trata de reacciones coyunturales se pierde coherencia en el sistema de penas. Habla como argumento de autoridad (desde su *ethos*).

A raíz de este caso Carlos Villalba Bustillo reflexiona sobre la violencia en Colombia, y la relaciona con los “falsos positivos” (se había registrado un centenar en ese momento). Dice que de nada sirven los avances en Derechos Humanos, “porque los colombianos andamos en la cultura de la transgresión”. Y denuncia que en Colombia se destinan más recursos a los subsidios electorales de Familias en Acción que a programas para frenar la violencia intrafamiliar; considera que los niños corren hoy más riesgos en su propia casa. Como se ve, maneja hábilmente esquemas de argumentación por la analogía y por el contraste para explicar el estado desproporcionado de cosas del Estado.

### **3.2 “Falsos positivos”**

Aunque este tema tuvo muy bajo registro en textos de opinión (con sólo dos columnas), sí hubo una presencia dominante de la caricatura, con nueve piezas.

En *El Espectador* aparece *Cándida* mirando a un hombre tirado en la calle con una bala en el pecho, y ella afirma: “Otra víctima del ‘post-conflicto’, supongo”. Quizá es de las pocas alusiones a la relación entre

seguridad y “postconflicto” en Bogotá, un tema poco debatido en los medios; sobre todo, cuando no hay acuerdo sobre esta denominación, acuñada en esferas oficiales. En otra caricatura, de Chócolo, en el mismo diario, una secretaria pregunta: “¿Tipo de sangre?” “¡Falso positivo!”, responde un general<sup>5</sup>.

Los columnistas criticaron el manejo que dieron las autoridades al escándalo de los “falsos positivos”, empezando por el Ministro de Defensa, Juan Manuel Santos. Ana Milena Muñoz, de *El Espectador*, habla de las repercusiones del reclutamiento de menores y la desaparición de jóvenes en sectores marginales. Dice que el reclutamiento empezó hace muchos años en Medellín, y menciona el programa presidencial Colombia Joven, al que le faltan recursos para promover el empleo, programas de prevención del reclutamiento y políticas de juventud más agresivas.

Indignado porque el ministro de Defensa considere los “falsos positivos” como “casos aislados”, otro columnista de *El Espectador*, José Fernando Isaza (rector de la Universidad Jorge Tadeo Lozano), cuestiona el manejo de los Derechos Humanos durante el gobierno de Álvaro Uribe, quien descalifica el informe de Human Rights Watch. Él y otros columnistas también se ocuparon de destapar las falacias del lenguaje, como el eufemismo de “falsos positivos”, para encubrir y minimizar crímenes de Estado, que, lejos de ser hechos aislados cometidos por “manzanas podridas” de la institución, se repiten cíclicamente.

### 3.3 Encapuchados en la universidad pública

Sobre este tema, el escándalo desatado con la difusión de un video donde aparecían encapuchados que arengaban a estudiantes en la Universidad Distrital, se encontraron 10 piezas de opinión, en las cuales se dividieron los argumentos a favor y en contra del rector, Carlos Ossa Escobar, quien defendió, ante todo, la libertad de expresión.

Frente a esta polémica hay dos posiciones extremas: quienes consideran que la Policía debe ocupar el campus, y quienes rechazan el ingreso de la Fuerza Pública a estos espacios, por su carácter de “extraterritorialidad”. Hugo Acero Velásquez, una de las fuentes a las que más consulta *El Tiempo* como argumento de autoridad, sugiere que, en lugar de ocupación, la Fiscalía realice labor de inteligencia en la universidad pública, identifique a los líderes de grupos al margen de la ley y los ponga a disposición de los jueces.

---

<sup>5</sup> Caricatura que fue vetada, por su contenido político, en octubre de 2008, en el Salón Regional de Armenia.

Acero Velásquez, uno de los gestores de la política de seguridad y convivencia distrital, propone la misma estrategia para acabar con las “ollas” y el tráfico de drogas en la ciudad. Su lenguaje es de funcionario de un organismo de inteligencia: “Aquí se precisa del trabajo coordinado de las autoridades nacionales, municipales y universitarias, donde cada uno haga lo que le corresponde, en el marco del Estado de Derecho. Para hacer esto no se necesita de un consejo universitario de seguridad, sino un grupo de trabajo pequeño, profesional, confiable y que entregue resultados públicos”.

En un artículo de *El Espectador* Ossa Escobar afirma que resulta “peligroso e inconveniente calificar la universidad Distrital de foco subversivo”; sobre todo, porque allí se forman 26 mil jóvenes pobres y excluidos, que pagan una matrícula mínima. “Usar capucha para proclamar consignas políticas no es ilegal ni tampoco un acto subversivo. Puede ser una medida para no ser señalado, como ha ocurrido a lo largo de la historia”. Denuncia, además, que “el escándalo mediático que presenciamos hace unos días pareciera ser parte de una maniobra contra la universidad pública, el gobierno distrital y el Polo Democrático”.

En su columna de *El Tiempo* Francisco Cajiao, exsecretario de Educación, le resta importancia al tema de los encapuchados, y apunta su tesis a los enemigos de la universidad pública, que se agazapan para desestabilizarla. Afirma que las capuchas y la intimidación son las que matan la libertad de expresión. Manifiesta su preocupación por la indiferencia y el silencio de los estudiantes y profesores frente a los actos de los encapuchados.

En la misma tónica, y con tono paternalista, Jorge Orlando Melo titula su columna de *El Tiempo*, “¿Capuchas para la bobada?”, y afirma que en vez de meter a los estudiantes a la cárcel los deberían poner a estudiar duro. Dice que la escena de los encapuchados es una muestra de la mediocridad de la educación pública; y que “encapucharse es un acto censurable, pero no punible”.

### 3.4 Vandalismo

Sobre este asunto de seguridad se hallaron nueve piezas de opinión escrita, y dos caricaturas. En sus editoriales, *El Tiempo* y *El Espectador* se cuidan de caer en estigmatizaciones o señalamientos en los casos relacionados con violencia en el estadio; concretamente, por la muerte, tras 25 puñaladas, de Juan David Pérez, a manos de fanáticos de Santa Fe.

*El Tiempo* editorializó que la violencia asociada a las “barras bravas” seguía creciendo, y en lo que iba corrido del año ya sumaban seis las

víctimas. Expresa preocupación por el fenómeno, sin caer en la estigmatización de todos los seguidores de estos grupos como “criminales” o “desadaptados”. Pide mayor control policial de las bandas, y medidas como la carnetización de los miembros y controlar el ingreso de armas. Menciona la importancia del proyecto bogotano “Goles en paz”, como cultivo de tolerancia, y alude a la utilidad del proyecto de ley que agrava las penas de homicidios y lesiones personales dentro y fuera de los estadios por parte de las barras bravas.

En general, los lectores se quejan del riesgo de asistir al estadio. Uno de *El Tiempo* dice que las medidas tomadas por el Alcalde para reprimir a los vándalos del estadio son tan ineficaces como las respectivas para los vendedores ambulantes de la carrera séptima. Otros lectores piden presencia policial en las tribunas.

En una caricatura de *El Espectador* se ve una calavera que le dice a la otra: “Yo caí en una ‘pesca milagrosa’ de las “barras bravas”.

### **3.5 (Des)protección de los menores**

Con la capacidad de visionar problemas a mediano y largo plazo, los columnistas columbran los riesgos que corren los menores en Bogotá y subrayan el tema de la victimización escolar, tan poco visible en las agendas informativas.

*El Tiempo* editorializa sobre la situación de violencia en los colegios y el auge del *bullying* (acoso de unos estudiantes contra otros) a partir de un estudio realizado por la Universidad de los Andes y el DANE entre unos 90 mil estudiantes. El 15% de los niños bogotanos han sido víctimas de robo en los colegios, han sido agredidos físicamente o pertenecen a pandillas o bandas delincuenciales. El 22% ha sido objeto de discriminación sexual o racial; y en la localidad de Suba se registraron más de 4 mil ataques con armas en 2007, y más de 17 mil denuncias de acoso sexual por parte de los estudiantes. Un alarmante cuadro de inseguridad en las aulas ante el cual se quedan cortos los manuales de convivencia. El editorialista menciona algo importante: que el Código de Infancia, vigente desde 2006, no incluyó la vulneración entre pares.

En su columna de *El Espectador*, Lariza Pizano pide un debate sobre la violencia escolar en Bogotá, a partir de este estudio, elaborado por el profesor Enrique Chaux. La concejal señala la irresponsabilidad de las dos últimas administraciones frente al tema de la victimización escolar; sobre todo, porque si bien conocían las estadísticas, las ocultaron antes de las elecciones para la Alcaldía, con el fin de no dañar la buena imagen en educación.

Ana Milena Muñoz, columnista de *El Espectador* (y madre del representante Simón Gaviria), denuncia el consumo de licor por parte de los menores, que acceden a establecimientos nocturnos con documentos falsos. Recomienda que los padres se hagan responsables de esos menores, que no son sujetos de derechos ni de obligaciones.

A partir del caso del niño Luis Santiago, Ligia Galvis, columnista de *El Espectador*, denuncia la situación de abandono de los niños en el país, quienes, antes que víctimas del conflicto, son víctimas de violencia intrafamiliar. Pide consagrar los esfuerzos en la seguridad dentro de la familia, sin medidas represivas ni linchamientos. La autora, abogada y experta en Derechos Humanos, y quien ayudó a redactar el Código de Infancia, cuenta que en el primer borrador incluyeron la creación del Fondo Nacional de Pensiones Alimentarias, para garantizar este derecho a los niños; también eliminaban la patria potestad, que otorga excesivos derechos a los padres sobre los hijos. Pero ambas propuestas cayeron en el debate.

Y aunque con su retórica ampulosa, *El Espacio* se ocupa en un editorial de la pornografía de menores y el turismo sexual infantil: “Ojalá y en el corto plazo estas leyes estén aprobadas y finalmente la niñez colombiana no continúe siendo devorada por esos feroces depredadores nacionales y extranjeros”.

Por último, una caricatura de *El Tiempo* recoge esta misma problemática con la siguiente leyenda: “En el campo nos explotaban las minas queiebrapatas, aquí los proxenetas...” (aparece un niño campesino, con sombrero, tomado de la mano por una mano velluda de hombre).

#### **4. El caos de las cifras**

En el berenjenal de cifras que circulan por los medios de comunicación, son los columnistas quienes ayudan a acercarse a la verdad de los hechos, ocultos muchas veces tras encuestas de poco fundamento. Mario Morales, columnista de *El Espectador*, se refiere (13 de agosto de 2008) al informe de Medicina Legal según el cual, después de 6 años de tendencia a la baja, los homicidios repuntaron en 2007. Y luego menciona los más de diez atentados terroristas recientes, la ola sicarial, con un homicidio ejecutado por sicario día de por medio. Pide que el debate del Alcalde, citado en el Congreso, no se quede en “averiguar por qué hay diferencias entre las cifras de los distintos organismos; y que no digan que el incremento de muertes se debe a la alta tasa de suicidios”.

Cecilia Orozco también critica en *El Espectador* la proliferación de encuestas con pobres universos que lanzan los medios. Entre varias, se

refiere a la encuesta de *El Tiempo* sobre la aceptación del Alcalde Moreno (68%), aunque lo rajan en movilidad, economía y seguridad de la ciudad. Contradictorio. Pone en duda la credibilidad de las encuestas; más aun, cuando las firmas de sondeos tienen compromisos políticos, y cuando las encuestas ayudan a construir falsas realidades desde la percepción “ciudadana” (con sondeos a un puñado de personas).

Precisamente, la gran falacia de la muestra correspondió al argumento de autoridad, y fue la citación constante del estudio de la Fundación Seguridad y Democracia (FSD), dirigida por Alfredo Rangel, columnista de *Semana* y un personaje que goza de prestigio en las esferas oficiales. Dicha encuesta arrojó cifras de disminución de la extorsión, el secuestro y el hurto en Bogotá. En contraste con la encuesta de la Cámara de Comercio de Bogotá (CCB), en esta subió la percepción de seguridad de los bogotanos: el 38,2% dijo sentirse seguro (a diferencia del 39% de la CCB que dijo sentirse inseguro). Sin embargo, el estudio de la FSD consistió en un sondeo aplicado a 280 personas, frente a las 7.354 que responden la encuesta de la CCB.

Lo cierto es que esta encuesta de la FSD fue citada repetidamente en artículos de fuentes oficiales, como el de Clara López Obregón, Secretaria de Gobierno Distrital, quien en un artículo de *El Tiempo* respalda sus tesis en este informe, que desbordó la capacidad de sorpresa de los capitalinos. Como se ajusta al lema de “Bogotá positiva”, ha sido el estudio más citado por la administración; incluso, en un publirreportaje sobre el Distrito que circuló en la revista *Semana* en agosto de 2008 se afirma que la seguridad tiende a mejorar, como lo respalda dicho estudio, y que la única dificultad es que “¡la gente no cree!”.

*El Espectador* editorializa sobre “la sensación de inseguridad que parece afectar a Bogotá tras los atentados” con el aumento del pie de fuerza de 1.000 agentes. Así mismo, demuestra la contradicción con las cifras de la Fundación Seguridad y Democracia, que hablan de disminución de los delitos en la capital.

## 5. Crítica a los medios

Por último, varios de los columnistas y editorialistas criticaron en sus artículos la manipulación mediática en casos espectacularizantes de la agenda judicial. María Teresa Herrán, en *El Espectador*, se pregunta por qué el Padre Alirio y el general Naranjo “aprovechan cuanta ocasión se presenta para vitrinear en los medios”, a propósito del caso de Luis Santiago, el que más polémica suscitó *a posteriori*, pues mientras se sucedían los hechos hasta la prensa sería incurrió en crónicas y titulares de fuerte

apelación a la emoción, como este título del editorial de *El Tiempo*: “La muerte de un angelito”.

Tras criticar el cubrimiento de los medios electrónicos que recogieron el clamor de las multitudes que querían ver correr sangre, Francisco Gutiérrez, columnista de *El Espectador*, menciona las propuestas de ley que surgieron para penalizar a este tipo de asesinos, como la del senador Hernán Andrade, quien pidió aumentar las penas a matones de niños; pero el mismo senador dijo que no había que demonizar la relación de políticos con paramilitares. Menciona que la justicia democrática moderna intenta ser proporcional, no vengativa. Eficaz razonamiento por analogía. Y por paradoja.

En su columna “Escarbando”, y con su típico esquema de razonamiento por la pregunta retórica, María Teresa Herrán, se cuestiona sobre la reacción visceral ante el crimen de Luis Santiago: ¿por qué el énfasis en la sanción antes que en la prevención? Y, al igual que Ana María Cano, se pregunta por los 520 niños asesinados en 2008 —según cifras de Medicina Legal—; 13 de ellos, menores de un año, y cuyos asesinatos apenas si salieron registrados en medios. Pide la columnista cordura a la gente y a los medios. “Sale a flote la sensiblería con que los medios quisieron dejar en claro su repudio, sin conducir al análisis [...] La reacción de la gente y de los medios, a través de una televisión que quiere hacer campañas para producir movilizaciones masivas obedece a un automatismo”.

En el antes citado artículo de *El Espectador* sobre el caso de Luis Santiago, Humberto de la Calle sentencia: “Se castigan más severamente conductas que generan reacciones masivas, mientras quedan en el olvido delitos mucho más graves pero con menos *sex appeal* mediático”. Critica, en particular, el cubrimiento de la televisión, que se volcó en vivo y en directo para registrar hasta el mínimo detalle: “voyerismo televisivo inaceptable”.

## 6. Usos del lenguaje: estrategias retóricas

Uno de los esquemas argumentativos dominantes en la muestra es por la analogía. En su columna de *El Espectador* Lisandro Duque celebra el plantón que le dieron Samuel Moreno y Clara López al ministro Juan Manuel Santos, “obsesionado” con manejar a su antojo el tema de la seguridad en Bogotá. Dice el columnista que “Los falsos miedos son la causa de los falsos positivos”, y atribuye al Ministro de Defensa el afán por comparar a Bogotá con Afganistán. En el mismo diario, y sobre el mismo tema, Francisco Gutiérrez se plantea una pregunta retórica: “¿Será que vamos a dejar que un advenedizo le dé una puñalada trapera a la seguridad ciudadana?”(el advenedizo es el ministro Santos).

Daniel García-Peña, en *El Espectador*, utiliza la analogía entre el crimen del niño y los “falsos positivos”: tan grave como que un padre asesine a su propio hijo es que quienes tienen a su cargo la protección de los ciudadanos terminen matándolos.

Carlos Ossa Escobar utiliza en su artículo de *El Espectador* un esquema de razonamiento por el contraste, con tono irónico, para mostrar la inconsistencia de sus críticos en el caso de los encapuchados. El rector de la Distrital hace alusión al famoso video de los encapuchados que desató el escándalo, para luego vincularlo con las imágenes de un policía encapuchado disparando contra la marcha de los indígenas en el sur del país, registrada por un corresponsal internacional. Se pregunta dónde están la senadora Parody y sus críticos, que no arman un escándalo similar. Cuestión de doble moral, afirma.

Por su parte, Reinaldo Spitaleta, del mismo diario, plantea que mientras unos enmascaran su rostro otros enmascaran el lenguaje. A veces el poder no requiere capuchas, sino balas, afirma, como cuando “desplazaron desplazados de una zona exclusiva de Bogotá, con un bolillo y una carga de robocops, quitándole los bebés a los manifestantes”. Relaciona todos los tipos de encapuchados y “embuchados” que hay en el país, pero el ejemplo dominante es el de la protesta del Parque de la 93. El columnista usa la metáfora de los encapuchados y los juegos de palabras para denunciar los grandes males del país y la errada actuación de la administración distrital para controlar la protesta.

Francisco Cajiao usa un lenguaje figurado y adjetivado, que apela fuertemente a la emoción, para referirse a los que considera enemigos de la Universidad Pública: “Se alborotó el avispero por los videos de unos moscorrofos encapuchados que arengaban a estudiantes de la Distrital”; “Otro grupo de enemigos lo constituye este fastidioso engendro de revolución, disfraz Ninja y anarquismo vandálico y violento”; “No hay derecho a que las instalaciones universitarias, que son patrimonio de los más pobres, se conviertan en cloacas y sus paredes alberguen una porquería comparable a la de los baños de un lupanar”.

Siguiendo con las metáforas, un lector utiliza la de los “cartuchitos” que están floreciendo en la ciudad; sobre todo, en el sector del Bronx. Por su parte, el general Naranjo habla de “Esas frutas en descomposición que pueden dañar la imagen de la institución” (sobre policías corruptos).

En *El Espacio* hay una reiterada adjetivación con carga emotiva. Para referirse a los autores de los desórdenes en El Campín el editorialista utiliza una ristra de adjetivos: “desadaptados, vandálicos, bárbaros de la época cabernícola [sic]”.

## 7. Opinión de los lectores

Contrasta el “lector tipo” de *El Espacio* con el de los diarios “serios”. El del tabloide funge como reportero ciudadano en la sección “Y ahora quéjese”. Usualmente denuncia situaciones que afectan su seguridad y la de su entorno: el barrio, la calle, la estación de bus o la de Transmilenio. Se expresa con lenguaje directo, gráfico y no exento de prejuicios y ataques contra los supuestos enemigos del orden, y, en ocasiones, contra las autoridades, por ineficaces.

Es el lector que pide medidas represivas, estigmatiza a los indigentes, a las prostitutas, a los negros, a los drogadictos, a los universitarios, etc. El prejuicio está explícito en esta descripción que hace un ciudadano reportero sobre unos tipos que subieron al bus: “A leguas se veía la clase de sujetos que eran. Uno tenía una cicatriz en la mejilla izquierda”. En lugar de dar argumentos fundamentados, construye relatos desde su propia experiencia para plantear la denuncia.

En cambio, los lectores de *El Tiempo* actúan como interlocutores del editorialista. En la columna “Foro del lector” se publican únicamente las reacciones a los editoriales del día anterior. En esta medida, los lectores aprueban o desaprueban las tesis expuestas en casos relacionados con la seguridad, y se ven obligados a dar argumentos concretos y breves, con los riesgos propios de incurrir en falacias o falsos razonamientos. Por ejemplo, un lector de *El Tiempo* se refiere al caso del indigente que desarmó a un Policía y acribilló a varias personas en el barrio las Nieves; dice que con la complacencia de las dos últimas administraciones los indigentes han amedrentado y amenazado diariamente a miles de bogotanos. Por el caso del indigente generaliza sobre “miles” de bogotanos amenazados. Según este lector, la inseguridad se ha incrementado por la presencia de “200 mil indigentes que piden limosna con amenazas” (cifra sin ningún respaldo).

La sección de los lectores en prensa tradicional, igualmente, da cabida a las rectificaciones que hacen los afectados por el manejo de la información. En *El Espectador* encontramos una carta del abogado de Daniel Patiño (quien disparó contra el profesor Echeverry), publicada en *El Espectador*. Jaime Lombana aclara que Patiño cumple su detención domiciliaria y no anda por las calles, como se afirmó en el diario; que se entregó de forma voluntaria a las autoridades (no fue capturado), y otras aclaraciones sobre cómo sucedieron los hechos y cómo los distorsionó el periodista. El abogado aprovecha el espacio del lector para actuar como defensor de su cliente, sin aportar pruebas creíbles a la causa. El prejuicio es contra los periodistas.

Al día siguiente un lector protesta contra el abogado Lombana, quien afirma que su defendido no disparó “indiscriminadamente” cuando mató al profesor Echeverry. Dice que no se puede considerar “acción defensiva” asesinar a una persona para evitar un supuesto robo. También se extraña de la detención domiciliaria, cuando disparó con un arma que ni siquiera tenía salvoconducto. El lector crítico reacciona contra una medida judicial cuestionable y un abogado defensor en extremo poderoso. El lector sabrá qué versión acoger, después de leer la pieza que dio origen a la polémica.

En general, los lectores de *El Espectador* se quejan mucho de la inseguridad en las estaciones de Transmilenio. Un lector enumera las bondades del sistema, para luego señalar como el gran problema el sobrecupo, que propicia la inseguridad.

## 8. Conclusiones

Por lo que arrojó esta muestra, la posición editorial de los grandes diarios, *El Tiempo* y *El Espectador*, tiende a ser crítica de las políticas de seguridad del actual gobierno distrital del Polo Democrático Alternativo (PDA). Hay llamados a la cordura cuando se producen escándalos mediáticos y una constante evaluación de la eficacia de los programas de seguridad. Los diarios estudiados ofrecen contextos y memoria histórica, establecen conexiones de sentido y dan línea o señalan rumbos. Pero el peso en la balanza lo ponen los columnistas y articulistas, algunos de ellos parte interesada, por lo que sus opiniones pierden credibilidad: o fungen de voceros de la administración distrital o son simpatizantes del PDA; o son sus enemigos declarados y politizan el asunto de la seguridad.

En cambio, la línea de *El Espacio* es claramente oficialista. La mayoría de editoriales respaldan la acción del gobierno nacional en materia de seguridad (con el gobierno distrital mantienen reservas). Sin embargo, no deja de editorializar con preocupación sobre los hechos de habitual ocurrencia en la ciudad, como las riñas callejeras. A raíz de un fin de semana “caliente” en varias localidades de la ciudad (Kennedy, Suba, Santa Fe y La Candelaria), *El Espacio* denuncia esta “alarmante ola” registrada por la Policía Metropolitana, incapaz de contenerla.

En cuanto al papel que jugaron los columnistas de opinión y los editorialistas, queda claro que frente a este tema se convierten en instancia vigilante y reguladora de la información judicial; sirven de filtro tanto a las pasiones ciudadanas como a los desbordamientos de los periodistas, a falta de verdadera autorregulación profesional. Y pueden incidir en las

políticas públicas, en tanto cuestionan la eficacia de las medidas judiciales y la necesidad de los proyectos de ley que se debaten en el Congreso.

Fueron vehementes en la crítica al sensacionalismo de los medios; particularmente, con el cubrimiento del caso del niño de Chía. Pero, paradójicamente, varios cayeron en la apelación a la emoción cuando pidieron la cadena perpetua para violadores, tras verificarse el asesinato del niño por su padre. Ello prueba que tanto reporteros como generadores de opinión reaccionan con los mismos automatismos, en caliente.

Una de las lógicas mediáticas presentes en los tres medios impresos fue darles preponderancia a los victimarios insertos en el conflicto armado; de ahí el largo debate sobre los encapuchados de la universidad pública.

La mayoría de los autores aquí revisados se erigieron en defensores del lector en la búsqueda de la verdad —a veces, sepultada entre los registros noticiosos—, y desmontaron los “juicios paralelos” que intentaron montar los medios contra los victimarios de los casos aquí expuestos. Igualmente, deslizaron sus sospechas sobre proyectos y medidas de seguridad, sobre las polémicas cifras, sobre los juegos de poder que circulan bajo el discurso de la seguridad ciudadana cuando se le superpone el de la seguridad democrática.

Por último, dado que la opinión gira en torno a los hechos de la agenda, se echan de menos más debates sobre temas como el desplazamiento interurbano, el rearme de los grupos reinsertados y la reincidencia del sicariato, el *bullying* (o matoneo) en los colegios, las mafias urbanas, el microtráfico de estupefacientes, las “ollas” de la ciudad y los espacios públicos más desprotegidos. Asimismo, dada la alta ocurrencia de delitos en la propia casa, como se comprobó en el presente estudio, los medios deberían mantener un estricto seguimiento sobre la violencia intrafamiliar, cuyas víctimas suelen ser los menores y las mujeres.

Por su parte, los lectores funcionan como el espejo de una opinión pública polarizada frente a los temas de controversia, la cual, aunque reacciona masivamente ante los casos mediáticos, siempre pone de presente su preocupación por los temas cotidianos de la inseguridad en Bogotá, menos tratados por los columnistas.

## Referencias

- Altamariano, X. (2005), *El cuerpo del delito*, documento núm. 1, Bogotá, FES.
- Ayala Osorio, G. (2006), *Hechos noticiosos, tratamientos explosivos*, Cali, Universidad Autónoma de Occidente.
- Fuller, J. (2002), *Valores periodísticos. Ideas para la era de la información*, Buenos Aires, La Crujía.

- Jensen, K. y Jankowski, N. (1993), *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosch Comunicación.
- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2003), *Los elementos del periodismo*, Madrid, Editorial El País.
- Lara, M. y López Portillo, E. (coords.) (2004), *Violencia y medios 1. Seguridad pública, noticias y construcción del miedo*. México, Instituto para la Seguridad y la Democracia, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- y López Portillo, E. (coords.) (2006), *Violencia y medios 2*. México, Instituto para la Seguridad y la Democracia, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
- Martini, S. (2007), *Los relatos periodísticos del Crimen*, documento núm. 2, Bogotá, FES.
- Pellegrini, S. (1999), “La medición de la calidad de la prensa en Chile”, en *Cuadernos de Información*, núm. 13, pp. 49-55.
- Perelman, C. (1997), *El imperio retórico. Retórica y argumentación*, Bogotá, Norma.
- Rey, G.; Rincón, Ó. (2008), *Más allá de víctimas y culpables {relatos de experiencias en seguridad ciudadana y comunicación- América Latina}*, documento núm. 6, Bogotá, FES y Centro Competencia en Comunicación.
- Restrepo, J. D. (2005), *El zumbido y el moscardón*, Bogotá, Fundación Nuevo Periodismo.
- Rotker, S. (2000), *Ciudadanía del miedo*, Caracas, Nueva Sociedades.
- Ruiz Vásquez, J. C. (2006), *La tenue línea de la tranquilidad. Estudio comparado sobre seguridad ciudadana y policía*, Bogotá, Universidad del Rosario, Facultad de Ciencia Política y de Gobierno.

## **IV. Medios radicales**



# Presentación

*Amparo Cadavid Bringe*

Si hay alguien que se haya sumergido en el inmenso ámbito de la comunicación “otra”, alternativa, radical, comunitaria, ciudadana, ha sido John D. H. Downing. Este sociólogo inglés, como profesor e investigador de los movimientos sociales y la comunicación, ha ido dejando una huella en cada uno de sus pasos, que ha iluminado el trabajo investigativo de la comunidad académica a la que pertenece, a escala global. Su mirada profunda y recursiva de los fenómenos que ha abordado en sus estudios, la generación de nuevo conocimiento, la definición de criterios y las formas de ver las prácticas comunicativas, aun más allá del campo mismo de lo “alternativo” y “radical”, han sido sus principales aportes. Hoy tiene el reconocimiento de ser uno de los teóricos de la comunicación que ha puesto su atención y su esfuerzo al servicio de la transformación social, a partir de una amplia concepción de los movimientos sociales, su relación con la comunicación y los medios alternativos, su impacto en la cultura y la política, y su articulación con la globalización.

Sus intereses investigativos cubren una amplia gama de formas comunicativas y movimientos sociales en varias regiones, desde el teatro popular y los grafitis, hasta el Internet, pasando por la radio y la televisión comunitaria.

Su obra es amplia y extensa, a partir de la publicación de su primer libro en 1968, *Vicious Circle*, con W. D. Wood; le han seguido *The Media Machine* (1980); *Radical Media: The Political Experience of Alternative Communication* (1984); *Film and Politics in the Third World* (1987); *Questioning The Media: A Critical Introduction*, con Ali Mohammadi y Annabelle Sreberny-Mohammadi (editores) (1990); *Computers for Social Change*

*and Community Organizing, a Monograph Issue of Computers in Human Services*, con otros autores (1991); *Internationalizing Media Theory: Transition, Power, Culture: Reflections on Russia, Poland and Hungary 1980-1995* (1996); *Radical Media: Rebellious Communication and Social Movements* (2001); *Audiences and Readers of Alternatives Media: The Absent Lure of the Virtually Unknown* (2003); *Representing 'Race': Racisms, Ethnicities and Media*, con Charles Husband (2005), y recientemente, la edición de *Encyclopedia of Social Movement Media*, obra extraordinaria que recoge 250 experiencias de medios asociados a los movimientos sociales alrededor del mundo, en los albores del nuevo milenio.

Desafortunadamente, esta inmensa producción de Downing está escrita básicamente en inglés, con excepción de apartes de sus trabajos más relevantes, que han sido traducidos al español, por ejemplo, en la *Antología de comunicación para el cambio social* (Gumucio-Dagron y Tuffe, 2006). De aquí que quienes los utilizamos en la vida académica tenemos la limitación de no poder ofrecer a estudiantes e investigadores no angloparlantes, la lectura directa de este gran legado. Por ello, la relevancia de ofrecer hoy esta traducción de una muy pequeña, pero relevante muestra de su obra en español: la primera de las tres partes que componen su libro *Medios radicales: comunicación rebelde y movimientos sociales*, escrito con colaboración de Tamara Villareal, Genève Gil y Laura Stein (Downing *et al.*, 2001). Esta parte que es uno de sus aportes individuales al libro que se titula *Conceptos: los medios radicales se intersectan con la teoría de los medios*.

En esta parte de la obra, Downing ofrece una reflexión teórica para plantear y comprender estas otras formas de comunicación que surgen del corazón de los movimientos sociales y hacen parte de ellos. Formas de comunicación que, por su naturaleza, son expresiones de rebeldía, que si bien son de pequeña escala, reclaman un espacio, un territorio, un tiempo una atención y una comprensión por parte de la sociedad en la que existen, porque en estas se encarna la gama infinita de formas legítimas de ser y habitar en ella.

Las plantea no como casos aislados en algunos lugares del planeta, sino como común denominador alrededor de este. Son manifestación de la confrontación obvia que existe ante quienes imponen visiones, prioridades y políticas hegemónicas (recortadas y enfocadas en los grupos que las sustentan), por quienes se quedan por fuera de ellas. Por esto son "alternativas", y también "radicales", "populares". El interés por acercarse y comprenderlas no es porque sean nuevas en el espectro social, cultural y político, sino, por el contrario, porque existen desde siempre, pero nunca han sido prioridad de reflexión e investigación por parte de

los académicos. Por no hacer parte de las formas y medios de comunicación dominantes, no es posible observar a simple vista sus pequeños, pero múltiples y permanentes impactos y efectos sobre la sociedad, y, en especial, sobre su capacidad de cambio y transformación social.

Una de las cuestiones centrales de que trata este texto es acerca de la definición de dichos medios alternativos y radicales; los cuales, desde mediados del siglo XX, no pueden definirse como parte de los procesos y medios hegemónicos, y que han desempeñado un papel predominante, no solamente en el Tercer Mundo como algunos creen, sino aun en el mundo desarrollado. Abarcan tal cantidad de posibilidades que se encuentran definiciones en marcos teóricos muy estructurados, como los *medios populares*<sup>1</sup> o los medios asociados con la *comunicación para el desarrollo*<sup>2</sup>. Pero también hay definiciones con difíciles e inacabados respaldos teóricos, como precisamente lo son los *medios alternativos*, o las múltiples formas de medios subterráneos (*underground*).

En este texto, Downing hace un aporte muy interesante al respecto, examina cuidadosamente cada uno de los orígenes y las argumentaciones que sostienen el uso de conceptos asociados con la comunicación para denotar aquella que está por fuera del ámbito de lo hegemónico en una sociedad. Es allí donde encuentra un nicho en el que puede examinar y ubicar, desde los movimientos sociales, una multitud de hechos mediáticos que se salen de estos marcos hegemónicos y dominantes, y de las explicaciones que desde allí se puedan dar.

Esta búsqueda de Downing por construir un marco teórico desde donde esta multitud de fenómenos pueda comprenderse y, así, aportar a su desarrollo, se inicia a finales de la década de los setenta. Es en 1984 cuando hace su primera publicación al respecto, en la cual se acerca valientemente a proponer los conceptos de *alternativos y radicales* para llamar a estos “otros” medios (Downing, 1984). En esta versión que hoy tratamos, retoma sus planteamientos anteriores y los trae casi dos décadas después para analizarlos con una nueva luz y, sobre todo, con base en más estudios de múltiples casos, de varias partes del mundo.

Inicia con un debate acerca de la manera de nombrar dichas experiencias, y muestra las muchas contradicciones que hay en ellas mismas,

1 Ejemplos de ello son el *teatro del oprimido*, del brasilero Augusto Boal, que se considera un medio en búsqueda de la práctica de la democracia, respaldado por toda una teoría del teatro; o los postulados de Paulo Freire sobre el papel de la comunicación en los procesos de transformación social (*extensión y comunicación*), en el contexto de la pedagogía de la liberación.

2 La comunicación para el desarrollo tiene un fuerte respaldo teórico, en cual se incluye el papel de los medios. Véanse, entre otros, las obras de Luis Ramiro Beltrán, Rosa María Alfaro, Robert White o Melkote/Steeves.

pues obedecen a un abanico de necesidades de expresión en tiempos y condiciones diferentes. Este debate incluye una crítica a sus esfuerzos anteriores, cuando por una necesidad de definir los medios radicales y alternativos, cayó en la misma contradicción que criticaba. Se refiere a cómo en la época en la cual él se interesó por este tema, todavía resonaba en el ambiente académico, tanto del Este como del Occidente, el binarismo en los estudios sociales (que incluyen la comunicación y los medios), entre el modelo soviético y el “democrático” de América del Norte y Europa occidental.

La Guerra Fría fue un escenario muy claro en el que este binarismo se expresó y afectó profundamente los avances del pensamiento de unos y otros. La situación que Downing demuestra y critica invadió no solamente los países del primer mundo, asociados directamente con esta situación, sino al mundo entero, incluyendo América Latina: o se estaba del lado soviético, o del norteamericano. Temas como el acceso a los medios, su uso por parte del Estado, la empresa privada o la sociedad civil, la libertad de expresión, el nuevo orden y el derecho a la comunicación, y demás, se circunscriben a este binarismo o lo denuncian.

Lo cierto es que en ambos modelos de sociedad, los movimientos sociales, en uno y otro caso, mostraron la necesidad de otras formas de expresión, que luchan por un reconocimiento y buscan cambiar el estado de las cosas, ya sea en una sociedad considerada abierta y democrática, como los Estados Unidos, o en el mundo comunista, la Unión Soviética. Estas nuevas formas caían muchas veces en uno u otro lado del binarismo, pero también, y es el caso interesante, mostraron que había otros horizontes, más allá del capitalismo occidental y el comunismo del Este. Es allí donde el autor termina su autocrítica para dar paso al planteamiento de una serie de condiciones que él propone, con base en las cuales se pueden plantear o definir estos “otros” medios, que él llama, y sostiene conceptualmente, *medios alternativos y radicales*, y los asocia con procesos de comunicación rebelde, términos que utiliza como subtítulo para calificar el título del libro.

En ese marco, Downing construye su andamio teórico para explicar por qué llamarlos de esa manera, y se apoya, para ello, en aportes múltiples de corrientes del pensamiento filosófico, político, sociológico y cultural. En el desarrollo de esta parte que se ha traducido al español se encuentran ocho capítulos, cada uno de los cuales acude a teorías y desarrollos conceptuales para sostener y explicar los medios radicales, asociándolos siempre con un principio: sus orígenes en los movimientos sociales y, por lo tanto, con su carácter político.

En este sentido, alimenta su reflexión con la teoría de la cultura popular como la matriz genérica de los medios alternativos radicales; los desarrollos conceptuales de Gramsci sobre hegemonía; la esfera de lo público de varios autores, entre ellos Habermas; los estudios sobre democracia y su relación con la comunicación; los aportes de la reflexión estética, literaria, de teatro. En fin, el lector irá pasando uno a uno por sus planteamientos y podrá por sí mismo apreciar el esfuerzo inmenso de ubicar los medios alternativos y radicales en redes de pensamiento que permitan dar cuenta de su papel y su importancia en el mundo de hoy, y, sobre todo, pensarlos hacia el mundo que se desea construir.

Es un honor para las memorias de esta versión de la Cátedra Unesco de Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, presentar por primera vez en lengua castellana esta parte de la obra de John D. H. Downing, la cual se incluye como un documento clásico que hace un aporte relevante a este campo, en plena construcción.



# Medios radicales: comunicación rebelde y movimientos sociales<sup>1</sup>

*John D. H. Downing*

## **Prefacio<sup>2</sup>**

Las aproximaciones corrientes a los medios de comunicación son descabelladamente desiguales, precisamente porque se niegan a tomar seriamente la persistencia histórica y la omnipresencia geográfica de los medios alternativos radicales. Aunque la expansión de estos medios en los albores del siglo XXI sea más amplia que nunca antes, y, por lo tanto, demande más nuestra atención y análisis, dichos medios no son de aparición tardía, ni mucho menos, en la cultura y en la política. Estarán tal vez recién llegados a la investigación formal y a la agenda teórica, que tiene una predilección por lo aparentemente obvio y fácil de contar.

Por *medios radicales*<sup>3</sup> me refiero a medios, generalmente en pequeña escala, que de maneras muy diferentes expresan visiones alternativas a las políticas, prioridades y perspectivas hegemónicas.

Una de las razones para enfocarse en los medios alternativos radicales es llenar un vacío muy significativo. Otra razón, más pragmática que conceptual, es la urgencia de hacer más activos a los medios frente al evidente bloqueo de la expresión pública<sup>4</sup>.

---

1 Prefacio del libro *Radical Media: Rebellious communication and social movements*, se John D.H. Downing con Tamara Villareal Ford, Genève Gil y Laura Stein. Traducción y publicación autorizada por el autor.

2 Traducción del prefacio: Amparo Cadavid Bringe.

3 *Radical media* (nota de la traductora).

4 Hay una amplia bibliografía sobre aspectos de la hegemonía de los medios dominantes. Más que listar, voy a referir al lector a algunas de ellas: Bagdikian (1999), Brook y Boal (1995), Curran y Seaton (1991), Dates y Barlow (1993), Entman (1989), Gitlin (1983), Herman (1999), Herman y Chomsky (1988), Herman y McChesney (1977), Hertsgaard (1988), Kellner (1990, 1992), McChesney (1996), Schlesinger (1992), Sinclair (1991), Sussman (1997), Van Zoonen (1993).

Estos bloqueos emergen de diferentes lados: poderes dentro de la dinámica capitalista, el sigilo gubernamental, el oscurantismo religioso, el racismo institucionalizado y los códigos patriarcales y hegemónicos<sup>5</sup> que aparecen naturales y sensibles; el insidioso impacto del populismo reaccionario, y los reflejos de todo lo anterior en los mismos movimientos de oposición.

La acción de los medios radicales no es la única respuesta que se necesita —son vitales las campañas mediáticas de alfabetización, la creciente democratización de los medios, la popularización de la ciencia y la tecnología, y el apoyo de los profesionales de los medios que luchan para elevar las prácticas de los medios dominantes—, pero sí es esencial.

Los medios radicales locales, ¿cómo pueden tener un impacto que valga la pena? Este libro se escribió para responder dicha pregunta; pero la respuesta breve es que ellos tienen múltiples impactos en varios ámbitos. Permítanme ofrecer dos ejemplos rápidos.

En la espiral descendente de la segunda Guerra Fría, al comienzo de los años ochenta, yo era tan solo uno de muchos americanos, rusos y otros que miraban horrorizados cómo Brezhnev y Reagan, los dos líderes seniles de bandos opuestos, apuntaban el uno contra el otro, hacia armas nucleares cada vez más masivas (con el respaldo entusiasta de su personal militar y de los complejos industriales militares). Sobre este tema, los medios dominantes siguieron a sus líderes en ambos campos<sup>6</sup>. Sin embargo, en los Estados Unidos y en la antigua Alemania del Este, en particular, pero también en la Gran

---

5 En el uso del término *hegemónico* sigo, a grandes líneas, el trabajo de Gramsci. Debattimos el trabajo de Gramsci en el primer capítulo y también en Downing (1996, pp. 199-204).

6 Aunque en el bloque soviético lo hicieron de manera totalmente servil, mientras que hubo algunas excepciones de vez en cuando en Occidente, la postura pública soviética se ubicó en una posición moral para rechazar la llamada doctrina del "primer golpe" (*first strike*), que es la estrategia de iniciar la guerra nuclear. La posición de los Estados Unidos bajo Reagan no era descartar un primer golpe. La posición soviética fue extremadamente efectiva. Esta animó movimientos antinucleares en Occidente, al ofrecerles un instrumento con el cual golpear a sus líderes en el gobierno, y, simultáneamente, reflejó el profundo miedo a la guerra que tenían los públicos soviéticos, arraigado en las colosales pérdidas humanas de la Segunda Guerra Mundial. En realidad, por supuesto, en materia militar, como en los deportes de equipo o el ajedrez, una férrea defensa lleva a perseguir una política de ataque, porque hay menos miedo a las represalias. Describir las armas como ofensivas o defensivas es claramente patinar alrededor de esa realidad. La administración de Reagan, llamada 'Iniciativa de la Defensa Estratégica' (también conocida como proyecto "Guerra de las Galaxias"), el millonario programa de investigación en computador, el armamento láser, fueron otros hechos clásicos en esta mistificación. Dicha política se reclamó con propósitos exclusivos de defensa, lo cual le prodigaba a los Estados Unidos un escudo inexpugnable para interceptar cualquier misil que entrara. Si esto hubiese sido tecnológicamente posible, no hubiera sido simplemente defensivo; y aquellos elementos que eran en realidad posibles, podrían ser desplegados para atacar también, o mejor. La literatura sobre este tema es enorme, los textos a continuación son guías útiles para tratarlo: Aldridge (1983), Lifton y Falk (1982), Manno (1984), Pringle y Arkin (1983).

Bretaña, Italia y los Países Bajos, surgieron y se revitalizaron grandes movimientos sociales antinucleares, tanto contra las armas, como contra el poder nuclear. Alemania en particular produjo una gran variedad de medios radicales que denunciaron y atacaron la carrera armamentista y los peligros del poder nuclear (Downing, 1988a).

En los Estados Unidos se realizaron y proyectaron ampliamente películas documentales antinucleares, en particular *Paul Jacobs y la pandilla nuclear* (1979) y *Café atómico* (1982). Estas películas alimentaron, a su vez, las demostraciones y movimientos en curso, lo que generó una tremenda oposición, tanto al liderazgo de los Estados Unidos como al de la Unión Soviética. Solamente en Nueva York marcharon un millón de personas. Esto permitió al liderazgo soviético medir la autoridad moral, pero a la vez ofreció la oportunidad a ambos líderes para reclamar el crédito por dar marcha atrás en la proliferación nuclear, que comenzó con la cumbre de superpoderes en Reykiavik, Islandia, en 1987. Si no hubiera sido por la presión de estos movimientos sociales y sus medios, la posibilidad de una mutua y segura destrucción —la doctrina oficial de los estrategas de la guerra— hubiera tomado un auge aún mayor.

Este es un ejemplo de gran impacto internacional. Los estudios de caso italianos, portugueses, rusos y polacos de la sección 3, y el caso iraní, al cual nos referimos intermitentemente, así como el movimiento internacional *anti-apartheid*, son algunos otros.

En un plano mucho menos dramático están las pequeñas tarjetas de presentación fotográficas (*cartes-de-visite*) que Sojourner Truth vendía para mantenerse en sus últimos años de vida. Estas pequeñas fotografías de sí misma, usadas como tarjetas de visita y como recuerdos, se convirtieron en una manía nacional en la década de 1860. Truth posó para 14, en todas ellas vestida como una respetable mujer de clase media alta, generalmente con un tejido en su regazo. Un siglo después, esta imagen se ve totalmente banal. Pero como apunta Nell Irving Painter, la imagen hizo una reivindicación radical. Truth no estaba trabajando en el campo o en el lavaplatos (como en sus otras imágenes). Ella *era*, en contraste, una dama respetable:

Una mujer negra, como señora, se fue en contra de los lugares comunes de la cultura americana del siglo XIX. Circulando ampliamente sus fotografías, Truth clamó condición de mujer para las mujeres negras que habían sido esclavas, ocupando una posición que ordinariamente estaba por fuera de los límites para alguien como ella. Se negó a definirse por su condición de esclavitud; aprovechando una nueva tecnología Truth estableció lo que muy

pocas mujeres negras del siglo XIX fueron capaces de probar: que ella hacía parte de su época. (1996, pp. 198-199)

Este ejemplo, más allá de llevarnos a reconocer la importancia de los contextos, nos dice algo más. No existe alquimia instantánea, ni procedimiento socioquímico incuestionado, que permita adivinar en un destello, o con resultados definitivos, cuáles son los verdaderos medios radicales o los aparentemente radicales; o aun, los no radicales<sup>7</sup>.

En este variadísimo caldo hirviendo al que llamamos *sociedad*, ¿qué cuenta como políticamente de oposición, como expresión personal, como experimental, como incrustado en el presente cultural, anunciando el futuro del público, reclamando los méritos olvidados del pasado? Para aquellas mentes instintivamente ordenadas, este grado de dilema les genera un dolor real, un verdadero absceso intelectual. Sin embargo, sin desear nublar su amor propio, es tal vez y precisamente la indeterminancia de ese caldo hirviendo lo que constituye el punto más importante.

De esos calderos puede emerger el cambio social y cultural en muchas direcciones, positivas, negativas y en el medio. Las revoluciones europeas de 1848, la Rusia turbulenta durante las primeras décadas del siglo XX, el periodo de la República de Weimar en Alemania, el movimiento Quit de la India (1920-1947), el fermento internacional de la década de los sesenta y setenta del siglo XX, son solo algunos ejemplos.

Sin esos calderos, habría estancamiento —que muchas veces es deseado por la gente razonable y constructiva—, pero el punto aquí no es lo deseable, sino lo que realmente sucede y su relación con los medios alternativos y radicales. Y, simultáneamente, el otro punto es la relación (muchas veces imperceptible) entre los remolinos y los fermentos de la opinión y expresión, y el impacto de esos medios. La pregunta específica es si cualquier actividad en esta esfera pública alternativa debe ser considerada de oposición, autoindulgente o reaccionaria —o una mezcla de las tres—, antes de ser establecido el significado de esos eventos. Para los propósitos del presente, lo que cuenta es el fermento mismo como matriz de los medios radicales.

En la versión original de este estudio publicado en 1984, por la South End Press Collective de Boston, Massachusetts, adopté simultáneamente una definición antibinaria y binaria de los medios radicales. Quería intensamente desafiar la ortodoxia prevaleciente en esa época, es decir,

---

<sup>7</sup> De igual manera, en el estudio anterior, *The Cosby Show* (Downing, 1988b), argüí que, en contexto, esas series aparentemente acogedoras, pero triviales, desafiaban exitosamente un montón de consignas racistas, dentro y fuera de la industria televisiva de los EE. UU. En el primer capítulo de la sección 1 y a lo largo de la sección 2 (solo se ha traducido la sección 1), tratamos de nuevo el tema de las culturas de oposición y sus expresiones.

que solo había dos modelos posibles para organizar los medios: el capitalista del Occidente y el soviético. Cada sistema tenía sus ideólogos y sus contraideólogos.

En el Occidente existía un número inquietante de individuos de la izquierda política, que si bien no defendían los medios soviéticos, al menos eran reacios a criticar estos medios o al sistema soviético; ello, sobre la falsa base de que, al hacerlo, sería más fácil para los barones e ideólogos de los medios de Occidente cantar las corruptas glorias de sus propios medios de comunicación, supuestamente agentes de la libertad de expresión. En el Este, décadas de una gran frustración por los absurdos y el empeoramiento de sus propios sistemas de medios, llevó a mucha gente pensante a añorar los medios occidentales y a desvirtuar a quienes los investigaban críticamente como idiotas petulantes y engañados. En ambos casos, un consenso internacional parecía sostener que solamente dos modelos de organización de medios eran posibles o, aun, imaginables.

Decidí, entonces, dudar de ese consenso, y por ello, me tomé un tiempo criticando la entonces contemporánea aplicación de la teoría leninista sobre los medios en el Este, así como subrayando el triunfalismo idiota de aquellos que cantaban (y aún cantan) las virtudes inalienables de los medios capitalistas. También me esforcé en construir los rudimentos de una teoría de los medios alternativos radicales, sobre la base de algunos escritos de anarquistas, socialistas y feministas marxistas británicas de ese periodo; y de teóricos marxistas disidentes de Europa del Este (y pasé algún tiempo anotando los vicios típicos de los medios alternativos).

Este fue mi antibinarismo. “Sus dos casas son una plaga” gimió Mercutio, infortunadamente con su último aliento después de haber sido apuñalado en un altercado callejero entre las vanas y vacías jactancias de los Montesco y los Capuleto (siento que no es un precedente alentador, pero de todos modos seguí adelante).

Sin embargo, mi propio binarismo no se notaba; al menos yo no lo noté. Salió a relucir precisamente cuando fui atrapado en la espiral de la Guerra Fría a la cual me he referido. Parecía especialmente urgente tratar primero de trabajar sobre los méritos de las formas alternativas de comunicarse políticamente; sin embargo, esto podía aparecer en primera instancia como algo insignificante. Subrayar su significado, no obstante, me llevó a definir los medios radicales de manera más precisa, en estricta oposición a los medios dominantes, en un mayor grado de lo que hoy creo posible para la mayoría de coyunturas de la historia política. Todo esto me condujo a condenar los principales medios de comunicación comercial como parte del problema, a excepción de algunos momentos

raros y buenos. Así fue como me deslicé hacia el binarismo. Este solo estaba implícito, y de hecho, lo contradije en una serie de puntos en mis argumentos, pero aún estaba allí seriamente simplificado, tanto en los medios dominantes como en los alternativos.

Llevada a la última instancia, esta posición deja de lado cualquier movimiento a gran escala hacia la democratización de los medios comerciales, lo que los deja muy fácilmente sin sostén. Esto traería, por parte de la derecha política y de la extrema derecha, apasionados ataques —entre lo incomprensible y lo irrelevante— a los principales medios; lo que minimizaría los usos que los movimientos y grupos de oposición podrían hacer algunas veces de los medios dominantes<sup>8</sup>. Esto aplanaría la variedad considerable de los medios radicales.

Permítanme, entonces, esbozar mi primera definición de lo que diferencia los medios alternativos radicales de los más convencionales, los dominantes.

Primero: debe reconocerse que hablar simplemente de *alternativo* es casi un oxímoron. Todo, en un momento, es alternativo a algo más. La expansión constante de todo tipo de revistas comerciales y de boletines de las corporaciones industriales, si bien son un fenómeno interesante en sí mismos, no pertenecen a la categoría de los medios que se estudian aquí. En cierta medida, la designación *radical* ayuda a concretar la definición de medios alternativos, pero, aun así, debemos hacer algunas salvedades preliminares.

Segundo: dependiendo del punto de vista del observador o del activista, los medios radicales pueden representar fuerzas negativas o constructivas. Desde mi propia perspectiva, los medios radicales fundamentalistas, racistas o fascistas están empujando a la sociedad para que retroceda hacia problemas aún más grotescos de los que hoy debe enfrentar. El hecho es que también son medios radicales. También piden ser comprendidos, aunque se diferencien ampliamente de los que trata este estudio, de acuerdo con los criterios establecidos en él<sup>9</sup>.

Tercero: en algunas circunstancias, sin embargo, la designación *medios radicales* puede incluir medios de grupos étnicos minoritarios; otras veces, medios religiosos; también, un gran montón de boletines, periódicos murales, hojas informativas de las comunidades, dependiendo de lo que esté en juego en ellas. Pero, igualmente, el adjetivo *radical* puede no ser el indicado para denominar una gran cantidad de medios de esos grupos étnicos, religiosos o comunitarios: todo depende de su contexto y

<sup>8</sup> Para una guía útil de este punto, véase Ryan (1991).

<sup>9</sup> Estos criterios aparecen en la segunda parte del libro que no está traducida (nota del traductor).

su contenido. Lo que en abstracto podría parecer discreto y de bajo perfil en un determinado contexto, podría constituir un martillazo a la ortodoxia en otro, como muestra el ejemplo de Sojourner Truth.

En efecto, las mejores intenciones de los comunicadores pueden no ser guía en este laberinto, o al menos no guía suficiente. La historia está plagada de ejemplos de individuos y grupos que no tenían ni idea, y no podían tener idea alguna, de la cadena de eventos sociales perjudiciales que echaron a andar.

Así que el contexto y las consecuencias son nuestra primera guía hacia lo que debe y no debe definirse como medios radicales. Sus límites siempre son borrosos. Cada tecnología usada por los activistas de medios radicales es y ha sido usada siempre para los propósitos de los medios dominantes, no los propios.

Cuarto: algunas veces y en la mayoría de los casos, los medios radicales están mezclados en lo profundo de su radicalismo, abandonados en la efectividad de sus expresiones. Un ejemplo de ello son las historietas de la prensa pro sufragista en los Estados Unidos (Israels Perry, 1994): las mujeres inevitablemente aparecían virtuosas, generalmente como víctimas, raramente como figuras de autoridad, casi exclusivamente blancas y bien educadas, y si eran mujeres poderosas, eran representadas como “la mujer maravilla amazónica u otra figura alegórica sacada de la cultura clásica” (1994, p. 10). Por lo tanto, estas historietas, mientras exigían el voto femenino, simultáneamente reiteraban estereotipos patriarcales. Las definiciones binarias estrictas de estos medios sencillamente rebotan de su espectro actual.

Quinto: todavía, en algunas circunstancias, cuando son forzados a volverse clandestinos, por represión y censura constantes, especialmente en regímenes soviéticos, fascistas o militares, estos medios están en una situación binaria, sin matices. En los primeros años de las eras de Reagan, Nixon y McCarthy se sentía un cierto sabor por este binarismo hacia la izquierda política en los Estados Unidos, gracias a J. Edgar Hoover, del Federal Bureau of Investigation (FBI)<sup>10</sup>.

Sexto: los medios alternativos radicales se encuentran en una colosal variedad de formatos. En la primera edición me enfoqué, casi exclusivamente, en los impresos y los medios de difusión electrónicos; mi propósito era comprender cómo hacían los activistas de estos medios —frecuentemente sin paga, o con pagas muy bajas— para mantenerse funcionando día a día, mes a mes, año tras año. Ese objetivo valía la

<sup>10</sup> Creador del FBI como se conoce hoy, y su director durante 48 años, quien tuviera una influencia en los gobiernos de siete presidentes norteamericanos (nota del traductor).

pena, y, por lo tanto, los estudios de caso que presenta esa edición son de ese tipo. Sin embargo, considerando la variedad de formatos que pueden llegar a tener los medios radicales, su definición se empobreció. Estos mismos medios pueden llegar a sentirse alienados respecto a los medios en general, como sucedió cuando las críticas historietas de izquierda encontraron un nicho en los periódicos conservadores.

Séptimo: si algo tienen en común los medios alternativos radicales es que rompen con las reglas de alguien, pero raramente las rompen en todos los aspectos.

Octavo: podríamos decir que estos son los típicos medios de pequeña escala, que generalmente cuentan con escasos fondos y algunas veces son poco conocidos, por lo menos al comienzo. En ocasiones se convierten en el objetivo de una gran ira o miedo o son blanco del ridículo desde las altas esferas o desde el público general, o ambos. A veces son efímeros, incluso secundarios; otras veces duran por décadas. Pueden ser fascinantes o aburridos y cargados de jerga técnica; a veces dan miedo o son brillantemente divertidos.

Noveno: los medios alternativos radicales generalmente sirven a dos propósitos fundamentales: a. para expresar oposición vertical desde los espacios subordinados directamente contra las estructuras de poder y sus formas de comportamiento; b. para construir de manera horizontal, apoyo, solidaridad y trabajo en red contra las políticas o aun contra la supervivencia de la estructura de poder imperante. En cualquier caso, los propósitos, tanto verticales como horizontales, podrán estar involucrados.

Décimo y último: hay una tendencia en sus organizaciones internas a ser algo más —y algunas veces mucho más— democráticos que los medios convencionales dominantes.

# Conceptos: los medios radicales se intersectan con la teoría de los medios<sup>1</sup>

*John D. H. Downing*

Tratando de darle un sentido a este inmenso y cambiante terreno de las culturas de oposición y los medios radicales, para entender mejor estos medios necesitamos, tarde o temprano, dar un pequeño paso atrás y considerar perspectivas significativas e interesantes de algunos pensadores. Dependiendo de la familiaridad que tenga el lector con los debates alrededor de estas ideas, lo que sigue podría convertirse en algo pesado, a pesar de que hice mi mejor esfuerzo por escribirlo de la manera más accesible posible.

Con ese propósito he puesto juntos los temas que se explorarán a continuación: cultura popular y audiencias/lectores; poder, hegemonía y resistencia; movimientos sociales, esfera de lo público y diálogo; comunidad y democracia; relación entre arte y comunicación mediática; organización de los medios radicales, y, finalmente, un grupo más de problemas y asuntos: la religión, lo étnico, la dimensión internacional, los medios radicales represivos<sup>2</sup>. Lo que he buscado para esbozar son las plataformas para una comprensión de los medios radicales por los caminos más sensibles a su complejidad de lo que han sido hasta ahora. Sin embargo, también debemos ver que las perspectivas que iluminan nuestro tema, o que reclaman hacerlo, son múltiples, algunas veces se sobreponen y otras veces se contradicen.

---

1 Primer capítulo del libro *Radical Media: Rebellious communication and social movements*, de John D. H. Downing, con Tamara Villareal Ford, Genève Gil y Laura Stein. La traducción y publicación de este capítulo fue autorizada por el autor.

2 Para aquellos familiarizados con el material, algunos pies de página pueden parecer ociosos. Querido lector informado, no se sienta ofendido por eso.

## 1. Cultura popular, audiencias y medios de comunicación radicales<sup>3</sup>

A continuación vamos a exponer nuestros planteamientos en líneas generales:

- La cultura popular y la cultura de masas están ligadas entre sí de muchas maneras.
- Sería más preciso hablar de culturas populares, así, en plural.
- Las dos no son automáticamente antitéticas ni constructivas.
- Las culturas antagónicas o contestatarias (que hacen oposición, que resisten) también se entretajan con las culturas populares y de masas.
- Tanto las audiencias (TV, radio) como los lectores (prensa impresa) podrían definirse como:
  - Un objetivo comercial (aunque algunas veces ofrezcan resistencia);
  - La prueba necesaria de “verificación real” del supuesto impacto de los medios;
  - Los arquitectos mancomunados de la producción cultural, que es como, en principio, entendemos a audiencias y lectores en este libro.
- Los medios alternativos radicales constituyen el aspecto más vivo de una audiencia activa y suelen manifestar tendencias antagónicas o de oposición (a veces de manera explícita, a veces encubierta) dentro de las culturas populares.

Los anteriores son todos asuntos esenciales en tanto que, estas variadas formas que toman los medios alternativos radicales son, casi de manera evidente, formas de expresión de la cultura popular y contestataria o antagónica. En efecto, como veremos, establecer una separación tajante entre la expresión mediática radical y otras formas de expresión cultural antagónica o de resistencia, no tiene mayor sentido. Con todo, quienes utilizan estas múltiples formas y cómo lo hacen —en otras palabras, las audiencias y los lectores— es tan fundamental a su funcionamiento como lo es para cualquiera de las otras formas mediáticas.

### A la hora de definir qué es cultura popular

En el artículo “Culture Industry Reconsidered” (*Reconsiderando la industria de la cultura*) (1975), de Teodoro Adorno, encontramos una definición clásica de cultura popular. Se trata de su comentario sobre el famoso

---

3 Traducción del apartado 1: Juan Manuel Pombo A.

ensayo de Max Horkheimer y que publicó por primera vez en 1944 bajo el título de “The Culture Industry: Enlightenment as Mass Deception” (*La industria de la cultura: la Ilustración como fraude de masas*) (Horkheimer & Adorno, 1987). En un intento por refutar una crítica que se le hacía al primer ensayo, en principio que dejaba por los suelos a toda expresión de cultura popular, Adorno exhortó a sus críticos a que se percatarán de la distinción que tanto él como Horkheimer intentaron establecer entre cultura de masas y cultura popular. Ambos habían calificado de manera tajante la cultura de masas, ese producto de industrias comerciales como la publicidad, la programación radial y televisiva, el cine y los medios impresos, como una interpretación espuria (e implícitamente fascista) de las necesidades del público que terminaba por asfixiar el espíritu crítico. La cultura popular, por el contrario, era expresión auténtica de la visión de mundo y aspiraciones del público, tal y como lo hacían la música y el arte popular, además de poseer un potencial contestatario inherente.

Distintas formas de la cultura popular han sido exhaustivamente analizadas en la ya enorme literatura producida por los estudios culturales. Muchas veces, esta literatura casi ha hecho eco de Adorno estableciendo un dualismo simplista en el que se define toda cultura popular como contestataria (o en oposición, y por tanto “políticamente sana”) contrario a lo que ocurre con la cultura comercializada o de masas. Durante una fase de su proceso, el importante analista de los así llamados estudios culturales, John Fiske<sup>4</sup>, hizo esfuerzos por identificar los más nimios y fugaces asomos de respuesta del público o del comportamiento de compradores, como activismo y resistencia por parte del público a opresivos códigos sociales.

Bonito, pero tal vez demasiado bonito. Jesús Martín Barbero (1993, pp. 120-127), ha insistido acertadamente en las interpenetraciones que ocurren entre la cultura de masas y la cultura popular. Una de las razones que explican el éxito de la cultura de masas comercialmente producida, dice Barbero, es precisamente que la industria de la cultura comercial recoge numerosos elementos de la expresión que produce la cultura popular. Es decir, sus productos y lenguaje no son meras imposiciones desde arriba<sup>5</sup>. Él y otros han explorado por tanto nociones como la ‘hibridez’ o el mestizaje en la vida cultural, examinando la intrincada red de ca-

4 Ver, por ejemplo, Fiske (1998) y, para un estudio muy interesante que no se ha visto perjudicado por esa aproximación, Fiske (1995).

5 El texto de Martín-Barbero (1993) es uno en el que he encontrado no sólo valiosa confirmación sino inspiración al hacer esta reflexión.

pilares culturales que recorren y bañan el cuerpo social<sup>6</sup>. Ya volveremos sobre esta noción cuando entremos a discutir los movimientos sociales.

Así las cosas, por ordenadas y bonitas que sean las perspectivas dualistas, en realidad están seriamente viciadas: la cultura popular puede muy bien ser elitista, racista, misógina, homofóbica y hacer caso omiso de la tercera edad y, con todo, expresar tales valores con inventiva y mediante formas y formatos atractivos. Los papeles negativos que asumen mujeres y niñas en muchas leyendas y canciones populares son sólo un ejemplo. Grupos de roqueros racistas son otro. Así, ni el antagonismo étnico ni la misoginia son resultado de una sencilla implantación desde arriba o desde fuera realizada sobre un populacho inadvertido y (de otro modo) poco dispuesto a colaborar.

Lo anterior no constituye una mera reserva de paso en lo que concierne al tema de este libro. La cultura popular abarca mucho más espacio que la cultura contestataria o de oposición, es más grande y, en la mayoría de las coyunturas históricas, considerablemente más grande. Sin embargo, del mismo modo que la cultura popular y la de masas se interpenetran y riegan la una a la otra, del mismo modo la cultura de oposición bebe de las dos primeras y contribuye a ellas. Un curioso ejemplo lo constituye aquella instancia en la que, el activista y anarquista estadounidense Abbie Hoffman, en la cumbre de su mala reputación, convenció a una casa editorial comercial de que titulara su libro para el mercado masivo así: *Steal this Book* ("Róbese este libro"). Otro ejemplo más austero lo fue la miniserie de la década de los setenta, *Raíces*, que presentaba algunos de los aspectos más duros del esclavismo a una enorme audiencia. A pesar de sus limitaciones, es probable que jamás la hubieran producido y realizado a no ser gracias a los movimientos en pro de los Derechos Civiles y el Poder Negro de la década del sesenta. Estos no son más que dos ejemplos para subrayar cómo estas distintas corrientes y tendencias culturales están todas intercaladas y entretrejidas entre sí y que sólo pueden separarse con propósito analítico.

Ahora, el uso del plural, *culturas*, es importante por más razones. Muy pocas naciones son monoculturales, y aun aquellas que lo fueran, tal es el caso de Japón y de Polonia una vez terminada la guerra, aun así, sus culturas nacionales presentaban variantes regionales y de clase. Las culturas de género y edad diversifican aún más el panorama. Estas

---

<sup>6</sup> Tristemente, en algunos textos posmodernistas, la hibridez en sí misma ha sido convertida en una especie de mantra, en donde la vida cotidiana, como lo dice de manera espléndida Tonny Bennett (1992), "se interpreta como el rico dominio de lo insondable" (p. 11). Es increíble lo seductor que puede ser un concepto que sirve para todo porque todo lo abarca.

distintas culturas suelen respetar una jerarquía donde, por lo general, las categorías de burgués, de piel blanca, varón y que habla correctamente la lengua materna, otorgan y ocupan un lugar prominente y, con frecuencia, simple y llanamente se consagran como criterio nacional mediante el cual se nos toma en serio (o no). Pero, dados todos estos elementos, y no sólo por las aceleradas migraciones de una parte del globo a otra que han ocurrido durante las últimas dos centurias, la norma son las naciones multiculturales. Así, para sólo tomar dos instancias que expresan las prioridades y aspiraciones de culturas que han sido excluidas, los medios de comunicación de minorías étnicas y los medios feministas constituyen una dimensión importante de los medios alternativos radicales.

Peter Burke (1986), ofrece un útil ensayo en el que identifica tres aproximaciones a la cultura popular. La primera, basada en los medios de comunicación; la segunda, en la sociedad, y la tercera, aquella que retomó la famosa escuela historiográfica de los *Annales*, donde se enfatizan los desarrollos de la cultura popular pero a lo largo de sustantivos períodos de tiempo (*longue durée*). El análisis que se basa o enfoca en los medios de comunicación, refleja la posición de Adorno. El enfoque que se propone examinar la sociedad se concentra, más bien, en cambios estructurales e institucionales ocurridos durante los dos últimos siglos, muy particularmente en el examen de las relaciones que se establecen entre las clases sociales y las influencias que estas relaciones han provocado, culturalmente hablando, entre las clases subordinadas<sup>7</sup>. La escuela de los *Annales*, de su parte, por lo general se ha concentrado en sociedades premodernas y recurre a métodos cuasi-etnográficos para conducir sus investigaciones. Burke propone una síntesis constructiva de las dos últimas aproximaciones y rechaza la primera por considerarla trillada y raída. Ahora, lo que aquí importa, es el énfasis que el historiador hace en el desarrollo de formas y procesos culturales sobre extensos períodos de tiempo, centurias inclusive. Una recurrente e insidiosa tentación en las escuelas de comunicación es la de ponderar los medios desde la privilegiada y singular posición del momento contemporáneo. Así, tanto el impacto como los orígenes de los medios se hacen excesivamente nebulosos. Y esto último no es menos cierto cuando se trata de medios alternativos radicales y culturas contestatarias o de oposición, ya de por sí vulnerables a un prematuro rechazo por ser ambas consideradas efímeras y por tanto irrelevantes.

---

<sup>7</sup> Otros ejemplos lo constituyen las obras de Raymond Williams (1977) y E.P. Thompson (1968, 1978, 1993).

## Para definir el público o la audiencia

Sea lo que sea, la cultura no sólo consiste de textos y otros artefactos sino también de su recepción y uso. Ya aludimos a la noción de audiencia y lectores, pero una vez nos enfrentamos de manera directa a la pregunta, encontramos que otro factor esencial en todo esta trama es el tipo de apropiación cultural que las audiencias realizan de y con los productos culturales masivos, con frecuencia recogiendo lo que se les ofrece y construyendo a partir de allí escenarios imaginarios, algunos de los cuales pueden resonar con un potencial liberador o libertario.

En un estudio seminal de Janice Radway (1984), se examina cómo las mujeres lectoras de novelitas rosa bebían en ellas para regodearse con tipos alternativos de relaciones entre los dos géneros más gratificantes que las que ellas mismas habían vivido personalmente. Su estudio contribuyó a generar una enorme oleada de investigación de audiencias que, de una manera u otra, exploraban el posible activismo cultural de las audiencias en tanto usuarios de productos mediáticos comerciales. Una instancia pertinente la constituye el uso de la Internet por parte de admiradores de distintas series de televisión para así montar discusiones e interpretaciones de su texto televisivo preferido, como se muestra en el estudio de Henry Jenkins (1992) sobre hinchas de *Star Trek* a quienes llama, siguiendo a Michel de Certeau (1984), “piratas textuales”. Así, vemos cómo productos mediáticos dominantes bien pueden no sólo beber en la cultura popular, como Martín Barbero propone, sino también y al mismo tiempo, incluso cuando la susodicha cultura popular ha sido moldeada o transmutada y luego “entregada de vuelta” por compañías comerciales, que estos productos siguen sujetos a todo tipo de influencias interpretativas generadas, una vez más, a partir (y desde) las culturas cotidianas del público.

En los dos términos, a saber, *cultura popular* y *audiencias*, vemos también traslaparse las contradicciones y conceptos arriba mencionados como elementos característicos de las nociones que aquí intento desplegar para entender mejor los medios alternativos radicales. El primer término fue acuñado por la sociología de la cultura, en donde cultura popular sirve como categoría genérica para aludir indistintamente a la producción y recepción cultural por parte de y entre el público en general. El término audiencias le sirve al mundo corporativo como una manera específica de denominar grupos bien enumerados de televidentes, radioescuchas y lectores, término a su vez derivado de las estrategias y discursos de mercadeo de las grandes industrias del cine y cadenas de radio y televisión, casas editoriales y anunciantes. A cambio, (para que les paguen), las em-

presas mediáticas buscan ofrecer a los anunciantes los ojos y oídos de las audiencias, en tanto grupos de consumidores con poder de compra.

Los dos términos, así entendidos (y usados), plantean agudas y diferentes problemáticas y surgen desde perspectivas distintas pero claramente delineadas, aunque en apariencia ambas en efecto están definiendo seres humanos reales que a su vez en efecto consumen y generan cultura. Hasta cierto punto, los dos términos han sido unidos en el único concepto de “audiencia activa”, ya vislumbrado arriba al tratar sobre la obra de Radway, en principio, la noción de una audiencia entendida como una que trabaja sobre y moldea también productos mediáticos, y que no se limita a absorber de manera pasiva dichos mensajes. La iniciativa de las bases, implícita en la cultura popular, y la ineludible cuestión de la recepción de los textos mediáticos, apoyan ambas un pie en este concepto. Sin embargo, a pesar de que algunos publicistas y anunciantes en efecto hacen esfuerzos por refinar sus mensajes reconociendo que la audiencia es activa, en su estrategia fundamental los publicistas y anunciantes ven a las audiencias como un cuerpo que está ahí para ser persuadido y seducido, de ser necesario mediante elaborados pero discretos métodos (eso sí, cuidándose de no ofender sus inteligencias) y no como un cuerpo con poder, empoderado.

### **Para definir los medios radicales**

El término *cultura popular*, entonces, gira en torno a lo que se podría llamar una matriz de los medios alternativos radicales por lo menos relativamente independientes de la agenda de quienes detentan el poder y, algunas veces, incluso en oposición a uno o más elementos de tal agenda. Al mismo tiempo, el término sirve para recordarnos que todos los susodichos medios hacen parte de la cultura popular y de la totalidad del tejido o la red social y que por tanto no están cómoda y pulcramente segregados en una especie de reserva política radical<sup>8</sup>. Son, por tanto, endémicamente, un fenómeno de tendencias mixtas, con frecuencia libre y radical en ciertos aspectos y en otros no. Así, tristemente, los registros históricos hablan por sí mismos de las negativas por parte de los sufragistas a oponerse al esclavismo, de muchas negativas por parte de los abolicionistas (y de buena parte del movimiento obrero sindicalizado) a apoyar tanto a las mujeres obreras como a los obreros negros. Ciertamente actitudes mixtas... por decir lo menos.

---

<sup>8</sup> Lenin, en su famoso texto sobre la estrategia, *¿Qué hacer?* (1902/1965), buscó separar de manera estricta la prensa política del partido de la corriente general de expresiones contestatarias, no sólo mediante su rigurosa organización jerárquica sino a través de su impoluto contenido político garantizado por intelectuales revolucionarios profesionales. Más adelante volveremos sobre este tema.

El marco de la cultura popular también nos incita a reconocer dos asuntos más, cruciales en lo que concierne a la tesis de este libro. El primero, que el espectro en pleno de los medios radicales en las culturas modernas incluye una enorme gama de actividades: desde el teatro callejero y los murales hasta la danza y el canto —ver la sección “Panorama” de este libro— y no meramente el uso radical de las tecnologías detrás de la radio, el video, la prensa e Internet. El segundo asunto, igualmente importante, es aquello que Edward Thompson (1978) describe como la mitad olvidada de la cultura de la gente:

{La gente} también vive sus experiencias personales en tanto *sentimientos* y manejan sus emociones dentro de su propia cultura como normas, como obligaciones y reciprocidades familiares y de parentesco, como valores, o (aunque en este caso mediada por formas más elaboradas) en torno al arte o de creencias religiosas. Esta mitad de la cultura (y es la mitad cabal) bien puede describirse como la conciencia afectiva y moral. [Las itálicas son mías] (p. 352).

Por otro lado, el término audiencias (así, en plural) conduce nuestra algunas veces reticente atención sobre los verdaderos y reales usuarios de los medios. Nos obliga a considerar los flujos reales de la influencia de los medios, incluso aquellos de los medios radicales, y no simplemente a especular en torno a unos flujos [previamente] pretendidos y esperados. Si redefinimos las audiencias como usuarios de medios antes que como consumidores, si las consideramos activas antes que pasivas, y como variadas antes que homogéneas, entonces sería posible liberar al término de buena parte de su lastre de estricto mercadeo.

En este proceso, la línea divisoria entre usuarios activos de los medios y productores de medios alternativos radicales, se hace mucho más borrosa. Y más productiva cuando se trata de visualizar una especie de escala ascendente en términos de complejidad logística que va, desde la posibilidad de interpretar los textos de los medios dominantes de manera liberadora, a lo Janice Radway y muchos otros, pasando por la escritura de grafiti sobre vallas publicitarias o sonsacarle autocrítica a medios bien establecidos (“*culture-jamming*”)<sup>9</sup>, la repartición ocasional de volantes y la pega de afiches, hasta la producción organizada y sistemática de medios autónomos durante

---

<sup>9</sup> Este término significa utilizar símbolos culturales en contra de su propósito original. Para más sobre este tópico, ver capítulo 12.

períodos extendidos de tiempo. Yuxtaponer el concepto de cultura popular, tal y como lo entiende Martín-Barbero, sobre esta más pulida y no comercialmente orientada definición del término *audiencias*, ofrece un marco dentro del cual podremos entender con mayor facilidad el funcionamiento de los medios alternativos radicales.

Sin embargo, necesitamos también ligar la noción de audiencias a dos consideraciones cruciales más. Una, la cuestión de la escala temporal, la otra, la cuestión de los movimientos sociales.

La investigación de audiencias, tal y como se lleva a cabo en la práctica, se preocupa sobremanera en lo instantáneo. El impacto a largo plazo se considera un despilfarro en términos de las prioridades comerciales. La noción de “fuego lento”, aquella que Peter Burke (1986) nos urge, consiste en considerar el largo plazo cuando se trata de la cultura popular (cosa que tendría mayor relevancia en lo que concierne a los medios alternativos a pequeña escala), pero igual no parece estar en la agenda. Si, sin embargo, las implicaciones sobre el contenido de los medios alternativos radicales es que se requieren urgentemente cierto tipo de cambios en la estructura económica o política, pero resulta que el presente es a todas luces uno en el que tales cambios son inimaginables, entonces el papel que deben jugar tales medios es el de mantener viva la visión de lo que podría ser para cuando llegue el momento en la historia en el que tal visión sea viable. Una instancia clásica a este respecto fueron los medios clandestinos (*samizdat*) en Rusia y Europa Oriental durante la era soviética (ver la sección “Panorama” [Parte III] y el capítulo 22 para más detalles). Con todo, también podríamos citar como instancias pertinentes parte de la obra de Blake o de Goya, particularmente algunos trabajos que prácticamente no se conocieron mientras ellos estuvieron en vida, pero que aún tienen impacto en nuestros días, dos siglos más tarde.

La palabra, audiencias, así en tanto mero término, implica algo más bien estático, por lo general bien abrigado en torno a un televisor en casa. Por el contrario, los movimientos sociales, en tanto término, implican actividad y en la calle. Más adelante examinaremos los movimientos sociales, pero es importante antes entender que las audiencias y los movimientos no viven segregados las unas de los otros. En la vida en curso de los movimientos sociales, las audiencias se traslapan con la actividad de los movimientos, y la interrelación entre las audiencias de los distintos medios (los medios alternativos radicales inclusive) y tales movimientos, puede llegar a ser muy intensa. Así, la “audiencia” de alguna manera estática, individualizada (o por lo menos domesticada), no constituye más que una de las maneras de apropiarse del contenido

de los medios. Es menester pues desenmarañar o separar el impacto de los medios alternativos radicales de aquellos presupuestos axiomáticos que con frecuencia tenemos sobre las audiencias.

*Resumen:* La cultura popular es la matriz genérica de los medios alternativos radicales. Y se entreteje tanto con la cultura de masas comercializada como con las culturas contestatarias o de oposición. En presencia de audiencias multiculturales activas es posible ver arquitectos mancomunados —al lado de los productores de textos— dándole sentido y significado a los medios, algunas veces “robando” para sí lo que quieren de los productos mediáticos y trastocando los valores implícitos que en un principio tenían. Algunos de estos arquitectos conjuntos, a su vez bebiendo de los movimientos populares y de las culturas contestatarias, pueden ellos mismos llegar a convertirse en productores de medios radicales y, luego, incluso, correr el riesgo de que ocurra o se haga “piratería textual”, es decir, un reconocimiento tangencial de uno de los aspectos de los medios radicales que menos se ha examinado y que mayor atención requiere: en principio, sus audiencias y/o lectores, un asunto que este libro sólo trata de manera muy general, por lo demás, una investigación urgente y fascinante aún por hacerse.

Al pensar en procesos culturales y audiencias en lo que concierne a su relación con los medios radicales, es menester ponderarlos tanto a largo plazo como en el momento inmediato y hacerlo teniendo en mente la dinámica de los movimientos sociales. (Estos dos últimos asuntos son no sólo recurrentes sino importantes en la discusión que presenta este libro).

Con todo, debemos ahora aportar algo más a estos conceptos ya examinados y explorar con mayor detenimiento nociones como las de poder, hegemonía y resistencia que hasta ahora sólo han sido tratadas de manera implícita. En la anterior discusión sobre la jerarquía de las culturas y de las interacciones entre la cultura popular y la cultura de masas, nos hemos alejado de manera clara y distinta de un supuesto común sobre la cultura, a saber, que ésta surge de manera espontánea de las entrañas de la sociedad. Resulta ingenuo suponer que la cultura o la comunicación sean democráticas de manera innata, y esto a pesar de que su construcción (la de la cultura y la comunicación) es ciertamente antes emergente que organizada con previa y lúcida clarividencia. Cuando se trata de la comunicación y la cultura, por todos lados aparecerán procesos de poder y marcas diferencia.

## 2. Poder, hegemonía, resistencia<sup>10</sup>

Para ilustrar la relación que se establece entre poder y cultura, y de manera muy particular el papel que desempeñan en esa relación los medios alternativos radicales, me propongo jugar con un popurrí de conceptos tomados del anarquismo socialista y feminista, de Antonio Gramsci, y de algunas otras fuentes que tratan sobre estrategias subversivas frecuentes en la vida cotidiana. A saber:

- La identificación que hace el anarquismo socialista y feminista de muchas fuentes de subordinación allende la estricta dimensión económica del capitalismo; en otras palabras, ¿cuál es el espectro completo de las fuerzas que los medios radicales combaten?
- En lo que concierne al examen que Gramsci hace sobre la relación entre hegemonía cultural capitalista y contra-hegemonía popular, ¿qué lugar ocupan los medios radicales?
- Por último, ¿qué relación puede establecerse entre el análisis que hace Scott de las tácticas de resistencia en la vida diaria y el activismo radical?

### El concepto de poder

El concepto “poder” es quizás uno de los conceptos más vacuos en el discurso del análisis social y cultural. Puede aludir a cualquier cosa, desde el sadismo de la policía secreta de un régimen dictatorial hasta las difusas redes de micro-poderes mencionadas en la obra de Michel Foucault (v.g., Foucault, 1977). Desde una perspectiva marxista, el poder puede aludir a una fusión entre dominación económica y política para bien (en un régimen socialista) o, a largo plazo, para mal (bajo el capitalismo). Desde una perspectiva socialista-anarquista, el término poder por lo general implica un doble negativo, en principio, el capital y el estado centralizado. En un contexto anarquista de derecha, hoy por hoy muy frecuente en los Estados Unidos, el poder se define simple y llanamente como el estado a secas, donde el poder del capital brilla, curiosamente, por su ausencia. Para continuar la lista, la palabra puede también denotar el poder popular y el poder de oponer resistencia así como la lucha competitiva por el poder que puede darse, por ejemplo, entre directivos de corporaciones rivales. También puede denotar poder positivo, es decir, la capacidad de lograr o crear algo (ver la discusión de Macpherson en el capítulo 4). Sin embargo, todo el mundo utiliza a sus anchas la palabra *poder* y es justamente ahí donde con frecuencia subya-

---

<sup>10</sup> Traducción del apartado 2: Juan Manuel Pombo A.

ce un problema mayor al discutir el concepto: el impreciso presupuesto de un significado compartido.

Quisiéramos empezar por señalar una importante contribución del anarquismo socialista<sup>11</sup> para entender mejor el asunto (cf. Martín-Barbero, 1993, pp. 13-17). Un buen número de virtudes particulares de la perspectiva anarquista han incidido sobre los medios alternativos radicales. Por el momento quisiera concentrarme en una... otras surgirán más tarde. Se trata del énfasis que dicha perspectiva hace sobre las múltiples realidades de la opresión que trascienden lo económico. La tendencia del pensamiento marxista a centrarse exclusivamente en la economía política es mucho más rara en el anarquismo, aunque algo manifiesta en su versión sindicalista. Al leer, por ejemplo, las ponencias o la autobiografía de Emma Goldman (1970, 1974), la amplitud de sus preocupaciones es evidente: el teatro, los derechos de la mujer, los métodos anticonceptivos, la sexualidad, la cárcel, el puritanismo, el patriotismo, las contribuciones intelectuales positivas de Freud y Nietzsche así como el hecho de que para ella tales cosas (cárceles, etc.) se valoran por sí mismas o se denuncian por su impacto en la personalidad humana *integral* y no sólo en términos de explotación económica. Los autores marxistas con frecuencia parecen necesitar que todo de alguna manera se vincule a la economía política para poder validar sus análisis; una vez han establecido el vínculo, entonces y sólo entonces el análisis queda consumado<sup>12</sup>.

Sin embargo, en el anarquismo, como señala David Wieck (1979), se reconoce que “cualquier teoría que encuentre el secreto de la liberación humana en algo tan específico como la política de la propiedad, desco-

---

11 Elpreciado (y ya de muy vieja data) estereotipo del anarquista como fanático arroja-bombas es una excusa muy cómoda para soslayar las frecuentes y perspicaces preguntas planteadas por los autores anarquistas, la mayoría de los cuales rechazaban los métodos terroristas. Debemos empezar por reconocer que el anarquismo no es meramente una filosofía. En muchos países, el movimiento obrero ha sido profundamente influenciado por el anarquismo, siendo España, por supuesto, el ejemplo preeminente, pero también cabe mencionar Italia, Portugal, México y otros países latinoamericanos. Hasta 1917, el movimiento obrero británico tuvo un significativo elemento anarquista. El pensamiento anarquista, por tanto, ha sido consecuentemente diverso y multifacético, dividido no sólo en su ala sindicalista y su ala purista (ambas negándose a aceptar cualquier asomo de organización nacional centralizada) sino que se dividió en muchísimos otros grupos pequeños. Son muchas las cuestiones para las que no hay una única posición anarquista... y ciertamente los anarquistas han sido capaces de tan brutales y sectarias luchas intestinas como cualquier otra tendencia política.

12 Hay quienes sostienen, aunque no podemos extendernos sobre el asunto aquí, que fue precisamente la equivocada exaltación al trono de la que fue objeto el *Capital* de Marx (1977) como su obra cumbre y por tanto como biblia del movimiento marxista, lo que a su vez se encargó de desviar la atención de lo que, de otro modo, era su propia metodología mucho más amplia que, en efecto, muy poco tenía en común con lo que anteriormente con frecuencia pasaba por marxismo. (Ver Colletti, 1972; Negri, 1991).

noce la interdependencia de las muchas liberaciones” (p. 143). Definir el origen o fuente de los problemas que estamos enfrentando y la naturaleza del poder que los sostiene es crucial a la hora de decidir cómo enfrentarlos. Así, la perspectiva del anarquismo socialista, históricamente hablando el principal antagonista del marxismo en la izquierda, ofrece una visión mucho más amplia que la que ofrece el marxismo convencional.

### **La noción Gramsciana de hegemonía**

En décadas recientes, sin embargo, los textos de Antonio Gramsci de los años 1920 y 1930 (Gramsci, 1971; ver tb. Femia, 1981; Forgacs, 1988; May, 1986; Lears, 1985) han sido una fuente de reflexión muy influyente respecto al poder, el capitalismo y la cultura en Europa, América Latina e incluso en algunos círculos estadounidenses. Con todo, resulta paradójico que a Gramsci, a pesar de sus credenciales marxistas, se le pueda criticar por haber dicho tan poco sobre asuntos económicos que en efecto ameritaban mayor atención; igual, sus análisis sobre la cultura y el poder son extraordinarios por su sensibilidad y precisión. En otros textos evalúo con mayor detalle su importancia en lo que concierne al análisis de los medios de comunicación masiva y he sugerido que una noción más difusa (o mejor, más amplia) de *hegemonía* quizá resulte más productiva que atarnos a las especificidades de su noción de *hegemonía* (Downing, 1996, pp. 199-204). Baste aquí establecer algunas cosas básicas.

La estrategia de Gramsci para hacerle resistencia y finalmente superar el poder de la clase capitalista<sup>13</sup> en los países más desarrollados, y por

---

13 Mucha de la confusión que históricamente ha surgido en torno al análisis marxista de las clases sociales, surge precisamente de la proyección que, tanto marxistas como no-marxistas, hacen al otorgarle una conciencia política unificada a las clases subordinadas, particularmente la del obrero asalariado. Así, el foco de atención ha cambiado tácita pero sustancialmente alejándose del liderazgo y la dirección de la sociedad que las clases capitalistas en efecto le dan a la conciencia y resistencia de la clase obrera. La mejor manera de entender cómo ha concebido la (mejor) tradición analítica marxista el asunto de las clases es concentrándonos en el sector corporativo y sus políticas, en muy buena parte conformadas en medio de la competencia por mercados a nivel nacional e internacional y en regulaciones estatales que atañen la fuerza laboral, de nuevo nacional e internacional. Ahora bien, las políticas corporativas no son necesariamente coherentes o consistentes, ni necesariamente bien aconsejadas o clarividentes, pero sí existen y tienen repercusiones y ramificaciones que tarde o temprano alcanzan todos los recovecos de la vida. Para finales del siglo XX, este sector corporativo, en su momento de mayor influencia, consistía en enormes corporaciones transnacionales, la mayoría, en última instancia, con sedes en Estados Unidos pero no por ello necesariamente más conformes con las políticas gubernamentales de los Estados Unidos de lo que lo fueron sus antecesores corporativos a nivel estrictamente doméstico. Las respuestas y reacciones que las distintas políticas generan en los diferentes ámbitos de la vida en sociedad a su vez pueden suscitar nuevas políticas (ya sean éstas a largo o corto plazo y amables o desagradables). Con el tiempo, este tira y afloja que subsigue, ha probado ser una tremenda fuerza motora dentro de las naciones y también, hoy por hoy, cada vez más, a nivel internacional.

tanto para democratizar de manera profunda tales naciones, descansaba en su convicción en la necesidad de retar y reemplazar la dominación cultural (= hegemonía) de sus clases dirigentes a través de una visión coherente y convincente de cómo se debe autoorganizar una sociedad. Argumentaba que, durante los dos siglos de su expansión y consolidación, el capitalismo mantuvo y organizó a sus líderes (y su liderazgo) mediante agencias de información y cultura como colegios y universidades, las iglesias, la literatura, la filosofía, los medios de comunicación e ideologías corporativas. La perspectiva sobre la sociedad en general que estas instituciones con frecuencia (re)producían, alegaba Gramsci, era una visión acrítica del mundo que asumía el status quo como algo inevitable y a la clase dirigente como fundamentada justamente en su propia, única y autoevidente capacidad para dirigir la nación con éxito (no importa lo que quiera que dijeran los críticos individuales miembros de dicha clase).

Así, a pesar de que el sistema también era impulsado por sus mecanismos económicos y apuntalado durante las crisis políticas recurriendo a la policía, los tribunales, las cárceles y, en última instancia el ejército (= el estado en el sentido marxista clásico del término), igual tales instituciones hegemónicas, por decirlo de algún modo, constituían la vanguardia de sus defensas, sus murallas externas. Al mismo tiempo, su influencia se ejercía y manifestaba durante prolongados períodos de tiempo —excepción hecha de un escenario fascista— a través de un plan orquestado desde el centro.

Una visión de mundo contraria y socialista del futuro de una nación, alegaba Gramsci, se construiría a lo largo del tiempo con participación de las masas... algo, por supuesto, muy distinto a la subordinación de los obreros asalariados y los campesinos minifundistas que caracterizaba la hegemonía capitalista. Una hegemonía socialista cobijaría a esta últi-

---

Este concepto relacional e histórico de clase no tiene nada que ver con el atrofiado concepto tan común en el discurso público en Estados Unidos donde por *clase media* se entiende el grueso de la población. También es muy distinto al uso que las ciencias sociales en Norteamérica hacen del término *clase* para señalar un estatus socioeconómico (SES), que no es más que una sencilla cuadrícula conceptual que se le impone a una nación o comunidad en un particular momento de su historia para distinguir entre ricos, no tan ricos y pobres en tanto consumidores y poseedores (o no) de estatus, donde el poder relativo apenas si aparece en escena. Por último, tampoco tiene nada que ver con esa caricatura del pensamiento marxista en la que sólo existen dos clases que se agarran a tortazos hasta que la más grande (el proletariado) gana y entonces todos serán felices por siempre jamás. El concepto de clase que aquí uso, insisto, no es un mantra sino una manera de llegar conceptualmente a la médula del asunto, tanto en la esfera de la cultura y los medios de comunicación de masa como en cualquier otro. Su función no es terminar con el debate sino enfocarlo mejor y suscitar ulteriores y penetrantes preguntas.

ma mayoría de la población, y sus exigencias y prioridades se encargarían de continuar permanentemente su desarrollo. Este movimiento político mayoritario sería en muy buena parte dirigido —pero jamás manipulado o pisoteado— por un partido comunista<sup>14</sup>.

En cualquier caso, no importa nuestra particular posición sobre las especificidades del análisis de Gramsci, resulta razonable aceptar que algunas formas de liderazgo organizado son esenciales para coordinar los retos a la hegemonía ideológica del capital y para ofrecer programas y perspectivas alternativas convincentes. A este respecto, su noción de “intelectual orgánico” casi podría reformularse como el de “comunicador/activista”, en tanto que para Gramsci el término intelectual jamás implicó gente sentada elaborando grandes ideas que sólo un pequeño círculo podía compartir. Gramsci veía con muy buenos ojos el papel de comunicadores intelectuales/activistas orgánicamente integrados a la clase trabajadora contribuyendo así al desarrollo de un orden social más justo y culturalmente más amplio, contrario a aquellos intelectuales orgánicamente integrados a las clases dirigentes cuya labor comunicadora se encargaba simplemente de fortalecer la hegemonía del capital.

Posteriormente, a pesar de que Gramsci jamás usó los términos, las nociones de *contrahegemonía* y *contrahegemónico* se hicieron comunes entre escritores influenciados por su pensamiento para poder categorizar aquellos intentos que ponían en cuestión o desafiaban las estructuras ideológicas dominantes para reemplazarlas con una visión radical alternativa. Y muchos de los medios alternativos radicales en efecto se ajustan a este marco. Así, una proliferación de tales medios, sería vital

---

14 En vista del historial político de muchísimos partidos comunistas durante el siglo XX (aunque no todos), este elemento de su punto de vista puede ocasionar aguda y justificada preocupación. Es importante, por tanto, recordar que su propia estadía de un año en la Unión Soviética, tuvo lugar durante el primer temprano período, en medio de esa atmósfera mucho más abierta que siguió a la guerra civil de 1918-1920 y antes de que Stalin se hiciera oficialmente cargo del partido... es más, cuando ni siquiera era muy conocido. Adicionalmente, Gramsci fue puesto en prisión desde 1926 hasta 1937, sin acceso a información y con derecho a visitas limitadas. Así, aunque quizá su visión respecto al papel futuro de un partido comunista estuviera equivocada, igual no era una visión sustentada sobre (o a pesar de) la experiencia histórica que tan terrible y trágicamente desfiguraron los movimientos socialistas del siglo XX. Adamson (1987), sugiere de manera interesante que Gramsci manifestaba una percepción quasi-religiosa respecto al futuro papel que desempeñaría el marxismo en una sociedad revolucionaria, considerándolo una especie de fe secular que serviría para integrar las metas de la sociedad y de la cultura general dentro de un orden socialmente justo y democrático. Así las cosas, si bien es posible acusar a Gramsci de *pollyanaísmo*, lo cierto es que Stalin no era santo de su devoción. Por supuesto, tanta vaguedad respecto al futuro también podría criticarse por allanar el camino, a través de su optimismo, de manera que cualquier oportunista despiadado se hiciera con el poder y lo blandiera en nombre de la justicia y la contra-hegemonía.

tanto para divulgar y gestar dichas alternativas en el debate público como para limitar cualquier tendencia de los líderes de la oposición, no importa en qué guisa, a atrincherarse como agentes de dominación antes que en pro de la libertad.

Al mismo tiempo, la perspectiva de Gramsci ofrece una nueva manera de entender tales medios alternativos. En medio de un marco dentro del cual las clases sociales y el estado capitalista se analizan simplemente como un aparato que controla y censura la información, el papel de los medios radicales puede verse como un esfuerzo por perturbar el silencio, por contrarrestar las mentiras, por suministrar la verdad. Esto es justamente el modelo de contrainformación (cf. Baldelli, 1977; Herman, 1992; Jensen, 1997), que aún tiene mucha validez, de manera muy particular bajo regímenes en exceso reaccionarios y represivos. El estudio pionero de Mattelart (1974, pp. 75-123, 233-267) sobre los medios de comunicación radicales durante el período de la Unidad Popular en Chile entre 1970 y 1973, constituye una instancia clásica. Su manejo conceptual de los problemas era bastante rudimentario, enmarcado sobre todo en términos de los medios alternativos como mecanismos para darle voz a los partidos de izquierda dado que los grandes medios se mostraban inaccesibles y hostiles, agentes de lo que él mismo catalogó de manera brillante como una campaña de agitación leninista de masas a partir de la extrema derecha<sup>15</sup> (pp. 187-229).

Sin embargo, la posición de Gramsci conduce nuestra atención igualmente sobre situaciones menos tensas y quizá mucho más cotidianas, en las que sería viable una descripción de la hegemonía capitalista en términos de la autocensura<sup>16</sup> ejercida por los profesionales de los medios de comunicación dominantes o por otros intelectuales orgánicos en posiciones de autoridad, su incondicional aceptación de códigos mediáticos

15 Es posible que Mattelart fracasara en tanto que no problematizó lo suficiente el asunto de los partidos de izquierda que mantuvieron un feroz hostilidad sectaria entre sí aún diez años después de que el experimento de la Unidad Popular ya había sido ahogado en sangre tras el golpe de Pinochet. También es posible que incluso en el caso de que los partidos hubieran sido menos obsesivos a la hora de competir entre ellos, igual su cultura autoritaria instintiva hubiera estrechado o limitado el impacto de los medios de comunicación bajo su control. Al mismo tiempo, el dinamismo de las campañas de los medios de comunicación de derecha durante ese período, con la vigorosa ayuda de la CIA, hace que la cuestión no sea tan sencilla de resolver. Ver Simpson Grinberg (1986b) y Huesca y Dervin (1994) para más argumentos donde se señala que esta fase dualista de la reflexión sobre los medios de comunicación radicales en América Latina necesitaba ser (y en efecto lo fue) reemplazada por modelos más complejos.

16 La autocensura puede, por supuesto, tomar muchas formas: una, consciente, en donde se toma una decisión específica para evitar una zona peligrosa, y otra, tan arraigada que bien puede considerarse instintiva e inconsciente. Esta última es una instancia aún más fuerte de hegemonía en el sentido gramsciano.

profesionales estándar. En tales condiciones, la misión de los medios de comunicación radicales no se limitaría a suministrar datos y hechos a un público al que tal información se le ha negado, sino también a explorar nuevas maneras de desarrollar una perspectiva capaz de cuestionar los procesos hegemónicos y así incrementar la confianza del público en su propia capacidad y poder para maquinarse cambios constructivos.

Con todo, Gramsci no dejaba de subrayar que a) la hegemonía jamás es algo inamovible y fijo sino que está en permanente negociación entre las clases sociales superiores y las subordinadas, que b) la hegemonía cultural capitalista es inestable y en efecto sufre intermitentes crisis severas, aunque al mismo tiempo, c) bien puede gozar durante largos períodos del control de una normalidad que rara vez se pone en cuestión.

El enfoque de Gramsci ha sido atacado desde distintos frentes (v.g. Anderson, 1977; Bennet, 1992). Quizá la crítica del antropólogo James C. Scott (1985, pp. 314-326; 1990) sea la más interesante para nuestro propósito, ya que trata de manera muy directa la naturaleza de las culturas de resistencia contrahegemónicas. Un asunto crucial, en tanto que las respectivas posiciones podrían describirse, una, como aquella en la que el público en general reconoce la rectitud de su posición y la capacidad de la clase dirigente para dirigir (Gramsci), contrario a otra en la que el público hierva sistemáticamente de un malestar encubierto (Scott). Así las cosas, los medios de comunicación radicales podrían fácilmente ser objeto de dos lecturas muy distintas: como necesarios para construir una contra-hegemonía pero sólo realmente poderosa en tiempos de insurrección política o, por otro lado, como a un paso de expresar el muy arraigado y perturbador malestar de las masas (a pesar de que el análisis de Scott en realidad no trata sobre los medios como tales, sino con la comunicación simbólica).

### **Análisis de Scott sobre la resistencia**

Scott (1990) se expresa sobre conceptos como “transcripciones ocultas” e “infrapolíticas” (pp. 15-19, 67, 87, 111, 120, 132, 183f., 191, 200). Con ambos términos quiere decir cosas similares, en principio, que cada clase social o grupo antagonico posee una declaración o discurso público sobre lo que considera que está haciendo y otro privado que sólo circula dentro del grupo. La infrapolítica, alega Scott (1990), manifiesta los niveles reales y personales de resistencia y furia, por lo general no exclusivamente respecto a la explotación económica que padece la gente sino también respecto a “los patrones de humillación personal que la caracterizan [tal explotación]”, “palizas arbitrarias, abuso sexual y otros

vejámenes” (pp. 111-112, 21). Así, la infrapolítica de los pobres incuba y produce una variedad de actos de resistencia, algunos demasiado sutiles como para que pueda verlo el ojo no avisado, otros, intencionalmente ambiguos de manera que ni siquiera el ojo avizor y bien entrenado de la élite pueda encontrar en tales actos razones suficientes para ejercer castigo. O, si se trata de la infrapolítica de las élites poderosas, ésta estaría constituida por su trascripción velada de odio, desdén y furia contra los campesinos pobres.

Para Scott, muchos pensadores, Gramsci inclusive, están demasiado dispuestos a pasar por alto “el enorme espacio que constituye el terreno neutro, lugar en donde la conformidad con frecuencia no es más que una estrategia consciente y la resistencia un asunto cuidadosamente balanceado que evita la confrontación del tipo todo o nada” (Scott, 1985, p. 285) y así “perderse del enorme terreno político que yace entre la inactividad y la sublevación... [por] concentrarse en la costa a la vista [antes que] en el continente que está detrás” (Scott, 1990, p. 199). Tal terreno neutro (o medio) es un campo de “permanente prueba de los límites... a duras penas se ha sentado la polvareda cuando ya se explora la manera de recuperar el terreno perdido” (Scott, 1990, p. 197). En aquel “continente que está allende o detrás”, Scott ubica la adulación insincera, la estupidez fingida, el chisme malicioso, el rumor malediciente, los conjuros mágicos, la amenaza anónima, canciones, leyendas populares, gestos, bromas, gruñidos, refunfuños, incendios premeditados, sabotajes, tardanzas y retrasos al volver al trabajo después del descanso del mediodía. También incluye lo que llama “reciprocidad impuesta”, en principio, las sanciones que el grupo les impone a quienes rompen filas y se muestran serviles ante la élite (Scott, 1985, pp. 241, 258-60; 1990, pp. xiii, 140)<sup>17</sup>.

17 En la versión que Scott ofrece de Gramsci, parece refundirlo o combinarlo, aunque no nos lo dice de manera explícita, con Max Weber, cuyo concepto de legitimación propone un modelo dualista en el que los regímenes sólo tienen dos alternativas: son o no son legitimados, ya sea en términos tradicionales, a través de sus burocracias o por efectos carismáticos. Nada aquí de ese terreno neutro (o medio) necesario para el análisis que sugiere el reconocimiento por parte de Gramsci de que la hegemonía se negocia a través del tiempo y está sujeta a períodos de crisis e inestabilidad. Además, Scott (1985, p. 314) cita el famoso aforismo de Marx y Engels (1972) en *La ideología alemana*, a saber, que las ideas dominantes son las ideas de la clase dirigente, como si fuera posible compendiar el análisis político de Gramsci mediante recurso a este pequeño giro retórico. Ninguna lectura razonable de Gramsci, me parece, podría respaldar esto. Scott (p. 340) llega incluso a aludir a la noción de ideología hegemónica como equivalente a una teoría política de la anestesia general. En esto, me parece, ha malinterpretado a Gramsci, quizá confundiendo su obra con las versiones que de Gramsci se ofrecen en la obra de Louis Althusser (1971), quien definió ideología como una perspectiva cultural unitaria que respalda sólidamente el orden capitalista.

Las instancias de Scott hacen eco del panorama de cultura de resistencia u oposición que se expone en la Parte II. Allí alegamos que existen poderosas razones para tener en cuenta todos los niveles de actos y acciones culturales de los que habla Scott y verlos como un tipo de comunicación radical alternativa, algunas veces a través de los medios, otras como meras manifestaciones orales y conversaciones en medio de redes de contactos y conocidos.

Tanto Gramsci como Scott tienen mucho que aportar a nuestra discusión, y no sólo por su reconocimiento mutuo de las realidades de a puño como son la explotación económica, el poder político y las *relaciones* entre clases sociales. De alguna manera, la diferencia entre los dos, Gramsci y Scott, es una de enfoque. A Gramsci le interesaban sobre todo las políticas de clase en las naciones capitalistas más desarrolladas durante el primer tercio del siglo XX y, con frecuencia, escribió más desde la perspectiva del historiador sobre grandes cambios sísmicos a largo plazo en asuntos de política y cultura, períodos como el Renacimiento, la Reforma y el Risorgimento italiano. A Scott, por el contrario, le preocupa una densa descripción etnográfica de la inmediatez de conflictos micropolíticos, tal y como se manifiestan y expresan a través de muchos símbolos y formas de comunicación en un contexto tercer mundista agrario y en transición.

Scott ciertamente se toma mucho más tiempo detallando la naturaleza de la resistencia cotidiana en este marco que Gramsci. Sin embargo, para entender la contrahegemonía en términos generales, o los medios de comunicación de masas alternativos y radicales en particular, es esencial no sólo entender la clase dominante local y regional, como Scott hace con denodado esfuerzo, sino también la historia y trayectoria más amplia de las clases dominantes a nivel nacional. Sólo armados con este conocimiento, es posible intentar entender por qué surgen los medios radicales e inciden allende el contexto local o evaluar su desempeño. Su contexto no es sólo la sociedad, así, en abstracto, sino coyunturas particulares de las políticas de la élite así como luchas por el poder... cultural, económico y político.

### **Múltiples fuentes de opresión**

Para redondear la historia y adentrarnos en la discusión en torno a los movimientos sociales, retomemos el tema del anarquismo socialista sobre las múltiples fuentes de opresión en una sociedad. Sheila Rowbotham (1981), escribiendo desde una perspectiva feminista, marxista y libertaria, hace eco del asunto de manera que a la vez plantea sin ambages la urgencia de comunicación lateral, de medios que hagan resistencia:

Ya que si toda forma de opresión posee sus propios recelos defensivos, todo movimiento que se resista a la humillación y a la desigualdad también descubrirá su propia sabiduría o sus propias verdades. Necesitamos un movimiento socialista que le otorgue libertad a estas diferencias y que cultive tales perspectivas. Esto significa que, en la construcción del socialismo, la gente pueda desarrollar de manera positiva sus propias fortalezas y encuentre maneras de comunicarse entre sí todo aquello que hemos ganado. (pp. 46-47).

La comunicación de la que Rowbotham habla no implica, primero que todo y antes que nada, la existencia de una prensa o un radiotransmisor o acceso a Internet, aunque ciertamente los incluye. De lo que aquí se trata es de compartir con inteligencia la gama de asuntos que infestan la vida social tal y como se vive y/o padece desde numerosas perspectivas y compartir sus posibles soluciones, y hacerlo con hilaridad, riéndonos de sus idioteces cotidianas... esto, además, se ajusta mejor al potencial de los medios que cualquier otra institución contrahegemónica como pueden serlo un partido, un sindicato o un concejo<sup>18</sup>. En otras palabras, la resistencia es resistencia a múltiples fuentes de opresión... pero, eso sí, requiere que el diálogo ocurra entre los varios sectores: el género, la raza, la etnia, y la nacionalidad, la edad, los distintos grupos ocupacionales, para que la resistencia tome una forma eficaz. Los medios de comunicación radicales y alternativos son cruciales para poner en marcha tal proceso.

**Resumen:** Los activistas que han trabajado para medios de comunicación radicales con mucha frecuencia han padecido represión estatal: ejecuciones, cárcel, tortura, ataques fascistas, la explosión de bombas en estaciones de radio, amenazas, vigilancia policíaca y tácticas de intimidación<sup>19</sup>. Ahora, sería completamente ingenuo pensar que sus operaciones simplemente hacen parte de una guerra de ideas en la que se respetan unas normas fijas. La historia de los medios radicales, como Gramsci lo supo dolorosamente bien a lo largo de su vida, es con mucha frecuencia una de supervivencia y tensión frente a una autoridad vehemente y en ocasiones peligrosamente hostil. Ciertamente, ubicar los medios de comunicación radicales y alternativos en medio de este contexto más amplio del poder estatal, de

---

18 A este respecto, los infructuosos intentos de los medios de comunicación mayoritarios son manifiestos: los programas televisivos de entrevistas "al desnudo" de la década de 1990 y los consultorios sentimentales impresos, no son más que una triste caricatura de lo que, de otro modo, sería su potencial.

19 Ver Partes II y III de este libro para numerosos ejemplos. Ver también Aronson (1972, pp. 39-61), Armstrong (1981, pp. 137-159), Rips (1981) y otro buen número de estudios de caso en la primera versión de su libro (Downing, 1984) que no se incluyen en el anterior.

la hegemonía y la insubordinación, es un paso necesario para comprenderlos bien. Pero tenemos que permanecer muy atentos a las múltiples formas del poder y de la subordinación, formas que con frecuencia se entrelazan; a la importancia de la cultura como terreno sobre el cual se dan luchas por la libertad y la justicia; y la poderosa operación que realizan las estrategias micro-subversivas. Con todo, tales estrategias no surgen a la vida por fuera de una cultura de resistencia, de los movimientos sociales y de sus propias redes de intercambio y debate. Ya dije antes lo muy importantes que los movimientos sociales son para entender los medios de comunicación radicales y por tanto es allí donde ahora quiero dirigirme.

### **3. Movimientos sociales, esfera pública, y cadenas de radio y televisión<sup>20</sup>**

En esta sección se abordan las siguientes consideraciones:

- Comparados con instituciones más estables y perdurables como los sindicatos o los partidos, los movimientos sociales constituyen una de las manifestaciones más dinámicas de resistencia<sup>21</sup>.
- Su importancia en la comprensión de los medios radicales y las culturas de oposición es enorme.
- Según parece, la expansión de los movimientos es generada y estimulada por los medios radicales<sup>22</sup>. De modo inverso, cuando baja la marea de tales movimientos, también baja el nivel de los medios alternativos.
- Sin embargo, aquí no termina el asunto. La relación entre los movimientos y los medios radicales, comprendida adecuadamente, no es de bases y superestructura: se trata de una dialéctica y de hecho aguda interdependencia.
- El segundo asunto en cuestión tiene un carácter triangular: las conexiones entre los movimientos sociales, los medios (tanto radicales como dominantes) y la así llamada esfera pública.
- El tercer asunto consiste en la relación entre los medios radicales y las redes de comunicación no mediáticas.

---

20 Traducción del apartado 3: Fernando Barón R.

21 La relación que en la práctica se da entre estos es importante y compleja, pero nos alejaría demasiado del tema que nos concierne.

22 Entre los ejemplos que mencionaremos en la Parte II y los estudios de caso de la Parte III se incluyen la Reforma, las revoluciones estadounidense, francesa y haitiana, y sus repercusiones en otros países; el surgimiento de los movimientos socialistas hacia finales del siglo XIX; los turbulentos años sesenta; el desarrollo de los movimientos feministas durante los años setenta; los movimientos antinucleares de los años ochenta, y la vorágine al interior del bloque soviético al final de los años ochenta.

## Movimientos sociales y medios radicales

Debemos empezar clarificando el significado de *movimiento social*. Por obvio que pueda parecer, el término ha sido utilizado de modos diversos después de muchas agitaciones sociales y políticas alrededor del mundo desde el siglo XIX.

Arato y Cohen (1992, Capítulo 10) ofrecen una triple clasificación de los sentidos en los cuales este término se ha usado. El modelo más temprano fue el de la turba amotinada, el de la muchedumbre agolpada e insensata que actúa ciegamente, impulsada sólo por brutales emociones y fuera de control, en otras palabras, la *percepción* del activismo de masas que caracteriza a quienes se horrorizan con la Revolución Francesa y por la expansión de los movimientos obreros y socialistas<sup>23</sup>. En rotunda oposición a éste se encuentra el segundo modelo, que concibe los movimientos sociales como actores racionales. Desde esta perspectiva, los miembros del público en general, sin patrimonio y empobrecidos, se ven obligados a generar recursos alternativos para influir en el proceso político y de distribución de bienes. Entre estos recursos alternativos se encuentran acciones colectivas tales como huelgas, tomas, ocupaciones, manifestaciones, operaciones tortuga y bloqueos al tráfico. Lejos de ser irracionales manifestaciones explosivas por parte de muchedumbres enloquecidas, estas acciones consisten en tácticas cuidadosamente concebidas por parte de aquellos que no tienen fortuna ni poder frente al estado.

Un tercer modelo procede de la investigación académica sobre los llamados Nuevos Movimientos Sociales (NMS), a saber, movimientos sociales ecológicos, feministas o pacifistas. Algunos académicos sostienen que estos movimientos representan una nueva etapa cualitativa en la cultura política contemporánea, grandemente diferenciada de las características pertenecientes a movimientos sociales anteriores, especialmente del movimiento obrero. Mientras que este movimiento, por ejemplo, buscaba lograr beneficios económicos específicos de la clase capitalista y presionar a los gobiernos hacia el desarrollo de iniciativas legales y políticas consideradas por sus líderes como benéficas para el pueblo, los NMS no buscaban resultados materiales calculados. Más bien, según estos investigadores, las metas de los NMS eran en gran medida independientes de lo que pudiera conceder el estado; metas mucho más relacionadas con un sentido de crecimiento e identidad personal en interacción con la subcultura del movimiento. Un ejemplo emblemático que considera-

---

23 Uno de los primeros fue Edmund Burke, cuya denuncia sobre la revolución francesa incluyó su notorio rechazo hacia el público con el término "multitud canallesca". A modo de réplica, el activista de los medios radicales, Thomas Spence, llamó a su periódico *Carne de Cerdo* (Wood, 1994, p. 88).

ron los teóricos de los NMS fue la dimensión de “concientización” que caracterizó a los movimientos feministas estadounidenses y de Europa Occidental en la década de los sesenta e inicios de los setenta, en los cuales se reunían pequeños grupos de mujeres para compartir sus experiencias de vida, con el objetivo de explorar y despojar sus mentes de las restricciones patriarcales a las cuales habían sido sometidas desde el nacimiento, sin necesidad de organizar un proyecto futuro con base en tal exploración. La identidad colectiva lo era todo.

Gran parte del problema con la literatura relativa a los NMS radica en la casi mesiánica convicción, por parte de sus más entusiastas defensores, de que han dado con una nueva gran dimensión de la cultura contemporánea. Los movimientos sociales que no encajaban en su esquema, como el movimiento obrero, eran de hecho arrojados al cesto de la basura de una época ya pasada y desvanecida. Así mismo, el enfoque de la literatura era bastante occidental: ningún otro movimiento en otras partes del mundo, como el movimiento contra el Apartheid de Sudáfrica y su red de apoyo mundial, o los movimientos políticos afrobrasileños, o la *Intifada* palestina, ni el movimiento nacionalista de Québec, figuraban en absoluto en el mapa. Al parecer, tampoco figuraba el Movimiento por los Derechos Civiles en los Estados Unidos.

Además, la corriente de NMS presentó una tendencia a ignorar cualquier aspecto de “sus” movimientos que no encajara en su molde conceptual. Por lo tanto, aquellos aspectos de los movimientos feministas que trataban de conseguir mejores guarderías, mejores pensiones por viudez o nuevas formas de amparo legal para las víctimas de violación, en otras palabras, resultados concretos por parte de fuentes gubernamentales, simplemente parecían estar fuera del mapa analítico de los NMS. Estas no son las únicas instancias de cierta ceguera programada a facetas del movimiento que eludían los parámetros del modelo. Por ejemplo, el movimiento antinuclear presionó a los gobiernos a cerrar plantas nucleares, dismantelar misiles y evitar la construcción de más estaciones (o armas). Ciertas partes del movimiento ecológico se enfocaron en el racismo medioambiental, atacando la tendencia establecida por algunas compañías, con el apoyo de algunos gobiernos locales, de construir vertederos de residuos tóxicos cerca de comunidades étnicas minoritarias. Esto nunca pudo haber sido mera política de identidad.

En otras discusiones he abordado con mayor amplitud estos tres enfoques (Downing, 1996, pp. 18-22, 26-27, 96-102, 111-112). Aquí sencillamente se anotará que cada uno de ellos, incluso el de la turba a un nivel puramente descriptivo, aporta a nuestra comprensión de los

movimientos sociales y de la resistencia. Los movimientos políticos son un componente vital de la política en muchas naciones contemporáneas, y no dejan de serlo en aquellas en las cuales los procesos políticos formales han sido colonizados por las supuestas exigencias por parte de las cadenas mayoritarias de televisión, por un lado, y por los colosales costos de las campañas. En este contexto, los partidos políticos mayoritarios responden cada vez menos a las necesidades públicas más profundas. Por lo tanto, el dinamismo del proceso político se deriva a menudo de movimientos políticos que operan al margen de las estructuras partidistas, los cuales sin embargo sostienen con frecuencia alguna relación con uno o más partidos políticos. Los partidos legislan, pero generalmente no inician ni conducen grandes movimientos de opinión social. Esto significa que la energía de la vida política y los asuntos candentes de una nación se encuentran frecuentemente más al interior y alrededor de los movimientos sociales que en las instituciones oficiales de la democracia.

Estos movimientos generadores pueden tener una naturaleza retrógrada, como el veneno antiinmigratorio que se filtra<sup>24</sup> por las naciones de Occidente, aunque no sólo en estas. Por otra parte, pueden ser constructivos, como los movimientos antinucleares o los feministas. Es un hecho que se encuentran donde está la acción y que, por lo tanto, el debate, el diálogo y la conversación pública se dan alrededor de sus agendas. El punto esencial es que en la vida de los movimientos sociales hay vertiginosas altas y bajas, momentos dramáticos, conflictos y rupturas, y generalmente una intensa interacción con las fuerzas y las subculturas que los colindan, así como con aquellas que se les oponen. La comunicación y los medios, tanto internos como externos, juegan un enorme papel en la trayectoria de los movimientos. Curiosamente, sin embargo, no se aborda con disciplina el asunto de la comunicación y los medios en gran parte de la literatura referente a los movimientos sociales. Para el enfoque de la turba, la comunicación resulta de algún tipo de química brutal. Para el enfoque de los actores racionales, se da a fuerza de manifestaciones y otras expresiones organizadas de descontento, y para el enfoque de los NMS, por una permanente reflexión en torno a asuntos de identidad al interior del movimiento mismo.

Es casi de extrañar que haya tan poco análisis sistemático sobre la comunicación o los medios en la literatura sobre los movimientos sociales. En el presente hay una creciente literatura sobre la comunicación en las

---

24 Una palabra más adecuada podría ser *verterse*.

relaciones entre los medios mayoritarios y los movimientos<sup>25</sup>, así como sobre los medios alternativos de los movimientos<sup>26</sup>. Honestamente reta a la imaginación a explicar cómo tantos especialistas en movimientos sociales concibieron factible analizar la dinámica de los movimientos sociales sin prestar atención sistemática a sus medios o a su comunicación.

Por supuesto hay contraargumentos que sostienen que tales medios han estado en claro declive, y en este caso, su relativa indiferencia no tiene mucha importancia. Jakubowicz (1993) propone que los medios alternativos fueron principalmente un fenómeno de los turbulentos años sesenta y setenta, y que su proliferación no debe considerarse como una característica permanente de los ambientes mediáticos modernos. Neveu (1999) escribe sobre “la crisis de los medios militantes “ (p. 47).

El problema con esta crítica radica en encontrar un criterio empírico que sustente la afirmación de que los medios radicales se están desvaneciendo. Casi que por su naturaleza, a menudo no se les mide ni se les cuenta, y poco se les conoce en los círculos oficiales o por fuera de su localidad. Generalmente, como lo plantea el argumento de este libro, su poder se percibe inadecuadamente debido a que no son medios mayoritarios estereotípicos. Sin embargo, históricamente, como se verá en la Parte 11, tales medios han sido una constante. Algunos de ellos, como se demostrará con los ejemplos de la era soviética y de Portugal incluidos en este libro, han contado con un impacto de extraordinaria fuerza y alcance. Me atrevería a insinuar que es prematuro asignar obituarios a los medios radicales<sup>27</sup>.

### **Habermas y la esfera pública**

Al final de su estudio sobre las tres interpretaciones de los movimientos sociales, Arato y Cohen (1992) plantean que en el período

---

25 Compárese a Halloran, Elliott, y Murdock, 1970; Gitlin, 1980; Hackett, 1991, 1993; Dale, 1996; Sampedro Blanco, 1997, y Neveu, 1999. Ryan (1991) brinda a los activistas de los movimientos un muy buen estudio sobre cómo enfrentar a los medios mayoritarios.

26 Mattelart (1974, 1986), Raboy (1984), Goodwyn (1991), Laba (1991), y Kubik (1994) abordan en cierta medida el papel de los procesos de comunicación y el uso de los símbolos del movimiento *Solidarnosc*. Sreberny-Mohammadi y Mohammadi (1994) estudian los medios alternativos del movimiento revolucionario en contra del Sha de Irán a finales de los setenta. Thede y Ambrosi (1992) ofrecen una selección editada de estudios sobre el uso alternativo del video alrededor del mundo. En Mattelart y Siegelau (1983) y en Kahn y Neumaier (1985), hay varios estudios de caso más cortos sobre medios alternativos radicales con relación a los movimientos sociales. Estos volúmenes editados son un importante recurso, especialmente para encontrar ejemplos del primer caso a inicios del siglo XX.

27 Tal como de hecho indica la investigación que Neveu cita en su muy estimulante artículo.

contemporáneo, los movimientos sociales constituyen lo que ellos llaman la esfera pública<sup>28</sup>. Allí vinculan los movimientos sociales con el concepto de *Öffentlichkeit* definido originalmente por Habermas (1962/1989) para reconocer la zona alternativa de expresión y crítica más libre hacia el gobierno monárquico que, según él, surgió en el siglo XVIII especialmente entre la élite intelectual que frecuentaba las cafeterías y salas de té de Londres. Lamentablemente, solo sostienen esta efectiva fusión de modo conceptual, sin articular a mayor profundidad los numerosos modos en que tal fusión se puede manifestar. El problema de los medios tampoco aparece en su radar. Sin embargo, exploremos el concepto de *Öffentlichkeit*, para volver posteriormente a su reflexión básica.

Ha surgido toda una literatura alrededor del término *esfera pública*, el cual normalmente se usa para traducir el término habermasiano *Öffentlichkeit*, para el cual no hay un equivalente que por sí solo cubra la gama de sentidos que tiene el vocablo alemán<sup>29</sup>. Quizá el modo más fácil de recoger el sentido en el que Habermas usa el término es considerar una realidad sociopolítica relacionada pero opuesta, a saber, la monarquía. A medida que las monarquías europeas perdían gradualmente sus poderes absolutos, un factor que indirectamente influyó fue la expansión de la esfera de influencia política y de debate fuera de los limitados confines de las cortes, las cuales lentamente perdieron su poder ante estos círculos más amplios. La comunicación y la información, incluidas en periódicos de gran formato, folletos y precursores de los periódicos de hoy, circulaban en los escenarios anteriormente descritos y fueron elementos cruciales al interior de esta zona de influencia y debate en gradual expansión. El virtual monopolio de la corte sobre la política oficial se desgastó gradualmente. Por lo tanto, la apertura y el carácter público representados en la palabra *Öffentlichkeit* rompieron con el aislamiento y el secreto de las cortes reales (en

---

28 Otro punto importante, raras veces abordado en la literatura sobre los movimientos sociales, es la cuestión de los movimientos fascistas y racistas, o de sus medios.

29 La raíz es *offen* (abierto), pero se puede traducir como publicidad, opinión pública (*öffentliche Meinung*), en público, o acto público. "Brindar la confianza al público" sería *sich in die Öffentlichkeit flüchten*. La palabra *esfera* es una metáfora espacial, la cual no implica por sí sola los aspectos cinéticos que atesora el término *Öffentlichkeit*. Sin embargo, la metáfora espacial tiene el mérito de generar la pregunta empírica "¿Dónde está y qué es la esfera pública?". Cantidades extraordinarias de tinta se han impreso en papel con relación a este término, y precisamente, lo cual es triste de decir, porque se trata de uno de esos conceptos académicos cuya popularidad es directamente proporcional a la amplia medida de su vaguedad. Las dos mejores colecciones de ensayos sobre tal concepto, consulte Calhoun (1993) y François y Neveu (1999).

la era contemporánea, según Habermas, la hegemonía de las corporaciones y los gobiernos acabó con la existencia de esta esfera pública).

Hay que reconocer que los desarrollos señalados por Habermas fueron graduales e irregulares, y se encontraban bajo limitantes que dio por sentado en su ensayo original. Por ejemplo, en el contexto inglés dominaban la clase social y el género: las mujeres estaban efectivamente excluidas, así como las elites de provincia y, de hecho, la gran mayoría de la población masculina. En la Francia prerrevolucionaria, por otra parte, unas pocas mujeres que dirigían algunos de los famosos salones de París, que también extendieron el debate y la influencia política más allá de la corte, estuvieron en el meollo de esta expansión. Paradójicamente, según lo demuestra Landes (1988), después de un muy breve experimento con pasos adicionales cuyo fin era la emancipación de la mujer durante la Revolución Francesa, las mujeres fueron excluidas de la esfera pública y por algunas décadas su alcance fue menor al que antes tuvieron para ejercer influencia pública.

Habermas también tendía a definir el debate y el intercambio racional como actividades características de la esfera pública. Iris Marion Young (1990, Capítulo 4) ha argumentado que esta es una percepción muy masculina del proceso deliberativo. No sólo se pasa silenciosamente por alto la exclusión de la mujer, sino que se supone que la exitosa discusión y estudio de un asunto sólo se da, y únicamente se puede dar, de una forma antiséptica y totalmente racionalista<sup>30</sup>. Sin embargo, varios de los medios alternativos radicales que se estudian en la Parte 11, que provienen precisamente de aquellos períodos en Inglaterra y Francia, demuestran claramente a través de su uso de la ironía, la sátira, la caricatura, la historieta, la difamación, la insinuación, el obsceno chisme público y la pornografía, que el debate sobrio y claramente argumentado no era entonces más victorioso, o la modalidad discursiva dominante, a como lo vemos en nuestros días. Si pensamos en las radicales capillas metodistas o en los bares de Londres en el siglo XVIII, en el submundo radical que tan vívidamente ha descrito McCalman (1988), o en la vigorosa y en ocasiones insidiosa sátira representada por Donald (1996) y Wood (1994), resulta difícil imaginar que en estos áridos escenarios logró abrirse paso el discurso organizado y bien argumentado.

Como respuesta directa a Habermas, dos críticos marxistas, Oskar Negt y Alexander Kluge (1972/1993), argumentaron que, en la era contemporánea, la noción de una esfera pública *proletaria* debía encabezar

30 Aunque fue planteado como un criterio con base en el cual medir la realidad social, el énfasis que posteriormente Habermas (1984/1987) hizo con relación a la "situación ideal de habla" implica el mismo carácter razonamentista.

la agenda. En vez de continuar el lamento habermasiano por la desaparición de la esfera pública burguesa, ellos arguyeron que los escenarios en los cuales el proletariado podía debatir su pasado, su presente y su futuro, eran el asunto clave. Había un carácter fuertemente doctrinario y abstractamente utópico en gran parte de su discusión, pero sugirió en principio un importante planteamiento, a saber, la identificación de zonas alternativas para el debate y la reflexión radical al interior de la sociedad actual.

Un intento de vincular el término de alguna forma relevante al análisis de los medios radicales fue mi propio estudio sobre los medios relacionados con el movimiento antinuclear en lo que en ese entonces era Alemania Occidental (Downing, 1988a). Propuse que una esfera pública alternativa era empíricamente visible en las organizaciones del movimiento y en la avalancha de libros, panfletos, revistas y folletos antinucleares que circulaban entonces (Alemania Occidental, Gran Bretaña, Los Países Bajos e Italia eran entonces los epicentros del activismo antinuclear europeo). Así mismo, sugerí (Downing, 1989) que ciertas formas de activismo político en los Estados Unidos, centradas en los entonces novedosos modos alternativos de usar computadores, podrían identificarse como ejemplos de una esfera pública alternativa.

La noción de los dos tipos de esfera pública, la alternativa y la oficial, era algo explícito; también lo era la variedad de esferas al interior y alrededor de los movimientos sociales. Este segundo fenómeno constituye precisamente el tema de un sobresaliente ensayo de Fraser (1993), quien escribe a favor de la noción de las “contraesferas públicas”, haciendo gran alusión a una problemática Gramsciana, y reconociendo a la vez el pluralismo de la izquierda. También involucra directamente perspectivas y movimientos en su análisis aunque, a diferencia de Rowbotham, no aborda lo que este pluralismo puede traer consigo ni la medida en que el pluralismo y la fisiparidad son términos diferentes. Broude y Garrard (1994) aportan una excelente discusión y varias reproducciones sobre el impacto dinámico de los movimientos feministas en el arte estadounidense durante la década de los setenta, lo cual ilustra maravillosamente el argumento de Fraser.

Por lo tanto, si para usar una metáfora espacial no se requiere de un ágora real, si la dimensión espacial se acentúa demasiado a través de los términos *esfera* y *dominio*, si la actividad al interior de diferentes lugares o grupos es el asunto en cuestión, entonces sin duda la esencia de lo que se señala en la terminología relativa a *Öffentlichkeit*/esfera pública es la información, la comunicación, el debate, los medios: la conversación

pública<sup>31</sup> sobre los asuntos del momento. La fusión efectiva entre la esfera pública y los movimientos sociales propuestos por Arato y Cohen (1992) aportan, al sentido algo estático y posicional de la esfera pública, precisamente la dimensión cinética (e impugnada) que le falta a esta traducción de *Offentlichkeit*. Arato y Cohen, sin embargo, no establecen diferencia alguna entre esfera pública y esfera pública alternativa; para ellos, la esfera pública es necesariamente un foro democrático.

Sin embargo, aunque podamos preferir el optimismo de Arato y Cohen, quienes consideran que hay una esfera pública en el mundo contemporáneo, en vez del pesimismo de Habermas, quien piensa que esta murió y que ya no existe, no debemos perder de vista ni por un momento el hecho de que esta conversación pública al interior de los movimientos sociales todavía se forma dentro de los poderosos impulsos de las economías capitalistas, los órdenes sociales basados en cuestiones de raza y las culturas patriarcales. El poder, la hegemonía y la resistencia en todas partes están grabados y difundidos dentro de las instituciones y las prácticas de discurso público, y de los movimientos sociales, del mismo modo que la cultura popular puede ser elitista, sexista, racista y todo lo demás.

A medida que integramos las fibras de los movimientos sociales, la esfera pública y los medios radicales, el realista estudio de Raboy (1984) sobre los medios alternativos y mayoritarios y el movimiento nacionalista que tuvo lugar en Québec en los años sesenta y setenta ilustra amablemente esta discusión. Una tendencia general con la cual me enfrento constantemente en el presente libro consiste en si los medios radicales tienen en absoluto algún impacto. Esto deja su estatus balanceándose perpetuamente en el borde del vacío conceptual. Sin llegar nunca a idealizarlos, Raboy usa la táctica opuesta y llega incluso a recalcar el impacto prejudicial que puede tener sobre la trayectoria de los movimientos sociales el hecho de que los activistas de tales movimientos no consideren el problema de los medios ni organicen medios alternativos efectivos. De un modo interesante, su estudio integra las esferas públicas oficiales y alternativas a través del análisis de la relación que tiene lugar al interior del contexto de una confrontación social que en ese entonces había entre los profesionales de los medios mayoritarios y los activistas de los medios alternativos. En cierto modo este asunto está desdibujado en la discusión

31 La palabra *conversación* tiene límites propios: implica una charla relajada entre amigos, mientras en *Offentlichkeit*, es posible que el debate sea ruidoso, rencoroso y amargo, al menos de vez en cuando, lo cual está lejos de la visión de Habermas, empaçada al vacío, de dicha comunicativa. Sin embargo debemos teorizar lo real, y no solo establecer criterios abstractos para analizarlo. En el Capítulo 4, sobre la comunidad y la democracia, retomaremos este tema.

de la esfera pública abordada anteriormente, mas su importancia es considerable, está señalada en el prólogo, y es algo que hemos de retomar. Raboy presta también especial atención al impacto destructivo del sectarismo izquierdista sobre los medios de los movimientos.

Con base en este y en otros estudios, concluiremos provisionalmente que los medios radicales alternativos tienen una considerable, si no variable importancia, debido a que son ellos los que típicamente articulan y difunden los asuntos, los análisis y los desafíos de los movimientos. Generalmente profesan su lealtad primordial a, y manifiestan una principal fascinación por, los movimientos. A la vez, a pesar de que algunos medios alternativos pueden terminar desechados en la impetuosa e imprevisible trayectoria de ciertos movimientos sociales, otros medios rápidamente cobran importancia y los reemplazan.

No obstante es necesario repetir cierta reserva. A pesar de su importancia, no debemos dejar que la dimensión del movimiento social enmarque demasiado nuestra definición de los medios alternativos radicales. Debemos cuidarnos de agolpar todos estos medios en este modelo, que es bastante efervescente. Muchos de ellos continúan durante décadas, manteniendo los asuntos vivos de modo silencioso y paciente y, especialmente, desarrollando temas nuevos en la conversación pública y nuevas modalidades de tal conversación. Para ambas fases o dimensiones de tales medios se requiere permanecer enfocado. También puede haber procesos de resurgimiento generacional, en los cuales la memoria de lo que alguna vez fue pensable y factible cobra nueva vida bajo circunstancias nuevas y más propicias<sup>32</sup>.

Así, como ya se abordó en la discusión sobre las audiencias del Capítulo 1, un modelo de influencia de los medios que mantenga una cercanía estrecha y constante con las consecuencias inmediatas no registrará con precisión la importante resonancia a largo plazo de los medios alternativos radicales, especialmente si se les vincula exclusivamente a la consideración de lo que ocurre momento a momento en los movimientos sociales durante su punto más alto de actividad. El hecho de que

---

32 Uno de los ejemplos más notables de finales del siglo XX tiene que ver con el modo en que, por un corto tiempo, varios jóvenes comunicadores rebeldes intelectuales de la era del "deshielo" soviético de 1956-1964 se volvieron líderes del proceso del *glasnost* en los medios soviéticos a finales de los ochenta (hasta cuando su influencia también fue desplazada durante el colapso final de la Unión Soviética). Durante los años en los cuales el mandato de Brezhnev se atenuaba tuvieron su momento, pero sus memorias seguían frescas (Downing, 1996, p.121, nota 3, p. 226, nota 8). Otro ejemplo es el papel de las hijas de los izquierdistas estadounidenses de los años cuarenta y cincuenta durante el inicio del internacionalmente influyente movimiento de liberación femenina de los Estados Unidos en los años sesenta y setenta (Evans, 1979).

nuestra memoria consciente no recuerde en detalle todo lo que leímos, escuchamos o vimos en los medios no significa que ciertos mensajes y esquemas hayan dejado de influir nuestra imaginación y nuestro sentido de las prioridades<sup>33</sup>. Este sentido de plazo más largo es crucial a la hora de entender la totalidad de los medios. Por “más largo plazo”, no me refiero a nada tan amplio como la *longue durée* de escuela de *Annales*, pero ciertamente tengo en mente algo relacionado con un escenario que abarca tres generaciones.

Añadamos un elemento más a esta discusión sobre los movimientos sociales, a saber, el aporte que se puede hacer desde una perspectiva socialista anarquista. Históricamente, el movimiento anarquista siempre ha dado prioridad a los movimientos por encima de las instituciones. El cambio social constructivo debe, en esta filosofía, construirse sobre la base de la actividad de las masas; de la auto-movilización. La comunica-

---

33 La cuestión de los medios y la memoria política e histórica es algo enorme. Uno de los obstáculos que más lesiona el desarrollo de los movimientos sociales constructivos es la ausencia de una memoria pública sobre las luchas de las décadas pasadas. En Argentina, las Madres de Plaza de Mayo lucharon por más de 20 años para evitar que los horrores cometidos por la junta militar de 1976 a 1982 cayeran en un cómodo silencio. (Kaiser, 1993). En la Rusia de Stalin, se tomaron medidas concienzudas para borrar el pasado de los libros de historia y de los bancos de fotografías noticiosas (King, 1997), y uno de los momentos más cruciales durante el colapso del sistema soviético a finales de los ochenta fue cuando esta historia se puso finalmente a disposición del público para su discusión (Davies, 1989; Nove, 1989).

Aún así, aunque estos materiales no son objeto de censura por parte del estado en muchos países de Occidente, se suele presentar una amnesia política voluntaria. En los Estados Unidos, las redadas Palmer, las manifestaciones de los trabajadores desempleados, el macartismo, las dos Guerras Mundiales, las continuas intervenciones en América Latina y el Caribe, la Guerra de Corea y la de Vietnam, las luchas por los derechos civiles, la historia del trabajo y las luchas de la mujer parecen tan solo resurgir como oscuros restos flotantes que de ningún modo constituyen ni dan forma a momentos o movimientos que marcan de modo indeleble la cultura estadounidense. Además, aunque se piense que los Estados Unidos tiene una cultura excepcionalmente histórica, esto no es mucho más fiel a la realidad que como lo es con relación a muchos países europeos. Típicamente, la amnesia política beneficia al orden dominante, extendiendo una capa gruesa y callada de centelleante nieve sobre panoramas lúgubres y escabrosos.

El análisis de las nociones convencionales del pasado apoyado en la historia social y del trabajo suele constituir a menudo un acto enormemente subversivo que genera una importante reevaluación del presente.

Además, a través de los medios alternativos radicales se puede alterar la estructura de un segundo componente vital de la memoria colectiva al desafiar las categorías mnemotécnicas que repiten los medios mayoritarios, las cuales permiten el que se encaje de modo axiomático el diario remolino de información nueva en un marco hegemónico. Esto se puede lograr a través de la crítica a los medios, de columnas y programas sobre literatura concerniente a los mismos, y por medio del humor y la ironía. Incluso ocasionalmente, en el marco de los medios mayoritarios, un ejemplo clásico de esto serían los apartes de crítica mediática del programa “*Monty Python’s Flying Circus*” de la BBC.

ción efectiva al interior y por parte de los movimientos sociales es por lo tanto una necesidad vital para que surja y prospere la automovilización. De ningún modo se debe descartar a los medios radicales asumiendo que son tan sólo pequeños experimentos dirigidos a los bichos raros de la cultura revolucionaria.

El papel de estos medios como elemento primordial se evidencia aún más a medida que enfrentamos la dura realidad de las divisiones señaladas por Rowbotham (1981) entre movimientos y activistas con diferentes experiencias y objetivos. Bien sea la muy común indiferencia hacia los asuntos de la mujer en las luchas laborales y étnicas, o del racismo en los debates feministas, o la hostilidad competitiva entre los grupos étnicos minoritarios, las divisiones son algo evidente, y en ocasiones flagrantes. Rowbotham acierta totalmente al afirmar que la comunicación lateral entre estos grupos es un paso inicial, esencial e incluso de gran dificultad, si el objetivo es no enfrentarse eternamente los unos contra los otros. Tal como argumenta en la cita de la discusión sobre la resistencia en el Capítulo 2, nuestra comprensión compartida de las dinámicas de la explotación y la extrusión debe crecer enormemente para configurar un movimiento al que valga la pena comprometernos, que de hecho sea lo suficientemente poderoso para sacudir la hegemonía de la estructura del poder.

Un ejemplo de cómo podría lucir el desarrollo de un movimiento que se apoya en medios radicales podría tomarse del desarrollo de la sensibilidad a las presiones y matices diarios de la extrusión y el control en el movimiento femenino. Esta conciencia feminista benefició no solo al movimiento en sí, sino a todos, y si hubiera sido difundido de un modo más amplio habría dado pie al desarrollo de muchos proyectos políticos. Citando una vez más a Rowbotham (1981):

Cuando la mujer de izquierda empezó a criticar este lenguaje (El, Fraternidad, Presidente, Hermanos) se nos dijo que estábamos prestando atención a cosas insignificantes. Sin embargo, las ideas y la política de la liberación femenina emergieron precisamente de aquellos pequeños momentos diarios de desdeñoso encuentro. (p. 27)

Los medios alternativos radicales pueden hacer que la gente dentro de los movimientos sociales pueda comunicar estas y otras reflexiones entre sí. Esto por supuesto no se logra con éxito automático. Sin embargo, el potencial que tienen los medios para comunicarse de modo lateral viene incluido en su tecnología mientras la estructura jerárquica de los

partidos y los sindicatos ha estado predefinido por tanto tiempo que sólo podrían operar lateralmente en el mundo ideal, y no en el real.

Husband (1996) presenta una estimulante confirmación del argumento de Rowbotham respecto a la noción de esfera pública y a la cuestión de justicia étnica partiendo de unas premisas gemelas iniciales: (a) que una tercera generación de derechos humanos está en su orden, más allá de la primera (civil y política) y la segunda (económica, social y cultural); y (b) que la propuesta del Reporte MacBride de la UNESCO en 1980 sobre las políticas globales de comunicación respecto al derecho a comunicarse es uno de los tales derechos de tercera generación. Husband (1996) considera que la afirmación de MacBride necesita un complemento urgente, a saber, “el derecho a ser entendido”.

[Esto] nos impone a todos el deber de buscar la comprensión del otro. Es el rechazo y la condenación de las rutinas egocéntricas y etnocéntricas de comprometerse con los actos comunicativos de los demás dentro y fuera de cada grupo. [...] El no incluir el reclamo subordinado del derecho a ser entendido fácilmente transforma el derecho a comunicarse en una unidireccional y egocéntrica democracia de Babel. (pp. 209, 210)

A su vez, esto implica definir a conciencia la esfera pública como algo multiétnico y no monoétnico. Hanchard (1995) sostiene que esta segunda opción es un error que con demasiada frecuencia ha desfigurado el debate académico en torno al término. La necesidad de contar con medios alternativos radicales en una esfera pública multiétnica es evidente, y sus papeles potenciales son innumerables.

### **El papel de las redes de comunicación**

El punto final a considerar en la presente discusión sobre los movimientos sociales y la esfera pública es la cuestión de las redes de comunicación, es decir, las redes de comunicación interpersonal que no operan a través de los medios a pesar de ser nutridas por los medios y servir de insumo para los mismos. Lamentablemente, la ruptura típica en la investigación sobre comunicación entre los medios y la comunicación interpersonal es particularmente perjudicial al intento de comprender los enlaces entre los medios alternativos radicales y las redes sociales. Sin embargo, estas redes son esenciales tanto para estos medios como para los movimientos sociales y los políticos. En este aspecto nos encontramos abordando una noción de audiencia de los medios que difiere amplia-

mente de la común, debido a que son aquellos elementos de la audiencia que a su vez son miembros activos de las redes sociales los que, en tiempos de revuelo social y crisis política, son a menudo los heraldos mejor ubicados de los nuevos y mejores informados asesores estratégicos para las redes en cuestión. Es en aquellas madejas en las que encontramos los enlaces comunicativos clave entre los medios alternativos radicales y los movimientos sociales.

Una vez más, sin embargo, enfrentamos terminologías que se cruzan. Para un escritor en particular, el término será movimientos sociales; para otro, la esfera pública; para un tercero, las redes de comunicación, y para un cuarto, las audiencias. La utilidad de la noción de las redes es que ésta se aleja de la noción de las audiencias atomizadas y compuestas simplemente por individuos u hogares. También pone en relieve la conectividad interna que caracteriza a los movimientos sociales, así como la centralidad del proceso que engrana los medios y los movimientos. La esfera pública deja de ser simplemente un ágora idealizada para transformarse en algo tangible entre los miembros de los círculos que se entrelazan, y su comunicación mutua los involucra a numerosos niveles que van más allá del debate racional y ordenado (la noción de comunidad, que se abordará en el próximo capítulo, también analiza en parte esta dimensión).

En la revolución iraní (Mohammadi & Sreberny-Mohammadi, 1994, pp. 35-37), se ve un ejemplo particularmente claro del funcionamiento de las redes ya existentes con relación a los medios. Fue a través de las redes religiosas que circularon cintas de audio con materiales prohibidos, y los valores y tradiciones de tales redes dieron cohesión, aprobación y energía al enorme movimiento de oposición al Sha. Para entender los medios radicales en este contexto es esencial percibir su interacción con las redes mencionadas. Los autores acertadamente identifican un paralelo con las redes parroquiales católicas y la resistencia al régimen en Polonia durante las décadas de control por parte de los soviéticos. Igualmente, Álvarez (1990, pp. 59-75) señala las redes de comunidades cristianas que operaron como nódulos de los movimientos sociales en contra de la dictadura en Brasil durante la década de los setenta.

Sin embargo, a pesar de que las creencias religiosas ofrecen ciertamente un importante punto de enfoque, sería un error ver la relevancia de las redes de comunicación en el funcionamiento de los medios con relación a los movimientos sociales únicamente como un fenómeno religioso. Tales redes constituyen una dimensión primordial de todos los movimientos sociales, así como una vital dimensión como audiencia para los medios radicales.

**Resumen:** El papel que tienen los medios radicales no se reduce a la relación que estos pueden tener con los movimientos en la plenitud de su existencia. Al reconocimiento de su importante función en este aspecto, y a las conversaciones públicas que tales medios generan al interior de las redes de comunicación con las que interactúan, es necesario añadir el reconocimiento al impacto de los medios radicales en períodos de inactividad política, así como al modo en que estos pueden iniciar una llama mnemotécnica que a veces arde durante décadas y generaciones. Además, el carácter de los movimientos sociales necesita definirse con precisión; no debe dejar de considerarse que, como la cultura popular, pueden ser tanto reaccionarios como constructivos.

El término *Offentlichkeit* alguna vez fue redefinido como esferas públicas alternativas o como un fenómeno en contra (Fraser) de tales esferas. También fue redefinido como los foros que brindan a los movimientos la oportunidad del diálogo a través de sus propias divisiones internas con el fin de enriquecerse y fortalecerse (Rowbotham, Husband). Se trata de un concepto que dirige nuestra atención al papel de los medios radicales en el estímulo del debate. De hecho el término conversación ha venido surgiendo en los análisis de *Offentlichkeit*. En el análisis de comunidad, democracia y medios radicales, que viene a continuación, revisaremos el término con más detenimiento, y se añadirá una discusión sobre el estrechamente relacionado concepto de diálogo.

#### 4. Comunidad, democracia, diálogo y medios radicales<sup>34</sup>

- Con bastante frecuencia, a los medios radicales se les llama medios comunitarios y se les considera como alternativas democráticas frente a los monopolios mediáticos. Sin embargo, *comunidad* y *democracia* son términos cuya potencial falta de claridad se encuentra a tan sólo un paso de distancia de *maternidad*, por significar típicamente “algo que en general es bueno”. Se trata de términos que urgentemente se deben ajustar a través de la definición y la crítica para darles alguna utilidad.
- Se ha examinado que algunos importantes autores recientes, cuyo trabajo aborda la democracia, subrayan la ausencia de conexión entre los medios y las definiciones sólidas de democracia. Cabe mencionar el trabajo de C. B. Macpherson debido a que su definición de poder contrahegemónico y de desarrollo ayuda a cimentar los medios radicales en un concepto unificado.

---

34 Traducción del apartado 4: Fernando E. Barón R.

- Se reanuda la discusión sobre la *conversación* como el *leitmotif* del proceso democrático, profundizando sobre el papel cotidiano de los medios en los Estados Unidos, y sobre algunas observaciones de Bakhtin y Freire sobre el término *diálogo*.

### El confuso concepto de comunidad

El término *comunidad* se ha usado ampliamente como algo que sirve para todo. Ha tenido un sentido localista (esta comunidad mantiene una firme posición sobre el tema de...), un papel en la retórica de la política mundial (la postura de la comunidad internacional en contra del terrorismo), un sentido profesional, (la comunidad científica), un uso político de franqueza sexual (los estándares de decencia de la comunidad) y un sentido de nostalgia hacia una era de supuesta armonía (debemos recuperar el sentido de comunidad). La palabra *comunidad* también aparece comúnmente como un modo de atribuir una robótica homogeneidad de opinión a los grupos étnicos minoritarios (*la* comunidad negra, *la* comunidad judía).

El término se ha usado también como un modo populista de referirse a las clases sociales subordinadas sin usar la jerga izquierdista. También se ha usado para evitar distinguir cualquier grupo en particular entre los pobres. Por lo tanto, las designaciones *radio comunitaria* y *televisión comunitaria* han sido modos de definir tales medios como instituciones receptoras a las exigencias y prioridades que provienen desde abajo (la clase trabajadora, más<sup>35</sup> la mujer, más los grupos étnicos minoritarios, más las lesbianas y los gays, más...). Implícito en este uso de comunidad está el supuesto de que los medios mayoritarios están al servicio del poder (el modo en que esto se da ha sido conceptualizado de diversos modos).

A menudo muchos de estos últimos usos implican un tejido social sin juntas con un sentido local y por lo tanto saludable, en contraposición a una realidad gubernamental más amplia, ajena y poco saludable. Esto puede fácilmente rodar hacia una versión derechista de anarquismo e incluso a manifestaciones de xenofobia. También genera supuestos bastante estúpidos sobre la ausencia de clases y de otras serias brechas sociales al interior del tejido local. Por lo tanto es excepcionalmente difícil dar un sentido lúcido y exacto al término comunidad<sup>36</sup>. Aún así, cuando esta palabra se usa como una manera conveniente de referirse al espectro de los desposeídos, o a las realidades locales, es difícil pensar en un vocablo que la reemplace.

35 El esfuerzo se vuelve más y más tormentoso, como si la clase trabajadora estuviera totalmente compuesta de hombres blancos heterosexuales.

36 Ver también Downing (1999a) sobre la comunidad en el ciberespacio.

Sea cual sea la opción que se escoja, éste término genera persistentemente más preguntas y dilemas que respuestas. Usarlo con relación a los medios alternativos radicales exige que su significado sea cuidadosamente definido para evitar que surja una niebla interminable y sin sentido. Quizá un significado viable, que indique algo auténticamente importante en la vida social, se puede construir a través de la combinación entre el significado populista incluyente de la palabra con un sentido de la conectividad social por lo menos durante una generación, efectivamente, con el intercambio comunicativo local y las redes que han madurado con el tiempo<sup>37</sup>. Sin embargo debemos repetir que esta conectividad es rara vez igualitaria o democrática a nivel local; quizá parezca relacionarse sólo con el poder corporativo transnacional, o con el estado nacional. Es posible que términos tales como medios *comunitarios* o medios *populares o de bases* fácilmente escondan más de lo que revelan. Son más fuertes en lo que excluyen —a los medios mayoritarios— que en lo que señalan.

### Modelos de democracia

Como término, la *democracia* sólo sabe de altas o de bajas: las empalagosas altas de los teóricos políticos, y las bajas de las prácticas mezquinas, la tramitología y el desacato a los procedimientos formales, el fraude electoral y la interpretación acomodada de los escrutinios, los manifiestos de pacotilla y los políticos demagogos, las decenas de millones que se invierten en *blitzkriegs* televisivos y los escrutinios secretos.

Aún así, es evidente que arrojar la actual democracia a la basura en vez de luchar por mejorarla no es una opción. Por lo tanto, el interrogante central para el resto de este segmento de la discusión es: ¿Qué papeles juegan los medios radicales en el proceso democrático? Especialmente, más allá de los procedimientos democráticos formales a nivel nacional o regional, ¿cómo fortalecen la cultura democrática en la vida diaria?

Si buscamos orientación en la enorme literatura que hay en ciencia política sobre la democracia, nos encontramos inmediatamente con una paradoja. Con bastante frecuencia, incluso quienes están en favor de la lucha por mejorar los procesos democráticos tienen poco o nada qué decir acerca de la comunicación o los medios, salvo por implicación silenciosa o por ocasional referencia desechable. Tomemos como ejemplo tres contribuciones de los Estados Unidos al debate sobre la democracia.

En un análisis ejemplarmente lúcido de 10 modelos diferentes de democracia, Held (1987) intenta explícitamente promover una expan-

---

37 Ver el análisis más amplio que hace Putnam (1993) en esta dirección, con base en un caso italiano.

sión del proceso democrático, pero apenas si alcanza a tocar los asuntos mediáticos y de comunicación al final de su libro (pp. 283-289); allí aborda lo que propone como la urgente necesidad de tener una “doble democratización”, es decir, tanto del estado como de la sociedad civil. Incluso el muy perspicaz análisis de Barber (1984) sobre cómo fortalecer la vida democrática, el cual se centra en asuntos de comunicación, apenas toca a los medios como tales.

Así mismo, Touraine (1994) resalta la urgencia de extender la cultura democrática con el fin de rescatarnos de las destructivas tendencias centrípetas que, según él, nos conducen por un lado hacia un instrumentalismo tecnológico impulsado por el mercado, y por el otro incitan la retirada hacia un mundo cerrado de identidades culturales comunalistas<sup>38</sup>. Aborda algunos de los problemas más difíciles para la práctica democrática, como los derechos de las mayorías y las minorías, el estatus de los inmigrantes, la participación igualitaria de la mujer, e incluso las ramificaciones de la brecha entre el norte y el sur. De hecho adopta a los inmigrantes como asunto emblemático de los agudos dilemas de inclusión y exclusión en la sociedad moderna. Al igual que Rowbotham y Husband, Touraine insiste en que la única solución para tanta fisiparidad es la democracia, debido a que es allí

...donde tienen lugar el diálogo y la comunicación.[...] Lo que mide el carácter democrático de una sociedad [...] es la intensidad y la profundidad del diálogo entre las experiencias personales y las culturas disímiles, las cuales son además, en su totalidad, respuestas, específicas y limitadas a las mismas búsquedas comunes (relativas a los propósitos humanos) (pp. 315-316)

Sin embargo, él asigna también cuatro páginas (pp. 247-250) a la necesidad de reconstituir la esfera pública, en las cuales no indica en ninguna parte cómo se puede lograr en la práctica con los medios reales, bien sean mayoritarios o alternativos.

El aspecto desafortunado de la laguna que existe en la literatura de ciencia política sobre los medios y la comunicación es que con frecuencia son quienes más están comprometidos con la democracia los que parecen deambular por siempre en un desierto en el que los medios están

38 El sentido con el que hago uso de esta palabra aquí es el que se usó en el debate público en la India en las últimas décadas del siglo XX, para denotar el destructivo enfoque en los intereses supuestamente homogéneos y asediados de ciertos segmentos de esta nación. En India era un asunto de identidades político-religiosas (hindúes, musulmanes, sikhs), mas los rótulos y los casos particulares varían de nación a nación.

ausentes. Hay que admitir que algunos de los peores escarban entre los medios y las elecciones, a tal punto de ofrecerse en ocasiones como asesores comerciales a los políticos de profesión, lo cual constituye una de las formas más descomunales de prostitución académica. Sin embargo, la mayoría nunca llega en absoluto al punto.

Es absurdo. Es como si el proceso democrático se concibiera, como lo he sugerido en otra discusión sobre los tropos estándar de la ciencia política (Downing, 1996, Capítulo 1), como algo compuesto por piezas de ajedrez astutas pero totalmente mudas que anticipan los movimientos de las demás y fraguan contraataques en total silencio. En otras palabras, la mayoría de los modelos de democracia de los analistas políticos, al estar desposeídos de la comunicación, tampoco cuentan con los seres humanos. ¿No se incurre así en el riesgo de caricaturizar la simplificación inherente a la construcción de modelos?

No quiero decir que tales teóricos no tienen nada que ofrecernos. Sencillamente se obsesionan con las estructuras y los asuntos, las leyes y los procedimientos institucionales, los cuales ciertamente son en su totalidad importantes pero, en ausencia de los actores y los grupos de la comunicación, sus modelos se parecen a una máquina sin siquiera su espíritu. A todas luces se trata de algo poco realista porque, en una sociedad a gran escala, ¿cómo se comunica la democracia sin usar los medios? Sin embargo, si no se discute todo este inexorablemente presente proceso actual de comunicación, simplemente debido a que ya está automáticamente engrasado y lustrado, libre de problemas y, por lo tanto, es una dimensión trivial para los versados en ciencia política, ¿por qué no nos dicen dónde está aquella tierra transparente y mágica para que podamos ir todos y ver cómo funciona?

Hay algunas voces al interior de la ciencia política que abordan seriamente a los medios. Dewey y Lippmann lo hicieron (Hardt, 1993), aunque su perspectiva recibe una necesaria corrección a través del trabajo de Raymond Williams (Sparks, 1993). Dewey y Lippmann consideraron que los medios en general brindan las oportunidades de información y comunicación necesarias para que tenga lugar una deliberación efectiva. Williams también argumentó que los medios, una vez liberados de su abrumante sometimiento a las firmas privadas o al estado, y una vez abiertos a la participación de las masas, podrían estimular y sostener una cultura común y una democracia viva. Algo particularmente suyo y muy importante es que llevó el asunto más allá de la información directa, como ocurre en el enfoque bastante racionalista de Habermas, Dewey, y Lippmann, y escribió de muy elocuente modo sobre la necesidad de

acoger la ficción y las esferas imaginativas de la cultura; las “estructuras del sentimiento” (Williams, 1977, pp. 128-135) que están incorporadas a la conversación pública de una nación o comunidad<sup>39</sup>. En la discusión del Capítulo 5 sobre el arte y los medios radicales, y en algunos de los capítulos de las Partes II y III, profundizaremos en el tema.

La dificultad que se presenta con incluso estos tres pensadores es que, a pesar de que proponen posiciones muy atractivas con relación a la comunicación y a la democracia, no abordan el turbio mundo de la actualidad. No abordan cercanamente los pesados y desalentadores problemas que surgen al intentar la democratización de los medios mayoritarios existentes. Por lo tanto, a pesar de que tal meta sigue teniendo una inmensa importancia, el papel de los medios alternativos radicales de todos los tipos seguirá siendo de suma importancia hasta, o a menos que, haya un movimiento sustancial en la dirección aquí indicada.

Esto no quiere decir que los medios mayoritarios actualmente no contribuyan en nada con la democracia: esa sería una distorsión mal ponderada y torpe. Durante los años ochenta y noventa, la extrema derecha organizada de los Estados Unidos y de otras naciones ha puesto gran énfasis en la denuncia a los medios mayoritarios como púlpitos izquierdistas, de tal modo que para la izquierda constituya un enorme error el contribuir a una “cultura del ataque a los medios” sin indicar al mismo tiempo y de modo bastante ruidoso una fiera oposición al proyecto de la extrema derecha de acabar con toda expresión de oposición.

Debemos aún reconocer el hecho de que los medios mayoritarios no pretenden ofrecerse a ninguna forma de control, salvo apenas a las cartas de los consumidores o a las negativas por parte de los mismos a consumirlos o encenderlos. Como medios de apalancamiento público o de influencia democrática, estas variadas respuestas son o bien enclenques o indiscriminadamente abruptas. En las comunidades pequeñas pueden usarse y surtir efecto, mas no en naciones con grandes poblaciones. De hecho, cuando se accionan tales palancas, es muy probable que se trate de los sólidamente organizados fundamentalistas de extrema derecha que presionan una compañía para que retire la publicidad televisiva de algún programa que odian<sup>40</sup>. La soberanía del consumidor, con frecuencia ostentada como un concepto democrático que sirve para todo, no guarda ninguna relación con las realidades mediáticas prácticas.

---

39 Ver así mismo la afirmación por parte de Edward Thompson de que “la mitad de la cultura es completamente [...] conciencia afectiva y moral”, lo cual se señaló en el Capítulo 1.

40 La historia de esta táctica de la extrema derecha se remonta por lo menos a la saga de los *Canales Rojos* de la era McCarthy (Barnouw, 1990, pp. 121-28).

Sin embargo, ¿se puede decir que los medios radicales alternativos son los principales abanderados de una estructura democrática de comunicación?

Aquí se argumenta que sí; a pesar de presentar desperfectos, de ser inmensamente variados y no necesariamente de oposición, muchos de estos medios contribuyen a tal misión a diferentes grados y de modo más sincero que los medios mayoritarios, en formas que a menudo asombran dados sus excepcionalmente escasos recursos.

### **Macpherson y el poder de desarrollo**

Para apoyar esta perspectiva resulta útil reflexionar sobre el análisis de C.B. Macpherson (1973, Capítulo 3) respecto al fundamento de la democracia, a pesar de que no tiene nada que decir directamente sobre los medios. De todos modos, sus conceptos brindan un esquema crucial a través del cual interpretar los papeles que juegan los medios radicales. Ha propuesto, como elemento central para comprender el propósito básico del poder en una democracia, el poder de desarrollo, la oportunidad que tienen los miembros del público de “usar y desarrollar [sus] capacidades” (p. 42). El poder de desarrollo representa las posibilidades positivas de realización humana inherentes a la vida social cooperativa, las cuales hasta el presente han sido con frecuencia marginadas por la construcción de la vida económica y política.

El lenguaje discreto y aparentemente inocuo de Macpherson (1973) es en realidad mucho más trascendental y desafiante de lo que parece a primera vista. Tiene como fundamento su convicción de que las “capacidades” que tiene el público para crear disposiciones sociales viables son infinitamente más amplias que lo que pueden aceptar los cínicos y los elitistas, aunque así mismo la capacidad del público para activarlas está ampliamente limitada. Entre las limitantes más evidentes se encuentran la malnutrición, la pobreza y el analfabetismo, así como la falta de acceso a los medios de producción, que resulta de la división del poder entre el capital y el trabajo. Los obstáculos también abarcan la falta de protección contra los ataques arbitrarios contra la integridad o la libertad del individuo (Macpherson, 1973, pp. 59-70).

Macpherson usa el término *poder extractivo* en dirección opuesta, para denotar tanto el poder del capital sobre el trabajo como los conceptos de poder comunes entre los filósofos modernos que armonizan con la relación entre capital y trabajo. Estos teóricos definen casi universalmente al poder como la capacidad que se tiene de imponer la agenda personal sobre otros individuos. Desde esta perspectiva, la democracia se entiende mejor como algo que va mucho más allá de un conjunto de normas

acordadas de procedimiento con respecto al debate y la negociación, sin negar su importancia; si Macpherson está en lo correcto, la democracia, en la mejor de sus manifestaciones, implica un escenario, cultural, político y económico en el cual prospera el poder de desarrollo. El concepto de poder de desarrollo se puede usar para complementar las nociones de contrahegemonía y esferas públicas alternativas, y fácilmente puede hacer simbiosis con los distintivos de muchos movimientos sociales.

Los medios alternativos radicales sirven como agentes de poder de desarrollo en varios sentidos. Sin idealizarlos (algunos de los estudios de caso que figuran más adelante van en contra de ello), son mucho más clave para la democracia de lo que típicamente podrían reconocer los comentaristas que se han dejado impresionar por el alcance y la influencia de los medios mayoritarios<sup>41</sup>.

Primero, los medios alternativos radicales expanden la gama de información, reflexión e intercambio de los frecuentemente estrechos límites hegemónicos del discurso de los medios mayoritarios. Esto en parte se logra debido a su abundancia. Segundo, frecuentemente tratan de ser más receptivos que los medios mayoritarios a las voces y aspiraciones de los excluidos. Con frecuencia guardan una cercana relación con los movimientos sociales del momento, y por lo tanto y de modo bastante espontáneo expresan puntos de vista y opiniones que los medios mayoritarios excluyen o ridiculizan. Con bastante frecuencia lideran al abordar asuntos que los medios mayoritarios tardan en notar. Tercero, los medios alternativos radicales no tienen que censurarse a sí mismos para satisfacer los intereses de los magnates de los medios, del poder estatal arraigado o de la autoridad religiosa. Cuarto, su propia organización interna es a menudo mucho más democrática que jerárquica, según veremos en varios estudios de caso. Por último, algunos de estos medios cumplen con el papel innovador que Raymond Williams (1977) atribuye a lo que denominó “formaciones; aquellos efectivos movimientos y tendencias, en la vida intelectual y artística, que tienen una influencia significativa y en ocasiones decisiva sobre el desarrollo activo de una cultura, los cuales tienen una relación variable y frecuentemente oblicua con las instituciones formales” (p. 117). Al unir estos elementos cobra total sentido ver los medios radicales como agentes de poder de desarrollo, no como simples instituciones de contrainformación, y ciertamente no como una sona y pasajera nube de mosquitos.

Sin embargo, hablando sin rodeos, enfrentamos todavía un problema clave, o más bien dos. Uno es el nivel de abstracción de estos conceptos,

---

41 Kellner (1990, pp. 207-222) constituye una notable excepción.

porque aunque son una etapa necesaria en la comprensión de los papeles que juegan los medios radicales, no son suficientes. Debemos vincular estos puntos de vista en conjunto con viabilidades más inmediatas. Más adelante los abordaremos en una medida significativa, mas el segundo problema que debemos reexaminar de modo más cercano es igualmente práctico, a saber, la conversación pública, el diálogo, el coloquio, las redes de comunicación, la cultura popular, las cuales tienen mucho que ver con la democracia y la cultura democrática.

Sin embargo, los aportes que examinaremos como apoyo a este objetivo tampoco abordan los medios radicales sino que se enfocan de modo más genérico en la relación entre la comunicación pública y el poder de desarrollo. No obstante, lo que sostenemos en este libro es que aquello que podrían ser los medios a menudo se lleva a cabo de mejor modo en las esferas públicas alternativas, por lo cual el hecho de que estos autores no aborden los medios radicales no tiene particular importancia.

### **Medios radicales y diálogo**

Freire (1970, 1972, 1974) y Bakhtin (1981) son dos importantes autores que se enfocaron directamente en la noción de diálogo, con claras implicaciones respecto al papel democrático de los medios alternativos radicales. Sus aportes se encuentran en planos bastante diferentes pero a la larga son complementarios.

Freire, cuya prioridad fue ante todo la alfabetización para dotar al público de mayor poder, ubicó en contra de estos las estructuras opresivas y el compromiso político en el centro del proceso de comunicación (McLaren & Lankshear, 1994). En su concepto de *conscientização*<sup>42</sup> hizo hincapié en suscitar la inteligencia y las percepciones de los estudiantes en vez de suministrar “conocimiento superior” a sujetos vacíos. Por lo tanto, durante el proceso de alfabetización, insistió en el uso del lenguaje y las imágenes cotidianas de

---

42 En líneas generales, evocando una percepción crítica de la realidad. Término usado por Freire en su trabajo previo, *mutismo*, presentado posteriormente en su trabajo como “la cultura del silencio” (de los pobres), a la cual percibió como “arraigada en el favorable botín de la tenencia de tierras en Latinoamérica” para los adinerados (De Lima, 1979, p. 117); algo desafortunado, porque implica que todavía se necesita que llegue el intelectual externo para que la gente empiece a pensar. El trabajo de James C. Scott (1985, 1990) cuestiona seriamente esta percepción. No obstante, Freire mantuvo una actitud ambivalente respecto a esto al insistir, por ejemplo, en que las muñecas de arcilla y las canciones populares constituían tanta cultura como las obras de arte internacionalmente famosas (De Lima, 1979, p. 125). La bella película de 1962, *Barravento*, de su compatriota contemporáneo Glauber Rocha manifiesta considerablemente tal dualismo de percepción. Agradezco a Cacilda Rêgo por su asesoría en la interpretación del trabajo de Freire.

los estudiantes (individuos rurales y urbanos pobres), y rechazó el lenguaje y las imágenes previamente empacados provenientes del estante autoritario del erudito. Esto constituía entablar desde el inicio un diálogo con la realidad del aprendiz con el fin de motivar su expresión de oposición a la explotación y la pobreza material. Freire vio la alfabetización como una técnica que permite que los estudiantes cambien el mundo y no que encajen en el mismo: ayudaría a los estudiantes a desafiar la historia de su propia formación. Reconoció así mismo que, al igual que el estudiante, el educador también tiene la oportunidad de crecer en este proceso.

Freire se concentró única y totalmente en la interactividad cara a cara, y su visión nunca se extendió para abarcar a los medios (De Lima, 1979, p. 98). Sin embargo, si por educador dialógico se lee activista de los medios radicales, la pedagogía de Freire puede servir como una filosofía central al interior de la cual analizar la naturaleza de la relación entre el activista que produce y la audiencia activa<sup>43</sup>. Propone una democracia del proceso de comunicación, reconociendo una vez más a la audiencia como coarquitecto al lado de los quienes producen los medios, lo cual se diferencia radicalmente del “ellos lo leen y lo miran, así que les debemos estar dando lo que quieren y necesitan” de la ideología de los medios comerciales. Mientras que Freire tendió a no establecer diferencias entre los grupos oprimidos (Weiler, 1994), Findley (1994) propone que los procesos de aprendizaje por los que abogó Freire pueden, sin embargo, ser un medio importante para los movimientos sociales “en su lucha por alcanzar y mantener entendimientos comunes con relación a los problemas que intentan abordar, y a partir de entonces trabajar hacia un consenso continuamente renovado de estrategias tácticas y procedimientos” (p. 118). El papel de los medios radicales en este proceso es obvio, y es destacado por Rowbotham y Husband en la discusión sobre la esfera pública del Capítulo 3.

---

43 Ver cómo Huesca y Dervin (1994) utilizan la noción de Freire de “acción teóricamente guiada y auto-reflexiva”, la cual requiere de “una síntesis de proceso local y referente global a través de prácticas reflexivas” (p. 63). Este “terreno no domesticado”, como lo llaman (p. 65), permite, según afirman, trascender la afianzada oposición que hay en gran parte de la teoría y el análisis social entre la estructura y la agencia, con gran beneficio a la comprensión de los medios alternativos. Una transición “del mundo conceptual al práctico” (p. 64) al parecer obliga, o por lo menos permite, que esto suceda. Sin embargo, aunque observan correctamente (pp. 65-67) que hasta la fecha de su artículo la teoría sobre los medios alternativos latinoamericanos no profundiza en el modo en que la comunicación surte efecto, su propio enfoque sobre la *praxis* constituye igualmente una afirmación y no una realidad.

Bakhtin, quien se enfoca en las novelas<sup>44</sup> como forma vital de comunicación narrativa popular e incluso subversiva en la era moderna, enfatizó particularmente los discursos y voces en disputa (*beteroglossia, raznorechie*) representadas en las mismas. Sus observaciones, quizá nada conflictivas para el lector casual, fueron escritas durante lo más profundo de la represión estalinista en la Unión Soviética, cuando se aplicaba una enorme presión a la expresión pública con el fin de forzar una insensibilizante uniformidad ideológica. *Raznorechie* es una opción bastante desaprobada y, de hecho, Bakhtin escribió su ensayo durante un exilio político de 6 años en un desconocido pueblito lejos del Kremlin en las tierras remotas de Kazajistán (algunos de sus asociados intelectuales cercanos perecieron en los campos).

Fue durante este agobiante contexto que Bakhtin (1981, pp. 297,342-348,369-371) criticó las limitaciones del discurso poético, el discurso autoritario y el pensamiento mitológico, a favor de “discursos internamente persuasivos”. Con esto se refería al lenguaje cotidiano y a las voces del público en general, los cuales emergen de las experiencias del mismo y de su gran variedad. Su comentario sobre el lenguaje soez que se usaba en el mercado en la novela de Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*, que discutiremos en el Capítulo 5, es un claro ejemplo. Insiste en que la novela debería siempre brindar a estos discursos internamente persuasivos un puesto de honor contra el habla oficial y uniforme proveniente de arriba. Escribe:

En la historia del lenguaje literario hay una constante lucha por superar la línea oficial, la cual tiende a distanciarse a sí misma de la zona de contacto [por ejemplo, la vida diaria] [...] la palabra internamente persuasiva es mitad nuestra y mitad de alguien más. Su creatividad y productividad consisten precisamente en el hecho de que tal palabra despierta nuevas e independientes palabras [...] se desarrolla libremente [...] ingresa en relaciones de mutua animación con nuevos contextos (p. 345).

El énfasis que hace Bakhtin sobre este diálogo de voces al interior de la novela escrita (o de televisión) podría igualmente ser aplicado a los medios radicales como una esfera pública dialógica y democrática dentro de la cultura popular. Además, su ángulo de visión con relación a esta forma de arte pone en relieve un tema recurrente en el argumento del

44 Quizá tendemos a pensar que la novela constituye una comunicación “congelada”, radicalmente distinta del impredecible proceso que tiene lugar en el centro del trabajo de Freire, pero esto a su vez implica que las intenciones del autor encierran a los lectores de la novela en una única interpretación de la misma. La discusión del trabajo de Janice Radway (1984) en el Capítulo 1 sugiere que esta es una interpretación bastante inadecuada del modo en que operan las audiencias.

presente libro, el cual ya fue tratado en las discusiones sobre la cultura popular e Iris Marion Young y Raymond Williams: el papel central de la emoción y la imaginación en los medios radicales, el riesgo de ver su papel como algo informativo en un sentido puramente racionalista. Una cultura democrática no puede subsistir únicamente con base en argumentos racionales; este tema será abordado más adelante en el Capítulo 5, el cual trata sobre el arte y la estética.

Tanto Freire como Bakhtin están a favor de una visión dialógica de los medios alternativos radicales, los cuales están incrustados en los irs y venires de la vida diaria, no son sectarios, en su mejor punto están comprometidos con las audiencias en su nivel más alto de actividad, produciendo y recibiendo contenidos mediáticos.

### **Comunicación y democracia**

Barber (1984) argumenta a favor de una serie de procedimientos que pueden llevarse a cabo para fortalecer el proceso democrático, y al hacerlo, se ató firmemente al mástil con relación al tema de la comunicación<sup>45</sup>; afirma que “en el corazón de la democracia sólida se encuentra la conversación” (p. 173). De hecho, es bastante lírico sobre el asunto: “La política [...] se osificaría completamente sin la creatividad, la variedad, la apertura y flexibilidad, el ingenio, la capacidad de descubrir, la sutileza y complejidad, la elocuencia, el potencial de empatía y expresión afectiva y el profundamente paradójico [...] carácter (de su diálogo, por ejemplo)” (p. 174).

Al igual que algunos de los demás pensadores citados, Barber enfatiza que un “sólido diálogo democrático” exige tanto escuchar como hablar, que es afectivo y cognitivo, y que el vínculo con las intenciones lo sustrae de la especulación y lo introduce en el dominio de la práctica en el mundo real. “Escuchar es un arte mutualista cuya práctica en sí aumenta la igualdad [...] [el diálogo] puede construir comunidad, conservar los derechos y resolver el conflicto” (pp. 175,177). Acto seguido (p. 178-212), define nueve funciones de lo que denomina *sólido diálogo democrático*.

Sin embargo hay dos cosas ausentes en su argumento, de las cuales se puede decir que están mutuamente relacionadas: los medios<sup>46</sup> y la demo-

---

45 Las propuestas de Barber se aproximan a los dos modelos finales del proceso democrático de Held (1987): el participativo y el de autonomía democrática (pp. 254-264, 289-299).

46 Los únicos y fugaces comentarios que hace Barber (1984) a los medios en su libro son leves referencias a los medios mayoritarios, al peligro de permitir que especialistas tales como los periodistas articulen por nosotros la comunicación democrática (p. 193), o a la inevitable degeneración de la lengua, que se transforma en instrumento de dominación elitista al ponerla en manos de “los medios, los burócratas, los profesores universitarios y los administradores” (p. 197).

cracia más allá de la localidad. Barber ve las tecnologías mediáticas como formas de apoyo que llevan a un debate público efectivo en las asambleas de barrio. Para él, los medios parecen ser canales técnicos en vez de instituciones sociales. En su capítulo final (pp. 273-281, 289-290), explora con algo de cautela cómo la actividad democrática puede desplegar la televisión local, el videotex, las votaciones electrónicas y los descuentos en el servicio postal en lugar de medios informativos impresos. Sin embargo no aborda de modo alguno las realidades nacionales que ocurren por fuera de los barrios, y mucho menos las dimensiones de los medios internacionales en una democracia en funcionamiento.

Los teóricos de la comunicación Carey (1995) y Schudson (1997) han presentado puntos de vista opuestos<sup>47</sup> sobre la cuestión de la *conversación*, el *diálogo* y la *democracia*. Para Carey, quien se basa en Dewey y un tanto en Habermas, la semilla de la democracia se encuentra precisamente en la conversación espontánea sobre las políticas y la política. Sin embargo Carey argumenta que, al final del siglo XX, más o menos se ha extinguido cierta cultura de la conversación política debido a que los medios mayoritarios casi han dejado de activar la bomba conversacional del público. Las encuestas políticas y los espectáculos televisivos manipulados han reemplazado ampliamente a la política. Por lo tanto, la democracia en sí se está marchitando. No aborda el asunto de los movimientos sociales, aunque parecería que la tonada de su argumento lo hace fluir naturalmente en tal dirección. Tampoco aborda los medios alternativos.

La crítica de Schudson (1997) tiene por objetivo inyectar cierto realismo agrio al apasionado llamado de Carey. Sugiere, con evidencia corroborativa proveniente de las reuniones municipales de Nueva Inglaterra y de la Convención Constitucional de los Estados Unidos, que a pesar de que la conversación en general es el material que compone la sociedad, el debate democrático es una forma específica de conversación que, para funcionar, necesita contar con fundamentos de procedimiento; por lo tanto no puede manifestar la cualidad de espontaneidad que Carey concibe como su esencia. Además, propone Schudson, el debate democrático termina típicamente en medios impresos (peticiones, avisos, leyes), en vez de ser suscitado por los mismos.

El desacuerdo entre estos autores conviene a esta fase de nuestra discusión sobre la esfera pública, los movimientos sociales, la comunidad y la democracia. Aborda exactamente la intersección entre lo social, lo político y lo comunicativo (tres categorías conceptuales

---

47 Estoy en deuda con mi colega Chuck Whitney del Departamento de Periodismo de la Universidad de Texas por llamar mi atención hacia este debate.

que tienen un valor heurístico sólo mientras no se les transforme en algo concreto). Schudson gana la discusión mientras aceptemos que las estructuras formales de la democracia son su núcleo. Sin embargo, aunque ciertamente sea imposible pretender que tales estructuras no están allí, que son irrelevantes o simplemente opresivas, una cultura democrática es parte necesaria de la infraestructura democrática. Esto también ocurriría en una economía democráticamente organizada<sup>48</sup>. Sin tal cultura, el procedimentalismo del congreso podría reemplazar totalmente las normas del debate, y de hecho, el manejo de las encuestas y la manipulación de las relaciones públicas que Carey deplora pueden fácilmente resultar victoriosos. Esta es precisamente la razón por la cual la energía de los movimientos sociales con una base popular, no las *jacqueries* manipuladas<sup>49</sup>, constituye algo central para la cultura democrática, y la razón por la cual los medios de tales movimientos están en el núcleo del proceso. Es una lástima que Carey no los haya abordado.

Una valiosa exploración adicional fue aportada por Friedland (1996), quien ante todo discute algunos estudios de caso sobre el uso de la Internet en el proceso democrático de los Estados Unidos<sup>50</sup>. Su punto de partida conceptual es una interesante combinación del compromiso cívico y la teoría del capital social con la teoría de las redes. En el transcurso de su argumento, Friedland resalta el muy importante punto de que el propósito de la democracia no sólo es la deliberación sino también la acción por parte del gobierno, bien sea a nivel nacional o local, o una combinación de los mismos.

Con base en esto, Friedland (1996) enfatiza que la conversación democrática no sólo consiste en un grupo de personas que se sientan a hablar de política (Carey) o en legisladores que deliberan sobre la definición de políticas (Schudson), sino también en ciudadanos comprometidos que se combinan en una variedad de papeles para analizar lo que pueden lograr con un proyecto determinado, para después llevarlo a cabo debatiéndolo y modificándolo frecuentemente a medida que avanzan. En los Estados Unidos, los papeles a combinar pueden ser los de los legisladores federales, estatales o locales, así como los de los trabajadores del servicio

---

48 Una discusión sería sobre lo que esto podría significar en la práctica queda fuera de nuestro alcance aquí.

49 El fenómeno Rush Limbaugh de mediados de los noventa es un ejemplo de lo que quiero decir aquí. Repito: el asunto de los movimientos sociales fascistas y del ultraderechismo populista se abordará de modo más amplio más adelante.

50 Además del Capítulo 17, que trata sobre el uso de la Internet radical, vale la pena examinar los estudios de caso sobre la ciberdemocracia de Tsagarousianou et al. (1998).

social en cualquier nivel del gobierno, el personal de grandes o pequeños comités de expertos e institutos de investigación académica, activistas comunitarios y de determinados movimientos, y ciudadanos de la red o activistas de los medios. Puede haber gratos descubrimientos en el debate y en la ejecución de las políticas, o todo lo contrario.

Esta conversación/deliberación no es algo abstracto o desligado de la práctica diaria: es a la vez nacional y local, y según insiste Friedland, involucra especialmente y de modo fundamental relaciones continuas de reciprocidad y confianza<sup>51</sup>. Esto se vincula directamente a la discusión sobre las redes de comunicación del Capítulo 3. Por lo tanto, el enfoque de Friedland sobre estos asuntos sugiere una integración rica y compleja de niveles y aspectos de diálogo/conversación, cultura democrática, tecnología mediática y acción política.

Para concluir esta discusión, examinemos un argumento muy interesante sobre aquello que Rodríguez (en impresión) describe como una postura feminista no esencialista. Ella se dedica especialmente a la cuestión de la praxis y la democracia con relación a los medios radicales. Argumenta que debemos desprendernos de “la concepción de ciudadanía como algo que se expresa a través del voto y la protesta [...] [y] del concepto de acciones políticas y movimientos sociales como procesos lineales, continuos y conscientes dirigidos hacia una meta en común”. A cambio, a partir de su propia investigación en Colombia y Nicaragua, y en parte basada en el trabajo teórico de Mouffe (1992a, 1992b) y McClure (1992), propone reformar el concepto del impacto de los medios alternativos en cuanto a la huella que tienen sobre el sentido de identidad de los participantes y sobre su potencial como ser humanos. Ella resume lo que puede pasar del siguiente modo:

Esto implica que el individuo tenga la oportunidad de crear sus propias imágenes de sí mismo y del ambiente. Implica ser capaz de recodificar la propia identidad con los signos y códigos que uno escoge, trastocando la aceptación tradicional de aquellos impuestos por las fuentes externas. Implica transformarnos en nuestros propios narradores [...]. Implica reconstruir el autorretrato de nuestra comunidad y nuestra cultura. Implica explorar las infinitas posibilidades de nuestro cuerpo y nuestro rostro, y crear expresiones faciales (una nueva codificación del rostro) y lenguajes no verbales (una nueva codificación del cuerpo) nunca antes

51 El estudio de Putnam (1993) sobre el compromiso cívico en Italia ubica de modo muy interesante esta última dimensión en un prolongado marco histórico-cultural, mucho más allá de determinadas vidas.

vistos. Implica sacar nuestros lenguajes propios de su habitual escondite, y lanzarlos a la esfera pública para ver cómo les va, cómo derrotan otros lenguajes o como son derrotados por otros lenguajes. (1996, p. 2)<sup>52</sup>

### **El precio de la participación**

El tema básico y final a incluir bajo el encabezado de la democracia es el costo. El acceso a los medios está gobernado, además de los códigos que los medios mayoritarios disponen para la participación del público (programas de entrevistas, programas concurso, resultados de encuestas de opinión, los “expertos” en el orden establecido), por el costo de las tecnologías mediáticas. En la Gran Bretaña de inicios del siglo XIX, por ejemplo, el timbre fiscal, descrito por sus oponentes como “un impuesto al conocimiento”, elevó el precio de los diarios a siete peniques, lo cual estaba fuera del alcance del trabajador, y fue claramente diseñado para excluir a los trabajadores del dominio público.

Durante varios períodos de la historia, la tecnología impresa ha sido bastante económica. Hasta, por ejemplo, los inicios de la década de 1840, los Estados Unidos disponían de un número considerable de periódicos sindicales en los centros industriales incipientes de Boston, Nueva York, Filadelfia y Baltimore (Schiller, 1981). La llegada de la técnica rotativa trajo consigo costos por maquinaria que en su mayoría aplastaron la prensa sindical. Sería aceptable decir que la proliferación de las fotocopiadoras desde los años setenta ha funcionado en la dirección opuesta (cf. Enzensberger, 1974). De hecho, el control altamente estricto que hubo sobre el acceso a éstas en la Unión Soviética reflejó de modo bastante preciso las ansiedades que la élite política de entonces sentía con relación a los usos que los comunicadores disidentes pudieran darles<sup>53</sup>. El surgimiento de las cámaras de video y las grabadoras de cintas de audio económicas presentó una trayectoria similar, aunque en su fase más temprana y costosa, el formato impreso siguió siendo necesariamente la opción para los medios radicales de bajo costo; la televisión de acceso público es un resultado posterior (ver el Capítulo 20 de Laura Stein, en este volumen). Los crecientes usos del computador personal

---

52 Ver en Huesca y Dervin (1994) un estudio muy comparable sobre la centralidad de la praxis en el análisis de los medios radicales, y en Huesca (1995) un estudio empírico de las estaciones de radio de los mineros bolivianos desde tal perspectiva (aunque en el segundo estudio usa el término *proceso* en vez de praxis).

53 Ver la discusión del Capítulo 22 sobre los medios *samizdat* de la antigua Unión Soviética y del bloque soviético, especialmente el éxito que tuvieron los movimientos polacos de oposición en la evasión de los controles sobre las fotocopiadoras.

y del módem económico desde mediados de los ochenta son otro buen ejemplo, tal como lo demuestra el Capítulo 17 de Ford y Gil.

Sin embargo, también hay formatos radicales no impulsados tecnológicamente y económicos, tales como el grafiti, los botones, las camisetas, las canciones, el teatro callejero y las representaciones artísticas; muchos de estos se discutirán en la Parte 11. Si al público no se le debe excluir de la comunicación a través de los medios, entonces los formatos de bajo costo resultan aún más cruciales para la cultura y el proceso democráticos.

**Resumen:** Hemos estudiado la mullida noción de comunidad y algunos enfoques relativos a la expansión del proceso democrático. Curiosamente, el brazo de la ciencia política que favorece la profundización y el fortalecimiento de la democracia rara vez aborda el papel de los medios en el engranado cultural y de procedimientos que se necesitaría. Esto incluye a Barber, quien examina la comunicación hasta cierto punto pero en realidad no aborda el asunto de los medios. Incluso aquellos que lo hacen, como Williams, rara vez incursionan en el turbio mundo de la praxis cotidiana, y Keane (1991), quien sigue el diagnóstico básico de Williams, ofrece de modo similar tan sólo unas propuestas muy poco convincentes para implementar un cambio en los medios mayoritarios<sup>54</sup>. El debate de Carey y Schudson sobre el papel de la conversación en el proceso democrático se resuelve en una considerable medida, aunque Williams no se refiere específicamente a este cuando vincula la deliberación, la acción política y la cuestión de la reciprocidad continua, analizando los papeles que puede tener la comunicación por Internet en tal vínculo. Obviamente, las nociones de contrahegemonía, esfera pública alternativa y diálogo, que ya han sido examinadas, también a su modo abordan estos problemas, y todas a la larga se centran en lo que Macpherson llamaría la expansión del poder de desarrollo.

En el próximo capítulo abordaremos nuestras propuestas de marco analítico a la excepcionalmente importante relación entre el arte, los medios y la comunicación. Muy a menudo se escribe y se comenta sobre estos tres como si cada uno fuera un dominio totalmente aparte. La distinción entre arte culto y arte popular, que segrega de modo estricto al arte de los medios, es en realidad algo extraordinariamente tenaz. Examinaremos algunos enfoques que no caen en la trampa de segregar la información, el razonamiento y la cognición del sentimiento, la imaginación y la fantasía, y de este modo enfocaremos nuestra atención al modo en que los medios pueden elevar el poder de desarrollo.

---

54 Ver, por ejemplo, el estudio de este libro por parte de Scannell en *Media, Culture & Society* (1992).

La danza, el teatro callejero, las caricaturas, los carteles, la parodia, la sátira, las representaciones artísticas, el grafiti, los murales y las canciones populares o la música instrumental son, como hemos de ilustrar completamente en la Parte 11, sólo algunas de las modalidades más obvias de medios radicales cuyo empuje comunicativo depende, no de la lógica altamente fundamentada, sino en su fuerza estéticamente concebida y concentrada. Por razones políticas fácilmente comprensibles, en el análisis de los medios radicales se ha colocado un tremendo peso a su papel en la transmisión pública de información censurada, distorsionada o descartada sistemáticamente en los medios mayoritarios. Este modelo de información/contrainformación (cf. Baldelli, 1977; Jensen, 1997) es importante, pero en ocasiones se ha desbordado hacia una definición puramente logocéntrica de los medios alternativos: mentiras/verdad, encubrimiento/hechos, ideología/realidad.

Debemos empezar reconociendo que parte de los antecedentes de este asunto en los siglos XIX y XX radica en la larga historia de medios alternativos ultradogmáticos asociados con las corrientes políticas izquierdistas de uno u otro tipo, cuya retórica estaba con demasiada frecuencia inmersa en concreto y era juzgada con base en su precisión leninista/teológica, o en la jerga seudo religiosa inspirada en alguna figura revolucionaria (Kropotkin, Trotsky, Mao Tse-tung, Che Guevara, etc.). Como resultado surgió un lenguaje de plomo y un ensalmo de frases consagradas, desmesuradamente tranquilizadores para los fieles y ubicados entre lo petulante y lo soporífero para quienes estaban fuera del círculo mágico: el capitalismo agoniza ... el proletariado, bajo la sabia orientación del partido ... el discurso del Secretario General recibió una estruendosa ovación ... las heroicas luchas del pueblo ... el imperialismo, como brillantemente observó el camarada Lenin ... la URSS es un estado obrero degenerado ... la renegada camarilla revisionista ... el comunismo triunfará ... las masas ...

De esta manera, la vivacidad y el entusiasmo que idealmente deberían ser sinónimo de los medios radicales han sobresalido por su fragilidad dentro de la altamente influyente tradición política marxista y leninista de los últimos 150 años<sup>55</sup>. Por esta sola razón es esencial recuperar la urgencia de lograr el don artístico en la planeación o la evaluación de proyectos con medios radicales.

## 5. Arte, estética, medios radicales y comunicación<sup>56</sup>

- Arte y medios de comunicación: ¿crítica *versus* capitulación?
- Expresionismo, dadá, surrealismo y los situacionistas

<sup>55</sup> Para una evaluación más profunda del leninismo y la organización de los medios alternativos, ver el Capítulo 22.

<sup>56</sup> Traducción del apartado 5: Juan Manuel Pombo A.

- La escurridiza pero en último término productiva noción de aura en la obra de Walter Benjamin
- Bertolt Brecht, teatro radical y confabulación

Es interesante notar lo difícil que le resulta, incluso a un autor y artista políticamente comprometido como John A. Walker (1983) concederle, en su estimulante discusión sobre la relación que se establece entre arte y medios de comunicación de masa, un papel cualquiera a los medios en tal proceso. Walker en efecto define —no todo arte, como deja muy claro, sino el arte políticamente comprometido— como el único medio radical alternativo que nos queda. Es más, para él, entre los papeles que deben desempeñar las bellas artes en nuestro mundo contemporáneo, debe estar el de la crítica de las representaciones que hacen los medios de comunicación de masa, para que así los consumidores de tales medios puedan distanciarse de la entorpecedora avalancha de imágenes y narrativas que vierten por esos canales. Dice que el arte sigue siendo esencial porque “se distingue precisamente... por su mayor grado de independencia, individualidad, expresión personal y trabajo manual” (p. 90).

La tendencia de Walker a desestimar los medios de comunicación como un mero problema al que nos enfrentamos, descarta a su vez cualquier uso de medios y proyectos alternativos (aunque de alguna manera reconoce de paso el valor de los videos radicales y comunitarios). También olvida tratar el asunto del potencial de la audiencia para realizar su propia lectura disidente de los textos que producen tales medios, y tampoco menciona para nada los elementos culturalmente subversivos presentes en los medios imperantes. Así las cosas, en último término, en tanto única versión sustantiva de comunicación radical que nos queda, el arte crítico estaría de todos modos destinado a alcanzar a un grupo muy limitado de gente. Esto último con frecuencia también resulta cierto cuando se trata de medios contestatarios de menor escala, pero parecería perverso no tenerlos en cuenta reduciendo aún más el mundo de la comunicación radical genuina. El argumento de Walker corre el riesgo, a pesar de su manifiesto deseo por comunicarse con el mayor número de personas posible, de convertirse en un nicho de izquierda perfecto para lo que no sería más que un gueto político. Mucho más productivo sería ponderar la manera como los tipos de arte político que él trata podrían alimentar el contenido de los medios alternativos y cómo se podría establecer un diálogo estimulante a largo plazo entre artistas políticamente comprometidos y activistas de los medios.

## La relación entre el arte y los medios

Tenemos aquí, después de todo, una muy rica historia para considerar. Surgido del expresionismo alemán, el movimiento dadá, los surrealistas y situacionistas han concebido de distintas maneras la relación entre arte y medios. Las tres últimas corrientes, tal y como Williams entiende el término, resaltaban el arte como una forma de comunicación pública y política y, de alguna manera, aunque muy específica, cada una de dichas formaciones había sido heredera de la anterior. Tanto Walter Benjamín como Bertolt Brecht, quienes fueron influenciados por el movimiento dadá berlinés, aportaron también interesantes puntos de vista a la discusión.

Ninguno de estos movimientos puede entenderse por fuera del contexto de los millones de seres masacrados por nada durante la Primera Guerra Mundial, los turbulentos años de la República de Weimar, la era nazi y el estalinismo, a pesar de que, para los situacionistas, el período que siguió a la Segunda Guerra Mundial fue el contexto más inmediato. El expresionismo, una corriente artística con una larga historia en Alemania que iba de Max Ernst hasta las películas de Fassbinder parecía, por lo menos al comienzo de esa carnicería que fue la Primera Guerra Mundial, expresarse a través de la crudeza de sus imágenes sobre el horror de las trincheras. A medida que la guerra continuaba su interminable y demoledor paso, consumiendo a cientos de miles y luego millones de seres humanos —unos cuantos artistas y enormes cantidades de mortales comunes y corrientes— el expresionismo se vio contagiado por el deseo de comunicar su impotente alarido de indignación, su total rechazo a la interminable masacre colectiva. Para algunos, en tal estado de ánimo, incluso el arte expresionista se había convertido en algo pasivo e inútil.

Y entra en escena el dadá. Para los movimientos dadaístas, el arte era “mierda”. El arte en sí debía volar en átomos, como categoría y como institución, entre otras razones porque sus modos de expresión habían contribuido a pavimentar el sendero que condujo a la guerra o porque simplemente resultaban irrelevantes para entenderla. El dadá, palabra quizá derivada del término infantil en francés para caballito mecedor, lo que hizo, por el contrario, fue producir objetos artísticos que hasta entonces se habían considerado irrelevantes en lo que al arte concierne. Como ejemplo, cabe mencionar los así llamados “objetos encontrados”, es decir, productos de la vida cotidiana como zapatos o ladrillos o fragmentos de hierro oxidado o un excusado que empezaron en efecto a aparecer en exposiciones de arte. Berlín fue uno de los varios centros del dadá, al lado de Zurich, París y Nueva York. Una de las características del dadá berlinés fue su decidido apoyo al socialismo y a la revolución

rusa e influyó de manera notoria sobre la obra de Grosz y Heartfield (que discutimos en el capítulo 14), así como sobre el trabajo de Brecht y Benjamin. Con todo, el intento del dadá por dismantelar el arte convencional terminó por incorporarse al canon en tanto escuela y en un bien de uso como cualquier otra mercancía o producto.

Los surrealistas, por el contrario, artistas como Breton, Cocteau, Magritte, Dalí, Aragon, Césaire y Lam, desde el principio operaron desde las convenciones artísticas y literarias, socavándolas desde dentro en vez de luchar por dismantelarlas del todo. Su trabajo buscaba desfamiliariar al público ante todo aquello que parecía evidente, obvio, aquello que de manera más fácil se daba por hecho: la realidad visual y verbal hegemónica. Se concentraron en aquello de “la erupción de lo maravilloso en la experiencia ordinaria... buscaban las maneras de expresar todo lo inesperado, lo fresco, lo abrumador, lo asombroso y vertiginoso” (Plant, 1992, p. 48). Tanto para el dadá como para el surrealismo, provocar, impresionar y escandalizar al público por medio del arte —a pesar de que el dadá rechazaba con vehemencia el titulito de arte, buscando así borrar la distinción entre arte y medios de comunicación— fue su objetivo primordial. Algunos de los surrealistas franceses fueron pro marxistas, aunque la mayoría se mantuvo a distancia de la izquierda organizada.

Los situacionistas (Andreotti & Costa, 1996; Marelli, 1998; Plant, 1992; Wollen, 1989) conocían muy bien y fueron influenciados por las corrientes históricas tanto del dadá como del surrealismo. Tiene sentido, por tanto, dar un salto adelante en el tiempo y discutirlos aquí antes de volver sobre Benjamin y Brecht. Su concepción del mundo de la sociedad de consumo o de las naciones soviéticas en Europa Oriental posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como un enorme y desconcertante espectáculo y el público como un espectador limitada a la contemplación pasiva (cf. Marcus, 1989, p. 99), los llevó a urgir la creación de contraespectáculos provocadores. Tales espectáculos, sin embargo, eran montados a nombre del público antes que por el público y, como también ocurría en las expresiones dadaístas y surrealistas, estaban diseñados para escandalizar, para perturbar la cómoda enajenación del capitalismo en el primer mundo<sup>57</sup>. Los más conocidos ejemplos verbales (del situacionismo) surgieron de los estallidos sociales de mayo-junio de 1968 en París, ciertamente no todos ellos elaborados por situacionistas pero sí con frecuencia influenciados por la estética situacionista (Vienét, 1992).

---

57 De hecho, por lo general escribían como si las naciones prósperas en las que vivían fueran las únicas que existieran y, en el caso de que rompieran su silencio para hablar de Vietnam o Cuba, con frecuencia lo hacían como una mera y conveniente metáfora en aras de su revuelta.

Algunas de aquellas consignas nos recuerdan el sabor general: “Bajo los adoquines, la playa”<sup>58</sup>, “¡La imaginación al poder!” y “La humanidad no será feliz hasta que el último burócrata no haya sido colgado de las tripas del último capitalista”<sup>59</sup>.

El situacionismo, a diferencia del marxismo, no consideraba que la historia humana se dirigiera necesariamente hacia una victoria de las clases subordinadas. En la peculiar concepción de la ‘recuperación’ de la mayoría de sus partidarios, había un dualismo permanente, en principio, que la clase dirigente siempre podía darle la vuelta a cualquier manifestación de protesta para salvaguardar sus propios fines. El entusiasmo de los situacionistas por lo que llamaban *détournement* (Plant, 1992, p. 86; Andreotti, 1996, pp. 26-30), sugiere que por este término querían significar algo que era a la vez trastocar y distraer. En términos del espectáculo de la vida cotidiana, el *détournement* opera de manera muy particular reorganizando el lenguaje oficial pero al mismo tiempo recurriendo a la imagen visual oficial para trastocar el orden establecido.<sup>60</sup> Se trata de la contraparte revolucionaria de la recuperación, un plagio subversivo que trastoca o cambia el uso que se le había pretendido dar al lenguaje y las imágenes del espectáculo. Cuando examinemos en la Parte II el impacto del dadá sobre el grafiti, el arte público y el *performance*, el teatro callejero y el “*culture jamming*” (el acto de hacer que los medios comunicación de masa se transformen o generen una reflexión o comentario sobre sí mismos), un buen número de estos tópicos dadaístas, surrealistas y situacionistas aparecerán de nuevo. Veremos cómo la noción de *détournement*, en particular, tuvo enorme influencia aunque no se cite como tal. Estos diversos intentos históricos y conceptuales por fusionar la expresión artística y la mediática —y declarar de paso la destructividad de su mutua segregación— resultan de actual y perdurable interés.

## Benjamin y la noción de aura

Volvamos pues sobre dos de los escritores más influyentes cuando se trata de la relación arte-medios. Walter Benjamín (1973), en su muy conocido

---

58 Quizá la más famosa de todas las consignas. La alusión a los adoquines, por supuesto, es al empedrado de algunas calles de París y al hecho de que los tales adoquines fueron desenterrados durante las revueltas de mayo y junio del 68 para usarlos como proyectiles en contra de la policía que, a su vez, fue particularmente brutal con los manifestantes; así, al tiempo que los adoquines se utilizaron para alejar las fuerzas de la represión, la tierra debajo surgió a la vista sugiriendo de soslayo la idea de estar tomando el sol y “haciendo nada” en una playa. La fusión de protesta y placer era sintomática de la filosofía situacionista.

59 Esta consigna tiene una historia larga. Una de sus versiones fue muy popular en las tabernas londinenses radicales a finales del siglo XVII.

60 Entre las instancias citadas por Plant (1992, pp. 86-89, 148-149) cabe mencionar la modificación de historietas cómicas para generar provocaciones públicas tales como instalar un Papá Noel no-oficial dentro de grandes almacenes repartiendo regalos gratis y la alteración de avisos públicos mediante el recurso del grafiti.

y discutido ensayo sobre el arte en la era de la reproducibilidad técnica<sup>61</sup>, sostenía con vehemencia que el arte y los medios de comunicación no debían clasificarse por separado. McCole (1993, pp. 180-205) ofrece la que quizá sea la mejor discusión en torno a la reflexión de Benjamin sobre este asunto y por tanto recurriré a lo que allí se dice.

Contrario a quienes consideraban la tecnología de los medios de comunicación de masas como un instrumento que degradaba de manera continua tanto la cultura como la comunicación, Benjamin, al igual que el cineasta Sergei Eisenstein y el fotógrafo Aleksandr Rodchenko, engrosó filas con los artistas constructivistas soviéticos de comienzos de los años 20 en aquello de celebrar el doble potencial político y estético de éstas por entonces noveles tecnologías. Para Benjamin, dice McCole (1993, pp. 190-191), el cine en efecto “fomentaba una dura toma de posición crítica ante la experiencia [vital, existencial] al acercar tanto las secuencias e imágenes filmadas que éstas se hacían casi táctiles, a diferencia de la sacra, “aurática”<sup>62</sup> cualidad manifiesta en los distanciados y reverenciales modos de exposición y contemplación con que se suele presentar el arte convencional”.

Tal inmediatez y ‘tactilidad’ virtual, proponía Benjamin, estimulaba a los espectadores de manera que asumieran o adoptaran por sí mismos la postura activa y constructiva de la cámara antes que la pasiva posición contemplativa que se asume ante la pintura o escultura inspiradas por la divinidad o por el genio. Antes que hacer genuflexiones, el público ahora entra en contacto, asimila y se compromete. La habilidad del camarógrafo para enfocarse en el movimiento y para hacer cambios tanto de ángulos como de lugar, acompañada de la pericia quienes editan el filme para crear un montaje de primeros planos, de tomas a distancia y escenas varias, propiciaba, según Benjamin, una nueva y más analítica manera de observar la cultura contemporánea, una en la que prevalecía la proximidad sensual del tacto antes que la distancia de lo visual.

Benjamin también sostenía que esta gradual, incluso imperceptible ampliación de los umbrales de percepción de la gente a medida que se familiarizaba con el cine, acompañada de su peculiar modo de recepción

61 Como ha señalado Walker (1983, p. 70) entre otros, la traducción en *Illuminations* del título del ensayo de Benjamin, a saber, “technischer Reproduzierbarkeit” como “reproducción mecánica”, oscurece el sentido de su ensayo: Benjamin no estaba escribiendo sobre el arte y la industria en general.

62 El término aura era común por entonces en los círculos literarios alemanes gracias a la influencia del poeta Stefan George que seguía la corriente del arte por el arte, sin embargo tenía una cierta carga mística y espiritual, parecida a la de la noción de *numen*. Benjamin la usaba de modo diferente, como veremos, y no siempre de manera consistente.

colectivo y sus agradables dimensiones, eran decisivos pasos adelante en lo que concierne a una conciencia artística ahora posible gracias a las nuevas tecnologías. En otras palabras, tales (por entonces) nuevas tecnologías ofrecían amplias posibilidades para enriquecer y darle poder al desarrollo cultural de una vasta cantidad de personas, para vigorizar la cultura popular.

Al mismo tiempo, como Cooper (1996) no se cansa de señalar, la celebración de la muerte del aura de la obra de arte que hace Benjamín salude la democratización de un aura contrahecha y forzada, una que mistificaba la obra de arte y así la reservaba para una pequeña élite. En efecto, Cooper discute que tal aura (p. 165f.), en un sentido muy distinto, todavía seguía siendo un término positivo para Benjamin. Y para ello cita la descripción que Benjamin (1973, p. 190) hace de sentir el aura al máximo (en su ensayo “Sobre algunos motivos en Baudelaire”) justamente en el proceso de diálogo que se establece cuando dos individuos intercambian sus puntos de vista o miradas, o incluso, el intercambio que se establece entre una obra de arte y su observador cuando éste último ha sido impresionado por la obra y por tanto entra en relación crítica con ella antes que aproximarse de manera reverencial ante la misma: “...percatarnos del aura de un objeto que observamos, significa investir tal objeto de la capacidad para que éste nos mire de vuelta”. En el ensayo sobre la reproducibilidad técnica (Benjamin, 1973, pp. 224-225), en contraste, el aura que Benjamin ataca es aquella que subraya la distancia jerárquica entre el observador y el objeto<sup>63</sup>.

Así, tanto la noción positiva como la negativa que Benjamin tiene del aura, ambas tan sugestivas como escurridizas, pueden tomarse como su intento por articular el impacto que pueden tener el arte y los medios. Y no sólo eso, sino mejor quizás, un intento por definir el impacto en términos de interactividad, de un “mirar” e interrogar dialógicos antes que una relación hegemónica. Acto seguido, en su ensayo sobre Baudelaire, Benjamin procede con una ilustración délfica de su punto de vista que, sin embargo, vale la pena intentar desentrañar, una ilustración que retoma de su interpretación de la fascinación de Proust con los inesperados destellos de la memoria (*mémoire involontaire*; McCole, 1993, pp. 259-279) y que ahora desarrolla en una nueva dirección.

Benjamin empieza a partir de la observación de Proust de que los recuerdos surgen de manera espontánea y que luego podemos o no reflexionar sobre ellos dependiendo de la agudeza y disponibilidad mental

---

63 El ejemplo que toma a partir de la contemplación de una naturaleza en paz (una cordillera, una rama que proyecta su sombra sobre el observador) quizás ha llegado a sugerir, de manera equívoca, que este tipo de aura es positiva.

del individuo. Para Proust, esto ocurría esencialmente dentro del ámbito de la biografía personal, mientras que a Benjamin le interesa por lo menos (si no más) trabajar el asunto en lo que concierne a la memoria y la historia públicas. Según esta lectura, podemos pensar el presente para entrar a discutir el pasado colectivo y, en el proceso, es posible que aspectos del pasado que con anterioridad se consideraron poco relevantes u oscuros adquieran ahora pleno significado y sentido en relación al presente. En otras palabras, se dan obras de arte y momentos mediáticos en los que la gente puede llegar a sentirse o verse aludida de manera inesperada, verse retada a repensar con intensidad sobre cómo las fuerzas históricas le han dado forma a ella misma y a la coyuntura política. La convicción de Freire de que la educación debe estimular la reflexión-concientización crítica, aunque redactada en otros términos, tiene el mismo fin que la reflexión de Benjamin: un proceso de interacción o compromiso crítico con y contra la hegemonía.

### **Brecht y el teatro radical**

En la obra de Bertolt Brecht alcanzamos a ver el mismo compromiso, si bien expresado (una vez más) de manera distinta, por entender y utilizar el arte y los medios de comunicación de manera conjunta, al unísono. El dramaturgo Edwin Piscator hacía parte del movimiento dadá en Berlín. Brecht era un poco más joven pero, por lo menos al comienzo, trabajó con Piscator. Juntos, inyectaron una serie de nuevas dimensiones al espectáculo del teatro durante los años de 1920 (Mueller, 1989, pp. 5-21). Entre ellas:

...el uso de carteles y pancartas, la división del escenario mediante cortinas coloridas, escenas simultáneas, escenas muy breves, el montaje de escenarios [a la vista del público], el uso de canciones, danza y pantomima, y el énfasis en el ritmo, el movimiento y el lenguaje corporal. El lenguaje hablado no tenía porque ajustarse a los estándares aceptables del lenguaje teatral, por el contrario, se estimulaba a los actores para que conservaran sus dialectos y características individuales... el estilo del cabaret berlinés... es el estilo épico por excelencia en tanto que episodios, acontecimientos y los “números” apenas si están tenuemente hilvanados, una estructura ideal para acomodar amplitud y volumen épicos. (Mueller, 1989, p. 8).

Las conexiones entre el dadá berlinés y los artistas rusos en el primer período soviético, gente como Mayakovsky, Meyerhold, Eisenstein

y Tretyakov, ya las señalamos. Los berlineses encontraron en los primeros años de la revolución bolchevique muchas maneras (y una gran oportunidad) para experimentar con formas artísticas novedosas<sup>64</sup>. Tanto la obra de Brecht como la de Piscator, también tomaron cosas del teatro amateur que se realizaba en Alemania durante ese período. Del cine, en particular, no sólo retomaron versiones de montajes para poner en escena sino que incluso importaron proyecciones para incluir en sus piezas. Una interpretación de la satírica y antimilitarista novela checa, *El buen soldado Schweik*, por ejemplo, incluía unas tomas (*travellings*) de las calles de Praga y una película animada diseñada por Grosz. Es decir, se trató de un período en el que la producción de medios alternativos, tanto en Alemania como en Rusia, estaba estética y políticamente hablándole a la vanguardia.

La estrategia comunicativa por la que más se conoce a Brecht es su esfuerzo por involucrar al público de manera activa antes que seducirlo para que cayera en la trampa de absorber pasivamente la narrativa de la pieza. Una de sus comparaciones más célebres, la establecía señalando lo que ocurre cuando se trata de gente observando algún deporte. Del mismo modo que la multitud en los eventos deportivos (o cuando los observa por televisión) hace comentarios, algunas veces más bien alborotados, aprobando o desaprobando la acción en el terreno de juego y está más que dispuesta a vociferar sus juicios respecto a ciertos incidentes del juego, así Brecht quería que se comprometiera el público en las salas de

---

64 El bellamente ilustrado catálogo editado por Antonowa y Merkert (1995), presenta una serie de ensayos en donde se examinan muchos vínculos artísticos, particularmente entre Berlín y Moscú, durante las tres primeras décadas del siglo XX. Fueron años de extraordinaria agitación política y cultural en ambas naciones y, de manera muy especial, en ambas capitales. Los ensayos rastrean las interconexiones entre los movimientos expresionista y dadá, el constructivismo (tal y como se interpretaba en ambos lugares) y aun otras corrientes y fases artísticas. Uno de los rasgos distintivos de la conexión entre ambos países era la frecuente superposición de arte y política. Otro, la interpenetración consciente de distintas formas artísticas, y no sólo entre disciplinas tradicionalmente separadas tales como la arquitectura y el diseño escénico sino también entre formas artísticas como la pintura y la escultura y tecnologías (nuevas o viejas) de fácil acceso que iban de la fotografía al grabado en madera. Todo esto constituyó en muy buena medida la matriz a partir de la cual surgió buena parte del pensamiento de Benjamin respecto al arte y las comunicaciones, como se trata en el capítulo 4. (Para más información sobre la actividad cultural socialista y comunista en la década de 1920, donde se rastrea la influencia de lo anterior sobre la obra de Brecht, ver Bodek, 1997). Las implicaciones del período en términos de *agitprop* (agitación y propaganda política) y las dinámicas del evangelismo socialista se trataron en el capítulo 6. Pero, como ya dije antes en este capítulo, la efervescencia de culturas radicales alternativas en Alemania no fue lo suficientemente fuerte como para contener el sanguinario surgimiento del nazismo así como tampoco pudo la dinámica del experimento cultural soviético sobrevivir la caída al estalinismo. Los últimos ensayos incluidos en el volumen de Antonowa y Merkert (1995) tratan sobre estas sórdidas historias.

teatro. En pocas palabras, no era su intención producir piezas de teatro cuyos escenarios y personajes hubieran sido mecánicamente contruidos para luego ser “friamente anotados y ponderados” por espectadores imparciales y distanciados (citado por Mueller, 1989, p. 64). La estrategia teatral imperante que Brecht atacaba era, más bien:

...la obsesión con aquello de obligar al espectador a involucrarse en una dinámica uni-dimensional en donde no le es permitido mirar a izquierda o derecha, arriba o abajo... la reducción de una infinidad [posible] de respuestas tanto emocionales como intelectuales a un único modo de recepción, a saber y en principio, la empatía, es decir, el simple acto de identificarse con el héroe... [donde] la interdependencia entre auditorio y representación funciona como un círculo vicioso, el uno reforzando la otra con el propósito de privar al espectador de toda verdadera participación... (citado por Mueller, 1989, pp. 62, 64-65).

A cambio, Brecht favorecía lo que llamaba una cofabulación similar a la que podría ocurrir entre arquitectos conjuntos de una producción (término usado con anterioridad para describir el público activo) que, en su opinión, dejaría a los “espectadores en libertad de estar o no de acuerdo o incluso cambiar cualquiera de las partes que se presentan en el escenario” (Mueller, 1989, p. 94). Los miembros de dicho público compararían la pieza de teatro con sus propias experiencias y sus propias historias y así, por tanto, aportarían sus propias narrativas a la producción. De nuevo vemos matices de Freire, aunque Augusto Boal, cuyo trabajo teatral se discute en la parte II, va un paso más allá que Brecht.

Brecht enuncia este dialogismo arte/medios (Brecht, 1983) de manera menos enfática pero con ejemplar claridad en sus bien conocidos comentarios sobre las posibilidades de la radio para convertirse en un gigantesco sistema interactivo de transmisión, a diferencia de su utilización vertical que va de uno-a-muchos. Entre las dos Guerras Mundiales, los movimientos de fotógrafos populares y obreros en Europa y el movimiento de creación de documentales populares en Estados Unidos también buscaba activar las posibilidades democráticas y participativas en lo que concierne a la tecnología de los medios visuales, claro, con éxito relativo (Alexander, 1981; Mattelart & Siegelau, 1983, pp. 174-181).

Ahora, es cierto que tanto Benjamin como Brecht escribieron en una época anterior a que la producción y distribución cinematográfica se convirtieran en la pantagruélica empresa internacional, y una tan profunda-

mente comercial si vamos a ello, como la que hoy conocemos. Con todo, obviamente, estaban plenamente conscientes de que tales tecnologías de los medios simplemente no estaban en manos del público. Es decir, no escribían desde un triunfalismo tecnológico sino más bien a raíz de un deseo de hacerse a todos los medios a los que pudiera acceder el público para así promover la creación de esferas de lo público capaces de contrarrestar y combatir el ciclón del fascismo. Debemos, además, traer a cuento su contexto en relación a otros aspectos: la fascinante experimentación socialista con el cine, la fotografía y el teatro que estaba ocurriendo en Rusia y Alemania; el colapso y destrucción radical de la confianza en la civilización, a raíz de la Primera Guerra Mundial, en la conciencia de los sobrevivientes; y la urgencia de lograr una comunicación eficaz con las grandes masas si Europa no quería verse engullida por la quizá más monstruosa avalancha del nazismo y el fascismo. Tal era la cruda agenda de su lucha: comunicar para protegerse de la inminente crisis<sup>65</sup>.

Pues bien, la agenda sigue siendo encontrar maneras de que todos los medios radicales, de la pintura al video, de los volantes a los videojuegos, pueden generar un impacto estético y estimular una actividad de diálogo alternativa y no simplemente limitarse a suministrar contra-información. La interacción entre artistas y productores de medios alternativos y, en términos generales el tipo de interactividad mediática intensa sobre la que Benjamín y Brecht escribieron, son cruciales para el futuro de los medios radicales. Alexandra Juhasz (1995), en su estudio sobre videos radicales en torno al sida en Estados Unidos, resalta este último punto de manera enfática:

Es precisamente la franqueza de algunos medios alternativos respecto al sida, contrario a la restringida y cerrada naturaleza frecuente en la mayoría de la televisión imperante, lo que aplaudo y celebro: un foro tan rico, franco y maleable como lo son los individuos y comunidades que han sufrido con el sida y que, motivados por el horror, han actuado en contra de tal televisión. Para la comunidad que ha padecido el sida, en toda su diversidad, igual que para muchas poblaciones y grupos minoritarios alrededor del mundo, el acceso a producciones mediáticas nos ha permitido expresar nuestras necesidades, definir nuestra propia agenda, contrarrestar representaciones irresponsables de nuestras vidas y reconocer nuestras similitudes y diferencias. (p. 73).

---

65 Y, en retrospectiva, de una tragedia indescriptible, no menos si se piensa en los horrores que sobrecogieron a la Rusia soviética apenas un año después de la visita que Benjamin hiciera en 1926-1927 a Moscú.

**Resumen:** Si vamos más allá de la restringida definición de los medios que ofrece Walker, la historia del dadá, el surrealismo y el situacionismo, nos sugiere muy interesantes escenarios para los medios de comunicación radicales, aun si, en tanto movimientos artísticos, todos terminaron siendo parcialmente absorbidos por el canon que tanto lucharon por reventar. Las reflexiones de Benjamin en torno al arte y las tecnologías de los medios de comunicación de masa en lo que concierne a los medios radicales se concentran en a) el impacto del contenido estético, b) el intenso carácter interactivo que debieran denotar tales medios —piénsese en la comparación brechtiana entre cofabulación y la noción de coarquitectos de la producción— y c) las posibilidades que presentaba y abría el acceso masivo a las tecnologías mediáticas. Al iniciarse el siglo XXI, esta accesibilidad interactiva resulta particularmente visible en términos de tecnología informática y, en el capítulo 17, escrito por Ford y Gil al final de la Parte II, se explora tal tema con mayor detalle.

De alguna manera, esta discusión sobre estética y medios alternativos nos conduce de nuevo a algunas de las preguntas relativas a audiencias y lectores, al asunto de la resistencia y la esfera pública que examinamos con anterioridad. Lo hace, sin embargo, presentando un nuevo giro ya que introduce al marco analítico la necesidad de la creatividad en la interacción. Difícil como pueda ser la noción de aura en Benjamin, sirve para abordar el asunto del poder misterioso que surge o se da en aquellos momentos en los que nuestra inteligencia activa y nuestra perspicacia emocional se ven implicadas por y se involucran en una comunicación, una interacción que consideramos artística. A pesar de su imprecisión, el concepto captura, diría yo, el proceso con mucho más eficacia que como lo han hecho hasta ahora los estudios empíricos de audiencias. La disolución del arte en los medios de comunicación masivos a lo Benjamin, no le quita al arte su impacto<sup>66</sup>.

Debemos ahora pasar de la absorbente pregunta por la estética de los medios a la muy prosaica pero ineludible cuestión de la organización de los medios radicales. Y aunque esto nos puede parecer un “salto en el corte de la película”, sólo es así porque estamos demasiado acostumbrados a la noción del arte como el elevado y noble trabajo de un genio solitario<sup>67</sup>. Algunos de los estudios de caso más largos

66 No soy un seguidor del boxeo ni de las artes marciales, pero los lectores que encuentren de mal gusto la metáfora, deben recordar que tales espectáculos son altamente interactivos y, a niveles avanzados, casi lo contrario a lo estrictamente pugilístico.

67 Existe una vieja expresión en inglés, “from the sublime to the gorblimey”\* que de alguna manera expresa la ironía de dicha transición... sin embargo me parece que debiéramos forjar y conservar tal conexión a toda costa. \* Expresión intraducible al español, pero sería algo como “de lo sublime a la nadería”. (N. del T.).

de la Parte III, examinan este aspecto de los medios radicales de manera detenida, tanto porque debemos acercarnos al problema de frente sin eludirlo como para asegurarnos de que no se intente volver a inventar la rueda cada vez que se inicie un nuevo proyecto de medios radicales. En lo que concierne a la mayoría de ejemplos de comunicación radical breves y de menor envergadura que se presentan en la Parte II, estas cuestiones tienen menor relevancia pero, para los medios radicales en curso y desarrollo, son muy significativas.

## 6. Organización de los medios radicales: dos modelos<sup>68</sup>

- El modelo leninista y su influencia: contexto, fortalezas, peligros y su corrupción absoluta.
- El modelo de autogestión, el anarquismo socialista y feminista, y la política prefigurativa.

El modelo organizativo mejor conocido de los medios radicales durante el siglo XX fue, infortunadamente, el leninista, con frecuencia a su vez conocido como el modelo de “correa de transmisión” porque servía única y exclusivamente para transmitir las prioridades y perspectivas de la élite del partido del momento. Lo lamentable de su peculiaridad proviene no tanto de sus características inherentes, como del hecho de que se consagrara y atesorara en los partidos comunistas del mundo a lo largo del siglo XX como la forma definitiva y científica que debían adquirir los medios de comunicación pre y posrevolucionarios. Si los partidos comunistas no hubieran hecho el tránsito al poder para luego aferrarse a él<sup>69</sup>, quizá la longevidad del modelo simplemente se hubiera alzado

---

68 Traducción del apartado 6: Juan Manuel Pombo A.

69 Esta transición, y el papel que en ella desempeñaron los artistas (en ocasiones trabajando para que ocurriera), es muy importante entenderla bien. Hubo, por supuesto, continuidades y rupturas entre la fase “salvaje” del arte en la Unión Soviética (durante aquellos años anteriores a las revoluciones de 1917 y que continúa durante los años 1920) y luego el arte estatal del realismo socialista durante Stalin. Tomado en conjunto, la disposición entre los izquierdistas de Occidente para atribuirle logros utópicos a la naciente Unión Soviética, sumada a la de la vanguardia artística soviética tan dispuesta a verse a sí misma como el pináculo de las hazañas artísticas (respaldada en una especie de reivindicación mística de un certificado de aprobación proletario-revolucionario), y esto a pesar de su innegable distancia de toda forma de cultura popular, todo contribuyó a confundir terriblemente los asuntos en cuestión. Tras esa bruma, la muy real caída en manos del estalinismo quedó oculta a ojos de muchos artistas y activistas. Por ejemplo, el constructivismo soviético se transformó poco a poco en una reverencia a ultranza por la industria tecnológica en sí y luego, en el caso de algunos de sus proponentes, en firme compromiso con los planes quinquenales de Stalin en pro de la industrialización a pesar del indescriptible tratamiento que se le daría a millones de campesinos como condición necesaria para el desarrollo

como un monumento a la inercia; pero resulta que, históricamente, en efecto tuvo enormes y definitivamente perniciosas consecuencias políticas y culturales<sup>70</sup>.

Con todo, bien merece la pena entender los orígenes del modelo. El modelo empezó a hornearse bajo la represión política de los zares, justo allí donde (y cuando) los activistas de los medios de oposición que se negaban a refugiarse en la clandestinidad (en parte porque poseían la suficiente disciplina organizativa como para informar en contra del régimen), se convertían en candidatos suculentos para una vida en prisión en Siberia... o algo peor.

Ahora bien, desatender tal realidad cuando se trata del modelo leninista no es más que dar un paso histórico en falso. Pero ignorar que ciertos regímenes castigan severamente todo disenso, ni qué decir cualquier intento de hacerlo de manera organizada, sería pura estupidez. Y bajo tales condiciones, cualquier cosa que se parezca al modelo leninista, désele el nombre que se quiera, es apenas un acto de sentido común. El ejemplo que retomo para apoyar mi argumento, es la muy conservadora jerarquía eclesiástica católica en la Polonia durante la dominación soviética. Las organizaciones parroquiales en aquellos días estaban bajo el estricto y único control del cura párroco, precisamente para evitar ser infiltradas por la policía secreta. En tanto modelo de organización religiosa para cualquier situación, la iglesia católica polaca era particularmente antidemocrática. Sin embargo, en ese particular contexto, tal rigidez jerárquica resultaba muy valiosa, una necesidad defensiva. Los ejemplos de Argentina, Chile, Bolivia, China y otras naciones que han padecido períodos más cortos o más largos de dictadura, confirman este razonamiento.

## **La propaganda política y el modelo leninista**

Otro comentario que viene a cuento tratándose del modelo leninista concierne el asunto de la propaganda política que llegó a conocerse

---

del plan. La distancia de los artistas del público se convirtió en una excusa para aprovecharse a la fuerza de tal público, en aras de las prioridades del estado soviético. Entretanto, en Occidente, la lealtad hacia la Unión Soviética se convirtió en un asunto crucial en lo que concierne a la fragmentación de la izquierda y su consiguiente debilidad frente al fascismo... y recuérdese que estas luchas entre la izquierda se dieron tanto en el campo artístico como en la calle. Es cierto que el ámbito del arte no fue la causa de estas derrotas, pero también es cierto que fue incapaz de trascender los problemas pertinentes o de señalar alternativas convincentes. Los asuntos en cuestión, por supuesto, son mucho más complejos que lo expuesto en este breve resumen: ver Koljasin (1995), Chochlowa (1995), Gregor y Klejman (1995), Graeve (1995), Hoffmann (1995), y Adkins (1995); Gleason, Kenez y Stites (1985); Fitzpatrick 81978); Guérin (1965); Orwell (1952).

<sup>70</sup> Simpson Grinberg (1986b) y Huesca y Dervin (1994), señalan todos la extendida influencia del modelo en América Latina a partir de los años 1960 hasta la década de 1980.

como *agitprop*: abreviatura para la combinación de tácticas de información a corto plazo para llamar la atención del público sobre abusos y problemas inmediatos (agitación) y estrategias de comunicación política a largo plazo (propaganda) para ganarse el corazón de la gente mediante una clara y coherente dirección leninista. Sobre quienes crecieron dentro de la experiencia comunista soviética o china, por lo general la tal propaganda (el *agitprop*) tenía un efecto emético, tanto la palabreja en sí como su práctica. Se necesitaba tener muy buen estómago para tolerar su burda manipulación y artificio... año tras año<sup>71</sup>.

Sin embargo, es importante intentar ver más allá de la enorme y sistemática corrupción que conlleva este enfoque a lo largo de las décadas durante la era soviética, y comprender que la percepción general básica tiene validez en situaciones de crisis, momentos en los que una situación se reconoce de manera más o menos extendida como una de todo o nada... de lo uno o lo otro. En el capítulo 12, por ejemplo, examinamos el trabajo del movimiento ACT-UP al organizar manifestaciones y colgar afiches explícitos y agresivos para llamar la atención sobre la crisis del sida. La extrema urgencia que emanaba de ese movimiento resonaba sorprendentemente con la intensa urgencia de aquellos abnegados activistas socialistas que arriesgaron su libertad y sus vidas luchando en contra del zar y contra dictadores como Hitler, Mussolini, Franco y Stalin; lo mismo puede decirse de quienes desafiaron los escuadrones de la muerte en Salvador y el régimen del *apartheid* en Sudáfrica. Ahora bien, el compromiso a actuar, a arriesgarlo todo si es necesario para persuadir al mayor número de personas para que se una a la causa antes de que sea demasiado tarde, antes de que la oportunidad se escape, ciertamente puede ser (y en efecto fue) manipulada y además también dio pie para todo tipo de gestos de heroísmo machista. Pero, al mismo tiempo, también fueron una muestra del más espléndido instinto político y sentido de las prioridades que la historia nos puede ofrecer. Los 29 años que el líder sudafricano Nelson Mandela pasó en prisión serán siempre un ejemplo.

Para Lenin, la participación de los activistas en las luchas no era más que una etapa a lo largo del camino que conduciría a la realización de su visión de una revolución integral bajo el control científico de los bolcheviques. Para nosotros, que ya tenemos el siglo XX a nuestras espaldas,

---

71 El arte del realismo socialista, risible si se mira de lejos, hizo parte del "agitprop" o estrategias de agitación y propaganda. Al mismo tiempo, hay quienes sostienen que a las autoridades soviéticas poco les interesaba la persuasión y más bien lo que querían era establecer hitos que advirtieran a los posibles disidentes sobre los peligros que corrían de expresar sus reflexiones (Benn, 1989, pp. 42, 84, 172; Sinyavsky, (1990).

su ceñida y unificada visión puede llegar a parecernos entre simplista y alarmante. Con todo, el dinamismo positivo de desarrollar movimientos para el cambio, el trabajo de comunicación mediante la agitación que lo anterior implicó, no tiene por qué atarse a una rígida fórmula capaz de lograr un cambio global unificado. Ahora, lo que sí tiene mucho sentido, es que los medios radicales se organicen por lo menos en torno a una estrategia general provisional y no ser más que el sencillo y simple resultado de una emoción del instante. Entendidos en este estricto sentido, bien vale la pena recuperar las categorías si no los términos *agitación* y *propaganda*, para guiar nuestras reflexiones en torno al papel que deben jugar los medios radicales<sup>72</sup>.

### La tradición de la autogestión

Un modelo completamente distinto de organizar los medios que aquí conciernen, lo ofrece la tradición de la autogestión, en principio, una en la que ni el partido, ni el sindicato, ni la iglesia, ni el estado, ni propietario alguno está a cargo sino en el que el periódico o radioemisora se autodirigen. Simpson Grinberg (1986b), en una reseña sobre experiencias de medios alternativos en Latinoamérica, urge prestarle cuidadosa atención a esta alternativa en contraposición al generalmente aceptado modelo leninista. Sin embargo, las estructuras de autogobierno democrático en estos medios varían muchísimo. Examinémoslas en más detalle.

Quizás uno de los más conocidos ejemplos a nivel internacional a finales del siglo XX, fue el reconocido diario francés —no precisamente una válvula de expresión radical y alternativa— *Le Monde*. Otro periódico francés, que más tarde terminó por establecerse con una jerarquía organizativa convencional entre los medios imperantes, pero que empezó como una entidad de autogestión durante el período que siguió a la agi-

---

72 Como señala Strigaljow (1995) respecto a las décadas de 1910 y 1920: "El 'agitprop' desarrolló un lenguaje artístico específico que, en muchos aspectos, les fue común a artistas alemanes y rusos: dinámico, muy expresivo, rico en contrastes y basado en el afiche... sencillo y directo con el propósito de provocar, incluso de conmocionar al espectador. El arte como agitación y propaganda política influyó de manera importante sobre el carácter y el lenguaje de todo el arte del siglo XX... mediante el uso audaz de formatos técnicos (la fotografía, el fotomontaje, la tipografía, el cine, la radio y otros medios), y esto gracias a la sorprendente capacidad sintética de géneros artísticos tanto nuevos como convencionales, la alianza dinámica de representación y texto, la elevación de obras, en principio elaboradas con un propósito pasajero y de empeños artísticos concebidos para un momento específico, a la categoría de obras de arte. Y por último, a través de la creación de un fondo gigantesco de proyectos, planes e ideas utópicas..." (p. 117).

Las observaciones de Strigaljow deben leerse en relación a mis comentarios antes incluidos sobre arte y medios alternativos, además de las discusiones sobre Brecht (capítulo 5) y Grosz, Heartfield, Kollwitz y otros en el capítulo 14.

tación política de 1968 en Francia, fue *Libération* (Samuelson, 1978)<sup>73</sup>. Otra publicación que viene al caso es *Die Tageszeitung*, en Alemania (Downing, 1988a, pp. 172-175). Las detalladas monografías sobre casos de publicaciones clandestinas en Italia, Portugal y Rusia, incluidas en la Parte III, constituyen ulteriores ejemplos.

En fin, los medios de comunicación que siguen este modelo tienden a ser de pequeña escala, quizá por obvias razones. Por lo general corren, además, el riesgo de que, a pesar de ser muy democráticos por dentro, se vean políticamente aislados de los trajines de la vida social y así convertirse en una especie de oligarquía que se nutre a sí misma o autosostiene. Jakubowicz (1993), cuestiona acertadamente la noción de que la autogestión de un medio de comunicación automáticamente lo convierte en un ente democrático, señalando que el hecho de que la propiedad de un periódico o de una radiodifusora descansa en varias manos sólo garantiza la expresión de las posiciones de ese colectivo y no las de todo el público. Para que un medio de comunicación que sigue el modelo de autogestión manifieste un carácter verdaderamente democrático, es esencial que su democracia interna sea receptiva a las tendencias y movimientos democráticos en la sociedad en general. Tal interrelación es, por supuesto, muy compleja, como nuestros estudios de caso demostrarán una y otra vez. Adicionalmente, la definición de lo que quiera que se entienda por democracia interna con frecuencia se asume de manera axiomática, y esto, también constituye un problema en un buen número de casos. Con todo, algunas nociones en torno a la estructura de los medios de comunicación que se autogestionan tienen mucho que ofrecer en lo que concierne a estrategias para alternativas radicales.

### **Una perspectiva social-anarquista**

Examinemos un poco más algunos de estos asuntos y, de nuevo, con la ayuda de una perspectiva social-anarquista. Un punto en el que el anarquismo suscita preguntas cruciales en torno a asuntos que el marxismo

---

73 La política oficial de autogestión en la antigua Yugoslavia, que por extensión también alcanzó a los medios de comunicación (Robinson, 1977), con frecuencia llegó a considerarse una luz de optimismo en lo que concernía a un modelo de gobierno dentro de la izquierda en aquel entonces, aunque por lo general ignorando de manera ingenua las distintas maneras en las que la Liga de Comunistas (el título encubierto del Partido Comunista) en efecto llevaba la voz cantante en todo lo que en realidad importaba, a diferencia de los consejos, estos sí genuinos intentos de autogestión. Las espantosas políticas de limpieza étnica puestas en marcha por los gobiernos de Serbia y Croacia durante la década de 1990, fueron posibilitadas precisamente por el despiadado autoritarismo inherente de las estructuras estatales de la antigua Yugoslavia que estos últimos hicieron suyas en dos regímenes ahora separados.

ha dejado de lado y, una vez más, asuntos que guardan relación directa con el problema de la democracia en los medios, es aquello que tiene que ver con los intelectuales, la cultura, la educación y el partido marxista-leninista. En su crítica marxista del bloque soviético, *La alternativa*, Rudolf Bahro, durante años un opositor político en la soviética Alemania Oriental, cita al anarquista Bakunin, quien ya desde 1873 escribía sobre los resultados de la teoría marxista en el caso de que fuera puesta en práctica. Dicho resultado sería, dice Bakunin:

...un despotismo de la minoría que gobierna [...] pero esta minoría, digamos por caso que los marxistas, sería de obreros. Ciertamente [...] de antiguos obreros que, sin embargo, tan pronto se han convertido en representantes o gobernantes del pueblo, pues dejan de ser obreros y mirarán por encima del hombro, desde las alturas del estado, el mundo del resto de los obreros comunes y corrientes. No representarán ya más al pueblo sino a sí mismos y sus pretensiones en lo que concierne al gobierno del pueblo [...] es decir, una nueva y privilegiada clase científico-política. (Citado por Bahro, 1978, pp. 40-41).

Bakunin fue clarividente en su manera de entender la posibilidad de que el marxismo se utilizara como la ideología de una nueva élite gobernando en nombre de los explotados alegando la protección del manto de la ciencia. Su supremacía político-científica se constituiría a la vez en su derecho a dictaminar, sustentados en esa fácil “rectitud trascendente que el leninismo implica” (Rowbotham, 1981, p. 47) y que además consagra la definición leninista de los medios alternativos como una correa de transmisión de la susodicha “corrección” o “rectitud” de la élite del partido.

Con todo, bien puede ocurrir que este fenómeno de la corrección se vea consagrado no sólo en los partidos leninistas sino también en los medios radicales y de autogestión. Como veremos en la Parte III, siempre surgen divisiones y desavenencias (algunas veces de manera muy destructiva) entre el personal de redacción, por lo general personas con considerable formación académica y capital cultural, provistos de la seguridad en sí mismos y de la destreza verbal que lo anterior conlleva, y el personal de técnicos, tipógrafos, contadores, recepcionistas y secretarías que también son esenciales para que la operación funcione. Además de estas divisiones de clase, el asunto del género también suele entrar a la ecuación en tanto que, con frecuencia, los trabajos menores se convierten

en el coto de las mujeres. Para rematar, estas fuentes de tensión suelen no tratarse de manera explícita en los colectivos radicales mediáticos haciendo que las divisiones resulten aún más destructivas. Las conocidas observaciones de Jo Freeman (1975, pp. 199-129) sobre “la tiranía de lo desestructurado” —donde describe la aparición de poderosas jerarquías en los grupos de discusión feministas a la sombra de la “negación” de tales jerarquías— bien pudo haberlas formulado pensando en muchos medios radicales. En fin, el meollo del asunto es que, sin importar qué ideología igualitaria apoyen o cuál sea su género, la experiencia de clase de los intelectuales con frecuencia los conduce a suponer que están destinados a dirigir<sup>74</sup>.

Un último aspecto que quisiera discutir aquí, en relación con la perspectiva anarquista, es el asunto de la política prefigurativa; ese intento de poner en práctica principios socialistas en el presente, aquí y ahora, no meramente imaginarlos en un futuro. Los medios de comunicación auto-gestionados representan justamente uno de esos proyectos. Wieck (1979) lo plantea del siguiente modo:

El anarquismo propone la *realización continua* o *permanente* de la libertad en vida de todos y cada uno de nosotros, tanto por sus valores intrínsecos e inmediatos como por sus ulteriores efectos más remotos, estos últimos impredecibles porque dependen del también impredecible comportamiento de personas que no conocemos y de procesos históricos no personales (p. 144).

Porter (1979) agrega la siguiente dimensión: “Cualquier área liberada, no importa que tan restringida, constituye un reto al orden capitalista. Su reto reside en su resistencia y lucha visceral contra el sistema y en tanto que ofrecen tiempo y espacio para comportamientos menos sublimados... tales zonas sostienen la energía de los militantes” (pp. 223-224).

En palabras de Rowbotham (1981), la visión de una sociedad justa y culturalmente enriquecida “no se puede separar del proceso de su hacerse, de su devenir” (p. 17), y por tanto toda política debe, en alguna medida, suministrar sus puestos de relevo a lo largo del camino, aquellos momentos y puntos de transformación, no importa qué tan pequeños<sup>75</sup>.

74 Para ser uno de los intelectuales orgánicos de Gramsci se necesita mucho más auto-conciencia que la que otorgan unas meras palabras.

75 La noción de “antipolítica”, creada por los activistas polacos, checos y húngaros que se oponían a sus respectivos regímenes soviéticos durante las décadas de 1970 y 1980, fue un asunto análogo; a saber, el establecimiento de esferas públicas alternativas en donde el público se comportaba de manera normal, esto es, como si no vivieran sometidos a una legislación represiva que amordazaba su derecho a hablar u organizarse políticamente contra el régimen. A pesar de que a un nivel la noción era en efecto abstracta y utópica, en la práctica le daba dirección y legitimidad a sus luchas (cf. Downing, 1996, p. 23).

Al anarquismo, sin embargo, por lo general le ha bastado con el intento de crear pequeñas islas de política prefigurativa sin prestar mayor atención empírica a cómo tales islas puedan o no después expandirse y penetrar el resto de la sociedad. Con frecuencia el mero ejemplo ha sido considerado suficiente. Lo que se necesita es un reconocimiento de las muchas áreas de la vida que son políticas (contrario a la tendencia marxista convencional de privilegiar a este respecto sólo lo económico) acompañado de una conciencia e infatigable búsqueda de la manera en que la política prefigurativa pueda expandirse allende tales islas (lo cual se aparta del anarquismo).

*Resumen:* Existen razones de peso para explicar por qué los medios radicales no pueden limitarse a predicar principios correctos, a posibilitar muy necesitados debates, a exponer las operaciones ocultas de la estructura del poder, defenderse de los abusos y ser estéticamente estimulantes. Necesitan también organizarse de manera que promuevan el desarrollo mismo del poder dentro de sus filas, incrementar la participación en la toma de decisiones de los grupos históricamente excluidos para que así, a todo nivel, contribuyan a que las islas se conviertan en un archipiélago. Lo anterior no significa que exista un único modelo sencillo de autogestión recomendable para todos los medios radicales. En las Partes II y III examinaremos una gran variedad de modelos. Pero igual, la democracia de los movimientos sociales también debe manifestarse en la organización democrática de los medios radicales, al tiempo que se aproximan de manera realista al asunto práctico de producir un diario u organizar una radioemisora que transmite 24 horas al día. Saber cernir los beneficios del profesionalismo pero separados de su mística retrógrada, es decir, quedarse con cosas como la objetividad periodística, los principios de una buena edición filmica, las normas editoriales, etc. es un componente importante de esta tarea. Por lo demás, como veremos, tarea nada fácil si se piensa en los bajos salarios y las largas jornadas, pero muy nutritivo.

## **7. Religión, identidad étnica y la dimensión internacional<sup>76</sup>**

La lista de asuntos que se deben entretener como parte de un marco satisfactorio para analizar los medios radicales no termina aún. Sería provechoso abordar muchos de estos aspectos; en especial el modo en que tales medios se relacionan con asuntos tan divisorios como el lenguaje, el género, la edad, la sexualidad o la ecología, mas por ahora los dejaremos para posteriores estudios. Empezaremos a intentar resolver en el presente capítulo las dimensiones religiosas, étnicas e internacionales del tema, con las cuales de momento nos podremos nutrir bastante.

---

<sup>76</sup> Traducción del apartado 7: Fernando E. Barón R.

## Religión

Sin pretender ser absolutamente comprensivos, examinaremos:

- La expresión de desafíos al orden político, basados explícitamente en la religión, a través de los medios radicales
- La oposición subterránea religiosa al estatu quo
- Los ataques al apoyo religioso hacia un orden injusto

En las culturas y subculturas saturadas por la religión es difícil sobreestimar el impacto que tienen las luchas populares cuando éstas afirman tener apoyo divino. Del milenarismo<sup>77</sup> a la defensa propia<sup>78</sup>, de los derechos a la tenencia de tierras<sup>79</sup> a las formas de expresión propias de la religión misma, la

---

77 La creencia en que el mundo se ha vuelto tan incansablemente maligno que Dios no tardará en intervenir enfurecido contra la maldad de su creación y en poner fin al actual orden mundial. Los ricos y poderosos al fin encontrarán su justo merecido, y no habrá más yugo para los sometidos. Algunas de las primeras expresiones de esta teología altamente politizada se vieron en Judea alrededor de dos siglos antes de la era cristiana, cuando las guerrillas macabeas se levantaron contra el régimen sirio y después contra el romano. Otros ejemplos se han visto en el movimiento de la clase trabajadora inglesa a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX (Thompson, 1968/ pp. 52-55, 127-130, 420-428, 877-883), en los llamados cultos *cargo* de la melanesia colonizada después de la Segunda Guerra Mundial (Worsley, 1968), y en otros lugares.

78 Al leer la Autobiografía de Malcolm X (1968) se evidencia la medida en la cual, a través de la Nación del Islam en las comunidades afroestadounidenses de los años cincuenta y sesenta, la aprobación del Corán al derecho a la defensa propia fue un mensaje de vital importancia, en vista de la prudencia y la pasividad de muchas iglesias negras (no todas) frente a los ataques racistas y al sistema general de supremacía blanca.

79 En El Salvador en los años ochenta, los grupos católicos de estudio bíblico constituyeron una de las pocas instancias en las cuales se podía discutir sobre justicia económica, derechos a la tenencia de tierras y derechos políticos. En corto tiempo éstos se volvieron objetivos de las fuerzas militares y de políticos extremistas; hubo violentas retaliaciones en contra de los campesinos que formaban parte de tales grupos. Esta represión se extendió también al Obispo de San Salvador, Oscar Romero, quien un día después de exhortar a los militares a detener las matanzas fue acribillado en el comulgatorio durante la eucaristía; cuatro monjas y trabajadoras parroquiales estadounidenses fueron emboscadas violadas y asesinadas, y seis sacerdotes jesuitas, su ama de llaves y su hija adolescente fueron masacrados en su parroquia por comandos entrenados por los Estados Unidos en una redada matutina en San Salvador. Herman y Chomsky (1988) comparan la enorme atención por parte de los medios estadounidenses al asesinato brutal de un sacerdote y activista político en la Polonia de la era soviética con el silencio virtual alrededor de las decenas de clérigos, monjas y trabajadores religiosos liquidados en Latinoamérica durante la misma década. La disparidad en las cifras indica que, a juicio de los ejecutivos de los medios estadounidenses, el sacerdote polaco era 100 veces más valioso, noble, y por lo tanto digno de cubrimiento que sus compañeros de suplicio en Latinoamérica. Al General Al Haig, primer Secretario de Estado de Reagan y devoto católico, le bastó con opinar públicamente que las cuatro monjas norteamericanas violadas y asesinadas en El Salvador quizá habían ignorado por descuido un retén (Gettleman et al., 1981, 139-46). Es claro que la política aplasta la piedad e incluso la simple honestidad entre tan distinguidos servidores públicos.

sensación de que hay una fuerza moralmente superior que reconoce la verdad de la situación apremiante de un individuo y de su total injusticia reduce la desesperación y en ocasiones motiva a la resistencia. A Marx se le cita refiriéndose a la religión como “el opio del pueblo”, pero tanto críticos como seguidores típicamente olvidan que en el mismo párrafo también la describe como “el corazón de un mundo descorazonado”<sup>80</sup>. E. P. Thompson (1993, pp. 106-114), en su notable estudio sobre el contexto del radicalismo de William Blake, presenta una discusión absolutamente brillante sobre las implicaciones radicales de la cultura herética antinómica de los tiempos del artista.

Analicemos dos ejemplos de la forma en que la injusticia política queda explícitamente enmarcada por la religión, así como su correspondiente articulación a través de los medios radicales. Proviene de la Guerra Civil Inglesa de la década de 1640 y del movimiento revolucionario contra el Sha de Irán en la década de los setenta.

Algunos de los peores temores de las clases dominantes con relación a la Biblia vernácula se volvieron una total realidad durante la Guerra Civil Inglesa. Aunque el resultado eventual de tal período revolucionario favoreció a la alta burguesía y a los comerciantes, varios grupos como los cavadores (*Diggers*), los energúmenos (*Ranters*) y los niveladores (*Levellers*), promovieron enérgicamente un sistema económico que favorecería al campesinado pobre, así como un orden político que acogería la justicia. Usaron repetidamente la Biblia para justificar su ira contra el despotismo de los terratenientes y su gobierno. En 1649, uno de sus líderes, Gerrard Winstanley, escribió un panfleto que encuentra eco en la teología de la liberación de nuestros días: “Si has de encontrar en efecto la verdadera majestad, busca entre los pobres despreciados de la tierra [...] Esta grandiosa gente es también majestuosa morada para que Cristo habite; su hogar está en un pesebre, entre los pobres de espíritu y los despreciados de la tierra” (citado en Hill, 1975, p. 38).

Aún más mordaz fue Abiezer Coppe, uno de los líderes de los energúmenos, quien, hablando en nombre de Dios, dirigió la siguiente acusación a los poderosos:

A quienes tengáis cuantiosas bolsas de dinero, ved que yo (el Señor) he de venir cual ladrón en la noche, con espada en mano, y como ladrón diré “entregad vuestro dinero. ¡Entregadlo! Hacedlo

<sup>80</sup> La angustia *religiosa* es a la vez la *expresión* de la angustia verdadera y la *protesta* contra la angustia verdadera. La religión es el suspiro de la criatura oprimida; el corazón de un mundo descorazonado, tal como lo es el espíritu de las condiciones sin espíritu. “Es el *opio* del pueblo.” (Marx, 1975, p.175)

o cortaré vuestro cuello. Diré (una vez más) entregadlo; entregad mi dinero [...] a los bribones, los ladrones, las rameras y los carteristas, que son carne de vuestra carne, y en todo son tan buenos como vosotros ante mis ojos [...] Haced que TODO sea de todos, o la plaga de Dios ha de arruinar y consumir todo lo vuestro. (citado en Hill, 1975, p. 211)

Sreberny-Mohammadi y Mohammadi (1994) han estudiado detalladamente el papel de los medios alternativos y la religión en el derrocamiento del Sha de Irán, a través de la revuelta popular liderada en gran parte por los fundamentalistas Shiitas como el exiliado Ayatolá Khomeini<sup>81</sup>. Sus sermones, enviados desde el exilio en cintas de audio<sup>82</sup>, fueron difundidos efectivamente a través de redes religiosas que ya existían en Irán. El mensaje contenido en estas era básico y dual: “¡Muerte al Sha!” y “¡Traigan a Khomeini a casa!”<sup>83</sup>. El Sha representaba la corrupción, no sólo por su desvergonzado derroche público, sino también por causas culturales (su postura a favor de Occidente). A sus seguidores se les llamaba “encorbatados”: gente encaprichada con Occidente, y sus oponentes laicos de corte marxista, los cuales no eran pocos, fueron descartados sin rodeos por “impíos”. Por otra parte, Khomeini era descrito como alguien ascético, dispuesto al martirio por el bien del Islam y de Irán, y consistentemente radical. A diferencia del socialismo, el Islam se veía como una fuente real de democracia y justicia. El compromiso político con estos fines era el deber religioso de todo musulmán, hasta llegar al martirio de ser necesario; el propósito era instaurar una república islámica (Sreberny-Mohammadi y Mohammadi, 1994, pp. 114-115). Los bajos niveles de alfabetismo y la ausencia de cualquier tradición de debate público bajo el régimen del Sha

81 El Sha era el soberano de Irán, quien llegó al poder después de un golpe de estado patrocinado por la CIA en 1953. El fin de tal golpe era garantizar el acceso a las económicas y abundantes reservas de petróleo de este país. Su mezcla de ostentación y derroche, su despiadada policía secreta y sus políticas de abierta favorabilidad hacia Occidente provocaron una alienación masiva, la cual encontró expresión especialmente en los sermones del erudito fanático Khomeini, que fueron difundidos al público iraní desde el exilio en Francia a través de cintas de audio (en el shiismo, los ayatolás son estudiosos del Islam que adquirieron renombre público por sus sermones y escritos).

82 El papel de las cintas de audio y video en las últimas décadas del bloque soviético se señalará en el Capítulo 22.

83 Darnton (1995) hace un juicio análogo sobre la agitación política en Francia hacia 1789.

En vez de dividir los asuntos en cientos de fragmentos, los panfletos de 1787 a 1788 los simplificaron. Presentaron la situación como una opción radical: a favor o en contra del gobierno. [...] Provocaron la definición de límites: ayudaron a polarizar la opinión pública [...] la gran mayoría [...] redujo los asuntos a un sólo tema: el despotismo (p. 245).

o antes de él facilitaron aún más la movilización de las masas a través de aquellas cintas de audio y de sus mensajes intensamente simples y fundamentados a través de la religión.

Quizá estemos más de acuerdo con la fallida revolución del siglo XVII en Gran Bretaña que con aquella que triunfó en Irán en el siglo XX. No obstante, el contenido religioso de los medios radicales fue un aspecto vital del proceso en ambos casos<sup>84</sup>.

Algunos ejemplos de una expresión más subterránea de controversia de índole religiosa se pueden encontrar después de la colonización del continente americano, tanto por parte de los africanos como de los indígenas.

Los esclavos afroamericanos transformaron las enseñanzas cristianas tradicionales. De acuerdo a Genovese (1975, pp. 161-284), hay dos transformaciones visibles. Una está claramente relacionada con el milenarismo, a saber, la fusión que con frecuencia tuvo lugar entre las figuras de Moisés, un libertador laico, y Jesús, un libertador con un desinterés puro con relación a los asuntos materiales (su papel al interior de los cánones del cristianismo ortodoxo). De esta manera, implícitamente, la redención futura no sólo era espiritual: también denotaba el fin de la esclavitud. Algo ampliamente relacionado desde lo ideológico, pero con orígenes africanos separados y bastante antiguos, era la ausencia de la doctrina del pecado original<sup>85</sup>. En ningún aspecto esto constituye un principio de las religiones africanas tradicionales, las cuales generalmente validan las cosas de este mundo, pero en el continente americano, su ausencia entre los afroamericanos fue algo particularmente significativo. La codificación formal de la doctrina del pecado original, por San Agustín de Hipona en el siglo V d.C., fue usada por los teólogos cristianos como explicación y por ende justificación de la esclavitud (Davis, 1970, pp. 104-108, 187-209, 221-235). Según argumentaban, la institución

84 Incluso el metodismo, actualmente una de las ramas más respetables del cristianismo, fue en cierto momento considerado subversivamente peligroso por parte de mucha gente con cargos de poder. Entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX, ciertos disidentes políticos quedaron bajo esta bandera, como Robert Wedderburn, el Ingeniero del Diablo. Wedderburn, un apasionado predicador de origen africano e inglés, dirigía una de las capillas disidentes de la época en Londres. Era relativamente fácil obtener una licencia para tales capillas debido a que, para las autoridades, no había un modo claro de diferenciar entre las puramente religiosas y las políticamente activas. Esto se reflejaba en el hecho de que estos lugares no eran frentes de actividad política secular, sino espacios públicos en los cuales las creencias religiosas heterodoxas y la política radical se mezclaban de manera inextricable (McCalman, 1988, pp. 128-151). "Su retórica," según McCalman, "recurría bastante a símbolos, temas y creencias alusivas tradicionales, y hacía caso omiso de la mayoría de las fuentes o autoridades literarias diferentes a la Biblia" (p. 140).

85 Según la doctrina, los humanos han heredado universalmente una inclinación ineludible a la maldad debido a las supuestas faltas de Adán y Eva, los antepasados míticos de la humanidad.

de la esclavitud, como otras adversidades de la existencia social, era un castigo divino al primer pecado de Adán y Eva.

Por lo tanto, sin fanfarrias emergió una versión africana de colonización inversa a la doctrina cristiana, la cual cuestionó los fundamentos de la aprobación religiosa a la esclavitud. Esto no significa que la organización o el alcance del proceso hayan sido universales. A muchos predicadores negros se les forzó por extrema coacción a instar a sus congregaciones a obedecer y honrar a sus amos; de todos modos puede que algunos hayan estado dispuestos a hacerlo. Otros brindaron un mensaje en público y otro en privado. Sin embargo, el marco ideológico religioso ampliamente profesado por los dueños de las plantaciones para justificar el estatu quo fue transformado a menudo en todo lo opuesto (cf. Levine, 1977, pp. 5-80; Sobel, 1979)<sup>86</sup>.

Un ejemplo más controvertido de procesos transformativos puede apreciarse en la historia de la figura de la Virgen de Guadalupe en México y el sureste de los Estados Unidos (Lafaye, 1985; Rodríguez, 1994). Este objeto de devoción<sup>87</sup> constituye una estrecha mezcla entre las tradiciones indígenas y europeas de la representación de María. Por una parte, la devoción a la Virgen fue una importación cultural directa de la conquista española. Al mismo tiempo, muchas de las características de la imagen que genera este culto son distintivamente indígenas y no europeas. No sólo ocurre que el templo se ubica en el punto preciso en el cual Tonantzin, la diosa madre náhuatl, tenía su santuario antes de la conquista, sino que tanto la vestimenta como la apariencia facial de la mujer retratada o son indígenas o han sido alteradas con el tiempo en pos de una indigenización, o reindigenización, de la misma. Algunos ejemplos de características originales o añadidas son la piel oscura del rostro y las manos de la Virgen, las cuales están en actitud oferente al estilo indígena, y no juntas y entrelazadas al modo católico estándar; los dedos también han sido acortados para aproximarse al tamaño de los dedos indígenas. La Virgen tiene una pequeña flor bajo la borla de su cinturón, el cual era un símbolo Náhuatl del dios sol, así como un rasgo del calendario Azteca. Además, las estrellas, los rayos del sol y la luna de la imagen aluden a Náhuatllore, como también lo hace el color turquesa de su manto.

---

86 Los ricos ejemplos del vudú, la santería, camdomblé y umbanda en el Caribe y en Brasil son un gran testimonio de este proceso, aunque no hay espacio para explorarlos aquí.

87 Su prevalencia contemporánea me fue señalada por un amigo del Departamento de Comunicación del Instituto Tecnológico de Monterrey, el Dr. José Carlos Lozano, quien de modo gracioso caracterizó la cultura religiosa mexicana al decir "somos ateos guadalupenses".

Estos cambios fueron obviamente hechos por la jerarquía colonial española, no por mestizos o indígenas, aunque como respuesta a la necesidad de legitimar su dominio; en cierto modo representan un diálogo entre colonizadores y colonizados. Sin embargo es virtualmente imposible determinar con precisión lo que estos elementos han indicado a lo largo de los siglos a los devotos de la Virgen. Rodríguez (1994) encontró que, excepción hecha del color de su piel, muchas mujeres mexicanas contemporáneas en los Estados Unidos ignoran la mayoría de estas características, aunque el color de la piel no es un punto insignificante de identificación, por políticamente ambiguo que pueda ser. Algunos analistas sostienen que Tonantzin fue más colonizada en el proceso, y más despojada de su significado original, que la Virgen María. Otros sostienen que ocurrió lo contrario. Podría ser también que la figura ha experimentado un cambio de significado. Su imagen ha sido ciertamente usada en manifestaciones políticas. Para las audiencias, estas imágenes amalgamadas dejan abiertas una serie de posibilidades para explorar, las cuales van más allá del sello fijo y definitivo de la supremacía de la cultura religiosa española y de su noción de lo sagrado<sup>88</sup>.

También es necesario comentar en esta discusión acerca de la expresión antirreligiosa en los medios radicales. Cuando la religión, tal como a menudo ocurre, se usa para apoyar al statu quo, la blasfemia puede ser una instancia de controversia política radical, y no tan solo un pedo en la cara de los fieles. Wood (1994) señala cómo a principios del siglo XIX se fundó la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera con el fin de difundir folletos populares para suscitar “*la esterilización y el control de la Biblia* [itálica añadida] que han de consumir las clases bajas [...] una versión aséptica de las escrituras que fomente la obediencia y la confianza en el orden establecido” (p. 107). En esa época, la clase dominante británica equiparaba por la vía legal la blasfemia con la sedición, por lo cual los esfuerzos por parte de la Sociedad Bíblica representaron una estrategia ideológica preventiva que complementaba el enfoque puramente punitivo de la corte.

Al respecto, uno de los críticos más perseverantes del sistema británico fue William Hone, quien poseía un “odio radical hacia el papel de la iglesia como organismo para el control estatal sobre los pobres” (Wood, 1994, p. 110) y produjo una enorme variedad de parodias sobre la hipocresía religiosa y política. A continuación aparece un ejem-

---

88 Para más información, consulte la reveladora discusión de Bonfil Batalla (1996, pp. 132-144), quien propone que las prioridades culturales indígenas, a pesar de estar aparentemente sumergidas, son más prevalentes en la vida mexicana de lo que muchos mexicanos podrían reconocer.

plo de la primera, la cual es una versión del Padre Nuestro, dirigida a los miembros del Parlamento:

Padre nuestro, que estás en el Ministerio, muy elogiado sea cual sea tu nombre, prolonga entre nosotros tu gobierno, hágase tu voluntad así en las sesiones como en todo el imperio. Dadnos hoy los trámites de cada día, perdona nuestras casuales ausencias, como también las divisiones que no perdonaremos a quienes te ofenden. No nos dejes caer en desocupación, mas consérvanos en la Cámara de los Comunes, la tierra de las pensiones y la abundancia, y líbranos del pueblo, Amén.

(Citado en Thompson, 1968, p. 792)<sup>89</sup>

Un ejemplo diferente, que no pertenece a Hone, fue el ataque público por medio de folletos y volantes al “nalgobispo”: es decir, al entonces Arzobispo de Canterbury, quien había sido acusado de acoso sexual infantil (McCalman, 1988, p. 213). Las líneas dejan ver algo de pornografía, de política, y sin duda de homofobia, pero representa sin embargo un claro ejemplo de la determinación de ir a la yugular en el ataque a los reverendos hipócritas cuya función principal era el de servidores del poder que usaban tal poder para intentar ocultar sus fechorías. La discusión de los medios radicales pornográficos de la Parte II ilustra en profundidad este punto.

*Resumen:* Las dimensiones religiosas del poder, por lo tanto, han tenido y seguirán teniendo un significado práctico considerable para los medios radicales; la investigación de corte laico que desatiende esto por causa de su carácter secular genera un significativo vacío. Reducir los problemas que conciernen a los medios radicales a una dicotomía de capitalismo y estado conlleva a una simplificación excesiva y perjudicial.

## Identidad étnica

De nuevo, sin pretender ser absolutamente comprehensivos, abordaremos:

- La identidad étnica y el racismo: definición del terreno
- Medios étnicos minoritarios: sus múltiples dimensiones

---

<sup>89</sup> A diferencia de sus contemporáneos, Hone se mantenía profundamente informado a partir de toda una serie de panfletos que provenían tanto de los Niveladores como de los Cavadores en tiempos de la Guerra Civil. Hone constituyó un importante elemento de continuidad en la tradición política británica.

La identidad étnica es una zona excesivamente delimitada. Históricamente hablando, esta ha servido como una variable significativa cuyo alcance, destructividad y persistencia en las formaciones sociales racializadas de ningún modo pierden severidad; de hecho, en ocasiones se vuelven más efectivas debido a la adaptabilidad que les brinda su naturaleza inestable. La identidad étnica a menudo actúa como un elemento crucial en la formación de los medios radicales y de la comunicación de la resistencia pero, como la religión, los papeles que juega han sido a veces marginados. Simpson Grinberg (1986b) desafió de modo explícito tal marginación en el contexto latinoamericano: “el problema radica en capturar la realidad de la comunicación social en un continente que es campesino y pluricultural” (p. 180). Su observación tuvo especial relevancia debido a la irrefrenable tendencia que tuvo la izquierda latinoamericana de los años cincuenta a los setenta a homogenizar a los latinoamericanos como un pueblo latino uniforme, no indígena o africano, y como un proletariado virtual místicamente unificado en contra del imperialismo económico y cultural de los Estados Unidos.

Las últimas décadas del siglo XX, con su acelerada migración de familias campesinas a las áreas metropolitanas, a menudo a través de fronteras nacionales e incluso entre continentes, han dado origen a la explosión de lo que podría denominarse los medios étnicos (cf. Riggins, 1992). Sin embargo, tales medios circulan al interior de por lo menos tres sectores diferentes, a saber, las naciones y las comunidades indígenas, los círculos de inmigrantes recientes como los del ejemplo referido anteriormente, y los grupos étnicos subordinados establecidos en una nación. Algunos ejemplos del primer sector podrían ser los indígenas del continente americano desde los mapuches hasta los inuit, los bereberes de África Noroccidental, los aborígenes australianos, y los pueblos tribales de India, Rusia y las naciones nórdicas. Como ejemplos del tercero estarían las comunidades asiáticas, caribes, judías, y árabes<sup>90</sup> de Gran Bretaña, las comunidades turcas de Alemania, las comunidades argelinas de Francia, y la gente de origen africano en los Estados Unidos y en Brasil.

Determinar el nivel de radicalismo en los medios que emergen de estos públicos o se dirigen a ellos es algo que se debe hacer caso por caso

---

90 Para algunos lectores, el incluir a los judíos en esta lista puede ser algo sorprendente. De ser así, es necesario que cuestionen su noción personal del racismo. Si bien las comunidades judías de Gran Bretaña son en general bien acomodadas, y algunos de sus miembros ocupan lugares distinguidos en el mundo profesional, artístico y comercial, el Holocausto Nazi y la historia del racismo en general son prueba de que nadie, absolutamente nadie, está con certeza seguro. Las constantes profanaciones a las tumbas judías son tan sólo un indicador de lo frágil que es el suelo bajo nuestros pies.

y requiere información contextual. Por ejemplo, Seubert (1987) señala que los videos sobre los indígenas norteamericanos, los cuales se concentran en asuntos culturales y son aparentemente apolíticos, pueden llegar a malinterpretarse si se los separa de su contexto, en el cual la supervivencia cultural es una desesperada prioridad política<sup>91</sup>. En cambio, durante mi investigación sobre los medios en español de la ciudad de Nueva York en la década de los ochenta (Downing, 1992), encontré que estos eran en su mayoría propiedad de firmas comerciales anglo, y que la excepción más destacada a esta norma era un periódico semanal controlado en última instancia por un imperio religioso ultraderechista coreano (la Iglesia de la Unificación del Reverendo Moon). Ciertamente ninguno de estos medios se hace con seriedad a la tarea de expresar las necesidades, económicas y demás, de las comunidades de inmigrantes latinos, las cuales constituyen por lo menos un cuarto de la población de la región metropolitana; muchas de ellas están entre las comunidades más desesperadamente pobres. En comparación, de nuevo, Rodríguez (1999) discute el papel de “*TV Spanish*” del Noticiero Univisión, el cual es el principal telenoticiero en español de los Estados Unidos; sugiere que al evitar los acentos identificables (mexicano, caribeño, centro o suramericano) para atraer una mayor audiencia, quizá esté fomentando cierta identidad étnica panlatinoamericana al interior de los Estados Unidos.

Estos tres ejemplos ofrecen cierta noción de la complejidad de los medios étnicos minoritarios. Añadiendo algo más a la mezcla, debemos considerar las culturas musicales y las formas de expresión religiosa características de los grupos étnicos minoritarios (por ejemplo Khosrokhavar, 1997; Limón, 1992); junto a la lengua y al dialecto, estas pueden actuar como una fuerza mediática que se encuentra en algún punto entre la atenuación del choque cultural y la validación psicológica dentro de la atmósfera comúnmente tensa que hay entre la mayoría étnica y las minorías de la misma clase. Hay un papel similar en el uso de videograbadoras por parte de los inmigrantes recientes, bien sea los asiáticos en Gran Bretaña (Husband & Chouhan, 1985) y en los Estados Unidos, o los turcos en Alemania o tantos otros grupos comparables en cualquier otro lugar, cuando ven películas y noticias de su lugar de origen. Al mismo tiempo, según lo evidenciado por Gillespie (1995) en su estudio sobre los adolescentes asiáticos de Londres, y por Lloréns (1994) sobre los hijos adolescentes de emigrantes recientes de origen Quechua provenientes del interior del Perú, el conservatismo cultural de tales medios no suele satisfacer las necesidades de una generación más joven cuyas raíces son poco profundas con respecto

---

91 Para obtener un estudio amplio y fascinante de este asunto, ver Leuthold (1998).

al lugar de origen de sus padres. La segunda categoría, la de emigrantes recientes, se filtra inexorablemente con el tiempo a la tercera: la del grupo subordinado que se establece en una nación.

Resumiendo, el creciente mundo de los medios étnicos minoritarios, aunque propiamente hablando la mayoría de los medios es de carácter étnico, ofrece una gama de ejemplos que son tan diversos como los medios mayoritarios. Los casos de medios radicales son tan sólo una faceta dentro de esta categoría, e incluso entonces, como hemos visto, es muy posible que el contenido se deba contextualizar si alguien de un grupo étnico ajeno ha de comprender su significado subversivo. Además, tal significado puede ser contrahegemónico en una dirección, y en la otra puede estar comprometido con la hegemonía predominante.

Un ejemplo revelador de esta división de rumbo es la revista de modas afrobrasileña *Raça*, la cual cautivó a los lectores negros de Brasil cuando apareció en 1996 y duplicó sus ventas de 100.000 a 200.000 unidades en la primera semana a pesar de su alto precio de venta. Fue la primera revista dirigida específicamente a los lectores afrobrasileños, en un contexto en el cual la afirmación de la africanidad había sido oficialmente despreciada e incluso activamente reprimida, salvo en un marco tradicionalista y estrictamente religioso. (cf. Hanchard, 1995; Stam, 1998). *Raça* ofrecía un apoyo mediático largamente esperado a la identidad y al status de lo afrobrasileño. Al mismo tiempo, sus políticas de fotografía y publicidad eran similares a las de *Ebony*, en la cual figuraban modelos de piel clara y se promovía el alisado del cabello y los productos para aclarar la piel.

**Resumen:** Naturalmente hay muchos ejemplos de medios étnicos minoritarios bastante más asertivos y radicales, los cuales han promovido derechos, han recuperado historias que habían sido ocultadas, y han atacado y puesto al descubierto abusos de orden racista. Pero dada la tenacidad del racismo y la discriminación étnica, el contraataque de los medios radicales generalmente cobra diversas formas y opera a diversos niveles. Todos estos necesitan pasar por el análisis y el debate. (Barlow, 1999; Berry & Manning-Miller, 1996; Downing, 1990a; Noriega, 1992; Watkins, 1998).

### **Dimensiones globales**

Se refiere a la comunicación de los medios radicales a través de las fronteras nacionales y no a la dimensión comparativa.

- Medios clandestinos
- La lucha contra la hegemonía de los medios transnacionales

- Medios migratorios que cruzan fronteras
- Las campañas internacionales de derechos humanos

Hay numerosos ejemplos de medios radicales clandestinos cuya operación traspasa las fronteras. Entre otros están la insurgencia anticolonial de Argelia, las cintas de audio que ingresaron en secreto a Irán para nutrir el movimiento en contra del Sha, los libros y las cintas de audio que ingresaron a los países del antiguo bloque soviético o, en siglos anteriores en Europa, la circulación de Biblias vernaculares y de literatura protestante, o de críticas en contra de la monarquía durante el desarrollo de la Revolución Francesa. En la Parte II retornaremos a estos, y abordaremos las redes de comunicación que sostuvieron los marinos africanos a través del atlántico durante la era de la esclavitud.

Esta actividad clandestina representa tan sólo una dimensión internacional del asunto. Jakubowicz (1993) sostiene que la explosión de corporaciones mediáticas transnacionales dificulta aún más la tarea contemporánea de lograr un sistema democrático de comunicación en cualquier país. Drew (1995) brinda un análisis del modo en que se han desarrollado las estrategias de comunicación internacional entre los grupos de trabajadores en la era de las corporaciones transnacionales. Simpson Grinberg (1986b) hace un análisis crítico de la tendencia que hay en los debates de los medios radicales latinoamericanos a enfocarse con demasiada intensidad en la necesidad de combatir la avalancha de medios transnacionales estadounidenses, asumiendo que una vez se lance un contraataque exitoso los medios democráticos han de prevalecer. Este autor argumenta que tal postura subestima las fuerzas que hay a favor de las jerarquías mediáticas al interior de cada nación.

Relacionando este tema con el anterior, Appadurai (1996) ofrece un macro global dentro del cual conceptualizar los medios migratorios internacionales y sostiene que éstos están contribuyendo a recrear el mundo de modos sin precedentes. El fenómeno de la migración, la cual ahora incluye de modo destacado la “fuga de cerebros”, así como la transferencia de habilidades más tradicionales de carácter agrario, industrial y de servicios, ha generado enormes cantidades de gente cuyas experiencias se han tenido que ajustar a realidades tanto globales como primordiales.

Han desarrollado numerosas “esferas públicas en diáspora” (pp. 21-23), especialmente entre el sector laboral relacionado con la fuga de cerebros (pp. 195-197). En este punto, Appadurai hace hincapié en la poderosa fusión entre los medios y los flujos de comunicación interpersonal entre los emigrantes, así como entre estos y sus comunidades de

origen. Tiene el mérito de haber sugerido un marco global dentro del cual comprende el fenómeno de los medios migratorios, aunque no aborda la dimensión de lo radical salvo a lo relativo al apoyo a las insurgencias desde el extranjero, como la campaña internacional de los sij a favor de *Kalistán*, un estado sij independiente de India<sup>92</sup>.

Una dimensión adicional de los medios radicales internacionales es la comunicación sobre los asuntos y abusos relativos a los derechos humanos. Probablemente la campaña de comunicación internacional más significativa, la cual duró décadas y hasta la fecha tan sólo se ha registrado parcialmente<sup>93</sup>, fue la que apoyó la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica y marcó un hito con la elección de Nelson Mandela como presidente de este país en 1993. Sin embargo, también podemos brindar atención a la campaña contra el poder nuclear, a la lucha por el poder en el año final del período de la Unidad Popular de Chile antes del golpe de Pinochet y la CIA, al atropello contra los derechos territoriales de los palestinos, a las maquiladoras mexicanas<sup>94</sup>, al tráfico internacional de órganos humanos y prostitutas, y a una enorme cantidad de asuntos adicionales<sup>95</sup>.

El Capítulo 17 de Ford y Gil estudia las formas de uso internacional de la Internet en los años noventa por parte de los rebeldes zapatistas del estado de Chiapas, México. Los Zapatistas no sólo se comunicaron en aras de su propia solidaridad y defensa; también dieron un aporte político al debate internacional sobre las políticas de ajuste neoliberal y estructural en áreas determinadas del tercer mundo, a ciertos asuntos sobre la democracia en México, y a las políticas del Tratado de Libre Comercio (*NAFTA/TLC*). La Internet ha abierto nuevas posibilidades para los medios radicales internacionales, aunque en la actualidad son

92 En el momento correspondiente al presente estudio, este movimiento se había apaciguado, pero durante un período entre los años setenta y ochenta fue en extremo activo y llevó a una enorme violencia, incluyendo la explosión de un avión de pasajeros en el Atlántico medio, el sangriento asalto al santuario más sagrado de los sij en Amritsar, y el asesinato de Indira Gandhi, primera ministra de India, como represalia.

93 Molete (1992) aborda el video radical en Sudáfrica a finales de los ochenta; Tomaselli & Louw (1991) y Switzer (1997) estudian respectivamente la prensa radical a finales del *apartheid* y durante unas décadas anteriores; por otra parte, Schechter (1992) discute el trabajo de *Globalvision*, el proyecto con base en Nueva York que brindaba al mundo documentales en video sobre la lucha contra el *apartheid* en los últimos años del régimen.

94 Centros industriales cercanos a la frontera con los Estados Unidos en los que se emplea generalmente a mujeres que trabajan en condiciones espantosas y reciben bajos salarios; se trata de un medio de producción para el mercado de los Estados Unidos.

95 En los Estados Unidos, algunos de los distribuidores importantes de información sobre tales asuntos son *California Newsreel* en San Francisco, *Facets Video* en Chicago, y *Documentary Associates* en Nueva York.

las naciones metropolitanas opulentas quienes disfrutaban de una mayor libertad de acceso a la misma.

**Resumen:** La imagen común que se tiene de los medios radicales como algo local necesita una revisión; se trata de una perspectiva que ni a lo largo de la historia ni en la actualidad soporta el escrutinio. Los medios radicales han sido, y son, una fuerza global y a su vez local o regional. Al mismo tiempo, como lo indica claramente el profundo estudio de Winseck (1997) sobre las políticas y los paradigmas internacionales de la comunicación, La Organización Mundial del Comercio y otros organismos internacionales han formulado escenarios legales y administrativos que ponen en desventaja la comunicación mediática por parte de los ciudadanos y promueven la comunicación mediática en manos de las organizaciones corporativas. A pesar de ser en ocasiones globales, los medios radicales también enfrentan obstáculos globales para operar efectivamente.

Todavía queda una dimensión sumamente importante de los medios radicales que exige particular atención: los medios de la ultraderecha. Su correspondiente análisis demuestra ampliamente una de las tesis de este libro: el poder que pueden ejercer los medios de pequeña escala y la extrema insensatez que constituye el ignorarlos. El hecho de que el poder que ostentan los medios de la ultraderecha sea destructivo y pernicioso no reduce para nada su fuerza.

## 8. Medios radicales represivos<sup>96</sup>

Un asunto significativo que hasta ahora no ha sido abordado es el de los medios radicales al servicio de la represión. He aquí algunos ejemplos: durante la revolución Iraní, los comunicados y cintas de audio en contra del Sha, los cuales no sólo denunciaron el régimen del mismo sino que prepararon el terreno para el de Khomeini; las grandes pancartas que la legión de jóvenes partidarios de Mao Zedong esparció por todas las ciudades, las cuales apoyaban su disminuida autoridad; las campañas de propaganda nazi durante el período anterior a su llegada al poder; los medios de odio del Ku Klux Klan; la pornografía violenta. ¿Y qué de la multitud <sup>97</sup> de medios radicales que buscan propagar el oscurantismo religioso (Kintz & Lesage, 1998), el racismo por parte de los blancos, la misoginia, la homofobia, la xenofobia, el antisemitismo, o la violencia fascista o reaccionaria por medio de la Internet, los vide-

96 Traducción del apartado 8: Fernando E. Barón R.

97 Se puede encontrar una escalofriante investigación sobre casos destacados del papel que juegan tales medios alrededor del mundo, incluyendo el genocidio, en la recopilación de ensayos de *Reporters Sans Frontières* (1995), la cual incluye casos de Ruanda, Burundi, Níger, Israel, Palestina, Egipto, la antigua Yugoslavia, Rumania, la Crimea, y el Transcáucaso (Chechenia y Nagorno-Karabaj). Ver también Kellow y Steeves (1998).

ojuegos para la juventud, los radios de onda corta y demás medios (Hilliard & Keith, 1999; Latham, 1999) ¿Acaso son tan sólo un reflejo de todo lo que se ha discutido aquí, pero con formas opuestas, repugnantes y reaccionarias? ¿Se trata de métodos adecuados con los mensajes equivocados?

Es necesario plantear antes un contra-argumento: para aquellos cuya inclinación política se ubica en el centro, afirmar que los medios radicales de la extrema izquierda y la ultraderecha son lo mismo, representa una solución política rápida, y por lo tanto, en principio, una pomposa y cómoda superioridad barata y automática que resulta de evitar dos extremos<sup>98</sup>, y de este modo cualquier compromiso o riesgo de carácter político en aras del cambio constructivo.

Empezaremos a tratar este inquietante asunto teniendo como referencia:

- La relevancia del enfoque de Macpherson sobre el poder para la definición de estos medios
- Las divergencias entre los movimientos políticos ultraderechistas
- La relación entre la ultraderecha y el estado
- Los movimientos sociales fascistas y el populismo autoritario
- Los medios radicales estalinistas
- El tenso asunto de las coincidencias y diferencias entre los medios radicales democráticos y los represivos.

Empecemos con el punto más sencillo y obvio que distingue a los medios radicales represivos de los democráticos. La definición de Macpherson (1973) de poder de desarrollo, el cual se trató en el Capítulo 4 como distintivo de la democracia, ocupa un lugar central en la evaluación de los medios de ultraderecha. Tales medios no sólo no mejoran, sino que en realidad mutilan, la capacidad del público de desarrollar sus capacidades. En la pantalla de radar de tales medios no se hallan ni la reflexión crítica ni ninguna mejora genuina de la libertad personal o colectiva. Esto es algo fundamental.

### **La variación en la ultraderecha**

El segundo punto también es de importancia. Ni la ultraderecha ni sus medios se deben homogeneizar. A lo largo de los siglos XIX y XX, y sin duda en el XXI, es posible ver tendencias religiosas, racistas, reaccionarias, mo-

<sup>98</sup> Según lo demuestra Kaiser (2000), el método predilecto de evadir el asunto de la represión militar durante la guerra sucia en Argentina (1976-1982) fue referirse a los "dos demonios": la extrema derecha y la extrema izquierda. Con esto se hacía caso omiso totalmente al hecho de que los asesinatos por parte de la extrema izquierda, los cuales en efecto ocurrieron, eran apenas un puñado de casos en comparación con los 30.000 desaparecidos a manos de la junta.

dernizadoras, elitistas y populistas al interior de la ultraderecha. Entre cada corriente, la capacidad de sostener fieras luchas internas está por lo menos tan bien desarrollada como en la extrema izquierda. Un ejemplo al interior de la ultraderecha que demuestra el cuidado con que debemos comprenderla se encuentra en la Iglesia de la Unificación del Reverendo Moon, en la cual se hace hincapié en trascender todas las fronteras raciales y étnicas internas; allí no hay furiosas declaraciones acerca de conspiraciones judías ni diatribas genocidas contra los afro-estadounidenses o los mexicano-estadounidenses.

Para aquellos que se enfocan en el Ku Klux Klan y movimientos similares, esto puede resultar no solo sorprendente sino aliviante (“son bastante suaves, relativamente”), pero alivia sólo mientras se piense que la explotación ambiental y de clases, así como los dogmas religiosos opresivos, no son peligros letales para el bien común. Ocurre lo mismo cuando, al no hacer un análisis cuidadoso del asunto, equiparamos la capacidad que tienen los seguidores de Moon para no ser racistas entre sí, con una campaña contra el racismo institucionalizado.

El tercer punto reformula un controvertido asunto, a saber, la naturaleza de la relación entre los movimientos y grupos de ultraderecha y la estructura del poder. Para algunos, la extrema derecha es un candidato que se presenta para distraer la atención política al interior de la estructura del poder. Para otros consiste en un caballo de Troya que la estructura del poder acoge en tiempos de crisis creyendo equivocadamente que se puede controlar (una interpretación general del surgimiento del fascismo italiano y alemán). Para otros, enfocarse demasiado en la ultraderecha es distraerse de la verdadera amenaza: el poder represivo del estado, sus políticas, su policía y sus cárceles. Para otros, la energía y la capacidad terrorista de la ultraderecha, dotada a menudo de fuertes vínculos internacionales, es de por sí inquietante. No podemos resolver aquí esta disputa, pero yo sugeriría que gran parte de esta se deriva de factores situacionales. A menudo quienes se adhieren a una u otra perspectiva se basan en una situación específica difícil de olvidar, la cual encaja con su opinión, mientras en realidad la historia de la ultraderecha brinda materia prima de bastante utilidad.

### **Fascismo y medios radicales**

Cuarto, la cuestión del fascismo y el populismo autoritario<sup>99</sup> es importante para el análisis de los medios radicales, debido a que el factor que

---

<sup>99</sup> *Populismo* es una de aquellas palabras exasperantes que tienden a eludir una definición. Aquí la uso con adjetivos como *derechista* o *autoritario* con el fin de indicar movimientos sociales cuyo líder aparenta ofrecer soluciones radicales a los males del pueblo, pero cuyas estrategias de solución involucran al público, no como arquitectos conjuntos de tales soluciones, sino como porristas del líder, y con bastante frecuencia, como instrumentos de represión de las minorías políticas en nombre de quien ostenta el liderazgo.

diferencia al fascismo de las dictaduras militares y otras autocracias es precisamente que éste empezó con una sólida base social. A menudo se expresó precisamente como un movimiento político antes, durante e incluso después de asumir el poder estatal. Tanto el fascismo italiano como el alemán, en sus etapas iniciales, contaban con una plataforma cuasi-socialista<sup>100</sup>. Por repugnante que sea el fascismo, omitir en nuestro análisis su correspondiente dimensión de movimiento social equivaldría a asumir que todos los medios radicales son de algún modo fuerzas positivas orientadas hacia el bien.

Actualmente podría argumentarse que el fascismo en sus versiones italiana, alemana, española y portuguesa durante el período de 1919 a 1975 es un asunto concluido, y que una versión futura del mismo ha de lucir muy diferente a los mítines de Nuremberg y a los *squadristi* italianos. Sin embargo, aunque hablemos del *futuro*, no deja de haber una corriente populista fuerte al interior de la ultraderecha en el presente. También se da el caso de las naciones cuya mayoría descende de europeos, en las cuales el racismo de los blancos sigue siendo una fuerza populista poderosamente unificadora, especialmente en situaciones de trastorno económico. Durante los años noventa se dieron casos evidentes como el del éxito del *Front National* de Le Pen en Francia, y el Partido de la Libertad de Jorg Haider en Austria. Los movimientos de autonomía regional tales como la Liga del Norte de Italia en los años ochenta y noventa, o la facción terrorista del movimiento vasco de España durante el mismo período, contaron ocasionalmente con un notable apoyo masivo por causa de su postura profundamente xenófoba. Los movimientos fundamentalistas cristianos represivos de los Estados Unidos de finales del siglo XX han disfrutado de un apoyo popular igualmente sustancial. En Chile, como se señaló en la discusión del Capítulo 2 sobre Gramsci, a finales del gobierno de la Unidad Popular de 1970 a 1973, la ultraderecha usó intensivamente ciertas estaciones radiales, libros de caricaturas y revistas femeninas con el fin de desarrollar una oposición masiva; como lo planteó Mattelart (1974, p. 216f.), esta fue una agitación leninista de las masas por parte de la clase dominante.

Por lo tanto, el análisis de los medios radicales represivos nos exige una explicación que aborde la vitalidad del populismo autoritario (Betz & Immerfall, 1998). Estos movimientos políticos a menudo parecen estar de parte de los socialmente desamparados y, de hecho, se hacen ver como tales. Mussolini solía clamar contra la plutocracia.

---

<sup>100</sup> *Nazi* es la abreviatura de Nacional Socialista. Mussolini usó, mientras lo consideró conveniente, sus credenciales como antiguo editor del periódico del partido socialista.

Estos movimientos acogen, y no menosprecian, el uso de medios cotidianos y de bajo costo, así como formas simples de comunicación como recurso táctico. No se trata de definir los movimientos o los medios de la ultraderecha y de la extrema izquierda como una categoría única o como fenómenos que se reflejan el uno al otro. Más bien se trata de la necesidad de comprenderlos mejor a todos; de revisar los factores y mecanismos que casualmente comparten, así como aquello que los diferencia. Este análisis no es tan solo algo formal, relativo a la comparación de tácticas aparentemente similares. En vista del número de comunistas en Alemania e Italia que durante los años 20 pasaron al lado fascista, de los *lepenistas* franceses que antes eran miembros del partido comunista, y de los partidarios de la extrema izquierda italiana que en los años 80 pasaron al terrorismo de las Brigadas Rojas, el permanecer atentos a las cosas que tienen en común es un paso necesario para generar una autocrítica al interior de los movimientos sociales que consideramos constructivos.

### **Stalin y un modelo mediático**

Esto nos conduce al quinto punto, el cual consiste en que los medios radicales estalinistas, como se puede ver en la discusión sobre la organización de los medios radicales del Capítulo 6, son el secreto vergonzoso de la extrema izquierda. Evgenia Ginzburg (1967), apresada durante las purgas de Stalin en los años 30, se topó en una cárcel con Klara, una comunista alemana:

Recostada en la cama, Klara dio la vuelta y se subió la falda. Sus pantorrillas y nalgas estaban cubiertas de profundas y espantosas cicatrices, como si su carne hubiera sido arañada por las garras de bestias salvajes. Con sus labios apretados y el destello de sus ojos grises dijo roncamente “Esto es de la Gestapo”. Acto seguido se sentó, y estirando sus manos añadió “Esto es del Comisariado Popular”. Las uñas de sus manos estaban deformes, y sus dedos azules e hinchados. [...] Klara, antes víctima de la Gestapo, nos aseguró que los implementos [de tortura] que se usaban aquí seguramente habían sido importados de la Alemania de Hitler. (pp. 154-159)

En otra prisión, Ginzburg se topó con otra prisionera: “escuché claramente, en medio de los lamentos, ‘¡Comunista Italiana, Comunista Italiana!’ ¡Pues claro! Sin duda había huido de Mussolini, así como Klara, mi compañera de celda en Butyrki, había huido de Hitler” (p. 224).

No tiene sentido histórico tachar de estalinistas a todos los periódicos del partido comunista, o a sus activistas, ni suponer que los partidos parlamentarios comunes y corrientes no usan a veces algunos de los pequeños trucos de Stalin con el fin de disciplinar a sus miembros. Sin embargo, la extrema izquierda no ha sido inmune al instinto de represión. En la historia humana no hay refugio seguro.

Teniendo en cuenta estas consideraciones generales, pasemos ahora a otros puntos en común específicos, las cuales no alteran tanto los nervios y fácilmente se pueden encontrar en los medios de las bases de la ultraderecha y de la extrema izquierda. El recelo radical hacia los medios mayoritarios que hay en la extrema izquierda puede encontrarse ciertamente en abundancia en la ultraderecha. La paranoia política, el instinto de brindar credibilidad a las conspiraciones, y la superioridad psíquica de ser una minoría subterránea que por sí sola lo entiende todo, son posturas apreciadas por algunos en la extrema izquierda que resultan igualmente atractivas para muchos en la ultraderecha. La convicción por parte de la extrema izquierda de que la ultraderecha no tiene entrañas ni compasión, y que no tiene valores que la hagan digna de su nombre, encuentra su equivalente en las corrientes de opinión de la ultraderecha religiosa con relación a la izquierda.

También es de notar que con frecuencia hay elementos de lucha por la justicia y la dignidad incluso en los movimientos ultraderechistas<sup>101</sup>, a pesar de la manipulación y el control por parte de líderes inescrupulosos (no es que la falta de escrúpulos sea del dominio exclusivo de la derecha, o sólo de los líderes). Como ejemplo se pueden citar las revueltas tributarias entre aquellos cuyos ingresos tienden a una baja constante, la oposición contra los derechos al aborto entre aquellas personas a quienes rara vez se les reconoce su propia dignidad y propósito como seres humanos, y la ira entre los Alemanes comunes frente a las condiciones punitivas impuestas por el Tratado de Versalles después de la Primera Guerra Mundial.

### **La ultraderecha contra la extrema izquierda**

¿La ultraderecha entonces, bien sea como bloque o en algunas de sus manifestaciones, usa medios radicales de modo similar a la extrema izquierda? Debe decirse que, formalmente hablando, lo hace muy a menudo. La ultraderecha está dispuesta a acoger medios de comunicación masiva corrientes y sencillos, aunque es sumamente importante recordar

---

101 Tanto aquí como en la discusión que se reanuda sobre este asunto al final del capítulo, Saponara (1997) me ha resultado bastante reveladora.

que esto se da al lado del acceso que tienen a los medios mayoritarios: en varios asuntos delicados, especialmente los relativos a la raza, el origen étnico, la inmigración, los derechos de la mujer y la homofobia, algunos medios mayoritarios se complacen en propagar muchas de las perspectivas de la ultraderecha, aunque no necesariamente lo hacen brindándoles acceso personal a sus columnas o estudios. La extrema izquierda no tiene ni el capital ni tal multiplicidad de canales. Como ya se indicó, la ultraderecha a menudo tiene bastante éxito presentándose a sí misma como algo que ha sido congelado por el sistema, y a la izquierda como algo malevolente que tiene el control. En el ejemplo chileno citado anteriormente, la ultraderecha y la CIA usaron los votos a favor del gobierno de la Unidad Popular en su segunda elección, no como indicador de su legitimidad, sino para demonizarlo presentándolo como una amenaza más grave que nunca. Otro ejemplo puede verse en la explosión de programas radiales de entrevistas de ultraderecha en la banda AM en los Estados Unidos durante la presidencia de Clinton, en los cuales se le acusaba de ser una amenaza izquierdista; una acusación cómica si no hubiera sido tan generalizada<sup>102</sup>.

Un punto en el cual los medios de la ultraderecha difieren ampliamente de la extrema izquierda, aunque no de la izquierda estalinista, es su fácil aceptación de las tácticas manipuladoras y de los eslóganes demagógicos, en contraposición al desafío y al debate. Les gusta presentarse particularmente como defensores del derecho a la libre expresión, al cual se oponen con vigor si se trata de cualquier modo de oposición en caso de llegar al poder. Del modo que puedan suelen especialmente presentar como organizaciones con un nivel de control total y casi despótico a los grupos que están empezando a hacerse escuchar: las mujeres, los grupos étnicos, las lesbianas y los gays. Bien sean los medios de la ultraderecha hinduista de la India, los cuales se dan un festín afirmando que la minoría musulmana, en su mayoría pobre, están dominando el país, o los medios de ultraderecha en Rusia, los cuales se atiborran de antisemitismo, o los medios de ultraderecha australianos que se regodean

---

102 Un ejemplo fascinante es el de la campaña contra la "corrección política" de los años noventa, la cual tuvo éxito haciendo parecer que la izquierda buscaba desenfrenadamente el control del libre pensamiento en los campus universitarios y en los medios. Los izquierdistas tan solo pudieron levantar una ceja en señal de ironía al recordar la extrema ansiedad a la que en su juventud fueron sometidos sin esfuerzo por parte del profesorado y los editores de corte conservador, que fueron claros al rechazar candidatos y publicaciones porque sus puntos de vista no eran lo suficientemente conservadores. De modo igualmente absurdo, la ultraderecha arremetió contra la radio y la televisión pública, así como contra las Donaciones Nacionales para las Artes y las Humanidades, acusándolos de ser colonias izquierdistas.

afirmando que los aborígenes y los asiáticos son los que mandan en el país, se trata de un fenómeno bastante universal.

Sin embargo, una cultura de medios radicales próspera y diversa, que pueda interactuar positivamente frente a la supervisión gubernamental o religiosa, que pueda responder y adoptar una postura crítica con relación a las fuerzas sociales constructivas, es un fenómeno muy diferente que estimula mucho más el desarrollo de resultados democráticos y el aumento del poder de desarrollo en el sentido de Macpherson (1973)<sup>103</sup>. Aunque en sus obras teatrales Brecht no logró en teoría el efecto que esperaba, él veía la generación del debate como la prueba crítica de los medios radicales en la lucha contra la falta de sentido, sin la cual la gente fácilmente se tragaría la propaganda fascista o la hegemonía capitalista.

Yo añadiría que un criterio problemático con relación a la diferencia entre los medios radicales de la extrema izquierda y de la ultraderecha se ubica en el alcance que se ha dado a poco menos de la mitad del público; a saber, la voz de la mujer. Es problemático en varios aspectos, porque la extrema izquierda estaba dominada por hombres, y a menudo por machistas recalcitrantes, hasta la llegada del movimiento feminista moderno. También ocurre que las mujeres han sido activistas de la ultraderecha, incluyendo el Ku Klux Klan (Blee, 1993; Cochran & Ross, 1993), y de modo evidente, en las campañas por los derechos contra el aborto. Sin embargo no hay una coincidencia entre los medios radicales que acogen una orientación feminista y los medios de la ultraderecha. Es posible que estos últimos adopten ciertas figuras femeninas a modo de iconos, que procuren movilizarlas y brindarles cuidadosamente algunos canales de expresión<sup>104</sup>, pero siguen una táctica mediática muy diferente que las mujeres organizan para sí.

### **Medios democráticos versus medios represivos**

Para terminar, apuntamos la diferencia que hay con los medios que son autónomos. Para la ultraderecha (aparte de la ultraderecha anarquista) es inimaginable un futuro comprensivo en el que haya medios autónomos debido a que la jerarquía es su principio más profundo; esto es algo en lo cual la derecha presenta bastante consistencia. Puede variar el modo en que esta cree en la jerarquía, así como las consecuencias que

103 Para algunos estadounidenses, la Primera Enmienda representa la cristalización de esta iniciativa de política pública oficial. Sin embargo la realidad es mucho menos esperanzadora (Downing, 1999b).

104 Por ejemplo, la Iglesia Mundial del Creador, la cual creció rápidamente durante los años noventa en los Estados Unidos y cobró amplia notoriedad en Julio de 1999 cuando uno de sus miembros acribilló a dos personas de color e hirió a otras 12, llevó a cabo una fuerte campaña para reclutar y promover a la mujer.

se derivan de tal creencia y el tipo de jerarquía, pero no hay variación en el compromiso subyacente a tal principio. En los estudios de caso de la Parte III veremos cómo han tenido que luchar los medios autónomos para llegar a la democracia interna y para disolver la jerarquía, así como el equilibrio que se han visto forzados a establecer para lograr estas metas y hacer que funcionen efectivamente. La senda alternativa radical por la que han optado ha sido a menudo extremadamente difícil y exigente. No obstante, sus metas democráticas, y el haber tenido que enfrentar intensas luchas, son algo absolutamente inimaginable para la ultraderecha.

El respeto por estas metas fortalece contundentemente la cultura democrática. La ultraderecha puede operar dentro del quehacer formal de la democracia en compañía de un autoritarismo apoyado por los medios y de su correspondiente cultura<sup>105</sup>. Es virtualmente imposible que la extrema izquierda, la cual opera con base en un principio de abundancia de medios autónomos, acoja este esquema a menos que caiga en el estalinismo, ignorando sus inmensas atrocidades.

**Resumen:** Por todas las razones citadas aquí, el análisis de los medios radicales represivos no puede limitarse a una denuncia autocomplaciente desde la perspectiva moral. Los papeles que juegan son demasiado penetrantes; sus modalidades son muy significativas; su práctica histórica durante el siglo XX en el nombre del socialismo fue algo demasiado aterrador, y particularmente ponen en evidencia el poder de los micro-medios, que en este caso constituye un poder letal.

## 9. Conclusiones<sup>106</sup>

Hemos recurrido a una considerable variedad de perspectivas, todas enmarcadas por diferentes cuestiones y problemas, con el fin de comprender el fenómeno y el potencial de los medios radicales. El viaje que hemos emprendido no nos ha conducido a una conclusión conceptual sólida y pulida; hay algunos bordes ásperos y discontinuidades, pero quizás esto corresponde más a la naturaleza desordenada del ser social que a una serie de axiomas perfectamente lubricados.

---

105 Entre los ejemplos se encuentran las campañas de guerra, como la de las Malvinas/Falklands de 1982 o la del Golfo Pérsico en 1990-1991, o la tendencia de los medios mayoritarios, casi nunca cuestionada, a desarrollar una autonomía similar a la de los bancos centrales nacionales, para los cuales no hay una rendición democrática de cuentas.

106 Traducción del apartado 9: Fernando E. Barón R.

Los recapitularemos en breve, pero antes de poder hacerlo hay una dimensión del análisis teórico sobre los medios actuales que debemos abordar. Se trata de la posición, especialmente asociada con una fase temprana de la investigación sobre los medios en los Estados Unidos (Katz & Lazarsfeld, 1955; Klapper, 1960), según la cual los medios son agentes sociales débiles. Si esta perspectiva fuera válida sería devastadora para el argumento que aquí se presenta sobre los medios radicales. Si los medios a gran escala son entidades débiles e insustanciales, ¿qué interés habría en investigar sobre copiecitas radicales de pequeña escala?

No sólo sostengo que el modelo de los efectos débiles se equivoca con relación a los medios mayoritarios, sino que también un estudio serio sobre los medios radicales ayuda a demostrarlo. En la corriente de los efectos débiles siempre tiende a asumirse que los medios son una de dos cosas: o bien son agentes autónomos, lo cual se evidencia en su poder medible y sus funciones específicas, como por ejemplo la familia, la educación o la religión, o se entretienen de modo tan imperceptible en el tejido social que su influencia es virtualmente imposible de detectar.

El problema con este argumento surge de la comparación implícita de los medios con otras instituciones sociales, lo cual termina volviendo casi invisibles los papeles culturales específicos que juegan. La familia y las otras instituciones mencionadas tienen un grupo de papeles que les son únicos. Por lo general en este punto de la historia, no esperamos que las instituciones religiosas críen a los bebés, o que las escuelas propaguen la religión, o que la familia transmita las noticias. Los medios, sin embargo, son de toda la vida y universales de un modo en que la religión dejó de serlo incluso en los estados teocráticos. Son multiformes; van desde las noticias hasta la ficción, de los deportes hasta la religión, desde la comedia hasta los contenidos infantiles, desde la música hasta los videojuegos, o desde la discusión hasta las bases de datos.

Yo argumentaría que, por lo tanto, su influencia proviene normal y abrumadoramente de la fuerza molecular y simbiótica que tienen en su conectividad con otras fuerzas y procesos sociales. No estamos segregando elementos físicos; no es cuestión de separar el nitrógeno del oxígeno y del hidrógeno. Estamos estudiando los medios como lo que son: quizá las instituciones sociales más universalmente entreteladas que hay a nivel global y a lo largo de la vida entera, desde el grafiti hasta la Internet. Su poder proviene precisamente de la combinación y del arraigo, en una mutualidad dialéctica que se ubica a través del tiempo y ni siquiera es de modo necesario o general una dependencia parasítica. Al igual que las enzimas como la levadura, los medios no

pueden funcionar sin coenzimas (minerales, vitaminas, proteínas) o sin los aminoácidos que les sirven como transportadores.

Por lo tanto concluiría que el estudio de los medios radicales y su impacto, bien sea a través de la gama de conceptos definidos y discutidos anteriormente, o del tapiz empírico que sigue en la Parte II, destaca esta realidad combinatoria. La cultura popular, las audiencias, los movimientos sociales, la democracia, el poder de desarrollo, la hegemonía, la resistencia, los materiales gráficos, la esfera pública y los medios radicales son puntos de vista que en algunas ocasiones se complementan y en otras entran en conflicto. En un nivel diferente cada uno de estos fenómenos es matriz del resto debido a que captura algo de la realidad social. A diferencia de la investigación sobre la familia o los movimientos sociales, es más común que en la investigación sobre los medios sea infructuoso abordar agentes aislados.

Los conceptos y asuntos que hemos discutido ponen de manifiesto ciertas ramificaciones: las relaciones de poder político, cultural y económico, así como la relación entre la democracia y la información, las emociones, el humor, el arte y el diálogo, y también la utilidad de los conceptos de esfera pública y esfera pública alternativa y su relación con los movimientos sociales. También sacudimos el caleidoscopio y examinamos las dimensiones étnicas, religiosas y globales de los medios radicales, así como el sombrío caso de los medios radicales represivos. También exploramos las dos direcciones organizativas más destacadas que toma la pragmática diaria de los medios radicales.

He de concluir sugiriendo que la metáfora de la enzima de la levadura quizás pueda ayudarnos a enfocar nuestra comprensión del funcionamiento cultural y político de los medios radicales. Todas las analogías inanimadas que se asignan a los procesos animados fallan por su base, pero, si consideramos el poder generativo de esta enzima microscópica y su capacidad de alterar el ambiente que la rodea, quizá no caigamos tanto en la trampa de nuestro propio escepticismo instintivo cuando se trata de los medios de pequeña escala o corta vida. Bien sea que tomemos a los movimientos sociales, los materiales gráficos, los medios radicales, la democracia y todo lo demás como compromisos políticos, como conceptos que arrojan luz sobre diferentes facetas de la actividad de oposición, o desapasionadamente como enzimas y coenzimas, resulta de muchas formas perjudicial el descartar el impacto histórico y contemporáneo de las culturas de rebelión y sus correspondientes medios. En los capítulos de las siguientes dos partes se argumenta el porqué de esto.

## Referencias

- Adorno, T. W. (1975), "Culture industry reconsidered", *New German Critique*, núm. 6, pp. 12-19.
- Aldridge, R. C. (1983), *First strike! The Pentagon's strategy for nuclear war*, Boston, South End Press.
- Alexander, W. (1981), *Film on the left: American Documentary film from 1931 to 1942*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Álvarez, S. (1990), *Engendering democracy in Brazil: Women's movements in transition politics*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Anderson, P. (1977), "The antinomies of Antonio Gramsci", *New Left Review*, núm. 100, pp. 5-78.
- Andreotti, L. y Costa, X. (eds.) (1996), *Situacionistes: arte, política, urbanismo/Situacionists: art, politics, urbanism*, Barcelona, Musei d'Art.
- Arato, A. y Cohen, J. (1992), *Civil society and political theory*, Cambridge, MIT Press.
- Bagdikian, B. (1999), *The media monopoly*, 6.<sup>a</sup> ed., Boston, Beacon.
- Bakhtin, M. M. (1981), *The dialogic imagination*, Austin, The University of Texas Press.
- Baldelli, P. (1977), *Informazione e controinformazione*, Milán, Mazzotta.
- Barber, B. (1984), *Strong democracy: Participatory politics for a new age*, Berkeley, University of California Press.
- Barlow, W. (1999), *Voice over: the making of black radio*, Philadelphia, Temple University Press.
- Benjamin, W. (1973), "The work of art in the age of mechanical reproduction", en Arendt, H. (ed.), *Illuminations*, Londres, Fontana, pp. 219-253.
- Bennet, T. (1992), "Putting policy into cultural studies", en Grossberg, L.; Nelson, C. y Treichler, P. (eds.), *Cultural studies*, Nueva York, Columbia University Press, pp. 23-24.
- Berry, V. y Manning-Miller, C. L. (eds.) (1996), *Mediated messages and African American culture: Contemporary issues*, Thousand Oaks, CA, Sage.
- Blee, K. M. (1993), *Women of the klan: Racism and gender in the 1920s*, Berkeley, University of California Press.
- Brecht, B. (1983), "Radio as a means of communication", en Matte-lart, A. y Siegelau, S. (eds.), *Communication and class struggle 2: Liberation, socialism*, Bagnolet, France, International Mass Media Research Center, pp. 169-171.
- Broude, N. y Garrard, M. D. (1994), "Introduction: Feminism and art in the twentieth century", en Broude, N. y Garrard, M. D. (eds.), *The power of feminism art: The American movement of the 1970s, history and impact*, Nueva York, Harry Abrams, pp.10-29.

- Carey, J. (1995), "The press, public opinion, and public discourse", en Glasser, T. y Salmon, C. T. (eds.), *Public opinion and the communication of consent*, Nueva York, Guilford, pp. 373-402.
- Cochran, F. y Ross, L. (1993), *Procreating while supremacy: Women and the far right*, Atlanta, Center for Democratic Renewal.
- Cooper, S. (1996), "Walter Benjamin and technology: Social form and the recovery of aura", *Arena Journal*, núm. 6, pp. 145-170.
- Curran, J. y Seaton, J. (1991), *Power without responsibility: The press and broad-casting in Britain*, 4.<sup>a</sup> ed., Londres, Routledge.
- Dates, J. y Barlow, W. (eds.) (1993), *Split image: African Americans and the mass media*, 2.<sup>a</sup> ed., Washington, Howard University Press.
- Davis, D. B. (1970), *The problem of slavery in Western culture*, Harmondsworth, UK, Penguin.
- De Certeau, M. (1984), *The practice of everyday life*, Berkeley, University of California Press.
- Deep Dish TV Network Directory (1988), *A networking tool and resource guide for producers, programmers, and activists*, Nueva York, Deep Dish TV Network.
- Donald, D. (1996), *The age of caricature: Satirical prints in the reign of George III*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Downing, J. (1984), *Radical Media: The Political Experience of Alternative Communication*, Boston, South East Press.
- (1988a), "The alternative public realm: The organization of the 1980's anti-nuclear press in West Germany and Britain", *Media, Culture, and Society*, núm. 10, pp. 163-181.
- (1988b), "The *Cosby Show* and American racial discourse", en Van Dijk, T. A. y Smitherman-Donaldson (eds.), *Discourse and discrimination*, Detroit, Wayne State University Press, pp. 46-73.
- (1989), "Computers for political change: PeaceNet and public data access", *Journal of Communication*, vol. 3, núm. 39, pp. 154-162.
- (1990a), "Ethnic minority radio in the United States", *Howard Journal of Communication*, vol. 3, núm. 39, pp. 154-162.
- (1990b), "Political video in the United States: A statement for the 1990s", en Osborn, B. (ed.), *At arm's length (Taking a good hard look at) artists video*, Nueva York, The Kitchen, pp. 101-131.
- (1996), *Internationalizing media theory: Transition, power, culture: Reflections on media in Russia, Poland, and Hungary, 1980-1995*, Londres, Sage.
- Downing, J. et al. (2001), *Radical media: Rebellious communication and social movements*, Londres, Sage Publications.

- Entman, R. M. (1989), *Democracy without citizens: Media and the decay of American politics*, Nueva York, Oxford University Press.
- Enzensberger, H. M. (1974), "Constituents of a theory of the media", en Enzensberger, H. M. (ed.), *The consciousness industry*, Nueva York, Seabury, pp. 95-128.
- Femia, J. V. (1981), *Gramsci's political thought: Hegemony, consciousness, and the revolutionary process*, Oxford, UK, Clarendon.
- Findley, P. (1994), "Conscientization and social movements in Canada: The relevance of Paulo Freire's ideas in contemporary politics", en McLaren, P. L. y Lankshear, C. (eds.), *Politics of liberation: Paths from Freire*, Nueva York, Routledge, pp. 108-122.
- Forgacs, D. (1988), *An Antonio Gramsci reader: Selected writings 1916-1935*, Nueva York, Schocken.
- Foucault, M. (1977), *Discipline and punish: The birth of the prison*, Nueva York, Pantheon.
- Fraser, N. (1993), "Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy", en Calhoun, C. (ed.), *Habermas and the public sphere*, Cambridge, MIT Press, pp. 109-142.
- Freeman, J. (1975), *The politics of women's liberation*, Nueva York, David McKay.
- Freire, P. (1970), *Pedagogy of the oppressed*, Nueva York, Herder & Herder.
- (1972), *Cultural action for freedom*, Harmondsworth, UK, Penguin.
- (1974), *Education for critical consciousness*, Londres, Sheed & Ward.
- Friedland, L. A. (1996), "Electronic democracy and the new citizenship", *Media, Culture, & Society*, vol. 2, núm. 18, pp. 185-212.
- Genovese, E. D. (1975), *Roll, Jordan, roll: The world the slaves made*, Londres, Andre Deutsch.
- Gillespie, M. (1995), *Television, ethnicity, and cultural change*, Londres, Routledge.
- Ginzburg, E. S. (1967), *Journey into the whirlwind*, Nueva York, Harcourt Brace Jovanovich.
- (1970), *Living my life*, Nueva York, Dover.
- (1974), *Anarchism and other essays*, Nueva York, Dover.
- Gitlin, T. (1983), *Inside prime time*, Nueva York, Pantheon.
- Gramsci, A. (1971), *Prison Notebooks*, en Quintin, H. y Smith, G.-N. (eds.), Londres, Lawrence y Wishart.
- Gumucio-Dagron, A. y Tufte, T. (2006), *Antología de comunicación para el cambio social*, La Paz, Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- Habermas, J. (1989) [1962], *Strukturwandel der Öffentlichkeit (The structural transformation of the public sphere)*, Cambridge, MIT Press.

- Hall, S. (1986), "Gramsci's relevance for the study of race and ethnicity", en Morley, D. y Chen, K. H. (eds.), *Stuart Hall: Critical dialogues in cultural studies*, Nueva York, Routledge, pp. 41-440.
- Hanchard, M. (1995), "Black Cinderella? Race and the public sphere in Brazil", *Public Culture*, núm. 15, pp. 165-185.
- Hardt, H. (1993), "Alternative views of democracy: Theories of culture and communication in the United States", en Splichal, S. y Wasco, J. (eds.), *Communication and Democracy*, Norwood, NJ, Ablex Publishing Corporation, pp. 87-102.
- Held, D. (1987), *Models of democracy*, Stanford, CA, Stanford University Press.
- Herman, E. S. (1992), *Beyond hypocrisy: decoding the news in an age of propaganda*, Boston, South End Press.
- Herman, E.S. (1999), *The myth of the liberal media: An Edward Hermann reader*, Nueva York, Peter Lang.
- Herman, E. S. y Chomsky, N. (1998), *Manufacturing consent*, Nueva York, Pantheon.
- Herman, E. S. y McChesney, R. W. (1997), *The global media: The new missionaries of corporate capitalism*, Washington, Casell.
- Hertsgaard, M. (1998), *On bended knee: The press and the Reagan presidency*, Nueva York, Farrar Starus Giroux.
- Hilliard, R. L. y Keith, M. C. (1999), *Waves of rancor: Turning in the radical right*.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1987), "The culture industry: Enlightenment as mass deception", en Horkheimer, M. y Adorno, T. (eds.), *Dialectic of enlightenment*, Nueva York, Continuum, pp.120-167.
- Husband, C. (1996), "The right to be understood: Conceiving the multi-ethnic public sphere", *Innovation*, vol. 2, núm. 9, pp. 205-211.
- Husband, C. y Chouhan, J. (1985), "Local radio in the communication environment of ethnic minorities in Britain", en Van Dijk, T. A. (ed.), *Discourse and communication: New approaches to the analyses of mass media discourse and communication*, Berlín, De Gruyter, pp. 270-294.
- Israels Perry, E. (1994), "Image, rhetoric, and the historical memory of woman", en Sheppard, A. (ed.), *Cartooning for suffrage*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Jakubowicz, K. (1993), "Stuck in a groove: Why the 1960s approach to communication democratization will no longer do", en Splichal, S. y Wasco, J. (eds.), *Communication and democracy*, Norwood, NJ, Ablex, pp. 33-54.
- Jenkins, H. (1992), *Textual poachers*, Nueva York, Routledge.

- Jensen, C. (1997), *Twenty Years of censored news*, Nueva York, Seven Stories Press.
- Katz, E. y Lazarsfeld, P. (1955), *Personal influence*, Glencoe, IL, The Free Press.
- Kellner, D. (1990), *Television and the crisis of democracy*, Boulder, Westview.  
— (1992), *The Persian Gulf TV war*, Boulder, Westview.
- Khosrokhavar, F. (1997). *L'Islam des jeunes*, París, Flammarion.
- Klapper, J. (1960), *The effects of mass communication*, Nueva York, The Free Press.
- Lafaye, J. (1985), *Quetzalcóatl y Guadalupe: la formación de la conciencia nacional en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Landes, J. (1988), *Women and the public sphere in the age of the French Revolution*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Latham, J. (1999), "Voices of hate" [en línea], disponible en <http://www.rfpi.org/vista/frrr-book1.html>.
- Lears, T. J. (1985), "The concept of cultural hegemony: Problems and possibilities", *American Historical Review*, vol. 5, núm. 90, pp. 567-593.
- Levine, L. W. (1977), *Black culture Black consciousness: Afro-American folk thought from slavery to freedom*, Nueva York, Oxford University Press.
- Lifton, R. J. y Falk, R. (1982), *Indefensible weapons: The political and moral case against nuclear arms*, Nueva York, Basic Books.
- Lima, V. A. de (1979), *The ideas of Paulo Freire on communication and culture. PhD dissertation*, University of Illinois at Urbana, Institute for Communication Research.
- Limón, J. E. (1992), *Mexican ballads, Chicano poems: History and influence in Mexican-American social poetry*, Berkeley, University of California Press.
- Lloréns, J. A. (1994), *Popular media in Perú: Mass media and collective identity. PhD dissertation*, Austin, Department of Radio-Television-Film, University of Texas.
- Macpherson, C. B. (1973), *Democratic theory: Essays in retrieval*, Londres, Oxford University Press.
- Manno, J. (1984), *Arming the heavens: The hidden military agenda for space, 1945-1995*, Nueva York, Dood, Mead.
- Marcus, G. (1989), *Lipstick traces: A secret history of the twentieth century*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Martín-Barbero, J. (1993), *Communication, culture, and hegemony: From the media to mediations*, Newbury Park, CA, Sage.
- Mattelart, A. (1974), *Mass media, ideologies et mouvement révolutionnaire, Chili 1970-1973*, París, Éditions Anthropos.

- Mattelart, A. y Siegelau, S. (eds.) (1983), *Communication and class struggle 2: Liberation, socialism*, Bagnolet, France, International Mass Media Research Center.
- McCalman, I. (1988), *Radical underworld: Prophets, revolutionaries, and pornographers in London, 1795-1840*, Nueva York, Cambridge University Press.
- McChesney, R. (1996), "The global struggle for communication", *Monthly Review*, vol. 2, núm. 48, p. 1.
- McClure, K. (1992), "On the subject of rights: Pluralism, plurality, and political identity", en Mouffe, C. (ed.), *Dimensions of radical democracy: Pluralism, citizenship, and community*, Londres, Verso, pp. 108-125.
- McCole, J. (1993), *Walter Benjamin and the antinomies of tradition*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- McLaren, P. L. y Lankshear, C. (eds.) (1994), *Politics of liberation: Paths from Freire*, Nueva York, Routledge.
- Mohammadi, A. y Sreberny-Mohammadi, A. (1994), *Small media big revolution*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Mouffe, C. (1992a), *Dimensions of radical democracy: Pluralism, citizenship, and community*, Londres, Verso.
- (1992b), "Feminism, citizenship, and radical democratic politics", en Butler, J. y Scott, J. W. (eds.), *Feminists theorize the political*, Nueva York, Routledge, pp. 369-384.
- Mueller, R. (1989), *Bertolt Brecht and the theory of media*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- Negt, O. y Kluge, A. (1993), *Öffentlichkeit und Erfahrung (Public sphere and experience)*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Neveau, E. (1999), "Media and social movements", *Le Lettre de la Maison Française*, núm. 10, pp. 43-60.
- Noriega, C. (ed.) (1992), *Chicanos and film: Representation and resistance*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Painter, N. I. (1996), *Sojourner Truth: A life, a symbol*, Nueva York, Norton.
- Plant, S. (1992). *The most radical gesture: The situationist international in a post-modern age*, Londres, Routledge.
- Porter, D. (1979), "Revolutionary realization: The motivational energy", en Ehrlich, H. J. (ed.), *Reinventing anarchy*, Londres, Routledge & Kegan Paul, pp. 214-228.
- Pringle, P. y Arkin, W. (1983), *SIOP: The secret U. S. plan for nuclear war*, Nueva York, Norton.
- Raboy, M. (1984), *Movements and messages: Media and radical politics in Québec*, Toronto, Between the Lines.

- Radway, J. (1984), *Reading the romance*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Rodríguez, J. (1994), *Our Lady of Guadalupe: Faith and empowerment among Mexican-American women*, Austin, University of Texas Press.
- Rowbotham, S. (1981), "Beyond the fragments", en Rowbotham, S.; Segal, L. y Wainwright, H. (eds.), *Beyond the fragments*, Boston, Alyson.
- Ryan, C. (1991), *Prime time activism: Media strategies for grassroots organizing*, Boston, South End Press.
- Samuelson, F. M. (1978), *Il Était une fois libé*, París, Le Seuil.
- Schlesinger, P. (1992), *Putting "reality" together: BBC news*, 2.<sup>a</sup> ed., Londres, Routledge.
- Schudson, M. (1997), "Why conversation is not the soul of democracy", *Critical studies in Mass Communication*, vol. 4, núm. 14, pp. 297-309.
- Scott, J. C. (1985), *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*, New Haven, CT, Yale University Press.
- (1990), *Domination and the arts of resistance: Hidden transcripts*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Seubert, E. (1987), "Native American media in the United States: An overview", en Downing, J. D. H. (ed.), *Film and politics in the third world*, Nueva York, Autonomedia, pp. 303-310.
- Sinclair, J. (1991), *Images incorporated: Advertising as industry and ideology*, Melbourne, Metheun.
- Sobel, M. (1979), *Travelin on: The slave journey to an Afro-Baptist faith*, Westport, CT, Greenwood.
- Sparks, C. (1993), "Raymond Williams and the theory of democratic communication", en Splichal, S. y Wasko, J. (eds.), *Communication and democracy*, Norwood, NJ, Ablex Publishing Corporation, pp. 69-86.
- Stam, R. (1998), *A comparative history of race in Brazilian cinema and culture*, Durham, NC, Duke University Press.
- Sussman, G. (1997, 17 de julio), *Communication, technology, and politics in the information age*, Thousand Oaks, Sage.
- Thompson, E. P. (1978), *The poverty of theory and other essays*, Londres, Merlin.
- Touraine, A. (1994), *Qu' est-ce que la démocratie?*, París, Fayard.
- Van Zoonen, L. (1993), *Feminist media studies*, Londres, Sage.
- Viénet, R. (1992), *Enragés and situationists in the occupation movement, France, May' 68*, Nueva York, Autonomedia.
- Walker, J. A. (1983), *Art in the age of mass media*, Londres, Pluto.
- Watkins, S. C. (1998), *Representing: Hip hop culture and the production of black cinema*, Chicago, University of Chicago Press.

- Weiler, K. (1994), "Freire and a feminist politics of difference", en McLaren, P. L. y Lankshear, C. (eds.), *Politics of liberation: Paths from Freire*, Nueva York, Routledge, pp. 12-40.
- Wieck, D. (1979), "The negativity of anarchism", en Ehrlich, H. J. (ed.), *Re-inventing anarchy*, Londres, Routledge & Kegan Paul, pp. 138-155.
- Williams, R. (1977), *Marxism and literature*, Londres, Oxford University Press.
- Winseck, D. (1997), "Contradictions in the democratization of international communication", *Media, Culture & Society*, vol. 2, núm. 19, pp. 219-246.
- Wollen, P. (1989), "Bitter victory: The art and politics of the Situationist International", en Sussman, E. (ed.), *On the passage a few people through a rather brief moment in time: The Situationist International 1957-1972*, Cambridge, MIT Press, pp. 20-61.
- Wood, M. (1994), *Radical satire and print culture 1790-1822*, Oxford, UK, Clarendon.
- Young, I. M. (1990), *Justice and the politics of difference*, Princeton, NJ, Princeton University Press.

# Autores

## Alejandro Barranquero

Doctor en periodismo, de la Universidad de Málaga. Licenciado en periodismo y en comunicación audiovisual, completa sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid, donde realiza los cursos de postgrado “Especialista en Comunicación y Gestión Política”, “Especialista en Materialismo Histórico y Teoría Crítica”, y “Experto en Comunicación y Arte”. Ha trabajado en diferentes medios y en el área de comunicación e investigación de diversas instituciones (Biblioteca Nacional-Ministerio de Cultura; Secretaría General de Turismo-Ministerio de Economía; Canal Sur-RTVA; Centro de Investigación para la Paz-CIP-Fuhem, etc.). Ha impartido cursos en universidades europeas y latinoamericanas, y es autor y coautor de más de una veintena de artículos sobre su especialidad. En la actualidad se desempeña como profesor e investigador en la Universidad Carlos III, de Madrid. [alejandrobarranquero@hotmail.com](mailto:alejandrobarranquero@hotmail.com)

## Juan Gonzalo Betancur

Comunicador social-periodista. Especialista en análisis político y del Estado, de la Universidad Autónoma Latinoamericana (Medellín), y en comunicación y conflictos armados, de la Universidad Complutense (Madrid). Candidato a magíster en estudios humanísticos de la Universidad EAFIT. Periodista durante 10 años del diario *El Colombiano* (Medellín), donde fue editor de sección. Exeditor de fin de semana del diario *La Prensa* (Panamá). [jbetan38@eafit.edu.co](mailto:jbetan38@eafit.edu.co)

## **Jorge Iván Bonilla**

Comunicador social-periodista y magíster en comunicación. Es profesor asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT, de Medellín, donde dirige el programa de Comunicación Social y coordina el grupo de investigación Estudios sobre Política y Lenguaje. Sus áreas de interés incluyen el análisis del rol político-cultural de los medios en las sociedades contemporáneas, el estudio de las narrativas mediáticas, y las audiencias y los procesos de recepción, así como las metodologías de investigación de la comunicación, con una perspectiva que privilegia las inquietudes por la democracia, la cultura, los conflictos sociales y la comunicación política. [jbonilla@eafit.edu.co](mailto:jbonilla@eafit.edu.co)

## **Adriana Ángel Botero**

Profesora del programa de Comunicación Social y Periodismo, y miembro del Grupo de Investigaciones de la Comunicación de la Universidad de Manizales. Comunicadora social y periodista, magíster en comunicación educativa y estudiante del doctorado Communication Studies, en la Universidad de Ohio (Estados Unidos). Investiga temas relacionados con retórica y medios de comunicación, comunicación política y poder simbólico, y comunicación y cambio social. [aa15909@ohio.edu](mailto:aa15909@ohio.edu)

## **Amparo Cadavid Bringe**

Formación en ciencias sociales y radio educativa y master en comunicación. Actualmente es decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). Ha sido profesora asociada e investigadora en varias universidades; entre ellas, en el Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana, donde ha tenido a su cargo los cursos Análisis de conflictos colombianos y Comunicación para el cambio social. Es miembro de los grupos de investigación 'Comunicación, Medios y Cultura' y 'Comunicación, Lenguaje y Participación'. Cuenta con una amplia trayectoria en el diagnóstico, diseño y puesta en marcha de estrategias de comunicación en zonas de pobreza, violencia y conflicto, dentro de proyectos de desarrollo tanto en Colombia (Magdalena Medio, Arauca, Caquetá, Putumayo, Guaviare, Cauca y Nariño) como en otros países de América Latina (Nicaragua, El Salvador, Panamá, Ecuador, Bolivia). Ha dirigido dos diagnósticos comunicacionales de corte regional (Mag-

dalena Medio, y sur del Cauca y norte de Nariño), así como varias investigaciones sobre procesos de comunicación relacionados con el conflicto, el desarrollo, la democracia y la participación, la conformación regional en Colombia, los medios ciudadanos, las radios comunitarias y los procesos de búsqueda de paz y reconciliación. Ha profundizado en la evaluación cualitativa de medios ciudadanos. También es productora de radio y video y editora musical, labores a través de las cuales plasma los resultados del trabajo investigativo en comunicación, radio y cultura. acadavid@uniminuto.edu

## Gustavo Cimadevilla

Licenciado y doctor en ciencias de la comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC), de Argentina, y máster en extensión rural de la Universidad Federal de Santa María (UFMSM), de Brasil. Profesor asociado de grado y posgrado en la UNRC, y en otras universidades nacionales (Universidad Nacional del Litoral [UNL]; Universidad Nacional de Rosario [UNR], UNGS) y del extranjero (Universidad Federal Rural de Río de Janeiro [UFRRJ], de Brasil, y Universidad de Sevilla, de España). Director científico de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) y expresidente de la Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social. Autor de *Dominios. Crítica de la razón intervencionista, la comunicación y el desarrollo sustentable* (Buenos Aires, Prometeo), y coeditor de *La Extensión Rural en Debate* (INTA, 2003), de *Comunicación, Ruralidad y Desarrollo* (INTA, 2004), de *Grisas de la extensión, la comunicación y el desarrollo* (INTA, 2008), y de *Usos y abusos del participare* (INTA, 2010), y de la serie *Comunicación, Tecnología y Desarrollo*, VOL. I, II, III y IV, de ALAIC-UNRC. gcimadevilla@hum.unrc.edu.ar

## Diana Coryat

Realizadora de documentales, pedagoga, comunicadora e investigadora, tiene una amplia experiencia en el diseño, la ejecución y la evaluación de proyectos participativos. Recibió el bachillerato de arte en cine (Undergraduate Film and Television, New York University) y la maestría en comunicación social (University of Massachusetts Amherst). Es, también, fundadora y directora de Global Action Project (GAP), una organización que capacita a los jóvenes para ser líderes comunitarios usando los medios de comunicación como herramientas de autorreflexión, trabajo colectivo y acción social. Tiene en su haber dos décadas desarrollando

experiencias pedagógicas, realizando programas audiovisuales y presentando este trabajo en talleres y conferencias en varios países, incluidos Brasil, Colombia, Croacia, Cuba, Estados Unidos, Guatemala, Irlanda del Norte, Perú, Puerto Rico y Venezuela.  
diana\_coryat@yahoo.com

### **John D. H. Downing**

Nacido en el Reino Unido, es teólogo de la Universidad de Oxford (1968), MSc en sociología del London School of Economics and Political Science, y PhD de la misma universidad (1974). Ha sido profesor e investigador en la Universidad de Texas en Austin, en la City University de Nueva York, en la Universidad de Massachusetts en Amherst, en la Greenwich University de Londres y en el Kings College de la misma ciudad. En 2001 fue cofundador de la red global OurMedia/NuestrosMedios; en 2004 fundó y fue director del Global Media Research Center en el College of Mass Communication and Media Arts, de la Southern Illinois University, en Carbondale. En la actualidad es vicepresidente de la Asociación Internacional de Investigación de la Comunicaciones (IAMCR). Es conferencista y consultor en varios países de los cinco continentes. Su ámbito de preocupación académica se centra en la globalización, los medios y la cultura. Los focos recientes de su investigación son las teorías de la comunicación y la cultura, los medios comunitarios y los movimientos sociales, el cine político en los países en vías de industrialización, los medios en los países de Europa del este, y el racismo y los medios de comunicación, entre otros. Ha publicado obras de referencia internacional, como *Radical Media: the political experience of alternative communication* (Boston, South End Press, 1984; reedición 2001) y *Internationalizing Media Theory: transition, power, culture: reflections on Russia, Poland and Hungary 1980-95* (Sage Publications Co., Londres, 1996). jdowning@siu.edu

### **Orley Reinaldo Durán Gutiérrez.**

Comunicador social con énfasis en comunicación comunitaria de la Universidad Abierta y a Distancia (UNAD), de Bogotá. Candidato a magíster de la Maestría en Comunicación de la Universidad del Norte de Barranquilla. Docente de cátedra de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Ha realizado los diplomados: “Radio como creación cultural”, de la Universidad Cooperativa de Colombia; “Cultura, radio

y Participación”, de la Universidad de Cartagena y el Ministerio de Cultura; y “Gestión Cultural”, de la Universidad Industrial de Santander (UIS). Fue activista radial en colectivos de comunicación radial, y director de la emisora comunitaria San Vicente Estéreo, radio comunitaria de ese municipio, en Santander. Es miembro fundador de la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (Aredmag), en Colombia, una red de 22 emisoras de radio comunitarias dedicadas a facilitar el desarrollo regional y la convivencia a través de la cualificación humana, técnica y de programación radial participativa enfocada a la construcción de ciudadanía y democracia. Fue director ejecutivo de esta misma entidad durante siete años. En la actualidad hace parte del equipo estratégico de Aredmag, encargado de la línea de comunicación para el cambio social. Es también docente de radio de la Universidad Autónoma de Bucaramanga (UNAB), coordinador regional de la estrategia de comunicación y salud sexual y reproductiva del Programa Promoción de Derechos y Redes Constructoras de Paz de la Consejería Presidencial de Programas Especiales y el Fondo de Población de las Naciones Unidas, y consultor en comunicación para la salud sexual y reproductiva. orleyd@hotmail.com

### **Jeanine El' Gazi**

Antropóloga con más de 20 años de experiencia en la dirección de equipos de trabajo y en la gestión de proyectos en el sector público (Instituto Colombiano de Antropología, Colcultura, Ministerio de Cultura, Ministerio de Comunicaciones, Alta Consejería para la Reintegración). Diseñadora de propuestas conceptuales y metodológicas para el desarrollo de políticas públicas. Se especializa en el diseño e implementación de procesos de formación y participación ciudadana, y en la producción de piezas comunicativas. Ha escrito diversos artículos sobre temas de comunicación y construcción de ciudadanía democrática, publicados en revistas y compilaciones nacionales e internacionales. Entre las actividades recientes de su trayectoria se encuentran: la coordinación del Grupo de Políticas e Investigaciones del Ministerio de Cultura; la formulación y dirección nacional del proyecto Radios Ciudadanas; la formulación y diseño del programa nacional de Cultura y Convivencia; la dirección del proceso de formulación de la política “Radio y Pluralismo: Política de Radiodifusión Sonora Comunitaria”, del Ministerio de Comunicaciones; la participación

en el proceso de formulación del documento Conpes No. 3506, *Lineamientos de política para el fortalecimiento del servicio comunitario de radiodifusión sonora*; y la asesoría en la formulación de la política pública de radiodifusión de emisoras de interés público. Hoy en día es directora ejecutiva de Caracola Consultores, empresa que trabaja en proyectos con una perspectiva de cambio social desde las comunicaciones. jeanine.elgazi@gmail.com

### **Manfry Gómez Ditta**

Comunicador social-periodista. Magíster en semiótica. Especialista en docencia universitaria. Fue periodista de *Vanguardia Liberal*, *El Tiempo* y Caracol Radio, y trabajó en la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio. Ganó el premio departamental de periodismo Luis Enrique Figueroa, otorgado por la Gobernación de Santander, modalidad de radio, con el reportaje *Concejo Municipal, pilar de la democracia local*, en 2006. También fue nominado al Premio Nacional de Periodismo Semana-Petrobras, el País Cubierto desde las Regiones, en la categoría Mejor Aporte Original a la Radio, en 2007. Ha sido catedrático en la Universidad de Pamplona, y de la Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. En la actualidad es docente de tiempo completo en la Facultad de Comunicación y Artes Audiovisuales de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, donde coordina el Observatorio Regional de Medios de Información y Comunicación del Oriente. mgomez28@unab.edu.co

### **Alfonso Gumucio Dagron**

Escritor, cineasta, fotógrafo y especialista en comunicación para el desarrollo y el cambio social con treinta años experiencia en África, Asia, el Pacífico sur, América Latina y El Caribe, en organizaciones de las Naciones Unidas, fundaciones, ONG internacionales y agencias de cooperación bilateral. Graduado en el Institut de Hautes Etudes Cinématographiques (IDHEC), de París, Francia. Coordinador del Grupo Temático sobre Comunicación para el Cambio Social en la ALAIC. Miembro fundador de la red internacional Nuestros Medios, y del International Advisory Board de PSO (Holanda). Ha sido invitado como ponente a más de 100 eventos internacionales en los cinco continentes. alfonso.gumucio@gmail.com

## **Ibeth Johana Molina**

Comunicadora social-periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Magíster en desarrollo educativo y social, de la Universidad Pedagógica Nacional, en asocio con CINDE. Ha participado en proyectos como “La construcción social del desarrollo en Arborizadora Alta” (Uniminuto, 2001-2003); “Sonidos de Convivencia” (WACC-UNIMINUTO-Grupo Comunicarte, 2004) y “La reconstrucción del capital social a partir de la constitución de redes de cooperación colectiva en una provincia de Cundinamarca” (Colciencias-UNIMINUTO, 2007-2008). En la actualidad se desempeña como docente del programa de Comunicación Social-Periodismo de la UNIMINUTO, y como editora de la revista *Mediaciones*. [ibethmol@gmail.com](mailto:ibethmol@gmail.com)

## **Elsy Yamile Moreno**

Comunicadora social-periodista de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO). Magíster en desarrollo educativo y social de la Universidad Pedagógica Nacional, en asocio con CINDE. Ha participado en proyectos como “La construcción social del desarrollo en Arborizadora Alta” (Uniminuto, 2001-2003); “Sonidos de Convivencia” (WACC-Uniminuto-Grupo Comunicarte, 2004); “La comunicación de los padres y las madres con la escuela a partir de la gestión de los conflictos” (IDEP, 2003-2004) y “La reconstrucción del capital social a partir de la constitución de redes de cooperación colectiva en una provincia de Cundinamarca” (Colciencias-Uniminuto, 2007-2008). En la actualidad es docente del programa de Comunicación Social-Periodismo de la Uniminuto. [elyamope@hotmail.com](mailto:elyamope@hotmail.com)

## **Mario Alfonso Murillo**

Profesor asociado en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Hofstra, en Nueva York, y director del Departamento de Radio, Televisión y Cine de la misma universidad. Hizo parte de la facultad de Radio en la Pontificia Universidad Javeriana, en 2008, como becario académico Fulbright en Colombia. Periodista y documentalista radial, es también autor de *Colombia y Los EEUU: Guerra, Inquietud y Desestabilización* (Seven Stories, 2004). [marioradio@gmail.com](mailto:marioradio@gmail.com)

## Rafael Obregón

Profesor asociado de la Escuela de Medios y Artes, y director de la Maestría en Comunicación y Desarrollo de la Ohio University, en Estados Unidos. Profesor Asociado del Departamento de Comunicación Social de la Universidad del Norte, en Colombia. Catedrático Unesco en la Universidad Autónoma de Barcelona, en 2007. Entre sus textos se destacan: *Manual de estrategias de comunicación para el cambio social*, y artículos en revistas como el *Journal of Health Communication* y *Diálogos de la comunicación*. En la actualidad trabaja en la coedición del *Handbook of Global Health Communication*. Doctorado de la Escuela de Comunicaciones de la Pennsylvania State University. Magíster en relaciones internacionales, con énfasis en comunicación y desarrollo de la Ohio University. obregon@ohio.edu

## Gonzalo Ortiz Charry

Comunicador social-periodista de la Universidad Los Libertadores. Especialista en Ambientes de Aprendizaje de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). Magíster en ciencias políticas de la Pontificia Universidad Javeriana. En la actualidad es el coordinador del Área de Comunicación y Contexto del Programa de Comunicación Social-Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Uniminuto. Es también docente de la Universidad Los Libertadores, y lo ha sido del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Ha escrito, entre otros: “La panacea de la democracia participativa”. En: Varios. *Participación es reconocimiento. Una reflexión interdisciplinaria sobre la comunicación, la política, la teología y la cultura*. CEDAL, Centro de Comunicación Educativa Audiovisual, 2005. goortiz@uniminuto.edu

## José Miguel Pereira G.

Profesor asociado de la Facultad de Comunicación y Lenguaje de la Universidad Javeriana. Comunicador social, con énfasis comunicación para el desarrollo. Ha hecho estudios de maestría en filosofía. Ha trabajado en varias entidades públicas y privadas y en la Universidad Javeriana de Bogotá, como director del Departamento de Comunicación entre 1998 y 2002 y como director de la Carrera de Comunicación Social entre 2002 y 2006. En la actualidad es director de la Maestría en Comunicación de esta misma universidad, y es el coordinador académico de la Cátedra Unesco de Comunicación. Es coeditor de los libros *Comunicación, cultura*

y *globalización* (2003), Bogotá, Centro Editorial Javeriano-Unesco; *Tecnocultura y comunicación* (2005), Bogotá, Centro Editorial Javeriano-Unesco-Ministerio de Comunicaciones; *Entre miedos y goces: comunicación, vida pública y ciudadanías* (2006), Bogotá, Ceja-Unesco-Afacom; *Industrias culturales, músicas e identidades* (2008), Bogotá, EPUJ. jmpereira@javeriana.edu.co

### **Mónica Pérez Marín**

Candidata a doctora en ciencias sociales de la Universidad de Antioquia. Magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Especialista en comunicación organizacional, y licenciada en filosofía, de la Universidad de Antioquia. Docente de la Facultad de Comunicaciones, e investigadora del grupo Comunicación, Periodismo y sociedad, de la Universidad de Antioquia. medellín.mónica@comunicaciones.udea.net.co

### **Adrián Restrepo**

Magíster en ciencia política, y docente del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia. Miembro del grupo de investigación Estudios Políticos, y coordinador de la línea de investigación “Acción colectiva, culturas políticas y ciudadanías”. adrian.restrepo@quimbaya.udea.edu.co

### **Omar Rincón**

Profesor asociado de la Universidad de los Andes. Columnista del diario *El Tiempo*. Director del Centro de Competencia en Comunicación de la fundación alemana Friedrich Ebert [www.c3fes.net](http://www.c3fes.net) Profesor visitante en la Universidad Nacional de Quilmes y La Plata, en Argentina; de la Universidad Andina Simón Bolívar, en Ecuador; de la Universidad Autónoma de Barcelona; de la Universidad Centroamericana de El Salvador y de Nicaragua; y de la Universidad Diego Portales, de Chile. Entre sus trabajos más recientes se destacan: *Entre saberes desechables y saberes indispensables*; *Los telepresidentes: cerca del pueblo y lejos de la democracia*; *Narrativas mediáticas o cómo se cuenta la sociedad del entretenimiento*; y *Televisión video y subjetividad*. Sus principales líneas de investigación son: narrativas y estéticas mediáticas; comunicación política; televisión, periodismo y ciudadanía. orincon@uniandes.edu.co

## César Augusto Rocha

Comunicador social-periodista de la Universidad Los Libertadores. Especialista en ambientes de aprendizaje de la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). Magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. En la actualidad es el director del Programa de Comunicación Social-Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Uniminuto. Ha sido docente de la Universidad Distrital y de la Universidad Los Libertadores, e investigador del IEPRI, de la Universidad Nacional. Ha escrito diversos artículos y capítulos de libros, como: “La comunicación y la participación. La cercanía en la construcción de lo público”. En: Varios. *Participación es reconocimiento. Una reflexión interdisciplinaria sobre la comunicación, la política, la teología y la cultura*. CEDAL, Centro de Comunicación Educativa Audiovisual, 2005. Desde la creación de la revista *Mediaciones* hasta hoy día se ha desempeñado como su director, y como el líder del grupo de investigación Comunicación, Lenguaje y Participación. ceroto@hotmail.com

## Hernán Rodríguez Uribe

Comunicador social-periodista, y magíster en comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Docente universitario y director del grupo de investigación Comunicación para la Ciudadanía. En la actualidad se desempeña como director de la Tecnología en Comunicación Social y Periodismo, de la Institución Universitaria Tecnológica de Comfacauca (Unicomfacauca), de Popayán, y como docente ocasional de la Universidad del Cauca. También dirige el proyecto “Estructuración, implementación y desarrollo de un observatorio de medios de comunicación para la ciudadanía para el departamento del Cauca”, y fue el coordinador académico del Diplomado Virtual en Televidencia Crítica con Participación Ciudadana, que ejecutó Unicomfacauca con recursos de la Comisión Nacional de Televisión (CNTV) y de la Asociación Colombiana de Universidades (ASCUN) entre septiembre de 2010 y febrero de 2011. hrodriguez@unicomfacauca.edu.co y hruribe@gmail.com

## Clemencia Rodríguez

Profesora del Departamento de Comunicación de la Universidad de Oklahoma, en Estados Unidos. Desde 1984 ha desarrollado estudios sobre los medios ciudadanos. Ha estudiado también casos de

medios ciudadanos en contextos históricos diferentes, tales como Nicaragua, Colombia, Chile y Cataluña, y las comunidades chicanas en Texas. Sus publicaciones sobre los medios ciudadanos incluyen: *Disrupting violence: citizens' media and armed conflict in Colombia* (2011); *Fissures in the mediascape. An international study of citizens' media* (2001); "Creating New Communication Spaces", Volumen I de *Making our media: global initiatives toward a democratic public sphere* (Clemencia Rodríguez, Dorothy Kidd y Laura Stein [eds.], 2010); "National and Global Movements for Democratic Communication", Volumen II de *Making our media: global initiatives toward a democratic public sphere* (Laura Stein, Dorothy Kidd y Clemencia Rodríguez [eds.], 2009); *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia* (ed., 2008); "The Poetics of Indigenous Radio in Colombia" (con Jeanine El-Gazi, en: *Media, Culture and Society*, 2007); "The Bishop and His Star: Citizens' Communication in Southern Chile" (en: Couldry N., y J. Curran [eds.] *Contesting Media Power. Alternative media in a networked world*, 2003); "Los medios ciudadanos y la voz del ángel poeta" (en: *Signo y Pensamiento*, 2003); "Sociedad civil y medios ciudadanos: arquitectos de paz para el nuevo milenio" (en: *Revista de Estudios Sociales*, 2001); y *Contando historias, tejiendo identidades* (CINER, 1987). En 2001 fundó, junto con Nick Couldry (Goldsmith College) y John Downing (Southern Illinois University), OURMedia/NuestrosMedios ([www.ourmedianetwork.org](http://www.ourmedianetwork.org)), una red dedicada a cultivar el diálogo, la reflexión, y la acción entre académicos y activistas de medios ciudadanos. [clemencia@ou.edu](mailto:clemencia@ou.edu)

## Maryluz Vallejo Mejía

Doctora en ciencias de la información de la Universidad de Navarra (España). Profesora asociada de la Pontificia Universidad Javeriana y directora de la revista *Directo Bogotá*. Es autora de publicaciones como *La crónica en Colombia, medio siglo de oro* (Bogotá, Presidencia de la República, 1997), y *A plomo herido, una crónica del periodismo 1880-1980* (Bogotá, Planeta, 2006). [mariluz.vallejo@javeriana.edu.co](mailto:mariluz.vallejo@javeriana.edu.co)

## Katalina Vásquez

Periodista de la Universidad de Antioquia (2007). Desde ese año es corresponsal en Colombia del diario argentino *Página/12*. Productora en Medellín para el Canal Discovery. Colaboradora de la revis-

ta *Semana*, y de otros medios impresos y radiales. Ha participado en los talleres “Reportajes con Jon Lee Anderson” (2010) y “Periodismo cultural con Héctor Feliciano” (2009), de la FNPI. Cronista y asistente editorial de diversas publicaciones sobre el conflicto armado. Presidenta de la Asociación Periodistas U. de A. desde 2009. En la actualidad dirige el proyecto “Narrativas digitales”, para la inclusión en la Comuna 13 de Medellín. [katavasquez@gmail.com](mailto:katavasquez@gmail.com)

## Jair Vega

Sociólogo. Magíster en estudios político-económicos. Profesor adscrito al Departamento de Comunicación Social, e integrante del Grupo de Investigación en Comunicación Social de la Universidad del Norte. Sus áreas de investigación son: comunicación y política, y comunicación y salud. Sus publicaciones han estado orientadas a la reflexión sobre medios ciudadanos; niños, niñas, jóvenes y ciudadanía; y adolescencia, juventud y salud sexual y reproductiva. Ha sido coordinador de programas de desarrollo y de planeación e investigación en la Fundación Social, Regional Barranquilla, en Colombia, y consultor en proyectos con Pan American Health Organization, Population Communication International, la Fundación Bernard van Leer, la Fundación Friederich Ebert, CHECCHI and Company Consulting Colombia, y Communication for Social Change Consortium. En la actualidad es también consultor para América Latina de la Iniciativa de Comunicación ([www.comminit.com/la](http://www.comminit.com/la)). Ha publicado: Vega, Jair (2008) “Ganándole terreno al miedo: Cine y comunicación en Montes de María” En: Rodríguez, C. (2008). *Lo que le vamos quitando a la Guerra. Medios Ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Friederich Ebert Stiftung; Vega, Jair y Rodríguez, Clemencia (2009). “Citizens’ media as political subjects: the case of community radio stations in Magdalena Medio, Colombia”. En: *Internationalizing Media Studies*. University of Westminster. Routledge. London; Vega, Manuel Jair. *Documento de evidencias sobre el estado del arte de la prevención de la violencia en adolescentes y jóvenes usando los medios de comunicación —radio, televisión, impresos— y las nuevas tecnologías de la comunicación. Proyecto de Fomento de Desarrollo Juvenil y Prevención de la Violencia*. GTZ-OPS. Lima (2006); y VEGA, Jair y Escalante, Keyla (2007). “Organizaciones Juveniles: ¿Espacios de formación ciudadana?”. En: *Signo y Pensamiento*. Universidad Javeriana. [jvega@uninorte.edu.co](mailto:jvega@uninorte.edu.co)



